

José Domingo Dueñas Lorente



**Ramón J. Sender**

**Periodismo y compromiso**

(1924-1939)

40

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES



RAMÓN J. SENDER (1924-1939)  
PERIODISMO Y COMPROMISO

**RAMÓN J. SENDER (1924-1939)**  
**PERIODISMO Y COMPROMISO**

José Domingo Dueñas Lorente

Ficha catalográfica

DUEÑAS LORENTE, José Domingo

Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso /  
José Domingo Dueñas Lorente.- Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.

488 p.: il.; 25 cm.- (Colección de Estudios Altoaragoneses; 40).

Bibliografía.- Índice

D. L. HU-315/94.- I.S.B.N. 84-8127-028-8

1. Sender, Ramón J. 2. Periodismo-España-s. XX. I. Título.

II. Serie: Colección de Estudios Altoaragoneses; 40)

070 Sender, Ramón J.

360 Sender, Ramón J. 1.06 "19"

Colección de Estudios Altoaragoneses, 40

Director de la Colección: Guillermo Pérez Sarrión

Fotografía cubierta: Fernando Alvira

I.S.B.N.: 84-8127-028-8

Depósito legal: HU-315/94

Composición: Ebro Composición, S. L.

Imprime: Grafic RM Color, S. L.

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), c/ Parque, 10,  
tel. 974-240180. 22002 Huesca. Apartado postal 53.



Para Aurelio Dueñas (*in memoriam*) y Araceli Lorente



## ÍNDICE

Prólogo, a cargo de D. José-Carlos Mainer .....	II
Advertencia preliminar .....	15
Introducción .....	19
I. RAMÓN J. SENDER EN <i>EL SOL</i> (1924-1930)	
<i>El Sol</i> (1917-1939) .....	43
La «consagración» como escritor .....	49
Redactor regional .....	59
«Notas de la redacción» .....	62
Reseñista de libros .....	91
Crítica bibliográfica de una encrucijada cultural .....	92
El hispanoamericanismo: identidad y conflicto .....	96
Literatura hispanoamericana y panorama crítico en España .....	108
Literatura social .....	122
Literatura e historia aragonesas .....	136
Otras ocupaciones .....	141
II. PERIODISMO DE COMBATE: RAMÓN J. SENDER EN LOS AÑOS 1930-1939	
La nueva década: <i>Nueva España e Imán</i> .....	157
Anarcosindicalista (1930-1932) .....	175
<i>Solidaridad Obrera</i> .....	178
Artículos en revistas .....	221
<i>La Libertad</i> .....	231
«Compañero de viaje» (1933-1936) .....	261
Del anarquismo al comunismo .....	261
Casas Viejas .....	270
La explicitud del nuevo compromiso: <i>Madrid-Moscú</i> y <i>La Lucha</i> .....	285
<i>Proclamación de la sonrisa</i> y otros artículos de <i>La Libertad</i> .....	307
Otros escritos .....	340
«Compañero de viaje» (1936-1939) .....	365
Repertorios bibliográficos .....	395
Índice alfabético .....	473



## PRÓLOGO

Cada libro —incluso los que, como este, pertenecen al género erudito— tiene una causa profunda que lo motiva y vivifica. ¡Y ay de aquel que no la tuviere porque será —y más si es libro de estudio— materia inerte y gratuita, mera ofrenda en el altar insaciable de la rutina profesional! No fue hace mucho cuando se empezaron a escribir libros sobre la España literaria de los años treinta y, en todo caso, algún tiempo después de que se publicaran los primeros de historia económica y social sobre ese periodo: su legitimación como campo de trabajo tuvo que ver con el inminente final del franquismo —hablamos del decenio de los setenta—, con el progresismo convertido en lenguaje colectivo de la época y con la necesidad urgente de reconstruir un pasado que nos había sido sistemáticamente negado, igual que las familias bienpensantes provincianas negaban a sus retoños la existencia de un garbanzo negro —el tío Luis o la tía Enriqueta— que un día partió y se rumorea que vive en Madrid o Barcelona. A quienes fuimos víctimas de ese secuestro doméstico, nos conmovían los versos de Miguel Hernández pero, más allá de la estilística, nos atraía la figura menuda del comisario político arengando a una tropa desharrapada en un frente desconocido. O nos sentíamos firmantes de aquella «ponencia colectiva» presentada ante el Congreso de Intelectuales de 1937, máximo exponente de la generosidad y de las dudas apasionadas del intelectual comprometido. O nos veíamos como universitarios ataviados con el mono de trabajo de La Barraca o como periodistas de *La Libertad* en la Asturias de 1934, porque aquellas cosas eran el necesario enlace con la historia de nuestro país y porque nadie con corazón y con un mínimo de buen gusto y de decoro podía soñarse encarnado en un colaborador de *Acción española*, en un plumilla de *El Debate*, en un señorito de la JAP o en un pistolero de Falange.

Los años han pasado vertiginosa e inclementemente y me temo que han marchitado muchas cosas del ayer inmediato, contaminadas por el aire mefítico que exhala el presente. José Domingo Dueñas, el joven autor de estas páginas, apenas era un alumno del segundo ciclo de EGB cuando otros iniciábamos aquel reencuentro con la historia pasada. Estudió en una universidad científicamente más sólida que la nuestra, mucho más porosa ideológicamente y mucho más acomodaticia: la universidad que aceptó la LRU y que olvidó su cercano pasado de inquietudes y subversiones (que, en aquella sazón, solamente eran ya consignas

para mafias de vivales). Y, sin embargo, José Domingo Dueñas siguió creyendo que la elección de un ámbito de trabajo era un compromiso personal, además de un objetivo científico. Y, por eso, a despecho de una ocupación absorbente como profesor de bachillerato, se aplicó durante unos cuantos años a las fotocopias y a los microfilmes, a los viajes a Madrid en el Intercity más madrugador y a las esperas de los volúmenes en las salas silenciosas de la Hemeroteca de la capital. El resultado está a la vista: el estudio sencillamente definitivo de la obra periodística de Ramón J. Sender anterior a 1936, algo que ya había tratado Patrick Collard en un libro notable y María Francisca Vilches en una parte de su propia tesis doctoral. Y algo que Dueñas había dado a conocer fragmentariamente en su estudio y antología *Ramón J. Sender: Literatura y periodismo en los años 20* (Edicions de l'Astral, Zaragoza, 1992).

El lector verá que leer este libro equivale a hacer un viaje a una España áspera, cruel, apasionada y generosa en la que Sender buscó incansablemente la inocencia: la suya y la de sus conciudadanos más desamparados. Ese ha sido siempre el tema secreto de su autor —tan escasamente inocente de muchos abandonos, prejuicios y silencios— y es fácil ver cómo tal búsqueda aquí se configura en la creación de un narrador objetivo, algo burlón e iconoclasta pero siempre cercano a lo espontáneo y a lo vital. Y el viaje se realiza a través de un rico universo de periódicos y revistas que Dueñas ha sabido retratar en certeras líneas y, sobre todo, entender que fueron como el retículo venoso de un país que se descubría a sí mismo. La estrecha unión de ambas cosas es, sin duda, el mayor mérito de esta magistral indagación hemerográfica: por un lado, nos reconstruye un autor —una firma— ante nuestros ojos; por otro, da bulto a la función del periodismo en un país que se descubría en las novedades del quiosco y en las voces remotas de la radio de galena.

Coincide la salida de este volumen con un vigoroso renuevo de estudios senderianos: esta misma editorial —que ya ha publicado una estupenda antología de trabajos juveniles del escritor a cargo de Jesús Vived y una edición de *Imán* preparada por Francisco Carrasquer— tiene en prensa una edición crítica de *El lugar de un hombre* encargada a Donatella Pini Moro y una biografía completa que ha escrito con maestría Jesús Vived. Todo lo cual coincide también con la celebración del primer congreso de estudios sobre nuestro autor, auspiciado por los muchos años de tenacidad del «Proyecto Sender». De ese modo parece que se irá iluminando una trayectoria literaria que, a primera vista, ha podido presentarse como incoherente a los entendimientos perezosos: ¿cómo unificaría el lector la nostalgia emotiva de *Crónica del alba* y el simbolismo gnóstico de *La Esfera*, la magia trepidante de las novelas históricas y el hispido realismo social de *Siete domingos rojos*, la obsesión localista de tantos artículos con la proclama internacionalista de otros? Y todas son, sin embargo, facetas —que no contradicciones— de un solo escritor cuyos primeros y reveladores pasos se estudian con tanta solvencia en este libro de José Domingo Dueñas.

José-Carlos MAINER



Con Concha Sender, en 1928, en la puerta de la Catedral de Huesca, con motivo de la boda de la hermana de ambos, Amparo.



## ADVERTENCIA PRELIMINAR

La crítica ha mantenido ante la obra de Ramón J. Sender una actitud ciertamente variable y turbulenta. El autor, según recuerda Ildefonso M. Gil,<sup>1</sup> se encontró en un principio con no pocas dificultades para ser reconocido en determinados círculos como creador literario de pleno derecho; la marcada impronta política de sus primeras narraciones constituía, al parecer, un impedimento a veces insalvable a la hora de apreciar el por otra parte evidente mérito artístico del joven novelista. En cualquier caso, nuestro escritor mereció por su *Mister Witt en el Cantón* el último Premio Nacional de Literatura anterior a la Guerra Civil y en el periodo de cinco años —desde *Imán*, su primera novela larga, a *Mister Witt*— logró significarse como el narrador más destacado de la nueva promoción.

La obra senderiana gozó en España de una entusiasta recuperación desde mediados de los años sesenta, pero no tardó en iniciarse un proceso de desmitificación de la figura del escritor y de descalificación de sus textos más recientes, cuyo arranque podría situarse en la concesión del Premio Planeta (1969) a su novela *En la vida de Ignacio Morel* y cuya culminación cabría localizar en 1974, cuando el novelista visitó España elogiando la sociedad norteamericana y sin mostrarse públicamente desafecto con el régimen que agonizaba y del que había huido treinta y seis años antes. No obstante, no es preciso recordar que, incluso en los momentos más adversos, los críticos le han reconocido dotes narradoras excepcionales y han tildado de logros incuestionables diez o doce títulos de su extensa producción.

Desde poco después de la muerte del autor, ha prevalecido, a mi juicio, la tendencia a considerar concluida, cerrada, si no obsoleta, la recepción de su obra. Sin embargo, recientemente se han publicado dos antologías de escritos en su mayoría desconocidos,<sup>2</sup> así como ediciones críticas de dos de sus títulos más celebra-

1. «Noreste y Tomás Seral y Casas», presentación de *Noreste* (1932-1935), edición facsimilar, Zaragoza, Torre Nueva, 1981, s. p.

2. *Literatura y periodismo en los años veinte*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 1992, ed. de José Domingo DUEÑAS, y *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, ed. de Jesús VIVED MAIRAL.

dos,<sup>3</sup> a la vez que la bibliografía universitaria referida al autor mantiene un ritmo estimable.

En el ámbito universitario, no cabe duda de que la abundancia de títulos ha perjudicado sobremanera al novelista en la estimación global de su obra, si bien no hay que olvidar que el apresuramiento del escritor —sentido con especial obsesión en los últimos años de su vida—<sup>4</sup> por dar a la imprenta una obra tras otra nacía de su misma concepción del acto creador,<sup>5</sup> lo cual invita a adoptar una disposición crítica distinta a la usual y que consiste en considerar, como decía José-Carlos Mainer, «Que la obra senderiana es para ser leída a lo largo, más fruto de la obstinación dilatada que de la condensación, del azar de su propio curso que del callado acecho de un logro».<sup>6</sup> Y ello, además, porque en el trasfondo literario del que ha surgido un ramillete de obras indiscutibles se hallan no pocos logros; intuiciones y hallazgos que no merecen una descalificación monocorde y que constituyen, por otra parte, el contexto en el que las páginas más logradas adquieren su significado más propio.

Así, la obra periodística de Sender en los años veinte y treinta desvela, en mi opinión, no poco del esqueleto sobre el que se sostuvo entonces su producción literaria, pero además es la manifestación más acabada del oficio de intelectual del escritor aragonés así como de los factores que le encaminaron hacia la defensa de la clase trabajadora, en un proceso, por otra parte, paralelo al de tantos escritores y artistas. La configuración de la llamada «sociedad de masas» o el ascenso social del proletariado que presenciaron los años veinte y treinta no hubieran sido tales sin la irrupción de un periodismo mucho más capaz técnicamente que el de años anteriores, sin unos rotativos que gozaban ya de una capa considerablemente amplia de lectores y que podían pagar a las mejores plumas.

En suma, la tradicional tarea educativa de la literatura española se volcó en aquellos años de manera espectacular en las publicaciones periódicas. De ahí la contumaz dedicación de Sender al periodismo —o la de tantos otros— y de ahí, en gran medida, el corte periodístico, reporteril, de su producción de entonces.

3. *Réquiem por un campesino español*, Manchester-New York, Manchester University Press, 1991, ed. por Patricia MC DERMOTT; *e Imán*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, en ed. de Francisco CARRASQUER.

4. «Escribir para salvarse: un tema en la obra de Ramón J. Sender» es el significativo título de un artículo de Patrick COLLARD —publicado en *Revista de Literatura*, 36 (1981), pp. 193-199— en el que considera esta actitud senderiana.

5. Consideraba su trabajo, según decía, como «hijo de una necesidad biológica de expresarse más que del deseo de hacer efecto o de levantar artificiosamente un cuadro de valores con vistas al éxito» y ello le empujaba, reconocía, a escribir deprisa: «si relevara y reescribiera algunas cosas, pues serían más logradas» —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, pp. 218 y 252—, o le encaminaba a una literatura de permanente sesgo autobiográfico, a la tan censurada proliferación o, incluso, a la circunstancia de que entre su obra y la crítica se hayan interpuesto, durante años, las connotaciones políticas de su nombre.

6. «A los doctorandos del futuro», *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón*, 46 (5 de marzo de 1992), p. 1.

Los «hechos» —palabra que, una y otra vez, empuñaba más que emitía Sender en sus artículos— se ofrecían con excepcionales urgencias, con históricos apremios; prevalecían, finalmente, de manera irremisible. El periodismo, el ensayo, la literatura testimonial, el reportaje acudieron a socorrer tales urgencias, a explicar, encauzar, sujetar o empujar el curso de la historia. He aquí, pues, el marco en el que se entienden los objetivos de este trabajo. Los textos que hemos considerado —unos novecientos cincuenta escritos periodísticos— constituyen una muestra exhaustiva, ya que no completa, de la obra periodística del escritor en aquellos años y ello porque, por una parte, eran momentos poco propicios para la adecuada conservación de las publicaciones periódicas y, además, porque es difícil dar por agotada una obra que por su cualidad esencial —la periodística— se prodiga de manera dispersa y fragmentaria.

Este libro es una versión reducida y algo remodelada de nuestra tesis doctoral «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1938)» leída en la Universidad de Zaragoza el 29 de septiembre de 1993. El peculiar modo de vida que requiere un trabajo de este tipo, así como la específica dedicación a los escritos senderianos, nos han llevado a contraer deudas morales con muchas personas. Sería tal vez ocioso, y sobre todo insuficiente, enumerarlas todas, pero también resultaría injusto no mencionar a Rosario Ochoa Fernández, por su permanente ayuda y sabios consejos; a Víctor Garcés Omella, quien desde un principio puso a mi entera disposición su nutrida biblioteca senderiana, o a quienes el «Proyecto Sender», sostenido por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, ha aglutinado desde hace ya unos años en torno a la obra del autor, y en particular he de mencionar el constante apoyo y los muchos conocimientos de Jesús Vived Mairal. Por otra parte, es de justicia agradecer la dedicación y generosidad con que enjuiciaron el estudio los doctores José Luis Calvo Carilla, Manuel Aznar Soler, Jesús Rubio Jiménez, Carlos Serrano y Carlos Forcadell y, sobre todo, la decisiva ayuda del doctor José-Carlos Mainer, paciente director del trabajo y que no ha escatimado ni su generosidad ni su sabiduría en la confección del mismo.

Los ejemplos —talados por una forma verbal— representan más que simples ejemplos de las palabras — se refieren con un sólo ejemplo a general, con un número de ejemplos — de forma — únicamente, de manera intencional. El procedimiento es similar al del método tradicional, el ejemplo muestra a conocer tales palabras, a explicar, a conocer, a explicar el curso de la historia. El que, para el caso de un ejemplo que se refiera a un objetivo de un trabajo, los textos que forman el contenido — como por ejemplo — algunos ejemplos — constituyen una muestra educativa, ya que no completa, de la obra, constituyen el texto en palabras más y ello porque, por una parte, con un número de palabras para la educación — la comprensión de las publicaciones periódicas y de otros porque es difícil dar una definición adecuada por un ejemplo — la periodística — se prolonga de manera rápida y ligera.

Este libro es una obra escrita y algo remediada de un texto doctoral — una publicación de Ramón L. Sastre (1924-1993) — hecha en la Universidad de Zaragoza el 29 de septiembre de 1993. El presente texto de vida que aparece en el fondo de este tipo, así como la expresión utilizada a los textos señalados, no dan lugar a conocer hechos morales, con muchos — personas, pero tal vez otros, y sobre todo manteniendo, conmutando todos, pero también resulta difícil no mencionar a Ramón Ojeda Ferrández, por su permanente ayuda y apoyo, con el que se refirió a Ramón L. Sastre, quien desde un principio puso a su disposición su amplia biblioteca personal, y a quienes el «Proyecto Sastre» se refirió por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, la editado desde hace ya unos años en torno a la obra del autor, y en particular de la edición de los textos que los autores conmutaron de Jesús José María. Por otra parte, es difícil olvidar la dedicación y generosidad con que colaboraron el estudio de los autores José Luis Ojeda Ferrández, Jesús José María, Jesús José María, Jesús José María y Carlos Ferrández y Carlos Ferrández, la de los autores de los textos que los autores — autores — han escrito y del trabajo y que no ha sido posible en su totalidad en esta obra en la edición del mismo.

## INTRODUCCIÓN

Entre las apreciaciones que ha merecido la producción senderiana por parte de la crítica literaria cabe destacar la adscripción del autor a la línea narrativa de Galdós y Baroja en virtud de un realismo que en el aragonés resulta, no obstante, desbordado a menudo por la tentación de lo fantástico o la digresión filosófica; la concentración de la prosa, capacitada para crear ambientes o personajes con escasos trazos; la propensión del escritor a desenvolverse en un terreno fronterizo en cuanto a géneros literarios se refiere, donde con especial frecuencia el Sender maduro practica la divagación a través de muy diversos temas conectados entre sí sólo por el hilo de sus recuerdos o de sus referencias personales; también, y esto nos interesa aquí de modo particular, los estudiosos han señalado reiteradamente el arranque o el talante periodísticos de la narrativa del autor en general y de sus primeras novelas en especial.

### EL PERIODISMO EN LA OBRA LITERARIA DE RAMÓN J. SENDER

José R. Marra-López hizo constar que los relatos anteriores al exilio, en concreto *Imán* (1930), *O. P.* (1931), *Siete domingos rojos* (1932), *Viaje a la aldea del crimen* (1934) y *La noche de las cien cabezas* (1934), «resultan un gran reportaje sobre diversos momentos del país, cumpliendo además unos requisitos estéticos de forma incuestionable». <sup>7</sup> Por su parte, Madeleine de Gogorza anotó que en las novelas de juventud «el arte periodístico y el novelístico comparten igual lugar». <sup>8</sup> Para Víctor Fuentes estas mismas narraciones pueden ser consideradas «Crónicas histórico-sociales» tanto como «novelas ontológicas». <sup>9</sup> Tempranamente, Rafael Cansinos-Assens, cualificado y entusiasta glosador de los inicios narrativos del autor, afirmó a propósito de *Siete domingos rojos* que «La novelística moderna ha nacido del periodismo, así como la antigua había nacido de la Mitología. La nove-

7. «Ramón J. Sender, novelista español», *Insula*, 269 (abril de 1964), p. 5.

8. «Sender», en *The Spanish Historical Novel, 1870-1970*, London, Tamesis Books, 1973, pp. 107-128; traducido en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, p. 159.

9. «Sobre la narrativa del primer Sender», *Norte*, 2-4 (marzo-agosto de 1973), p. 36.

la de Sender es un reportaje elevado a la categoría épica». <sup>10</sup> Así mismo, en opinión de Jorge Campos «Sender llega a la novela por el camino del periodismo que cultiva al mismo tiempo que sus primeros relatos largos (...) trazados en prosa periodística, próxima al reportaje». <sup>11</sup> Mair José Bernardete escribió incluso que Sender se expresó más como cronista que como novelista, dada la dimensión testimonial de muchos de los hechos que relata. <sup>12</sup> En un mismo sentido, Rafael Conte apreció que aun en las narraciones históricas el novelista aragonés describe la historia «como si fuera un reportaje». <sup>13</sup>

A su vez, José Luis Castillo-Puche percibió «el germen sustancial de la obra narrativa de Sender (...) en el periodismo inicial» y, en concreto, observó que en las obras del autor «encontramos siempre algo de ese sentido del tiempo y del espacio que es sencillamente periodístico, en lo que tiene de comunicación rigurosa sobre tipos, paisajes y problemas acuciantes de su época histórica». <sup>14</sup> Anteriormente, Marcelino C. Peñuelas ya había subrayado que la práctica juvenil del periodismo resultó decisiva en la formación del escritor <sup>15</sup> y, en un sentido semejante, la profesora y traductora japonesa Michiko Nonoyama apuntaba:

El hombre político-social había crecido en Sender mediante el periodismo, que le facilitó desde muy joven el contacto directo con el pueblo. La formación literaria de Sender no puede desligarse así de esta actividad puesto que el periodismo no sólo influyó en su estilo sino también le impidió que participara en el grupo de escritores esteticistas de aquel entonces. <sup>16</sup>

También en la misma dirección, Patrick Collard insistió en que «los años de *El Sol* tuvieron tanta importancia en la formación profesional e intelectual de nuestro autor que sería poco acertado silenciarlos». <sup>17</sup>

10. «Ramón J. Sender y la novela social: *Siete domingos rojos* (1932). Inducción de una filosofía», *La Libertad* [Madrid] (31 de enero de 1933), p. 8.

11. «Sender, escritor proletario», *Insula*, 424 (marzo de 1982), p. 4.

12. «Ramón Sender. Chronicler and Dreamer of a New Spain», introducción a R. J. SENDER, *Réquiem por un campesino español*, New York, Las Américas, 1960, pp. VII-XIX.

13. «La odisea narrativa de Ramón J. Sender. Principios y finales de su novela», *Insula*, 363 (febrero de 1977), p. 10.

14. *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona, Destino, 1985, p. 11.

15. En sus *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1970, p. 55, de acuerdo con las propias declaraciones del escritor (pp. 105-107), y posteriormente en su estudio *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos, 1971, p. 23.

16. *El anarquismo en las obras de R. J. Sender*, Madrid, Playor, 1979, p. 10.

17. *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gent, Rijksuniversiteit te Gent, 1980, p. 11. Además de los citados, otros críticos han coincidido en apreciaciones semejantes: así, Juan Luis ALBORC en *Hora actual de la novela española*, tomo II, Madrid, Taurus, 1962, p. 36; I. SOLDEVILA DURANTE, en *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980, donde incluye a Sender dentro de «Los novelistas del periodismo y el realismo testimonial», pp. 61-74; Agustín SÁNCHEZ VIDAL en «El "otro" Sender», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, II.ª época, 15 (abril-junio de 1982), p. 10; Manuel TUÑÓN DE LARA en *Medio siglo de cultura española 1885-1936*, Madrid, Bruguera, 1982, pp. 381-382; María Francisca VILCHES en varios artículos (vid. «Repertorios bibliográficos») y en su tesis doctoral *La Generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, p. 7; José María JOVER en la «Introducción» a su edición de *Mister Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia, 1987, pp. 26-30, especialmente, etc.

En otro sentido, esta relevancia de lo periodístico se ha manifestado en el uso frecuente por parte de la crítica de términos genéricos de carácter híbrido para aludir a no pocos de los títulos senderianos. En lo que atañe a la etapa que nos ocupa, el propio escritor se refirió a *Imán* como «novela-testimonio» y «novela documental»,<sup>18</sup> Miguel Bayón la caracterizó como «crónica y visión»<sup>19</sup> y Eugenio G. de Nora apreció en la obra «mucho de documental novelado», al tiempo que calificaba a *O. P.* de «reportaje» y a *Siete domingos rojos* indistintamente de «reportaje» y de «novela».<sup>20</sup> Por su parte, J. Rodríguez Puértolas ha considerado *El Verbo se hizo sexo* (1931) como «una crónica anovelada»,<sup>21</sup> el mismo sintagma que había aplicado Víctor Fuentes a *Viaje a la aldea del crimen*,<sup>22</sup> a pesar de ser éste un volumen confeccionado mediante artículos publicados antes en el diario madrileño *La Libertad*.

Ya inmediatamente después de la aparición de *Míster Witt en el Cantón* y a propósito de este libro, Eusebio García Luengo comentaba que Sender se insertaba dentro de una «corriente muy moderna que casi ha volcado la novela en el reportaje, no porque la novela precise más apresto, sino porque la rapidez documental viene a ser forma reciente».<sup>23</sup> La última obra del autor antes del exilio, *Contraataque* (1938), ha sido valorada por José-Carlos Mainer como «la mejor novela-testimonio» de la Guerra Civil, escrita, a su juicio, «Con habilidad de consumado articulista».<sup>24</sup> Por su parte, Charles F. King, en su exhaustivo estudio bibliográfico, incluye este título dentro del apartado de «Essays, Journalism and Personal Narrative», como una muestra del tercer término del epígrafe.<sup>25</sup> Apreciaciones semejantes a las citadas son las de Luis A. Esteve y Gemma Mañá cuando juzgan *Contraataque* como «un libro testimonial en forma de crónica novelada»,<sup>26</sup> así como la de Ignacio Soldevila al estimar que «por desconocimiento y rutina, se sigue considerando como una novela, siendo como es un testimonio autobiográfico de la guerra».<sup>27</sup> No obstante, a pesar de la rotundidad de este último aserto, Patrick Collard insistía en que *Contraataque* es «un texte formelle-

18. *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, pp. 230 y 235.

19. «Lo árabe en la narrativa española. *Imán*: Un apocalipsis colonial», *Tigris*, 16 (marzo de 1981), página 54.

20. *La novela española contemporánea*, II, Madrid, Gredos, 1979<sup>2</sup>, pp. 465-469.

21. «Ramón J. Sender y Santa Teresa», en *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, Edi-6, 1984, p. 785.

22. *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1980, página 101.

23. «*Míster Witt en el Cantón*», *Nueva Cultura*, 12 (mayo-junio de 1936), p. 21.

24. *La Corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, PPU, 1989, p. 167.

25. *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1976, pp. 42-43.

26. «El final de la primera etapa de Ramón J. Sender: notas sobre *Contraataque*», *Scriptura*, 5 (abril-mayo de 1989), p. 53.

27. *La novela desde 1936*, ed. cit., p. 72.

ment assez proche du genre romanesque»,<sup>28</sup> con lo que daba cabal idea, a nuestro juicio, de la ambigüedad genérica de la obra.

Parece evidente que esta proclividad de Ramón J. Sender hacia formas de expresión periodística, demostrada con particular ahínco en los años veinte y treinta, es consecuencia de su personal proceso de aprendizaje como escritor a la vez que respuesta a exigencias socioculturales y literarias de los años anteriores a la Guerra Civil. Sender, en efecto, se sintió acuciado muy precozmente por el deseo de escribir y publicar; tanto es así que se inició en el periodismo durante la adolescencia. Con quince años (1916) vio en diversas ocasiones estampada su firma en la portada del diario zaragozano *La Crónica de Aragón*, fundado y dirigido por José García Mercadal. Y poco después, entre octubre de 1919 y enero de 1923, ya ejercía como redactor en *La Tierra* de Huesca, periódico semanal primero y diario desde el 1 de julio de 1921, en el que el joven periodista asumió en realidad las funciones de director<sup>29</sup> aunque figuró como redactor jefe por ser menor de edad. Tal proclividad hacia el periodismo se ha de inscribir al mismo tiempo y explicar, en buena medida, dentro del marco de un periodo y de un proceso cultural en los que el periodismo y la literatura documental adquirieron especial protagonismo.

#### LA IMPRONTA PERIODÍSTICA EN EL PROCESO CULTURAL DE LA EDAD DE PLATA

En noviembre de 1924, José Francos Rodríguez, entonces presidente de la madrileña Asociación de la Prensa, leía su discurso de ingreso en la Real Academia Española. A su vez, el crítico Eduardo Gómez de Baquero veía en este hecho un dato indicativo del incremento sociocultural del periodismo y aprovechaba la

28. «La guerre civile dans l'œuvre de Ramón J. Sender: de la littérature de propagande au récit "exemplaire"», *Revue belge de philologie et d'histoire*, LXV (1987-3), p. 524. Por su parte, Rafael BOSCH califica tanto *Contraataque* como *Viaje a la aldea del crimen* de «novelas-reportaje» a la vez que estima, dentro de la dirección interpretativa de György Lukács, que las novelas del realismo social en general están muy próximas al reportaje periodístico en lo que a recursos expresivos se refiere («El realismo social en la novela de Ramón J. Sender», en Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, p. 5).

29. A mediados de 1920 *La Crónica de Aragón* ya se refería a él como «El director de nuestro colega *La Tierra*» (22 de julio de 1920, p. 4), con motivo de un homenaje a Mariano de Cavia que habían promovido Ramón J. Sender y Jesús Gascón de Gotor. La precocidad y determinación de los inicios periodísticos y literarios del escritor han sido puestas de relieve especialmente por Roger Duvivier y Jesús Vived: R. DUVIVIER en «Les premises de l'œuvre autobiographique dans la première époque de l'écrivain Ramón J. Sender», *Actes du IIe Colloque International de la Baume-les-Aix*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982, pp. 203-226 (traducido en José-Carlos MAINER, *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., pp. 137-153) y en «Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: Índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 25-46; y Jesús VIVED en «Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (4, 5, 6, 7, 10 y 11 de julio de 1973) y, sobre todo, en «El primer Sender», prólogo a su edición de Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, pp. XI-CVII.

ocasión para elaborar un diagnóstico de la función y trascendencia de la práctica periodística en el momento:

En su carrera literaria, Francos Rodríguez se ha sentido atraído por los géneros cordiales y comunicativos; el teatro, la oratoria, el periodismo, géneros de asamblea (...) En países de públicos escasos para el libro, los periódicos son los verdaderos Mecenas de la letras. Acogen los géneros menores de la literatura y los fomentan. Cada vez el periodismo se va tornando más literario. Enseñan y acostumbran a leer. Van formando los públicos del libro y le [*sic*] propagan con sus comentarios (...) Dan al escritor un medio incomparable de divulgación y le facilitan los primeros pasos de su carrera.<sup>30</sup>

Gómez de Baquero, *Andrenio*, reflexionó todavía en repetidas ocasiones acerca de lo específico de la escritura periodística, como parecía obligado en quien ideó la mayor parte de su obra para las páginas de diarios y revistas. Ya en 1905 había escrito que el periodismo es «desde el punto de vista literario, un género subalterno, mas no se sigue de ahí que ejerza poca influencia en la literatura ni que carezca de valor literario».<sup>31</sup> Casi veinte años después y según el fragmento citado arriba, conservaba mucho aún de esa visión finisecular de la práctica periodística como noviciado de la literatura, aunque al propio tiempo *Andrenio* llevaba al límite esta misma línea argumentativa al precisar que el auge del ensayismo contemporáneo, iniciado, a su juicio, con el *desastre* del 98, se explicaba por «El desarrollo extraordinario del periodismo, el sinnúmero de diarios y revistas que estimulan la producción de escritos breves (...) y la formación de una clase media intelectual que acaso no puede leer tratados, pero sí puede leer ensayos».<sup>32</sup> Y al año siguiente, 1925, en su discurso de ingreso en la Academia Española, advertía además que el «periodismo moderno», que había empezado «por ser un arrabal del Parnaso, va siendo ya barrio de moda, habitado por muchos ingenios excelentes».<sup>33</sup>

Con una sensibilidad política más aguzada, la escritora peruana Angélica Palma, en su artículo «El periodismo moderno», publicado en *El Sol* a finales de 1926, reivindicaba una mayor autonomía de funciones entre periodismo y literatura y afirmaba que «con la pesadilla internacional, la baja del algodón, las fluctuaciones del cambio, los discursos del opinante y la apatía espiritual, los tiempos, entre nosotros, no están para literaturas».<sup>34</sup> De este modo, la autora, desde postulados equivalentes a los utilizados poco después en España para la

30. «De la vida literaria. El periodismo en la Academia», *El Sol* [Madrid] (23 de noviembre de 1924), página 1.

31. «Algo sobre la prensa periódica», ensayo recogido en su libro *Letras e ideas*, cit. por José Manuel PÉREZ CARRERA, *Andrenio. Gómez de Baquero y la crítica literaria de su tiempo*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Turner Libros, 1991, p. 101.

32. *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*, Madrid, Mundo Latino, 1924, p. 107.

33. «El triunfo de la novela», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Eduardo Gómez de Baquero el día 21 de junio de 1925*, Madrid, Tipografía de la Revista Archivos, 1925, p. 9.

34. «El periodismo moderno», *El Sol* [Madrid] (17 de noviembre de 1926), p. 5.

propagación de la literatura documental, parecía delimitar temáticamente literatura y periodismo de tal forma que las urgencias de la actualidad se habrían de volcar en los diarios o en libros de corte periodístico, mientras que quedarían para la «literatura» esos otros asuntos tan eternos como inactuales.

Más adelante, dentro de un orden de intereses semejante, en el prólogo firmado por Valle-Inclán a *El problema religioso en Méjico* (1928), primer libro de Sender y de la editorial Cenit, quedaba constancia de que se estaba viviendo en España el momento inicial de un desplazamiento de preocupaciones por parte del mundo del libro y del público lector, al tiempo que se localizaba el germen de esta nueva situación en la conmoción de la Primera Guerra Mundial:

Hasta hace pocos años la producción editorial española estaba reducida, casi exclusivamente, a libros de carácter literario (...) La guerra mundial ha despertado un mayor interés por los problemas de política extranjera. El rápido desenvolvimiento de los medios de comunicación hace, también, que aquello que interesa particularmente a un pueblo sea comprendido y seguido por los otros, (...) hecho que tiene por consecuencia universalizar todos los problemas. (...) En España comenzamos a seguir el ritmo universal, y ya no nos limitamos a la producción literaria frívola o a la traducción.<sup>35</sup>

Poco después, en el inicio de la década de los treinta, César González Ruano se atrevía incluso a pronosticar, con motivo de la celebrada aparición de su libro *El momento político a través del reportaje y la intervú*, que el reportaje venía a sustituir a la novela.<sup>36</sup> Por las mismas fechas, un escritor que conocía tan bien los resortes del éxito de público como Pedro Mata pretendía que su novela *Chamberí* —sobre la vida en el barrio madrileño del mismo nombre— fuese apreciada como una «información periodística».<sup>37</sup> Y en 1932 J. Ortega y Gasset, a pesar de que no siempre se mostró conforme con la gran capacidad de influencia de la prensa, decía que con sus escritos había perseguido básicamente propagar el «entusiasmo por la luz mental» y ello de acuerdo con los procedimientos que la «circunstancia» española le había impuesto:

En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las for-

35. «Prólogo», *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Madrid, Cenit, 1928, pp. 11-12. Aunque Valle-Inclán prestó su firma, el prólogo, como es sabido, fue escrito realmente por los propios responsables de la casa editorial. Gonzalo SANTONJA —*La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 40, n.— aporta la confesión de Jiménez Siles en la que éste se atribuía el texto: sin embargo, Jesús VIVED —«La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet. Revista de Filología*, 4 (1992), p. 247, n.— alega el testimonio del profesor Pelai Pagès, quien, en conversación privada, le comentó que Juan Andrade le había asegurado ser el autor del citado prólogo.

36. Luis E. ALDECOA, «Charla con César González Ruano», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (15 de mayo de 1930), p. 9.

37. F. CASTÁN PALOMAR, «Chamberí. Una novela de la que su autor dice que es una información periodística» (entrevista), *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (3 de enero de 1931), p. 9.

mas del aristocratismo «aparte» han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo —y toda creación es aristocracia— tiene que acertar a ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico (...) El artículo de periódico es una forma imprescindible del espíritu, y quien pedantescamente lo desdeña no tiene la más remota idea de lo que está aconteciendo en los senos de la historia.<sup>38</sup>

En nuestros días, los comunicólogos e historiadores del periodismo coinciden generalmente en situar en el primer tercio del siglo XX «la época más brillante del periodismo español».<sup>39</sup> Es entonces, según ha constatado Paul Aubert, cuando tienen lugar los primeros acontecimientos nacionales que desencadenan, con la mediación de los intelectuales, auténticas corrientes de opinión: así, el proceso de Montjuich, la guerra de Cuba con la consiguiente pérdida del estatuto de metrópoli por parte de España, el proceso de Ferrer Guardia o el desastre de Annual.<sup>40</sup> Y, por supuesto, la Primera Guerra Mundial, que, en palabras de Enric Marín, «proporciona el primer “espectáculo” político de masas de gran magnitud»; además, «El interés informativo suscitado por la guerra permitió acercar la realidad periodística europea al contexto español» y «Aceleró la liquidación de la autarquía periodística peninsular».<sup>41</sup>

Así mismo, durante estos años fueron aplicados o extendidos en el ámbito de la prensa española algunos de los más importantes hallazgos técnicos del XIX: la fotografía —utilizada de manera sistemática por la prensa diaria en los primeros años veinte—, el telégrafo —entre 1901 y 1931 el número de despachos cursados desde estaciones del Estado se multiplicó por cinco— o el teléfono, que ya era utilizado en los servicios de prensa a principios de siglo pero cuya expansión importante se produjo entre 1924, momento en que se estableció el monopolio de la Compañía Telefónica Nacional de España como sucursal de la International Telephon and Telegraph (ITT), y 1931, periodo en que se pasó de 66.000 teléfonos en uso a más de 200.000.<sup>42</sup> Además, según ha destacado Jean Michel Desvois, de acuerdo con las estadísticas oficiales de la prensa, entre 1913 y 1930 las rota-

38. *Obras completas*, VI, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 352-354. A nuestro entender Francisco AYALA —*La retórica del periodismo y otras retóricas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 132-133— ha percibido con total acierto la vinculación entre la misión que Ortega se atribuía para sí de «profesor de Filosofía *in partibus infidelium*» con el modo en que «hubo de desarrollar y dar a conocer su pensamiento: a través de entregas fragmentarias» y con la dimensión de oralidad que trasluce la prosa del filósofo.

39. Pedro CÓMEZ APARICIO, «La época más brillante del periodismo español (1898-1921)», *AEDE*, 1 (junio de 1979), pp. 40-44. Enric MARÍN, por su parte, localiza este momento en los años de la Segunda República («Estabilización y novedades en la prensa diaria», en Jesús TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *Historia de los medios de comunicación en España*, Barcelona, Ariel, 1989, p. 111).

40. Paul AUBERT, «El acontecimiento», en AA. VV., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, p. 62.

41. «Estabilización y novedades en la prensa diaria», en Jesús TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, p. 108.

42. Extraemos las cifras de Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, Alianza, 1980<sup>6</sup>, pp. 174-175.

tivas se incrementaron en España de treinta y seis a ochenta y una y las linotipias de quince a doscientas trece.<sup>43</sup>

De forma complementaria a todo ello, hay que reseñar la aparición a lo largo de la década de los veinte de varias agencias informativas: la Nacional de Prensa, Febus, Iberia, Franco-española, Argos y Logos, además del establecimiento en España de otras empresas extranjeras del sector: Fourier, la Oficina Internacional de Prensa, Consortium de Press, Agencia Radio, United Press, International News Service o Associated Press, y, antes, la francesa Havas, de la que dependía la española Fabra.<sup>44</sup> Por otra parte, en 1923 empezó a emitir con asiduidad la emisora Radio Ibérica, emisión que se hizo regular desde mayo del año siguiente, y en 1925 se constituyó la primera gran empresa de radiodifusión, Unión Radio.<sup>45</sup>

La incorporación de los nuevos medios técnicos y la adaptación en general a los recientes procedimientos informativos exigió de las empresas periodísticas fuertes inversiones que propiciaron la concentración económica de los medios de comunicación,<sup>46</sup> en un momento, por otra parte, de avance del monopolio en general y de desarrollo global de la economía española.<sup>47</sup> Y todo ello acompañado del aumento de la población urbana y del peso social de la burguesía, así como del notable incremento del proletariado, especialmente desde 1917, cuando irrumpieron, como ha escrito Tuñón de Lara, «las muchedumbres en el primer plano de los acontecimientos, no de una manera anárquica, sino orientadas por grupos aspirando al ejercicio del Poder».<sup>48</sup>

Toda esta serie de transformaciones confluyó en la configuración de una sociedad que ya se puede llamar «de masas», es decir, una sociedad determinada cada vez más por la influencia de las masas, invocadas a menudo como «opinión pública». «[E]n cuanto a “su” prensa —escribe Josep Lluís Gómez—, la propia y específica (representativa) de esa sociedad (...) presenta los dos momentos clave (...) en torno a los años de la primera guerra mundial (“el despegue”) y durante la Segunda República (“la consolidación”). En este periodo de unos veinte años se gestó la prensa moderna española».<sup>49</sup>

43. *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 44.

44. María Antonia PAZ, «La batalla de las agencias», en J. TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, pp. 206-213.

45. Carmelo GARITAONANDÍA, «El despertar de un nuevo medio: la radio», Jesús TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, pp. 131-132.

46. Jean Michel DESVOIS, «El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936», en José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *España, 1898-1936: estructuras y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, p. 110.

47. José Luis GARCÍA DELGADO —«La economía española entre 1900 y 1923», en *Historia de España, S. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* (dirigida por M. TUÑÓN DE LARA), Barcelona, Labor, 1987<sup>2</sup>, p. 417— considera que de modo especial la década de 1914 a 1923 trajo consigo un avance muy apreciable en la configuración de la sociedad industrial española, tanto es así que «Puede afirmarse que ese decenio, marcado hasta cierto punto todo él por la influencia —actual o diferida— de la primera guerra mundial, presenta una trascendencia capital en la configuración de la estructura económica española de toda la primera mitad del siglo XX».

48. *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*, ed. cit., p. 281.

49. «¿Existió en España prensa de masas? La prensa en torno a 1900», Jesús TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, p. 29. Pueden resultar indicativos de este proceso apuntado por J. LL. GÓMEZ los siguientes

En general, se considera que la prensa de masas, identificada normalmente con el predominio del periodismo informativo, se consolidó en un principio en los Estados Unidos e Inglaterra —entre las tres últimas décadas del siglo XIX y los años anteriores a la Primera Guerra Mundial— y que se extendió poco después por otros países de Europa Occidental. Por lo que respecta al caso español, Jesús Timoteo ha conectado la evolución de la prensa de principios de siglo con los sucesivos empeños y proyectos surgidos por entonces desde diferentes flancos y presididos por el objetivo final de formar y «regenerar» a las masas:

los diferentes grupos sociales saltan a la acción directa, a partir, especialmente, de 1904-1905. Imbuidos de un feroz espíritu misionero, y cada uno según su capacidad, unos crean periódicos, caso de los nacionalistas catalanes con el *Cu-Cut* y *La Veu*, otros prefieren asaltarlos (¡!). Los diferentes grupos convierten España en una especie de centro escolar.<sup>50</sup>

Recuerda después J. Timoteo cómo a lo largo de estos años la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, se fue ramificando en diversos proyectos formativos: la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910) o el Instituto Escuela (1919). Al mismo tiempo, de las campañas de la Buena Prensa, iniciadas en los años 80, surgió al final de la primera década del

datos: en 1900 se editaban en España 1.347 publicaciones periódicas, en 1927 ya eran 2.210 —Juan Luis GUEREÑA, «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)», en AA. VV., *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 114—. Después de la guerra del 14, en concreto, la tirada de la prensa barcelonesa pasó de 200.000 ejemplares en 1915 a 420.000 en 1927 y, la de Madrid, de 500.000 a 750.000 en el mismo periodo —E. MARÍN I OTTO, «Estabilización y novedades en la prensa diaria», en J. TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, p. 109—. La ley de prensa vigente durante todos estos años y hasta bien avanzada la posguerra había sido promulgada el 26 de junio de 1883 por el segundo gobierno de Sagasta; era por lo tanto de carácter liberal, según la pauta de la equivalente ley francesa de 1881, y aseguraba con ciertas limitaciones la libertad de expresión, pero fue restringida en varias ocasiones y suspendida con frecuencia para establecer la censura.

50. «Decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas», en J. TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, p. 24. El mismo autor en otro lugar —*Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 45-108— ha expuesto con detalle la evolución de las distintas generaciones de la prensa de masas en Europa y en los Estados Unidos desde finales del siglo pasado y ha trazado el contexto occidental que se corresponde con el proceso español que aquí nos interesa. Subraya, además, J. TIMOTEO en este último lugar —*ibid.*, p. 15— cómo la llamada «prensa de masas» se desarrolla en el periodo de entre siglos «Al quedar establecida la soberanía en la masa de potenciales votantes (...) Quedaba en definitiva, y en los albores del siglo XX, constituido el "nuevo soberano", el pueblo o la masa, obligatoriamente necesitado de consejeros, organizadores, líderes, profetas, bufones, gerentes, etc.». Así pues, algunas de estas funciones o todas, a su manera, trataron de desempeñar tanto la «prensa de masas» como los acuciantes proyectos educativos que enumeraba arriba J. Timoteo. Por su parte, Ángel BENITO —*Fundamentos de teoría general de la información*, Madrid, Pirámide, 1982, pp. 74-75— distingue, con otros autores, tres grandes etapas en el desarrollo del periodismo occidental desde 1850: un «periodismo ideológico» hasta 1914, la progresiva implantación y predominio del «periodismo informativo» entre 1870 y 1945 y un «periodismo de explicación» desde entonces. No obstante, en España, como ha indicado J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS —*Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Mitre, 1983, p. 277—, el «periodismo ideológico se mantiene prácticamente hasta 1936».

nuevo siglo la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, luego *El Debate* (1911) y la Editorial Católica (1912). Por otra parte, continuaban funcionando la Escuela Moderna, fundada por Ferrer Guardia en 1901, o, desde 1911, la Escuela Nueva del socialista Núñez de Arenas y poco después la Liga de Educación Política de Ortega, etc., todo lo cual trajo como consecuencia, a juicio de J. Timoteo, el «uso explícito de técnicas persuasivas», «la mejora en número y calidad de los medios», el deseo de conquistar un mercado y la necesidad de organizar una propaganda.<sup>51</sup>

En efecto, esta proliferación de proyectos educativos parece uno de los exponentes más claros de la necesidad reclamada por la sociedad española durante el reinado de Alfonso XIII —o, al menos, por significativos sectores de la misma— de articularse sólidamente ante reiterados síntomas, cuando no verdaderas amenazas, de desestabilización y frecuentes situaciones de encrucijada. Baste recordar en este sentido el desastre de Cuba en 1898, el aldabonazo de la guerra en Marruecos con la derrota en el Barranco del Lobo y la Semana Trágica de Barcelona en el verano de 1909, la acumulación de conflictos de diverso rango en 1917, un nuevo desastre bélico en julio de 1921, esta vez en Annual, el golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923, la proclamación de la Segunda República en 1931 o la propia Guerra Civil entre 1936 y 1939.

En un mismo orden de cosas, resulta también indicativo el enfoque que Ortega y Gasset imprimió a su pensamiento durante estos años, especialmente desde *España invertebrada* (1921) a *La rebelión de las masas* (1930), llevado de su pertinaz propensión a señalar directrices de funcionamiento para la sociedad española y con el objeto de que tanto las minorías como las masas asumieran el cometido que, a su juicio, les estaba asignado: marcar las pautas de la colectividad, en el caso de las minorías, y seguir los dictámenes de éstas, en el caso de las masas. El planteamiento de Ortega no era, por otra parte, excepcional en el momento. Anteriormente, otros escritores españoles como Maeztu, Unamuno o Baroja habían defendido con insistencia su función de tutela de la opinión pública a propósito de la guerra marroquí<sup>52</sup> y, en el contexto europeo, destacados pensadores de la cultura —piénsese en Ernest R. Curtius, por ejemplo— parecían atrincherarse en posiciones semejantes ante la ascendencia de las masas.

51. «Decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas», en J. TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, p. 24.

52. André BACHOUD, «Los intelectuales y las campañas de Marruecos», en TUÑÓN DE LARA, M.; ELORZA, A.; PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975, p. 275, y con más detenimiento en *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, pp. 337-363. La reiterada defensa por parte de Ortega, particularmente, de la jerarquización social desencadenó en los últimos años veinte y principios de los treinta una larga retahíla de respuestas y comentarios hasta el punto de mantenerse casi un debate permanente en torno a esta cuestión —puede verse, por ejemplo, Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, «La "elite" y la mayoría», *Atlántico*, 2 (5 de julio de 1929), p. 25—. En España el sufragio universal, subyacente en toda esta polémica, se había establecido por última vez, aunque con muchas restricciones todavía, en 1890.

Así pues, en este contexto, las publicaciones periódicas en general se veían necesariamente empujadas a desempeñar una destacada tarea de mediación social, ya fuera como instrumentos de control ante el amenazante protagonismo de las multitudes o ya, por el contrario, como cauces propagandísticos del ascenso de una nueva clase.<sup>53</sup> Y como ha quedado en parte sugerido, tanto la situación continuada de crisis sociopolítica como el desarrollo de los medios de comunicación durante estos años favorecieron la aparición y el fomento de otro componente definitorio de la época: el intelectual.

Tal como ha expuesto Paul Aubert, «se puede afirmar que es tanto el intelectual que hace la prensa como la prensa que hace al intelectual, pero también que es tanto el acontecimiento que hace al intelectual como el intelectual que hace el acontecimiento».<sup>54</sup> De hecho, entre intelectuales y prensa se estableció una justificación mutua, una relación simbiótica de tal forma que, en una sociedad como la española que en 1920 contaba con un índice de analfabetismo de un 46% entre los varones y de un 57% entre las mujeres,<sup>55</sup> pudo propagarse con facilidad lo que Tuñón de Lara ha llamado la «irradiación del elitismo», gracias a la sensación de influencia que proporcionaba la letra impresa:

El inmenso poder de irradiación del elitismo (durante más de diez años Ortega reunió desde la cátedra y la libre disposición de un diario, de la mejor revista intelectual y de una casa de ediciones, el más formidable poder fáctico que un intelectual haya jamás concentrado en España) incidirá fatalmente en una manera de entender la vida por muchos intelectuales.<sup>56</sup>

53. Entre otros, M. VÁZQUEZ MONTALBÁN —*Historia y comunicación social*, Madrid, Alianza, 1985, p. 216— dejó bien sentado que en la base de la organización de la comunicación de masas hay un «conflicto de clases» y que «la propia lógica de la superproducción del sistema capitalista» requiere «La progresiva conversión de la comunicación social en “persuasión social” de cara a orientar el consumo de ideas y mercancías». También resulta ilustrativa al respecto la tesis de J. TIMOTEO —«Los frustrados intentos de regeneración informativa», en J. TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *op. cit.*, pp. 83-95—, cuando sostiene que los diferentes regímenes políticos de estos años (monarquía, dictadura, república) fracasaron sucesivamente por su incapacidad para establecer un sistema informativo que los justificara ante la población. En el caso concreto de los primeros gobiernos de la Segunda República esta incapacidad se debió en buena parte, en opinión de J. Timoteo, a inclinarse todavía por la escuela como instrumento de formación social antes que por la prensa y la radio.

54. «El acontecimiento», en AA. VV., *La prensa de los siglos XIX y XX*, ed. cit., p. 47. Ya precisó años antes José Antonio MARAVALL —*La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1972, p. 15— que «el “intelectual” es un producto histórico, que se da plenamente en una época dada y que sólo en ella cobra la plenitud de su sentido. El “intelectual” es, sin duda, una creación de la cultura burguesa, ofrece su mayor auge en la etapa liberal y coincide con el máximo esplendor de la burguesía, de tal manera que corresponde al siglo XIX y primeras décadas del presente la fase de mayor desarrollo de los intelectuales como grupo social».

55. Lorenzo LUZURIAGA, «El analfabetismo en España», *El Sol* [Madrid] (29 de junio de 1924), p. 2.

56. *Medio siglo de cultura española. 1855-1936*, ed. cit., p. 348. Resulta, a nuestro juicio, un ejemplo muy clarificador de esta actitud la posición defendida por Benjamín JARNÉS, quien meses después de ser instaurada la República sostenía —«Carnet de un ciudadano. Intelectuales y políticos», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (16 de diciembre de 1931), p. 2— que «Los intelectuales españoles deberán seguir siendo fieles a su alta misión educadora». Y en medio del ambiente tan sobrecargado ideológicamente que

Todo este cúmulo de circunstancias alteró, por lo tanto, la propia condición del escritor e incluso el desarrollo de las formas literarias. En primer lugar, con el incremento del periodismo el escritor pudo acceder más fácilmente a un reconocimiento social y lograr unos sustanciosos ingresos económicos sin ver entorpecido su camino literario, tal y como lo observaba en junio de 1925 Menéndez Pidal al constatar el discurso de ingreso de Gómez de Baquero en la Academia Española:

Y pensando en la fecunda y larga carrera de *Andrenio* no podemos menos de pensar con satisfacción en los considerables progresos realizados por la Prensa (...) Cada mañana y cada noche, el periódico lleva a todos los hogares columnas firmadas por los escritores más distinguidos, ya que el periódico solicita al literato con ganancias superiores a las del libro y le asegura una difusión entre el público mucho más extensa e instantánea que la del volumen.<sup>57</sup>

Pero, además, la propia conciencia que el escritor pudiera tener de su función se vio afectada de manera fundamental por la práctica periodística, según ha apuntado José-Carlos Mainer, hasta dar lugar a «una imagen del escritor que es nueva» y «que oscila entre la frustración de un trabajo apresurado e insatisfactorio y la convicción de una popularidad y una audiencia que sólo la peculiar difusión del periódico permite».<sup>58</sup>

Por otra parte, el mismo estudioso ha sugerido en otro lugar que «Cabría ver cómo el periodismo, en tanto práctica habitual, y la condición “intelectual”, en tanto talante personal, desarrollan una nueva modalidad ensayística», marcada por «la evocación» y «lo confesional».<sup>59</sup> También Carballo Picazo, entre otros, vinculó el extraordinario resurgimiento del ensayo a principios de siglo «con el triunfo del periodismo, arma de combate y medio de expresión»;<sup>60</sup> a su vez Francisco Rivas afirmaba que el periodismo «es el único género nuevo que nuestro tiempo ha aportado al devenir de las letras» y sostenía que la generación de escritores que nació con el siglo (la de Sender, por lo tanto) fue «la primera que se vio

precedió a la Guerra Civil acusaba —«Hiel y vinagre», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (4 de julio de 1936), p. 1 — a algunos escritores, «a quienes estaba confiada la vigilancia del espíritu con todas sus luminosas calidades (...) a quienes estaba confiada la guarda del optimismo del pueblo», de abandonar «su puesto de centinela para unirse a este o aquel sector, visiblemente en auge (...) Perdieron su libertad. Se comieron las bíblicas lentejas».

57. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Eduardo Gómez de Baquero...*, ed. cit., p. 51. Años después, era particularmente explícito Julián G. GORKIN —«Les écrivains de l'Espagne nouvelle», *Monde*, 162 (11 juillet 1931), p. 3 — al analizar esta misma circunstancia: «Ajoutons —decía— que presque tous les écrivains espagnols ont dû mener une vie misérable. La population espagnole dans une proportion de 71% est paysanne; les illetrés encore aujourd'hui, atteignent un pourcentage de 60% ou à peu près. Les livres de beaucoup de ces écrivains ne dépassaient pas un tirage de 500 ou 1.000 exemplaires. Sauf quelques rares exceptions, ils devaient tous s'adonner au journalisme ou chercher un emploi bureaucratique».

58. *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981<sup>2</sup>, p. 66.

59. *Modernismo y 98*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 7-8.

60. «El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España», *Revista de Literatura*, 9-10 (enero-junio de 1954), p. 140.

abocada colectivamente al sino periodístico» y «la primera que supo cogerle el pulso al hecho de escribir en periódicos, transformar en medidas y fórmulas precisas sus muchos vasallajes, dar, en definitiva, prestancia al nuevo género». <sup>61</sup>

Así mismo, también los géneros literarios tradicionales se vieron en cierto modo perturbados por el afianzamiento del periodismo. Sobre todo en los años treinta, la novela tradicional recompuso sus procedimientos para acoger recursos pertenecientes en principio a los géneros periodísticos. Ignacio Soldevila ha precisado al respecto que el desarrollo del periodismo —especialmente entre 1918 y 1936— hizo evolucionar a la novela «hacia una temática de inmediateces, frente a la tradición de evocaciones y hacia una presentación “amontonada”, sin estructura aparente, sin ordenación cronológica, sin eje de concatenaciones, en una palabra, muy de entonces: de instantáneas (...) Por ello no nos puede extrañar que los renovadores del género narrativo en esta dirección procedan del periodismo o simultaneen ambas profesiones». <sup>62</sup>

Y esto no fue, como es sabido, fenómeno exclusivo de las letras españolas sino más bien muestra de la permeabilidad e internacionalización de las mismas a lo largo de la llamada Edad de Plata. En 1932, György Lukács iniciaba su análisis de los componentes y consecuencias del reportaje como procedimiento literario en estos términos:

La nueva novela de Ottwalt <sup>63</sup> es representativa para toda una dirección literaria, para una determinada manera del método de creación. Trabaja con los medios del reportaje en lugar de los medios «tradicionales», «pasados de moda», «burgueses», de la acción «imaginada» y de las personas «configuradas». Hoy en día esta dirección se encuentra ampliamente difundida: desde Upton Sinclair y Tretyakov hasta Ilya Ehrenburg, los más diversos escritores utilizan ese método. <sup>64</sup>

Sin embargo, la novedad de este proceder fue percibida entonces, al menos por algunos críticos, más en la facilidad con que se propagaron tales recursos que

61. «Prólogo» a César GONZÁLEZ RUANO, *Poesía*, Madrid, Trieste, 1983, p. 16. Y el mismo GONZÁLEZ RUANO —«El artículo periodístico», N. GONZÁLEZ RUIZ (dir.), *Enciclopedia del periodismo*, Barcelona, Noguer, 1966, p. 402— afirmaba lo siguiente: «El auténtico género literario característico de nuestra generación es, precisamente, el artículo literario o periodístico, según se prefiera llamar. Creo con absoluta sinceridad que el artículo nunca se escribió ni probablemente volverá a escribirse tan inmejorablemente y con una representación más absoluta y clara de su valor literario, como se ha escrito por nuestra generación».

62. *La novela desde 1936*, ed. cit., p. 62. Mucho antes, también Benjamín JARNÉS, buen observador sin duda de los virajes artísticos de su tiempo, ponía de manifiesto la expansión de la manera periodística cuando se preguntaba al comentar *Las noches del Buen Retiro* de Baroja —*Revista de Occidente*, XLII (1933), recogido en Ricardo BAEZA (ed.), *Baroja y su mundo*, II, Madrid, Arión, 1961, p. 181—: «¿Periodismo ilustrado? ¿Crónica novelada? ¿Mixtificaciones de un inagotable Paradox?». Y concluía: «En todo caso se trata de un género intermedio —como hoy lo son ya todos los “géneros literarios”—, cultivado por Baroja con admirable destreza».

63. *Denn sie wissen, was sie tun. Ein deutscher Justiz-Roman*, Berlín, Maig, 1931.

64. «¿Reportaje o configuración? Observaciones críticas con ocasión de la novela de Ottwalt» (1932), incluido en *Sociología de la literatura*, edición original preparada por Peter LUDZ, Barcelona, Península, 1989<sup>4</sup>, p. 119. Los entrecorillados son de G. Lukács.

en los procedimientos en sí mismos. Así, en el artículo citado, indicaba Lukács cómo la inclinación al reportaje se podía ya rastrear en la obra de Zola «y sus comienzos incluso se pueden buscar en las novelas de crítica social del romanticismo tardío (Víctor Hugo, George Sand, Eugène Sue, etc.)». <sup>65</sup> Y André Malraux advertía en 1935 que, a pesar de su apariencia novedosa, el reportaje continuaba una de las líneas más sobresalientes de la novela francesa, en la que se encontraban Balzac o Zola. <sup>66</sup>

No obstante, resulta evidente, y así lo ratifican los datos y testimonios que hemos traído a colación en estas páginas, que el avance del periodismo y su incursión durante el periodo de entreguerras en un terreno reservado normalmente para la literatura no se han de explicar tanto como consecuencia de una tradición literaria sino como respuesta a una coyuntura histórica determinada, configurada por fenómenos de rango internacional que afectaron sobre todo al mundo occidental y que resultaron, en buena medida, potenciados y modulados por la Primera Guerra Mundial así como por el cuestionamiento que arrastró desde 1914 —especialmente desde octubre de 1917— el sistema capitalista. El progreso técnico facilitó, además, como ya se constataba en el prólogo al libro de Sender *El problema religioso en Méjico* (1928), la internacionalización de los conflictos, inscritos ahora en el marco global, según ha escrito F. Calvo Serraller, de «una fantástica estrategia de dominio»:

Así, todo, no sólo las humanidades, sino también los amplios progresos científico-técnicos, desde la medicina, la aviación, el espectacular desarrollo de los medios de comunicación de masas —el cine sonoro, la radio, el periodismo, etcétera—, hasta la fisión nuclear, que nos introdujo en la era atómica, absolutamente todo, sin duda, resulta una consecuencia, más o menos directa, de una fantástica estrategia de dominio, edificada sobre la experiencia pasada de una guerra y en previsión de un eventual ajuste de cuentas futuro. <sup>67</sup>

#### CONTEXTO CRÍTICO DEL PRESENTE ESTUDIO

Dentro del proceso cultural y literario de los años anteriores a la Guerra Civil, la crítica, aunque con diferentes matices, ha coincidido en situar a Sender al lado de los escritores jóvenes que apostaron por el compromiso político ya desde la década de los veinte. Cuatro novelas había publicado nuestro autor cuando R. Cansinos-Assens afirmaba que tres de ellas, *Imán*, *O. P.* y *Siete domingos rojos*, «son lo más considerable que ha producido nuestra literatura social en los últimos tiempos». La cuarta era *El Verbo se hizo sexo*, «novela histórica» que, en opinión

65. *Ibid.*

66. «Prólogo» a André VILLOIS, *Indochine, S.O.S.*, París, Gallimard, 1935, p. XI, citado por Jean Pierre RESSOT en «De Sender à Malraux», *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, II, París, Éditions Hispaniques, 1975, pp. 195-203, trabajo recogido y traducido en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., pp. 333-341.

67. «Una cultura de desolación y combate», *Historia Universal. Siglo XX 15. La cultura de entreguerras*, Madrid, Historia 16, 1984, p. 40.

del crítico sevillano, «choca un poco con el espíritu moderno del autor». Cansinos-Assens encontraba en Blasco Ibáñez, Pío Baroja y Concha Espina los inmediatos precedentes de la literatura social de entonces, aunque atribuía, por otro lado, a las obras provenientes de la Alemania republicana y de la Rusia soviética el «color rojo» que había adquirido buena parte de la creación española y, desde un concepto amplio, enumeraba como muestras de narrativa social, además de las novelas de Sender, otras de Joaquín Arderius, José Díaz Fernández, Alberto Insúa, José Antonio Balbontín, Isidoro Acevedo, César M. Arconada y Rosa Arciniega.<sup>68</sup>

Por su parte, el propio Sender, en entrevista mantenida en mayo de 1930 con José Luis Salado con motivo de la aparición de *Imán*, apuntaba una temprana ubicación de su posición literaria al enumerar una reducida nómina de escritores de tendencia social —«Espina, Pepín Díaz Fernández, Alardo Prats, Arderius, César Falcón...»— como sus preferidos entre los jóvenes, después de destacar, no obstante, que se interesaba por Ortega, que leía «con placer» a Jarnés, o tras confesar incluso que le gustaba Giménez Caballero, «aunque no comparto su posición en lo político». Las referencias extranjeras que enumeraba el autor clarifican algo más su postura, a la vez que dan cuenta del movimiento internacional en el que se insertó el compromiso de las letras españolas en aquellos años:

hoy me interesan Romain Rolland, Barbusse; me divierte Cocteau; me fastidia D'Annunzio; me parecen extraordinarios malabaristas Bernard Shaw y Pirandello, en el teatro. Sinceros y eficaces en la emoción Toller, Kaiser, Simón Gantillón, O'Neil, Lenormand,... De América, Vasconcelos, Ugarte, Palacios, el malogrado Mariátegui, que acaba de morir; John Dos Passos.<sup>69</sup>

Posteriormente, Eugenio G. de Nora, P. Gil Casado, José Domingo, Víctor Fuentes, José Esteban, Gonzalo Santonja, Christopher Cobb, María Francisca Vilches o Fulgencio Castañar, entre otros, han estudiado los factores, nombres y características del proceso que siguió la narrativa social anterior a la guerra.<sup>70</sup>

Entre los rasgos comunes apreciados en los narradores de tendencia social nos interesa aquí especialmente la mayoritaria procedencia de los medios periodísti-

68. «Ramón J. Sender y la novela social, II», *La Libertad* [Madrid] (8 de enero de 1933), p. 9.

69. «Los nuevos. Ramón J. Sender...», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (15 de mayo de 1930), p. 8.

70. Eugenio G. DE NORA, *La novela española contemporánea, II (1927-1939)*, ed. cit., pp. 437-483 (1.ª ed., 1962); P. GIL CASADO, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975 (1.ª ed., 1968); JOSÉ DOMINGO, *La novela española del siglo XX, 1. De la Generación del 98 a la Guerra Civil*, Barcelona, Labor, 1973, pp. 148-153; VÍCTOR FUENTES en varios artículos y en su libro *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1980, en particular en la segunda parte, pp. 69-117; JOSÉ ESTEBAN y GONZALO SANTONJA en sus obras conjuntas *Los novelistas sociales españoles (1925-1936). Antología*, Madrid, Editorial Ayuso, 1977, pp. 7-17, y *La novela social, 1925-1939. Figuras y tendencias*, Madrid, Ediciones de La Idea, 1987; CHRISTOPHER H. COBB, *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Laia, 1981, pp. 7-107; MARÍA FRANCISCA VILCHES, *La Generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, Madrid, Universidad Complutense, 1984; FULGENCIO CASTAÑAR en diversos trabajos pero sobre todo en su libro *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1992; GONZALO SANTONJA, *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)*, Madrid, El Museo Universal, 1993, o en su recopilación *Las Novelas Rojas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

cos o, cuando menos, el cultivo simultáneo de literatura y periodismo. En estas circunstancias, en efecto, se desarrollaron como escritores Manuel Ciges Aparicio, Manuel D. Benavides, José Antonio Balbontín, Joaquín Arderius, César M. Arconada, Carranque de Ríos, Alicio Garcitoral, César Falcón, Julián Zugazagoitia, Ángel Samblancat, José Díaz Fernández o el propio Sender.

En este sentido, Ignacio Soldevila ha conectado la «renovación del realismo testimonial» que llevó a cabo el grupo como tal con la práctica generalizada del periodismo comprometido por parte de sus componentes.<sup>71</sup> José-Carlos Mainer ha señalado que «la certeza moral en las fuerzas históricas ascendentes» que manifiestan estos escritores procede del conocimiento de la realidad social que les había propiciado, en buena medida, el ejercicio periodístico.<sup>72</sup> Y María Francisca Vilches ha señalado que el periodismo modeló la escritura de estos autores en el sentido de que les llevó «a escribir una prosa recortada y concisa, sin apenas nexos, de cortos periodos que descargan todo el valor semántico apenas en una palabra (...)», lo que proporciona «a todas las obras un matiz de reportaje que ayudará en gran medida a acercar al lector de la calle a sus obras».<sup>73</sup> Claro está que ni las citadas ni otras de las características generacionales atribuidas a estos autores pretenden agotar el personal desarrollo creativo de cualquiera de ellos y probablemente menos que ningún otro el proceso senderiano.<sup>74</sup> En este sentido, cabe recordar que hace ya unos años que Ricardo Gullón excluía de una posible nómina de los prosistas de la «generación de 1925» a Sender y a Ramón Ledesma Miranda por considerarlos «dos francotiradores».<sup>75</sup>

Los trabajos críticos sobre Sender son ya abundantísimos, si bien la excepcional relevancia de su producción narrativa ha acaparado la gran mayoría de las investigaciones mientras que apenas nadie se ha centrado en la obra poética, teatral o periodística del autor. Por lo que concierne al tema que aquí nos ocupa, aparte de las importantes búsquedas bibliográficas que han llevado a cabo Charles L. King y María Francisca Vilches y que citaremos con mayor detenimiento en su momento,<sup>76</sup> hay que mencionar en primer término los trabajos casi simultáneos de Michiko Nonoyama y Patrick Collard.

71. *La novela desde 1936*, ed. cit., pp. 61-74.

72. *La Edad de Plata (1902-1939)*, ed. cit., p. 270.

73. *La generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, ed. cit., pp. 6-7.

74. Nos parece particularmente acertada al respecto la apreciación de Fulgencio CASTAÑAR cuando dice —*El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., p. 7— que «Nos encontramos, pues, no ante una generación, ni ante un grupo compacto de escritores, sino ante una tendencia general del arte en aquellas fechas».

75. «Los prosistas de la generación de 1925», *Insula*, 126 (15 de mayo de 1957), p. 1.

76. De los trabajos bibliográficos de Charles L. KING referidos a Sender atañe sobre todo a nuestro estudio su libro *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, ed. cit., pp. 61-100, donde se dan referencias bibliográficas de la mayoría de los artículos que publicó Sender en *La Libertad* (1930-1936), así como de algunos otros aparecidos en *Mañana*, *Nueva España*, *Solidaridad Obrera*, *Orto*, *La Lucha* y *Tensor*. María Francisca VILCHES, en su tesis doctoral *La generación del Nuevo Romanticismo*.

Nonoyama —*El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender* (1979)— indagó en el discurso anarquista del autor desde algunas obras de los años treinta —libros y artículos— hasta *Crónica del alba* (1966),<sup>77</sup> mediante la comparación —aunque no sistemática— de las propuestas senderianas con las de otros autores del momento y mediante el rastreo de las fuentes ideológicas del escritor. Emparentado también con el nuestro se encuentra el estudio de Patrick Collard *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad* (1980), a pesar de que en él se propuso el profesor belga, como ya sugiere el título, calibrar «el valor y la trascendencia que el joven novelista atribuía a la creación artística».<sup>78</sup> Collard no persiguió, pues, un estudio sistemático de los artículos de los años treinta aunque los utilizó con mayor exhaustividad que Nonoyama, según comprobaremos más adelante.

María Francisca Vilches se ha valido de los hallazgos de su ya citado rastreo bibliográfico para precisar en varios trabajos algunos aspectos del pensamiento senderiano en los años treinta sobre teatro y literatura, fundamentalmente, basándose para ello en artículos publicados en *La Libertad*, sobre todo.<sup>79</sup> Vinculado estrechamente con nuestros propósitos resulta el artículo de José-Carlos Mainer «*Proclamación de la sonrisa: Una crónica de los años inciertos*»,<sup>80</sup> donde estudia el autor el arranque y la poética de los artículos senderianos recogidos en el citado volumen, en relación con el periodismo practicado por Baroja, Corpus Barga, Azorín, Fernández Flórez, Roberto Castrovido, Ciges Aparicio, Félix Lorenzo o el propio Ortega. También, Jesús Ruiz Gallego-Largo y Marcelo González Rodríguez, con el estímulo docente del profesor José María Jover, rastrearon, respectivamente, las comparencias de Sender en *Solidaridad Obrera* y en *La Libertad*.<sup>81</sup> De manera casi simultánea a estas dos últimas investigaciones, noso-

*Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, ed. cit., pp. 382-482, ha complementado el rastreo bibliográfico de King en *La Libertad*, además de localizar algún otro texto de Sender, como ya señalaremos en su momento, y abundantes referencias a su obra. Las investigaciones de Elizabeth Espadas, aunque muy útiles, se refieren a bibliografía secundaria sobre la obra senderiana (*vid.* «Repertorios bibliográficos» al final del libro).

77. Edición citada. Para ello, en lo que concierne a la década de los treinta, tuvo en cuenta *Siete domingos rojos*, *Mister Witt en el Cantón*, *Crónica del pueblo en armas* y *Contraataque*, así como algunas «Postales políticas» de *Solidaridad Obrera* —de las que no especifica número—; los artículos de *La Libertad* agrupados en *Teatro de masas*, *Viaje a la aldea del crimen*, *Proclamación de la sonrisa* y *Madrid-Moscú*; otros aparecidos en *Mañana* (1), *Cultura Libertaria* (1), *Orto* (2), *La Lucha* (3), *Leviatán* (1), *Juventud* (1), y sendos discursos de Sender transcritos en *El Sol* (septiembre de 1936) y *Mutualité*.

78. Ed. cit., p. 10.

79. «Las ideas teatrales de Ramón J. Sender en sus colaboraciones periodísticas. (Primera etapa, 1929-1936)», *Segismundo*, 35-36 (1982), pp. 1-13; «Ramón J. Sender como crítico literario (1929-1936)», *Revista de Literatura*, 89 (1983), pp. 73-94; «Las colaboraciones periodísticas de Ramón J. Sender durante los años 1929-1936: Incidencia en su producción literaria», *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Madrid, Istmo, 1986, pp. 687-695.

80. Turia. *Revista cultural*, 2-3 (1986), pp. 17-23.

81. Jesús RUIZ —«Artículos de R. J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI (1985), pp. 281-312— intentó en su investigación «encontrar las fuen-

tros esbozábamos en nuestro trabajo «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)»<sup>82</sup> una primera aproximación a parte del material que nos proponemos estudiar ahora.

Aunque no se ocupa propiamente de la obra periodística del autor, constituye una referencia obligada la acertada síntesis que José María Jover propone de la trayectoria del Sender anterior al exilio en la ya citada «Introducción biográfica y crítica» que abre su edición de *Mister Witt en el Cantón*. Poco después, en 1988, Mohamed Abuelata Abdelrauof presentó en la Universidad Complutense de Madrid su tesis doctoral sobre el tema *Aspectos ideológicos y técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)*.<sup>83</sup> M. Abuelata orienta su estudio hacia *Imán*, *Orden Público*, *Siete domingos rojos*, *La noche de las cien cabezas* y *Mister Witt en el Cantón*, si bien maneja además una serie de artículos senderianos escritos entre 1929 y 1936.<sup>84</sup>

A pesar de encontrarse ya más alejadas de nuestros propósitos, son de obligada mención otras aportaciones, bien por su importancia intrínseca, bien porque inciden medularmente en la trayectoria del Sender en los años acotados para nuestro estudio: así, el abarcador trabajo de Francisco Carrasquer «Sender entero ya en *Imán*», que sirve de introducción a su reciente edición crítica de la referida novela;<sup>85</sup> el estudio de Jesús Vived «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra»,<sup>86</sup> documentadísimo anticipo de su esperada biografía, o las concienzudas indagaciones de Donatella Pini Moro en los avatares biobibliográficos del autor en los años treinta y referidas en especial a la Guerra Civil.<sup>87</sup>

tes o datos que Sender había podido utilizar en su novela *Mr. Witt en el Cantón*» y con este objeto revisó los contenidos de «unos doscientos» artículos senderianos aparecidos en *Solidaridad Obrera* entre octubre de 1930 y julio de 1932 (es decir, la práctica totalidad de los mismos, según nuestras indagaciones). Por su parte, Marcelo GONZÁLEZ —«R. J. Sender en *La Libertad*, 1931-1936», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI (1985), pp. 313-329— localizó ciento ochenta y siete artículos de Sender en *La Libertad* (la gran mayoría de los mismos, por lo tanto), los clasificó temática y cronológicamente y extrajo de ellos los planteamientos fundamentales del autor en lo que se refiere a «El concepto del hombre y la sociedad», a la elaboración de un «Ideario ético y moral» o a la «Política nacional».

82. *Argensola*, 100 (1986), pp. 5-58.

83. Trabajo que hemos podido leer por la amabilidad del autor y del que actualmente puede verse un extracto ilustrativo en *Alazet. Revista de Filología*, 4 (1992), pp. 11-57, número dedicado monográficamente a Sender.

84. «Plejanov y el arte» —*El Sol* (10 de julio de 1929), p. 2—; tres de los cuatro que publicó Sender en *Nueva España*; algunas «Postales políticas» de *Solidaridad Obrera*, de las que no precisa número; ocho artículos de *La Libertad*, aparte de los recogidos en *Teatro de masas*, *Casas Viejas* y *Madrid-Moscú*; los tres que firmó Sender en *La Lucha*; «La literatura proletaria» de *Orto* (1932); «La cultura española en la ilegalidad» de *Tensor* (1935) y los dos aparecidos en *Leviatán* (1936): «El novelista y las masas» y «El teatro nuevo».

85. Ramón J. SENDER, *Imán*, edición, introducción y notas de Francisco CARRASQUER LAUNED, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, pp. XI-CLXXXVI.

86. Art. cit.

87. Los trabajos de la estudiosa italiana publicados a lo largo de más de una década pueden consultarse ahora en su libro *Ramón J. Sender, tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni Dell'Orso, 1994.

Por otra parte, el límite cronológico que nos hemos fijado en el presente estudio (1924-1938) se corresponde, a nuestro juicio, con un periodo bien delimitado en cuanto a la práctica periodística de Ramón Sender se refiere. 1924 es el año en que ingresó en *El Sol* como redactor de plantilla con todo lo que suponía entonces para un incipiente escritor de provincias el instalarse en Madrid y en uno de los lugares de encuentro más prestigiosos de aquellos años.<sup>88</sup> 1938 es el año de las últimas colaboraciones periodísticas del autor estrechamente relacionadas con una situación concreta, la que concluía para él entonces, como para tantos otros exiliados. Después de la Guerra Civil no sólo las coordenadas espaciotemporales sino también las referencias políticas e ideológicas, el público buscado, el terreno de complicidad con los lectores en el que se movía el articulista cambiarán sustancialmente. Además, según sostiene Francisco Carrasquer, «Sender forja su estilo, su cosmovisión y su universo novelístico en este periodo de doce años (1924-1936) en que tan enriquecedoramente supo combinar una intensa dedicación de lector, con el periodismo, el alto ensayo y la novela».<sup>89</sup>

Nos proponemos aquí la obra periodística senderiana como objeto último de estudio y no como mera fuente informativa para la ilustración de otros objetivos. Entendemos por «obra periodística» el conjunto de textos que se ajustan en última instancia a los condicionantes impuestos por el periódico o la revista en cuanto soportes materiales de difusión. En consecuencia, son escritos que ofrecen una extensión reducida, demuestran una disposición divulgativa, traslucen una intención comunicativa de forma predominante o manifiestan una decidida voluntad de captación y de convencimiento del lector, además de presentarse como unidades en sí mismos, sin que remitan en principio a una unidad de sentido más amplia. Frente al cuento, difundido con frecuencia mediante publicaciones periódicas, el «texto periodístico» no persigue la «imitación de la vida» sino simplemente informar o comentar aspectos de la misma.

F. Lázaro Carreter, si bien aludiendo casi exclusivamente al periodismo informativo, enumeró significativas diferencias entre literatura y periodismo; así, el

Especial interés tiene para nosotros el trabajo, aquí ampliado y actualizado, «La política, la guerra: 1929-1939» (pp. 13-72). Los restantes los citaremos de acuerdo con su primer lugar de publicación.

88. «Aquello era como la alternativa para los toreros o la lotería (...) Mi destino estaba decidido para siempre», diría Sender —*Nocturno de los 14*, Barcelona, Destino, 1970<sup>2</sup>, pp. 81-82— al recordar este momento muchos años después. No incluimos en nuestro corpus de estudio dos artículos que aparecieron en enero de 1924 en *El Telegrama del Rif*, los últimos de la serie de diez que publicó allí Sender durante su servicio militar en Marruecos, por considerar que responden a un momento creativo anterior, afectado por otros condicionantes. Nos referimos a «Del carnet de un soldado. De la universidad al cuartel», del 17 de enero de 1924, y a «Del carnet de un soldado. En el campamento al amanecer», publicado el 29 de enero de 1924. Estos dos, como los restantes artículos de Sender aparecidos en *El Telegrama del Rif*, han sido estudiados y reeditados últimamente en dos ocasiones: primero por Ricardo CRESPO en «Sender en *El Telegrama del Rif*», *Alazet. Revista de Filología*, 1 (1989), pp. 7-28, y poco después por Vicente MOGA, que los incluyó en su edición de Ramón J. SENDER, *Cabrerizas Altas (novela)*, *Arabescos. Impresiones del carnet de un soldado (Artículos periodísticos)*, Melilla, Excmo. Ayuntamiento, 1990.

89. «Sender entero ya en *Imán*», introducción a Ramón J. SENDER, *Imán*, ed. cit., p. XVIII.

«receptor universal» al que se dirige el escritor frente a los «receptores bastante concretos» del periodista, la ausencia de «límites de espacio y tiempo» con que actúa el mensaje literario mientras que «el periodístico pierde eficacia y se desvanece fuera de las precisas coordenadas espaciotemporales que definen la actualidad», la necesaria coincidencia de circunstancias históricas entre periodista y lectores, etc.<sup>90</sup>

No obstante, somos conscientes de que nos movemos en un terreno de fronteras difusas y de que no siempre es posible delimitar lo específico de periodismo y literatura. En cualquier caso, contemplaremos como objetos de estudio desde breves artículos hasta verdaderos ensayos; de hecho, el periodismo de opinión se ha considerado habitualmente como antesala del ensayismo. G. Fernández de la Mora apuntó, en este sentido, matices de interés:

Entendiendo el ensayo más tradicional y modestamente, como un escrito fácil y breve que no agota el tema ni aduce pruebas, es evidente que su parentesco con el artículo es estrecho; pero resulta difícil establecerlo, a causa de la habitual imprecisión de ambos conceptos y de su enmarañada genealogía. El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión. El artículo es, pues, un microensayo actual.<sup>91</sup>

Y, más recientemente, P. Aullón de Haro<sup>92</sup> ha precisado que el artículo y el discurso son «Géneros ya estrechamente colindantes con el del ensayo (...) hasta el punto de que ambos son susceptibles de ofrecerse en tanto que ensayo», de modo que son catalogables como «géneros ensayísticos» el panfleto, el manifiesto, el discurso, el artículo, el estudio y el tratado.<sup>93</sup> Y todo esto, por otra parte, no se contradice con el discurso teórico que desde la vertiente del periodismo propugna desde hace unos años la nítida separación entre literatura y periodismo, con lo que se pretende otorgar mayor entidad a los estudios sobre comunicación y ratificar la profesionalización del periodismo.<sup>94</sup>

90. «El lenguaje periodístico entre el literario, el administrativo y el vulgar», en AA. VV., *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 1977, pp. 11-13.

91. *El artículo como fragmento*, Madrid, Prensa Española, 1955, p. 14. Poco antes A. CARBALLO PICAZO —«El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España», art. cit., p. 155— hacía hecho notar la cualidad del ensayo como «género mixto» que «se confunde con otros géneros: el artículo y la novela, principalmente. La mayor parte de los ensayos han aparecido —y aparecen— en la prensa diaria (más de un autor utiliza como sinónimo de “ensayo”, “artículo”)».

92. *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 102-103.

93. También José Miguel OVIEDO, por ejemplo, ha defendido últimamente —*Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza, 1991— la interrelación entre artículo o crónica y ensayo, subrayando que muchos ensayos tienen arranque periodístico y que fue el periodismo desde el siglo XVIII el que facilitó el desarrollo y difusión del ensayo.

94. Octavio ACUILERA, en *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Madrid, Paraninfo, 1992, p. 29, de acuerdo con la orientación interpretativa del profesor J. L. Martínez Albertos.

Los propios investigadores de la prensa escrita interpretan que dos de los tres estilos que distinguió Emil Dovifat en la práctica periodística —informativo, de sollicitación de opinión y ameno—<sup>95</sup> guardan estrecho parentesco con algunos géneros literarios. Así, J. L. Martínez Albertos afirma que el estilo de «sollicitación de opinión» o «editorializante» «se desliza por unas zonas grises de la literatura didascálica»<sup>96</sup> y las elaboraciones que resultan del «estilo ameno» «están a mitad de camino entre la literatura y el periodismo», según expresión que recoge de Dovifat,<sup>97</sup> si bien hay que considerar, según insiste Martínez Albertos, que el estilo que define propiamente la expresión periodística es el informativo y que sus características son las del lenguaje periodístico: éste es «el estilo que de verdad establece unas bases diferenciales frente a otros hechos lingüísticos afines».<sup>98</sup>

95. *Periodismo*, México, Uteha, 1959, t. I, p. 125.

96. *Op. cit.*, p. 216.

97. *Ibid.*

98. *Ibid.*, p. 212.



I. RAMÓN J. SENDER EN *EL SOL*  
(1924-1930)



## EL SOL (1917-1939)

Repetidamente, los estudiosos han hecho notar el carácter excepcional del diario madrileño *El Sol* dentro del panorama de la prensa española del momento y, de manera especial, durante la etapa en que estuvo presidido por Nicolás María de Urgoiti, es decir, entre 1917 y 1931.

Fue éste —según ha escrito José Altabella—<sup>99</sup> no sólo uno de los rotativos que más influencia ejercieron en la vida intelectual, política y social española del primer tercio del siglo actual, sino también uno de los órganos de información nacional más trascendentes de toda la historia de la Prensa española.<sup>100</sup>

Se puede decir, en suma, que *El Sol* cumplió la alta misión que sus más directos inspiradores le habían atribuido. Ya en su primera comparecencia en el periódico, J. Ortega y Gasset precisaba que el título aludía a «un deseo de ver las cosas claras, (...) y a una apelación que desde el crepúsculo hacemos al mediodía».<sup>101</sup>

Como es bien sabido, *El Sol* surgió el 1 de diciembre de 1917 después de que Nicolás María de Urgoiti, su fundador, presidiera incluso durante unos meses la empresa de *El Imparcial* sin llegar finalmente a un acuerdo con la familia Gasset, propietaria del periódico y un tanto escandalizada por el apoyo de su propio diario al movimiento de las Juntas Militares de Defensa de 1917.<sup>102</sup> Al fracasar las negociaciones, con Urgoiti se marchó una fracción considerable del equipo redactor de *El Imparcial* y su director, Félix Lorenzo, a la cabeza. Por otro lado, buena parte del núcleo intelectual que acudió a colaborar en *El Sol* ya se había concitado alrededor de otro proyecto orteguiano, el «Semanario de la vida nacional»,

99. *La prensa madrileña en la «Belle Époque»*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1984, p. 30.

100. Por su parte, Paul AUBERT y Jean Michel DESVOIS —«*El Sol*, un grand quotidien atypique (1917-1939)», D. BUSSY-GENEVOIS (ed.), *Typologie de la presse hispanique. Actes du colloque*, Rennes, 1984 (étude sur les mondes hispanophones, n.º 20), p. 97— no son menos contundentes: «S'il est un journal qui a plus que tout autre marqué l'histoire de l'Espagne contemporaine, c'est bien le quotidien madrilène *El Sol*, dont l'éclat fut tel en son temps et plus particulièrement au cours de sa première période (1917-1931) qu'aucun des ses concurrents ne parvint jamais à l'égaliser».

101. «Hacia una mejor política», *El Sol* [Madrid] (7 de diciembre de 1917), p. 1.

102. Jean Michel DESVOIS, «*El Sol*: orígenes y tres primeros años de un diario (1917-1920)», I, *Estudios de información*, 16 (octubre-diciembre de 1970), pp. 77-84, y Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Madrid, Rialp, 1970, I, pp. 19-62.

*España* (1915-1924), revista fundada y dirigida durante su primer año por el joven pensador. Es el caso de Pérez de Ayala, J. Moreno Villa, Corpus Barga, Salvador de Madariaga, Álvarez del Vayo, Enrique Díez-Canedo, *Fabián Vidal*, Luis Araquistáin, Luis Bagaría, Ramiro de Maeztu, etc. Además, algunos de ellos se habían sentido ya atraídos por la Liga de Educación Política (1913).

*El Sol* actualizó, a su modo, la tradición liberal, educativa y un tanto elitista de la Institución Libre de Enseñanza<sup>103</sup> pero también fue, en concreto, resultado de una afortunada conjunción de dos personalidades excepcionales procedentes de campos distintos pero con un proyecto de renovación política semejante: el ingeniero y emprendedor empresario Nicolás María de Urgoiti y J. Ortega y Gasset. Y ello a pesar de que, según Mercedes Cabrera, «a partir de 1919 ó 1920, la evolución de ambos fue muy distinta», de manera que desde entonces será Urgoiti más que Ortega «el que va a sostener (incluso él lo dice en su diario) ideológicamente *El Sol*».<sup>104</sup>

Urgoiti aplicó en *El Sol* una idea ya practicada sobre todo por la prensa anglosajona y que él mismo había defendido en 1911 en un informe para Prensa Española (la empresa de *ABC* y *Blanco y negro*, entonces con apuros económicos): plantearse el funcionamiento del periódico como un negocio en el que los ingresos fundamentales habrían de ser por concepto de publicidad.<sup>105</sup> En consecuencia, Urgoiti imprimió, como veremos, un criterio productivista a sus diarios *El Sol* y *La Voz*. Ortega, a su vez, entregó a *El Sol* la mayor parte de su obra de aquellos años: *España invertebrada*, *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, *La redención de las provincias*, *La rebelión de las masas*, etc. pasaron por las planas del diario antes de convertirse en libros, además de una larga serie de escritos sueltos, puesto que el periódico de Urgoiti disfrutaba de la exclusiva de los artículos políticos del filósofo.

Al lado de Ortega y Gasset, que era el mejor pagado (200 ptas. en 1925 por artículo o «folletón»), en *El Sol* de Urgoiti firmaron R. Pérez de Ayala (150 ptas. por «folletón»), Álvarez del Vayo, Luis Araquistáin, Ricardo Baeza (los tres con un acuerdo de 100 ptas. por «folletón» y 75 por artículo), José Moreno Villa (75 por «folletón»), Giménez Caballero (50 por artículo), el dibujante Luis Bagaría (40 ptas. por caricatura y 100 por historieta), Antonio Espina (40 por artículo),<sup>106</sup> Miguel de Unamuno, *Azorín*, Corpus Barga, Luis Bello, Julio Camba, César Falcón, E. Gómez de Baquero, R. Gómez de la Serna, Ramiro de Maeztu, Américo

103. En opinión de Gonzalo REDONDO —*Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, II, ed. cit., p. 49.— «La Institución acertó a crear el aire culto, laico y europeo que habría de ser el caldo de cultivo adecuado para que *El Sol* pudiera desarrollarse».

104. Antonio ELORZA y Mercedes CABRERA, «Urgoiti-Ortega: proyectos de renovación», Jesús Manuel MARTÍNEZ (ed.), *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación del Banco Exterior, 1987, pp. 85-87.

105. *Ibid.*, p. 95.

106. Extraemos estos datos de los papeles de УРГОИТИ, «Escritos y documentos (selección)», recogidos en *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), p. 438.

Castro, H. G. Wells, Dora Russell, Guillermo Ferrero, Salvador de Madariaga, Pierre Mac Orlan, Rodolfo Llopis, Benjamín Jarnés, Fernando de los Ríos, etc.

Tan ilustre concurrencia hizo que *El Sol* fuese motejado por sus colegas como el «Olimpo». En 1927 Pedro Massa, en entrevista con el director del diario, Félix Lorenzo, recriminaba a éste el tono general «demasiado docto, demasiado académico, irritantemente mesurado y perfecto» de su periódico. Sin embargo, Lorenzo confesaba que habían pretendido hacer «un periódico popular», aunque «no lo hayamos conseguido». <sup>107</sup> Lo cierto es que *El Sol* buscaba esa «popularidad» entre la burguesía más dinámica, a la que quería dotar de cultura y de recursos ideológicos suficientes como para protagonizar la urgente modernización española, la manida «renovación» del organismo social, el arrinconamiento de la «vieja política», <sup>108</sup> propuestas esgrimidas una y otra vez en las páginas de *El Sol* y directamente emparentadas, como es fácil de percibir, con el regeneracionismo de principios de siglo.

En un momento de conflicto bélico en el plano internacional y cuando la propia esclerotización del sistema restauracionista hacía peligrar seriamente la estabilidad social y productiva del país, el afán reformista de Urgoiti y Ortega perseguía —en palabras de Jean Michel Desvois— «evitar todo cuanto pusiera realmente en peligro los intereses inmediatos de la gran burguesía, tanto la revolución como la actitud reaccionaria, generadora en su opinión de revoluciones». <sup>109</sup> Por ello, por lo que suponía de ataque a la «vieja política», *El Sol* concedió a la dictadura de Primo de Rivera una «benévola expectativa» —en expresión de G. Redondo—, <sup>110</sup> en la que no faltaron, sin embargo, reticencias desde un principio

107. «*El Sol*, su director y su redacción», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (30 de diciembre de 1927), p. 8. Vicente ROMANO —*José Ortega y Gasset, análisis de su actuación periodística*, Madrid, Universidad Complutense, 1980, p. 253— percibe, en efecto, «Cierta inadecuación comunicativa» entre *El Sol* y su momento histórico, ya que parecía escrito «para españoles del futuro, hipotéticos, deseables». A nuestro juicio, para ser correctamente entendido, el talante de *El Sol* ha de inscribirse en la orientación de la denominada por Jesús TIMOTEO —*Historia y modelos de comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, ed. cit., pp. 63-74— «reacción elitista» de ciertos diarios americanos y europeos a partir especialmente de 1896, como respuesta a la tercera generación de prensa de masas convertida ya en gran medida en prensa «amarilla» o sensacionalista. Las características que según J. Timoteo ofrecían los periódicos «de elite» —*New York Times*, *Daily Telegraph* y *The Times* de Londres, *Le Figaro*, *Berliner Tageblatt*, *Il Corriere della Sera*, *El Imparcial*, *El Liberal*, etc.— pueden ser aplicadas en su mayoría a *El Sol*: gran formato y cuidada presentación, independencia con respecto a partidos políticos, secciones bien establecidas, especial atención a los asuntos económicos y culturales, enfoque progresista en los asuntos sociales aunque no tanto en el análisis económico, etc.

108. Antonio ELORZA —«De la racionalización económica a la reforma política», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), p. 279— ha recordado que los lectores obreros de *El Sol* eran muy escasos según un estudio del propio Urgoiti de agosto de 1926 y que por lo tanto el «destinatario del mensaje reformador era otro».

109. «*El Sol*: orígenes y tres primeros años de un diario (1917-1920), II», *Estudios de información*, 17 (enero-marzo de 1971), p. 26. En efecto, URGOTI —«Escritos y documentos (selección)», cit., p. 100— expresaba esto mismo con bastante transparencia y en parecidos términos: «deseamos tener la simpatía del español de tipo medio con ansias de mejoramiento político sin perturbaciones materiales, ganando también la simpatía de las derechas más cultas y de las izquierdas más moderadas».

110. «Capítulo VI: Una benévola expectativa (1923-1926)», *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, II, ed. cit., pp. 7-110.

pero tampoco declaraciones favorables de inequívoca contundencia durante los primeros meses:

Apoyamos leal y resueltamente a esta situación: primero porque era la única posible, y segundo, porque empieza a cumplir nuestro programa, y seguimos creyendo como el primer día, que en nuestro programa está la salvación de la Patria (...) Y no podemos desconfiar del general Primo de Rivera que se impuso esta labor en el manifiesto famoso; un título aristocrático, un apellido ilustre, una profesión de honor y lealtad, le obligan a cumplir sus palabras.<sup>111</sup>

No obstante, la postura de *El Sol* hay que entenderla en el marco de una coyuntura social en que pesaba más el cansancio ante el sistema político de caciquismo y consabida sucesión en el poder de liberales y conservadores que la inquietud ante los nuevos acontecimientos. Por otra parte, el modelo autoritario se había implantado ya en algunos países europeos —así en Hungría (1919) o en Italia (1922)— como respuesta a la crisis del liberalismo de postguerra. Consecuencia de todo ello fue que la reacción de la prensa española ante la nueva situación resultó en general escasa, según ha estudiado E. Fernández Clemente.<sup>112</sup>

Para G. Redondo *El Sol* se colocó definitivamente en contra de la dictadura en mayo de 1927,<sup>113</sup> cuando se celebraba el vigesimoquinto aniversario de la coronación de Alfonso XIII, por lo que no faltaron para el diario de Urgoiti acusaciones de volubilidad o ambigüedad en sus planteamientos, sobre todo desde *La Nación*, el portavoz gubernamental, y desde *El Debate*, con el que *El Sol* mantenía ya una dialéctica de acusaciones mutuas casi permanente. Pero, en cualquier caso, *El Sol* fue consolidando su prestigio y su difusión, de suerte que, según fuentes del propio periódico, su tirada media en 1923 era de 65.770 ejemplares y en 1930, de 95.444.<sup>114</sup>

Precisamente esta trayectoria ascendente fue, en cierto modo, la causante de que el equipo de Urgoiti no pudiese celebrar en las páginas de *El Sol* el advenimiento de la Segunda República, a la que había defendido cada vez con mayor decisión. El 25 de marzo de 1931 salía a la calle el último número de la etapa de F. Lorenzo, Ortega y Urgoiti. La operación que finalizó con la posesión mayorita-

111. *El Sol* [Madrid] (27 de septiembre de 1923), p. 1.

112. «La dictadura de Primo de Rivera y la prensa», en AA. VV., *Metodología de la historia de la prensa española*, ed. cit., p. 193. M. T. GONZÁLEZ CALBET —*La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987, pp. 93-94— plantea la cuestión, muy acertadamente a nuestro juicio, en estos términos: «¿Qué había pasado para que los políticos de la Restauración no representaran ni la opinión popular ni la de los grandes intereses financiero-industriales? El sistema de Cánovas se había mostrado incapaz de renovarse a sí mismo y de vehicular a través suyo los intereses de las clases que habían ascendido con el desarrollo industrial de finales del siglo XIX y, sobre todo, con el impulso de la Primera Guerra Mundial».

113. *Op. cit.*, II, p. 111. Paul AUBERT y Jean Michel DESVOIS —art. cit., p. 101— consideran por el contrario que ya en febrero de 1925 *El Sol* rompió la tregua con el Directorio, puesto que defendió el sufragio universal contra las propuestas de Primo de Rivera, a las que calificaba de «maniobra o artimaña de la más vieja política».

114. Cit. por G. REDONDO, *op. cit.*, II, pp. 241 y 243.

ria de acciones por parte de señalados monárquicos es desde hace tiempo conocida con bastante detalle:<sup>115</sup> las acciones que Urgoiti había entregado en 1929 a La Papelera Española (de la que había sido fundador y director hasta 1925), con el fin de subsanar parte de la deuda que *El Sol* y *La Voz* mantenían con la empresa vasca, fueron después vendidas a accionistas monárquicos ante las presiones que La Papelera recibía desde el gobierno, en una operación desencadenada según José Nicolás de Urgoiti por el propio Alfonso XIII<sup>116</sup> como respuesta a los ataques que había recibido la Monarquía desde las páginas de estos diarios y con excepcional resonancia en el famoso artículo de Ortega «El error Berenguer», publicado en *El Sol*, el 15 de noviembre de 1930, y que concluía, como es bien sabido: *Delenda est Monarchia*. El mismo 25 de marzo, el propio Ortega se reservó un pequeño recuadro en la portada de este mismo número para despedirse de sus lectores. Pocos días después, el 4 de abril, apareció el trisemanal *Crisol* y, en enero de 1932, el diario *Luz*, ambos fundados por Urgoiti, dirigidos por Félix Lorenzo, distinguidos con la firma y el apadrinamiento intelectual de Ortega y elaborados en gran medida por los antiguos redactores de *El Sol*.

Sin embargo, la primera etapa de *El Sol* entró enseguida a formar parte de la historia de la cultura como una referencia un tanto mitificada e inalcanzable.<sup>117</sup> No en vano hay que atribuir a *El Sol*, según José Altabella, varias innovaciones periodísticas de relevancia: la distribución de la publicidad —concentrada antes en la llamada «cuarta plana»— por todo el periódico, el inicio de secciones bibliográficas, el anuncio de libros,<sup>118</sup> como también el mantenimiento continuado de secciones fijas en la prensa española fue en gran parte logro de este diario.

115. Entre otros, G. REDONDO la relata minuciosamente, *op. cit.*, II, pp. 219-252.

116. G. REDONDO, *op. cit.*, II, p. 229.

117. Como han escrito P. AUBERT y J. M. DESVOIS — art. cit., p. 102—, «Ainsi prenait fin une expérience unique en Espagne d'intervention des intellectuels dans la vie politique à travers un quotidien ambiteux et exigeant dont le seul tort fut peut-être de prendre parfois ses désirs pour la réalité et de surestimer la capacité de régénération du régime monarchique».

118. «Editores para la historia: Urgoiti», *AEDE*, 9 (segundo semestre de 1984), p. 76.



## LA «CONSAGRACIÓN» COMO ESCRITOR

Si tenemos presente este singular perfil de *El Sol*, trazado aquí muy a grandes rasgos, entenderemos mejor la insistencia del Sender maduro en localizar lo esencial de su formación en los años en que trabajó como redactor de este periódico y en fijar en las mismas fechas el encauzamiento definitivo de su carrera literaria. Así, en sus *Conversaciones* con Marcelino C. Peñuelas recordaba que la práctica periodística «crea, pues, una cierta facilidad de expresión. Nos da los útiles del oficio». Y aludía con este propósito a su labor en *El Sol* del siguiente modo:

¿Tú sabes lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa; que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa? Con lo cual llega un momento en que has asimilado por lo menos una virtud. La de discriminar y no decir sino cosas interesantes, ¿comprendes? Es decir, no ser aburrido (...) Pero además ese periodismo me enseñó a no fiarme de las apariencias, de lo que llamamos la realidad (...) la realidad está llena de falsedades que hay que saber calibrar y evitar o bien vigorizar hasta hacerlas verosímiles.<sup>119</sup>

En consecuencia, cuando a continuación Peñuelas le preguntaba sobre su formación como novelista respondía que en su caso «no hay misterio alguno. Trabajando en un periódico muy intelectual como *El Sol*, pues... se asimila eso de una vez para siempre».<sup>120</sup>

Aun si tenemos en cuenta la distorsión que conllevan inevitablemente juicios tan distanciados de los hechos, no deja de sorprender que al cabo de casi cuarenta años Sender atribuyera con semejante resolución tanto de su modo de hacer literario a su paso por *El Sol*. Y además de las deudas directas que intentaremos precisar a lo largo de estas páginas, Sender debió agradecer al diario de Urgoiti otra circunstancia adicional, el poder establecerse en Madrid. Tempranamente había comprendido el aragonés que para encarrilar sus aspiraciones era conveniente instalarse en esta capital, de modo que en 1918 lo había intentado por primera vez. Entonces se matriculó en el curso de ingreso en la Universidad pero las aulas fueron cerradas poco después debido a la mortífera epidemia de

119. Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 105-107.

120. *Ibid.*, p. 108.

gripe de aquel año; aprovechó, no obstante, para publicar artículos y cuentos en periódicos madrileños y para frecuentar la biblioteca del Ateneo, adonde, por ser menor de edad, lo fue a buscar su padre para llevarlo a Huesca con el resto de la familia.<sup>121</sup>

Ya se sabe que desde el siglo XIX, al menos, era común entre los escritores provincianos de verdaderas aspiraciones el trasladarse a Madrid en busca de reconocimiento. Resulta paradigmático el caso de la promoción del 98, pero no había cambiado mucho la situación al respecto unas décadas después. Por ejemplo, la mayoría de los escritores «sociales» de los años treinta procedía de familias de la pequeña burguesía rural: así el palentino César M. Arconada, el asturiano Alicia Garcitoral, el salmantino José Díaz Fernández, el murciano Joaquín Arderius, el gallego Manuel D. Benavides, etc. Para ellos el periodismo y la resonancia literaria que ofrecía Madrid fueron los principales resortes en la tarea de encaminar sus respectivas trayectorias como escritores. De Aragón, en concreto, lo mismo que Sender habían acudido ya a Madrid o lo hicieron por entonces Mariano de Cavia, Darío Pérez, José García Mercadal, Juan José Lorente, Fernando Castán Palomar, Benjamín Jarnés o Ildefonso M. Gil, mientras que Felipe Aláiz, Calvo Alfaro o Ángel Samblancat escribían en Barcelona.

Por todo ello no resulta extraño que Sender percibiera, incluso mucho después, el ingreso en *El Sol* como su «consagración»:

Al volver [de Marruecos] conocí a los Urgoiti que tenían *El Sol* y *La Voz*. Un hermano mío trabajaba como abogado auxiliar de otro abogado casado con la hija de Urgoiti. Fui a visitarles y don Nicolás al saber que en Huesca hacía *La Tierra* me dijo: ¿No quiere usted saltar de *La Tierra* a *El Sol*? Era un salto importante. Para mí eso era entonces la consagración con mis veintitrés y desde entonces todo ha seguido bien, profesionalmente.<sup>122</sup>

Sender regresó de Marruecos, donde había cumplido su servicio militar, a primeros de febrero de 1924 e ingresó en *El Sol* a primeros de abril del mismo año, según la reseña publicada por *Heraldo de Aragón* del banquete de despedida con que el joven periodista iba a ser obsequiado esa misma noche en Huesca por algunos compañeros: «Ramón Sender marchará mañana a Madrid para ingresar en la redacción de *El Sol*, en cuyo puesto, muy merecido, nos consta obtendrá los triunfos a que le hace acreedor su brillante pluma».<sup>123</sup>

Poco antes habría debido de preparar el currículum manuscrito que presentó al periódico madrileño y que fue rescatado por el diario *Arriba*,<sup>124</sup> instalado des-

121. *Ibid.*, pp. 75-77.

122. Entrevista de J. Soler Serrano con Sender recogida por Luz CAMPANA DE WATTS en *Ramón J. Sender. Ensayo biográfico-crítico*, s. l., Ayala Palacio Ediciones Universitarias, 1989, p. 203. También en *Nocturno de los 14* —ed. cit., pp. 81-85— cuenta Sender cómo a través de su hermano Manuel contactó con los Urgoiti y cómo don Nicolás le impresionó gratísimamente tanto por su porte («parecía un dios latino o griego en la plenitud de su poder») como por su afabilidad.

123. *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (3 de abril de 1924), p. 1.

124. «¿Quién es? Ramón J. Sender», *Arriba* [Madrid] (21 de enero de 1969), p. 2.

pués de la Guerra Civil en las antiguas dependencias de *El Sol*, en la calle de Larra, 8. Muy escuetamente enumeraba aquí Sender sus méritos periodísticos y literarios hasta la fecha: en principio, tres años como redactor-jefe en *La Tierra*; un «Primer premio en el concurso literario» de *Heraldo de Aragón* —el poema mitológico dedicado a Valle-Inclán, «Gesta de los Pirineos», publicado en ese diario el 2 de enero de 1923—; daba cuenta a continuación Sender de su correspondencia en *La Crónica de Aragón* durante el Congreso de la Historia de la Corona de Aragón;<sup>125</sup> mencionaba también el premio logrado por su novela corta «Una hoguera en la noche», convocado por la revista barcelonesa *Lecturas*, donde se publicó el trabajo en las entregas de julio y agosto de 1923; luego «Premios, concursos y colaboración» en *España Automóvil* y «Premio, concurso y colaboración» en *Mi Revista*.<sup>126</sup> Finalmente citaba una «crónica» publicada en el suplemento de agricultura de *El Sol*, dirigido por Hoyos Sáinz, «sobre la asamblea de cotos sociales de Graus»<sup>127</sup> y concluía el currículum advirtiendo que el solicitante «Ha hecho la campaña militar de Marruecos en el regimiento de Ceriñola 42».

Cuando Sender entró en *El Sol* firmaban habitualmente los artículos de opinión de la primera página Julio Camba, E. Gómez de Baquero, Julio Álvarez del Vayo, Ramón Gómez de la Serna, Luis Bello, Corpus Barga —corresponsal del diario en París—, César Falcón —corresponsal en Londres—, Ramiro de Maeztu, Giménez Caballero, etc. De las crónicas teatrales ya se encargaba Enrique Díez-Canedo; Adolfo Salazar, de «La vida musical»; Ballesteros de Martos era el más asiduo reseñista en la sección «Revista de libros»; Ortega ya había publicado en «folletón» *La deshumanización del arte* —entre el 1 de enero y el 1 de febrero de

125. Se refería al II Congreso sobre la Corona de Aragón, que se celebró en Huesca del 26 al 29 de abril de 1920 y en el que participaron como ponentes Ricardo del Arco, Adolfo Bonilla y San Martín, José María López Landa, Miguel Allué Salvador, Anselmo Gascón de Gotor, etc. Entre el 26 de abril y el 4 de mayo *La Crónica de Aragón* no salió a la calle por los efectos de una huelga general, sin embargo el 9 de mayo (p. 2) publicó sin firma la primera y única entrega de la crónica del Congreso, en la que se informaba de la sesión inaugural mediante una detallada transcripción del discurso de apertura de Ricardo del Arco, secretario del Congreso, y de la primera jornada de trabajo, con la intervención del historiador catalán Francisco Carreras Candí.

126. Recientemente, hemos recogido en Ramón J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años veinte. Antología*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1992, tanto «Una hoguera en la noche», en su versión original de 1923, como los seis cuentos que publicó además Sender en *Lecturas* entre enero de 1924 y abril de 1927; también, los dos textos que se publicaron en *España Automóvil* y *Aeronáutica*: «Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar» —18 (30 de septiembre de 1922), pp. 344-346—, galardonado con el tercer premio en el concurso «Las bellezas de España vistas en automóvil», y «Desde el automóvil. Cumplimentando a los amables Pirineos (En el cenobio de San Cosme y San Damián)» —19 (15 de octubre de 1922), pp. 411-413—, que obtuvo un accésit en el mismo concurso. También hemos incluido en este volumen, entre otros textos, los trabajos aparecidos en *Mi Revista*, aludidos así mismo en el currículum: «Usanzas pintorescas del Alto Aragón» —114 (15 de mayo de 1920), pp. 175-177— y «España legendaria. Schumann y Eolo» —124 (15 de octubre de 1920), pp. 376-377.

127. No hemos localizado esta crónica a pesar de revisar las distintas entregas del citado suplemento de agricultura disponibles en la Biblioteca Nacional y en la Hemeroteca Municipal de Madrid. El suplemento dirigido por Hoyos Sáinz fue apareciendo a lo largo de 1920.

este mismo año de 1924—; en abril se iniciaba también en «folletón» *La isla del doctor Moreau* de H. G. Wells y poco después *El profesor auxiliar* de R. Pérez de Ayala.

El primer gran tema informativo con el que se encontró Sender en *El Sol* fue el «crimen del expreso de Andalucía», del que no se pudo dar cuenta hasta el 13 de abril, varios días después de que ocurrieran los hechos, por indicación de la censura y que fue seguido por *El Sol* casi a diario desde entonces hasta los días 9 y 10 de mayo, en que se notificó la condena a muerte de tres de los inculpados por el caso.<sup>128</sup> El 2 de abril se reproducía en *El Sol* el resultado de una encuesta realizada entre lectores de los Estados Unidos, Inglaterra y Australia, organizada por la *International Book Review* de Nueva York, según la cual el escritor más célebre del momento era H. G. Wells —cuyas obras se publicaban en *El Sol* como «folletones», según hemos visto—, seguido de V. Blasco Ibáñez por su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. A mediados de este mismo mes se reseñaba una conferencia de Manuel B. Cossío sobre «Lo nuevo en la escuela» (13 de abril de 1924), Max Aub enviaba desde Valencia un comentario acerca de la representación de *La vida del Hombre*, de Leónidas Andreiev (15 de abril de 1924), se daba cuenta de un banquete en honor de Eduardo Marquina (16 de abril de 1924) o, poco después, se conmemoraba en varios artículos el centenario del nacimiento de Pi y Margall (29 de abril de 1924). A primeros de mayo, *La Gaceta* publicaba la destitución de Unamuno como decano de la Facultad de Filosofía y Letras y vicerrector de la Universidad de Salamanca (7 de mayo de 1924), en coincidencia con una estancia de Ravel en Madrid (6 de mayo de 1924). Poco después, Paul Valéry (16 de mayo de 1924) acudió a la misma ciudad, invitado por la Sociedad de Conferencias de la Residencia de Estudiantes; a finales del mismo mes se iniciaba la publicación de las crónicas de Álvarez del Vayo, «Desde Moscou» (29 de mayo de 1924), recopiladas luego en libro con el título de *La nueva Rusia*, y Azorín era elegido por unanimidad miembro de la Academia Española (31 de mayo de 1924). También a lo largo de este mes se publicó en «folletón» «Las dos grandes metáforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant», de Ortega y Gasset, quien en aquellos años elegía alternativamente para sus publicaciones en España las páginas de *El Sol* y de *Revista de Occidente*, aparecida en julio del año anterior y que a primeros de abril de 1924 se había estrenado como editorial con *Cuentos de un soñador*, de lord Dunsany.

128. Jesús Vived ha indicado la evidente semejanza que hay entre los detalles de este suceso reflejado en *El Sol* y el que se relata en las primeras páginas de la novela senderiana *El verdugo afable*. Por ello destaca J. VIVED —«La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 75— «la extraordinaria interrelación existente entre el Sender periodista y el Sender escritor (...) No fue solamente un escritor que colaborara en periódicos, sino que en su juventud fue un periodista en ejercicio tanto en una mesa de redacción como al pie de donde nacía la noticia». El mismo investigador se ha referido, con nuevos detalles, al mismo asunto en «*El verdugo afable* de Ramón J. Sender y el «crimen del expreso de Andalucía»», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 63-64 (enero-junio de 1993), pp. 20-21.

Posiblemente, la cuidadosa atención hacia todo tipo de manifestación cultural fue la seña de identidad más característica de *El Sol*, el ingrediente más reconocible de la «personalidad propia» que Nicolás María de Urgoiti pedía para su periódico ya en enero de 1917:

Hay que procurar a todo trance que el Diario tenga personalidad propia y a este efecto deben excluirse las firmas de sus redactores y colaboradores habituales (...) Este procedimiento que ha dado tan gran relieve a los diarios ingleses evita que cuando un escritor ha hecho su reputación en el periódico, lo abandone llevándose un gran núcleo de lectores.<sup>129</sup>

Exigía además Urgoiti que nadie de la plantilla de su diario solicitase cargos públicos mientras estuviese al servicio del periódico, aunque todo ello supusiera que «el personal costará más de lo que hoy se estila pagar», pero así se lograría, continuaba, no sólo «la personalidad» definida de la publicación sino también «la independencia económica del periodista que se halla a su servicio».<sup>130</sup> En 1929 Félix Lorenzo cobraba como director de *El Sol* mil quinientas pesetas mensuales; Carlos de Baráibar, redactor jefe, tenía un sueldo mensual de mil pesetas; Fernando García Vela, encargado de «Extranjero», de setecientas cincuenta; Eduardo Teus, responsable de la información deportiva, de setecientas; lo mismo que el redactor financiero, José J. Sánchez; el sueldo de Adolfo Salazar, «crítico musical», ascendía a quinientas pesetas; el de Ramón J. Sender, a trescientas cincuenta, etc. Las mensualidades más reducidas eran las de Jenaro Artilles, que cobraba como bibliotecario ciento cincuenta pesetas, y la de Ángel García Vacas, que trabajaba en el archivo del periódico por setenta y cinco. Sin embargo, desde el redactor jefe hasta J. Artilles veían considerablemente incrementados sus ingresos mediante la producción de editoriales, artículos, reseñas de libros, traducciones, etc., publicados en el mismo diario. Así, en el segundo semestre de 1929 Carlos de Baráibar cobró una media de setecientas pesetas mensuales además del sueldo; José Ruiz Manent, 439,52; Sender, 237,50, etc.<sup>131</sup> Por todo ello, P. Aubert et J. M. Desvois pueden afirmar que *El Sol* ofrecía tanto a colaboradores como a redactores «une position enviable par rapport à la pratique courante, qui voue les journalistes à une existence précaire et les oblige généralement à exercer un autre métier pour subvenir à l'essentiel de leurs besoins».<sup>132</sup>

129. «Escritos y documentos (selección)», cit., p. 356.

130. *Ibid.*

131. *Ibid.*, p. 454.

132. Art. cit., p. 98. A pesar de *El Sol* y *ABC*, los que más pagaban en Madrid, el periodismo seguía escasamente retribuido en comparación con otras profesiones. En 1930 el salario semanal medio de un obrero industrial era de 44,16 ptas. —Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, II, Madrid, Sarpe, 1985, p. 233—. También ha señalado Jean Michel DESVOIS —*La prensa en España, 1900-1931*, ed. cit., pp. 49-50— que en 1927 el sueldo normal de un redactor jefe oscilaba entre las quinientas y las setecientas cincuenta pesetas mensuales y el de un redactor, entre doscientas y trescientas, aunque como «casos aislados» algunos diarios de Madrid daban sueldos de mil a mil doscientas cincuenta pesetas a un redactor jefe y de cuatrocientas a quinientas a un redactor.

En *El Sol* el trabajo de redacción se organizaba en dos turnos, uno de tarde y otro de noche. Sender, al menos en diciembre de 1927, seguía el turno de noche,<sup>133</sup> al lado de Carlos de Baráibar, Rodolfo Viñas, Enrique Mullor, José Lebrón, Ignacio Catalán, Ballesteros de Martos, Eduardo Teus, Sanchís y Zabalza, Díez-Canedo, Rodríguez de León, etc., y se encargaba de las informaciones de Hispanoamérica, etc.

Los editoriales —confesaba Baráibar a P. Massa— puede decirse que son obra de todos (...) Ahora bien, los más asiduos en esta sección somos García Vela, don Félix Lorenzo, Viñas, Manent, Díaz Fernández, Sender, Rodríguez de León y yo.<sup>134</sup>

Pedro Massa, redactor entonces de *Heraldo de Madrid*, destacaba de *El Sol* varios aspectos. Por ejemplo, el organizado y exhaustivo archivo del diario, en el que trabajaban entonces Viana, Halffter y Juan Andrade, o también un refectorio decorado por Bagaría o una pizarra en la que se daban consejos de estilo a los redactores:

... léense a veces cosas como ésta: «Se ruega a los compañeros el uso moderadísimo del gerundio».

O esta otra:

«Convendría una rigurosa exactitud y economía en el adjetivo, para no caer en hipérbolos “viejo régimen”».<sup>135</sup>

Por su parte, Nicolás María de Urgoiti cuidaba el buen funcionamiento del periódico hasta en los pequeños detalles.<sup>136</sup> En noviembre de 1926, constataba que en el periodismo no resultaba fácil mantener su criterio de «que el personal debe en lo posible rendir todo su esfuerzo a la Empresa, remunerándolo a este efecto en forma conveniente», ya que entre los redactores hay «poetas, literatos, autores dramáticos, músicos y colaboradores de revistas o periódicos americanos y aun de revistas madrileñas y diarios de provincias», con lo que se ayudaban económicamente y aumentaban «la fama que en el fondo de su alma complace a todo hombre». Lo que no aceptaba Urgoiti era «la simultaneidad con trabajos u ocupaciones de otra índole».<sup>137</sup>

Ramón J. Sender, en efecto, sin prodigarse demasiado colaboró mientras era redactor de *El Sol* en otras publicaciones. Pocos días antes de incorporarse al diario madrileño había enviado a *Heraldo de Aragón* su artículo «Un libro. *El viaje-*

133. Pedro MASSA, art. cit., p. 9.

134. *Ibid.*

135. *Ibid.* Aun como simple coincidencia tal vez no esté de más relacionar estas advertencias estilísticas con lo que confesaba Sender a PEÑUELAS —*Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 56—: «Evito el adjetivo. Casi siempre, cuando corrijo un texto, lo que hago es quitar adjetivos. Porque la abundancia de adjetivos es pobreza de expresión».

136. Piensa Antonio ELORZA —«Urgoiti-Ortega: Proyectos de renovación», Jesús Manuel MARTÍNEZ (ed.), *Grandes periodistas olvidados*, ed. cit., p. 86— que en esta tarea oscilaba entre una rígida «exigencia de coherencia en la línea editorial» y un «enorme respeto a los colaboradores».

137. «Escritos y documentos (selección)», cit., pp. 381-382.



# UNA HOGUERA EN LA NOCHE

## POR RAMÓN J. SENDER

*Ramón J. Sender, autor de esta novela, que obtuvo el primer premio en nuestro concurso de novelas cortas, es un notable y joven periodista que se encuentra actualmente en tierra de moros luchando en las filas del ejército español. Allí, en ratos de descanso y restándose horas de dormir, concibió y escribió esta narración; y como la compuso viviendo aquel ambiente, hay en toda su obra ese encanto especial, ese sabor de vida y de verdad que da siempre el natural. En esta obra, que es un poema interesantísimo de combates y de amor, revela Ramón J. Sender un temperamento de novelista que le hará figurar, si no se desvía o se malogra, entre los de primera línea.*

*A mi amigo admirado don Francisco de las Cuevas, que gusta de lamizar a través de su depurado intelecto los bellos matices raciales de Marruecos.*

EL AUTOR

### I

El teniente Ojeda había pasado el día, aquel interminable día de septiembre, discurriendo por los barrios de Ceuta. Un poco desilusionado por la falta de emoción artística que brindaba la ciudad marroquí, sintió que todas sus ansiedades por llegar a Marruecos y saborear el encanto de la tierra prometida a su fantasía por el farrago bibliográfico de tanta lectura anterior se deshacía en una realidad demasiado fría. Tenía caracteres de fracaso, de cruel fracaso sentimental tamaño desilusión. Sin embargo, presentía un desquite cuando, al día siguiente, llegara a Tetuán. En Ceuta pudo observar que el espíritu de la raza había sido prostituido por la civilización. Plaza demasiado mercantil, bien orientada hacia los horizontes del tráfico internacional, sus bellezas arquitectónicas caían poco a poco bajo un diluvio de anuncios, de carteleros, de postes de tranvía. Sobre el

perfecto ajimez venía irremisiblemente el cartel pintarrajeado, anunciando telas inglesas o vinos españoles. La fisonomía de la ciudad, que Ojeda había presumido con un afilado perfil de bronce, bajo el turbante blanco, sobre la chilaba parda, era, a aquellas fechas, la de un europeo con traza judía que sólo conservara el detalle del fez rojo, y esto únicamente a título de engañoso reclamo de ferias.

Le disgustó la primera impresión. Encontró algún consuelo en sus pasaportes ya visados por la Comandancia. Había llegado en las primeras horas de la madrugada de aquel día y al siguiente marcharía a Tetuán.

Estaba en el cuarto reducido, cordial, del hotel. Recordó, antes de acostarse, que no había dejado encargo a los mozos para que le llamaran a la hora de partida, y oprimió el botón de un timbre.

—A las siete — advirtió al camarero — tengo que estar a bordo del «Gonzalo».

—Llamaremos al señor a las seis, si el señor le parece.

Comenzó a desnudarse lentamente. En mangas de camisa, abrió una de las maletas y pasó revista a su provisión de libros. Casi todos le eran familiares. Había, sin embargo, algunas geografías descrip-

Primera novela de Sender, publicada en *Lecturas* (Barcelona) en las entregas de julio y agosto de 1923.

ro *sin sol*», extenso comentario de la obra de Ramón Ledesma Miranda así titulada<sup>138</sup> que resulta sintomático, en alguna medida, de la predisposición estética con que el aragonés accedió a *El Sol*. Exhibía Sender ahí una notoria voluntad esteticista, expresada mediante una selección léxica cuidada, una adjetivación abundante, un cierto despliegue metafórico, una percepción de la realidad llena de colorido y sensualidad, en correlación, por otra parte, con las referencias y tono todavía modernistas del libro comentado.<sup>139</sup> Pero a la vez ya asomaba en el reseñista una serie de rasgos de oficio propiamente periodístico. Así, la depuración sintáctica de la frase, el gusto por las oraciones de talante sentencioso, la escasez de nexos y apoyaturas, etc., recursos, en suma, que buscaban conducir con ligereza la atención del lector.

Ya desde Madrid Sender enviaría otros dos artículos a *Heraldo de Aragón*: «Cosas de arte. La juglaresa Berta Singerman en Madrid» (3 de diciembre de 1925) y «Bagaría no se va. Los “caracolitos”, la melancolía y el claustro» (25 de abril de 1926).<sup>140</sup> El primero transmitía la gratísima impresión que la recitadora argentina había causado en los ambientes culturales y artísticos de Madrid y en él se mostraba Sender como consumado lector de poesía. Resaltaba la fuerza plástica, «el valor fonético, sensorial de la frase» y sopesaba la diferencia entre la audición y la lectura de los autores elegidos: Rubén Darío, José Asunción Silva, Edgar A. Poe, Arcipreste de Hita, D'Annunzio, Juan Ramón Jiménez, R. Tagore, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones, etc.

El artículo dedicado a Bagaría constituía un homenaje al gran dibujante de *El Sol*, presidido, como no podía ser de otra forma, por el humor y salpicado de alusiones irónicas a la censura. Perduraba todavía entonces el estado de guerra, declarado por Primo de Rivera al acceder al poder y que se prolongaría hasta el 17 de mayo de 1925, de modo que la vigilancia hacia la prensa era especialmente estrecha. El texto de Sender gira en torno a la asiduidad con que el famoso censor de Primo de Rivera, *Celedonio de La Iglesia*, tachaba las viñetas de Bagaría y

138. *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (14 de marzo de 1924), p. 1. Según recuerda el propio Sender —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 77—, con el primer escrito que cobró invitó a comer «a dos ricos, uno de ellos millonario, Ramón Ledesma Miranda»; el otro era Nicolás López Reblet, antiguo compañero de Sender en el Instituto de Zaragoza. Fue, según evocaba el autor maduro, con las veinticinco pesetas que había recibido por su cuento «Las brujas del compromiso», publicado en *La Tribuna* el 6 de julio de 1919. En su comentario de *El viajero sin sol* aludía aún a aquel encuentro o a otro similar a la vez que recriminaba Sender a Ledesma que en este su segundo libro afirmase que el anterior era «de pésimo gusto»: «Bien que no te pagues los banquetes como N. pero de eso a traicionarte a ti mismo...».

139. Así parafraseaba, por ejemplo, la evocación de la niñez que apuntaba Ledesma en su obra: «Hay niñas santas que visten traje de pascua y campanas que rezan salmos con voz de leyenda latina. Cirios en el altar. Flores que se asfixian entre los cirios, aleteo de esperanzas vivas, sol en la alta claraboya y ramilletes de luz en cada estremecimiento de las campanillas de la celebración. Una niña de porcelana canta acompañada por el rabel de claridad que orla la custodia».

140. Según se hacía constar en cada caso, ambos fueron «Escrito(s) para el *Heraldo*». Berta Singerman fue después gran difusora de los poetas del 27 y volvió a actuar todavía en 1990 en el Teatro Español de Madrid.

se basaba el articulista en el apellido del censor para construir la línea argumental de su texto: Bagaría se encierra en un convento.

¿Dibujará o no en lo sucesivo? Es de pensar que sí, pero sometiendo sus trabajos a la censura eclesiástica según mandan las órdenes religiosas. Nominalmente por lo menos, no dejará de ser esta censura cosa parecida a la censura de Laiglesia [sic].

También en las páginas de *Heraldo de Aragón* apareció «El alma de la colegiata» (11 de octubre de 1925), cuento de ambientación modernista ubicado en Alquézar con el que consiguió Sender el primer premio en el concurso de «Leyendas aragonesas», convocado por el periódico zaragozano.<sup>141</sup>

Por otra parte, los ya mencionados cuentos publicados en *Lecturas* ilustran con cierto detalle la evolución literaria de Sender a lo largo de los años veinte. Algunos de estos relatos («Marta» y «Sol de diciembre», publicados en enero y noviembre de 1924, respectivamente) habían aparecido antes, en versiones diferentes, en *La Tierra* y denotan todavía, lo mismo que «Campanas del Corpus» (junio de 1924) o «Una hoguera en la noche» (julio y agosto de 1923), la primera novela de Sender, la influencia estética del modernismo. Otros dos, «Ben-Yeb el cobarde» (septiembre de 1925) y «El negro Tcho-Wak» (septiembre de 1926), narran situaciones localizadas en la guerra marroquí y, dada la sorda crueldad que transmiten, pueden ser considerados como ligeros anticipos de *Imán*. Poco después, «Aquella muchacha del volante», el último de los relatos publicados en *Lecturas* (abril de 1927), recogía los ingredientes más característicos de la literatura vanguardista del momento: el escenario urbano, el automóvil, la mujer moderna y deportiva, el descubrimiento gozoso de las cosas, etc. No obstante, el narrador y personaje del relato no puede evitar al final una total decepción —significativa para intuir las posiciones del autor— ante el comportamiento nada sensible de la «muchacha del volante», prototipo de la mujer vanguardista, de quien se había sentido atraído a primera vista.

Ya en 1930, siendo todavía redactor de *El Sol*, Sender colaboró en *Nueva España* de Madrid y en *Mañana* de Barcelona, pero de ello hablaremos más adelante.

141. Incluido en nuestra antología, Ramón J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años veinte*, ed. cit.



## REDACTOR REGIONAL

En la relación de redactores de *El Sol* publicada entre los papeles de Urgoiti<sup>142</sup> y fechada en 1929, Ramón J. Sender figuraba como «Redactor-Regional», lo mismo que Rodolfo Viñas, José Ruiz Manent, Ignacio Catalán, Antonio Rodríguez de León y Francisco Hernando Bocos.

La preocupación regionalista de *El Sol* era infrecuente entre los diarios madrileños de la época. De Urgoiti dice Antonio Elorza que manifestó «una receptividad insólita ante el tema regional que tendrá cumplido reflejo en la línea editorial de *El Sol*». <sup>143</sup> En efecto, en el «Programa de *El Sol*» escribía el fundador del periódico que ante «El fracaso del sistema actual parlamentario centralista» y ante «el despertar regional tan notorio (...) Colaborará el diario a poner de manifiesto las aspiraciones regionales, apoyándolas en cuanto sean justas y no ataquen a la unidad española». <sup>144</sup> Y entre las líneas programáticas trazadas en el artículo anónimo (aunque escrito por Mariano de Cavia) con que fue presentado el diario, «En periodo de renovación. *El Sol* viene a servir a su patria», se incluía la de «prestar al movimiento regionalista toda la atención que se le debe». <sup>145</sup>

Téngase en cuenta que Urgoiti, fundador en 1901 de La Papelera Española de Rentería, aunque madrileño, estaba estrechamente vinculado familiar y profesionalmente con la burguesía vasca, entre la que se contaban importantes accionistas de *El Sol*. Pero además la preocupación regionalista formaba parte esencial del proyecto educativo y renovador que se había planteado el diario. La reforma y el regionalismo eran esgrimidos por *El Sol* como soluciones políticas ante el nada atractivo estado de cosas vigente, con la advertencia, más o menos

142. «Escritos y documentos (selección)», cit., p. 454.

143. «De la racionalización económica a la reforma política», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), p. 282.

144. «Escritos y documentos (selección)», cit., p. 371.

145. *El Sol* [Madrid] (1 de diciembre de 1917), p. 1. La solución regionalista de *El Sol* ha de entenderse, a nuestro juicio, todavía como secuela ideológica de lo que fue una opción bastante extendida en el periodo de entresiglos y que se configuró como respuesta de arranque regeneracionista a la política de caciquismo y a la inoperatividad del Parlamento. En concreto, Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE —«Contra caciquismo, descentralización», *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, pp. 380-382— ha consignado los caracteres que este planteamiento adoptó en el pensamiento de Costa.

explícita, de que de este modo se podrían evitar posibles procesos revolucionarios o separatistas.

Con especial insistencia, a lo largo de los años veinte y en las páginas del propio diario, Ortega llamaba la atención sobre la necesidad de que la nueva articulación política española —una vez eliminada la «vieja política»— tuviese en cuenta a las regiones. Así, en su serie de artículos titulados «Ideas políticas», publicados entre el 29 de junio y el 26 de julio de 1924, propugnaba por ejemplo la constitución de unas «asambleas regionales» o que los parlamentarios en Madrid representaran a las regiones.<sup>146</sup> Y poco después, en la serie de trabajos «Maura o la política», publicada también en *El Sol* entre el 18 de diciembre de 1925 y el 17 de julio del año siguiente, insistía en la organización de España en «grandes regiones» gobernadas por Asambleas regionales.<sup>147</sup> O, finalmente, por no redundar en ejemplos, en su libro *La redención de las provincias*, aparecido así mismo en *El Sol* por entregas entre noviembre de 1927 y febrero de 1928, apuntaba:

¿Qué puede hacer la política para obtener, en lo que de ella depende, otro tipo medio de español?

Hablar de tipo medio es hablar del gran número. ¿Dónde está el gran número de los españoles? Evidentemente, en las provincias. Consecuencia: el pensamiento político tiene que comenzar por plantearse el problema de nuestra vida provincial. A mi juicio, en él se hincan la raíz de toda posible mejoría, por lo mismo que en él se esconde la raíz de las pasadas desventuras.<sup>148</sup>

Así pues, *El Sol* recogía a diario la información telegráfica de provincias en la tercera página, titulada «Información general de toda España», y ahí se fueron insertando desde el 15 de enero de 1925 unas «Notas de la redacción», adscritas a cada región, en las que se comentaba sin firma, a modo de breve editorial, la actualidad de cada zona. Ésta era otra de las innovaciones de *El Sol* y Pedro Massa preguntaba a Carlos de Baráibar en la citada entrevista si esas «Notas de la redacción» contaban con «un redactor fijo»:

—Sí—contestaba Baráibar—, Rodríguez de León, v. gr. traza todo lo que se refiere a Andalucía, Canarias y Extremadura; Viñas, Castilla, León, Levante; Ignacio Catalán, Vascongadas y Navarra; Manent, Cataluña y Baleares, y José Díaz Fernández todo lo concerniente a Galicia y Asturias.<sup>149</sup>

Así pues, de acuerdo con la antigua parcelación regional de España, el redactor jefe de *El Sol* se olvidaba únicamente de Aragón. No obstante, observemos que esta enumeración de cinco nombres coincide casi exactamente con la lista de «redactores regionales» de 1929, citada arriba, en la que se incluía también a Sender, de

146. *Obras completas*, XI, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 45-46.

147. *Ibid.*, p. 88.

148. *Ibid.*, p. 199. Cabe recordar que años antes, desde algunos sectores regeneracionistas, como oposición a la política oficial de la Restauración, se habían defendido las provincias como «sanas y vitales» frente a Madrid, «viciado y corrupto», tal como ha señalado M.<sup>a</sup> Teresa GONZÁLEZ CALBET, *op. cit.*, p. 263.

149. Pedro MASSA, art. cit., p. 9.

modo que figuraban ahí seis nombres con tal categoría profesional. Además de ésta, la única diferencia entre ambas relaciones es que en 1929 Díaz Fernández no era incluido ya como «redactor regional» puesto que por entonces no pertenecía a la redacción de *El Sol*, en cuyo organigrama fue sustituido, al parecer, por Francisco Hernando Bocos, nuevo «redactor regional». Por otro lado, según hemos comprobado antes, los «redactores regionales» —junto a los máximos responsables del diario— eran quienes elaboraban los editoriales y Sender sí era mencionado como editorialista asiduo por Baráibar cuando respondía a Pedro Massa.

Por lo tanto, hay en principio, a nuestro juicio, indicios fundados de que Ramón J. Sender era el redactor de las «notas» incluidas en el apartado de Aragón. Además, José García Mercadal redescubrió años después algunas de estas «notas» y las atribuyó sin vacilaciones a nuestro autor en su artículo «Ramón J. Sender. Cronista de Aragón en *El Sol*». <sup>150</sup> No alegaba, sin embargo, García Mercadal ningún argumento que confirmara la autoría de Sender y fechaba como de 1927 textos pertenecientes a 1926. Recientemente, también Jesús Vived ha señalado que en las «Notas de redacción» correspondientes a Aragón «se veía la mano de Sender». <sup>151</sup> Por otra parte, el propio escritor recordaba mucho después que «En *El Sol* (...) A mí me gustaba escribir sobre Aragón siempre que había una oportunidad». <sup>152</sup> Y Fernando Castán aludía ya en 1934 a «algunas campañas» de Sender en *El Sol* «que adquirieron gran resonancia»; <sup>153</sup> y no podían ser otras que las defendidas desde las «Notas de la redacción», donde en ocasiones el propio redactor aludía a sus propuestas como «nuestra campaña» (por ejemplo, en «Más sobre el Palacio de Sada», 30-7-1925).

Estos textos manifiestan, además, una trabazón ostensible en su conjunto, como de autor único, con habituales referencias entre sí y coherencia de perspectiva al enfrentarse una y otra vez con los mismos o semejantes asuntos. Y recordemos que según confirmaba C. de Baráibar a P. Massa había un «redactor fijo» para cada zona, lo que venía en cierto modo exigido por la índole de la propia ocupación, ya que un redactor regional se veía frecuentemente en la obligación de seguir un mismo tema a lo largo de meses o de años. <sup>154</sup>

150. *Aragón Expres* [Zaragoza] (15 de abril de 1972), p. 21. J. García Mercadal no estuvo ajeno a estas «notas» en los años de su publicación, como se demuestra en las del 26 de septiembre de 1925, dedicadas al monumento conmemorativo del centenario de Goya: «Un veterano periodista aragonés, el Sr. García Mercadal, ha recogido en *La Voz de Aragón* recientes frases de aviso y alarma consignadas en este lugar».

151. «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 242. También nosotros defendíamos la autoría senderiana de las «notas» en la introducción a la mencionada antología *Literatura y periodismo en los años veinte*, ed. cit., donde insertamos algunas de estas «Notas de la redacción», pp. 197-213.

152. Eduardo FUEMBUENA, «Ramón J. Sender: nostalgia de Aragón» (entrevista), *Aragón Expres* [Zaragoza] (19 de mayo de 1973), s. p.

153. *Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico*, Zaragoza, Ed. Herréin, 1934, p. 497.

154. A pesar de todo ello, claro está que no podemos tener la entera certeza de que todas estas «notas» pertenezcan al mismo autor, pero sí resulta evidente, y en ello insistiremos todavía, la cohesión tanto temática como estilística de las referidas a Aragón.

«NOTAS DE LA REDACCIÓN»

Desde el 15 de enero de 1925, en que se iniciaron estas «notas» en *El Sol*, hasta mediados de 1930, en que Sender abandonó la redacción del periódico, hemos contabilizado casi trescientas cincuenta «Notas de la redacción» en el apartado titulado «Aragón» o «De Aragón», dentro de la página de información regional.<sup>155</sup> El 2 de julio de 1930 apareció, en efecto, por última vez la firma de Sender en *El Sol* en un cometido propio del equipo redactor del diario, en este caso una reseña bibliográfica, ya que después publicó aquí todavía ocasionalmente algún artículo. Por otra parte, el 4 de diciembre de 1930, *Solidaridad Obrera* trazaba en la columna central de su portada una elogiosa etopeya de su «redactor-corresponsal en Madrid», Ramón J. Sender. Ahí se afirmaba que el joven periodista se había separado de la redacción de *El Sol*, «prensa burguesa», «voluntariamente, desde hace unos seis meses (...) por una cuestión de orden moral»,<sup>156</sup> lo que viene a confirmar la fecha apuntada arriba.<sup>157</sup>

Ciento veintitrés de estas «notas» (una tercera parte) aparecieron en 1925; cuarenta y una, en 1926; cincuenta y seis, en 1927; cincuenta y cuatro, en 1928; cuarenta y cinco, en 1929 y veintisiete, en los seis primeros meses de 1930. Por lo tanto, después de una especie de euforia inicial, se estableció un promedio de cuatro o cinco escritos al mes. Además, la reducción progresiva en la extensión de las «notas» denota un evidente cansancio en la ejecución de este menester: si en un principio cada comentario constaba de unas cuatrocientas palabras y no resultaban excepcionales los que alcanzaban las quinientas cincuenta o seiscientas, desde principios de 1926 son escasos los que rebasaban las cuatrocientas, mientras que desde principios de 1928 el promedio es de unas doscientas cincuenta o trescientas palabras (al tiempo que el anónimo redactor recurría con mayor frecuencia a la transcripción de textos ajenos para completar su columna); luego, a finales de este mismo año, oscilaba la extensión media entre doscientas y doscientas cincuenta palabras, aproximadamente, y en 1930 pocas son las «notas» que excedían de las doscientas. Tal vez este sucesivo apagamiento, ostensible no sólo en el recuadro de Aragón sino también en los demás, pudo verse reforzado por la pérdida de interés del propio periódico hacia la página de provincias, donde aparecían las «notas», ya que a finales de 1928 ésta se retrasó con frecuencia de la página 3 a la 5 y, desde principios de 1929, fue desplazada de forma permanen-

155. Exactamente hemos localizado trescientas cuarenta y seis entre el 15 de enero de 1925 y el 28 de junio de 1930.

156. P. F., «Ramón J. Sender», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (4 de diciembre de 1930), p. 1.

157. Después de marcharse Sender continuaron las «notas» en el apartado de Aragón con parecida asiduidad (cinco en julio y cinco en agosto). Aunque, como intentaremos poner de manifiesto más adelante, pueden apreciarse en ellas relevantes diferencias con respecto a las anteriores. Es posible que fuese F. Hernando Bocos, también «redactor regional», según hemos indicado antes, y natural de San Esteban de Gornaz (Soria), quien asumiera la tarea.

te a página par, la 4 o la 6, a la vez que aumentaba en el periódico el espacio propiamente informativo.<sup>158</sup>

### *Indicios de autoría*

Además de lo referido, cabe alegar otra serie de argumentos con el objeto de refrendar la autoría senderiana de estas «notas». Por ejemplo, que varios de los escasos periodos en que su publicación se distanció más de lo habitual coincidieron con comprobadas ausencias de Ramón Sender de Madrid. Por ejemplo, en marzo de 1926 transcurrieron dos semanas sin publicarse «notas» sobre Aragón, desde el día 4 al 18. Fue el momento en que Sender se desplazó hasta Osa de la Vega (Cuenca) y alrededores para cubrir la información del caso difundido entonces en *El Sol* como el del «muerto resucitado», conocido después como «el crimen de Cuenca». Ramón J. Sender, en extensos reportajes firmados (la primera vez que aparecía su firma en *El Sol*) y publicados en portada o contraportada entre el 6 y el 10 de marzo, contribuyó a identificar al entonces reaparecido, José María Grimaldos, como el presunto asesinado en agosto de 1910 por dos coterráneos que ya habían pagado por ello a esas alturas con más de diez años de cárcel.

Posteriormente, tuvo lugar otra interrupción en la sucesión de estos escritos entre el 24 de junio y el 4 de julio de 1926, que debió de coincidir con el viaje que, según Jesús Vived,<sup>159</sup> realizó Sender a Valencia para recabar información sobre el intento de sublevación encabezado por los generales Aguilera y Weyler, conocido como la «Sanjuanada», el cual, a pesar de su temprano fracaso, levantó un considerable revuelo ya que había aglutinado a reconocidos intelectuales como Gregorio Marañón —de participación dudosa, por otra parte—, a representantes de la «vieja política» como el conde de Romanones o incluso a elementos de la CNT.

Algo después, tuvo lugar la interrupción más prolongada en la publicación de las «notas» aragonesas, de modo que únicamente aparecieron dos entre finales de agosto y primeros de diciembre de 1926. Desde junio de este año continuaba el malestar en el ejército y en los primeros días de septiembre fue declarado, una vez más, el estado de guerra, ahora como respuesta a una tentativa sediciosa por parte de numerosos cuarteles del cuerpo de Artillería. Con este motivo, toda la primera página de *El Sol* del 5 de septiembre fue ocupada con «notas oficiosas» y con la versión oficial de lo ocurrido: «El Gobierno no puede retrasar más el momento de informar a la opinión pública sobre un asunto de la mayor gravedad».

158. Es ilustrativa de este proceso la carta del director de *El Sol*, Félix Lorenzo —cit. por J. M. PÉREZ CARRERA, *Andrenio. Gómez de Baquero y la crítica literaria de su tiempo*, ed. cit., pp. 63-64—, fechada el 16 de noviembre de 1928, en la que comunicaba a E. Gómez de Baquero que «en lo sucesivo no publicaremos más que un artículo de colaboración en la primera página. Se trata simplemente de llevar a la primera plana informaciones vivas, ya que tenemos tantas en estos tiempos que venimos perdiendo muchas a diario con evidente perjuicio para los intereses de la empresa y de los lectores». Es probable que esta reorientación en el diario fuera propiciada por la pérdida de rigidez de la censura primeriverista.

159. «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 243.

Desde que el 6 de junio anterior un decreto había impuesto el ascenso por méritos de guerra a los artilleros, en contra de la tradición en el cuerpo, que atendía únicamente a los ascensos por escalafón o escala cerrada, se sucedieron los «actos de indisciplina», en expresión de la citada nota oficiosa. Sender seguía de cerca como informador estos avatares hasta el punto de que resultó implicado en algún momento de la frustrada rebelión y fue encarcelado: «Recuerdo —escribiría mucho después— haber intervenido, más como reportero “confidencial” para nuestros archivos secretos [los de *El Sol*] que como conspirador, en la sublevación de los artilleros (lo que me costó ir a la cárcel Modelo)». <sup>160</sup> En sus evocaciones de madurez fijaba indistintamente el periodo de su encarcelamiento en 1926 o en 1927, aunque sí señalaba invariablemente que el suceso había tenido lugar en el marco de la rebelión del Arma de Artillería, <sup>161</sup> movimiento originado en la Academia de Artillería de Segovia y que estalló, como hemos visto, a primeros de septiembre de 1926 y se prolongó, en primera instancia, hasta el 9 del mismo mes, cuando fue levantado el estado de guerra. <sup>162</sup> Bastantes años después, Sender evocaba otros detalles sobre los hechos que sirven para ratificar la localización de su encarcelamiento en septiembre de 1926:

Salí pronto de la cárcel (me liberó Primo de Rivera el día de su cumpleaños). Un redactor del *ABC* que se llamaba Losada, (...) estaba tomando con los otros y con el presidente una copa de champaña y le dijo: «Parece mentira, general, que un día como hoy, todos tan felices, tengamos un compañero en la cárcel». El general dijo que lo arreglaba en seguida y media hora después yo estaba en libertad. <sup>163</sup>

Semejante revelación, que en principio puede parecer una rememoración anovelada, cobija no obstante un fundamento verificable y ajustado, en buena medida, a los hechos. La prensa, en efecto, dio cuenta de un encuentro distendido entre algunos periodistas y Primo de Rivera, aunque no con motivo del cumpleaños de éste, el 8 de enero —como recordaba Sender—, sino a propósito de la onomástica del general, San Miguel, el 29 de septiembre; de modo que algunos periódicos recogieron incluso una solicitud informal de indulto, expresada a lo largo de la

160. *Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 233.

161. F. CASTÁN PALOMAR, en su ya citado *Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico* (1934) —ed. cit. p. 497—, hacía uso en lo concerniente a Sender de algunos datos tan minuciosos que parecen proceder del mismo biografiado; por ejemplo, que «el 8 de septiembre de 1927 entraba en la cárcel esposado y era encerrado en una celda común». Resulta, en efecto, coherente con el transcurso de los hechos expuestos que el 8 de septiembre ingresara Sender en prisión, pero, si la causa de su encierro estaba vinculada con la rebelión de Artillería, parece mucho más probable que fuera en 1926, como consecuencia del referido enfrentamiento entre ejército y gobierno.

162. Tempranamente, Alexandre DEUTSCH —«Ramón J. Sender, poète de la révolution espagnole», *Commune*, 50 (octubre 1937), p. 187— escribía que Sender había participado en la «conjuración de Ségovie». El hijo del autor, Ramón Sender Barayón —*Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, p. 68— también relaciona el encarcelamiento de su padre con «una revuelta en la Academia de Artillería de Segovia».

163. Entrevista con J. Soler Serrano recogida por Luz CAMPANA DE WATTS, *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico*, ed. cit., p. 205.

citada celebración por parte de los periodistas para un compañero encarcelado que sería, con toda probabilidad, nuestro autor:

Antes de retirarse a su despacho —leemos en *El Sol*— el presidente escuchó la amable petición formulada por los periodistas para que se conceda la libertad provisional a un compañero encarcelado desde el día 6 del actual, y el presidente prometió expresar al capitán general su gran interés en favor del periodista encarcelado.<sup>164</sup>

En cualquier caso, tal vez en virtud de la intervención personal del dictador, Sender ya estaba en la calle el 17 de octubre, puesto que en este día participó, según reseñaba *El Sol*, en un homenaje ofrecido a Joaquín Arderius por el éxito de su última novela, *La duquesa de Nit*.<sup>165</sup> Además, en nuestra opinión, lo más probable es que se debieran ya a Sender las «Notas de la redacción» aparecidas en el apartado de Aragón el 9 de este mismo mes tras la interrupción de la serie durante cuarenta días. En suma, el entonces redactor de *El Sol* debió de entrar en la cárcel a primeros de septiembre de 1926, posiblemente el 6, como recogía *El Sol* en la referencia citada, y pudo ser ya excarcelado a primeros de octubre de este mismo año y, con total seguridad, antes del día 17 de este mismo mes. Por otra parte, bien por extorsiones acarreadas por el ingreso en prisión, bien por otras razones que no conocemos, a lo largo de octubre y noviembre de 1926 únicamente aparecieron dos «Notas de la redacción» en el apartado de Aragón (el 9 de octubre, «La asamblea de Daroca», y el 7 de noviembre, «La asamblea remolache-ra»), las cuales, a nuestro entender, no manifiestan desviación con el resto ni en cuanto al enfoque adoptado en el tratamiento de los temas (habituales, por otra parte, en la sección) ni en cuanto a su disposición estilística. En diciembre, la publicación de estas «notas» adquirió ya su regularidad habitual (seis «Notas de la redacción» en los días 4, 7, 9, 15, 18 y 31) al frente de la información telegráfica proveniente de Aragón.

Finalmente, todavía se produjeron otras interrupciones anómalas en la sucesión de estos escritos que guardan relación con periodos de ausencia de Madrid por parte de Sender.<sup>166</sup> Toda esta serie de circunstancias viene a confirmar, a nuestro juicio, que Ramón J. Sender, catalogado en plantilla como «redactor

164. «Bajo la dictadura. El jefe del Gobierno habla de los periódicos, de la Asamblea y del discurso que ha de pronunciar en Salamanca», *El Sol* [Madrid] (30 de septiembre de 1926), p. 8. También daban cuenta del acto otros diarios: «Un acto simpático. El Marqués de Estella obsequia a los periodistas (con motivo de su fiesta onomástica)», *La Nación* [Madrid] (30 de septiembre de 1926), p. 3; «El general Primo de Rivera y los periodistas. El santo del presidente», *ABC* [Madrid] (30 de septiembre de 1926), p. 17.

165. «Tres banquetes. A Joaquín Arderius. Los abogados del Estado. Los huérfanos de infantería», *El Sol* [Madrid] (19 de octubre de 1926), p. 8.

166. Por ejemplo, entre el 6 de abril de 1928 y el 26 del mismo mes. El día 7 murió en Huesca la madre del escritor —Jesús VIVED, «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 240— y éste, que mantuvo, como es sabido, una estrechísima vinculación afectiva con ella, acudiría con toda seguridad al sepelio. Algo después, en octubre del mismo año se abría otro paréntesis en la publicación de estos comentarios entre el día 3 y el 23. Entonces Sender se encontraba de nuevo en Huesca con motivo de las nupcias de su hermana Amparo, según informaba con detalle *El Diario de Huesca* (10 de octubre de 1928), p. 1.

regional», era el encargado asiduo de las «Notas de la redacción» de temática aragonesa. Pero todavía es posible considerar y alegar otros detalles en este mismo sentido. Por ejemplo, algunas coincidencias prácticamente literales entre estas «notas» y escritos del autor muy posteriores. Es el caso del comentario «La casa donde murió Costa» (25-1-1925), en el que consignaba el redactor lo siguiente:

La semilla de Costa arraigó en su propio país con mayores bríos, entendiéndose por «su propio país» un radio reducido que no llegaba a la capital de la provincia, cuyos magnates políticos —recordémoslo aunque no venga a cuento— le llamaban en su periódico, cuando no podían silenciarlo en absoluto, el «conocido notario».

Mucho después, en su *Segundo solanar y lucernario*,<sup>167</sup> recordaba el escritor que «En Huesca, un diario (precisamente liberal y adicto al cacique que postulaba a Emilio Castelar a elecciones a diputado) al hablar de Costa lo llamaba “el conocido notario”». Ambos textos aluden, sin duda, a *El Diario de Huesca*, fundado en 1875 y dirigido hasta 1911 por Manuel Camo Nogués, emblemático cacique del sistema restauracionista, representante en Huesca del posibilismo castellarino y, durante sus últimos años, enemigo declarado de Joaquín Costa. Mientras Sender trabajó en *La Tierra de Huesca* (1919-1923), el diario de Camo todavía conservaba el marbete y el espacio político de «periódico liberal», a la vez que tildaba al de Sender de representante de los «agrarios», en cuanto que éste era portavoz de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón y, como tal, de los sectores rurales, conservadores, de la provincia.<sup>168</sup>

Así mismo, las «notas» aragonesas esbozaban una mitología peculiar, bien reconocible en obras senderianas posteriores: lo ibero como origen de no pocas singularidades de la vida montañesa en Aragón, el hombre del campo convertido en símbolo de valores morales, lamentablemente arrinconados por la sociedad urbana; la montaña apreciada como un mundo de referencias peculiares y reducto de formas ancestrales de vida; la decidida predilección por determinadas figuras (Goya, Gracián) o enclaves aragoneses (Alquézar), etc. A lo largo de toda

167. Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1981, p. 110.

168. Además, en otra de estas «notas» —«El monasterio de Xigena» (sic), 26-6-1927—, se insertaba de manera tangencial la siguiente anécdota: «Sólo recordando aquellos gobernadores que todo lo encontraban mudéjar en arte (...) se explica la tardanza sufrida por el monasterio hasta lograr su merecida jerarquía de monumento nacional». Y en *Solanar y lucernario aragonés* recordaba Sender que cuando él vivía en Huesca y trabajaba en *La Tierra* ejercía allí de gobernador un «andaluz grande y decorativo»: «Recuerdo que el gobernador no sabía mucho de arte antiguo, y habiéndome preguntado pocos días después de llegar a la ciudad cuál era el arte típico aragonés en la arquitectura, yo le dije que era el arte mudéjar. Desde entonces le parecían “mudéhares” las ermitas románicas y las catedrales góticas, y así lo decía en sus ocasionales discursos». Por otro lado, también desvela una parte de la biografía senderiana el comentario titulado «El ejemplo de un municipio» (29-10-27), dedicado a Chalamera —pueblo natal de Ramón Sender, como es bien sabido—. Esta localidad —«lugar de Huesca de quinientos habitantes, que vive modestamente de ese rudo y constante batallar que es la agricultura»—, adquiriría aquí una función modélica debido a la construcción de sus nuevas escuelas a cargo del presupuesto municipal y de las aportaciones de los propios vecinos: «Unas escuelas —se lee en *El Sol*— más acondicionadas que la casa del vecino más rico».

la obra senderiana es apreciable, en relación con estos planteamientos, un decidido afán de discernir lo «auténtico», lo «genuino» —conectado generalmente con lo «natural»—, de los convencionalismos usuales, y ello desde textos muy tempranos.<sup>169</sup> Esta misma pretensión es reconocible también en algunas de las «Notas de la redacción» que comentamos. Así, el periodista de *El Sol* apostaba por «el arraigamiento del labrador en su suelo nativo» y calificaba de «nociva» la «fascinación que la ciudad ejerce sobre el campesino» («Divulgación agrícola», 26-7-1927) y, a su vez, el Sender maduro escribía: «el campesino está en sus vicios y defectos más cerca de la naturaleza elemental. Y eso lo salva».<sup>170</sup>

Dentro de un orden de preocupaciones semejante hay que entender el gusto del autor por culturas precristianas, especie de fascinación por lo pagano apuntada ya en un artículo de 1920,<sup>171</sup> que mucho después intentaría sistematizar el autor en *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*<sup>172</sup> y que asoma en varias de las «notas» que analizamos. Por ejemplo, en «La romería de los siete lugares» (15-5-1925), en la que para participar cabalmente, se decía ahí, «hay que unirse de la gracia pagana del mosto a la sombra del ábside románico»; en «El rito de las tres ánforas» (16-7-1925) o, incluso, en «Elogio de un cura rural» (16-8-1927), donde a Rafael Ayerbe, cura párroco de Alquézar, se le atribuía una «devota paganía».

También la admiración incondicional que Sender expresó repetidamente hacia Alquézar quedó reflejada en algunas de estas notas anónimas de *El Sol*: «La Colegiata de Alquézar» (27-1-1925) y «Alquézar», I y II (23 y 25-10-1928). Aparte del valor estético del lugar, para Sender la villa altoaragonesa representaba un contacto directo con un tiempo remoto, un lugar al margen de la expansión «civilizadora» de los últimos tiempos.<sup>173</sup> Así mismo, también tenemos constancia

169. Por ejemplo, en «Del Alto Aragón. La montaña y la tierra "baja". Notas sobre el hombre de abajo y la mujer de arriba» —*El Sol. Suplemento Turismo-viajes* [Madrid] (16 de abril de 1930), p. 37—, donde escribía: «En la montaña altoaragonesa, "tierra baja" es sinónimo de civilización, aunque con un sentido muy distinto del que la costumbre ha consagrado. Civilizar es en todas partes mixtificar pero muchísimo más en los Pirineos».

170. *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 174.

171. Nos referimos a «La ciudad de las idealidades retrospectivas», *La Crónica de Aragón* [Zaragoza] (12 de agosto de 1920), p. 2, donde aludía Sender a las fiestas de San Lorenzo de Huesca en estos términos: «Creemos que en nuestras fiestas lo más hermoso será siempre la danza que encabeza la procesión, con sus evoluciones, brincos, golpes y música, tan pagano, tan ingenuo, tan primitivo».

172. Madrid, Editora Nacional, 1975<sup>2</sup>.

173. En *La Tierra* de Huesca ya había publicado, al menos, un artículo evocador de este lugar, al que caracterizaba como «villa "de época" construida por poetas en lugar de arquitectos» —«Turismo del Alto Aragón. Peregrinación artística a Alquézar» (28 de mayo de 1922), p. 1—. Meses después, la reelaboración de este mismo texto fue publicada y premiada por la revista *España Automóvil y Aeronáutica* —«Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar» (18, 30 de septiembre de 1922), pp. 344-346—. También su cuento «El alma de la colegiata» —*Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (11 de octubre de 1925), p. 6— se desarrolla en el ámbito misterioso de Alquézar. Posteriormente un artículo del autor aparecido en *El Sol* —«El Alto Aragón y el turismo» (12 de febrero de 1929), p. 5— subrayaba de nuevo la capacidad de sugerencia de esta localidad. Y al final de su vida, en *Solanar y lucernario aragonés* —ed. cit., p. 173— recordaba Sender haber hablado «a americanos, ingleses o franceses de Alquézar, y más de uno ha ido allí y me ha enviado fotos y ha hablado o escrito de aquella aldea maravillosa, en éxtasis».

de que Sender había conocido antes de su ingreso en *El Sol* o ya durante su estancia en Madrid a algunos de los personajes aludidos o descritos en estas «notas» con mayor precisión y proximidad: Rafael Ayerbe («cura arboricultor, como él se complacía en llamarse») o Francisco Laguna («agricultor de prestigio, comisario regio de Fomento»), ambos caracterizados en «Elogio de un cura rural» (16-8-1927); Enrique de las Cuevas (ingeniero que trabaja «silenciosa y modestamente» y cree «que nunca existe motivo para alterar esas normas», «El distrito forestal de Huesca», 26-7-1925); Juan Moneva («devoto rezador de Santa Sofía», «Primos ciudadanos», 30-4-1925); Ramón Acín (de criterio «un poco fosco y sombrío de forma, sorprendente y estupendo de contenido», «Goya y los artistas aragoneses», 16-4-1926); Julio Cejador («de una rudeza cordial» y sobre quien «los antiguos asiduos del Ateneo de Madrid saben mejor que nadie el fondo de ternura y de cordialidad que acompañaban al caudal de su ciencia», «Julio Cejador y Zaragoza», 7-11-1929, p. 4),<sup>174</sup> etc.

#### *La defensa de lo concreto: un empeño regeneracionista*

De las trescientas cuarenta y seis «notas» sobre Aragón que, según hemos dicho, aparecieron hasta finales de junio de 1930, casi un 60% hace referencia a cuestiones de infraestructura, desarrollo económico y modernización; un 27% versa sobre asuntos culturales y artísticos, y el resto se centra en la reseña de ferias o fiestas o en la evocación de algún personaje sin renombre, «intrahistórico» podríamos decir, pero merecedor de reconocimiento y a veces propuesto como pauta de comportamiento.<sup>175</sup>

Dentro del grupo de textos referidos a cuestiones económicas, de infraestructura o modernización, sesenta y nueve (el 34% de esta serie) inciden en el terreno de las comunicaciones: treinta y uno de ellos persiguen el acondicionamiento o

174. En 1922 Rafael Ayerbe había recibido en Alquézar a los excursionistas oscenses de la sociedad «Turismo del Alto Aragón», entre los que se incluía Sender —R. J. SENDER, «Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar», art. cit.—. Francisco Laguna había respaldado al joven Sender en su deseo de seguir estudios y le había ofrecido la biblioteca de su casa solariega, Monte Odina —R. J. SENDER, *Solanar y lucernario aragonés*, ed. cit., pp. 87-90, y *Monte Odina*, ed. cit., pp. 17-18—. Enrique de las Cuevas dirigía el distrito forestal de Huesca ya en el tiempo en que Sender trabajaba en *La Tierra* —R. J. SENDER, «Arabescos», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (28 de abril de 1923), p. 1—. Juan Moneva era catedrático de la Universidad de Zaragoza y activo animador cultural de la ciudad; en uno de sus proyectos periodísticos, *La Noche*, pensaba colaborar el adolescente Sender —R. J. SENDER, *Segundo solanar y lucernario*, ed. cit., p. 106, y *Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 358—. Ramón Acín era contrapartiente del escritor y vecino cuando este último vivía en Huesca —R. J. SENDER, *Segundo solanar y lucernario*, ed. cit., p. 90—. En los años veinte, el filólogo aragonés Julio Cejador acudía esporádicamente a la misma tertulia que Sender, según éste confesaba en sus *Conversaciones* —ed. cit., pp. 196-197— con Marcelino C. Peñuelas.

175. Así, el viejo cartero que durante cincuenta años había caminado diariamente treinta kilómetros para recoger el correo —«El peatón de Las Cuerlas», 11-2-1925— o el sacerdote de Alquézar Rafael Ayerbe, quien experimentaba procedimientos para que los almendros resistieran las bajas temperaturas de la zona —«La colegiata de Alquézar», 27-1-1925; «Alquézar, I», 23-10-1928, y «Elogio de un cura rural», 16-8-1927.

creación de carreteras o caminos vecinales, dieciocho tienen como objeto la defensa y fomento del ferrocarril de Canfranc, quince se centran en otras líneas férreas y los restantes en la mejora del servicio postal. Todavía dentro de este primer bloque, otros treinta y cuatro (17%) esbozan diferentes aspectos de la producción agrícola y ganadera en Aragón, con el objeto por lo general de llamar la atención sobre situaciones deficientes, desastrosas (hambre, emigración masiva, inundaciones, etc.), o mejorables (la producción remolachera, las cosechas de cereales, etc.); treinta y dos (16%) están destinados a apuntar o apoyar cualquier forma de mejoramiento urbano (parques, plantación de árboles, saneamiento, canalización de ríos, etc.); veintidós (11%) aluden a diferentes aspectos y formas del sistema educativo; veintiuno (10%) se enfrentan con la problemática de los riegos y, en especial, con los proyectos de Riegos del Alto Aragón; dieciséis (8%) tratan del desarrollo turístico; siete (3,5%) únicamente abordan cuestiones específicas del sector industrial o mercantil, etc.

De los escritos de orden cultural —hemos catalogado como tales noventa y tres, casi una tercera parte del total—, doce giran en torno a tradiciones aragonesas (el traje regional, el apéndice foral, las «albadas», etc.); diez versan sobre Goya, normalmente sobre algunos pormenores de la celebración, en 1928, del centenario de su muerte; nueve se ocupan de la figura de Costa, bien sea en conmemoración del aniversario de su muerte, bien para solicitar que la casa donde éste había vivido sus últimos años fuera convertida en museo o bien para respaldar la iniciativa surgida en Graus de levantar allí un monumento en memoria del ilustre polígrafo. Ocho notas defendían la restauración del Palacio de Sada, en Sos, lugar de nacimiento de Fernando el Católico; siete incitaban a la conservación o rehabilitación de otros monumentos patrimoniales; cinco celebraban el éxito de la Universidad de Verano en Jaca o argumentaban la necesidad de construir una residencia para los estudiantes que acudían a los cursos; cuatro glosaban la figura de Baltasar Gracián, con el objeto de inculcar la conveniencia de un seminario para el estudio de su obra; tres estaban dedicadas a Mariano de Cavia y en especial a reclamar una tumba digna para el periodista, fallecido en 1920; otras tres «notas» se centraban en la obra de Lucas Mallada; también tres aludían en bloque a Marcos Zapata, Eusebio Blasco y Joaquín Dicenta (padre); dos al pintor oscense Félix Lafuente, otras dos al zaragozano Mariano Barbasán o al filólogo Julio Cejador; una a López Allué, otra al maestro Luna, al escritor Rafael Pamplona Escudero, al erudito Ricardo del Arco, al pintor Valentín Cardenera, al profesor de Derecho Canónico Juan Moneva Pujol, al tribuno republicano Marceliano Isábal, a Marcos Zapata, ahora en solitario, a la pareja Dicenta y Eusebio Blasco, etc.

Puede decirse que en conjunto estos textos trazan una radiografía del momento socioeconómico y cultural por el que atravesaba Aragón en la segunda mitad de la década de los veinte, de tal manera que en el empeño quedaba también plasmada la propia posición crítica o analítica del redactor y, por supuesto, la práctica política de la Dictadura primorriverista.

Por entonces, la población aragonesa (992.759 habitantes en 1925, un 4,49% de la española, y 1.031.559 en 1930, un 4,37% de la española)<sup>176</sup> acusaba aún el fracaso de la revolución industrial —experimentado no sólo en Aragón sino también en España en su conjunto—, de modo que en su mayoría seguía volcada en el sector agrario<sup>177</sup> y sus industrias más desarrolladas eran de índole minera o agroalimentaria (harineras y azucareras). En concreto, la extracción de azúcar de remolacha se había convertido durante los primeros años del siglo en el principal dinamizador de la economía aragonesa. A pesar de la escasa iniciativa de la burguesía regional, la provincia de Zaragoza era todavía en los años veinte la mayor productora de azúcar en España, lo que contribuyó decisivamente a pasar de «una estructura agraria feudal a otra capitalista».<sup>178</sup> En general, ni siquiera la guerra del 14 había supuesto un impulso considerable en la industria aragonesa, ya que afectó de manera desigual y no siempre en sentido positivo.<sup>179</sup>

Sin embargo, para la agricultura significó un avance cualitativo sin precedentes la creación de las Confederaciones Sindicales Hidrológicas por Real Decreto de 5 de marzo de 1926 y, en especial, en el caso de Aragón, de la Confederación del Ebro, nacida con el objetivo de llevar a la práctica los proyectos de M. Lorenzo Pardo. La Confederación del Ebro, que actuaba en catorce provincias, logró en sólo cuatro años incrementar en más del 50% la superficie regada en el territorio de su competencia.<sup>180</sup> Con ello, el sector agrícola aragonés emprendió una modernización técnica, sobre todo en las explotaciones medianas y latifundios, sin apenas colaboración de las instituciones oficiales o financieras.<sup>181</sup>

Tanto la expansión ferroviaria como la de carreteras de aquellos años tuvieron poca repercusión en el territorio aragonés; sin embargo, hay que consignar la tan esperada inauguración del ferrocarril internacional de Canfranc en 1928 y la conclusión del último tramo de la misma vía, Zuera-Turuñana, en el año siguiente. No obstante, todavía después de la inauguración, el redactor de *El Sol* incitaba repetidamente a incrementar el escaso tráfico de la línea, puesto que el Canfranc no satisfizo las enormes expectativas que había despertado para el desarrollo económico de Aragón. En lo que concierne a la enseñanza, otra preocupación prioritaria del diario madrileño, hay que señalar que, a pesar de las nuevas escuelas construidas por el Estado o por las corporaciones locales a lo largo de estos años,

176. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE y F. ASÍN SAÑUDO, «Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera: avance económico y propaganda política», *Cuadernos aragoneses de economía*, 5 (1980-1981), p. 193.

177. *Ibid.*, p. 185.

178. F. ASÍS, J. M.<sup>a</sup> CAMPO, F. DE LA FUENTE y J. PEMÁN, «Agricultura: las azucareras años veinte», *Zaragoza*, 8 (julio-agosto de 1979), p. 41.

179. José Antonio BIESCAS, «Incidencia de la I guerra mundial en la economía aragonesa», *Cuadernos aragoneses de economía* (1975-1976), pp. 108-145.

180. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975, página 88.

181. *Ibid.*, p. 89.

el porcentaje de analfabetos en 1930 ascendía aún al 38,5 en la provincia de Huesca, al 39,5 en la de Zaragoza y al 46,1 en la de Teruel.<sup>182</sup>

Todo lo dicho no obsta, sin embargo, para que E. Fernández y F. Asín concluyan que Aragón, globalmente, experimentó durante el mandato de Primo de Rivera «un notable progreso en los aspectos infraestructurales» y que «la figura de Joaquín Costa es, ciertamente, utilizada por la dictadura como mentor de un programa de regeneración material del país».<sup>183</sup> En líneas generales, según indica Pierre Malerbe, el pronunciamiento militar de 1923 coincidió con el inicio de la recuperación después de la crisis de 1920-1921 y todavía la actividad económica mantuvo una progresión ascendente hasta 1929, aunque con momentos de retroceso. El directorio favoreció el capitalismo español mediante aranceles elevados y otras medidas proteccionistas, pero su política no alcanzó a problemas estructurales como el agrario —sobre todo en lo que éste afectaba a los pequeños agricultores— y a menudo se trataba de una política económica improvisada.<sup>184</sup>

Entre la coyuntura aragonesa de los años veinte y la actuación primorriverista las «Notas de la redacción» de *El Sol* ejercían una función mediadora. El mismo redactor se mostraba bien consciente de su cometido al comentar el escrito de un habitante de Graus: «el objeto —decía— de que se dirija a nosotros es, como siempre, apelar al Poder público en favor del interés colectivo de una comarca, de un pueblo: la ribera del Isábena» («La ribera del Isábena», 18-3-1927). Y en una carta remitida desde Ansó, en agradecimiento de lo expuesto en una de estas «notas», se calificaba a *El Sol* de «eficaz intermediario» («La comunicación con Ansó», 25-8-1925). En este caso, por lo tanto, la función del periodista se ajustaba con gran fidelidad a lo referido por Francos Rodríguez en noviembre de 1924 —según se hacía eco *El Sol*— acerca de lo que las circunstancias impuestas por la Dictadura reservaban para el desempeño del periodismo:

El Sr. Francos Rodríguez tuvo también quejas elocuentísimas sobre las condiciones actuales en que el periodista se desenvuelve. El periodista está situado entre el que pide y el que niega, entre el que espera y el que coarta (...) Sin libertad para expresar su pensamiento y recoger las palpitaciones de la vida nacional, el periodismo no puede existir en su verdadera y grande acepción.<sup>185</sup>

Pocos años después, J. Ortega y Gasset hablaba de «la plazuela intelectual que es el periódico», en alusión, según se intuye, al ágora griega donde se dilucidaban los asuntos públicos.<sup>186</sup> Y, más recientemente, Francisco Ayala se ha extendido en la misma idea con algún detenimiento:

182. *Ibid.*, p. 93.

183. Art. cit., p. 195.

184. «La dictadura», AA. VV., *Historia de España, 9. La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)* (dir. por M. TUÑÓN DE LARA), Barcelona, Labor, 1986, pp. 61-73.

185. «Asamblea de la Federación de la Prensa», *El Sol* [Madrid] (4 de noviembre de 1924), p. 2.

186. *Obras completas*, VI, ed. cit., p. 353.

Parlamento y prensa son, pues, elementos indispensables, complementarios y coordinados en una democracia liberal; ambos funcionan a partir de los mismos principios, poniendo en juego análogos mecanismos: el debate oratorio en las cámaras legislativas y la polémica llevada a los periódicos.<sup>187</sup>

En efecto, el autor de las «Notas de la redacción» que comentamos desempeñaba un papel de intercesor de los intereses aragoneses ante los organismos oficiales de manera que ya no complementaba sino que suplía, a su modo, la función de los representantes públicos, una vez suprimidos con la Dictadura los cauces más habituales del ejercicio político. En este cometido, el periodista de *El Sol* se encontraba con unos condicionantes previos bastante estrictos, que determinaban en buena medida el talante de los textos: la línea editorial del diario al que representaba, la casi siempre necesaria tensión argumentativa de la exposición en defensa de causas muy variadas; la disposición del texto atendiendo a dos tipos de público, a menudo de intereses enfrentados o discordantes (las instancias oficiales y el público lector, en especial el que reclamaba a través del diario mejoras en sus condiciones de vida), o, por supuesto, el límite infranqueable de la censura.<sup>188</sup>

De un modo u otro, lo que perseguía el autor de estas «notas», además por supuesto de la defensa de unos intereses de orden colectivo, era asentar la influencia del periódico en la sociedad en el contexto del periodismo de «campañas» que predominaba entonces, especialmente dentro de los géneros de «solicitud de opinión». No se olvide que la Dictadura de Primo de Rivera no tenía otra justificación para ejercer el poder que su misma actuación. La sociedad, por su parte, no disponía de procedimientos más directos en sus relaciones con el poder que los medios de comunicación. Así, éstos se vieron convertidos, desde ambos lados y a pesar de la censura, en el casi único elemento de conexión entre gobernantes y gobernados.

En cuanto textos de opinión, concebidos como breves editoriales, las «Notas de la redacción» de *El Sol* contribuían a perfilar la línea de actuación del periódico, a configurar la «personalidad» propia de la que hablaba Urgoiti. Por ello, el periodista, como en cualquier artículo editorial, había de limar constantemente los perfiles de su impronta personal y a ello se debía el uso más frecuente de la primera persona del plural: «nosotros sólo conocemos un caso» (6-2-1925), «si mal no recordamos» (14-2-1925), «no hace mucho propugnábamos» (17-2-1925), «diremos una verdad que a nada compromete» (19-9-1925), etc. En este tipo de

187. *La retórica del periodismo y otras retóricas*, ed. cit., p. 50.

188. Además, el carácter un tanto arbitrario e imprevisible de la censura primorriverista «sirvió, sobre todo —según ha escrito M.<sup>a</sup> Teresa GONZÁLEZ CALBET, *op. cit.*, p. 206— para crear un ambiente de continua duda que sólo contribuía a que corrieran todo tipo de bulos y rumores que Primo solía confirmar incluso al negarlos, con la publicación de sus inefables notas oficiosas». Por su parte, J. J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO —*Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Eamsa, 1992, pp. 138-139— califican la censura de Primo de Rivera de «irregular e incoherente» y piensan que, debido a su improvisación, «El resultado era aleatorio y diverso, incluso desconcertante (...) De esta forma fueron desfigurándose infinidad de sucesos y agrandando otros».

escritos, la creación de una «personalidad», es decir, de un espacio propio para el diario dependía no tanto de la amplitud y solvencia de las fuentes de información, terreno en el que *El Sol* no hubiera podido competir con la prensa regional, como de la selección de los asuntos y del enfoque que se les aplicaba. De hecho, el diario madrileño logró en este apartado una resonancia estimable partiendo de la prensa aragonesa como principal referencia informativa. Otras veces, el explícito pretexto para el comentario eran asuntos recogidos de la «prensa» en general o de la «prensa regional», los telegramas que enviaba la agencia Febus, los edictos de *La Gaceta* del Estado, cartas de los lectores, informaciones personales («Un zaragozano, admirador y amigo del artista nos ha facilitado algunos datos sobre la vida inquieta y andariega de Barbasán», «La exposición póstuma de Barbasán», 22-4-1925), etc. El periodista más citado, en este sentido, fue José García Mercadal, cuyos artículos en *La Voz de Aragón* actuaban no sólo como referencia fidedigna sino también como fuente de argumentos para el redactor de *El Sol*.

Sólo en una ocasión la información central de las «notas» procedía de un libro, una «monografía» de Wilhelm Häusenstein sobre los fondos de la pinacoteca de Munich («Goya en la pinacoteca de Munich», 14-8-1927), si bien otras veces, aunque no de manera profusa, títulos o escritores eran utilizados no ya como fuente sino como autoridad en que fundar o con que completar la propia exposición. Desde esta perspectiva, Ricardo del Arco fue el autor más recurrido. Ya fuese como historiador del pantano de Arguis («El recrecimiento del pantano de Arguis», 1-2-1925), ya como estudioso del traje regional («D. Ricardo del Arco en la exposición del traje regional aragonés», 25-4-1925), como conocedor y prologuista de la obra de Lucas Mallada («Páginas selectas de Mallada», 3-6-1925) o, incluso, como panegirista de la personalidad y obra de Rafael Ayerbe («Elogio de un cura rural», 16-8-1927).<sup>189</sup> Pero también se hacía mención, en este sentido, a J. García Mercadal («Por el arte aragonés», 26-9-1925), a Lucien Briet («Tres carreteras, I: Ordesa», 19-1-1926), a Mariano de Cavia («Tres carreteras, III: San Juan de la Peña», 21-1-1926), etc. Finalmente, el argumento de autoridad se usaba al máximo en el artículo «Un "ideica"» (12-2-1926), con el propósito de hacer evidente ante las instituciones y ambientes intelectuales aragoneses la oportunidad de instaurar un seminario «Gracián» en Calatayud que estudiara y difundiera la obra del autor. En este caso eran citados Schopenhauer y Nietzsche como filósofos que habían sabido valorar el pensamiento del aragonés, Benedetto Croce

189. Ramón J. Sender conoció personalmente a Ricardo del Arco, según manifestaba ya en «Turismo del Alto Aragón. Peregrinación artística a Alquézar», *La Tierra* [Huesca] (28 de mayo de 1922), p. 1. R. del Arco, granadino instalado en Huesca desde 1908, fue, entre otras muchas cosas, cronista oficial de esta ciudad y allí fue publicando una variada y vasta obra de divulgación sobre cuestiones aragonesas (etnología, historia, arte, etc.). Así pues, la constante confianza que el redactor de las «Notas de la redacción» manifestó hacia los trabajos de este autor resulta coherente con la atribución de estos escritos a Ramón J. Sender, quien mucho después recordaba —*Monte Odina*, ed. cit., p. 56—: «Ricardo del Arco fue amigo mío y siempre tuve por él la estimación que merecía su tenacidad de investigador y su autoridad de arqueólogo».

como estudioso de su obra, Menéndez Pelayo y Azorín como confesados admiradores de sus escritos e incluso Julio Cejador en cuanto bibliófilo poseedor de una de las escasas primeras ediciones de *El Criticón*. La dosificación de la erudición o de la información, así como el despliegue de las mismas en un momento preciso, eran por supuesto recursos que el redactor manejaba en la persecución de sus objetivos básicos (y bien explícitos): persuadir, convencer.<sup>190</sup>

Los titulares de las «notas» aragonesas, muy semejantes por otra parte a los de las «notas» correspondientes a otros territorios, se caracterizan por su concentración expresiva, exigida en principio por el reducido espacio asignado —una columna de las ocho que constituían una página de *El Sol*— y favorecida por «la existencia de un contexto consabido perfectamente [que] permite la concentración», en palabras de E. Alarcos Llorach.<sup>191</sup> Ambos factores contribuían, pues, a la confección de titulares como éstos: «El caso de Albarracín» (16-1-1925), «El Rey, a Zaragoza» (31-1-1925), «Excursionismo» (7-6-1925), «Intereses de Daroca» (20-1-1927), «Un nuevo hospital» (15-4-1930), etc. La concentración expresiva de los titulares presuponía, pues, un contexto semiológico determinado: los densos y cuidados números de *El Sol*, su página de provincias, situada durante años en lugar relevante; el apartado de Aragón dentro de ella; el carácter sucesivo de las propias «notas», etc. Todo ello aportaba al lector una información previa y le predisponía favorable o desfavorablemente hacia estos escritos; también ello, por lo tanto, hacía innecesaria la confección de títulos pensados como procedimiento de captación del receptor antes que como referencia puntual del contenido de los comentarios.

La finalidad prioritaria de estas «notas» era, por lo general, sugerir o provocar actuaciones concretas en el receptor, lo que conllevaba necesariamente un uso abundante de los recursos propios de la llamada función apelativa o conativa del lenguaje. Los textos que examinamos estaban orientados, básicamente, en dos direcciones: la de reforzar un comportamiento loable (así, «La ciudad de las escuelas», 9-9-1925, sobre la extraordinaria densidad de puestos escolares de que disponía Calatayud; los ya citados «Elogio de un cura rural», 16-8-1927, o «El ejemplo de un municipio», 30-10-1927, etc.) o la de reclamar soluciones para situaciones problemáticas de muy diversa índole. De los escritos que se destinaban a esta segunda tarea, eran escasos los que encontraban la solución deseada en la readaptación del sector o grupo social implicado en el conflicto, a pesar de que la intención pedagógica se transparentaba detrás de los más variados asuntos. Por el contrario, gran parte de los artículos que se enfrentaban con cuestiones referidas al desarrollo económico (el 60% del total, como ya indicamos) y otros concluían con la solicitud de la ayuda del Estado o de las instituciones competentes.

190. Según afirma Heinrich LAUSBERG —*Manual de retórica literaria*, I, Madrid, Gredos, 1983, § 275—, «El orador (el escritor) ha de evitar la sospecha de arrogancia; de lo contrario perderá la simpatía del público».

191. «Lenguaje de los titulares», AA. VV., *Lenguaje en periodismo escrito*, ed. cit., p. 138.

Así, tanto el evidente manejo de la dimensión afectiva del lenguaje como de los restantes recursos expresivos habrán de entenderse en aras de estas variadas intencionalidades del emisor.<sup>192</sup>

En nuestros días, en un momento de especial desarrollo de la Estética de la Recepción, no es preciso incidir en la relevante función que la imagen del lector hipotético desempeña en la configuración de cualquier texto. En este sentido, por lo que respecta a la modalidad de los escritos que aquí nos ocupan, resulta particularmente esclarecedora, en nuestra opinión, la clasificación del discurso retórico que Aristóteles proponía en su *Retórica*, cuando distinguía tres géneros —deliberativo, judicial y demostrativo— de acuerdo con la temática tratada, con los tipos de oyentes a los que podía dirigirse el orador y con los objetivos que éste perseguía con su allocución.<sup>193</sup> Así, los fines de los textos de carácter deliberativo eran persuadir o disuadir acerca de «lo útil» o lo «dañoso», respectivamente; los textos adscritos al género judicial pretendían la defensa de «lo justo» o la denuncia de «lo injusto» y los textos del género demostrativo buscaban la alabanza de «lo honroso» o el reproche de «lo feo».<sup>194</sup>

Aunque no consideramos en este libro la posibilidad metodológica de analizar los textos periodísticos desde la perspectiva retórica,<sup>195</sup> cabría establecer un para-

192. Desde esta perspectiva, cabe aplicar a las «notas» que estudiamos la observación de que en «La forma del mensaje» de cualquier proceso de comunicación distingue —según Vicente ROMANO, *José Ortega y Gasset, análisis de su actuación periodística*, ed. cit., p. 11— «dos aspectos importantes: 1) el aspecto que aumenta la afinidad y 2) el que aumenta el efecto». De esta forma podremos convenir en que es en los momentos en que el redactor de *El Sol* apelaba en última instancia a un sector o grupo social cuando el discurso manifiesta una mayor inclinación hacia la «afinidad» con el receptor y cuando, lo que es equivalente, el emisor resulta más implicado en su mensaje. En estos casos, la afinidad, la aproximación al lector, viene en cierto modo exigida por la función de orientador o de portavoz que se atribuye el emisor, ya que cualquiera de los dos menesteres estaría abocado al fracaso sin un ámbito de complicidad entre emisor y receptor. Por ejemplo, después de dar cuenta de que la preparación de la vía de Canfranc se había acelerado en Francia escribía el redactor de *El Sol*: «ahora resulta que somos nosotros los rezagados (...) Nosotros no nos dormimos tampoco. Enterados de esas prisas hemos tendido muchos centenares de metros de carril dentro del túnel» —«Francia y el ferrocarril internacional de Canfranc» (4-12-1926).

193. «De la oratoria —explicaba ARISTÓTELES, *Retórica* (edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas de Antonio TOVAR), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985<sup>3</sup>, p. 18— se cuentan tres especies, pues otras tantas son precisamente las de oyentes de discursos. Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; y el fin se refiere a éste, es decir, al oyente. Forzosamente el oyente es o espectador o árbitro, y si árbitro, o bien de cosas sucedidas, o bien de futuras. Hay el que juzga acerca de cosas futuras, como miembro de la asamblea; y hay el que juzga acerca de cosas pasadas, como juez; otro hay que juzga de la habilidad, el espectador, de modo que necesariamente resultan tres géneros de discurso en retórica: deliberativo, judicial, demostrativo».

194. ARISTÓTELES, *Retórica*, ed. cit., p. 19. Según Heinrich LAUSBERG —*Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1983, § 59—, para Aristóteles, «La división fundamental de los posibles objetos del discurso se basa, pues, en la relación pretendida por el orador, entre el asunto del discurso y el oyente».

195. Como han recordado numerosos autores —Fernando LÁZARO CARRETER, cit., pp. 26-31; J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS, *op. cit.*, pp. 215-216; Francisco AYALA, *La retórica del periodismo y otras retóricas*, ed. cit., pp. 49-64; A. GARCÍA BERRIO y T. HERNÁNDEZ PÉREZ, *La Poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, 1988, p. 165; Josep M.<sup>a</sup> CASASÚS, *Iniciación a la Periodística*, Barcelona, Teide, 1988,

lismo entre las distintas modalidades discursivas de las «Notas de la redacción» y la clasificación aristotélica. De esta manera, adscribiríamos al género deliberativo las encaminadas en particular a provocar una reacción en un sector social determinado, ya fuera mediante la recriminación de una manera de proceder o mediante la propuesta de una actitud o de un comportamiento distintos. Se inscribirían dentro del género judicial las «notas» dirigidas de forma prioritaria a las instancias políticas decisorias. Y aquellas con las que se pretendía únicamente alabar o censurar a alguien o algo se incluirían en el género demostrativo. Por otro lado, aunque predominan las «notas» adscribibles sin reparos a cualquiera de los tres géneros, también son frecuentes las de carácter mixto, debido entre otras cosas al talante múltiple, desconocido y heterogéneo del receptor posible de los artículos periodísticos, a diferencia del receptor concreto, conocido en mayor grado y uniforme de los discursos retóricos clásicos a que se refería Aristóteles.

En los textos de orden judicial, enfocados en último término a las instancias administrativas o políticas, el afán de persuasión se manifestaba de manera más acuciante; los textos de orden deliberativo, dirigidos a sectores concretos del público lector, ofrecían un deseo de convicción provisto de menor perentoriedad, y, finalmente, en los escritos de índole demostrativa —dedicados normalmente al elogio, casi nunca al vituperio, de un comportamiento, de una iniciativa o de una actitud— decrecía aún más o desaparecía la obligación de convencer y con ella muchos de los recursos de la persuasión, es decir, la función conativa del lenguaje dejaba mayor espacio a la expresiva o representativa y, por otra parte, el discurso, ya no tan apegado al imperativo de la exactitud, manifiesta mayor gratuidad y subjetividad con lo que se aproxima al más propiamente literario.<sup>196</sup>

A la modalidad demostrativa se han de adscribir, en efecto, los textos que ofrecen un mayor despegue desde lo más específicamente periodístico hacia lo literario, así «La ansotana que vende té» (29-4-1925) o «La romería de los siete lugares» (15-5-1925). En ambos se extreman los detalles que hemos enumerado anteriormente y, de forma paralela, se altera el modelo de mundo reflejado, de modo que ahora resulta apreciable cierta mitificación de lo descrito en evi-

pp. 24-39— la expresión periodística conserva un talante de base oral que la aproxima a la oratoria. El periodismo de opinión o de «solicitud de opinión», de acuerdo con la terminología de Emil Dovifat, que es el que aquí nos ocupa, recoge de la retórica oratoria, entre otras cosas, el deseo de persuadir (*docere, delectare, movere*), la defensa de una «causa» más o menos noble, una cierta disposición dialéctica, ya sea implícita o explícita, que se explica por el afán de rebatir posibles o reales objeciones a la argumentación expuesta, etc.

196. Así puede apreciarse por ejemplo en el artículo que el redactor de *El Sol* dedicó, como muestra de adhesión a un próximo homenaje, al pintor oscense Félix Lafuente, aquejado de una parálisis progresiva que le impedía practicar su oficio —«Félix Lafuente», 30-5-1925—: «Hace ya muchos años que Félix Lafuente no es más que una forma inerte, animada a veces por esa llamarada azul y roja que el recuerdo levanta en sus ojos ante un amigo viejo o ante una mujer nueva. Viva y joven la imaginación, tensa y fuerte la voluntad, los hados adversos redujéronle a una vida sombría. Esto no es el olvido; pero el artista adivina ya su misma cara torva e implacable desde la butaca que le retiene junto al cristal del balcón como un instrumento de tortura».

dente contraste con el apego inexcusable a la realidad dada de las «notas» más habituales.

El primero es un retrato de Pascuala Armendiara, «la ansotana que vende té» aprovechando su participación en una Exposición del Traje Regional en Madrid, y en esta ocasión el redactor se desliza de la prosopografía a la etopeya hasta convertir el objeto de su descripción en símbolo antropológico de lo montañés, entendido como reducto de formas ancestrales de vida.<sup>197</sup> A diferencia de otros retratos —«El peatón de las Cuerlas» (11-2-1925), «Elogio de un cura rural» (16-8-1927)—, el de la ansotana no muestra una intención ejemplar sino que en él predominan la atracción estética y el interés antropológico sobre la dimensión didáctica. Por su parte, «La romería de los siete lugares» ofrece una estructura circular ya que concluye con la enumeración de los siete pueblos a que se alude en el título, igual que había empezado. Esta recurrencia adquiere todavía mayor capacidad de sugerencia si añadimos que el autor describe una romería en la que no faltaban ingredientes paganos; a la vez, la disposición circular contrasta con el desarrollo lineal del pensamiento que caracterizaba a las «notas» de carácter argumentativo.

Salvando, tal vez, estos textos de corte más literario, lo más característico de la estrategia persuasiva (y comunicativa) de las «Notas de la redacción» que estudiamos era el uso de lo concreto como método de aprehensión —y de defensa— de la realidad aragonesa, hasta el punto de que se ha de pensar que el principal argumento del redactor en el desempeño de su tarea era la «fuerza incontrastable de los hechos», según su misma expresión («Un telegrama del rector», 17-2-1927).<sup>198</sup> A través de la enumeración de datos, de la acumulación de pruebas, del

197. En nuestra antología Ramón J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años veinte* —ed. cit.— recogemos un tempranísimo cuento senderiano, «Usanzas pintorescas del Alto Aragón» —*Mi Revista*, 114 (15 de mayo de 1920), pp. 176-177—, en el que ya se transparentaba la atracción senderiana por la montaña y lo montañés como el ámbito vital y geográfico mejor conectado con tradiciones ancestrales y el más proclive a la reconciliación entre ser humano y naturaleza. Como es sabido, esta línea de preocupaciones fue cultivada por Sender hasta en sus últimas obras: *Monte Odina*, *Solanar y lucernario aragonés*, *Segundo solanar y lucernario* —ediciones citadas—, etc.

198. Procedimiento inductivo que se extiende lo mismo a las «notas» de tipo demostrativo que deliberativo o judicial: «Aún no puede hablarse de términos concretos —escribía en una oportunidad el redactor de *El Sol* («La electrificación del trabajo agrícola», 6-2-1925)—. Por otra parte, divagar sobre un tema de tal importancia sería inconveniente». Y de este modo arrancaba, por ejemplo, el artículo titulado «Las avenidas del Ebro» (24-5-1930), donde eran refrendadas las solicitudes de los afectados por inundaciones: «Suscrito por los alcaldes de Novallas, Mallén, Luceni, Pradilla del Ebro, Gallur, Remolinos, Boquiñeni, Cabañas de Ebro, Alagón, Sobradiel, Torres de Berrellén, Monzalbarba, Pastriz, Osera de Ebro, Pina de Ebro, Velilla de Ebro, Sástago, Escatrón, La Zaida, Quinto, Fuentes de Ebro, El Burgo de Ebro y la Cartuja Baja, y los presidentes de los Sindicatos de riego de Almazora (*sic*), Utebo, Villafranca de Ebro, Nuez de Ebro, Gelsa y de los otros pueblos ya mencionados, así como la Cámara Agrícola Oficial, Sindicato Central de Aragón y Asociación de Labradores, se ha elevado un escrito al ministro de Fomento (...)». El mismo procedimiento aparece en «El ferrocarril Ricla-Puebla de Híjar-Cariñena-Lécera» (6-5-1925), «El desbordamiento del Ésera» (28-7-1925), «El puente de Pradilla» (29-7-1926), «Dos carreteras» (29-3-1927), «Un ferrocarril Selgua a Fraga» (25-12-1927), «Benasque y la carretera a Las Bordas» (14-7-1928), etc.

recurso a los hechos, más que mediante la argumentación teórica, se lograba presentar, a menudo con evidente crudeza, la dimensión humana de la realidad, fundamento y razón últimos de estos escritos, de manera que lo concreto se convertía, pues, en la más eficaz verificación de lo dicho.<sup>199</sup> Y en este sentido lo mismo eran citadas todas las poblaciones que podrían resultar directamente beneficiadas del ferrocarril de Selgua a Fraga («Un ferrocarril Selgua a Fraga», 25-12-1927) que se hilaban hasta la exhaustividad datos en torno a la conveniencia de «La carretera de Sabiñánigo a Fiscal» (14-9-1927) o se enumeraban meticulosamente todas las solicitudes que Aragón había transmitido al Círculo Nacional de Firms Especiales («El turismo y las carreteras regionales», 28-12-1929). Por otra parte, este uso de lo concreto solía ser culminado mediante argumentos de índole ética o socioeconómica: la justicia, la razón o el desarrollo y la modernización constituían el núcleo de las conclusiones con que el periodista empujaba normalmente al Estado, a la instancia político-administrativa correspondiente o al sector social implicado hacia la realización de lo sugerido en el artículo.

Todo ello devenía, sin duda, particularmente adecuado para influir en un sistema político autárquico que cimentaba su poder en el populismo y en actuaciones de visos paternalistas más que en el desarrollo de una práctica política prefijada; una Dictadura además en la que, como hace constar Pierre Malerbe, «prevalció la arbitrariedad sobre el rigor y los fríos cálculos».<sup>200</sup> Finalmente, es a nuestro juicio la contundencia con que se defendía en estos escritos la realidad concreta, la intromisión apasionada del emisor en los asuntos tratados, lo más propio de las «notas» referidas a Aragón en comparación con las relativas a otros lugares. Esto mismo asoma también como una de las diferencias más nítidas entre las «notas» que hemos acotado para nuestro estudio y las que fueron publicadas posteriormente en el apartado de Aragón, a partir de primeros de julio de 1930. Desde entonces, a pesar de la continuidad temática, cabe apreciar además de lo dicho una mayor dependencia con respecto a la prensa aragonesa en el tratamiento de los asuntos; la ausencia de referencias más o menos precisas a los textos anteriores, en contra de lo acostumbrado en la sección; un ostensible retraimiento a la hora de aventurar soluciones o, incluso, una sintaxis retorcida, generadora de ambigüedad e inusual, hasta el momento, en estas «notas».<sup>201</sup>

199. Como escribe Paul AUBERT —«El acontecimiento», AA. VV., *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, ed. cit., p. 57—: «El mayor problema que plantea la información es el de la veridicción. Decir la verdad no es suficiente, hace falta convencer. Y sabemos que la verdad no es una condición única para lograr el convencimiento».

200. «La Dictadura», *Historia de España*, 9. *La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)* (dir. por M. TUÑÓN DE LARA), ed. cit., p. 45.

201. Así, en «El paseo del Ebro» (4-7-1930), el primer artículo de los que ya no consideramos de Sender, leemos: «El mismo arquitecto dedica sus trabajos actualmente al estudio del proyecto de la prolongación del embellecimiento desde el puente de Piedra hasta las Tenerías, cuya obra, una vez aprobada, se tiene el propósito de realizarla en cuanto termine la que actualmente se está haciendo».

Parece evidente que las «Notas de la redacción» que nos ocupan adquieren su pleno sentido al ser encuadradas en el marco sociocultural del regeneracionismo, que había delineado sus perfiles más característicos en el periodo de entresiglos y que, como es bien sabido, fue avivado por el gobierno de Primo de Rivera e, incluso, incorporado después, en alguna medida, al primer franquismo. Y ello no resulta extraño si pensamos que «regeneracionismo», como ha apuntado José-Carlos Mainer, fue un término que pronto sirvió para denominar cualquier forma de «patriotismo constructivo», de manera que con este marbete lo mismo se animaron soluciones de un «autoritarismo mesiánico y corporativista» que otras de un «populismo progresista».<sup>202</sup>

Como intentaremos poner de relieve, fue especialmente Joaquín Costa, valedor paradigmático de los postulados regeneracionistas, el más directo inspirador de bastantes de las referencias ideológicas y de muchas de las propuestas concretas de los escritos que estudiamos. En principio, Costa fue el autor que mereció más artículos monográficos (nueve, según hemos dicho) después de Goya (diez),<sup>203</sup> pero además también fue con diferencia el nombre más invocado en estos escritos, explícitamente citado en dieciocho textos. Aparte, también aludía el redactor de *El Sol* a la obra del ingeniero oscense Lucas Mallada (objeto, según ya señalamos, de tres artículos), apreciado no sólo por su producción sino además como precursor, junto a Macías Picavea, de Costa («Páginas selectas de Mallada», 3-6-1925). Y aún se hacía repetida referencia a otros autores que, a su manera, se habían desenvuelto entre pautas regeneracionistas, como Joaquín Dicenta o Mariano de Cavia.

Es bien sabido que bajo la bandera del costismo, igual que bajo la del regeneracionismo, se promovieron iniciativas de muy diferente signo.<sup>204</sup> Buena muestra de ello fue el incremento de la devoción costista que se produjo durante la Dictadura de Primo de Rivera o la puesta en práctica en aquellos años de no pocas de las iniciativas del autor de Monzón. Mención especial merece, en este sentido, la política hidráulica, que desembocó de la mano de Manuel Lorenzo Pardo, declarado discípulo de Costa, en la creación de las Confederaciones Hidrográficas (1926); pero también los proyectos de escolarización, de repoblación forestal o el empuje dado a las obras públicas pueden remitirse, en última instancia, a la obra del escritor oscense.<sup>205</sup> Y no era lo menos significativo, en este sentido, el afán del

202. *Modernismo y 98*, ed. cit., pp. 93-94.

203. Todos estos relacionados de manera directa o indirecta con la conmemoración de la figura del pintor en el primer centenario de su muerte (1928). Recordemos que Goya, como ha apuntado José Luis CALVO CARILLA —*El modernismo literario en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico», 1989, p. 55—, se había convertido en Aragón, poco después del desastre colonial, en socorrido símbolo con el que enfrentarse a la nuevos y difíciles tiempos. En los años veinte, en particular con motivo del citado centenario, el nombre del pintor sirvió también para impulsar, aunque con escaso éxito, algunos proyectos de modernización.

204. José-Carlos MAINER —*Modernismo y 98*, ed. cit., p. 95— ha enumerado tanto la bibliografía que contribuyó a la difusión de un «costismo reaccionario» como la que asentó la interpretación contraria.

205. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, pp. 306-307 y 321-350.

dictador por ser identificado como el «cirujano de la mano de hierro» reclamado por Costa.<sup>206</sup>

Para el periodista de *El Sol*, en particular, Joaquín Costa como escritor había sido sobre todo el autor de *Colectivismo agrario*, citado en cuatro de los nueve artículos dedicados al polígrafo («La casa donde murió Costa», 25-1-1925; «Joaquín Costa», 8-2-1928; «El monumento a Costa», 15-6-1928, y «Joaquín Costa», 9-2-1929).<sup>207</sup> Y, más que la construcción teórica del estudioso, se destacaba aquí la dimensión ética de su actitud. Costa era calificado como «fuerte ejemplar cósmico de perfección» («Sobre el monumento a Costa», 13-9-1925) o como «primera definición viva y ejemplar de la ciudadanía» («El monumento a Costa», 15-6-1928) o considerado como modelo de honestidad («La casa de Costa», 3-3-1925):

Sin que se pretenda hacer de su modestia, de la pobreza del edificio, blasón de un ideal —que bien pudiera serlo— y afrenta de la cultura y del régimen social de una época, la casa-museo de Costa sería una admirable lección de ejemplaridad para los mercaderes del pensamiento, para los redentores que aspiran a la propia redención y no a la de los demás plegándose a todo lo constituido, haciendo del error del convencionalismo eje de sus ideas.

Y es que, como ha apuntado José-Carlos Mainer, «el costismo fue también el ingenuo populismo de un sector del republicanismo histórico y, en el caso peculiar de Aragón, una suerte de religión laica vinculada a los sectores más progresistas del aragonésismo».<sup>208</sup> A su vez, E. Fernández Clemente ha señalado que ya hacia 1926 se recordaba a Costa en Aragón como un mito equiparable al de Goya o al de San Juan de la Peña.<sup>209</sup> Al mismo tiempo, el redactor de *El Sol* se mostraba muy consciente del costismo de que se alimentaba la Dictadura más o menos explícitamente:

206. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 350, y Alberto GIL NOVALES —«Introducción» a Joaquín COSTA, *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla*, I, Zaragoza, Guara, 1982, pp. 21-22— han advertido del despropósito que supondría entender a Primo de Rivera como el «cirujano» del que había hablado Costa. «Que la fama, española y aragonesa, de Costa —concluye Gil Novales— haya sido aprovechada después de su muerte por toda clase de gentes, es lógico, pero no significa nada. Excepto que en España es peligroso hacer metáforas». Jacques MAURICE y Carlos SERRANO —*Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 142— advirtieron, no obstante, que las interpretaciones del pensamiento de Costa en sentido autoritario «son tendenciosas porque son parciales», pero arrancan de las propias «ambigüedades» del escritor aragonés.

207. En opinión de Carlos SERRANO —«Introducción» a Joaquín COSTA, *Colectivismo agrario en España*, Zaragoza, Guara, 1983, pp. 56 y 62—, «por muy "revolucionaria" que pueda haber parecido a veces la actuación de Costa en los últimos años de siglo, su obra, y en particular *Colectivismo agrario*, no pasa de ser un modesto proyecto de reforma a través de la ley, destinado a evitar una revolución social violenta que su autor presiente (...) Pero, a pesar de ello, *Colectivismo* representaba el primer esfuerzo consecuente para plantearse los problemas del desarrollo español en términos de "pueblo" y no ya sólo desde el punto de vista de los pequeños grupos dominantes».

208. *Modernismo y 98*, ed. cit., p. 95.

209. *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 315.

Hoy todos coinciden en admirar al gran escritor, en celebrar la oportunidad de su programa de reconstrucción nacional y en considerar necesaria la realización de dicho programa. («Joaquín Costa», 9-2-1929)

A pesar de ello, el autor de las «notas» discrepaba expresamente de la política oficial o, cuando menos, evitaba los elogios o las muestras de complacencia ante la misma. Por ejemplo, en septiembre de 1929 Primo de Rivera inauguró en Graus un monumento dedicado a Costa levantado con ayuda del Estado y, a pesar de que tres «notas» habían tratado del proceso de financiación y construcción del mismo, ninguna se ocupó de su inauguración. También visitó el dictador la Universidad de Verano de Jaca en varias ocasiones; por su parte, el redactor glosó en cinco artículos la actividad de dicha Universidad, pero en ninguno mencionaba la presencia del general. Finalmente, también viajó Primo de Rivera, como jefe de gobierno, a Zaragoza, Tardienta, Alcañiz o Canfranc, en este caso con motivo de la inauguración de la vía transpirenaica, pero no por ello consiguió ser ni siquiera nombrado en estas columnas. Incluso, en una oportunidad, el redactor desautorizaba con extremada ironía al «órgano» (suponemos que *La Nación*) de la Unión Patriótica, el partido de Primo de Rivera, por atribuir el éxito de la Universidad jacetana a la política gubernamental («Marcos Zapata», 22-9-1927).

Puede decirse, pues, que tanto la actuación primorriverista como los fundamentos críticos desde los que el redactor regional la evaluaba se inspiraban, en buena medida, en la doctrina costista; sin embargo, la divergencia de perspectivas resulta manifiesta. Y es que, según interpretaba E. Fernández Clemente,<sup>210</sup> el primorriverismo asumió «las fórmulas retóricas de Costa, para hacerlas servir con frecuencia en un sentido inverso, en apoyo de las fuerzas oligárquicas en el poder», si bien, concluía el estudioso, «los menos rechazables aspectos de la Dictadura están en conexión (...) con puntos concretos del programa y el ideario de Costa». Pero, además, la discrepancia entre *El Sol* y la Dictadura revela la ambigüedad del costismo y, en algunos casos, la del propio Costa.<sup>211</sup>

En síntesis, la posición ideológica del redactor de las «notas» podría emparejarse sin ningún desajuste con el sistema de referencias que traslucía, por ejemplo, Ramón Acín —oscense, vecino y contrapariante de Sender—, tal como ha sido expuesto por José-Carlos Mainer:<sup>212</sup>

El acendrado costismo de Ramón Acín engarza con la tradición agrarista, hidráulica e individualista del mejor progresismo regional (...) Agua en los embalses y canales de riego, pequeños propietarios, escuelas decorosas y respeto por las tradiciones: ese es un programa, nada revolucionario, el que se hubiera apuntado el activo profesor de

210. *Ibid.*, p. 325.

211. El mismo Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE —*ibid.*, p. 56— ha consignado la dificultad de trazar una «visión del conjunto» de la aportación del autor, debido a sus numerosos «contrastes y contradicciones». Y Jacques MAURICE y Carlos SERRANO —*op. cit.*, p. 142— señalaban que las ambigüedades son «consustanciales» al pensamiento de Costa.

212. *Letras aragonesas*, Zaragoza, Oroel-Arpesa, 1989, pp. 167-168.

dibujo de la Normal de Huesca. Incluso el turismo —descubrimiento económico de la dictadura de Primo de Rivera— le importa a esta ingenua encarnación del Acín regeneracionista (...).

Por otra parte, continuaba Mainer, «Ese regeneracionismo tan vivo es el mismo que alienta en sus amigos de Barcelona, como Felipe Aláiz (su futuro biógrafo), Isidoro Comas («Almogávar») y los demás redactores de *El Ebro*».

Éste es también, en nuestra opinión, el terreno en el que se desenvolvía, y con soltura, el redactor de las «notas» aragonesas. Sus reivindicaciones, como las de Acín o incluso las de *El Ebro*, si bien estas últimas de rango más cultural, han de entenderse como secuelas del empeño costista o, en particular, como derivaciones de los programas políticos elaborados por el polígrafo: el de doce puntos, de 1896, «paradigma del regeneracionismo», según Tuñón de Lara,<sup>213</sup> o el «definitivo»,<sup>214</sup> de 1901 y 1902, del que podríamos extraer, en apretado resumen, lo siguiente:

educación nacional, colonización interior, reforma de caminos carreteros y de herradura, obras hidráulicas, escuelas técnicas, investigación científica, instituciones de previsión, repoblación de montes, administración de justicia (...).

Y así transformar «al español en el molde europeo (...) haciendo de un Estado peor que feudal una nación de 18 millones de ciudadanos libres de hecho».<sup>215</sup> Sin embargo, no era precisa una lectura directa de Costa para retomar, más de veinte años después de estas líneas, el espíritu que aquí subyacía, ya que éste podía haber sido asimilado a través de las reelaboraciones sucesivas y ambientales que experimentaron las propuestas del escritor. En este sentido, como ha apuntado A. Gil Novales, *Oligarquía y caciquismo* sirvió «para la creación de una conciencia nacional: en esto su mensaje ha sido fecundo y no debe ser olvidado».<sup>216</sup> Y J. Maurice y C. Serrano consideran que «la permanencia de su pensamiento en toda la historia de la España anterior a la guerra civil» se debe a que, aunque Costa no llegó a formular una teoría del desarrollo capitalista de su tiempo, sí percibió «mejor que otros muchos» sus consecuencias y planteó el atraso español desde la perspectiva del problema agrario.<sup>217</sup>

213. Cit. por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 34.

214. Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo*, ed. cit., p. 245. Basta con revisar los títulos de las «Notas de la redacción» referidas a Aragón para comprobar el impacto y pervivencia de estos puntos programáticos (*vid.* bibliografía final).

215. *Ibid.*, pp. 245 y 249-250.

216. «Introducción» a Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo*, ed. cit., p. 23. A su vez, Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE —«El eco de Costa», *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., pp. 303-450— ha rastreado con detalle la perduración de la obra costista y ha revelado la resonancia inmediata que adquirió el autor aragonés después de su muerte, así como la especial trascendencia que se concedió a su obra durante la Dictadura de Primo de Rivera —pp. 305-307—. Puede ser una buena muestra, en este sentido, el artículo del joven José ORTEGA Y GASSET «La herencia viva de Costa», *El Imparcial* [Madrid] (20 de febrero de 1911), recogido en *Obras completas*, X, ed. cit., pp. 171-175.

217. *Op. cit.*, pp. 188-189.

Si entramos en detalles, habrá que señalar que esa «defensa de lo concreto» que percibíamos como la cualidad más característica de las «Notas de la redacción» parece inscribirse en la perspectiva teórica más propiamente costista, si bien es verdad que ambas —la del redactor de *El Sol* y la de Joaquín Costa— se enmarcan en el ámbito más amplio del positivismo decimonónico. No obstante, el uso y la exaltación del hecho que advertíamos en las «Notas de la redacción» revelan, a nuestro entender, un procedimiento de análisis de la realidad fácilmente emparentable con el de Costa, para quien, según han escrito J. Maurice y C. Serrano, «El hecho es a la vez método y objeto de conocimiento»:

el hecho es así la piedra de toque de la validez de las aserciones de la razón como verificación de sus operaciones: el hecho somete la razón al imperio de la realidad, garantiza su proceso y valida sus resultados.<sup>218</sup>

Para el redactor de *El Sol*, en efecto, lo mismo que para Costa, el hecho prevalece sobre la teoría y se convierte en argumento máximo, en expresión irrefutable de la razón.

Por otra parte, el autor de las «notas» que analizamos también prolongaba, en nuestra opinión, el concepto de educación global defendido por Joaquín Costa, para quien escuela y sociedad habían de entenderse como equivalentes, por lo que el pueblo no sólo había de ser el educando sino también el «gran maestro», la gran referencia pedagógica.<sup>219</sup> Desde una óptica semejante, en las «Notas de la redacción» se incitaba a los agricultores a que «atendieran más a sí mismos que a la técnica oficial y a la burocracia» («Los cultivadores de remolacha», 2-12-1925) o se proponía la iniciativa de todo un pueblo como pauta de actuación («El ejemplo de un municipio», 29-10-1927) y, en cualquier caso, el concepto de educación sostenido aquí sobrepasaba, como en Costa, el estricto ámbito escolar:

Un bello monumento puede educar tanto como una buena escuela. En ésta es la enseñanza la misión primordial (...); pero en la educación del sentimiento y de la sensibilidad una obra de arte —y suponemos que el monumento a Costa lo sería— puede realizar un importante papel. («El monumento a Costa», 15-6-1928)

Y por lo mismo se atribuía repetidamente a los artistas e intelectuales una ineludible labor pedagógica.<sup>220</sup>

También la fijación en lo rural, la consecuente elusión casi sistemática de los asuntos urbanos e industriales o la reprobación del abandono del campo por la

218. *Ibid.*, p. 117.

219. «La escuela —escribió Joaquín Costa en *Maestro, escuela y patria* (1881)— no es algo distinto y como aparte de la sociedad; que escuela y sociedad son dos nombres de una misma cosa, dos aspectos complementarios de un mismo organismo; que la escuela, tal y como yo la concibo, es la sociedad entera, en una palabra, el mundo. Y, naturalmente, a tal escuela, tal maestro (...) Me refiero al pueblo, ese gran maestro intuitivo y realista» —cit. por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 103.

220. Por ejemplo, en «Zaragoza y el turismo» (23-2-1927), «Las conferencias sobre Goya» (29-1-1927), «Huesca y Teruel ante el centenario» (5-11-1927), etc.

ciudad, aspectos que diferentes críticos han destacado en los planteamientos costistas,<sup>221</sup> son apreciables en los textos de *El Sol*. Así, si Costa «proyecta sobre la sociedad en su conjunto el ideal del labriego: la comunidad aldeana, libre de terrateniente», como han observado J. Maurice y C. Serrano,<sup>222</sup> el tipo humano que merece mayor atención en los escritos que analizamos es con ventaja el campesino, pequeño o mediano propietario, identificado a menudo con el «pueblo» y concebido como *homo economicus* pero también como portador de valores morales, cívicos o antropológicos: el altivo anhelo de valerse por sí mismo («El caso de Lécera», 27-10-1925); la sólida vinculación a la tierra natal («El caso de Albarracín», 16-1-1925); «la noble astucia y la fina sagacidad del montañés. La avisada cazurrería del hombre del llano» («Las ferias de Huesca», 2-12-1927); la hosquedad, la inteligencia («Semana goyesca en Calatayud», 28-7-1927), etc.; al lado de alguna característica de dudosa ventaja, como la «natural apatía» ante las innovaciones técnicas («Una estación agropecuaria en Huesca», 16-6-1928), y de otra especialmente negativa: «esa nociva fascinación que la ciudad ejerce sobre el campesino» («Divulgación agrícola», 26-7-1927).

Observemos que este último rasgo, a diferencia de los anteriores, catalogables como de índole natural, parece curiosamente que debería ser entendido como de procedencia cultural. Y, frente a esta preocupación antropológica y sociológica por el agricultor, apenas queda apuntado ningún dato caracterizador del obrero industrial o de la burguesía urbana si no es su condición, en muchos casos, de «desertores de la agricultura, que guardan a veces en lo más hondo un sordo desprecio para la aldea» («La afición al campo», 1-1-1927), o de cualidades adquiridas, como la inquietud cultural de la ciudad de Huesca («Una conferencia y un programa de "Lieder"», 19-3-1925), o el prurito de modernidad de la clase media zaragozana («Otro "Lyceum"», 26-3-1927).

En suma, el redactor de *El Sol*, a pesar de la situación crítica que atravesaba el medio rural aragonés, sobre todo hacia la mitad de la década, según él mismo denunciaba reiteradamente («El caso de Albarracín», 16-1-1925; «La dobla» y

221. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 207; R. PÉREZ DE LA DEHESA, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pp. 15-16; Carlos SERRANO, «Introducción» a Joaquín COSTA, *Colectivismo agrario*, ed. cit., p. 14; Jacques MAURICE y Carlos SERRANO, *op. cit.*, pp. 163-184, etc.

222. *Op. cit.*, p. 186. Carlos SERRANO —«Introducción» a Joaquín COSTA, *Colectivismo agrario*, ed. cit., pp. 59-60— ha recordado que *Colectivismo agrario* (1898) apareció en un momento de auge de los movimientos «agraristas» en Europa como reacción a una crisis agraria generalizada. Por su parte, Sender todavía tuvo ocasión de situarse en esta orientación cuando trabajó en *La Tierra* de Huesca (1919-1923), órgano, como ya se ha dicho, de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, caracterizado por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL —*Historia de la prensa aragonesa*, ed. cit., p. 178— como de planteamientos «costistas y social-católicos». Roger DUVIVIER —«Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: Índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», en Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 25-46— y Jesús VIVED —Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)* (edición, introducción y notas de Jesús VIVED MAIRAL), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993— han estudiado y dado a conocer algunos escritos de Sender de aquellos años donde se pone en evidencia su dominio de los asuntos agrícolas.

la miseria», 11-4-1925; «Las casas cerradas», 17-4-1925, etc.), continuó defendiendo, como había hecho el propio Costa,<sup>223</sup> las formas tradicionales de producción y se mostró muy reticente al éxodo del campo a las ciudades que se pudo constatar desde finales del siglo XIX y que fue consecuencia de una profunda crisis agrícola y de un incremento en el proceso de industrialización, de tal manera que la población activa agraria, que alcanzaba en España el 57% de la población activa total en 1920, quedaría reducida en 1930 al 45%.<sup>224</sup> De este modo, hemos de pensar que las «Notas de la redacción» referidas a Aragón se incorporaban todavía al «repliegue estratégico de las expectativas pequeñoburguesas hacia los reductos del pequeño campesinado», practicado por el reformismo regeneracionista desde la década de los noventa —según diagnosticó Alfonso Ortí—<sup>225</sup> ante el empuje, por una parte, de la gran burguesía y ante la expansión, por otra, de la conciencia obrerista entre las masas urbanas.

Y todo ello venía adobado, tanto en el caso de Costa y sus epígonos como en el del periodista de *El Sol* —en éste en algunos retazos esporádicos pero bien significativos todavía—, con presupuestos teóricos que defendían el apego a valores percibidos como populares o naturales, al lado de una concepción un tanto determinista y etnológica del comportamiento humano y una visión organicista de la sociedad o de los pueblos, en la órbita pues del positivismo sociológico acuñado por Herbert Spencer o por Hippolyte Taine<sup>226</sup> y difundido en España durante

223. Según señalan Jacques MAURICE y Carlos SERRANO —*op. cit.*, p. 175—, «lo que hace Costa es lamentarse del progreso de las relaciones de producción capitalista en el campo (...) Pero frente a estos efectos que deplora (...) lo único que logra concebir Costa es el regreso a formas anticuadas, precapitalistas, de producción, que examina y denuncia en *Colectivismo agrario* y que le sirven de constante referencia en su lucha contra la renta».

224. Pierre MALERBE, «La Dictadura», *Historia de España*, 9. *La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)* (dir. por M. TUSÓN DE LARA), ed. cit., p. 18.

225. «Estudio introductorio» a Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976, p. CCII.

226. R. PÉREZ DE LA DEHESA —*op. cit.*, p. 17— señaló que la influencia determinista es sobre todo apreciable en los primeros escritos de Costa, pero éste escribía todavía en 1906 lo siguiente: «Yo me inclino a pensar que la causa de nuestra inferioridad y de nuestra decadencia es étnica y tiene su raíz en los más hondos estratos de la corteza del cerebro» —cit. por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit., p. 28—. Al mismo tiempo, R. Pérez de la Dehesa pensaba que para entender la figura del polígrafo había que conocer el Altoaragón y sus peculiaridades —*op. cit.*, p. 13—. A su vez, recientemente, Jesús VIVED —«Sender y Maurín. La relación epistolar de dos altoaragoneses», *Heraldo de Aragón. Suplemento de Artes y Letras* [Zaragoza] (22 de octubre de 1992), p. 1— ha dado cuenta de parte de la correspondencia entre Sender y el también oscense Joaquín Maurín por la que sabemos que todavía en 1953 el novelista opinaba que «Habrà que creer en la influencia de la geografía. Nuestra Huesqueta tiene su fuerza determinante y yo nunca lo he negado». Por otro lado, es bien sabido que estos componentes ideológicos que hemos apuntado arriba configuraban, en buena parte, el entramado cultural de la «crisis de fin de siglo». Así, H. RAMSDEN —*The 1898 Movement in Spain*, Manchester, University Press, 1974, pp. 49-51— observó que H. Taine fue con ventaja el crítico más influyente en España durante el periodo de entresiglos, lo mismo que en su momento había constatado Pompeyo GENE en su obra *Amigos y maestros. Contribución al estudio del espíritu humano a fines del siglo XIX*, Barcelona, Juan Llordachs, 1897, p. 153 —cit. por Justo BROTO SALANOVA, *Un olvidado: José M.º Llanas Aguilaniedo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, p. 143.

el último cuarto del siglo XIX, especialmente por los llamados krausopositivistas —Nicolás Salmerón, Francisco Giner, Urbano González Serrano, Manuel Sales y Ferré, Julián Besteiro, etc.—, que actuaron sobre un terreno, por otra parte, abonado ya por la introducción del darwinismo y el consiguiente revuelo polémico que éste había originado. En concreto, hay que subrayar que el darwinismo y el debate sobre el evolucionismo, en general, habían propiciado la traslación de los enfoques biológicos a otros ámbitos del pensamiento, constante, como es bien sabido, de las posteriores elaboraciones teóricas del positivismo.<sup>227</sup>

Algo de semejante estado de cosas revela, en efecto, el autor de los textos que estudiamos cuando afirma que «La colectividad aragonesa» se ha mostrado «tan unánime en sus vicios como en sus virtudes» («Un repatriado», 24-12-1925) o cuando defiende que la historia es una «crónica de reflejos etnográficos» («La ribera del Ebro y las inundaciones», 15-12-1926) o habla de «la nacionalidad aragonesa» («La ribera del Isábena», 18-3-1927) o lamenta que nadie hubiera intentado aún una «ordenación de definiciones étnicas del aragonés y del aragonesismo, de las que había de salir mensurado y fijado el fenómeno del misticismo del Ebro» («Prudencio y los mártires», 31-12-1926).

En definitiva, tanto el regeneracionismo costista como el conjunto de propuestas apuntadas en el apartado aragonés de *El Sol* se manifiestan como hilvanados por una misma línea de análisis de la realidad. Ambos aparecen insertados en una corriente de pensamiento que todavía no había perdido la referencia de lo rural como núcleo económico y cultural y que estimaba, en consecuencia, lo natural y espontáneo como valores antropológicos por encima de lo artificial y cultivado.

Por supuesto, no era ésta una postura ajena a la época sino más bien una expresión más de la dicotomía entre ciudad y campo o, con menos pujanza, entre

227. Diego NÚÑEZ ha trazado las pautas generales del «krausismo positivo» en España —*La mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma, 1987<sup>2</sup>, pp. 49-64—. A. JIMÉNEZ GARCÍA —*El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1987, pp. 117-130— ha sintetizado la aportación de los krausopositivistas mencionados arriba. De los nombres que hemos citado, cabe vincular con nuestro autor el de Julián Besteiro, catedrático de Lógica Fundamental de la Universidad de Madrid y profesor de Ramón J. Sender en 1918. Éste guardó de él un perdurable recuerdo según dejó plasmado en *Álbum de radiografías secretas* —ed. cit., pp. 245-246— o en sus *Conversaciones con Marcelino P. Peñuelas* —ed. cit., pp. 79-80—. La extensión del darwinismo en España ha sido estudiada por Diego NÚÑEZ —«Estudio preliminar», *El darwinismo en España*, Madrid, Castalia, 1977—, donde constataba —pp. 50-58— cómo el darwinismo social fue utilizado sobre todo al servicio del «individualismo y el espíritu competitivo de la sociedad capitalista», pero también como argumento «para fundar, en sentido generalmente reformista y antirrevolucionario, una ideología solidarista o cooperativista» que mitigara los efectos sociales de la economía capitalista; el darwinismo fue incorporado incluso al socialismo finisecular o al anarquismo —especialmente por KROPOTKIN, *El apoyo mutuo*, Valencia, Sempere, 1906—. Recordemos que Sender, según él mismo confesaba —*Crónica del alba*, I, Barcelona, Destino, 1973, p. 511— y han recogido sus biógrafos —Jesús VIVED, «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal, II», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (5 de julio de 1973), p. 14; Roger DUVIVIER, «Las premisas de la obra autobiográfica en la primera época del escritor Ramón J. Sender», en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ed. cit., p. 138—, escribió, siendo adolescente, un artículo sobre Kropotkin en la revista *El escolar*, del Instituto zaragozano donde estudiaba entonces el futuro escritor.

lo popular y lo culto —pareja, en cierto modo, equivalente a la anterior— que abundó en la cultura y en el arte españoles hasta la Guerra Civil<sup>228</sup> y que, además de reflejar la propia situación sociológica española, recogía una tradición teórica decimonónica (desarrollada en la perspectiva de lo que más tarde se llamaría «sociobiología»), muy apreciada por el positivismo de fin de siglo, como evidenciaba, por ejemplo, José M.<sup>a</sup> Llanas Aguilaniedo en su *Alma contemporánea. Estudio de Estética* (1899), al localizar en el campo a las «gentes sanas, bien constituidas, ejemplares magníficos de la raza», mientras que en las ciudades «no se ven —decía— más que inteligencias *viejas*, cansadas ya por herencia».<sup>229</sup> Pero también el ruralismo fue inclinación muy extendida en la literatura noventa y ochista o en las vetas artísticas del regionalismo y del casticismo y, ya hace unos años, Tuñón de Lara detectó «El punto de partida rural y campesino» de la producción cultural «que entraña una crítica del orden social o moral» a lo largo del primer tercio del siglo XX.<sup>230</sup>

A su vez, el grupo de Ortega y las vanguardias optaron por el término contrario de la disyuntiva, lo urbano, al que enarbolaron como símbolo de la modernidad y como el ámbito más propicio para el pensamiento y el arte. En este contexto, resulta bien indicativo del sistema de referencias del autor de las «Notas de la redacción» el hecho de que se desarrollara todavía más a gusto en el terreno de los motivos y símbolos rurales y de que ahí hallase las situaciones de mayor lirismo («La ansotana que vende té», 29-4-1925, o «La romería de los siete lugares», 15-5-1925).

Por otra parte, si las invocaciones y referencias costistas no constituían, como hemos visto, un sistema cohesionado, tampoco se traslucía un cuerpo doctrinal compacto detrás de las medidas propuestas desde estas «Notas de la redacción». No obstante, las soluciones urgentes y diversas que apuntaba aquí el periodista dejaban entrever una serie de tendencias ideológicas o afectivas bien perfiladas: así, una concepción tutelar del Estado, el rechazo de la «vieja política» de caciquismo, la visión de la burocracia como la mayor traba para la actuación admi-

228. Resulta revelador, en este aspecto, comparar el concepto idealizado de lo popular que exhibían, por ejemplo, las notas tituladas «La ansotana que vende té» (29-4-1925) con lo defendido por Fernando G. VELA a propósito del mismo asunto —«Al margen de un libro. Sobre arte popular», *El Sol* [Madrid] (23 de marzo de 1930, p. 2, reseña del trabajo de José ORTIZ ECHACÚE *Tipos y trajes de España*—. El discípulo de Ortega observaba que «eso que hoy nos parece traje autóctono, popular y castizo es extranjero y señorial» y concluía con la invitación a «rectificar ese mito del poder creador del pueblo y a sostener que el pueblo de "lo popular" no crea nada o crea muy poco, y sólo se apropia de las creaciones eruditas».

229. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991, p. 8. El editor de la obra, Justo Broto Salanova, precisaba pertinentemente que Llanas resumía aquí planteamientos expuestos por Max Nordau en su *Dégénérescence*.

230. *Medio siglo de cultura española 1885-1936*, ed. cit., p. 365. Todavía los vanguardistas españoles hicieron abundante uso de la oposición ciudad-campo —R. BUCKLEY y J. CRISPIN, *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Madrid, Alianza, 1973, p. 177—, pero en su caso la inclinación por lo urbano adquirió ya cierto síntoma de ruptura con la tradición.

nistrativa, el desacuerdo de principio con la Dictadura primorriverista, cierta idealización precapitalista del medio rural, un afán de modernización que contaba con el desarrollo de un capitalismo algo mitigado, la educación como procedimiento de «redención» («Asociación del bien hablar», 8-8-1926), la opción por los más desprotegidos en cada circunstancia, etc., rasgos en su mayoría acarreados por el populismo regeneracionista que había insuflado, en buena medida, la actuación de los intelectuales españoles desde el siglo anterior.

No hay que olvidar tampoco que los criterios sociopolíticos apuntados desde estas páginas se encontraban, por un lado, con los límites de la censura (que suele derivar, como es sabido, en autocensura) y, por otro, con la orientación editorial del diario, de modo que ambos condicionantes hubieran impedido, en su caso, que el desacuerdo expresado en estos escritos excediera los límites del reformismo. Cabe recordar, además, que el periódico de Urgoiti, tanto por su inspiración institucionista como por su talante reformista, se erigía, en cierto modo, en continuador del regeneracionismo de entresiglos<sup>231</sup> y esta circunstancia habría de condicionar no sólo al autor de estos textos sino también a los lectores, de tal manera que el conocido talante de *El Sol* actuaría como indicador textual o clave de lectura de sus mensajes. Del mismo modo, todavía la atmósfera regeneracionista, a la que es de suponer estaría ya bien habituado el lector medio en los años veinte, propiciaría sin duda la situación comunicativa en la cual los escritos que estudiamos podrían adquirir su máximo significado.

A nuestro juicio, la dificultad con que se encontraba el redactor de *El Sol* para respaldar y aglutinar todas sus propuestas por medio de un ideario compacto —y que suponía que estas «notas» se agotaran en sí mismas— contribuye a explicar el progresivo acabamiento de su discurso, más apreciable conforme se repetían las demandas sociales recogidas y a medida que iban extendiéndose los logros de la Dictadura, sobre todo en la acometida de obras públicas (Confederaciones Hidrográficas, 1926; apertura del Canfranc, 1928, etc.), según reconocía el propio redactor («Sobre el trazado de una línea ferroviaria», 18-2-1927).

Dentro del apartado de Aragón en concreto, la pérdida progresiva de empuje y convicción se manifestaba por ejemplo en el hecho de que las campañas con

231. Basta con revisar el artículo programático «En periodo de renovación. *El Sol* viene a servir a su patria» —*El Sol* [Madrid] (1 de diciembre de 1917), p. 1—, que sirvió de referencia explícita de actuaciones posteriores, para percatarse de la sugestión regeneracionista que asumió el diario. Ahí se concitaban formulaciones tan reveladoras de esta actitud como el afán de «Renovación», la distinción entre «Estado» —política oficial, «cáscara podrida»— y «patria» —la «médula sana»—, el repudio de la «opresión de oligarcas y caciques», etc. Hay que tener en cuenta que el regeneracionismo había contaminado todas las manifestaciones espirituales del fin de siglo: M.<sup>o</sup> Pilar CELMA y F. Javier BLASCO, en su «Introducción» a Manuel MACHADO, *La Guerra Literaria* —Madrid, Narcea, 1981, p. 33— ya señalaron que «No es tampoco difícil demostrar la filiación del modernismo con los programas y el espíritu regeneracionistas, y así muchas veces las críticas al modernismo y al regeneracionismo se identifican». También José Luis CALVO —*El modernismo literario en Aragón*, ed. cit., p. 30— ha hecho constar que la enorme impronta de la obra y la personalidad costistas, especialmente después de la muerte del autor, condujo a la identificación en Aragón entre «costismo y regionalismo».

mayor grado de iniciativa propia desaparecieran prácticamente desde 1926. Por entonces, ya habían sido desarrolladas las tres más relevantes: la que exigía la restauración del Palacio de Sada en Sos, iniciada el 21 de enero de 1925 («Sos del Rey Católico»), con la cual contribuyó el periodista a que el edificio fuera declarado «monumento nacional»; la que reclamaba la conservación como museo de la casa en la que había muerto Joaquín Costa («La casa donde murió Costa», 25-1-1925), y la que sugería la creación de un seminario en Calatayud donde fuera estudiada la obra de Gracián («Una "ideica"», 12-2-1926). Por otra parte, estas dos últimas campañas, al menos de manera inmediata, no alcanzaron sus fines. En consonancia con ello, también la repercusión de estos escritos decayó con el tiempo. En un principio eran frecuentes las muestras de agradecimiento o de consideración por parte de los lectores, según recogía el mismo diario («Error subsanado», 10-2-1925; «La comunicación con Ansó», 25-8-1925; «Los labradores de la vega del Cinca», 6-10-1925; «El Seminario Gracián», 4-3-1926), pero estas manifestaciones fueron disminuyendo progresivamente.



## RESEÑISTA DE LIBROS

Apuntábamos páginas atrás que entre las aportaciones de *El Sol* al acervo periodístico español cabía destacar la incorporación continuada de la sección bibliográfica y el anuncio de libros.<sup>232</sup> También quedó ya sugerido que la orientación culturalista del diario —propia de la «prensa elitista» de aquellos años— se convirtió pronto en una de sus señas de identidad más reconocibles. Y en este sentido cabe señalar que, a finales de 1924, el periódico de Urgoiti estableció como sección diaria la «Revista de libros» que había ido apareciendo esporádicamente en la segunda página; o, además, que, desde el 4 de marzo de 1928, el diario amplió la información bibliográfica con una página completa de carácter semanal, aunque de aparición irregular, titulada «Libros»; o que antes, desde diciembre de 1926, incluso J. Ortega y Gasset había practicado la crítica bibliográfica en uno de los «folletones» del diario titulado «Un libro».

Pero, además, desde febrero de 1927 el apartado «El cine» se había transformado en sección habitual bajo el encargo de «Focus» (José Sobrado Onega); posteriormente, en los primeros meses de 1928, fue iniciada otra página de intención semanal, si bien de escasa aparición en realidad, dedicada a la información teatral, dirigida por Enrique Díez-Canedo y donde colaboraron, entre otros, Luis Araquistáin, E. Gómez de Baquero o César Falcón; luego, desde abril de 1929, *El*

232. José ALTABELLA, «Editores para la historia: Urgoiti», art. cit., p. 76. Según R. CRUZ —en AA. VV., «Las fundaciones de Nicolás María de Urgoiti: escritos y archivo», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), p. 274— los anuncios publicitarios de libros contaban en *El Sol* con un descuento del 50% respecto a otros artículos. No obstante, también hay que advertir que *El Sol*, en este sentido, no hacía sino potenciar criterios defendidos años antes, cuando la quiebra de valores de la «crisis de fin de siglo» había propiciado una eclosión crítica de singular relevancia en periódicos y revistas, según ha estudiado M.<sup>a</sup> Pilar CÉLMA —*La crítica de actualidad en el fin de siglo. Estudio y textos*, Salamanca, Plaza Universitaria, 1989, pp. 13-17—. Por otra parte, M.<sup>a</sup> Cruz SEOANE —«El régimen de la censura bajo la dictadura de Primo de Rivera: efectos secundarios», AA. VV., *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información*, ed. cit., p. 235— ha recordado que la censura primorriverista favoreció de forma indirecta «el auge de las revistas literarias, de literatura “pura” y el desarrollo de los diarios de las secciones consagradas a la literatura y a la crítica», así como las secciones deportivas y culturales en general.

*Sol* también reservó un espacio para la reseña de discos, aparte de la tradicional columna de Adolfo Salazar «La vida musical». Todo esto revela, pues, la ferviente vocación formadora y educativa, no sólo informadora, que animaba al diario madrileño.

#### CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA DE UNA ENCRUCIJADA CULTURAL

De acuerdo con la estrategia productivista que Urgoiti aplicó a sus empresas, Ramón J. Sender, lo mismo que la mayoría de los periodistas de la plantilla, completaba el trabajo básico de redacción con colaboraciones adicionales, en su caso sobre todo con artículos editoriales (difíciles de identificar) y reseñas de libros.<sup>233</sup>

El periodista aragonés firmó su primera reseña el 20 de mayo de 1927, dentro de la sección «Revista de libros», con referencia a *Álbum poético*, de la escritora mejicana María Enriqueta Caramillo. Desde entonces y hasta el 2 de julio de 1930 en que publicó en esta misma sección su extenso artículo «*Reinaldo Solar* y la provincia venezolana» —su última comparecencia en *El Sol* en cuanto redactor del diario— hemos localizado ciento treinta y tres informes bibliográficos firmados por el autor, ya fuese con su nombre completo, como era más habitual en un principio, o con sus iniciales «R. S.» —sin posibilidad de confusión con otros reseñistas, ya que es apreciable un sistema de señas identificadoras, posiblemente destinado sobre todo a facilitar la retribución de los textos— y bien en la sección diaria «Revista de libros» o, con menos frecuencia, en la página semanal «Libros».<sup>234</sup> De estos informes senderianos, seis exceden por sus pretensiones y extensión las pautas de las reseñas al uso y han de apreciarse como verdaderos artículos de crítica literaria —los dedicados a Plejanov y a Miguel Ángel Asturias, por ejemplo— aunque su punto de partida fuera, como en los demás casos, el comentario de un libro.

Casi al mismo tiempo que Sender se inició como reseñista de *El Sol* José Díaz Fernández, mientras que ya eran asiduos en este menester Ballesteros de Martos, uno de los más veteranos en el oficio; Fernando Vela, con aportaciones ocasiona-

233. Según consta en los papeles de URGOITI —«Escritos y documentos (selección)», cit., p. 438—, *El Sol* pagaba a uno de sus colaboradores, no de los mejor retribuidos, Ernesto Giménez Caballero, veinticinco pesetas por cada recensión bibliográfica. Es decir, unas tres o cuatro veces más de lo que cobraba entonces un trabajador no especializado por una bien cumplida jornada laboral.

234. Patrick COLLARD fue quien primero llamó la atención sobre la labor de nuestro autor como reseñista —Ramón J. Sender en los años 1930-1936. *Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, ed. cit., p. 11—. Señalaba el investigador belga que había contabilizado ciento catorce informes y, en concreto, hacía alusión explícita al dedicado a la obra de Emiliano Jos *La expedición de Ursúa al Dorado* (1de noviembre de 1927), al que comenta *La conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo (29 de diciembre de 1928), y a los que se ocupan de la literatura social que iba implantándose entonces: uno sobre *Los príncipes iguales*, de Joaquín Arderius (10 de enero de 1928); otro sobre *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín (21 de agosto de 1929), y el artículo más extenso, «Plejanov y el arte» (10 de julio de 1929). De los ciento treinta y tres informes que, según apuntamos, hemos localizado, veintinueve aparecieron en 1927, cincuenta y cinco en 1928, veintiocho en 1929 y veintiuno en 1930.

les; Giménez Caballero («Gecé»), E. Díez-Canedo, E. Salazar y Chapela, Rodolfo Viñas, Adolfo Salazar, Rodolfo Llopis, etc. Aunque no de manera estricta, cada reseñista cultivaba un ámbito temático más o menos específico. Así, frecuentaban la parcela literaria Ballesteros de Martos, Díaz Fernández, Giménez Caballero, Díez-Canedo, Salazar y Chapela, Rodríguez de León, etc., si bien era éste un terreno al que acudían con mayor o menor asiduidad prácticamente todos los que firmaban en esta sección. Por su parte, Rodolfo Viñas solía ocuparse de las obras de orden político o sociológico, J. Dantin Cereceda de las que abordaban cuestiones relacionadas con la geografía, J. J. Sanchís y Zabalza y «X» eran los especialistas en finanzas y economía, Rodolfo Llopis trataba generalmente de los asuntos educativos, Fernando G. Vela de obras filosóficas o de crítica cultural, J. Torre Blanco y Félix Herce de lo relativo a la medicina, J. M. Ruiz Manent y Adolfo Salazar de los temas históricos o artísticos, «KAS» y Juan de la Cosa de las cuestiones militares, Ramón J. Sender de todo lo vinculado con Hispanoamérica, etc.

De los ciento treinta y tres informes bibliográficos que, según decíamos, firmó Sender, ciento quince abordaban obras de tipo histórico, artístico, sociopolítico, literario, religioso, etc., unidas entre sí sólo por el lazo de lo hispanoamericano. Si bien, como podremos constatar enseguida, las reseñas senderianas demostraban una porosidad notable respecto al momento cultural e histórico de los años veinte y difícilmente hubiera podido ser de otra manera en un reseñista que abarcaba una gama de intereses tan variada y que atendía un ámbito cultural —el del hispanoamericanismo— tan estrechamente relacionado entonces con el proceso intelectual europeo, en general, y con el español, en particular, y todo ello, además, en un periodo especialmente rico en referencias e interrelaciones.<sup>235</sup>

Cuando comenzó Sender sus reseñas, los análisis e interpretaciones culturales, a revueltas, por supuesto, con visiones globales de la sociedad, sentaban las bases para un debate amplio y complejo sobre el arte y su función social. Por una parte, dentro generalmente del ámbito de influencia de Ortega —publicado ya en volumen y debidamente celebrado su mencionado vademécum, *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela* (1925), e iniciada la colección de narrativa «deshumanizada», «Nova novorum», con *Víspera del gozo* (1926), de Pedro Salinas, y *El profesor inútil*, de Benjamín Jarnés (1926)—, se propugnaban formulaciones como las sostenidas por Francisco Ayala, en 1928, cuando advertía que la «actuación» de la última generación «ha de tener —está teniendo ya— una influencia restringida: no hace falta otra cosa, en la formación de un espíritu limpio para la nueva España». Y citaba Ayala a Marinetti, al ultraísmo, a la «poesía esterilizada» de Juan Ramón Jiménez o Paul Valéry, a García Lorca, a Góngora, a Benja-

235. Así lo constataba, por ejemplo, el experimentado E. GÓMEZ DE BAQUERO en «Del estado de la literatura española», *Síntesis*, 15 (agosto de 1928), p. 309. Recientemente se ha insistido, una vez más, en la excepcionalidad de estos años en que Sender actuó como crítico de *El Sol* —Victor GARCÍA DE LA CONCHA, «Más allá de la "Generación del 27": La década prodigiosa», *Insula*, 529 (enero de 1991), pp. 3-4.

mín Jarnés o Guillermo de Torre como los nombres más emblemáticos de la nueva literatura.<sup>236</sup>

Con pretensiones ciertamente diferentes, *Post-Guerra* aparecía el 25 de junio de 1927, momento de pleno fervor gongorino en otros círculos (en mayo se habían celebrado los actos más vistosos en conmemoración del poeta cordobés y *La Gaceta Literaria* había dedicado su número del 1 de junio a la celebración), de modo que, como ha precisado J. Brihuega, la revista de Jiménez Siles y José Antonio Balbontín «completará este primer germen del debate que se generalizará en los años treinta».<sup>237</sup> *Post-Guerra* también reivindicaba para sí el mágico distintivo de la modernidad pero con otros matices: «Nuestra revista será la exponente de un sector del movimiento obrero y del arte nuevo de un carácter social», explicaba uno de sus editoriales en septiembre de 1928.<sup>238</sup>

Además del tercer centenario del fallecimiento de Góngora, en 1927 se celebró el primer centenario de la muerte de Goya, con la pretensión explícita, en no pocas ocasiones, de convertir la conmemoración en lema de una determinada sensibilidad estética. Se cumplían los cien años de la muerte del pintor en 1928, pero fue adelantada, en algunos casos, la conmemoración con la intención de contrarrestar el efecto del centenario gongorino. Así lo pretendieron al menos Valle-Inclán, Ramón, Eugenio D'Ors o Luis Buñuel, entre otros.<sup>239</sup>

236. «Apuntes para una visión de la joven literatura española», *Síntesis*, 13 (junio de 1928), pp. 57-62. Un enfoque semejante demostraba Ángel DEL RÍO en «La vida literaria en España», *Revista de Estudios Hispánicos*, 2 (abril-junio de 1928), pp. 176-180. O, algo después, M. FERNÁNDEZ ALMAGRO —«Literatura nueva. Datos y principios generales», *La Gaceta Literaria*, 70 (15 de noviembre de 1929), p. 31—, aunque éste incorporaba también, significativamente, al santoral de lo nuevo el nombre de Ramón Gómez de la Serna.

237. *Las vanguardias artísticas en España, 1910-1936*, Madrid, Istmo, 1981, p. 283.

238. «Editoriales», *Post-Guerra*, 13 (1 de septiembre de 1928), p. 1. Por supuesto, únicamente pretendemos aquí ilustrar lo básico de un proceso de progresivo compromiso de las letras españolas, en el marco de las europeas, que ha sido ya exhaustivamente estudiado: C. M. BOWRA, *Poetry and Politics 1900-1960*, Cambridge, The University Press, 1966; Donald D. EGBERT, *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución Francesa a Mayo de 1968*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981. Y en concreto para el caso español, M. TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*, ed. cit.; Jan LECHNER, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la generación de 1898 a 1939*, Universitaire Pers Leiden, 1968; J. CANO BALLESTA, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972; P. GIL CASADO, *La novela social española (1920-1971)*, ed. cit.; José ESTEBAN y Gonzalo SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, ed. cit.; Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit.; José-Carlos MAINER BAQUÉ, *La Edad de Plata (1902-1939)*, ed. cit.; Christopher H. COBB, *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Laia, 1981; Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982; M. AZNAR SOLER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937)*. *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987; G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, ed. cit.; Fulgencio CASTAÑAR, *El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., etc.

239. Agustín SÁNCHEZ VIDAL, «Introducción» a Luis BUÑUEL, *Obra literaria*, Zaragoza, Ediciones Heraldo de Aragón, 1982, p. 33, y, con más detalles, en *Buñuel, Lorca, Dalí: El enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 98 y 143-145.

Por ello, José Luis Calvo Carilla ha podido vislumbrar, en aquellas circunstancias, una «atmósfera goyesca» en la que se tendía a entrelazar como equivalentes las estéticas de Quevedo, Goya o Ramón del Valle-Inclán.<sup>240</sup> No hay que olvidar, además, que esta «atmósfera» favorecía la incorporación explícita de ideología al fenómeno artístico, como ponía de manifiesto José Díaz Fernández en julio de 1927:

en esta nutrida serie de desenterramientos ilustres sólo nos interesa uno: el de Goya. (...) La obra de Goya es una obra egregia, porque es una obra de democracia. Para las democracias. La obra que anuncia el «señorío» del pueblo español dentro de su función social.<sup>241</sup>

240. *Quevedo y la generación del 27 [1927-1936]*, Paterna (Valencia), Pre-Textos, 1992, p. 35. J. L. Calvo ha explicado los susodichos centenarios de acuerdo con la misma confrontación de intenciones que señalaba Sánchez Vidal, pero además ha insistido en que «la conmemoración del centenario gongorino tuvo una significación eminentemente propagandística, como un acto más de una generación prematuramente consolidada». Las cabeceras de la égida orteguiana se hicieron razonable eco de la conmemoración, en la que vieron antes que nada un síntoma de modernidad: *El Sol* publicó, por ejemplo, el artículo «Centenario gongorino» (26 de mayo de 1927, p. 1), de Ernesto Giménez Caballero; el «folletón» de Ortega y Gasset «Un libro. Góngora, 1627-1927» (5 de junio de 1927, p. 3), o el artículo de E. Gómez de Baquero «Góngora en Francia y en España. Últimos ecos del Centenario» (15 de junio de 1927, p. 1). La *Revista de Occidente*, según ha estudiado E. LÓPEZ CAMPILLO —*La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 162-173—, reflejó una postura contradictoria: una parte de sus colaboradores participó en la celebración (F. Ayala, B. Jarnés, A. Marichalar, G. Diego, G. de Torre, J. Chabás, F. Vela), en contraposición a Ortega, principalmente, quien pensaba que el vínculo de la poesía era insuficiente para cohesionar y proyectar a una generación. Pero, aparte de ello, la editorial de la revista editó los tres tomos del centenario: *Soledades*, en edición de Dámaso Alonso; *Romances*, editados por J. M.<sup>a</sup> de Cossío, y una *Antología poética en honor de Góngora*, preparada por C. Diego. Por lo que respecta a la posición de nuestro autor en estas circunstancias, cabe señalar que tiempo después recordaba —*Valle-Inclán o la dificultad de la tragedia*, Madrid, Gredos, 1965, p. 42— que, con motivo del centenario de Goya, le había sugerido al director de su periódico, Félix Lorenzo, la publicación de un esperpento de Valle y que él mismo se había ofrecido para elaborar un estudio comparativo entre Valle-Inclán y Goya, pero que la idea no había fructificado. Por otra parte, parece coherente situar, en efecto, al joven periodista en esa «atmósfera goyesca» a tenor de la sugerencia que la figura del pintor mantuvo en él hasta el final —Jesús VIVED, «Goya en Sender», *El Día de Aragón* [Zaragoza] (20 de octubre de 1982)— y de acuerdo con las vinculaciones del autor en aquellos años, según señalaremos más adelante. Por otra parte, en las *Conversaciones con Ramón J. Sender*, de Marcelino C. PEÑUELAS —ed. cit., p. 194—, explicaba nuestro autor: «—Tú no sentías ningún tipo de afinidad artística con los escritores del veintisiete, ¿no es verdad? —No, en absoluto. No tenía nada contra ellos, sin embargo (...) Había constantes de la época que eran comunes a todos. Por eso algunos me gustaban, pero no me convenían gran cosa porque los problemas míos eran diferentes. Digo, en el plano literario».

241. «Revisión de un centenario. Goya, español, demócrata», *Post-Guerra*, 2 (julio de 1927), pp. 4-5. Después, en su libro *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura* (1930), máximo exponente teórico de la nueva sensibilidad, como es sabido, dedicó un capítulo a El Greco y Goya «como punto de mira para situar el arte moderno» —Madrid, José Esteban, editor, 1984, pp. 83-87—. Para atisbar la genealogía de las posiciones políticamente comprometidas de aquellos años, resulta significativo constatar cómo la figura de Goya, símbolo regeneracionista en el periodo de entresiglos, como ya vimos, evolucionó en los ámbitos políticos de izquierdas hasta ser, básicamente, «expresión de lo popular», según escribía J. Díaz Fernández o según entendía el autor de las «Notas de la redacción» que estudiábamos antes o según desarrollaba Felipe ALÁIZ, todavía en 1937, cuando comparaba a

## EL HISPANOAMERICANISMO: IDENTIDAD Y CONFLICTO

También el hispanoamericanismo, como veremos, se convirtió por entonces en objeto de discusión ideológica y, con cierta frecuencia, en una excusa propicia para la contestación a la política oficial, según ha comprobado María Cruz Seoane al rastrear diversos diarios de la época:

el tema hispanoamericano, en principio inocuo y aun grato a los ojos del Dictador, puede adquirir en los periódicos liberales un matiz más o menos velado de oposición política.

Por ello, en opinión de Seoane, éste fue uno de los asuntos que experimentaron una mayor «hipertrofia» en su tratamiento. Así, mientras «el discurso de derechas» insistía sobre todo en el catolicismo como principal factor de cohesión de toda la comunidad hispanoamericana, después del idioma, desde la izquierda se intentaba basar la comunión «en una concepción jurídica y en una común aspiración a la democracia, que resultan enojosas para el gobierno».<sup>242</sup> Así mismo, Víctor Fuentes advirtió que a mediados de los años veinte la creciente conciencia política de los intelectuales se manifestaba especialmente en dos vertientes: la defensa de la revolución rusa y la solidaridad con los países latinoamericanos en pugna contra las injerencias norteamericanas. Y alegaba Fuentes como pruebas de esta segunda actitud libros como *El imperialismo del petróleo y la paz* (1926), de Camilo Barcia Trelles; *El sentido humanista del socialismo* (1926), de Fernando de los Ríos, o *La agonía de las Antillas. El imperialismo yanqui en el mar Caribe* (1928), de Juan Andrade.<sup>243</sup>

Pero, al mismo tiempo, el hispanoamericanismo también era objeto de interpretaciones cifradas básicamente en la acepción cultural o comercial del concepto, según resultaba tradicional desde el siglo anterior y, en especial, desde 1892, en que se conmemoró el IV centenario del Descubrimiento mediante congresos y otras celebraciones,<sup>244</sup> como también el desastre español de 1898 incitó tanto en

Ramón Acín con el pintor de Fuentetodos —«Vida y muerte de Ramón Acín», en Francisco CARRASQUER, *Felipe Alaiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981, p. 118—. Todo ello parece consecuencia, por otro lado, del deseo de sustentar en referencias de reconocida autoridad y fácilmente asimilables por un amplio público las nuevas actitudes comprometidas ante el arte. Así, si como Víctor FUENTES apuntó —*La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., p. 52— el grupo de *Post-Guerra* planificó su actuación cultural desde los postulados del «Manifiesto a los intelectuales» (1927) de H. Barbusse, la figura de Goya podría aportar, sin duda, una tradición sólida y autóctona a este empeño.

242. M.<sup>a</sup> Cruz SEOANE, «El régimen de censura...», art. cit., pp. 235-236.

243. Víctor FUENTES, «Los nuevos intelectuales en España: 1925-1931», *Triunfo*, 709 (28 de agosto de 1976), p. 41.

244. José-Carlos MAINER ha historiado el denso entramado del hispanoamericanismo cultural de entresiglos en relación con algunas de sus vetas comerciales en «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)», *La doma de la Quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1988, pp. 83-134. También el estudio de Carlos M. RAMA *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina, Siglo XIX*, México, FCE, 1982, explica en abundantes aspectos las bases del hispanoamericanismo del siglo XX. Frederick B.

América Latina como en España a reforzar el vínculo del hispanoamericanismo.<sup>245</sup> Y Joaquín Marco observó que durante la época de las vanguardias «El entramado de relaciones personales [entre españoles e hispanoamericanos] se confunde con el de relaciones estéticas». *La Nación* de Buenos Aires o la *Revista de Occidente* de Madrid pueden ser las mejores pruebas de ello y «La efervescencia —continúa J. Marco—<sup>246</sup> se mantiene entre los años 1925 y 1936». *Revista de Occidente*, en efecto, el gran aquilatador cultural del momento, incluyó en los ciento cincuenta y siete números de su primera época (1923-1936) más de cien artículos, ensayos o apuntes relacionados con autores o cuestiones hispanoamericanas, según ha constatado Enriqueta Morillas.<sup>247</sup>

Así pues, la especialización americanista de Sender como crítico bibliográfico de *El Sol* ha de inscribirse en un marco de intensas relaciones entre ambos lados del Atlántico y en unas circunstancias en las que la propia orientación empresarial de *El Sol* tuvo que favorecer, si no aconsejar, el cultivo en la «Revista de libros» de un asunto de su manifiesta preferencia —como veremos enseguida—, aun sin negar una posible inclinación personal del autor hacia un tema que ofrecía el atractivo evidente de la actualidad y que se mostraba tan adecuado para ser dotado de ideología en una coyuntura de forzada ausencia de debate político.

En diciembre de 1927, el diario de Urgoiti incluía entre sus líneas programáticas el «Hispanoamericanismo», expresado —decía— en la animación de la «Campaña por la difusión del libro español en América»;<sup>248</sup> un año antes este

PIKE, en su obra *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971, ha rastreado minuciosamente las implicaciones políticas, culturales y económicas del hispanoamericanismo de los años que aquí abordamos. Por lo que a nosotros nos interesa, completa el panorama ahí trazado la incursión de FRANCISCO CAUDET, «Relaciones editoriales e intelectuales entre España e Hispanoamérica: 1930-1943», AA. VV., *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, pp. 141-149. Tiene el valor de testimonio de la época el estudio del diplomático José Antonio DE SANGRÓNIZ, *La expansión cultural de España en el extranjero y principalmente en Hispano-América*, Madrid, «Hércules», 1925, donde se sostenía que hasta entonces nada efectivo había hecho España «por atar los cabos sueltos de su espíritu que andan por todo el orbe» (p. 83). Y lo mismo puede decirse de *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, Madrid, Historia Nueva, 1928, de Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO, quien vislumbraba una «nueva actitud del hispanoamericanismo, que no se contenta ya con la oda y el brindis y pide realidades» (p. 9), un nuevo movimiento —venía a decir Gómez de Baquero— basado en el reconocimiento de las diferencias (pp. 7-40).

245. E. ZULETA ÁLVAREZ, «El ensayo español en la Argentina», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 508 (octubre de 1992), p. 8. Lily LITVAK —«Latinos y anglosajones. Una polémica de la España de fin de siglo», *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 155-199— ha estudiado cómo surge y se extiende la idea del panlatinismo en las últimas décadas del siglo XIX por oposición a quienes defendían la superioridad de la raza anglosajona y germánica, en el ámbito del positivismo determinista de aquellos años.

246. *Literatura hispanoamericana: del modernismo a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 24.

247. «Hispanoamericanos en la *Revista de Occidente* (Primera época)», AA. VV., *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, ed. cit., p. 723.

248. «*El Sol* cumple su primer decenio», *El Sol* [Madrid] (1 de diciembre de 1927), p. 1.

mismo diario había añadido al epígrafe que encabezaba su quinta página, «Información general del extranjero», la redundante coletilla «e Hispanoamérica» y anteriormente había cambiado el rótulo de «América Latina» por el de «Ibero-América» al frente de sus informaciones, merced al documentado consejo de R. Menéndez Pidal en carta publicada el 4 de enero de 1918 en el propio periódico.<sup>249</sup> El significado de esta búsqueda de la designación más satisfactoria quedaba explícito, por si fuera necesario, en un editorial de marzo de 1928 donde se sopesaba la conveniencia de cada una de las tres denominaciones más usuales, América Latina, Iberoamérica e Hispanoamérica, y donde se optaba por esta última, a pesar de coincidir en ello con periódicos con los que tantas veces *El Sol* había entrado en polémica, como *El Debate*:

fuimos advirtiendo —se lee en *El Sol*— que bajo cada uno de ellos se escondía un significado, una tendencia cultural opuesta a la expansión espiritual de España. Se buscaban mil rodeos, y para esquivar el parentesco español se buscaba el entronque en el Lacio.<sup>250</sup>

De manera simultánea, la Editorial Espasa-Calpe —fundada en enero de 1926 como resultado de la fusión de la veterana Espasa, a la sazón con apuros económicos, y de la editorial de los Urgoiti, Calpe— fue articulando una sólida expansión en la América de habla española, de modo que en 1930 ya contaba con delegaciones en Argentina, Cuba y Méjico, desde donde difundía libros españoles y editaba obras americanas; pero todo lo cual no obstaba para que Calpe continuara encargándose además de la distribución, sobre todo en América, de títulos publicados por otras editoriales, según confesaba Nicolás M.<sup>a</sup> de Urgoiti en 1928.<sup>251</sup>

Con esto, no parece aventurado pensar que *El Sol* se viera impelido a otorgar contrapartidas a la incursión económica y cultural protagonizada por su fundador al otro lado del Atlántico, de manera que se favoreciera (o se semejara, en lo posible) un intercambio cultural y no una mera expansión comercial o una pervivencia del dominio de la antigua metrópoli. De este modo, las reseñas senderianas referidas a Hispanoamérica se nos revelan, sin negarles por ello su valor intrínseco, como una pieza casi necesaria dentro de este engranaje de relaciones econó-

249. Cit. por M.<sup>a</sup> Cruz SEOANE, «El régimen de censura...», art. cit., p. 238. En este sentido, F. B. PIKE —«The Name Issue: Latin America of Spanish America», *Hispanismo, 1898-1936*, ed. cit., pp. 198-200— hace referencia a la campaña de prensa que en los años de la Primera Guerra Mundial llevaron a cabo Mariano de Cavia y Menéndez Pidal, al lado de otras iniciativas semejantes.

250. «La Unión Iberoamericana», *El Sol* [Madrid] (27 de marzo de 1928), p. 1.

251. «Escritos y documentos (selección)», cit., p. 412: «Las casas editoriales que nos tienen otorgada la venta de sus producciones son numerosas, tales como la Revista de Occidente, La Lectura, Biblioteca Nueva, Paracelso y otras varias, especialmente con vistas a su difusión en América». Las editoriales españolas, según los datos disponibles entonces —Lorenzo LUZURIAGA, «El libro español en América», *El Sol* [Madrid] (15 de marzo de 1928), p. 2—, habían disminuido sucesivamente sus ventas en la América de habla hispana desde 1911. En los años veinte, el deseo de promocionar el comercio editorial condujo, entre otras cosas, a la celebración en Madrid de la primera Fiesta del Libro en febrero de 1926, mientras que la primera Feria se celebró ya en 1933.

mico-culturales. Y esto en una coyuntura, además, en que el mercado sudamericano era muy disputado por los Estados Unidos, desde donde se hizo circular de nuevo el discurso panamericanista de Monroe, o por otros países europeos como Francia, Italia o Alemania.

Por otra parte, y ello da idea de la actualidad del tema con que se enfrentaba el reseñista, cabe recordar que Sender se hizo cargo de los asuntos hispanoamericanos en la «Revista de libros» de *El Sol* en el momento en que tenía lugar un cierto y sonado desencuentro entre la Península y el Nuevo Mundo. No había hecho entonces sino desatarse la conocida polémica sobre la consideración de Madrid como «meridiano cultural» de Hispanoamérica, iniciada con una propuesta en este sentido de *La Gaceta Literaria* en un editorial del 15 de abril de 1927 (número 8) y contestada con total desacuerdo por la revista argentina *Martín Fierro*, que expresaba a la vez su adhesión al mundo cultural francés, o, con menos contundencia, por otras revistas argentinas, uruguayas o cubanas, y por autores como Jorge Luis Borges o Alejo Carpentier.<sup>252</sup> También la revista *Post-Guerra*, sensible a las cuestiones hispanoamericanas y tenaz detractora del imperialismo, sobre todo norteamericano, terció en el debate en contra de *La Gaceta Literaria*, a la que calificaba de representante de la juventud «pequeño-burguesa, liberal», así como en contra de otras voces que expresaban el mismo afán de predominio desde el otro lado del Atlántico. Y proponía *Post-Guerra* un hispanoamericanismo incorporado a la visión del proletariado en el que habría de prevalecer la solidaridad de clase entre los diferentes pueblos de habla española.<sup>253</sup> *La Gaceta Literaria* no se retrajo, sin embargo, ante el revuelo levantado y poco después (número 17) recogió una encuesta en la que varios escritores españoles (Benjamín Jarnés, Francisco Ayala, Gómez de la Serna, Gerardo Diego, etc.) redundaban, por lo general, en sus planteamientos.

Y justamente en la misma fecha en que Ramón Sender publicó su primer informe bibliográfico, el 20 de mayo de 1927, estaba previsto inaugurar en Madrid el V Congreso de la Prensa Latina, patrocinado por el gobierno de Primo de Rivera. Finalmente, el acontecimiento fue retrasado con pocos días de antelación y celebrado entre el 1 y el 5 de julio de este año, sin que sus actos fueran reflejados en diarios como *El Sol*, *La Libertad*, *La Voz* o *El Socialista*, que manifestaban así su desacuerdo con el calificativo de «Latina» en el lema del congreso,

252. La controversia ha sido estudiada por Leonor FLEMING FIGEROA —«El meridiano cultural: un meridiano polémico», AA. VV., *Las relaciones literarias entre España e Hispanoamérica*, ed. cit., pp. 151-160—. Los textos más significativos de la polémica han sido recogidos recientemente en José Carlos ROVIRA (ed.), *Identidad cultural y literaria*, Alicante, Generalitat Valenciana, 1992, pp. 105-112.

253. «Hispano-americanismo», *Post-Guerra*, 4 (septiembre de 1927), p. 2. Otra prueba de que el tema en cuestión fue incorporado al más amplio debate ideológico del momento es que la misma revista —«Nuestros colaboradores en el extranjero», *Post-Guerra*, 6 (diciembre de 1927), p. 4— decía contar con Sotomayor como «corresponsal en París encargado de informar sobre el movimiento avanzado hispanoamericano, al cual dedica toda su actividad». En efecto, eran frecuentes en la publicación textos, normalmente sin firma, que denunciaban el imperialismo o que informaban de la vida hispanoamericana.

pero también, sobre todo, su oposición al régimen primorriverista, muy implicado en la citada celebración. *El Sol* se había mostrado ya hasta el momento como el más destacado detractor del prohijamiento latino de la América Central o del Sur, merced, especialmente, a la pluma de Luis Araquistáin.<sup>254</sup> No obstante, en la «Revista de libros» de *El Sol*, Sender fue el primer reseñista que de manera sistemática se ocupó de lo hispanoamericano.<sup>255</sup>

De los ciento quince informes del autor que, según hemos dicho, hacían referencia a este orden de preocupaciones algo menos de la tercera parte (treinta y seis) aludía a obras de creación (quince versaban sobre libros de poesía, nueve sobre colecciones de relatos breves o cuentos y doce sobre novelas), otra tercera parte informaba de estudios o ensayos de índole histórica (treinta y cuatro), algunos menos eran los que abordaban libros de temática política o sociológica (treinta) y catorce reseñas se referían a ensayos sobre literatura, arte o pensamiento.

El claro predominio de los estudios históricos y sociopolíticos que se trasluce en este recuento se nos revela ya como un primer indicio de la orientación crítica de Sender. Su labor de reseñista se incorporó a lo que había sido configurado desde antes de la independencia como el principal eje del pensamiento hispanoamericano: la cuestión de la identidad de los diferentes países o del continente en su conjunto.<sup>256</sup> Y éste fue también el asunto central de las diversas aportaciones,

254. Extraemos los datos sobre el Congreso de la Prensa Latina y sobre la postura de la prensa ante el latinismo en general del trabajo de M.<sup>a</sup> CRUZ SEOANE, «El régimen de censura...», art. cit., pp. 238-243. Por otra parte, cabría establecer ciertos paralelismos entre las preocupaciones intelectuales y políticas de Araquistáin y Sender ya desde estos años de compartida predilección por las cuestiones americanas. Cuando el aragonés se estrenó como reseñista en *El Sol*, el socialista santanderino era ya un renombrado «publicista», colaborador habitual del diario. Antes, Araquistáin había dedicado un reportaje, *Crónica del crimen* (1926), al caso de «el muerto resucitado», sobre el que Sender informó ampliamente en *El Sol* entre el 6 y el 10 de marzo de 1926, como ya hemos dicho. En 1928 Sender se adelantó por unos meses con su análisis de la problemática mejicana —*El problema religioso en Méjico*, octubre de 1928— a *La revolución mejicana* (1929) de Araquistáin, que ofrecía una perspectiva concomitante. Ambos autores manifestaron, además, una particular atracción hacia el libro de Emiliano JOS *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*. Huesca, 1927: Sender en su reseña del 11 de noviembre de 1927, Araquistáin en su artículo «La rebelión de Lope de Aguirre» —*El Sol* [Madrid] (29 de abril de 1928), p. 2—. Ya en la década siguiente los dos estudiaron el nuevo teatro en su condición, sobre todo, de transmisor de conciencia política: Luis Araquistáin en *La batalla teatral* (1931) —recopilación de artículos anteriores— y Ramón Sender en *Teatro de masas* (1931). Y, finalmente, en vísperas de la Guerra Civil el escritor aragonés colaboró en *Leviatán*, la revista del sector radical del PSOE, dirigida por Araquistáin. Incluso en el anticomunismo posterior a la contienda coincidieron ambos.

255. Recientemente, Jesús VIVED —«Sender y América», *Turiá. Revista cultural*, 27 (marzo de 1994), pp. 145-155— ha dado cuenta de la preocupación senderiana por el mundo americano, centrándose básicamente en la etapa anterior al exilio. FRANCISCO CARRASQUER, por su parte —*La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensa Universitarias, 1994—, ha revisado las obras del autor que hacen referencia a América, todas ellas, salvo *El problema religioso en Méjico y América antes de Colón*, pertenecientes ya a los años del exilio.

256. Así se puede constatar en el número monográfico «1492-1992: La expresión iberoamericana», *Insula*, 549-550 (septiembre-octubre de 1992), donde esta cuestión de la identidad es el principal polo de atención de los estudiosos, o en los textos antologados por José Carlos ROVIRA (ed.), *Reflexión e identidad cultural en Hispanoamérica*, ed. cit.

polémicas o interpretaciones que giraron alrededor del hispanoamericanismo en las primeras décadas del siglo XX, según lo ponen de manifiesto libros como *El porvenir de la América española* (1920) o *El destino de un continente* (1923), de Manuel Ugarte; *Eurindia* (1924), de Ricardo Rojas; *La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1926), de José Vasconcelos; *Inquisiciones* (1925) o *El idioma de los argentinos* (1928), de Jorge Luis Borges; *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1926), de Pedro Henríquez Ureña, o *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), de José Carlos Mariátegui.

Por otra parte, no hay que olvidar que desde España el tratamiento de lo hispanoamericano estuvo directamente relacionado con el propio reacomodo en el plano internacional, necesario desde la pérdida de las últimas colonias de cierta prestancia en el 98. Atendiendo a este contexto, no resulta extraño que las preocupaciones prioritarias de Sender consistieran, por una parte, en esbozar el hispanoamericanismo como movimiento de oposición a un hipotético panamericanismo de hegemonía estadounidense —difundido entonces en una nueva edición— y, por otra, en esclarecer, desde una perspectiva favorable, la actuación española durante el periodo de la conquista y de la colonia. Por encima de un aparente distanciamiento, el propio cuidado terminológico del reseñista ponía en evidencia que la cuestión hispanoamericana hundía aún sus raíces en capas profundas de la reflexión española sobre la propia identidad nacional. Tal circunstancia se transparenta, por ejemplo, en la reseña del trabajo de Eutiquio Aragonés *Los temas fundamentales de Hispanoamérica* (1927), donde afirmaba el periodista que la obra aludida satisfacía el «orgullo de raza» de los españoles (expresión entrecomillada ya por Sender):

ese orgullo del que no nos apercebíamos, y en cuyos motivos difícilmente caeríamos si la generosidad de la América de habla hispana no nos los descubriera y estimulara. (4-8-1927)

Y unos meses después, en referencia a la obra de Domingo Quiroga *El mito del hispanoamericanismo* (1927), apostaba Sender (27-3-1928) por una idea amplia del hispanoamericanismo que nada tenía que ver, según decía, con el «concepto imperialista» que denunciaba el autor del libro reseñado:

Por el contrario, se trata de mantener y afianzar la relación espiritual innegable entre España e Hispanoamérica, a base de que cada nacionalidad americana fortifique y acuse más su individualidad frente a influencias perniciosas para el espíritu innegable de nuestra raza. España da comprensión, cariño y desinterés en una fraternidad que ningún otro país puede —ni, por lo visto, quiere— ofrecer. ¿Movimiento romántico? Quizá. Lo demás depende del Estado, y si para el hispanoamericanismo del Estado es para quien tiene sus censuras el señor Quiroga, no será preciso que digamos que estamos con él.

En este sentido, hay que apuntar que Sender reconocía episodios censurables en la conquista americana pero salvaba la actuación española en su conjunto y percibía con confesada admiración un cierto empeño heroico en algunos conquistadores. Así, juzgaba que el capitán Sedeño de Albornoz había protagonizado una «epopeya magnífica» (5-7-1927) o mostraba notable interés ante la contradicto-

ria figura de Lope de Aguirre (11-11-1927), perfilada por el estudioso Emiliano Jos,<sup>257</sup> o calificaba de «formidable» la «epopeya de Méjico» a propósito de la crónica de Bernal Díaz del Castillo *Conquista de la Nueva España* (29-12-1928). No obstante, aun sin variar en lo fundamental, fueron prevaleciendo en estas reseñas juicios cada vez más sopesados, más ricos en matices, más acordes, en suma, con la complejidad de la cuestión:

Lo que España necesita en el continente americano —escribía Sender (7-6-1928)— es una opinión serena que vea la historia sin prejuicios en contra ni en favor. Ambos son perniciosos como la experiencia nos ha venido demostrando.

Y más adelante advertía a Gil Benumeya, prologuista del libro *América. Su geografía, su historia*, de J. Fernández Pesquero (6-4-1929):

Las palabras son plata —recordemos la sentencia popular—, pero el silencio, en esto del hispanoamericanismo, es, en el noventa por ciento de los casos, oro fino. Aquí es frecuente ver de una manera retórica muy desenfocada eso del hispanoamericanismo, que tan claramente ven los de Ultramar.

Al mismo tiempo, Sender no cejó en la denuncia del imperialismo norteamericano, al que solía presentar como el polo opuesto del hispanoamericanismo. Por ejemplo, en el comentario sobre el libro de Horacio Blanco Fombona *Crímenes del imperialismo norteamericano* (1927), escribía (24-11-1927):

El libro tiene por eso para nosotros un gran valor informativo. Hablamos de codicia y nos sugerimos un concepto; de ambición y la creemos achaque de sana juventud; de tiranía, y siempre la creemos limitada por un círculo de derechos elementales intangibles; pero hay que descender a esos casos, hay que separar los eslabones de la gran cadena y ver de qué hierro duro, cruel, inhumano y con qué saña implacable está hecha.

Para calibrar la disposición del reseñista ante el tema considerado no hay sino anotar los recursos persuasivos acumulados en este fragmento: los abundantes paralelismos que aportan contundencia al discurso, el uso integrador y cómplice de la primera persona del plural, la gradación semántica de los adjetivos aplicados a «hierro», las exclamaciones finales tendentes a que perdure el impacto de lo dicho en el ánimo del receptor, procedimientos que nos hacen pensar, en definitiva, en ese afán de convicción del «periodismo de campañas» al que nos referíamos antes más que en una reseña bibliográfica al uso.

257. Han estudiado la posterior fabulación del personaje en la novela senderiana *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964): Roger DUVIVIER, «La pérégrination du "tirano" Lope de Aguirre d'Emiliano Jos à Ramón J. Sender: Chronique ultime et défense d'un anti-héros de la première histoire américaine», Jean Marie D'HEUR y Nicoletta CHERUBINI (eds.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offertes à Jules Horrent*, Liège, Gedit, 1980, pp. 643-659; J. MARTÍNEZ GÓMEZ, «Lope de Aguirre, historia y ficción», AA. VV., *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, ed. cit., pp. 673-679; Rita GNUTZMANN, «Una comparación recepcionista de Lope de Aguirre (según R. J. Sender y M. Otero Silva)», AA. VV., *II Congreso Mundial Vasco...*, I, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, pp. 96-102; Gilberto TRIVIÑOS, *Ramón J. Sender. Mito y contramito de Lope de Aguirre*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, o Ignacio DE ELIZALDE, «"Lope de Aguirre, el traidor"», en la novela contemporánea», *Letras de Deusto*, 22-25 (1992), pp. 5-18.

En líneas generales, se ocupó menos el reseñista de proponer un concepto elaborado de hispanoamericanismo que de atacar la actitud norteamericana a propósito de cualquier manifestación de su dominio. Como es sabido, los Estados Unidos, reforzados política y económicamente frente a Europa tras la Primera Guerra Mundial, atravesaban entonces unos años de intenso conservadurismo bajo administración republicana (1921-1933), la cual mantenía una tenaz política de intervención, especialmente en América Central. A principios de siglo, la política exterior norteamericana ya había propiciado la independencia de Panamá con respecto a Colombia con el fin de construir el canal interoceánico, concluido en 1914; posteriormente, en 1926, la administración estadounidense suscribió un tratado con Panamá en virtud del cual adquiriría la dirección del istmo en asuntos militares. Nicaragua permaneció bajo su tutela casi sin interrupción desde 1912 a 1933; Haití estuvo ocupado por fuerzas norteamericanas desde 1915 a 1934, Santo Domingo desde 1916 a 1924. No ha de extrañar, por lo tanto, que el discurso panamericanista bajo hegemonía estadounidense fuera puesto en entredicho una y otra vez en los países hispanoamericanos hasta el punto de que Sender señalara que esta contestación había llegado a configurar un nuevo «género literario»:

La actitud de los Estados Unidos en Hispanoamérica va a crear —y está creando ya— un género literario. Mezcla de panfleto, libelo y romancero, ese género aliado de los vibrantes manifiestos de Palacios, de Ugarte, de Vasconcelos, lleva traza de convertirse en la expresión unánime de una conciencia hispanoamericana que hoy se manifiesta ya concretamente en Méjico, Santo Domingo, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Costa Rica, Panamá y Puerto Rico. (24-11-1927)

En general, tanto la visión senderiana como la de buena parte de los libros comentados se mostraban deudoras de la promoción de pensadores hispanoamericanos que habían articulado desde finales del siglo XIX la reacción al positivismo. Usualmente, el arranque de las nuevas propuestas teóricas se atribuye al ensayista uruguayo José Enrique Rodó, sobre todo por su discurso *Ariel* (1900),<sup>258</sup> donde, con objeto de clarificar la realidad latinoamericana, el autor modernista sostenía el talante espiritual, idealista, cristiano de Hispanoamérica, entroncado en la cultura de la Grecia clásica y del Occidente europeo, frente al utilitarismo norteamericano. El arielismo, a menudo simplificado en exceso según José Miguel Oviedo,<sup>259</sup> perduró de manera fructífera en el pensamiento hispanoamericano durante varias décadas. Por ejemplo, en su órbita surgió en Méjico el Ateneo de la

258. José Luis ABELLÁN, *La idea de América. Origen y evolución*, Madrid, Istmo, 1972, pp. 92-98; José Miguel OVIEDO, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 45-62. También José Luis ABELLÁN —*ibid.*, p. 89— ha señalado que el positivismo había supuesto en Hispanoamérica «un punto ideológico de aglutinación» y que había constituido «una primera toma de conciencia de ser algo peculiar y específico, frente al periodo colonial».

259. *Ariel* «Era un libro que debía ser —y fue— leído primero como un manifiesto y, en las dos décadas que siguieron como un evangelio para la acción» (José Miguel OVIEDO, *op. cit.*, p. 47).

Juventud (1909-1914), que siguió de cerca la referencia del madrileño Centro de Estudios Históricos y que congregó a Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso. Del mismo modo, hay que situar en la línea de Rodó a Carlos Vaz Ferreira, a Alejandro Korn o al chileno Enrique Molina. Menos se dejó sentir en los textos que analizamos la impronta de otros autores coetáneos que habían incorporado ya a sus análisis el pensamiento marxista (Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui) o el componente indígena (Ricardo Rojas, Franz Tamayo).<sup>260</sup>

No obstante, aunque en los escritos que estudiamos predomina la aproximación cultural o histórica (si bien con la pretensión ya apuntada de respaldar formulaciones propiamente políticas: la dignificación del papel de España o la advertencia de las aviesas intenciones del panamericanismo norteamericano), no faltaron en las reseñas senderianas apreciaciones algo más comprometidas. Así, alguna tímida denuncia de los procedimientos de la conquista, que por otra parte ofrecía —a juicio de Sender— «las características de todas las invasiones de la historia europea antigua» (21-10-1927), el reconocimiento de las culturas prehispánicas (*ibid.*) o la complaciente atención a los casos de retroceso del capitalismo.<sup>261</sup>

En este último sentido hay que aludir al que fue el asunto sociopolítico preferido por Ramón J. Sender como reseñista de *El Sol*: el agitado Méjico postrevolu-

260. Manuel Ugarte no sólo fue difusor de las ideas socialistas sino también firme defensor del hispanoamericanismo en contra del imperialismo norteamericano. Lo mismo que Rufino Blanco Fombona (colaborador de *El Sol* durante los años veinte y cuyo libro *Tragedias grotescas* fue objeto de un elogioso comentario por parte de Sender el 22 de junio de 1928) y otros autores, había protagonizado campañas destinadas a alentar la conciencia hispanoamericana en los primeros años del siglo XX como respuesta a la amenaza de los Estados Unidos —Lily LITVAK, «Panlatinismo y fraternidad hispánica en España y Latinoamérica a finales del siglo XIX», AA. VV., «1492-1992: La expresión iberoamericana», *Insula*, 549-550 (septiembre-octubre de 1992), p. 17, y F. B. PIKE, *op. cit.*, pp. 185-230.

261. Sin embargo, estas tres líneas de argumentación que en las reseñas de *El Sol* aparecen, según decimos, en términos muy contenidos fueron ampliamente desarrolladas por Sender en *El problema religioso en Méjico* (1928) y en *América antes de Colón* (1930). En el primer volumen el autor denunciaba con particular detenimiento los recursos utilizados por la Iglesia Católica para implantar su dominio en la Nueva España —ed. cit., pp. 41-53—. No es extraño, en consecuencia, que «El libro fuese clamorosamente recibido por los anticlericales españoles», según afirmaba Luz CAMPANA DE WATTS —Ramón J. Sender. *Ensayo biográfico-crítico*, ed. cit., p. 33—, en virtud, al parecer, del testimonio del propio autor. En su breve estudio *América antes de Colón* —Valencia, Cuadernos de Cultura, 1930—, presentado como una primera entrega —y, finalmente, única— de una trilogía del autor sobre la historia americana, describió Sender la situación precolombina. En este tomo se anunciaban como «en preparación» *América colonial* y *América actual*, que no llegaron a publicarse. *América antes de Colón* es una síntesis divulgativa pero que no eludía unas breves conclusiones donde se volvía a culpar a la Iglesia Católica por su tarea colonizadora y donde era defendida la plena incorporación del indio a las nuevas sociedades, como se estaba logrando ya, según Sender, en Méjico —pp. 61-64—. Editaban Cuadernos de Cultura los círculos anarquistas valencianos y, además de la obra de Sender, que hacía el n.º 14 de la colección, se publicaron aquí *Socialismo*, de Marín Civera; *Escritores y pueblo*, de Francisco Pina; *Sindicalismo*, de Ángel Pestaña; *Gabriel Miró (El escritor y el hombre)*, de Juan Gil-Albert; *Azorín (De su vida y de su obra)*, de José Alfonso; *Manchuria y el imperialismo*, de Andrés Nin, etc.

cionario. El país se enfrentaba entonces con dos grandes problemas: las tensas relaciones con los Estados Unidos, a causa sobre todo de la nacionalización de algunas empresas norteamericanas que actuaban en territorio mejicano, y las crispadas, cuando no violentas, relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica, en constante pugna por el control de la sociedad. Las recensiones senderianas que trataban de estas cuestiones consistían, más que en la presentación de un libro, en la defensa de una actitud, es decir, en la justificación del alineamiento con uno de los dos bandos en litigio, invariablemente el del Estado mejicano.

Como siempre que la razón está manifiesta en uno de los dos polos de la controversia —escribía Sender en su primer acercamiento al conflicto entre Méjico y los Estados Unidos (22-7-1927)— no hacen falta grandes recursos de dialéctica para convencer. Basta con exponer los hechos (...)

El otro problema al que aludíamos, el de las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado, todavía fue objeto de mayor atención por parte de Sender y a su estudio consagró su primer libro, *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos* (1928).<sup>262</sup> Se trataba, sin duda, de un conflicto internacionalizado y con fáciles aplicaciones a la circunstancia española, de modo que lo comparaba Sender en cuanto a su repercusión en el mundo con la Rusia revolucionaria.<sup>263</sup> De hecho, las imbricaciones de la pugna mejicana no le pasaron inadvertidas a la censura primorriverista, según el testimonio de su máximo responsable, *Celedonio de la Iglesia* —seudónimo de Eduardo Hernández Vidal—, quien aseguraba que «Uno de los temas en que más hemos intervenido, sin lograr dar completa satisfacción a nadie, fue el de las persecuciones religiosas en Méjico».<sup>264</sup> Por otra parte, el libro de Sender fue saludado por Rodolfo Viñas desde *El Sol* como necesario «para poner un poco de freno a la campaña que se hace en España contra Méjico». Y decía Viñas que las semejanzas entre ambos países eran tan evidentes que «La crítica de su vida y de su obra puede aplicarse indistintamente a ellos y a nosotros. Por eso cuanto en él se dice tiene un doble valor».<sup>265</sup>

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) fueron aprobadas las leyes y adoptadas las medidas políticas más abiertamente en contra de la Iglesia mejicana. Sender, por su parte, al glosar (11-6-1927) un libro de Calles, *Méjico ante el mundo*, extraía dos anécdotas referidas en la obra con el fin de ilustrar mejor el talante del autor:

En ellas se perfila un carácter y un credo político, que sin alianzas de sociología ochocentista va minando la ambición y la codicia de los poderosos y aniquilando lo que

262. Sender reseñó veintitrés obras que, bien consideraban a Méjico como tema de estudio, o bien habían sido producidas por autores mejicanos. Según esto, Méjico fue el país hispanoamericano que recibió mayor atención. De estas obras, ocho versaban sobre la situación sociopolítica del Méjico postrevolucionario y, de ellas, cuatro trataban en concreto de las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica.

263. Ed. cit., p. 18.

264. *La censura por dentro*, Madrid, CIAP, s. a. [1930], p. 123.

265. «El problema religioso de Méjico», *El Sol* [Madrid] (11 de noviembre de 1928), p. 2.

de inhumano tiene el capitalismo. La justicia social, que tantos sacrificios recibe en Méjico, es una empresa para las razas fuertes. Esa fortaleza acompañará a Méjico hasta el final. Ya Obregón, y muy especialmente Calles, conocen el principio de ese final, lleno de promesas cristianas.

Poco después, en el comentario del volumen *La cuestión religiosa en Méjico*, de J. Pérez Lugo, irrumpía el reseñista con un paradójico aserto que desarrollaría luego en su ya citado libro: «El Estado mejicano realiza poco a poco la cristianización de la Iglesia católica en su territorio» (23-8-1927). A lo largo de la reseña se esforzaba Sender en poner en evidencia la función de «agentes del Poder civil» que realmente desempeñaban los sectores eclesiásticos mejicanos. Posteriormente defendía (18-5-1928) la reelección de Álvaro Obregón, al que consideraba una de «las figuras directrices de la gran revolución mejicana», a pesar de que había sido precisa una polémica reforma de la Constitución, por iniciativa del presidente Calles, para hacer posible el regreso del ex presidente. Meses después, en vísperas de nuevas elecciones, el reseñista (5-10-1929) dudaba esta vez ante la candidatura presidencial de José Vasconcelos, ministro de Educación del gobierno revolucionario pero rival, sin embargo, de Pascual Ortiz Rubio, el candidato que representaba la línea continuista de la revolución.

Todavía con mayor determinación que en *El Sol* expresó el joven periodista su apoyo al nuevo Estado mejicano en su documentada monografía. Aquí, sin la contención expresiva que en este terreno suponía el periódico —por efecto, sobre todo, de la censura previa que inspeccionaba las publicaciones periódicas pero era condescendiente con los volúmenes, especialmente si ofrecían una cierta extensión—, el escritor se mostraba plenamente partidario del avance social en Méjico de los «campesinos y obreros industriales» frente al «enemigo común». <sup>266</sup> Es apreciable, en definitiva, si no todavía un análisis basado en la lucha de clases sí una toma de postura inequívoca en favor de los sectores más perjudicados por el gran capitalismo, representado en Méjico, en opinión de Sender, por la Iglesia Católica, si bien también es cierto que predominaba en el análisis un enjuiciamiento de orden anticlerical por encima de la percepción estrictamente socioeconómica de los hechos, en estrecha relación con el análisis del conflicto que manifestaba buena parte de la intelectualidad española, esa parte que había encontrado, desde

266. Ed. cit., p. 230. Téngase en cuenta que con el libro de Sender inauguraba la Editorial Cenit su trayectoria, animada, como es sabido, por el afán de difundir la nueva conciencia revolucionaria —Gonzalo SANTONJA, «La editorial Cenit o el auge del libro revolucionario», *La República de los libros*, ed. cit., pp. 39-99—. Como era norma en las editoriales surgidas del grupo de *Post-Guerra*, el libro sobrepasaba las doscientas páginas para mejor esquivar la arbitraria censura de Primo de Rivera. LUZ CAMPANA —Ramón J. Sender..., ed. cit., p. 33— asegura que Sender escribió este libro «accediendo a las solicitudes de sus amigos que estaban planeando la nueva editorial y haciendo uso de los materiales que había en los archivos de la redacción de *El Sol*». Los principales responsables de Cenit eran entonces R. Jiménez Siles, Graco Marsá y Juan Andrade, aunque también participaba en el proyecto editorial Wenceslao Roces.

hacia años, en el anticlericalismo uno de los motivos más apropiados para la expresión de su liberalismo. Desde esta perspectiva, juzgaba el escritor que la política mejicana del momento constituía la verdadera «cristianización» del país, frente a la corrupta e interesada jerarquía eclesial que solicitaba una engañosa «libertad religiosa»:

La libertad es para la Iglesia de Méjico, como ya todos saben, y nosotros hemos repetido, la antigua preeminencia social, económica, política, a costa del miserable, del trabajador, del desenvolvimiento de las riquezas del país, de la misma independencia mejicana.<sup>267</sup>

Más se ajustaba Sender a una mera función de intermediario entre libros y público al referirse a cuestiones de orden intelectual. Si Méjico era el principal centro de atención política, Argentina aparecía como el primer foco generador de obras de pensamiento,<sup>268</sup> mientras que El Salvador y Brasil eran presentados como paradigma de desarrollo. Es significativo que se tratase, en este último caso, de dos estados democráticos cuando la democracia no estaba ni mucho menos generalizada en el continente. Brasil era, efectivamente, la principal potencia económica de América Latina, pero además entre 1894 y 1930 estuvo presidido por la legalidad más estricta. Y cuando Sender aludía por primera vez a El Salvador en este mismo sentido (27-3-1928) hacía ya casi un año que había ocupado la presidencia del país Pío Romero Torres, quien había restablecido las libertades fundamentales:

se observa el auge de esa república centroamericana, cuyas energías, cuajadas y tonificadas en la paz y en un régimen político de orden y de democracia, serán cada día más fecundas.

Por medio de anotaciones como la citada el hispanoamericanismo de nuestro autor se convertía, claro está, en procedimiento de reprobación indirecta del régimen de Primo de Rivera y ello en tarea compartida con otros americanistas como Luis Araquistáin, quien en su artículo, publicado en *El Sol*, «José Vasconcelos», después de resaltar la libertad de la América que había roto con Europa precisaba que «Sólo el lenguaje de esta América entienden muchos españoles que anhelan una comunidad hispanoamericana asentada (...) en ideales colectivos de

267. *Ibid.*, p. 203. G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO —«El ejemplo de Hispanoamérica», *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, ed. cit., pp. 525-530— ha señalado cómo Gabriel Alomar, Araquistáin, Valle-Inclán, Sender, etc. enfocaron el hispanoamericanismo con evidentes semejanzas entre sí. Alomar, por ejemplo, denunciaba también el carácter de «cruzada» que imprimía la Iglesia a su actuación en Méjico, a la vez que cuestionaba «Las tendencias autoritarias vinculadas al clericalismo (...) a este lado del Atlántico» —*ibid.*, p. 525—. La misma estudiosa apunta —*ibid.*— el carácter ejemplar con que se presentaban en España los asuntos hispanoamericanos.

268. Nueve ensayos comentó Sender producidos por escritores argentinos o referidos al mundo cultural de la Argentina. Entre ellos, cabe destacar el de Lucas AYAGARRAY, *Estudios históricos, políticos y literarios*, 1927<sup>2</sup> (7 de agosto de 1927), o el libro de Alberto GERCHUNOFF *Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad*, 1927 (5 de febrero de 1928).

libertad social y política».<sup>269</sup> Y es que, como ha apreciado José-Carlos Mainer, la Dictadura de Primo de Rivera «significó un momento culminante» en España para las relaciones hispanoamericanas, ya fuese desde una perspectiva «progresivamente reaccionaria», ya mediante una «aproximación intelectual en una línea izquierdista que vio sus mejores logros en la década siguiente».<sup>270</sup>

Alejado ya de *El Sol*, Sender fue, a finales de 1931 y principios de 1932, secretario de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid, dirigida entonces por Rodolfo Reyes y cuando todavía presidía la «docta casa» Manuel Azaña. Como tal intervino nuestro autor en varias sesiones de trabajo ateneísta, según informaba la prensa de la época,<sup>271</sup> y así en una oportunidad expuso, tal como recogía *Crisol*, «un estudio de la penetración imperialista yanqui en América, enumerando los fenómenos típicos de ella, dictadura, anexión, control económico, relacionándolo también con España, donde comenzó durante la Dictadura esa política imperialista».<sup>272</sup> No cabe duda de que a estas alturas tanto el escritor como la coyuntura política española habían variado notablemente con respecto a dos años antes, pero aun así en la reseña de la disertación senderiana se intuye la explicitud de postulados antes encubiertos.

#### LITERATURA HISPANOAMERICANA Y PANORAMA CRÍTICO EN ESPAÑA

Si Sender era, en efecto, entre los reseñistas de *El Sol* el indiscutible especialista en la historia y política americanas, no era el único, aunque sí el más asiduo, que se ocupaba de las obras hispanoamericanas de creación. Díaz Fernández, Giménez Caballero, E. Salazar y Chapela, A. Rodríguez de León, etc., practicaron ocasionales incursiones en este terreno.

En ningún caso se puede decir que los periodistas de *El Sol* manifestaran tendencias estéticas precisas a la hora de seleccionar y de enjuiciar los títulos comentados. Incluso Díaz Fernández, el más orientado hacia un tipo determinado de obras —el que redundaba en su idea de un arte social—, demostró una relativa variedad de perspectivas: *Los de abajo*, de Azuela (26-8-1927); *Goya. Su vida y sus obras*, de Joaquín Pla Cargol (16-6-1927); *La nueva literatura*, de Rafael Cansinos (6-1-1928); *Seis falsas novelas*, de Ramón (9-10-1927), fueron algunos

269. *El Sol* [Madrid] (14 de junio de 1925), p. 1. Según G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO —*op. cit.*, p. 530—, «como en el caso de Sender, también en Araquistáin el ejemplo de Hispanoamérica contribuyó a crear las condiciones para una postura radical que, si por el momento no se aplicaba a la realidad española, permanecía como una evolución potencial».

270. «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)», *La doma de la Quimera*, ed. cit., p. 111. F. B. PIKE —*op. cit.*, pp. 202-208—, a su vez, ha señalado las abundantes iniciativas promovidas por los gobiernos de Primo de Rivera para consolidar la influencia española en Hispanoamérica pero también, y a pesar de ello, consignaba «The Weaknesses and Failures of Cultural-Spiritual Hispanismo».

271. *La Libertad* [Madrid] (27 de noviembre de 1931), p. 7; (28 de enero de 1932), p. 8. Entonces eran también secretarios de esta misma sección Arturo García Paladini y Vicente Pérez y Pérez.

272. *Crisol* [Madrid] (9 de diciembre de 1931), p. 2.

de los volúmenes que lo ocuparon. El eclecticismo destacaba, pues, tanto en la «Revista de libros» en su conjunto como en la dedicación particular de cada reseña y ello se puede considerar característica de la época si recordamos, con Luis Fernández Cifuentes, que el mismo talante presidió *El Estudiante*, *Alfar*, *Revista de las Españas* o *La Gaceta Literaria*, entre las más significativas.<sup>273</sup>

En el caso de la sección que nos ocupa, la «Revista de libros» de *El Sol*, la amplitud de enfoque crítico ha de explicarse además por la función prioritariamente informativa que un espacio bibliográfico tiende a desempeñar en un diario. Sin duda, no era éste el lugar más indicado ni para indagar en profundidad en las alternativas estéticas del momento ni para defender una línea literaria particularmente excluyente. A pesar de ello, no se le puede negar al diario madrileño una muy destacada tarea como configurador de la actualidad cultural. Hemos de pensar, dada la autoridad del diario, que una reseña en *El Sol* suponía para cualquier libro un alto grado de consideración. En opinión de Fernández Cifuentes, *El Sol* era «la fuente de información literaria más puntual y fidedigna de la época, sobre todo a partir de marzo de 1928, cuando reinstauró una página de libros que no se publicaba periódicamente desde hacía diez años».<sup>274</sup> A mediados de 1927, momento en que Ramón J. Sender entregó sus primeras recensiones, fueron objeto de comentario en estas páginas obras como *La nueva España: 1930*, de G. García Maroto, glosada con algún desacuerdo importante por José Díaz Fernández (11-5-1927); *Guía del lector del Quijote*, de Salvador de Madariaga, en elogiosa reseña de E. Salazar y Chapela (15-5-1927), quien poco después se refería con no mucho convencimiento a *Perfil del aire*, de Luis Cernuda; *El jardín de los frailes*, de Manuel Azaña, comentada muy favorablemente por Díez-Canedo (2-6-1927) y poco antes por Julio Álvarez del Vayo (5-5-1927), quien percibía en la novela cierta contestación a los planteamientos orteguianos sobre la deshumanización del arte; *Vuelta*, de Emilio Prado (*sic*), comentada por Salazar y Chapela (3-6-1927), ahora con menos reparos que con respecto a Cernuda; *A fiestra valdeira*, de Rafael Dieste, de la que daba cuenta J. Díaz Fernández (7-6-1927); *Sin velas, desvelada*, la primera novela de Juan Chabás, reseñada por Salazar y Chapela, el más atento, como vemos, a la nueva literatura, etc. Todo ello al lado, por supuesto, de otros muchos títulos que cayeron poco después en el olvido.

Tampoco Sender, como ya hemos dicho de sus compañeros de sección en general, demuestra en sus informes una concepción literaria precisa y sistematizada. No obstante, es apreciable a lo largo de los casi tres años en que practicó aquí la crítica de actualidad una cierta evolución en sus intereses, así como tanteos y variaciones a la hora de elegir los criterios de análisis. En este sentido, hay que consignar por ejemplo que nuestro autor se mostraba en un principio especialmente interesado por la poesía, de modo que durante los seis primeros meses

273. Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES, *op. cit.*, pp. 260-263.

274. *Ibid.*, p. 266.

reseñó seis poemarios y únicamente cinco más a lo largo de los dos años y medio en que colaboró aún en la sección.

Sus dos primeros informes aludían, en efecto, a dos colecciones de poemas: *Álbum poético* (20-5-1927), de María Enriqueta Caramillo, mejicana instalada en Madrid, y *Ausencia* (22-5-1927), de Pablo Abril de Vivero, diplomático peruano, después redactor jefe de la revista elaborada en Madrid, *Bolívar* (1930-1931), testimonio tanto de la creciente inclinación de las letras hacia el compromiso político como del hispanoamericanismo progresista de aquellos años. María Enriqueta, como se la conocía en los ambientes literarios, era según Sender «la poetisa hispanoamericana que menos pleitesía ha rendido a las formas modernas de la lírica»; en consecuencia, al no albergar «una preocupación intelectual sobre su estética, (...) sus versos se han producido natural y sencillamente y llegan al corazón». Unos meses después todavía comentaba el reseñista otro libro de la misma escritora, éste de relatos, *Lo irremediable* (20-3-1928), editado como el anterior por Espasa-Calpe:

Mientras Méjico tenga escritores como María Enriqueta —escribía ahora— no ha de sentir prisa por hallar su expresión nueva en poesía y en novela. Las de la autora de *Lo irremediable* serán actuales siempre allí donde haya un aliento humano fatigado, unos ojos turbios de ansiedad o brillantes por el amago del llanto.

Y similar disposición demostraba el comentarista ante *Ausencia*, de Pablo Abril (22-5-1927). En esta ocasión resaltaba la «verdad primitiva» que transmitía el libro, «dando la impresión fugaz, pero profunda y turbadora, de que hemos sorprendido en el breve proceso sentimental de un poema un latido de eternidad». Recordemos que éste era el año de la exaltación gongorina y que, al menos desde 1916, en que fue publicado el *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez, la poesía española había emprendido un proceso de depuración sentimental («deshumanizador» se podría llamar poco después), tan apreciado por los jóvenes poetas de la llamada Generación del 27. También había tenido lugar ya el tildado por A. Soria Olmedo de *annus mirabilis* de la vanguardia española, 1925, momento en que Louis Aragon habló del surrealismo en la Residencia de Estudiantes, Rafael Alberti y Gerardo Diego obtuvieron el Premio Nacional de Literatura, se celebró la exposición de Artistas Ibéricos o apareció la revista *Plural*, así como dos libros de obligada referencia durante años: *La deshumanización del arte*, de Ortega, y *Literaturas europeas de vanguardia*, de Guillermo de Torre.<sup>275</sup>

Sender era ya entonces, desde abril de 1924, redactor de *El Sol*, por lo que difícilmente este cúmulo de circunstancias pudo pasarle inadvertido. Poco antes de incorporarse a la plantilla del diario madrileño habían aparecido aquí las sucesivas entregas (entre enero y febrero de 1924) de *La deshumanización del arte*, pero podría ya leer en los «folletones» de su propio periódico los artículos de Ortega «Sobre la novela», publicados entre el 10 de diciembre de 1924 y el 11 de

275. Andrés SORIA OLMEDO, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 133.

enero del año siguiente y agrupados después como *Ideas sobre la novela* (*La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela*, 1925). Por ello, a esas alturas de 1927 no cabría decir del periodista oscense, como ha escrito Francisco Ayala de sí mismo y de los jóvenes provincianos en general, que llegaron a Madrid hacia 1923 con la comezón de la literatura, que hasta su incorporación a la vida capitalina la vanguardia había sido «*terra incognita*»: «mi formación —añade el escritor granadino— no me había permitido vislumbrar más acá del modernismo».<sup>276</sup>

Además, escasos meses después de las primeras reseñas de Sender, otro redactor de *El Sol* que frecuentaba también la «Revista de libros», José Díaz Fernández, analizaba en las páginas de *Post-Guerra* el panorama artístico coetáneo con incuestionable lucidez a pesar del extendido confusionismo que denunciaba el propio articulista.<sup>277</sup> Distinguía Díaz Fernández «tres zonas diferentes y enemigas entre sí» en el proceso artístico del momento y advertía que «con ninguna de las cuales se encuentra identificado aquel que sienta de modo inexorable la preocupación social de su tiempo»:

primera, arte académico, reaccionario, tradicional; segunda, arte que podríamos llamar liberal, porque se nutre de los residuos del siglo XIX, de romanticismo y realismo; tercera, arte de vanguardia, deshumanizado, intelectual, independiente, arte puro, en fin.

No obstante, situaba al margen de estos cauces a algunos escritores de trayectoria personal, «como excepciones que confirman la regla»: Antonio Machado, Unamuno, Gómez de la Serna, Giménez Caballero y Vázquez Díaz. Frente a semejante panorama, el teórico apostaba por una cuarta vía creadora (el verdadero «arte nuevo»), que avanzaba ya —decía— al mismo tiempo que se agudizaba el agotamiento de la burguesía como clase dominante o que el pueblo, el proletariado y la «nueva democracia» consolidaban su ascenso.

Así las cosas, esa aproximación romántica, tradicional, a la literatura que manifestaba Sender de manera inequívoca en las reseñas citadas arriba —y que resulta más propia del gran público que de los iniciados, según el conocido diagnóstico de Ortega sobre los potenciales receptores del arte nuevo— no ha de entenderse, a nuestro juicio, ni como resultado del desconocimiento de los nuevos postulados literarios ni como consecuencia de un criterio notoriamente obsoleto, sino más bien como cabal reflejo de buena parte de la literatura que se producía en el momento, así como de la atmósfera crítica y cultural que la hacía posible, y como una actitud deliberadamente reservada, escéptica, cautelosa, ante la depuración sentimental y el talante ahistórico que iba asumiendo la aventura vanguardista.<sup>278</sup>

276. FRANCISCO AYALA, *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 101-102.

277. «Acerca del arte nuevo», *Post-Guerra*, 4 (25 de septiembre de 1927), pp. 6-8.

278. En nuestra ya citada antología de textos senderianos, *Literatura y periodismo en los años veinte*, incluimos un cuento publicado poco antes del inicio del autor como reseñista, «Aquella muchacha del volante» —*Lecturas*, 71 (abril de 1927), pp. 425-427—, que supone, a nuestro juicio, la más explícita incursión de Sender en los procedimientos vanguardistas. Acumulaba aquí el escritor, como ya señalá-

Por otra parte, los jóvenes intelectuales que recelaron de los derroteros estéticos definidos por Ortega pudieron acudir a numerosas autoridades, españolas o foráneas, con el objeto de refrendar su posición. Así, de los escritores españoles de reconocimiento que mantuvieron por entonces contacto directo con los jóvenes a través de tertulias o publicaciones periódicas hay que destacar a Cansinos-Assens o a Valle-Inclán, coincidentes en cierta manera en su disposición ante la literatura de vanguardia, según ha indicado Andrés Soria.<sup>279</sup> O, también, como ha recordado Víctor Fuentes, al propio Antonio Machado, quien ya en 1919, en el prólogo a la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas*, exponía el concepto de poesía que habría de propugnar a lo largo de todos estos años: «Pero amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas».<sup>280</sup>

A nuestro juicio, de los consagrados, fue Valle-Inclán el principal modelo no sólo para Sender sino, en general, para los jóvenes defensores de una literatura comprometida. Como es sabido, Valle se convirtió, junto a Unamuno, en la inexcusable referencia de la oposición intelectual a Primo de Rivera. Antes ya había expresado de forma contundente su desacuerdo con los ultraístas, en la famosa escena XII de *Luces de bohemia* (1920), por boca de Máximo Estrella: «Los ultraís-

bamos más arriba, varios de los motivos de la nueva literatura: el automóvil, la gran ciudad como escenario propicio, el disfrute despreocupado de la realidad, la mujer de actitud deportiva, liberada de rémoras sentimentales, etc. Sin embargo, la pronta desilusión que la escasa sensibilidad humana de la protagonista provoca en el personaje-narrador sugiere ciertas reticencias en el propio Sender ante el vanguardismo más explícito. De hecho, en sus relatos posteriores las figuras femeninas, integrantes fundamentales con frecuencia de sus mundos novelescos, tendrán mucho más de la mujer modernista, capaz de aproximar hacia el absoluto anhelado al protagonista masculino —tal como sucedía ya en «Una hoguera en la noche» (1923)—, que de la distante e independiente mujer vanguardista.

279. *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 53.

280. Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., pp. 48-49. El citado prólogo de A. Machado constituye para V. Fuentes el primer anuncio de una «nueva literatura», la que culminará en los años treinta. A pesar de que A. Machado se mantuvo más alejado de los ambientes juveniles que los ya citados, no se le puede negar un cierto valor de referencia, incluso en los años de mayor intelectualización de la poesía. Recordemos, por otra parte, que para Manuel TUÑÓN DE LARA —*Medio siglo de cultura española*, ed. cit., p. 350— «el polo opuesto del elitismo, es decir, el humanismo ahincado en lo popular, está quintaesenciado en la España de 1920-1936 en la obra de don Antonio Machado». Además, como han escrito R. BUCKLEY y J. CRISPIN —*Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, ed. cit., p. 9—, merced al ultraísmo «Por primera vez desde el siglo XVIII, España se abrió a los cuatro vientos y participó con voz propia e inconfundible en las corrientes intelectuales europeas del momento». Así, los jóvenes de *Post-Guerra*, por ejemplo, tuvieron presente la orientación del periódico neoyorquino *Cultura proletaria*, al que citaban como referencia al comenzar su andadura —«Objetivo único», *Post-Guerra*, 1 (junio de 1927), p. 1—, o la de la revista, iniciada ya en 1919, *Clarté*, de H. Barbusse, autor que, según recordaba José DÍAZ FERNÁNDEZ —«En la muerte de Henri Barbusse», *Política* (5 de septiembre de 1935), cit. por Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas...*, ed. cit., p. 50, n. 5—, «abrió el camino a la moderna literatura inconformista, humanista y revolucionaria; y a su equipo «Clarté» hay que agradecerle la reacción más eficaz contra los ismos literarios y artísticos de la anteguerra». También en 1919, Antonio Gramsci fundó con otros el periódico *Ordine Nuovo*, igualmente referencia inexcusable en la trayectoria del compromiso del arte europeo de entonces.

tas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya». Y desde poco después de la Primera Guerra Mundial había defendido reiteradamente la conexión del arte con la situación histórica en que surgía. Así, en septiembre de 1920, entrevistado por Rivas Cherif, definía el arte como «El supremo juego» y, por lo tanto, advertía: «No debemos hacer arte ahora, porque jugar en los tiempos que corren es inmoral, es una canallada. Hay que lograr primero una justicia social».<sup>281</sup> Poco después, *La Pluma*, la revista de Azaña y Rivas Cherif, dedicaba un número monográfico al autor —n.º 32, de enero de 1923— con el objeto, entre otras cosas, de situarlo «en la perspectiva de la literatura militante de nuestro tiempo».<sup>282</sup> Luego, en agosto de 1924, tras nueva entrevista, Cipriano Rivas Cherif resumía la posición de Valle-Inclán del siguiente modo: «Cree que el escritor ha de ir con su tiempo. Hay que hacer, pues, literatura política».<sup>283</sup> Al año siguiente, contestaba Valle de manera expresa a las *Ideas sobre la novela* de Ortega:

—¿Entonces, usted cree que la novela ha pasado por su último periodo?

—La novela individualista, sí; la novela en general, de ningún modo. Creo que empieza un periodo que pudiéramos llamar de novela de masas en contraposición al de novela individualista. El procedimiento será de una novedad radical, no una simple alteración en las mixturas de la receta como es lo de Proust (...) La causa de la transformación es muy honda.

Por tanto, el cambio se cifraba —continuaba Valle-Inclán— en el interés «que despiertan en nosotros las colectividades» frente al desinterés en que ha caído el individuo.<sup>284</sup> Recordemos también que a lo largo de 1926 entregó algunos capítulos de su *Tirano Banderas* a *El Estudiante*, una de las primeras revistas comprometidas de aquellos años. Finalmente, por no redundar en ejemplos, de diciembre de 1928 es, según Dru Dougherty, «su juicio más famoso sobre el enlace entre el arte y la realidad social del instante»:

Creo que la Novela camina paralelamente con la Historia y con los movimientos políticos. En esta hora de socialismo y comunismo, no me parece que puede ser el individuo humano héroe principal de la novela sino los grupos sociales. La historia y la Novela se inclinan con la misma curiosidad sobre el fenómeno de las multitudes.<sup>285</sup>

281. Cit. por Dru DOUGHERTY, *Un Valle Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*, Madrid, Fundamentos, 1983, pp. 101-102.

282. *Ibid.*, p. 150.

283. *Ibid.*, p. 151. Para Dru DOUGHERTY —«Valle Inclán ante la dictadura militar: el viaje a Asturias (1926)», Clara Luisa BARBEITO (ed.), *Valle Inclán. Nueva valoración de su obra*, Barcelona, PPU, 1988, p. 69—, «La "literatura política" aquí mencionada eran los primeros esperpentos (ya publicados en *España y La Pluma*) y los manuscritos bien avanzados de dos novelas, *Tirano Banderas* y *La corte de los milagros*».

284. *Ibid.*, p. 189.

285. Cit. por Dru DOUGHERTY, *Valle-Inclán y la Segunda República*, Valencia, Pre-Textos, 1986, pp. 109-110. También Fulgencio CASTAÑAR —«Valle-Inclán, un ejemplo a imitar», *El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., pp. 50-53— ha apuntado la ascendencia del autor de los esperpentos en los jóvenes autores inscritos luego en la narrativa del «nuevo romanticismo». Por otro lado, tampoco hay que menospreciar, entre los factores que condujeron al compromiso, como apuntaba Chris-

Con lo que se podría pensar, además, que Valle-Inclán continuaba su dialéctica personal con el modelo novelesco orteguiano, ya que para Ortega, que ponía a Proust como modelo, la novela del futuro habría de ser «morosa», «hermética» al mundo exterior, volcada básicamente sobre la psicología de los personajes.<sup>286</sup>

A su vez, Rafael Cansinos declaraba en 1929, en entrevista concedida a César M. Arconada para *La Gaceta Literaria*, que Díaz Fernández y Arderius eran sus discípulos más recientes;<sup>287</sup> aunque hechizado por lo joven, como dice A. Soria Olmedo, Cansinos «no llega a conectar a fondo con la vanguardia por su apego al lenguaje y las ideologías del modernismo, por lo que su experiencia vanguardística lo conduce a los puntos de unión entre lo nuevo y lo novísimo, a la vez que se resiste a admitir los de ruptura», de modo que mantiene ante la vanguardia «una estética de lo trascendente, de lo Bello eterno».<sup>288</sup>

En nuestra opinión, Ramón Sender demostró una posición ante la vanguardia cercana a la de Rafael Cansinos. Para nuestro autor, en efecto, el arte, incluso en los años veinte, siempre vino envuelto en un halo un tanto misterioso, imposible de ser reducido a explicaciones racionales o a mero juego, y siempre había de pretender cierta trascendencia, salir de sus propios límites para explicar o iluminar parcelas humanas de mayor calado. Por otro lado, la misma postura conciliadora, si bien posiblemente no tan partidaria de lo «novísimo» como la de Cansinos-Assens, se deduce del informe que dedicó Sender al libro de Abril de Vivero, donde el joven reseñista transcribía por extenso, sin pronunciarse abiertamente pero con implícita aquiescencia, el prólogo de Pérez de Ayala a esta obra, en el cual el autor de *Troteras y danzaderas* exponía un concepto poético que pretendía englobar modernismo y vanguardia —aunque con evidentes reticencias hacia la vanguardia al uso—, una idea de la poesía como equilibrado resultado de una expresión «centrífuga» y otra «centrípeta», es decir, del mundo exterior y del íntimo (22-5-1927).<sup>289</sup>

topher H. COBB —*La cultura y el pueblo. España 1930-1939*, ed. cit., pp. 13-15—, «el fuerte arraigo de una tradición autóctona de creación popular, sin la cual todos los aciertos culturales de los años treinta hubieran sido imposibles», y, en particular, la actuación cultural y educativa de los medios anarquistas y socialistas (Ateneos Libertarios, Casas del Pueblo, etc.).

286. *Ideas sobre la novela, Obras completas*, III, ed. cit., pp. 387-419.

287. César M. ARCONADA, «Figuras en proyección: Cansinos Assens», *La Gaceta Literaria*, 60 (15 de junio de 1929), p. 1.

288. Andrés SORIA, «Rafael Cansinos, precursor y crítico del vanguardismo», Gabriele MORELLI (coord.), *Treinta años de vanguardismo*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1992, pp. 57 y 60. Sender recordaba en sus *Conversaciones con Marcelino C. PEÑUELAS* (ed. cit., p. 197) que mantenía una tertulia literaria en Madrid con R. Ledesma Miranda, Carranque Ríos, Arderius, Díaz Fernández, en ocasiones con González Ruano o también con Cansinos-Assens. «que era el gran trashumante nocturno».

289. Por el lado opuesto, la opinión que les merecía a los vanguardistas la posición literaria de Pérez de Ayala queda registrada en una anotación de Salazar y Chapela en *La Gaceta Literaria* (1 de julio de 1930): «Todos sabíamos de lo que había que huir. Todos nos decíamos a un ritmo pluscuamperfecto: "Hay que apartarse de la prosa (no digamos del verso) de Ramón Pérez de Ayala"» —cit. por Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES, *op. cit.*, p. 340.

Por otra parte, los ámbitos estéticos no parecían entonces tan delimitados, ni siquiera en el orden teórico, como a veces luego se ha supuesto, de manera que no resulta extraño que la polémica estética de aquellos años se expresara básicamente —en ello incidiremos con más detenimiento— como una no muy definida pugna entre lo «viejo» y lo «nuevo». Así, incluso un declarado militante de la vanguardia como Guillermo de Torre, «eclectico, como es ecléctica la vanguardia en su conjunto», según A. Soria Olmedo,<sup>290</sup> se cuestionaba en 1925 el signo de los tiempos en estos términos:

La época presente ¿es clásica o romántica? —interrogarán los amigos de estas clasificaciones—. Un poco hostiles a tal determinación académica, nosotros resumiríamos la polémica afirmando que el tiempo literario actual no puede caracterizarse bajo ningún rótulo de esa índole. En las literaturas de vanguardia hay esencias clásicas, románticas y otras más, no fácilmente discernibles.<sup>291</sup>

En *El Sol*, en concreto, abundaban las reseñas en las que se consignaba la impronta «romántica» de la obra en cuestión o el talante híbrido del autor entre romanticismo y modernidad, dicotomía que podríamos traducir hoy a la de modernismo y vanguardias en las ocasiones en que ese «romanticismo» no se refería todavía a un verdadero romanticismo tardío, como parece inferirse de algunas reseñas. En cualquier caso, la disyuntiva entre viejas y nuevas formas se manifestó en estas páginas asiduamente. Así lo consignaba, por ejemplo, Ignacio Catalán con respecto a la poetisa hispanoamericana Rosario Sansores (10-2-1928):

Dos corrientes poéticas afluyen al caudal lírico de esta poetisa. Mana la una —la más decisiva en este libro— de la cuita romántica (...) Es ya vieja querella que la generación actual ha intentado sobreeser, pero hay aún litigantes (...) El otro afluente a que aludíamos es el del erotismo femenino, encendido con mucha mayor modernidad especialmente en plumas de América española.

Por su parte, A. Rodríguez de León escribía sobre Luis Álvarez Cruz (10-3-1928):

Y aunque no ha podido desprenderse del almíbar —en leves dosis— del caduco romanticismo, que tanto enfermó la literatura y sus almas, se le ve caminar con desenfado, y en cada nuevo jalón de avance, intentar la redención definitiva.

En esta coyuntura, las aseveraciones un tanto provocadoras del ensayo orteguiano acerca del arte nuevo, «deshumanizado» —el mismo título desvela cierto

290. *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 156. Por su parte, José-Carlos MAINER —*La Edad de Plata*, ed. cit., pp. 207-208— ha caracterizado la época de la vanguardia del siguiente e ilustrativo modo: «En general, estos años de nuestra vida intelectual oscilaron entre el desgarrón total con el pasado y la obsesión de hacer tabula rasa —a menudo protagonizados por los menos “modernos” en su instrumental literario: antiguos modernistas, bohemios recalitrantes, poetillas provincianos— y la tentativa de un cierto tradicionalismo cultural «modernizado» por las herramientas artísticas —que fue frecuente entre los mejor dotados y los provistos de más información internacional, por muy paradójico que pueda parecer. El caso de *La Gaceta Literaria* (...) es un clarísimo ejemplo de esta dualidad de corrientes».

291. Andrés SORIA, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio, 1925, pp. 28-29.

talante instigador—, no podían sino agudizar aquella especie de nueva versión de la eterna polémica entre lo «nuevo» y lo «viejo».<sup>292</sup> A esta obra, gran catalizadora de las actitudes y posiciones del momento, se refirió Sender con detenimiento en dos ocasiones y sobre ella demostró un criterio nada improvisado. En un principio, reprochaba al profesor chileno Enrique Molina (15-6-1928) que en su estudio *Calíope o el cultivo de las letras* acogiera «la observación de Ortega y Gasset sobre la deshumanización del arte» según «la generalizada opinión de los que toman como doctrina sistematizada y a veces como dogma lo que no pasa de ser una acotación sagaz a los fenómenos de la nueva sensibilidad». Y poco después volvía sobre la misma cuestión con nuevos matices (16-9-1928):

La deshumanización del arte es una afirmación cuya trascendencia está contenida y limitada por el mismo enunciado en los moldes de algo forzosamente humano como el arte. No se lanzó como profecía que agrupe a los creyentes y los anime para el combate, ni es siquiera una observación que encierre afirmaciones absolutas, sino una nota de un espectador que ve nacer una tendencia y no se aviene a aceptarla sin un escrupuloso análisis de sus orígenes y de sus móviles.

Estas líneas parecen adquirir una significación de toma de postura, en sentido amplio, si las cotejamos con lo que manifestaba ante el mismo ensayo José Díaz Fernández en su libro *El nuevo romanticismo*, la propuesta teórica más reveladora y consistente del momento sobre la conexión entre arte e historia, dedicada significativamente a Fernando Vela:

Cuando Ortega y Gasset habla de la deshumanización del arte no la propugna. Pero unos cuantos han tomado el rábano por las hojas y han empezado a imitar en España lo que ya en el mundo estaba en trance de desaparecer.<sup>293</sup>

Todavía en otros momentos, las reflexiones de Sender se nos revelan como una especie de diálogo con la «preceptiva» orteguiana. Así, al reseñar la colección de relatos de Rufino Blanco Fombona *Tragedias grotescas*:

En los cánones consagrados no se concibe, por ejemplo, esta manera de presentar a los personajes, calificándolos y juzgándolos antes de que el lector los conozca. (22-6-1928)

Sin embargo, continuaba el reseñista significativamente, «Ese triunfo constante sobre la crítica más autorizada, ese sobrepujar las pequeñas virtudes literarias con gesto despreocupado es la mejor prueba del gran temperamento de Blanco Fombona». Recordemos que Ortega, a propósito al parecer de Baroja sobre todo, había prescrito en sus *Ideas sobre la novela* que «Es, pues, menester que veamos la vida de las figuras novelescas y que se evite referirnosla (...) Donde las

292. Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES —*op. cit.*, pp. 322-328— ha mencionado algunas de las reacciones motivadas por el estudio de Ortega, en las que es apreciable, en efecto, cómo el libro fomentó la discusión en este sentido y cómo se convirtió en poco menos que línea divisoria, incluso en los años treinta, a la hora de tomar posiciones ante el fenómeno del arte.

293. José DÍAZ FERNÁNDEZ, ed. cit., p. 69.

cosas están huelga contarlas. De ahí que el mayor error estribe en definir el novelista a sus personajes». <sup>294</sup>

Encontramos además otras confirmaciones de este afán de Sender por carearse con su tiempo o por adecuar su perspectiva crítica con la época. Así, en las mismas fechas en que sorprendía «un latido de eternidad» en los poemas de Abril de Vivero (22-5-1927) defendía explícitamente lo «nuevo» en el marco de esa tensión entre lo nuevo y lo viejo de que hemos hablado, tan característica, por otra parte, del pensamiento vanguardista <sup>295</sup> como del «vitalismo modernista» <sup>296</sup> o de la visión social del arte. <sup>297</sup> Este anhelo de acompasar la literatura a las nuevas exigencias de la historia nos induce además a constatar la defensa de «lo nuevo» como estrategia de mercado en el proceso de búsqueda de un público. <sup>298</sup> El entronamiento de lo «nuevo» como valor casi absoluto debe relacionarse, por otra parte, con el optimismo de los «felices» o los «locos» veinte, basado tanto en el hecho de haber sobrevivido a una guerra de las características de la de 1914 a 1918 como en la seguridad que propiciaban los avances técnicos y científicos, surgidos en buena parte en previsión de una posible nueva edición de la conflagración mundial.

Tampoco Sender fue ajeno, como decimos, a semejante disposición y acusaba, por ejemplo, al autor que se ocultaba tras el significativo seudónimo de *Rayo de Luna* de encaminar «su sensibilidad hacia un género de emociones elemental y manido» (24-6-1927); o constataba en la poesía de Eduardo de Valdivia (26-7-1927) «formas no sólo antiguas, sino anticuadas, no sólo viejas, sino de una vejez cuyo resurgimiento ha de carecer forzosamente del don de la gracia»; o consignaba la caducidad de una obra de R. Martínez de Zaldúa, quien había anunciado en el prólogo «audacias y novedades», pero «Por desgracia —escribía Sender— es ya viejo y frecuente el caso de los *Asteroides* del Sr. M. Zaldúa» (19-8-1927). Lo mismo concluía el reseñista ante los poemas de V. Terradez: «Versos llenos de rumores conocidos de todos, y de vagas influencias modernas ya en desuso», que no eran otras que las de Pérez de Ayala, Enrique de Mesa o Díez-Canedo, según aclaraba el propio comentarista (19-8-1927). E, incluso, el crítico de *El Sol* hacía explícita declaración de modernidad a

294. José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, III, ed. cit., p. 391.

295. Guillermo DE TORRE, «Introducción», *Literaturas europeas de vanguardia*, ed. cit., pp. 9-33.

296. Andrés SORIA OLMEDO, «Rafael Cansinos, precursor y crítico del vanguardismo», art. cit., p. 62. Rafael CANSINOS-ASSENS —*Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas (1926-1936)*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 11— interpretaba la trayectoria literaria española y americana anterior a la Guerra Civil del siguiente modo: «Época jánica, a un mismo tiempo epigonal e iniciadora en que por efecto del trauma psíquico de la guerra reciente se agudizan inquietudes eternas y se aviva la eterna pugna entre nuevo y viejo, clásico y moderno, verde y dorado».

297. José DÍAZ FERNÁNDEZ —«Acerca del arte nuevo», art. cit., pp. 7-8— dictaminaba al respecto lo siguiente: «como el arte de vanguardia es un arte de juventud, y a la vez se cultiva en el latifundio burgués participa de los vicios del arte viejo, de la vieja especie cultural, y de las virtudes de un arte verdaderamente nuevo», mientras que el «arte novísimo», para Díaz Fernández, como ya vimos, era el de «intención social». También en *El nuevo romanticismo* —ed. cit.— acudía a la misma oposición para caracterizar el momento (por ejemplo, pp. 55-82).

298. Así lo señalaba, por ejemplo, Jaime BRIHUEGA, *Las vanguardias artísticas en España 1909-1936*, ed. cit., p. 431.

propósito del concepto de la historia manifestado por Emiliano Jos: «Ya hemos comenzado por decir que es un historiador moderno, y a nosotros todo lo que posea esta virtud de modernidad dignamente nos parece lo mejor» (11-11-1927).

En reseñas posteriores a las citadas se percibirá menos esta concepción de lo nuevo como argumento crítico, aunque sí se mantendrá a lo largo de todos los informes, con parecida pujanza, la idea de la emoción o de lo conmovedor como principal elemento de juicio para descalificar o celebrar un libro, y ello normalmente vinculado con el concepto de lo «auténtico», es decir, de lo percibido como sincero, en lo cual Sender seguía, pues, instalado en la secuela del vitalismo de entresiglos.

Por ejemplo, en *Álbum poético*, de María Enriqueta Caramillo (20-5-1927), hallaba un encomiable «tono menor de emoción»; en *Los malaventurados*, de José M. Braña (15-9-1927), cuentos «fuertes de emoción, pero toscos», aunque finalmente prevalecía —a juicio del reseñista— su capacidad para conmover sobre las deficiencias técnicas. De Rufino Blanco Fombona pensaba Sender que conocía como escritor «los caminos de la emoción» (22-6-1928); de la novela de Sousa Costa *Dos veces amantes*, que era capaz de transmitir un «valor sentimental auténtico» (7-8-1928), mientras que *Telones de fondo*, de Eduardo Luquin, constaba de narraciones «faltas de verdadera emoción» (9-8-1928); en *Desfile de imágenes*, de Augusto Cortina (12-6-1929), percibía «emoción lírica»; en *El hombre de estos años*, de Serafín Delmar (5-10-1929), «emoción intelectual que no resulta nunca inánime ni falsamente artificiosa», etc.

En consecuencia, el reseñista se presentaba ante el público como «un lector más» (25-1-1928), de tal manera que desde su perspectiva cualquier procedimiento técnico resultaba válido si con él el escritor lograba conmover a sus lectores. Éste era, por ejemplo, el extraño caso de José M. Braña (15-9-1927), quien «emplea para forjar sus narraciones elementos rudimentarios (...) Pero al final sus cuentos emocionan si se leen sin prejuicios (...) Si el tópico se encuentra en la prosa, no ocurre así en la ruta que siguen los sentimientos». Algo semejante anotaba Sender con respecto a la poesía del uruguayo Pedro E. Bergara:

Aquí hay un poeta, pero un poeta auténtico, que usa todas las formas consagradas sin consultar su etiqueta, y es futurista con la luz eléctrica, y romántico con la luna, y clásico consigo mismo. (21-7-1928)

Y sobre *Tragedias grotescas*, de R. Blanco Fombona, escribía:

Lo sorprendente es que sin esas disciplinas [técnicas] Blanco-Fombona logre una emoción sentimental y, a veces, intelectual, tan intensa como pueda pretenderse con todos los recursos técnicos. Esto confirma, una vez más, que hay una técnica sin técnica y que, por encima de todas ellas, y de espaldas a toda experiencia, el talento literario vive y da frutos lozanos cuando es auténtico.<sup>299</sup> (22-6-1928)

299. Esta concepción del estilo y de la técnica literaria perdurará ya en el escritor hasta el final: «En realidad —decía mucho después a Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 223— el estilo surge espontáneamente del fondo del ser y, naturalmente, el mejor estilo es el que no se percibe».

Por otra parte, rara vez remitía Sender las obras comentadas a un sistema estético determinado o a un concepto preestablecido del arte (eludía como por norma etiquetas como «romanticismo», «vanguardia», «superrealismo», etc., manejadas con frecuencia en otras reseñas de entonces), pero, no obstante, se transparenta con nitidez detrás de sus juicios una idea decididamente «humana», «impura», de la literatura, en cuanto que exigía de ella la ampliación o depuración de la experiencia humana del lector o el aquilatamiento certero de los signos de su tiempo y lugar:

Para los que estamos convencidos de que el poeta es calidad humana de su época y en ella se ha formado y a ella se debe, Eduardo Valdivia (...) no es un poeta. (26-7-1927)

Por lo tanto, una concepción de la creación poética mucho más machadiana que juanramoniana.<sup>300</sup> En otros momentos, el redactor de *El Sol* descalificaba la obra comentada por no ofrecer una visión suficientemente completa del país de donde había surgido (Alberto Chiraldó, *Humano ardor*, 5-6-1928) o porque, «cuando creemos sentir el hondo problema humano a flor de página, nos encontramos, en realidad, con un fácil problema de sociología» (Mario César Gras, *Los gauchos colonos*, 6-12-1928). Por lo tanto, nada más lejos del ánimo del reseñista que entender el arte como «pura broma», según la expresión de Ortega.<sup>301</sup>

En suma, podemos decir que Ramón J. Sender desarrolló su labor crítica desde fundamentos subjetivos, intuitivos, elaborados básicamente mediante su propia experiencia de lector, dentro de un contexto cultural inusualmente rico y propicio: «la época dorada del periodismo español e hispanoamericano del primer tercio del siglo XX, el cual ofreció a la crítica literaria el cauce más libre e incitante», según ha escrito Emilia de Zuleta.<sup>302</sup> Su tarea se puede insertar en la tradición crítica de índole idealista, impresionista, que había convivido ya a finales del XIX con el positivismo y que prevaleció sobre todo en la crítica de actualidad, mientras que los estudios positivistas no se ocupaban tanto de la creación litera-

300. Francisco CARRASQUER, en su artículo «La parábola de *La Esfera* y la vocación intelectual de Sender» —*Norte*, XIV, 2-4 (1973), pp. 67-93—, incluido después en su libro *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, pp. 85-119, ha apuntado el influjo de Machado en Sender cotejando algunos textos del poeta con otros de *La Esfera*. Así, coinciden ambos, según señala Carrasquer, en la atracción por el pensamiento filosófico, en la importancia que conceden a la mujer en su obra, en el humor, en el concepto de Dios, etc. Apuntemos, por nuestra parte, que tampoco modificó el autor en lo fundamental su idea del arte expresada arriba. Por ejemplo, en su ensayo *Ver o no ver*, Madrid, Heliodoro, 1980, después de reprocharle a Ortega su famosa fórmula de la «deshumanización», en términos muy semejantes a los que ya hemos citado, escribía: «El arte, pues, no se deshumaniza, sino que lleva lo humano a niveles nuevos, donde el hombre puede ejercitarse en lo inusual y ensayar una libertad creciente dentro de un universo sin límites conocidos».

301. «Un libro. Góngora, 1627-1927», *El Sol* [Madrid] (5 de junio de 1927), p. 3: «En el gongorismo el arte se manifiesta sinceramente como lo que es: pura broma, fábula convenida. ¿Y es poco ser broma?».

302. *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Credos, 1974<sup>2</sup>, p. 152.

ria contemporánea y presentaban un carácter más académico. Relevantes hitos de la crítica impresionista desde el fin de siglo fueron Oscar Wilde, Anatole France, Baudelaire, Mallarmé, Dilthey, Nietzsche, Emerson, etc. y, en concreto, en España, Clarín, Ortega, D'Ors, Cansinos, Gómez de Baquero, Azorín, Unamuno, etc. De los críticos que cultivaron el positivismo hay que destacar a Taine, Hennequin, Brunetière, Zola, Menéndez Pelayo, Gustav Lanson, etc.<sup>303</sup>

Sin embargo, no hay que entender estos procedimientos críticos como dos caminos totalmente divergentes. Sender, por ejemplo, cuando en torno a 1930 fue acuñado el «nuevo romanticismo» como propuesta artística que recuperaba explícitamente algunos postulados de principios de siglo, acudió a criterios que parecen remitirnos al determinismo de H. Taine, sin que ello supusiera una modificación sustancial en su concepción de la literatura.

En cuanto reseñista, nuestro autor acudía, si bien no de manera sistemática, a la comparación entre autores u obras como procedimiento explicativo y aunque su crítica no apelaba a la erudición como principal recurso sí demostraba una amplia y variada gama de lecturas, por ejemplo exhibía un estimable conocimiento de la literatura portuguesa contemporánea (19-6-1928). A la hora de sentar referencias intelectuales y artísticas, se inclinó prioritariamente por los escritores de promociones anteriores hasta el punto de no aludir, en este sentido, a ninguno de sus coetáneos españoles. Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, Ortega fueron los más citados (aunque no en más de tres o cuatro reseñas diferentes cada uno), al lado de Galdós, Azorín, Américo Castro, Menéndez Pidal, Giner de los Ríos, Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, Juan Ramón, los Machado, Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Picasso, Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Enrique Larreta, Domingo F. Sarmiento, José Hernández, Borges, Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Brunetière, Le Bon, Emerson, Dickens, Joyce, Papini, Renan, etc. O Simone Weil (8-5-1928), tal vez la primera alusión a quien sería después recurrente centro de atención del escritor maduro.<sup>304</sup> En semejante dispersión de alusiones no cabe, pues, señalar preferencias significativas. A veces estos nombres se esgrimían como blasones de una estética o de un mundo ideológico transformados ya en hitos inexcusables (Rubén Darío, Lugones, los simbolistas franceses, Sarmiento, José Hernández, Unamuno, Dickens, Joyce), escasa-

303. Puede verse, al respecto, René WELLEK, *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*. T. IV: *La segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Gredos, 1988 (especialmente en el apartado dedicado a la crítica francesa por su gran influencia en la española a finales del XIX, pp. 7-162); Emilia DE ZULETA, *Historia de la crítica española contemporánea*, ed. cit.; Pedro AULLÓN DE HARO (ed.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1983, pp. 9-82; M.<sup>a</sup> Pilar CELMA, «Introducción», *La crítica de actualidad en el fin de siglo. Estudio y textos*, ed. cit., pp. 13-50; Andrés SORIA OLMEDO, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit.; José M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ CACHERO, «Examen de críticos: de "Andrenio" a Guillermo de Torre», *Insula*, 529 (enero de 1991), pp. 4-5.

304. A ella le dedicó un capítulo —«Simone, Romain, Saint-Ex, testigos de lo absoluto», pp. 52-72— en el libro que coincidió en su aparición con la muerte del autor (enero de 1982), *Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., donde evocaba Sender algunas de las personalidades que más habían incidido en su trayectoria intelectual o humana.

mente como ejemplos negativos (Pereda, Henry Hardel). Son, así mismo, no menos relevantes las ausencias de Apollinaire, Huidobro o Marinetti, autores abundantemente mencionados en artículos y reseñas del momento.

En cambio, Ramón Sender eligió preferentemente para sus comentarios las obras de escritores jóvenes. Entre los consagrados se puede mencionar únicamente al británico Joseph Conrad (25-12-1927) —con motivo de su obra americana *Nostromo* (1907)—, a los cubanos Ramón de Palma (27-7-1928) y Armando Godoy (16-5-1930), al argentino Manuel Gálvez (1-5-1930), al mejicano E. González Martínez (27-5-1930) y a los venezolanos Rufino Blanco Fombona (22-6-1928) y Rómulo Gallegos (2-7-1930). Sender también tuvo el acierto de ocuparse en su artículo «Un poeta de Guatemala» (13-6-1930) del primer libro de Miguel Ángel Asturias, *Leyendas de Guatemala*, editado por Ediciones Oriente.<sup>305</sup> El reseñista calificaba al guatemalteco de «Joven escritor de un aplomo y de una solvencia indudables».

En la década de los veinte, la mayoría de los críticos españoles incluía en su ámbito de estudio obras hispanoamericanas y en algunos casos esta vertiente llegó a representar una parcela especialmente relevante en su dedicación. Son los casos de Unamuno, quien en 1920 se confesaba más interesado por la literatura de la «América española, en especial de la Argentina», que por la española,<sup>306</sup> Cansinos-Assens, Díez-Canedo o Guillermo de Torre. Según A. Wayne Ashhurst, aún se podía entonces consignar en ocasiones un tipo de crítica paternalista que había predominado en el siglo anterior y que condicionaba sus juicios, según era palpable en *Azorín* y más todavía en Guillermo de Torre, a la fidelidad o despego de la obra o del autor en cuestión con respecto a las pautas culturales españolas.<sup>307</sup> Por lo tanto, lo mismo que advertíamos en los ensayos o tratados de temática política e histórica, también en la crítica literaria la cuestión de la identidad del Nuevo Mundo, y la de España entremedio, se convirtió en un ingrediente poco menos que ineludible. Díez-Canedo, por ejemplo, se mostraba defensor explícito de la diversidad cultural americana pero sin menoscabo de un mismo sustrato para toda la comunidad hispanoamericana, generado por la lengua común.<sup>308</sup>

Ramón Sender, sin los prejuicios que manifestaba al tratar libros de orden político e histórico, demostraba cierta afinidad con Díez-Canedo, si bien defendía con mayor determinación la independencia cultural de los autores americanos con

305. Gonzalo SANTONJA ha estudiado —*Del lápiz rojo al lápiz libre*, ed. cit., pp. 151-197— la aportación al panorama cultural español del momento de Ediciones Oriente (1928-1932) y llegaba a la conclusión de que sus mayores logros fueron *Corydon*, de André Gide, y *Leyendas de Guatemala*, de Miguel Ángel Asturias.

306. *Epistolario inédito II (1915-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 89.

307. «La crítica española del siglo XX sobre autores hispanoamericanos no modernistas», *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Madrid, Gredos, 1980, pp. 414-602.

308. «Unidad y diversidad de las letras hispánicas», discurso de ingreso en la Academia Española (1935), en su libro *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales*, México, FCE, 1983, pp. 13-40.

respecto a España; prueba de ello es que incluía en sus informes muestras de literatura portuguesa o brasileña (19-6-1928, 7-8-1928), que justificaba que el cubano Armando Godoy se expresara en francés (16-5-1930) o que censuraba a Eduardo Luquin porque, siendo mejicano, sólo se podían intuir en su libro *Telones de fondo* «malas influencias españolas» (9-8-1928).

## LITERATURA SOCIAL

Como reseñista de *El Sol*, Ramón Sender se ocupó propiamente de la implantación de la literatura social en España en su artículo «Plejanov y el arte» (10-7-1929), en la reseña de la novela *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín (21-8-1929), y al dar cuenta de la traducción de varios relatos de Panait Istrati (18-3-1930). No obstante, otros informes giraban en torno al mismo orden de preocupaciones. Así, la reseña del libro *El hombre de estos años*, del peruano Serafín Delmar, en el que se celebraba la revolución mejicana y que era catalogado por Sender como «poesía civil» (5-10-1929); el comentario de *Los príncipes iguales* (10-1-1929), de Joaquín Arderius, obra que si no puede ser considerada en sentido estricto una «novela social» —de hecho, en ningún momento aludía Sender a la dimensión social del relato— sí supone un anticipo del sentido de denuncia que el peculiar novelista insufló poco después a narraciones como *Justo El evangélico* (1929), *El comedor de la pensión Venecia* (1930) o *Campesinos* (1931). También se ocupó Sender de *El hijo de Clara*, de Federica Montseny (2-12-1927), «novela blanca», fracasada «Respecto de las ideas sociales» e «intento desafortunado» de constituir la novela de ideas, según el reseñista.<sup>309</sup>

El libro de Plejanov *El arte y la vida social*, glosado extensamente por Ramón J. Sender a mediados de 1929, poco después de su publicación en España, irrumpió con inusual resonancia en los medios culturales, a tenor del testimonio de Josep Renau:

recuerdo que la lectura de *El arte y la vida social* de Plejanov —que encontré justamente entonces [finales de 1929 o principios de 1930]— no fue nada ajena al fiasco de nuestro primer conato de revista [*Proa*, de la que salió un solo número]. Al final de la lectura el título mismo de la revista me hizo enrojecer de vergüenza y cada vez que me topaba con la palabra «proa» se ponía de manifiesto mi ridícula arrogancia intelectual de aquellos años.<sup>310</sup>

En opinión de Luis Fernández Cifuentes, la aparición del ensayo de Plejanov fue «El gran acontecimiento de 1929, para los que exigían a la novela una visible

309. Dos años y medio después, Federica MONTSENY —«Reseña de *Imán*», *La Revista Blanca*, II.ª época, 170 (15 de junio de 1930), p. 46— todavía rememoraba con cierto amargor esta dura reseña: «De Sender guarda la autora de estas líneas el recuerdo de una mala pasada que tendría derecho a pagarle con la misma moneda ahora que los papeles están invertidos: fue el crítico literario que, acusando recibo en *El Sol* de *El hijo de Clara*, dijo que era una novela blanca, demostrando que no la había leído». Por el contrario, a juicio de la autora, era ésta una «novela de color subidamente escarlata, y no digo anarquista porque no me gusta encerrar dentro de ningún credo a los libres hijos de la inteligencia».

310. «Notas al margen de *Nueva Cultura*», *Nueva Cultura*, Vaduz-Liechtenstein, Topos, 1977, p. XVI.

conciencia política». <sup>311</sup> No obstante, los lectores españoles ya podían conocer entonces una aproximación marxista a la literatura en el libro de Leon Trotski *Literatura y revolución*, traducido hasta el momento en dos ocasiones, en 1923 y en 1926, <sup>312</sup> si bien su difusión difícilmente sobrepasaría en aquellos años de pleno asentamiento del régimen de Primo de Rivera los circuitos obreros y marxistas de lectura en los que circuló la obra. Sin duda, la coyuntura en que apareció *El arte y la vida social* fue mucho más propicia para una recepción favorable de la obra y no pocos jóvenes intelectuales, acuciados por la inquietud ideológica y el descontento social del momento, comprobarían aquí por primera vez las posibilidades de un análisis marxista del arte.

Casi desde que Primo de Rivera se había instalado en el poder se sucedieron los enfrentamientos entre el poder político y el mundo de la cultura. Ya en febrero de 1924 el general había enviado al exilio a Rodrigo Soriano y a Unamuno y había clausurado el Ateneo de Madrid. Años después, el cese del dictador (28 de enero de 1930) fue en buena medida provocado por otro conflicto con amplios sectores de la intelectualidad.

Desde la primavera de 1929 la Dictadura había resultado medularmente minada por las revueltas estudiantiles, que se extendieron a otros ámbitos de la población. El arranque del conflicto fue debido, en primera instancia, al reconocimiento por parte del gobierno de los títulos expedidos por algunos centros privados, pero la causa remota del descontento hay que retrotraerla a algunos años atrás y vincularla al casi permanente desencuentro del dictador con buena parte del mundo de la cultura. <sup>313</sup> A. Sánchez Barbudo, entonces uno de los jóvenes que habían nacido con el siglo, como el propio Sender, recordaba las movilizaciones estudiantiles de aquellos años como decisivas para su maduración política:

en cuanto a lo político, yo, como tantos de mi generación, despertamos cuando las agitaciones estudiantiles contra la Dictadura, en 1928 y 1929. Para mí ello es hecho indu-

311. *Op. cit.*, p. 356.

312. Pedro RIBAS, «Apéndice II: Lista de traducciones por años», *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1981, pp. 205-225.

313. G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO —*Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, ed. cit., p. 540— señalaba que «La rebelión de los estudiantes produjo el definitivo alineamiento de los intelectuales contra el régimen de Primo de Rivera»; sin embargo, para Mauricio KARL, jefe de la Policía de Bilbao durante el periodo primorriverista —*El comunismo en España*, Madrid, 1932, cit. por M. AZNAR SOLER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Literatura española y antifascismo, 1927-1939*, ed. cit., p. 22—, «hay que buscar la causa principal [de las revueltas estudiantiles] en el intenso trabajo de captación, desarrollado por el profesorado universitario español, en su mayoría izquierdista, que ha tendido obstinadamente durante los años de la Dictadura, a buscar un punto de apoyo en la clase estudiantil, para el triunfo de sus ideas políticas». No parece, sin embargo, que estudiantes e intelectuales formasen tempranamente un bloque común de oposición si se atiende a las manifestaciones de *El Estudiante* —6, 10 de enero de 1926, p. 1—: «Nosotros no queremos pertenecer a esa casta sacerdotal de los "intelectuales" españoles de la hora presente, nido de egoísmos, cobardías y bajezas, a esa grey de bufones. Frente a esta generación palabrera de cobardías (...) queremos que EL ESTUDIANTE represente la generación de la acción y de los hechos».

dable. De atonía, de indiferencia absoluta, pasamos, pasé, en semanas, a efervescencia, sueños utópicos y de sacrificio, acción (...) Leí lo primero anarquistas (Kropotkin), y con ellos, y estudiantes, todo vago y mezclado, anduve en reuniones clandestinas acabando todo cuando lo de Galán y García Hernández, esto es, el golpe fallido contra la Monarquía a fines de 1930.<sup>314</sup>

J. Bécarud y E. López Campillo han señalado que fue el propio Primo de Rivera quien creó las condiciones idóneas para que los intelectuales pasaran, al implantarse la Segunda República, «de la elite del saber a la elite del poder, sin más ni más», ya que debilitó o aniquiló durante su mandato las antiguas formas de representación y poder político —caciquismo, sistema electoral—, a la vez que fue incapaz de mantener sus posiciones ante las revueltas de estudiantes y profesores universitarios.<sup>315</sup>

En esta coyuntura, la FUE (Federación Universitaria Escolar) había intentado desde su fundación, en 1927, organizar la protesta política en las aulas universitarias. En julio de este mismo año quedó constituida clandestinamente la FAI (Federación Anarquista Ibérica); en junio había comenzado su corta pero significativa andadura *Post-Guerra*, de cuyo núcleo surgieron las editoriales que desde 1928 introdujeron la nueva literatura de la Rusia soviética o la novela pacifista alemana y americana, principalmente, a la vez que propiciaron obras autóctonas de la misma orientación. Gonzalo Santonja, especialmente, ha estudiado<sup>316</sup> la labor de difusión cultural del grupo aglutinado en torno a *Post-Guerra*, tanto en los trece números de la publicación como a través de la «Biblioteca Post-Guerra» o de su «Servicio de librería» y, especialmente, por medio de las numerosas editoriales —Ediciones Oriente, Historia Nueva, Cenit, Jasón, Ulises, Zeus, Fénix, Hoy— que propiciaron los redactores de la revista, un tanto asombrados al comprobar que la introducción o publicación de la literatura comprometida era, además, un lucrativo negocio.

A este singular empeño editorial se debe la aparición o traducción de obras como *Lenin y el mujik*, de Máximo Gorki (1928); *Nuevo rumbo. ¿Adónde va Rusia?*, de Leon Trotski (1928); *Julio Jurenito y sus discípulos*, de Ilya Ehrenburg (1928); *Corydon*, de André Gide (1929); *El país de la bruma (Novela espiritista)*, de A. Conan Doyle (1929), todas ellas con el sello de Ediciones Oriente. Al mismo tiempo, Historia Nueva editaba *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, de Y. Plejanov (s. a.); *Yanquilandia bárbara*, de Alberto Chiraldó (1929); *Santa Teresa y otros ensayos*, de Américo Castro (1929); *El bloqueo*, de J. Díaz Fernán-

314. «Carta» a Francisco Caudet recogida en *Hora de España (Antología)*, Madrid, Turner, 1975, p. 470.

315. *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 7-8.

316. *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, ed. cit.; *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989. Anterior fue el trabajo de José SANTONJA «Editoriales y libros de la España de los años treinta», *Cuadernos para el diálogo*, XXXII, n.º extra (diciembre de 1972), pp. 58-62; o también el de J. M. LÓPEZ DE ABIADA «Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura durante el quinquenio 1927-1932», *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 8 (noviembre de 1981), pp. 29-42.

dez (1928); *El botín*, de Julián Zugazagoitia (1929); *El convidado de papel*, de Benjamín Jarnés (1928); *El dueño del átomo*, de Ramón Gómez de la Serna (1929); *La madre*, de Máximo Gorki (1930). Cenit publicó, por su parte, *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos (1929); *Rusia*, de Henri Barbusse (1931), *El fuego*, del mismo autor (1931); *Los que teníamos doce años*, de Ernst Glaeser (1929); *El sargento Grischa*, de Arnold Zweig (1929); *El cemento*, de Fedor Gladkov (1929); *El teatro político*, de Erwin Piscator (1930); *Teatro de la revolución*, de Romain Rolland (1929). Y, por supuesto, en el haber de estas casas editoriales o en el de las que derivaron de ellas hay registrar otros muchos títulos de Marcelino Domingo, Gómez de Baquero, Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón, Andrés Nin, César Falcón, Arderius, Balbontín, Upton Sinclair, Eric M. Remarque, Panait Istrati, Charlie Chaplin, John Reed, Herman Hesse, Ernest Hemingway, Sinclair Lewis, Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotski, Stalin, etc. O también *El problema religioso en Méjico* (1928), *Imán* (1930), *O. P. (Orden Público)* (1931), *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)* (1931) y *Casas Viejas* (1933), de Sender.

A pesar de semejante esfuerzo, Gonzalo Santonja señala que, excepto Cenit, toda esta serie de editoriales había ya agotado su periplo hacia 1932 y piensa que ninguna de ellas «había sabido aprovechar la favorable acogida que los lectores dispensaron a sus libros para montar una estructura comercial consistente».<sup>317</sup> No obstante, aunque esta serie de editoriales protagonizó, en efecto, desde 1928 «el “boom” del libro de izquierda», en expresión de Víctor Fuentes,<sup>318</sup> su labor no caía en terreno baldío. El propio Fuentes apuntaba la relevante labor de traducción de los clásicos del comunismo que varios jóvenes —G. León Trilla, Juan Andrade, Andreu Nin, Joaquín Maurín, José Bullejos, Julián Gorkin o Ángel Pumarega— agrupados en torno al recién creado Partido Comunista emprendieron desde principios de la década de los veinte, sin contar que algunos de ellos, como Nin o Maurín, contribuyeron al bagaje teórico del marxismo con aportaciones propias.<sup>319</sup> Tampoco hay que olvidar otros textos teóricos, escritos desde la vertiente del socialismo, de Julián Besteiro, Jiménez de Asúa, Julián Zugazagoitia o Fernando de los Ríos,<sup>320</sup> así como la abundantísima literatura de viaje dedicada a la URSS, de la que hablaremos más adelante. Aparte, como es bien sabido, la moda de la nueva literatura rusa se convirtió en los años veinte en un fenómeno extendido por todo Occidente, como constataba de manera harto expresiva Walter Benjamin en un artículo —reproducido en *La Gaceta Literaria* en marzo de

317. «La Editorial Fénix (Madrid, 1932-1935). Notas sobre la literatura de quiosco durante la II República», AA. VV., *Literatura popular y proletaria*, ed. cit., pp. 211-212.

318. *La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., p. 35.

319. «Los nuevos intelectuales en España: 1923-1931», art. cit., pp. 39-40.

320. Puede verse la relación de los textos escritos a lo largo de la década de los veinte por autores marxistas españoles en Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid, Endymion, 1990, pp. 234-261.

1928— en el que advertía que la mayor diferencia de «la posición de los escritores rusos de todos sus colegas europeos, es la publicidad absoluta de su obra».<sup>321</sup>

Así pues, *El arte y la vida social* de Plejanov apareció en España en una coyuntura excepcionalmente favorable para la recepción de la literatura comprometida en general y después de una extensa serie de títulos que habían configurado ya, en este sentido, un público lector.

En lo que respecta a Ramón J. Sender hay que decir que en aquellos años se desarrolló en círculos más o menos próximos a los de esos jóvenes que, aglutinados en un principio en torno a *Post-Guerra*, propiciaron después la primera gran avalancha de libros de índole social. Nuestro escritor no publicó en *Post-Guerra* (1927-1928) ni en su antecesora, *El Estudiante* (1925-1926), pero sí inauguró la Editorial Cenit con su primer libro, *El problema religioso en Méjico*, respaldado con un prólogo firmado por Valle-Inclán; antes —en octubre de 1926— había asistido al banquete con el que se homenajeó a Joaquín Arderius por el éxito de su novela *La duquesa de Nit*<sup>322</sup> y, según recordaba el propio Sender unos años después,<sup>323</sup> mantuvo tempranamente relación con aquellos jóvenes afanados en inculcar en las letras españolas el lema de la responsabilidad y que cultivaban por lo mismo la referencia del autor de los esperpentos:

Conocí a Valle-Inclán en el verano de 1926. Fuimos a cenar juntos con Balbontín y Giménez Siles, que hacían *El Estudiante*. Esta revista agrupaba a los más jóvenes y más ruidosos enemigos de Primo de Rivera, antes de la heroica FUE. Valle Inclán, que acababa de llegar a Madrid, después de una ausencia de muchos años, había sido recibido con alegría (...) Valle Inclán se sentía —y era justo— una figura nacional. Llevaba su gloria con un aire ligero, sereno e inteligente. Si entonces hubiera hecho declaraciones, no ya de adhesión a la dictadura, sino de neutralidad respetuosa, para el dictador, hubiera obtenido una situación muy brillante.

Valle Inclán comprometía todas esas probabilidades exhibiéndose muy a gusto con nosotros, que acabábamos quizá de salir de la cárcel e íbamos a volver cualquier día, y la perdía inapelablemente colaborando en nuestra revista, acosada de deudas y procesos.<sup>324</sup>

321. «Los escritores y el comunismo», *La Gaceta Literaria*, 30 (15 de marzo de 1928), p. 5. Traducido por M. García Blanco.

322. Aunque en la celebración predominaba «el elemento juvenil», según la reseña de *El Sol* —«Tres banquetes. A Joaquín Arderius. Los abogados del Estado. Los huérfanos de Infantería» (19 de octubre de 1926), p. 8—, allí se concitaron escritores que después seguirían trayectorias ideológicas bien diferentes: Valentín de Pedro, Díaz Fernández, Rodríguez de León, Ledesma Miranda, Cansinos-Assens, Ballesteros de Martos, Montero Alonso, Acevedo, etc. Sin embargo, varios de estos nombres —Valentín de Pedro, Díaz Fernández, Acevedo, el propio Cansinos—, así como las adhesiones al acto de conocidos representantes de la izquierda política como Marcelino Domingo o Margarita Nelken, hacen pensar que el homenaje supuso una incipiente toma de postura en favor de la literatura que defendía el compromiso con la circunstancia histórica.

323. «Valle Inclán», *Voz de Madrid*, 17 (5 de noviembre de 1938), p. 5.

324. A pesar de estas declaraciones, la firma de Sender —como hemos dicho— no apareció en *El Estudiante*, como tampoco figuraba su nombre en la amplia lista de colaboradores que publicó la revista en los dos primeros números de su época madrileña. No obstante, se incluyeron en la publicación bastantes artículos sin firma.

Y no hay duda, en efecto, de que Sender recogió y entendió provechosamente el mensaje del célebre escritor:

Los esperpentos [escribía el aragonés en 1938] son el grito más alto y más desesperado que la realidad española, ella misma, directamente, ha podido lanzar contra el conformismo. Sólo en el fondo que podríamos llamar «documental» de *La Celestina*, de la literatura española un antecedente digno de ese género bronco, áspero, en el que, sin embargo, el poeta, gracias a los efectos descriptivos —luz y color— y al amor exaltado de los volúmenes y del aire limpio en donde los sitúa, consigue una armonía sonriente.

Por otra parte, el aragonés se refería al autor gallego en este trabajo no sólo como el creador de una literatura excepcional sino también como la encarnación de un testimonio ético inquebrantable: «Pocas veces hemos tenido en frente un hombre más completo, más entero, más “de una pieza”. Es decir, menos engañoso»:

Se muere, generalmente, como se ha vivido. Valle Inclán murió continuando esa lección de serenidad, de armonía y, sobre todo (aunque muchos se nieguen a entenderlo), de ese genial buen sentido que yo conocía y admiraba tanto, y que es el buen sentido superior de los que conocen todas las pequeñas mentiras y las grandes verdades del mundo (...)<sup>325</sup>

Años antes, al poco del cese de Primo de Rivera, Sender ya había publicado en *Nueva España* un artículo-entrevista, «Valle Inclán, la política y la cárcel»,<sup>326</sup> repleto de franca admiración hacia el escritor, que durante la recién fenecida Dictadura había sido encarcelado en dos ocasiones. Más tarde, en vísperas de la Guerra Civil, Ramón Sender comenzaba su importante artículo «El novelista y las masas» acudiendo a la autoridad del mismo autor, fallecido unos meses antes, para aseverar que «La época que ha llegado [para el arte] es la de la responsabilidad».<sup>327</sup> Después invocó todavía en numerosas ocasiones el talante ético y estético del escritor que había firmado el prólogo de su primer libro.<sup>328</sup>

325. «Valle Inclán», art. cit., pp. 5-6.

326. *Nueva España*, 3 (1 de marzo de 1930), pp. 14-15. Sender había demostrado, por otra parte, su admiración a Valle-Inclán antes de conocerlo personalmente al dedicarle el poema «Gesta de los Pirineos» —*Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de enero de 1923), recogido ahora en Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)* (ed. de Jesús VIVED MAIRAL), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, pp. 202-207.

327. *Leviatán*, 24 (mayo de 1936), p. 31.

328. En especial en el ensayo *Valle Inclán y la dificultad de la tragedia* —Madrid, Gredos, 1965—, entrega suelta publicada antes en *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana* (1957) y luego en *Examen de ingenios. Los noventa y ochos* (1961). Aquí retomaba datos y enfoques de los textos de 1930 y 1938. Escribía SENDER —*Examen de ingenios*, México, Aguilar, 1971<sup>2</sup>, p. 94—: «Yo fui muy amigo de don Ramón. Tal vez entre los escritores jóvenes yo era el único que merecía sus confidencias. No recuerdo que ningún otro joven de mi edad (tendría yo entonces veinticuatro años) escuchara de él tantas cosas extraordinarias como yo. Valle Inclán tenía confianza en mí». Así debía de ser, en efecto, según el testimonio de J. PARRADO —«Cartas. *Nueva Cultura*. Desde Santiago de Compostela», *Nueva Cultura*, 10 (enero de 1936), p. 14—, quien explicaba que Valle le había hablado «Con gran admiración (...) de Barbusse, de Gide, de Ehrenburg, de Sender, de Gorki y de tantos otros exponentes de las “nuevas formas de cultura”». Por otra parte, tanto en *Examen de ingenios* —ed. cit., pp. 90-91— como en las *Con-*

Por todo ello, parece evidente que Sender en sus años madrileños, época de formación, de búsquedas y confirmaciones, cuando tanto se prodigaban las tertulias y los cenáculos literarios, encontró en Valle-Inclán su principal referencia. Ni la tertulia del Pombo de Gómez de la Serna ni la *Revista de Occidente* de Ortega, dos de los ámbitos de iniciación literaria más reconocidos, satisfacían al joven escritor.<sup>329</sup>

No obstante, encontramos su nombre entre los de un grupo de intelectuales que en abril de 1929 remitió un escrito a Ortega solicitando asesoramiento con el objeto de configurar «un grupo de carácter político, de la más amplia ideología dentro del horizonte de la libertad, y de tono y significación distintivamente intelectuales», según rezaba el propio manifiesto, que venía firmado por Francisco Ayala, Corpus Barga, Díaz Fernández, Antonio Espina, García Lorca, Benjamín

*versaciones* —ed. cit., pp. 196-197— con Peñuelas recuerda Sender que asistía a la tertulia de Valle-Inclán. Y en entrevista con José Luis SALADO —«Los nuevos. Ramón J. Sender...», cit., p. 8— en mayo de 1930 afirmaba: «Habrán tres grandes españoles de nuestro tiempo: Unamuno, Valle-Inclán, Baroja». Luego escribiría un «Estudio preliminar» para las *Sonatas*, Nueva York, Las Américas, 1961, pp. VII-XLI. Poco después, con motivo del centenario de Valle-Inclán y a los treinta años justos de su muerte, publicaba SENDER «Acordémonos de Valle Inclán», *Comunidad Ibérica*, 20 (enero-febrero de 1966), pp. 21-22, donde el autor de *Luces de bohemia* era el único del 98 al que se le reconocía una trayectoria política coherente. Y al final de su vida, reservaba el aragonés unas páginas de su *Álbum de radiografías secretas* —ed. cit., pp. 281-301— para evocar su relación con el autor gallego. Además, el propio Sender confesaba a Marcelino C. PEÑUELAS —*op. cit.*, p. 125—: «Creo que debo algo de soltura y facilidad a Baroja. Y el deseo de exactitud a Gracián y Valle Inclán». Los críticos, por su parte, han destacado especialmente la huella de Valle-Inclán y Baroja en la obra senderiana: Rafael CONTE, «La odisea narrativa de Ramón J. Sender. Principios y finales de su novela», *Insula*, 363 (febrero de 1977), pp. 5 y 10; José-Carlos MAINER, «La narrativa de Ramón J. Sender: la tentación escénica», *Bulletin Hispanique*, LXXXV, 3-4 (1983), pp. 325-343; Franco MEREGALLI, «Sender en la literatura de su tiempo», *Revista de Literatura*, 94 (julio-diciembre de 1985), pp. 151-163. Y Patrick COLLARD escribía —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 100—: «Ramón del Valle-Inclán siempre ha sido una especie de divinidad para Sender. Valle es el único de los "noventayochos" al que nunca censuró. Es tal vez el escritor más alabado después de Cervantes: tanto por su obra como por su personalidad. Cuando murió, en 1936, Sender perdió un amigo».

329. Sobre Ramón y su tertulia se expresaba tiempo después SENDER en estos términos —*Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 261—: «Yo no conocí a Gómez de la Serna. Nunca fui a sus tertulias de Pombo porque había en ellas algo bufonesco y bobamente espectacular con ventajas sobreentendidas. En fin, había fraude. Como digo, no conocí a Gómez de la Serna». Tampoco manifiesta una opinión muy favorable del autor en el artículo «Adiós a Corpus Barga», *Destino* (4 de septiembre de 1975), p. 30. Por lo que se refiere a la relación del escritor de Chalamera con el grupo de *Revista de Occidente* podemos recordar lo que él mismo decía en *Conversaciones* —ed. cit., pp. 195-196—: «Yo me he entendido siempre muy bien con el pueblo. Desde mi infancia en la aldea, luego en el ejército, las conspiraciones en tiempo de Primo de Rivera, en la cárcel... No me sentía a gusto con la clase media de tipo intelectual. En el grupo de Ortega eran casi todos amigos míos (...) Pero nunca me reuní con el grupo de Ortega (...) Me hubiese gustado tener con Ortega la misma relación que tenía con Valle-Inclán, por ejemplo. Pero Ortega estaba siempre rodeado de esa corte de honor que recogía sus ecos y que agrandándolos los desfiguraba y trivializaba». También Max AUB —María EMBEJITA, «Max Aub y su generación» —entrevista—, *Insula*, 253 (diciembre de 1967), p. 12—, al comparar sus primeras obras con las de Sender, aludía a esta misma circunstancia del aprendizaje senderiano: «me educé literariamente en el ambiente, digamos, de la *Revista de Occidente*. Sender, no. Lo que se marca de manera definitiva en nuestras primeras obras».

Jarnés, A. Obregón, Francisco Pina, C. Rivas Cherif, Salazar y Chapela, Pedro Salinas, Sender, Eduardo Ugarte, Fernando Vela, José Venegas y Francisco Vighi, entre otros.<sup>330</sup>

En lo que a Ramón Sender respecta, no hay duda de que estaba activamente alineado con los que se oponían a la Dictadura y así lo ratifica el citado intento de articulación política surgido en plena efervescencia del descontento estudiantil y con el deseo prioritario, según parece, de congregar voces de oposición. Pero también hay que pensar que entonces el joven periodista de *El Sol* no había optado aún por la defensa de la clase obrera, como resultará evidente en sus escritos de un año después; de lo contrario, difícilmente hubiera firmado una declaración política de pretensión «distintivamente intelectual».

Parece, pues, que fue después de abril de 1929 cuando tuvo lugar el decisivo contacto con la CNT que evocaba el escritor al cabo de mucho tiempo:

Mi primer encuentro con la CNT fue hacia 1929, con motivo de la llegada a Madrid de un comité más o menos legal, con una misión más o menos permitida por Primo de Rivera. Yo fui a verlos a La Granja del Henar por encargo del director de *El Sol* y fueron para mí una revelación. En seguida me integré en el grupo.<sup>331</sup>

Finalmente, también en 1929, de acuerdo con el testimonio de Florence Hall, la última esposa del autor, redactó Sender su primera novela larga, *Imán* (1930),<sup>332</sup> terminada de imprimir el 31 de marzo de 1930, según consta en la primera edición de la obra.

Visto todo esto, podremos intuir con cierta precisión la disposición intelectual de Ramón Sender a mediados de 1929, cuando se enfrentó por primera vez, en su calidad de reseñista de *El Sol*, con una justificación teórica de la literatura de intención social: *El arte y la vida social*, de Yuri Plejanov (10-7-1929), cuyas secuelas encontraremos después en algunos textos senderianos.

*El arte y la vida social* era el resultado de varias conferencias dictadas en 1912. Plejanov había sido uno de los fundadores, con Lenin y Martov, entre otros, de la revista *Iskra* (1900) y, aunque partidario durante años de los bolcheviques, se apartó de sus filas en la época de la Primera Gran Guerra, de modo que se opuso a la Revolución de Octubre poco antes de su muerte, en 1918. El argumento central del estudio es que no existe «obra de arte completamente exenta de contenido ideológico»,<sup>333</sup> ya que cualquier manifestación artística defiende unas determinadas relaciones sociales; pensaba Plejanov que la defensa de «el arte por el arte» —una

330. Tanto este escrito como la complaciente contestación de Ortega pueden leerse en las *Obras Completas* del autor, XI, ed. cit., pp. 102-106. Este grupo, que se autocalificaba como «de genérico y resuelto liberalismo», ha sido catalogado por Antonio ELORZA —*La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama, 1984, p. 174— como «precursor de la Agrupación al Servicio de la República».

331. «La madurez de los "Domingos Rojos"», *La Hora de Mañana*, 1-2 (mayo-junio de 1980), p. 8.

332. Cit. por Francisco CARRASQUER, *Imán y la novela histórica de Sender*, ed. cit., p. 15.

333. Barcelona, Fontamara, 1974, p. 57.

falacia, en realidad— surgía en situaciones de «discrepancia» o «desacuerdo insoluble» entre el artista y el medio en el que vive; por el contrario, la idea «utilitaria» del arte rebrota —decía— cuando se establece una relación de «simpatía mutua y comprensión» entre el creador y un sector social.<sup>334</sup> Por otra parte, desde un enfoque dependiente en gran medida del positivismo decimonónico, consideraba el autor ruso que la idea de belleza predominante en un momento histórico o en una clase social depende, en parte, de las «condiciones biológicas del desarrollo del género humano, que crean particularidades de raza», y, en parte, de «las condiciones históricas del nacimiento y de la existencia de esta sociedad o clase».<sup>335</sup> Creía, además, que la producción literaria de una época o de un autor pierde parte de su valor inherente si se desarrolla de espaldas a las corrientes sociales, puesto que, a su entender, únicamente son susceptibles de ser incorporadas satisfactoriamente a la obra artística las ideas que fomentan el acercamiento entre los hombres, ya que si una obra de arte se fundamenta en una «idea falsa», que aviva la injusticia, ofrece contradicciones que afectan también a su mérito estético. Juzgaba Plejanov, además, que el capitalismo había conocido su desarrollo y auge a lo largo del XIX y que desde finales de este siglo era ostensible la situación de crisis por la que atravesaba —agudización de contradicciones, exaltación del individualismo—, lo que se transparentaba en el arte, a su juicio, en la influencia de Nietzsche o en el cubismo, y por lo mismo la coyuntura descrita constituía un momento paradigmático de la exacerbación de la lucha de clases.<sup>336</sup>

Por último, en el «Epílogo» de la obra, reconocía Plejanov el carácter subjetivo y relativo del concepto de belleza, pero aun así se mostraba firme partidario del realismo como criterio estético.

El libro de Plejanov provocó en Ramón Sender una reacción favorable en su conjunto, aunque no sin importantes reparos en algunos aspectos. En principio, consideraba que el ángulo desde el que Plejanov enfocaba el arte —«en relación con la emancipación del proletariado»— «Sería un defecto fundamental para quien no estuviera asistido de una cultura extraordinaria y de una sensibilidad educada lejos de todo sectarismo». Por otra parte, cabe intuir que lo que más interesó al reseñista fue la fácil aplicación del análisis en cuestión al momento artístico que se vivía en España:

Las repercusiones del criterio de Plejanov en el panorama del arte de hoy hacen el libro doblemente interesante. Si el arte romántico o decadente o realista era conservador, el pretendido arte «puro» de hoy, esclavo de viejas sugerencias, retrocede insensiblemente hacia épocas muertas: los primitivos, los clásicos. Reacciona precisamente contra lo que de nuevo y vital tiene nuestra época.

Escasas sugerencias despertó en el comentarista, por el contrario, la incorporación del arte a la lucha de clases, como proponía Plejanov. Sender optaba por

334. *Ibid.*, pp. 35-46.

335. *Ibid.*, p. 63.

336. *Ibid.*, pp. 47-139.

analizar los postulados del arte contemporáneo acudiendo a la oposición entre lo viejo y lo nuevo, como también hacía Plejanov, pero el reseñista relacionaba escasa y endeblemente la caducidad o vigencia del arte con la emergencia de una nueva clase, el proletariado, o con la decadencia de otra, la burguesía, según planteaba el autor ruso. Y tampoco comulgaba el reseñista con el «contenidismo» artístico y el conservadurismo formal en que se instalaba el libro. En suma, denotaba Sender todavía un vacilante proceso hacia el compromiso artístico:

El libro de Plejanov, si en España se leyera más, sería una llamada a la discusión y al combate. En pocos países está actualmente tan divorciado el talento artístico de los «nuevos» —de los «puros»— y la preocupación social de las masas. Vean los artistas esa serie de curiosas y sagaces observaciones del gran escritor ruso, y aprendan también los proletarios qué literatura y qué arte contiene en sustancia sus propias inquietudes y sus aspiraciones, no ya sociales —que para el arte es ésa una palabra sospechosa—, sino humanas y humanitarias.

Se puede decir, pues, que el joven Sender despojaba en buena medida al ensayo comentado de su dimensión más puramente ideológica o, lo que es lo mismo, se mostraba aún refractario al enfoque marxista de la literatura mientras que parecía aceptar de buen grado básicamente lo que en la propuesta analizada coincidía con esa sensibilidad de época que se llamó poco después «nuevo romanticismo», en el que predominaba todavía el objetivo «humano» del arte sobre el «social». Por algo el «nuevo romanticismo» suponía en buena parte una actualización de postulados del fin de siglo, aunque adobados con los nuevos procedimientos técnicos, tal como dictaminaba José Díaz Fernández en 1930:

Esta vuelta a lo humano es la distinción fundamental de la literatura de avanzada, que agrega a su pensamiento y a su estilo las cualidades específicas del tiempo presente.<sup>337</sup>

Por su parte, José-Carlos Mainer ha consignado que los principios del arte social «quedaron establecidos a finales del XIX» y que las polémicas posteriores al respecto se movieron dentro del mismo orden de intereses y planteamientos. Además, piensa Mainer que «La preocupación por un arte social (...) fue creándose, pues, por superposición de tendencias más que como resultado de una reflexión en profundidad sobre el problema».<sup>338</sup> En esta tradición teórica un tanto imprecisa han de insertarse, a nuestro juicio, las reflexiones senderianas sobre el libro de Yuri Plejanov.

337. *El nuevo romanticismo*, ed. cit., pp. 56 y 73.

338. «Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)», pp. 30-32, ensayo recogido en *La doma de la Quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura obrera en España)*, Barcelona, PPU, 1988, pp. 18-82. No le faltaba, pues, cierta razón a Francisco AYALA —«Función social de la literatura», *Revista de Occidente*, II.ª época, 10 (enero de 1964), pp. 97-107— cuando juzgaba la preocupación político-social de la promoción de Sender y Díaz Fernández «como fruto de una actitud anticuada, como supervivencia romántica y naturalista», puesto que, en su opinión, «Las condiciones de aquella hora propiciaban claramente el cultivo de una literatura de intención artística».

Un mes después de comentar esta obra, volvía Sender a carearse con la misma cuestión, ahora con motivo de la «novela social» de José Antonio Balbontín, *El suicidio del príncipe Ariel* (21-8-1929).<sup>339</sup> Era ésta la cuarta novela que publicaba la Editorial Historia Nueva en su colección «Novela Social», surgida en el año anterior, 1928, por iniciativa sobre todo de César Falcón,<sup>340</sup> quien fue el autor además de los dos primeros relatos de la colección, *El pueblo sin Dios* (1928) y *Plantel de inválidos* (1928, publicada antes por Pueyo, en 1921); la tercera «novela social» fue *El bloqueo* (1928), de J. Díaz Fernández, que había alcanzado ya tres ediciones en diciembre de 1929, y después de la obra de Balbontín aparecieron todavía en la misma colección *El botín* (1929), de Julián Zugazagoitia, y *Justo el Evangélico (Novela de sarcasmo social y cristiano)* (1929), de Joaquín Arderius. En opinión de G. Santonja, el «balance final [de la colección], al margen del error Balbontín, resulta muy positivo, tanto por la calidad de los textos (...) como por su especial significación».<sup>341</sup> Por otra parte, la mayoría de los críticos coincide, como ha recordado Fulgencio Castañar,<sup>342</sup> en señalar esta colección como el verdadero y definitivo impulso de la narrativa comprometida en la España de entonces.

Lo mismo que Santonja, también Sender mostraba reparos importantes ante la novela de Balbontín, especialmente en cuanto a su planteamiento («libro pesimista») y a la insuficiente pulimentación de su prosa («Queríamos, sin embargo, de él un poco más de esfuerzo, de depuración»):

La novela social tiene en España pocos cultivadores, y los que hay dan en sus narraciones una impresión parecida a la que podría darnos, por ejemplo, un compositor mediocre que le pusiera música a la ley de accidentes de trabajo. Es una insuficiencia de talento verdaderamente angustiosa para el lector. Esa impresión no la da el libro de Balbontín, que, a pesar de las objeciones señaladas y por razones diversas, merece la mayor difusión.<sup>343</sup>

339. Fue ésta la única vez que Sender antetituló su reseña «novela social»: por lo tanto, no resulta apropiado decir que *El Sol* contaba con una «sección» bibliográfica titulada «Novela Social» y redactada por Sender, como ha apuntado Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES, *op. cit.*, p. 355.

340. Gonzalo SANTONJA, *Del lápiz rojo al lápiz libre...*, ed. cit., p. 216.

341. *Ibid.*, p. 227.

342. *El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., pp. 7-8, n. 7.

343. Si entendemos el marbete «novela social» en sentido restrictivo, aplicado básicamente a los relatos que se adecuaban a los nuevos parámetros ideológicos, hay que convenir con Sender en que el resultado de la «novela social» hasta el momento era escaso, tanto en lo que se refería a la nueva producción, según veremos, como en lo que concernía a modelos anteriores. José ESTEBAN y Gonzalo SANTONJA —*Los novelistas sociales españoles (1925-1936)*, ed. cit., p. 11— han señalado únicamente la narrativa de Ciges Aparicio como antecedente directo de la novelística «social» de la década de la República. Sin embargo, Fulgencio CASTAÑAR —*El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., pp. 50-53—, desde una perspectiva mucho más amplia, ha apuntado como modelos más o menos próximos de esta narrativa social a Valle-Inclán, Vidal y Planas, Eduardo Zamacois, Valentín de Pedro, Ciges Aparicio, Baroja, *Parmeno*, Blasco Ibáñez, Concha Espina, Joaquín Dicenta, Felipe Trigo. Desde una concepción semejante, ya en 1930, Francisco PINA —*Escritores y pueblo*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1930, pp. 7-14— hallaba precedentes de la literatura social del momento en Galdós, Blasco Ibáñez (especialmente) o en los noventayochistas.

Más arriba ya había advertido Sender que «el enunciado de la “novela social”, [es] tan peligroso para el interés humano de la novela como para la intención social del libro». En el momento en que escribía estas líneas la narrativa social que hallaría su máxima expresión en la década siguiente había producido, en efecto, escasos frutos de consideración. Fulgencio Castañar ha constatado el desacuerdo entre la crítica a la hora de señalar la primera manifestación inequívoca de la nueva literatura y, aunque la opinión más extendida es que el primer logro relevante fue *El bloqueo*, de Díaz Fernández (1928), el citado estudioso es partidario de localizar el inicio de este periodo álgido para la literatura comprometida en 1926, no tanto por hallar entonces un hito significativo sino por la conciencia social que demuestran, sobre todo a través de publicaciones como la *Revista Popular* de Córdoba, «algunos escritores de origen pequeñoburgués». <sup>344</sup> También Francisca Vilches piensa que ya en 1926 se puede espigar características del «Nuevo Romanticismo» en obras como *La duquesa de Nit* (1926) o *La espuela* (1927), de Joaquín Arderius. <sup>345</sup>

En cualquier caso, ello nos sirve para comprobar, por una parte, lo certero de las apreciaciones de Sender sobre la escasez de textos sociales de verdadera valía, pero también el excesivo rigor con que juzgaba la nueva literatura. Y es que entonces el incipiente escritor todavía cobijaba evidentes recelos sobre las posibilidades estéticas de los textos de intención social:

Nada hay que responda mejor que el arte a los desvelos y cuidados —escribía a propósito del libro de Balbontín—; pero, por la misma razón, en ningún otro terreno dará peor cosecha el descuido, la demasiada facilidad que a tantos engaña.

La misma preocupación revelaba con motivo del poemario de Serafín Delmar *El hombre de estos años* (5-10-1929), donde analizaba la conjunción de logro estético e intención política como si se tratara de dos facetas de difícil conciliación:

Siente Delmar la revolución con una exaltada sensualidad muy americana, pródiga de imágenes que serían más expresivas si no cedieran a veces en su pureza para redondear la idea antiimperialista o concretar el sueño revolucionario. Su «Manifiesto» no carece de este defecto; pero acierta frecuentemente a fundir la intención social y la inspiración poética.

Al cambiar de década, desaparecida ya la Dictadura de Primo de Rivera, Sender no demostró ningún deslizamiento hacia nuevos criterios críticos de índole social, como cabía esperar, sino, según advertíamos arriba, una aproximación a postulados positivistas y deterministas. En una reseña de principios de 1930 sorprendemos al comentarista en el momento de explicar el comportamiento humano mediante un revelador equilibrio entre biologicismo y condicionamientos de orden social, como había expuesto, por otra parte, Plejanov en su citado libro,

344. *El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., pp. 7-8.

345. *La Generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, ed. cit., p. 5.

aunque en éste prevalecía finalmente la percepción social mientras que, en el Sender de entonces, los criterios biológicos. Reprochaba a L. Vallenilla Lanz la justificación de la Dictadura venezolana acogiéndose al conocido argumento de la juventud de Hispanoamérica desde una visión organicista y determinista (31-1-1930). A lo que Sender, tras no pocas precauciones expresivas, replicaba «Que las leyes biológicas son nuestro oscuro destino, contra el cual precisamente nos cuidamos de crear leyes sociales, nuevo destino, claro, lógico y voluntario».

Sin embargo, en textos posteriores acudía de nuevo a parámetros claramente deterministas. Por ejemplo, al tratar de los poemas de Max Jiménez, recogidos en sus libros *Gleba* y *Sonajas* (20-3-1930):

Tiene el poeta sangre india y española. Su padre, español puro nacido allá; su madre nicaragüense —tierra de Rubén—, le han dado un temple de criollo en el cual prevalece América.

E incluso en el momento de reseñar la traducción de varias novelas de Panait Istrati, uno de los destacados modelos —aunque heterodoxo— de la literatura social del momento, orientaba Sender su crítica en el mismo sentido (18-3-1930):

Panait Istrati comienza a ser leído en España. Español en tantos rasgos esenciales —rumanos y españoles pudieran ser hermanos—, sus libros serán acogidos como confesiones entrañables hechas en un acento familiar.

Por entonces Istrati, como el propio Sender, era un escritor próximo al anarquismo y poco antes, desde un enfoque semejante, ya le había dedicado el aragonés un extenso artículo de cuidada elaboración publicado por *Nueva España* (2, 15-2-1930), «Interrogante de Panait Istrati en Toledo»:

Es extraordinaria la importancia de la Geografía en el temperamento de los hombres de letras. P. Istrati, más cerca del Mediterráneo, halla en Rumania las esencias latinas aéreas y ágiles, y tiene también la levadura eslava toscamente —o sea terriblemente— metafísica.

No obstante, aquí insistía además Sender en el significado político, en sentido amplio, de Istrati, al que calificaba como el «romántico desaforado de *Kyra Kyralina*» pero también como «Quizá el último hombre de fe infecciosa —contagiosa— que queda en Europa y que sabe prender en el nervio vital más viejo una esperanza nueva» y en cuyo discurso constataba el argumento de «la lucha de clases». Años después, en las páginas de *La Libertad* (24-4-1935), se ocuparía otra vez, ya desde el ámbito ideológico del comunismo, del escritor rumano, ahora con motivo de su muerte y todavía desde parámetros entre políticos y antropológicos, si bien la distancia abierta entre ambos resultaba notoria. Istrati había sido, según Sender, «anarquista, sindicalista, comunista, para terminar en los aledaños del fascismo»:

La verdad es que nunca fue comunista, porque su necesidad de absoluto no cabía en ninguna disciplina mental (...) Buscaba sobre la tierra un absoluto que no habría de encontrar. Es decir, que sólo podía encontrar ahora, bajo la tierra.

Como bien notó Christopher Cobb, Sender siempre concedió, incluso en su periodo marxista, gran importancia al «instinto popular»,<sup>346</sup> es decir, a lo antropológico y primitivo. Por otra parte, su posición ideológica adquiere mayor significación (y sentido de época) al ser comparada con las de otros intelectuales de relieve.

Por ejemplo, con la de Luis Araquistáin, quien en el verano de 1928 y en un artículo de título bien explícito, «Signos. Contra una literatura proletaria»,<sup>347</sup> se pronunciaba —con ribetes orteguianos— en contra de una literatura y un arte «específicamente proletarios», ya que entonces dejarían de ser literatura y arte «para convertirse en política»:

El arte debe ser siempre social, sí, pero sobre todo humano, y en vez de ser el arte —arte de clase— el que deba hacerse obrero, es el obrero —como clase— el que, por la acción del arte —paralelamente a la acción política— debe elevarse a la dignidad plena del Hombre, a la totalidad de la persona humana. No proletarizar el arte, sino humanizar, por la función libertadora del arte, a la clase proletaria.

Posteriormente, Araquistáin sería el director de *Leviatán* (1934-1936), la gran revista del ala revolucionaria del PSOE; no obstante, en opinión de Marta Bizcarrondo, todavía en el inicio de los años treinta seguía el autor sin adoptar un enfoque marxista: «es un lassalliano» y «cree en la psicología de los pueblos, y desde esta perspectiva piensa que la República es el medio de superar el complejo de inferioridad histórica del pueblo español».<sup>348</sup>

Tampoco de Julián Zugazagoitia, otro destacado miembro del PSOE y director durante buena parte de los años republicanos de *El Socialista*, se puede decir que hacia 1930 hiciera profesión de marxismo:

Desconfío de un arte marxista, no creo en su existencia; los propios escritores proletarios rusos no han sabido —hasta ahora, al menos— anunciarlo. Pero no hace falta que el arte sea político para que pueda facilitar el ingreso de la masa en su recinto.<sup>349</sup>

Y Valle-Inclán, que a lo largo de la Dictadura de Primo de Rivera había insistido pertinazmente en la urgencia de enlazar arte e historia, con el advenimiento de la Segunda República «don Ramón —escribe Dru Dougherty— no desarrolló estos temas, que le hubieran situado políticamente con los jóvenes ya mencionados [los novelistas comprometidos]. Antes bien, reiteraba la idea que había fundamentado la fe romántica en el “poeta nacional”, esto es, la noción de que es el

346. *La cultura y el pueblo*, ed. cit., p. 142.

347. *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (18 de agosto de 1928), p. 1.

348. «Luis Araquistáin», en Jesús Manuel MARTÍNEZ (ed.), *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, p. 108. José-Carlos MAINER ha percibido, por su parte, la «caracterización psicológica de las naciones» como punto de referencia del pensamiento historicista de alguien tan ferviente partidario de lo moderno como el Fernando Vela de los años veinte —«Fernando Vela o el arte del ensayo», prólogo a Fernando VELA, *Inventario de la modernidad*, Gijón, Noega, 1983, p. 40.

349. Julián ZUCAZAGOITIA, «La masa en la literatura», *Nueva España*, 2 (15 de febrero de 1930), recogido en José ESTEBAN y Gonzalo SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles*, ed. cit., p. 95.

poeta quien mejor expresa el "espíritu" de su pueblo gracias a su capacidad visionaria». <sup>350</sup> Por otra parte, Rosario Rojo ha apuntado que hacia 1929 resulta evidente en las páginas de *La Gaceta Literaria* un acercamiento de los vanguardistas a la estética del 98 y en especial a Unamuno e, incluso, en 1931, poco antes de la proclamación de la Segunda República, «se ve a la Generación del Noventa y Ocho como fomentadora de inquietudes en la generación vigente». <sup>351</sup>

Todo esto nos lleva a pensar que el calado del marxismo en España, hasta bien entrados los años treinta, no fue ni tan extenso ni tan profundo como la avalancha de libros soviéticos y el gusto por la nueva Rusia, que hemos referido anteriormente, podrían hacernos suponer. <sup>352</sup> Así mismo, cabe deducir que la defensa de la literatura social a finales de los veinte y principios de los treinta supuso más bien una profundización de ribetes populistas en la tradicional intención educativa de la literatura española, es decir, en la tarea de reformismo moral asumida por tantos escritores desde tiempo atrás y que no había sido eludida ni siquiera por el vanguardismo «deshumanizador», según recordó entre otros José-Carlos Mainer. <sup>353</sup>

Por último, hemos de consignar que apenas se ocupó Sender de la literatura propiamente «proletaria» u «obrera». Únicamente la novela *El hijo de Clara*, de Federica Montseny (2-12-1927), podría ser calificada como tal. E incluso este relato escapaba en cierto modo de la producción más «popular» de la autora, la difundida a través de «La Novela Ideal». *El hijo de Clara* fue editado por *La Revista Blanca* como integrante de la «Biblioteca» de la famosa publicación. De esta manera aparecieron «las obras literariamente más ambiciosas de la familia Montseny», según Marisa Siguan. <sup>354</sup> Por otra parte, ya hemos citado el juicio decididamente negativo que le mereció la obra a Sender.

#### LITERATURA E HISTORIA ARAGONESAS

La condición aragonesa de Ramón J. Sender se convirtió, como es bien sabido, en un componente sustancial de la personal visión del mundo con que enhebró el

350. Valle Inclán y la Segunda República, ed. cit., pp. 110-111.

351. *Evolución del movimiento vanguardista. Estudio basado en «La Gaceta Literaria»*, Madrid, Fundación Juan March, 1982, p. 23. Observemos, con Francisco AYALA —«La identidad nacional», *La retórica del periodismo y otras retóricas*, ed. cit., p. 101—, que aquella promoción de fin de siglo había supuesto la primera expresión «resuelta y denodada de nacionalismo» por medio de Ganivet, Unamuno o Menéndez Pidal, quien «ponía a contribución sus saberes filológicos para construir un espíritu nacional o "Volkgeist" español con muy cuestionables interpretaciones cidianas».

352. Christopher COBB—*La cultura y el pueblo*, ed. cit., pp. 25-36— alega una serie de datos que dejan constancia de la deficiente y arbitraria recepción de la literatura rusa y soviética en España durante el último periodo de la dictadura primorriverista y los inicios de la década de la República, y ello sin olvidar el indudable auge de que gozó, en general, la cultura de la nueva Rusia.

353. Prólogo a G. DÍAZ PLAJA, *Vanguardismo y protesta en la España de hace medio siglo*, Barcelona, Los Libros De La Frontera, 1975, pp. 12-13. Más recientemente, también ha referido la misma circunstancia Andrés SORIA OLMEDO, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 302.

354. *Literatura popular libertaria (1925-1938). Trece años de «La Novela Ideal» (1925-1938)*, Barcelona, Península, 1981, p. 26.

autor muchas de sus obras, una percepción de la realidad deudora, en buena parte —algo de ello hemos podido apreciar en las ya comentadas «Notas de la redacción»—, de concepciones antropológicas que invocaban lo natural como principal pauta moral:

Lo aragonés —ha escrito José-Carlos Mainer—, en fin, se convierte así en una apelación a las raíces irracionales del comportamiento, a la sustitución de la historia por la etnología, al reemplazo de la idea por el mito: algo que por un lado viene a entroncar con otras dimensiones del pensamiento de Sender y que, por otro, no deja de ofrecer sugestiva relación con el descubrimiento de ámbitos antropológicos similares en la América indígena o en el peculiar mundo —entre lo hispano, lo anglosajón y lo indio— de Nuevo México o Arizona.<sup>355</sup>

Desde los primeros textos del escritor<sup>356</sup> hasta los últimos libros —*Solanar y lucernario aragonés* (1978), *Monte Odina* (1981), *Segundo solanar y lucernario* (1981)—, sin olvidar relatos como *El lugar de un hombre*, *Crónica del alba* o *Réquiem por un campesino español*, las alusiones aragonesas se incorporaron reiteradamente al entramado de su escritura, sin que faltaran expresas y peculiares declaraciones de fidelidad a los orígenes como la bien conocida del «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna* (1957), donde resultan explícitas formulaciones ya latentes en los años veinte:

Los riesgos han sido muchos, pero me ha ayudado hasta hoy el repertorio de los valores más simples y primarios de la gente de mi tierra. No del español de la urbe (repito que una de las cosas que no puedo ser es un burgués y no lo siento), sino tal vez del campesino del norte del Ebro en la parte alta de Aragón.<sup>357</sup>

En las reseñas bibliográficas de Ramón Sender dedicadas a autores aragoneses nos encontramos con dos escritores ya aludidos en las «Notas de la redacción» a los que el comentarista conocía personalmente, López Allué y Ricardo del Arco, junto a un autor primerizo, Tomás Seral y Casas. De López Allué trataba Sender (10-6-1927) a propósito de *Cuentos del Alto Aragón* (1927):

355. «Resituación de Ramón J. Sender», estudio preliminar a *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., pp. 7-8. Han estudiado también el significado de lo aragonés en la obra senderiana y con una orientación semejante a la expuesta Jesús VIVED MAIRAL, «Lo aragonés en Sender», *Andalán*, 350 (1-15 de febrero de 1982), pp. 18-19, o José Domingo DUEÑAS, «Ramón J. Sender y el Alto Aragón», *Somontano*, 2 (1991), pp. 183-193. Y más recientemente también Francisco CARRASQUER se ha ocupado del tema en *Lo aragonés en Sender*, Barcelona, Centro Aragonés, 1992, folleto que recoge una conferencia del autor. Por otra parte, para conocer la trayectoria y producción del escritor antes de salir de su Aragón natal se ha de acudir inexcusablemente a la antología de Jesús VIVED, RAMÓN J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit.

356. «Usanzas pintorescas del Alto Aragón», «España legendaria. Schumann y Eolo» (que se desenvuelve en Tauste), ambos de 1920, o «Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar» y «Desde el automóvil. Complimentando a los amables Pirineos», de 1922, o «El alma de la colegiata» (situado en Alquézar), de 1925, etc., todos ellos recogidos en nuestra antología RAMÓN J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años veinte*, ed. cit.

357. Barcelona, Destino, 1977, p. 11.

Ocho cuentos recogidos del caudal folklórico, con cuidado sumo del dialecto, en cuya reproducción fiel parece poner el autor todo su afán. Si ésa es la pretensión única de López Allué hay que reconocer que la realiza con soltura y garbo. Otras cualidades no las tiene ni las quiere quizá. Tenía reservado un papel discreto entre los escritores regionales del 98, si hubiera tomado de ellos dos virtudes profesionales imprescindibles: el sentido del color y la ponderación. La falta de ambas le hace caer a veces en el chascarrillo insípido, caricaturesco, o en vaga anécdota moralizadora.<sup>358</sup>

No obstante, consideraba Sender, con buen criterio, que «Lo que López Allué ha hecho unas veces y otras ha intentado es lo mejor que en esa literatura de baturrismo se hace, quizá lo único que en Aragón merece hoy consideración literaria. Esto, que para el autor de *Capuletos y Montescos* puede ser halagüeño, es bien triste, en verdad, para el presente de la literatura regional aragonesa».<sup>359</sup>

Más adelante se ocupó (14-4-1928) del libro de Ricardo del Arco *Figuras aragonesas* (1926), la segunda entrega de una serie compuesta además por otros dos volúmenes publicados en 1923 y 1956:

Una serie completa de figuras aragonesas —biografía comentada, historia— equivale a una definición nacionalista de Aragón: a una afirmación de personalidad de esa región, protagonista de la historia de España (...) Vemos a Aragón deslindado con recios linderos del resto de España; pero precisamente a partir de la unidad nacional en la que tuvo un papel de auspicio divino.

Comparaba Sender después el criterio del «extranjero turista» para quien «España es Andalucía» con el del «español rigorista en los juicios» para quien «España es Aragón». Entre ambas percepciones optaba por la tan noventayochista de situar en Castilla «el concepto hispánico», aunque sin olvidar que Aragón constituía «una modalidad preeminente del temple de la raza».

Finalmente, más tarde dio cuenta el reseñista de *Sensualidad y futurismo*, del joven vanguardista aragonés T. Seral y Casas (5-12-1929): «He aquí una primera obra de un joven escritor (...) El libro está lleno de promesas, la mejor de las cuales pudiera ser el ansia de independencia de estilo y de pensamiento que pal-

358. El gusto de reproducir fielmente el habla regional, característica de todos los costumbristas aragoneses de entresiglos (recordemos los escritos de Eusebio o Cosme Blasco) fue cultivado por el propio Sender en buena parte de su obra e, incluso, dedicó en sus últimos años dos artículos —«Palabras y áreas culturales», recogido en *Solanar y lucernario aragonés*, ed. cit., pp. 91-95, y «Palabras y costumbres», *Segundo solanar y lucernario*, ed. cit., pp. 153-156— a disertar sobre el léxico de Aragón. Por otra parte, algunos de sus escritos juveniles revelan ciertos componentes costumbristas, aunque sin caer en lo más convencional del movimiento. Así, el ya citado «Usanzas pintorescas del Alto Aragón» —*Mi Revista*, 114 (15 de mayo de 1920), pp. 175-177—, donde Sender transcribía peculiaridades lingüísticas del Pirineo o seleccionaba los elementos más «pintorescos» de algunos personajes, si bien no se limitaba a retratar «tipos» o describir «escenas» sino que detrás de unos u otras aparecía una intención más amplia, un deseo de iluminar o denunciar rasgos éticos o antropológicos de los personajes.

359. Era una literatura de no demasiadas pretensiones, en efecto, la que propiciaba entonces el regionalismo aragonés (Juan Moneva Pujol, R. Pamplona Escudero, Juan Blas Ubide, Gregorio García Arista), como puede comprobarse en la visión panorámica de José-Carlos MAINER en AA. VV., *Los aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, pp. 336-340.

pita en cada renglón». Sender, que entonces estaría ultimando su primera novela larga, *Imán*, reflexionaba así, al parecer, sobre su propia condición de escritor primerizo. Y añadía:

Hay una envergadura de epigramático tan frecuente en el aragonés de cepa —ignóramos si el señor Seral es aragonés pero creemos que sí—, y que tiene en la tradición literaria de aquella región precedentes magníficos.

En suma, en las reseñas citadas queda nuevamente de relieve la ya conocida concepción de arranque finisecular —de ingredientes positivistas y deterministas— en que fundamentaba no pocos de sus juicios el joven Sender. Si recordamos el talante regeneracionista que insuflaba las «Notas de la redacción», la inequívoca inclinación hacia lo «humano» de las reseñas senderianas en general o el gusto por la caracterización psicológica de los pueblos o naciones, que hemos apreciado sobre todo en algunas recensiones de 1930 o en las que acabamos de glosar, podremos intuir en el Ramón Sender de entonces un ya bastante compacto sistema conceptual deudor sobre todo de elaboraciones ideológicas del periodo de entresiglos, de las que participó también, abundantemente, el pensamiento anarquista configurado por las mismas fechas.<sup>360</sup> Sender daba así su particular testimonio de las pautas ideológicas y estéticas actualizadas y ampliamente extendidas al final de la Dictadura de Primo de Rivera y que sirvieron en principio de base teórica para la que se llamó «literatura de avanzada» en los años treinta.<sup>361</sup>

Observemos, además, que el autor mantuvo a lo largo de toda su obra una notoria fidelidad a las referencias expuestas hasta aquí a grandes rasgos, si exceptuamos —y no del todo— el periodo de su aproximación al marxismo durante la República y la Guerra.<sup>362</sup>

360. Puede verse, en este sentido, J. ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991<sup>2</sup>, y, en especial, los capítulos «La idea de la naturaleza» (pp. 43-64) y «La moral anarquista» (pp. 115-137).

361. Como ha escrito José-Carlos MAINER —«Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)», *La doma de la Quimera*, ed. cit., pp. 80-81—, «En España, por ejemplo, la constitución del "compromiso" de los escritores supuso unos aparentes pasos hacia atrás (cuando el joven y valioso escritor Díaz Fernández hablaba de "nuevo romanticismo" facilitaba, en realidad, la redención de algunos escritores y algunas ideas que *sensu stricto*, eran modernistas, y, por el mismo camino, el primer Baroja llegaba a ser importante ingrediente en la nueva "novela social") y otros pasos hacia adelante (los que dieron los mejores poetas desde el surrealismo a la poesía de denuncia)».

362. Coincidimos, por tanto, en este sentido con el análisis de Javier BARREIRO en «Sender en el infierno» —*El Día de Aragón. Cuaderno del domingo* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), p. 32—: «si tuviésemos que recurrir a una línea maestra que definiese concisa y concretamente su postura podríamos hablar de fe total en los instintos. Ello se corresponde con un vitalismo que se configura en su torrencialidad narrativa, en una especial actitud ante lo erótico, que discurre entre la compulsión, la agresión y el idealismo (...) La filosofía profunda, la poética vital del escritor han variado muy poco a lo largo de su dilatada trayectoria».



## OTRAS OCUPACIONES

Además de lo dicho, Ramón Sender, en su calidad de redactor de *El Sol*, tuvo que atender a otros requerimientos de muy diferente índole. Ya hemos invocado el testimonio del redactor jefe del diario, Carlos de Baráibar, según el cual Sender era (al menos en diciembre de 1927) uno de los más asiduos editorialistas del prestigioso periódico, junto a Fernando García Vela, Félix Lorenzo, Rodolfo Viñas, José Díaz Fernández, Ruiz Manent, Rodríguez de León y el propio Baráibar.<sup>363</sup> Aparte de esta dedicación anónima, que denota sin duda la prelación de que gozaba el aragonés en el organigrama de *El Sol* así como la proximidad de planteamientos entre el periodista y el diario, llevan la firma de Sender reportajes, entrevistas y varios artículos.

Por otro lado, no es fácil desvelar algo de su necesariamente amplia labor anónima. No obstante, de acuerdo con su propia confesión, Sender cubrió, por ejemplo, la muerte de Pablo Iglesias, acaecida el 9 de diciembre de 1925 y recogida en *El Sol* mediante informaciones sin firma. Así lo recordaba, en efecto, en su *Álbum de radiografías secretas*, donde evocaba detalles que pueden comprobarse en los reportajes que dedicó *El Sol* al acontecimiento, por ejemplo la presencia de Julián Besteiro y otros dirigentes del PSOE en el velatorio.<sup>364</sup>

Poco después, un nuevo reportaje hizo, como ya dijimos, que la firma de nuestro autor se estampara por primera vez en las páginas del diario. Fue a principios de marzo de 1926, cuando se extendió el rumor de que José María Grimaldos, natural de Tresjuncos (Cuenca), a quien presuntamente dos coterráneos habían asesinado en agosto de 1910 en Osa de la Vega, había reaparecido. Mientras tanto, los acusados habían pagado ya con más de diez años de cárcel. Sender, como «enviado especial» de *El Sol*, se desplazó enseguida al lugar de los hechos, antes incluso de que se confirmaran las primeras informaciones. Desde allí remi-

363. Pedro MASSA, «*El Sol*, su director y su redacción», cit., entrevista con Félix Lorenzo y Carlos de Baráibar.

364. Ed. cit., pp. 244-246. Escribía aquí Sender: «Recuerdo que pregunté de una manera impertinente, según correspondía a mi edad, quién sería el nuevo presidente del partido y Besteiro, extrañado, señaló con la mano el cadáver y ladeó la cabeza. Quería decir que no era el momento ni el lugar para hablar de aquello».

tió sus escritos, publicados en las portadas y contraportadas del periódico entre el 6 y el 10 de marzo de 1926 bajo el título genérico de «El muerto resucitado» (el caso sería conocido más tarde como «El crimen de Cuenca»); después el reportaje constituiría la base de su novela *El lugar del hombre* (1939) y de la versión definitiva de la misma, *El lugar de un hombre* (1958).<sup>365</sup>

En su momento, las secuelas de los hechos perduraron en la prensa hasta mucho después. La información del suceso supuso un gran éxito periodístico para *El Sol*, que hacía constar, por ejemplo, cómo coincidía el regreso de su enviado especial con el momento en que «algunos colegas» mandaban a sus informadores (11-3-1926, p. 8) y que debió de convertirse, sin duda, en la gran referencia periodística en lo referente al caso, según el propio diario se ocupaba de subrayar (10-3-1926, p. 1): «Ya no existe ninguna duda acerca de la personalidad de Grimaldos. Se confirman plenamente las informaciones de *El Sol*». Por otra parte, el reportaje constituyó también un «triumfo personal» para Sender, tal como registraba el mismo periódico:

Nuestro compañero ha obtenido un triunfo personal en su labor y ha ofrecido a los lectores de EL SOL una información completa de lo sucedido, desvaneciendo las dudas que existían sobre la identidad de Grimaldos y poniendo de relieve la inocencia de los que sufrieron todas las torturas al ser considerados como autores de un repugnante crimen.

Al salir de Tarancón nuestro querido compañero Sr. Sender fue cariñosamente despedido por numerosas personas de la localidad que se habían citado allí con este fin. (11-3-1926, p. 8)

Parece evidente que el periodista, además de contribuir decisivamente al esclarecimiento de lo sucedido —«periodismo de investigación», diríamos hoy—, pues incluso paseó a Grimaldos por las calles de Osa de la Vega con el fin de que los convecinos de los acusados se convencieran definitivamente de que no había existido tal crimen, pretendía con su reportaje advertir contra posibles excesos de Martínez Anido, entonces ministro de la Gobernación —y que tanto se había significado pocos años antes en la represión de los sindicalistas catalanes—, y contra los del propio Primo de Rivera, quien, con el afán de mantener el orden público, había decidido al poco de acceder al poder «varias acciones ejemplares», en expresión de M.<sup>a</sup> Teresa González Calbet.<sup>366</sup> De hecho, el descubrimiento de este

365. Que sepamos, dio cuenta por primera vez de la existencia de este reportaje Donatella PINI MORO en su reseña «Patrick Collard, Ramón J. Sender en los años 1930-1936», *Rassegna Iberistica*, 17 (settembre 1983), pp. 75-80. Posteriormente aludió de nuevo la estudiosa italiana al reportaje de Sender en «Il capro espiatorio nel *Lugar de un hombre* di Ramón J. Sender», E. MARCOLA y L. MARCHESELLI (eds.), *Il segno del soggetto*, Trieste, Editre, 1989, pp. 149-166. A su vez, Patrick COLLARD, en la citada obra (p. 33), hizo notar cómo el artículo de SENDER, «Recordando lo de Osa de la Vega. Diez años después» —*La Libertad* [Madrid] (28 de julio de 1935), pp. 1-2— era «un fiel resumen con anticipación, de lo que iba a ser, cuatro años más tarde, la novela *El lugar del hombre*». Por nuestra parte, hemos cotejado el reportaje senderiano con la novela de 1958 en el artículo «Ramón J. Sender en los años veinte: detalles de un aprendizaje», *Alazet*, 4 (1992), pp. 133-153.

366. *Op. cit.*, p. 208.

caso animó a airear otras situaciones semejantes. Ya el día 6 de marzo, cuando comenzaba a publicarse el reportaje de Sender, *El Sol* daba cuenta de «otro error judicial» ocurrido en Cella (Teruel) y poco después se denunció otro en Vigo. Por otro lado, la dimensión política que adquirió la información del caso fue subrayada por el propio diario cuando en uno de sus editoriales (14-3-1926) aseguraba que los sucesos habían separado a la prensa de izquierdas y a la de derechas.

En 1935, Ramón J. Sender, ya desde las páginas de *La Libertad*, venía a completar de algún modo su reportaje con detalles que en el momento de los hechos no habían podido ser mencionados: las torturas que provocaron la confesión en falso de los acusados y las rivalidades políticas entre los caciques de la zona, que propiciaron que Valero y León fueran denunciados y condenados («Diez años después. Recordando lo de Osa de la Vega», *La Libertad*, 28-7-1935):

La censura de Primo de Rivera impidió decir entonces lo principal: por qué León y Valero llegaron a declararse autores del asesinato de Grimaldos (...) en los factores que determinaron la acusación contra Valero y León Sánchez tenía no poca parte el caciquismo político y los manejos electorales entre Tresjuncos, Osa de la Vega y Villaescusa.

En 1926, el reportaje ofrecía una frescura inusual. A las pocas líneas de su primera entrega leemos, por ejemplo: «Nuestra impresión es que José María Grimaldos es un anormal, quizá un idiota» (6-3-1926). Básicamente, el periodista hacía uso ya de los procedimientos con que confeccionaría en 1933 su famoso reportaje sobre la matanza de campesinos en Casas Viejas a cargo de la Guardia de Asalto: así, la pretensión deliberadamente persuasiva de la información o la alternancia entre la relación objetivista de los hechos y el enjuiciamiento de los mismos, concepción periodística que situaba el trabajo de Sender de 1926 en la línea del reportaje entendido ya en sentido actual, un tipo de reportaje que busca superar la contraposición entre periodismo descriptivo y de opinión y que fue configurado a mediados de la década de los veinte —cuando se consolidó el *interpretative reporting* norteamericano merced, sobre todo, al semanario neoyorquino *Time*, creado en 1923—,<sup>367</sup> en estricta coincidencia, se puede decir por tanto, con las entregas senderianas. Además, salvo excepciones —como la que nos ocupa— no se cultivó este tipo de reportaje en España hasta la postguerra.<sup>368</sup>

No obstante, hay que tener en cuenta algunos precedentes significativos en este sentido. Por ejemplo, el de los escritores y periodistas estadounidenses —los llamados *muckrakers*— que a principios de siglo persiguieron la corrupción

367. J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS —*Curso general de redacción periodística*, ed. cit., p. 346— ha señalado cómo el talento del *Time* neoyorquino produjo un estilo periodístico, del que cabe destacar, de acuerdo con Frank L. Mott, «el concepto de organización redaccional, el laconismo expresivo y una nueva dimensión práctica del tema de la objetividad». De este «nuevo lenguaje periodístico», de este «nuevo modo expresivo», según escribe Martínez Albertos, surgió en 1923 el *interpretative reporting*.

368. Así lo sostiene Josep M.ª CASASÚS —*Lliçons de periodisme en Josep Pla*, Barcelona, Destino, 1937, p. 93—, para quien Josep Pla es en este sentido un avanzado, un maestro, entre otras cosas porque practicó este nuevo modelo de reportaje desde mediados de los años veinte.

política y económica con un acentuado sentido de denuncia, para lo que se sirvieron de recursos propiamente periodísticos —abundancia de datos, observación directa de los hechos, afán de veracidad—, al lado de otros de corte más bien literario —creación de un ambiente, construcción de un hilo argumental, transcripción de diálogos, interpretación de lo referido—. Son las pautas que siguieron, en efecto, Upton Sinclair —a quien Sender dedicó un artículo necrológico—,<sup>369</sup> John Reed —autor de reportajes tan conocidos como *Insurgent Mexico* (1914) o *Ten Days that Shook the World* (1919)—, Theodore Dreiser, Jack London y en general quienes publicaron en la revista *The Masses* (1911-1917), o, poco después, John Dos Passos, de quien hay que destacar su *Manhattan Transfer* (1925), combinación paradigmática de procedimientos periodísticos y literarios, o el reportaje en defensa de Sacco y Vanzetti publicado en *The New Masses* en 1926.<sup>370</sup>

Por otra parte, no parece ajeno el cultivo en España de la modalidad periodística que tratamos a la difuminación de la divisoria entre novela y ensayo (narración y crítica) llevada a cabo por la llamada Generación del 98 —recuérdese, por ejemplo, *El árbol de la ciencia* (1911)—. Como tampoco ha de olvidarse, en el mismo sentido, el tradicional y abundante uso de la «crónica», especialmente desde el resurgimiento de la prensa en la década de los ochenta, género definido en 1906 por un temprano teórico del periodismo, R. Mainar, como «la información comentada y es el comentario como información».<sup>371</sup>

Por su parte, Sender en 1926 no escatimaba ingredientes propiamente novelescos, como el llamado estilo indirecto libre, con el fin de evidenciar con toda su crudeza la situación de los acusados. Así, a León Sánchez le atribuía las siguientes reflexiones (6-3-1926):

Los doce años de inacción estéril no pueden compensarse con nada. Querría que le devolvieran ese tiempo perdido para sembrarlo de esfuerzos. Sus brazos lo necesitan. ¿Dónde están los árboles que él hubiera plantado, los surcos que hubiera abierto, las reses que hubiera criado? (...) ¿Quién le da eso? ¿Quién puede dárselo? Lo demás no le interesa.

A nuestro entender, tanto estos recursos de orden literario como la utilización deliberada de la subjetividad resultarían fomentados, de algún modo, por el afán didáctico de escritores y periodistas a la hora de dirigirse a un público de deficiente educación sociopolítica y de escaso bagaje cultural, al que se quería decididamente orientar y cuya interpretación de los hechos habría de ser, por tanto, inducida en lo posible por los autores. Algo de esto último manifestaba, en efecto, en 1930 un fino estudioso del periodismo, Alfonso Ungría:

369. «En recuerdo de Upton Sinclair», *Comunidad Ibérica*, 38 (enero-febrero de 1969), pp. 31-32.

370. Para dar cuenta de las aportaciones de estos autores hemos seguido a Lluís-Albert CHILLÓN, *Literatura i periodisme*, València, Universitat de València, 1993, pp. 76-87.

371. Cit. por G. MARTÍN VIVALDI, *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo, 1987<sup>†</sup>, p. 127.

El estilo periodístico es claro, sintético, persuasivo, pedagógico (...) Presupone en el lector escasa cultura y pocas ganas de leer. Ésta es la razón por la cual una de las más preciadas cualidades de estilo de un periodista es la amenidad.<sup>372</sup>

En otro sentido, y volviendo a nuestro autor, hay que señalar la notable coincidencia, tanto en el desarrollo argumental como en los detalles de ambientación, de la novela de 1939 y 1958, *El lugar de un hombre*, con el mencionado reportaje de 1926,<sup>373</sup> si bien infligía el autor a la novela una dimensión filosófica, más aún en la versión de 1958 que en la de 1939<sup>374</sup> —el incalculable peso humano que cobija incluso la persona más insignificante—, que no existía, claro está, en el reportaje. Por lo demás, tanto el Sender periodista como el novelista basaban la narración de los hechos, en buena medida, en la captación del detalle o de la anécdota como síntesis de realidades más amplias, en una aprehensión de la realidad susceptible de despertar perplejidad en el lector<sup>375</sup> y, por supuesto, como señalaba el propio escritor al hablar de sus objetivos como novelista, en «discriminar y no decir sino cosas interesantes. Es decir, no ser aburrido».<sup>376</sup>

Ya en otro orden de asuntos, decíamos más arriba que Sender firmó varias entrevistas en *El Sol*. Por nuestra parte, cuando menos, hemos localizado siete, si bien, como señala Jesús Vived,<sup>377</sup> es probable que otras de tema hispanoamericana-

372. *Grandeza y servidumbre de la prensa*, Madrid, Editorial España, p. 60.

373. Hemos cotejado —como ya dijimos— el reportaje «El muerto resucitado» y la novela *El lugar de un hombre* en su versión definitiva (1958) en «Ramón J. Sender en los años veinte: detalles de un aprendizaje», art. cit., pp. 144-149. Por otro lado, también Baroja siguió en ocasiones un método creativo semejante, según su propia confesión —«Reportajes. Explicación», *Obras completas*, VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1949, p. 1103—: «He escrito bastantes reportajes, la mayoría con la idea de que me sirvieran de fondo de un libro novelesco». Y, con una pretensión básicamente de denuncia, Valle-Inclán retomó como es sabido en *La hija del capitán* (1927 y 1930) abundantes detalles de los reportajes que acerca del asesinato de Rodrigo Jalón publicaron Francisco Serrano Anguita y José Quílez en *España Nueva* a lo largo de 1913, los cuales contribuyeron decisivamente al esclarecimiento de los hechos. Por otra parte, M.<sup>a</sup> Cruz SEOANE ha señalado —*Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983, p. 297— que en la década de los ochenta apareció «el tratamiento sensacionalista de los “sucesos” (...) El suceso sensacionalista viene a desplazar al folletín en la atención de los lectores». No obstante, no se puede decir que *El Sol* explotara deliberadamente la dimensión sensacionalista del caso Grimaldos, más bien presentaba su trabajo como una seria labor de investigación.

374. Donatella PINI MORO, «Le due edizioni de *El lugar de un hombre* di Ramón J. Sender: México, 1939-1958», AA. VV., *Ecdotica e testi ispanici*, Verona, Università degli Studi di Padova, 1982, pp. 159-182.

375. La interrelación entre periodismo y literatura en la producción senderiana queda así mismo de manifiesto, como ya hemos advertido, en *El verdugo afable*, según ha demostrado recientemente Jesús VIVED, «*El verdugo afable* de Ramón J. Sender y el “crimen del expreso de Andalucía”», art. cit. Resulta evidente, según J. Vived, que Sender retomó con ciertas variaciones en el inicio de su relato algunos detalles que aparecieron en *El Sol* al dar cuenta del «crimen del expreso de Andalucía».

376. Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 105-107.

377. «Sender y América», art. cit., p. 146. Entrevistas no firmadas, atribuibles a Sender, señala Jesús Vived dos en 1925, a los escritores chilenos Moisés Poblete Troncoso y Armando Donoso, una al embajador de Argentina en España Carlos Estrada (junio de 1927), otra al embajador colombiano Jorge Vélez (junio de 1928) y otra al embajador chileno y escritor E. Rodríguez de Mendoza, de la que no indica fecha. Posiblemente también sería Sender —como da por seguro Jesús Vived— el autor de una

no sin firmar se debieran también al autor. De las firmadas, todas excepto la primera estaban relacionadas con lo americano y la posición internacional de España: «El autor y su libro. Ángel Ossorio y el fascismo; confidencias sobre la educación jurídica» (9-8-1928); «Una conversación con Américo Castro» (23-1-1929), «Unas palabras del señor Sivori» (22-5-1929), «Informaciones de *El Sol*. Enrique Larreta en Madrid. Hablando con el autor de *Zogoibi*» (25-5-1929), «Filipinas y España. El jefe del nacionalismo filipino. El señor Osmeña regresa a Norteamérica» (21-6-1929) —las tres últimas con caricatura de Bagaría—, «Nuestras informaciones. El Sr. Ríos Gallardo en Madrid: Breve charla con el ex ministro de relaciones exteriores de Chile» (1-10-1929) y «Viajeros ilustres. Hablando con el ex presidente de la Argentina, Sr. Alvear» (12-4-1930).

Sender entrevistó a Ángel Ossorio (9-8-1928) con motivo de la publicación de un nuevo libro del político maurista, ex ministro y reconocido abogado: *Un libro del abate Sturzo*. Pero, además, Ossorio y Gallardo era un personaje con otros atractivos para ser entrevistado, entre otras cosas porque se había situado desde un principio entre la oposición a la Dictadura, ya que cuando Primo de Rivera accedió al poder presidía el Ateneo de Madrid y como tal manifestó su rechazo a la nueva situación en el discurso de inauguración del curso ateneísta;<sup>378</sup> poco después, dado que continuaron las muestras de desacato, la «docta casa» fue clausurada. En la entrevista con Sender, el libro recién publicado acabó siendo un mero pretexto para una distendida conversación dedicada especialmente a las novedades bibliográficas; así, Ossorio enumeraba entre sus «lecturas de verano» títulos como *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán, sobre el Méjico posterior a Porfirio Díaz; *Notas de una vida*, de Romanones; *Nacionalismo e hispanismo*, de Gómez de Baquero; *La mujer moderna y sus derechos*, de Carmen de Burgos, o *La trahison des clerics*, de Julien Benda, etc.

Américo Castro acababa de regresar de América, donde había dictado numerosas conferencias, cuando fue entrevistado por Sender (23-1-1929). Castro había visitado Méjico, Cuba y Puerto Rico y exponía ante el periodista de *El Sol*, quien ponderó debidamente los méritos de su entrevistado, las impresiones que

entrevista sin firma con Fernando de los Ríos —«Hablando con Fernando de los Ríos a su regreso de América», *El Sol* [Madrid] (22 de octubre de 1928), p. 8—, mencionada por el propio Sender en *El problema religioso en Méjico*, ed. cit., pp. 227-228.

378. Á. OSSORIO Y GALLARDO, *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 71-81; G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *op. cit.*, p. 52. Por otra parte, Sender y Ossorio eran viejos conocidos, según señalaba el propio político en la entrevista. Jesús VIVED ha recogido en su antología —Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., pp. 29-31— un artículo del jovencísimo escritor publicado en 1919 en *España Nueva*, de Madrid, en el que criticaba a Ossorio, entonces ministro de Fomento. Piensa Jesús VIVED —*ibid.*, p. XLVI— que Sender conocía al político conservador debido a que éste fue diputado por el distrito electoral de Caspe entre 1903 y 1920, mientras que el padre de Ramón J. Sender ejerció como secretario del Ayuntamiento de dicha localidad entre 1916 y 1919. Ello explica, como apunta Jesús VIVED, que Sender escribiera en *Crónica del alba* —I, ed. cit., p. 217— que en el Ateneo de Madrid, durante su primera estancia en la capital, «escribía terribles alegatos contra el ministro de Fomento, que era amigo de mi padre».

traía acerca del grado de hispanismo detectado, así como del panorama cultural de cada uno de estos países. De Méjico, por ejemplo, destacaba el grupo aglutinado en torno a la revista *Contemporáneos*, mientras que censuraba «El arte al servicio de la revolución», de Diego Rivera. Con Juan B. Sivori, presidente de la delegación argentina en las sesiones del Congreso de la Unión Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones celebrado entonces en Madrid, hablaba sobre todo el periodista del «punto principal del programa de la Delegación argentina»: la doctrina de Monroe. En contra de lo previsto inicialmente, Sivori había logrado que el citado punto fuera incluido para su discusión en la Asamblea.

Un talante más distendido mostraba Sender al carearse con Enrique Larreta (25-5-1929), autor del libro que tanto había admirado en su temprana juventud *La gloria de don Ramiro* (1908)<sup>379</sup> y cuya novela más reciente era entonces *Zogoibi* (1926), a la que se aludía ligeramente en la entrevista. La conversación consistió más bien en la libre disertación del novelista acerca de temas diversos como la radical diferencia en los modos de vida de anglosajones y latinos o la belleza de Madrid. Es el único caso en el que el entrevistador manifestaba un cierto deseo de subrayar su propia presencia mediante un discurso provisto de «voluntad de estilo»:

Una corta espera en el patio del Hotel Ritz con Bagaría y Sancha. El conserje, teléfono en mano, advierte que el Sr. Larreta no se ha levantado todavía. Son las diez y media. El reportero recuerda que el ilustre escritor dijo amablemente al pedir hora: «Desde las ocho por la mañana, cuando usted quiera», y anota en sus cuartillas: «El Sr. Larreta cree en la conveniencia y hasta en la belleza de madrugar, pero no madrugá».

Las entrevistas que restan versaban sobre asuntos políticos de orden internacional y en ellas reaparecían ideas o posiciones que ya percibimos en el Sender reseñista. Por ejemplo, ante el jefe del movimiento nacionalista filipino, Sr. Osmeña, Sender incidía en las incómodas relaciones de Filipinas con los Estados Unidos (21-6-1929); en referencia al embajador plenipotenciario de Chile, Conrado Ríos Gallardo, Sender subrayaba (1-10-1929) la grata impresión que el diplomático había recibido del pueblo español («lo que más le ha sorprendido y satisfecho de nuestro país es el pueblo. Y especialmente el pueblo madrileño») y en concreto de su «arraigado sentido democrático». Por último, entrevistó Sender al ex presidente de la Argentina, Marcelo T. Alvear (12-4-1930), especialmente reservado ante las preguntas del periodista sobre la reciente crisis política de su país.

Por las mismas fechas apareció en *El Sol* el único artículo senderiano sobre temas hispanoamericanos que hemos localizado, «Los 33 orientales. Un ejemplo de entusiasmo cívico» (15-4-1930, p. 7). Narraba aquí, el ya autor de *Imán* —con innegable dominio a la hora de dosificar la información y de dotarla, por ende, de amenidad—, la historia de los treinta y tres uruguayos que en 1825 avivaron la lucha de su país por la independencia con tal tesón que su empeño condujo a un triunfo sorprendente ante el poderoso Imperio del Brasil. No obstante, el artículo

379. Así lo recuerda Sender en *Solanar y lucernario aragonés*, ed. cit., p. 35.

parecía aludir, ya en el subtítulo («Un ejemplo de entusiasmo cívico») y luego más explícitamente, a la realidad política española, una vez caído Primo de Rivera: el episodio, escribía Sender, «es, además, un ejemplo, de lo que el entusiasmo y la tenacidad significan en las grandes empresas políticas cuando se cuenta con la asistencia de un ambiente, por vaga e indeterminada que ésta sea».

Finalmente, Ramón J. Sender también firmó en *El Sol* varios artículos de viaje, incluidos normalmente en la página semanal «Turismo-viajes». Como ha apuntado José-Carlos Mainer, «A la tarea nacional-burguesa de la Institución Libre de Enseñanza hay que achacar no poco del interés por el pasado vivo y por el paisaje que ha llegado hasta hoy». Es bien sabido que la aqueología y el excursionismo se incluyeron entre las preferencias de los institucionistas, a lo que se sumó, en opinión de Mainer, el gusto modernista por lo natural y por los viajes, de forma que «el paisaje de España cobró casi condición de protagonista literario» —según decía *Azorín* en 1917— y quedó configurada, incluso, «una nada desdeñable literatura de viajes» en la que hay que incluir títulos de Unamuno, *Azorín* o Baroja, entre otros.<sup>380</sup>

Al mismo tiempo, el rápido crecimiento económico que propició la neutralidad en la guerra del 14 favoreció sin duda en los años sucesivos el desarrollo del turismo, que fue animado desde diversos frentes (fabricantes de automóviles, asociaciones turísticas) con sentido lucrativo o cultural y amparado por los diferentes gobiernos de Primo de Rivera, los cuales, tan proclives a las obras públicas, ante la rápida extensión del uso del automóvil procuraron con mediano éxito adecuar los «firmes especiales» a las nuevas exigencias; prueba de ello fue la creación en febrero de 1926 del Patronato del Circuito Nacional de Firmes Especiales.

En el caso concreto de *El Sol*, bien provisto, como dijimos, de institucionismo y afán regeneracionista, todo ello indujo a dedicar una página de tendencia semanal, aunque en realidad de aparición intermitente, a la indicación de rutas o lugares especialmente atractivos para el turismo, así como a editar suplementos con el mismo propósito. En las páginas semanales hemos localizado tres artículos de Ramón Sender: «El Alto Aragón y el turismo» (12-2-1929), «Carta y réplica amistosas: La montaña altoaragonesa y sus devotos visitantes» (19-2-1929) y «En el Alto Aragón. Una hospedería en Ansó» (23-4-1930). Y uno más, «Del Alto Aragón. La montaña y la tierra “baxa”. Notas sobre el hombre de abajo y la mujer de arriba», en un amplio *Suplemento de Turismo-Viajes* (23-4-1930) en el que también colaboraron R. Gómez de la Serna, J. Moreno Villa, Eduardo de Ontañón, M. Fernández Almagro, Gabriel Miró, A. Rodríguez de León o Ballesteros de Martos, entre otros.<sup>381</sup>

Sender no reducía aquí su función a sugerir lugares atractivos para posibles visitantes sino que divagaba sobre la historia y la geografía, apuntaba costumbres

380. José-Carlos MAINER, *La Edad de Plata*, ed. cit., pp. 126-127.

381. Los dos últimos textos citados fueron mencionados ya por Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936*, ed. cit., p. 216. Es posible, por otra parte, que exista algún artículo más de estas características, ya que los suplementos de *El Sol* no siempre se incluyen en las series de consulta del diario.

tradicionales, formas de vida, lugares emblemáticos, talante ético de los habitantes, etc. El último de los artículos nombrados, en concreto, fue percibido por Patrick Collard como una primera aproximación a la «simbología» de lo aragonés que desarrollaría el autor abundantemente después.<sup>382</sup> Ahí insistía Sender en una de sus más resueltas constantes: el deseo de captar expresiones genuinas, de orden cultural o antropológico. El artículo suponía una nueva expresión del primitivismo y de la exaltación de lo ancestral o natural que ya hemos apreciado, especialmente en varias «Notas de la redacción» («El traje regional», 16-1-1925; «La ansotana que vende té», 29-4-1925; «El rito de las tres ánforas», 16-7-1925, o las dedicadas a Alquézar, 23-10-1928 y 25-10-1928):

En la montaña altoaragonesa «tierra baja» —escribía Sender en el texto de 1930— es sinónimo de civilización, aunque con un sentido muy distinto del que la costumbre ha consagrado. Civilizar es en todas partes mixtificar; pero muchísimo más en los Pirineos. La mesa de billar, el vermut y el gramófono llegan allí con aire de reto y de combate. Son las armas del llano, siempre sojuzgado por la montaña, que ahora se rebela contra las dos instituciones pirenaicas sagradas: el pastor y el guerrero. Contra ellos lanza cajas de licor, pedazos de zarzuela y sobre todo gasolina y periódicos.

Después explicaba Sender un «axioma de la tierra alta» que «ha ido adquiriendo un valor casi religioso»: «Muller de na montaña con hombre de na tierra baxa fan casa; muller d'abaxo con hombre d'arriba, casa abaxo». Tras remontarse a «los tiempos heroicos de Carlomagno» y caracterizar el diferente talante del hombre y la mujer según fueran del llano o de la montaña, concluía:

En el matrimonio de mujer de arriba con hombre de abajo se ve que la Reconquista debieron haberla hecho los montañeses para que España fuera lo que queremos. En cuanto al otro —mujer de abajo y montañés—, prolongan ese estruendo de los almogávares, continúan las gestas del Cid sin judíos que presten ya dineros sobre hazañas ni cofres cerrados.

En la segunda posibilidad se congregaban, en opinión de Sender, dos soñadores, dos personas con escaso sentido de la realidad, por lo que el matrimonio estaba abocado al fracaso. A lo largo de su vida, el escritor volvió a plantear en numerosas ocasiones y a explicar con términos calcados el mismo axioma.<sup>383</sup> En 1930,

382. *Ibid.*, p. 34.

383. «Vacaciones. Por la noche en la plaza», *La Libertad* [Madrid] (4 de abril de 1934), p. 1; «El paisaje aragonés, fondo activo», *El Sol* [Madrid] (15 de abril de 1936), p. 5; «Ayer, hoy y mañana», *Ibérica*, 5 (mayo de 1954), pp. 3-4; «Sobre lo colonial y lo castrense», *Ibérica*, 11 (noviembre de 1954), pp. 10-11; «España del castillo y del valle», *CNT*, 21 (marzo de 1958), p. 1, o en «La síntesis del castro y de la almunia», *CNT*, 22 (mayo de 1958), p. 4; «Tierras altas y bajas», *Solanar y lucernario aragonés*, ed. cit. pp. 191-195. En las reelaboraciones de *Siete domingos rojos* y en su forma final, *Las tres sororas*, el autor incorporaba una escena en que se delimitaba sobre el mapa de España la montaña y el llano, lo castrense y lo colonial, respectivamente, de acuerdo al parecer con un criterio inspirado, en primera instancia, en Valle-Inclán, quien, según recordaba SENDER —«Valle Inclán», art. cit., p. 5—, separaba sobre un mapa de España «en dos las ciudades y aldeas según fueran de origen colonial (cultivos, agricultura, ganadería, industrias) o castrense (militar, a la falda de castillos en terrenos estériles)».

esta «simbología» de lo aragonés se fundamentaba en una percepción un tanto mitológica de la montaña y lo montañés. La montaña constituía, para Sender, según hemos visto, un reducto ajeno a la uniformidad impuesta por la civilización, un ámbito donde se conservaba con mayor pureza lo genuino, lo no contaminado, lo acrisolado por el paso del tiempo: «La civilización moderna va borrando diferencias detonantes —leíamos en las «Notas de la redacción» tituladas «El Museo de la ciudad» (18-6-1929)—, el color local se refugia en contadas aldeas de contadas comarcas».

Todo ello es, a nuestro entender, expresión todavía de la reacción que había protagonizado la sensibilidad modernista<sup>384</sup> ante la acelerada expansión de la industrialización y el desarrollo general del capitalismo durante las dos últimas décadas del siglo XIX y que se expresó en concreto en la búsqueda de lugares exóticos, en la creación de mitos como el del «sur», el del «buen salvaje» o el del «buen musulmán»,<sup>385</sup> configurándose una atmósfera que de alguna manera perduró en ciertas manifestaciones vanguardistas mediante un determinado adanismo o una mitificación de lo «remoto en el tiempo».<sup>386</sup>

Por otro lado, al concluir con la labor de Sender en *El Sol* parece pertinente ratificar unas impresiones que Marcelino C. Peñuelas apuntó como casi paráfrasis de declaraciones ya citadas del escritor. Sugería el estudioso que «Probablemente fueron decisivos en su formación los seis años de intensa actividad en la redacción de *El Sol*», donde «tal vez fijó para siempre la cualidad más destacada de su prosa: la sobriedad, naturalidad y precisión».<sup>387</sup> En este periodo Sender tuvo que fijar, en efecto, en su escritura hábitos de impronta periodística (característicos de toda su trayectoria), en los que ya se había iniciado, por otra parte, durante los tres años largos (1919-1923) de variado y abundante periodismo en *La Tierra* de Huesca,<sup>388</sup> y que denotan un sentido de la persuasión y de la capta-

384. Entendida en sentido amplio, es decir, en la orientación que sugiere Ivan A. SCHULMAN —«Modernismo/Modernidad: metamorfosis de un concepto», Ivan A. SCHULMAN (ed.), *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus, 1987, p. 12—, para quien el modernismo «es un fenómeno sociocultural multifacético».

385. Ha estudiado el origen de estas referencias José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD en *El exotismo en las vanguardias artístico-literarias*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 51-89 y 175-230. José M. JOVER —«Introducción» a Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., pp. 22 y 71— percibió «una orientación general hacia el sur por parte del Sender que fija su residencia en Madrid desde comienzo de los años veinte (...) En el conjunto de la obra senderiana de los años treinta hay temas y motivos suficientes, como para sugerir que el sur fue una de las categorías cardinales en el universo mental del Sender de aquellos años». Y citaba Jover la siguiente frase entresacada de *Siete domingos rojos* —ed. cit., p. 428—: «Cuando fracasa algo fundamental dentro de nosotros mismos polarizamos nuestra vida hacia el sur».

386. Guillermo CARNERO, *Las armas abisinias. Ensayos sobre literatura y arte del siglo XX*, Madrid, Anthropos, 1989, p. 87.

387. *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 12.

388. Así puede comprobarse en los escritos del autor que recoge Roger DUVIVIER en «Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: Índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 37-45; en los textos más propiamente perio-



Con sus hermanas en Toledo (1929).

ción del lector —especialmente apreciable en las «Notas de la redacción»— adquirido indudablemente en la cita diaria con el público: rotundidad y concentración expresivas, ausencia de apoyaturas o de términos no absolutamente necesarios, simplicidad sintáctica, una exigente selección de la información o, incluso, la proclividad a convertir la actualidad en materia literaria, aunque esto último ha de entenderse además, según ya hemos advertido, como característica de época.

Todo ello hay que inscribirlo por otra parte en el más amplio proceso de depuración de la prosa grandilocuente y recargada del siglo anterior que, de acuerdo con el testimonio de Jesús Izcaray, era palpable en el periodismo de las primeras décadas del XX;<sup>389</sup> tarea, por otra parte, emprendida ya con notorios resultados por los noventayochistas, como estudió Guillermo Díaz-Plaja.<sup>390</sup>

En lo que concierne a Ramón Sender podríamos argüir como prueba de lo dicho la mayoría de sus novelas publicadas entre 1930 y 1936 —*Imán*, *O. P.*, *Siete domingos rojos*, *La noche de las cien cabezas* o *Mister Witt en el Cantón*—, puesto que con razón José R. Marra-López pudo constatar que «Casi toda su obra en este periodo es un magnífico reportaje animado por una noble intención: testimonio de su tiempo y conciencia revolucionaria».<sup>391</sup> Habría que exceptuar únicamente de esta caracterización global *El Verbo se hizo sexo* (*Teresa de Jesús*) (1931), de la que en su momento ya señaló algún crítico la gran distancia que la separaba de la publicada poco antes, *Imán*.<sup>392</sup>

Resulta verosímil, a nuestro parecer, que la biografía anovelada de la santa fuera diseñada por Sender en años anteriores, tal vez durante la adolescencia,

dísticos de esta misma etapa que ha recopilado Jesús VIVED en su antología *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., o en los diez artículos que publicó el escritor en *El Telegrama del Rif* (1923-1924), incluidos recientemente —como ya anotamos— por Ricardo CRESPO en «Sender en *El Telegrama del Rif*», art. cit., y por Vicente MOGA en su edición de *Cabrerizas Altas (novela)*. *Arabescos. Impresiones del carnet de un soldado (Artículos periodísticos)*, ed. cit.

389. «Periodistas olvidados», *Triunfo*, 724 (11 de diciembre de 1976), p. 51.

390. «El lenguaje generacional», *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951, pp. 185-192.

391. *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963, p. 345.

392. «De su novela guerrera *Imán*, alucinante, a esta mezcla de ironía dramática va un abismo» —ANÓNIMO, «*El Verbo se hizo sexo*. Un nuevo libro de Sender», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (12 de septiembre de 1931), p. 9.— José DÍAZ FERNÁNDEZ —«Una novela de masas», *Luz* [Madrid] (3 de enero de 1933, p. 4— pensaba que el componente social de *O. P.* (*Orden Público*) había sido «neutralizado por otro [libro] de naturaleza distinta *El Verbo se hizo sexo* (biografía de Teresa de Jesús), en el cual predomina una estética artificiosa e intelectualista, impropia de quien aspira a un puesto en el sector de la literatura revolucionaria». No obstante, Gil BENUMEYA presentaba la obra como «libro rebelde» —«Libros rebeldes. Ramón J. Sender, *Teresa de Jesús*», *La Gaceta Literaria*, 116 (15 de octubre de 1931), p. 15.— Según el reseñista el libro representaba «la verdadera rebelión, que es aprender a dominarse espiritualmente para vencer el mal con la negación de él». Por otra parte, la impronta periodística de la novela ha sido subrayada por J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS al calificar la obra de «crónica anovelada» —«Ramón J. Sender y Santa Teresa», *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, Edi-6, 1984, p. 785.

según confesó el autor a Charles Olstad<sup>393</sup> y han recogido varios estudiosos.<sup>394</sup> Ello justificaría que el escritor renegara de su novela muy tempranamente<sup>395</sup> —después decidió sustituirla en sus *Obras completas* por *Tres novelas teresianas*— o explicaría además el influjo evidente, como bien ha señalado J. Rodríguez Puértolas,<sup>396</sup> de *La gloria de Don Ramiro. Una vida en tiempos de Felipe II* (1908), de Enrique Larreta, una de las lecturas preferidas de Sender en los tiempos en que trabajaba en *La Tierra* de Huesca (1919-1923), cuando «el modernismo —según el propio autor— en la prosa y el verso estaba de moda con todos sus vicios decorativos».<sup>397</sup> Parece probable, pues, que el momento de actualidad de que gozó la figura de Teresa de Jesús desde finales de la década de los veinte<sup>398</sup> animara al autor a entregar a la imprenta la obra esbozada en su primera juventud, y ello al parecer sin una reelaboración suficientemente reposada por circunstancias no determinadas con certeza, según hemos anotado.

393. «In a recent letter (july 11, 1960) Sender says that this work was written when he was fifteen or sixteen years old and that it was published without his knowledge or permission», escribía Charles OLS-TAD, *The Novels of Ramón J. Sender: Moral Concepts in Development* (tesis inédita), cit., p. 11, n. 1. En otro lugar, Sender —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 163— recordaba la obra como «una tontería de la adolescencia», como «un ejercicio de instituto» y añadía también que fue publicada sin contar con su consentimiento. Una versión semejante reiteraba en «Antecedentes a *Tres novelas teresianas*» —*Obras completas*, I, Barcelona, Destino, 1976, pp. 577-578—. No obstante, el «Prólogo» del autor a la novela —*El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Madrid, Zeus, 1931, pp. 7-9— desmiente el hecho de que fuese ajeno a la publicación del libro.

394. Jesús VIVED, «El primer Sender», «Introducción» a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., pp. XXIV-XXXI; FRANCISCO CARRASQUER, *Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 207-208; CHARLES L. KING, *Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 62. J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS —cit., pp. 785-786— piensa, sin embargo, que Sender debió de escribir su obra poco antes de su publicación, aprovechando un momento propicio para la bibliografía teresiana, de la que cabe destacar *Santa Teresa y otros ensayos* (1929), de Américo Castro, cuyo enfoque del personaje sigue Sender.

395. Fernando CASTÁN PALOMAR —*Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico*, ed. cit., pp. 497-498— en la temprana fecha de 1934 decía que Sender había escrito la obra «perseguido por la policía y reclamado “por delitos de lesa Majestad” por varios Juzgados»: «Sender ha hablado con desdén de esa obra de la que culpa a la brigada político-social que le obligó a escribir bajo el apremio económico “cualquier cosa para el editor”». También Gil COMÍN GARCALLO —«Lo que va de ayer a hoy. Ramón Sender (Premio “Planeta” 1969)», *El Noticiero* [Zaragoza] (9 de noviembre de 1969), p. 10— recordaba que «a Sender [*El Verbo se hizo sexo*] no le gustaba nada hace cuarenta años». Ambos testimonios confirman, pues, que las circunstancias en que apareció la obra fueron, de un modo u otro, anómalas.

396. Cit., p. 786.

397. *Solanar y lucernario aragonés*, ed. cit., p. 35. También Jesús VIVED ha recalcado recientemente —«El primer Sender», «Introducción» a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., pp. XCI-XCII— la afición de Sender por la citada novela modernista.

398. Además del mencionado ensayo de Américo Castro escribieron sobre Teresa de Jesús por las mismas fechas Azorín, Ramón Gómez de la Serna, Teófilo Ortega, Novoa Santos o J. Tamayo Rubio —Guillermo DÍAZ-PLAJA, «Clínica y empíreo (Sobre Santa Teresa de Jesús)», 1931, recogido en *Vanguardismo y protesta*, ed. cit.



II. PERIODISMO DE COMBATE:  
RAMÓN J. SENDER EN LOS AÑOS  
1930-1939



## LA NUEVA DÉCADA: NUEVA ESPAÑA E IMÁN

En todas partes se adivina la misma interrogación: «¿Qué va a pasar aquí?». A la hora de ahora, el balance de situación frente a la senda del nuevo régimen nos da un saldo que se concreta en el mismo interrogante: ¿Se ha redimido España? ¿Qué va a pasar aquí?

Con semejante apremio se expresaba Juan Castrillo en 1930, en su obra *¿Se ha redimido España? Balance de la Dictadura. La senda del nuevo régimen*, donde poco antes había dibujado un «balance» nada alentador del periodo primorriverista:

Un ejército dividido. La burguesía acobardada. La masa obrera, silenciosa. Los intelectuales, enfrente. La Hacienda, en déficit y aplazando pagos. El oro del banco de España, en tren de combate. La industria, *en panne*. Los monopolios, en aumento (...) La Monarquía sufriendo de rechazo los errores de la Dictadura. Los viejos partidos, triturados por la rueda del molino dictatorial.<sup>399</sup>

Desde unos años antes, la nueva década había despertado cierta conciencia de reto histórico. Sin duda, las circunstancias nacionales e internacionales invitaban a acudir a la cita de 1930 con un bagaje de presagios. La Unión Soviética, Italia, donde el fascismo se había establecido en el poder en 1925, y Alemania, con el nacionalsocialismo en clara expansión, actuaron para los intelectuales españoles, según la expresiva comparación de Jaime Brihuega, «como una especie de segundas conciencias; algo así como tres pantallas en las que se van a proyectar, en imágenes sobrepuestas, las discusiones y proyectos de la vida española».<sup>400</sup> En 1927, Antonio Espina, al comentar las interpretaciones de Ernest Robert Curtius y Franz Roh sobre las circunstancias del presente, había anunciado con retórica milenarista, pero con evidente intuición, «el rumor sostenido del tropel a venir»:

(Tocan a vísperas). A vísperas del año 30. No olvidemos que el gran ritmo secular de la cultura moderna culmina alrededor de los años 30. Entre 1630 y 1640, aparecen el neoclasicismo y *El Cid* y el *Discurso del método*. Desde 1730 hasta la revolución

399. Cit. por Jordi CASASSAS, *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 279.

400. *Las vanguardias artísticas en España 1909-1936*, ed. cit., p. 450.

francesa, es el racionalismo, el enciclopedismo, Voltaire y Rousseau. En 1830, los románticos, *Hernani*, la Europa sentimental... ¿Qué nos reservará nuestro difícil 1930?<sup>401</sup>

En este sentido, hay que registrar como síntoma el que, poco antes de la emblemática fecha, Ortega y Gasset iniciara en los «folletones» de *El Sol* la publicación de *La rebelión de las masas* (24-10-1929), mientras que Rafael Alberti fechaba, no menos significativamente, su *Elegía cívica* el 1 de enero de 1930. Por su parte, Ramón Sender, en junio de este mismo año, advertía: «No se piense que el tiempo de ahora se mide por lustros ni décadas, ni menos por escuelas literarias. Se mide por jornadas obreras». <sup>402</sup> A la vez, la encuesta de *La Gaceta Literaria* sobre la vanguardia (iniciada en el n.º 83, 1-6-1930), preparada por Miguel Pérez Ferrero, confirmaba, como es sabido, la conclusión de la aventura vanguardista si se entendía ésta como desarrollo de una estética «purista». Y Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo* (diciembre de 1930) apuntaba con firmeza los «Objetivos de una generación», la suya:

Hay que insistir en la idea de que nuestra generación tiene un deber imperioso y explícito que cumplir. Pocas fechas en la historia habrán aparecido tan estimulantes para el hombre español como ésta de 1930. Es el momento de liquidar un pasado que angustiosamente pesa sobre nuestro país, aunque éste siga sin enterarse de la abrumadora carga. (...) la generación actual tiene el deber de obligar a nuestro país a que se coloque en la línea de los pueblos que se han sabido forjar una civilización política.

Enumeraba a continuación el escritor salmantino las circunstancias históricas que habían configurado a «los hombres de 1930»: la guerra europea, el hundimiento de los imperialismos, el triunfo del socialismo, del maquinismo y del razonamiento lógico, la democratización de la vida:

¿Podrán resignarse a que nada de esto rija en su país porque las viejas oligarquías, como esqueletos de elefantes, continúen en pie por la inercia y la indiferencia de una gran parte de la sociedad española?

Yo creo que no. Y creo, además, que la presente generación no encomendará esta obra al sufragio. El sufragio es instrumento de una política radicalmente distinta, la que hay que derrocar precisamente. Sólo podrá salvarnos una revolución, no sólo contra el régimen y el Estado sino contra la actual sociedad española.<sup>403</sup>

Al evaluar la producción literaria del año, T. Seral y Casas consignaba con desagrado «El quietismo de los jóvenes con anhelos renovadores que por haber

401. «Vísperas del año 30», *El Sol* [Madrid] (10 de noviembre de 1927), p. 1. Este escrito, modificado, sirvió posteriormente para anunciar a la prensa la aparición de *Nueva España*. El nuevo texto, firmado por los tres primeros directores de la publicación —Espina, Díaz Fernández y Adolfo Salazar— fue recogido por *El Sol* y después reproducido por J. ESTEBAN y G. SANTONIA, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, ed. cit., pp. 23-24.

402. «Diatriba del arte puro», *Mañana. Revista obrera*, 2 (junio de 1930), p. 14.

403. Ed. cit., pp. 95-98.

sustraído toda la atención de las editoriales los libros bélicos y revolucionarios, han dejado al año 30 sin perfiles pintorescos». <sup>404</sup> En tésitura semejante, Francisco Ayala, en su artículo «Literatura política en 1930», afirmaba que «Tras la atonía de los años anteriores, en que el Dictador se había concedido de hecho el monopolio de la producción política (sí que con frecuencia literaria), el año 1930 ha sido, como podía haberse esperado, pródigo en obras del género. Tanto que apenas nos será dado entresacar de su fronda los más característicos frutos». <sup>405</sup> Al mismo tiempo, Pérez Ferrero registraba «La decadencia de las revistas de literatura pura»:

*Mediodía* (Sevilla), *Litoral* (Málaga), *Papel de Aleluyas* (Huelva), *Verso y Prosa* (Murcia), *Meseta* (Valladolid), *Parábola* (Palencia), *Manantial* (Segovia); todas estas revistas de un nuevo renacimiento literario, han confirmado su desaparición. Y con ellas las dos publicaciones, limitadas, pero a cuya falta ya no era fácil acostumbrarse, *Carmen* —para la poesía— y *Lola* —para la ironía—. <sup>406</sup>

En tal coyuntura, *Nueva España* (1930-1931) significó, como bien se sabe, el empeño más serio entre la Dictadura primorriverista y la República por articular, desde una perspectiva amplia, a los intelectuales de izquierdas y por involucrarlos en la dinámica social:

Hemos hecho una revista que cubre toda el ala ideológica de las izquierdas y que reúne en sus páginas los temas más eficaces y urgentes en la lucha política y literaria de nuestro tiempo. <sup>407</sup>

La publicación, dirigida, en un principio, por Antonio Espina, J. Díaz Fernández y Adolfo Salazar (sustituido, enseguida, por Joaquín Arderius) y con un variado cuadro de colaboradores dentro de la izquierda (Isidoro Avecedo, Julián G. Gorkin, Alardo Prats, Julián Zugazagoitia, Sender, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, Antonio de Obregón, etc.), aglutinó en su aparición una doble y significativa coincidencia a la que parece aludir el propio título. Por una parte, *Nueva España* salió a la calle (30-1-1930) quince años justos después de la revista de Ortega *España* (publicada entre el 29 de enero de 1915 y el 29 de mayo de 1924). Por otro lado, *Nueva España* nacía dos días después de la dimisión de Primo de Rivera y en coincidencia con la toma de posesión del nuevo presidente del Consejo de Ministros, el general Dámaso Berenguer, el 30 de enero. Ya en el proceso, pues, de la «dictablanda», el principal objetivo político de *Nueva España* fue la instauración de la República y, de hecho, la revista desapareció en junio

404. «Comentarios epidérmicos. Amorismo del 30», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (24 de diciembre de 1930), p. 9.

405. «Literatura política en 1930», *La Gaceta Literaria*, 97 (1 de enero de 1931), p. 9.

406. «Perfil de revistas en 1930. Las hojas que se han ido y no vuleven», *La Gaceta Literaria*, 97 (1 de enero de 1931), p. 17.

407. *Nueva España*, 14 (1 de septiembre de 1930), p. 1.

de 1931, al poco de proclamarse el nuevo régimen. Aquí escribió, además, algunos de sus últimos artículos Fermín Galán, considerado después el primer mártir de la Segunda República, y a cuya figura *Nueva España* dedicó un número monográfico (n.º 31, 13-2-1931). En otro sentido, como escribe Víctor Fuentes, «Acercar el arte a las masas, hacer un arte para las masas, incorporar las masas a la literatura, es el imperativo ideológico y estético que se repite, una y otra vez, en la revista». <sup>408</sup>

Sender colaboró en los cuatro números iniciales de la publicación. En el primero insertó unas breves notas tituladas «La vida en Hispanoamérica» (p. 4), donde daba cuenta de la actualidad política en Argentina, Colombia y Méjico. El autor actuaba más como informador que como intérprete o analista político y se limitaba a predecir el éxito de Irigoyen en las siguientes elecciones presidenciales en la Argentina o a constatar la acre lucha por el poder entre el partido liberal y el conservador en Colombia. No obstante, al ocuparse de unas discutidas declaraciones del presidente mejicano recientemente elegido, Ortiz Rubio, continuador de la enseña revolucionaria, resurgía el especialista en política mejicana que era Sender para paliar la repercusión desfavorable de unas declaraciones del presidente mejicano en las que se había mostrado partidario de la Unión Panamericana, «criterio extraordinariamente grato a Washington», según Sender, en oposición al hispanoamericanismo. De cualquier modo, estos apuntes senderianos, «La vida en Hispanoamérica», parecen motivados, sobre todo, por el deseo del autor de no ser ajeno al nacimiento del proyecto cultural y político llamado *Nueva España*.

En la entrega siguiente (n.º 2, 15-2-1930), colaboraba con un escrito de difícil clasificación e indudables pretensiones, el ya aludido «Interrogante de Panait Istrati en Toledo». Disertaba aquí Sender sobre el novelista rumano con la excusa de haberlo encontrado casualmente en Toledo, de modo que el texto es básicamente un ensayo aunque apoyado (sin duda en busca de amenidad) en un débil

408. *La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., p. 55. M. TUÑÓN DE LARA —«La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 408— ha señalado una primera etapa en la trayectoria de la revista, hasta el Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), en la que «parece evidente la proclividad» hacia el Partido Republicano Radical Socialista; sin embargo, las colaboraciones demuestran a la vez que «la homogeneidad ideológica apenas existía». Por su parte, FERNÁNDEZ ARMESTO —«La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España», *Bolchevismo*, 1 (11 de marzo de 1932), pp. 36-37— subrayaba así mismo el talante ecléctico que definió a *Nueva España*, si bien, dada la perspectiva del autor, no ha de extrañar que destacara la labor de los escritores comunistas: «Durante la Dictadura de Primo de Rivera se consideró literatura revolucionaria a toda la literatura que estaba contra el régimen constituido. Es decir, a la literatura revolucionaria la determinaba y unía una negación. Pertenecían a su frente todos los escritores burgueses rebeldes, sin ligazón más trascendental que la de la rebeldía. El órgano supremo de esta tendencia fue la revista *Nueva España*, en la que colaboramos los jóvenes escritores comunistas en primera línea, y tras nosotros, todo un marasmo confuso de simpatizantes».

hilo argumental que entrelaza a tres personajes: el narrador (en primera persona), su acompañante e interlocutora, «una muchacha extranjera», de Polonia, y el propio Istrati, con quien intercambian aquéllos algunas palabras. De esta manera el narrador acaba convertido plenamente en un personaje del relato, con lo que la exposición pierde tono doctrinal:

Encontramos a P. Istrati en Toledo. Nos acompañaba una muchacha extranjera, de un país lo bastante lejano para nutrir una imaginación poco cansada. ¿Turismo neutro? ¿Amor? Ella encontraba que en «Poloña» había calles y casas tan viejas y tan sucias, aunque no tan siniestras. Esto es turismo. En un pasadizo lóbrego, medio santuario, medio mingitorio —noche agonizante del siglo XIV, que no acaba de morir a pesar de este olor a amoníaco—, me preguntó si creía en Dios. «Algunas veces —dije— lo veo asomarse en tus ojos». Esto es amor. Ella se colgó de mi brazo y dedujo:

—¡Ah, bien! Tú ves a Dios en la natura. En «Poloña» hay también cada cual así...

Esta «muchacha extranjera» actúa de narratario o «destinatario interno de la narración».<sup>409</sup> A ella, en efecto, intenta hacer ver el narrador la trascendencia de la personalidad y de la obra de Istrati. Así la intención didáctica con respecto al lector resulta mitigada, edulcorada, ya que éste recibe la enseñanza como mero testigo de la conversación de los personajes.

Por otra parte, parece improbable que el encuentro con Istrati hubiese tenido lugar realmente, de hecho en la prensa de la época no hemos localizado ninguna referencia a la visita del autor. Posiblemente, no es más que un pretexto narrativo para la disertación. Un recurso semejante había utilizado ya el jovencísimo autor en 1919 en un artículo aparecido en *España Nueva* (Madrid) titulado «Leiba Bronstein» (verdadero nombre de León Trotski). Sender aquí da detallada cuenta de cómo conoció al famoso revolucionario, quién se lo presentó, los lugares madrileños por los que pasaron, etc. Sin embargo, como advierte Jesús Vived, quien ha rescatado el texto, León Trotski visitó España entre noviembre de 1916 y enero de 1917, cuando Sender, con quince años, era un estudiante de bachillerato y vivía en Zaragoza.<sup>410</sup> Ya en esta ocasión el narrador se distanciaba considerablemente del autor para convertirse en personaje de ficción. La utilización de la primera persona en un artículo periodístico firmado es un procedimiento que tiende normalmente a identificar narrador y autor, dadas las pautas realistas de lectura establecidas ante la prensa. No hay que suponerle, pues, ingenuidad al adolescente Sender cuando escribía «Leiba Bronstein» sino más bien la decidida intención de hacer valer su nombre.

La estrategia senderiana en los dos escritos aludidos parece derivar tanto de la necesidad de buscar un público —recuérdese, en este sentido, la «Autobiografía» del joven Valle-Inclán, publicada en 1903 en *Alma Española*, donde el firmante

409. A. MARCHESI y J. FORRADELLAS, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1991<sup>3</sup>, p. 280.

410. «Sender y Trotski», *Heraldo de Aragón. Suplemento de artes y letras* [Zaragoza] (18 de abril de 1991), p. 1.

aseguraba, por ejemplo, haber asesinado a sir Roberto Yones a bordo de una fragata— como del tradicional talante didáctico de la literatura española. En «Interrogante de Panait Istrati en Toledo», en concreto, Sender parecía dirigir los recursos apuntados a favorecer la amenidad de la exposición y a mitigar el sentido didáctico de lo dicho:

Entretanto pretendo explicar a mi compañera quién es Istrati. Aun sin seguridad de acertar, recorro al precedente de Gorki. Pero lo que en el autor ruso es aflicción cósmica y dolor de vivir, es en Istrati certidumbre de que ambos sentimientos constituyen una fuerza encaminada a algo positivo y liberador.

La cuidada elaboración del escrito se manifiesta meridianamente de nuevo al final, una vez que la muchacha extranjera ha intuido el verdadero valor del rumano:

Mi amiga lo mira de otra manera, y en sus ojos casi reconozco a P. Istrati. Ya hemos dicho que el escritor hirió a la vida en su propio pecho antes de reelaborarla sobre la ilusión pura. No sabemos qué fisonomía le habría de corresponder luego. Quizá sea esa.

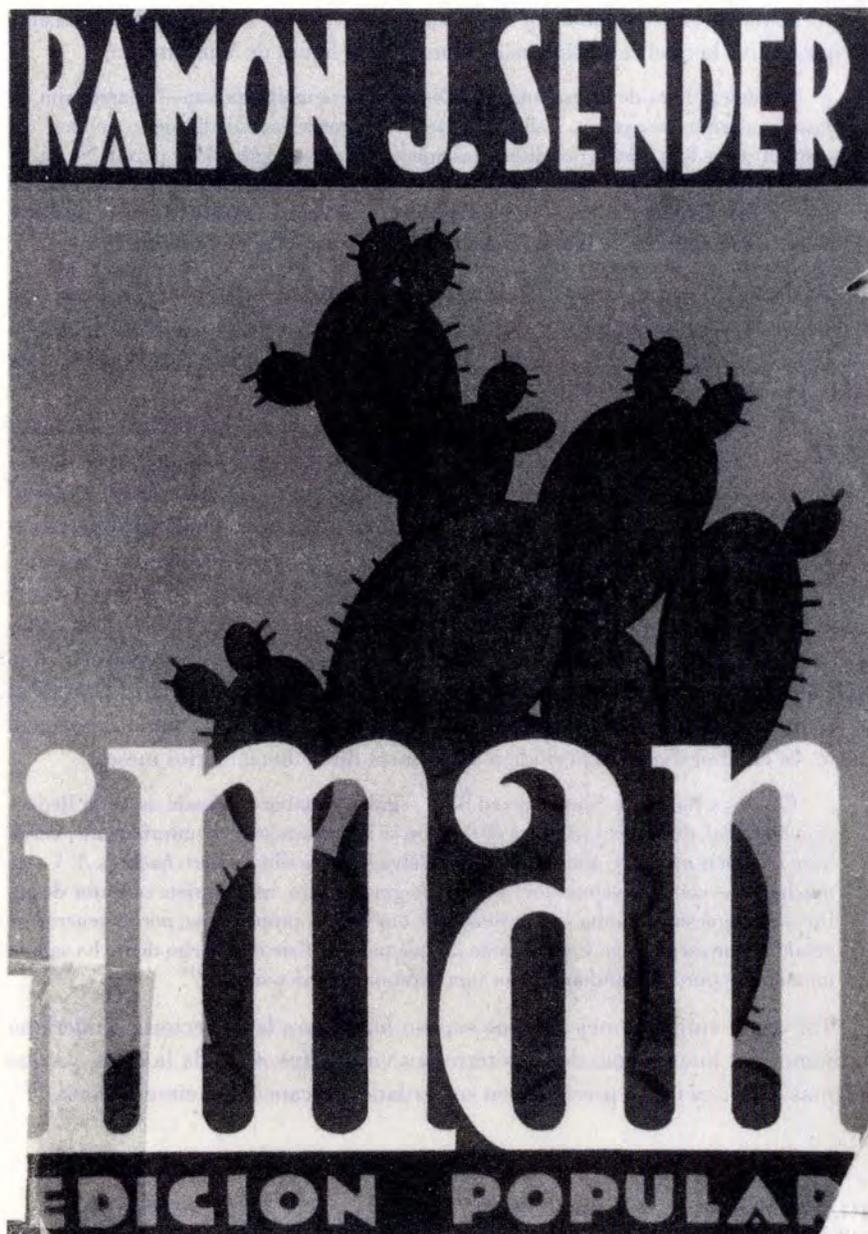
El relato, por lo tanto, queda cerrado: Panait Istrati sustituye a Dios en los ojos de la interlocutora. Pero todavía en la página siguiente se transcribía un amplio fragmento de una carta del escritor rumano que culminaba la presentación del novelista de páginas anteriores:

entre el collar de la fábrica y los piojos —afirmaba ahí Istrati—, prefiero éstos. Estoy en mi derecho de rascarme a gusto. ¡Sin ninguna racionalización!

En su última comparecencia en *Nueva España* («Reorganización seudocívica de la picardía. Carta de un "hombre nuevo"», n.º 4, 15-3-1930), Sender demostraba otra vez, como principales componentes de su aportación, la intención didáctica y la preocupación formal, si bien el mensaje ahora venía menos recubierto, de la mano de un soporte formal menos elaborado: una carta de un tal «Julio Ibérico», el pretendido «hombre nuevo». El escrito es un análisis con intención divulgativa de la situación sociopolítica española; deliberadamente al margen de parámetros ideológicos determinados, se estructura según el conocido esquema de lo «nuevo» y lo «viejo» y no ahorra, incluso, alguna metáfora de arranque regeneracionista:

Los viejos políticos creen que van a la cabeza del sentimiento nacional, y van a llevarse una gran sorpresa al comprobar que se han quedado tan rezagados que ya no habrá manera de incorporarse. Porque no es lo mismo incorporarse al régimen que a la conciencia del país (...) Estos seis años de dictadura lo han hecho viejo todo. En cambio, la médula española se ha rejuvenecido.

En el número anterior de la revista había publicado Sender «Valle Inclán, la política y la cárcel» (n.º 3, 1-3-1930), un texto con estructura de entrevista pero adobado con abundantes juicios e interpretaciones (de hecho, de aquí retomará Sender importantes apreciaciones para sus ensayos posteriores sobre el escritor) y apoyado en la narración, entre jocosa y admirativa, de las dos estancias de Valle-Inclán en la cárcel durante la fenecida dictadura. El resultado es un retrato moral de tono equilibrado pero abiertamente favorable, en el que se integran los componentes más



Cubierta de la segunda edición de *Imán* (Barcelona, 1933).

significativos de la personalidad y de la obra del escritor al lado de alguna pincelada que cultiva la celebrada dimensión chusca de la figura de Valle-Inclán:

A primera hora de la mañana —la Dictadura era madrugadora— aparecieron en casa del escritor dos agentes. Valle Inclán se levanta tarde: no está dispuesto a alterar sus costumbres, y los policías decidieron resignarse y esperar vigilando el portal. No había que volver a la «cosqui» sin el «burnó» (...) Hacia el mediodía vuelven. El escritor ha descansado, podría levantarse; pero no quiere (...) «Penelan» que se les quiere burlar, y no van a consentir que se tome a chulla a los funcionarios de la ley —¿de qué ley?— (...).

La dignidad con que aparece dibujado Valle-Inclán supone en sí misma una acusación contra la Dictadura que lo había encarcelado. Por algo en la cárcel había encontrado el escritor, según sus palabras, transcritas por Sender, «las pocas grandes individualidades que quedan en España».

Por aquellas fechas, *Imán* debía de encontrarse ya en las prensas de Genit puesto que el pie de imprenta de la obra lleva la fecha del 31 de marzo de 1930. La buena acogida que le dispensó la crítica contribuyó, en gran parte, a que el autor abandonara *El Sol* poco después, pero también a que accediera al periodismo de colaboración en *La Libertad*, a que se dedicara prioritariamente al quehacer literario (entre 1930 y 1936 publicó cinco relatos, después de *Imán*) o a que pudiera integrar en el sistema ideológico asumido tanto la creación literaria como sus colaboraciones periodísticas sin tener que ajustarse a otra línea editorial que sus convicciones, según subrayaba en diciembre de 1930 *Solidaridad Obrera* al presentar a Sender como corresponsal del diario en Madrid, cuando, por otra parte, ya colaboraba en el periódico anarquista desde hacía varios meses:

Conoce a Ramón J. Sender quien haya seguido su labor realizada desde la Redacción de *El Sol*, de Madrid (de cuya Redacción se ha separado él voluntariamente, desde hace unos seis meses) y, sobre todo, quien haya leído su último libro *Imán* (...). Y este muchacho —con sólo veintinueve años— de gran talento, ha sido siete redactor de esa Prensa burguesa, sin alma, sin inquietudes, sin ideales propios, que por lo general, se vende al que mejor paga y, sobre todo, al que manda. Este muchacho digno ha sabido mantenerse puro y abandonarla por una cuestión de orden moral.<sup>411</sup>

Tal vez se entienda mejor lo que supuso *Imán* para la trayectoria senderiana si fijamos, en líneas generales, los términos en que fue recibida la obra, ya que además la crítica no ha precisado en su verdadero alcance esta circunstancia.<sup>412</sup>

411. P. F., «Ramón J. Sender», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (4 de diciembre de 1930), p. 1.

412. Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936*..., ed. cit., p. 154— afirmaba, acertada pero escuetamente, que «tuvo en seguida un éxito considerable. *Imán* es un libro cuyo tema interesaba a toda una generación de españoles: la horrible matanza de Annual (en julio de 1921) fue para la conciencia nacional, algo comparable —salvadas sean las distancias— a la derrota de 1898». Por su parte, Francisco CARRASQUER —«Sender entero ya en *Imán*», introducción a Ramón J. SENDER, *Imán*, ed. cit., p. XLII— piensa que la obra gozó en España de escasa consideración para sus méritos: «Tampoco hay que decir que pasó sin pena ni gloria esta novela. Y la prueba es que, a una primera edición en 1930, siguió en 1933 una segunda edición en la Colección Balagué de Barcelona. Pero no obtuvo en España el carácter de revelación que produjo fuera».

Por una parte, hay que insistir en que la novela llegaba en un momento especialmente propicio, poco después del cese de Primo de Rivera, y en medio de un «beatífico desbordamiento de promesas que ha sucedido a la Dictadura», según expresión del propio Sender en la citada entrevista con Valle-Inclán (*Nueva España*, 3, 1-3-1930). Por otra, no hay que olvidar que el libro, como antes *El bloqueo* (1928) de Díaz Fernández, conjugaba dos órdenes de intereses de máxima actualidad: la narrativa pacifista de posguerra y el problema de Marruecos.

Ya aludimos anteriormente a la labor cultural e ideológica que desde 1928 llevaron a cabo los jóvenes congregados en torno a *Post-Guerra*, a pesar de que la incidencia fuera posiblemente menor de lo que un despliegue editorial tan espectacular pudiera hacer suponer. Cuando incluyó en su catálogo *Imán*, la colección «La novela de la guerra» de la editorial Cenit contaba ya con varios de los relatos antibelicistas más relevantes de los surgidos con motivo de la guerra de 1914: *El fuego*, de Henri Barbusse; *Los que teníamos doce años*, de Ernst Glaeser, y *Cuatro de infantería*, de Ernest Johannensen, además de *Sangre en el trópico*, de Hernán Robleto. Luego aparecerían aquí mismo *Los generales mueren en la cama*, de Ch. Yale Harrison, y *El sargento Grischa*, de Arnold Zweig. A su vez, la editorial España publicó en junio de 1929 *Sin novedad en el frente*, del joven autor alemán Eric Maria Remarque, apenas seis meses después de que apareciera la versión original y, como es bien sabido, la obra obtuvo en España el éxito más sonado de las novelas antibelicistas extranjeras.<sup>413</sup> Ya en septiembre de 1929, Luis Bello consideraba los «Libros contra la guerra» como la única manifestación vanguardista que «no va a parar a una vía muerta».<sup>414</sup>

A la vez, pues, que se insertaba en una tradición narrativa en auge, *Imán* refrescaba «el problema marroquí», cuyo debate seguía pendiente desde 1923, cuando, inmediatamente después de acceder al poder, Primo de Rivera había retirado el «Informe Picasso», sobre las responsabilidades políticas del desastre de Annual, que iba a ser discutido a los pocos días en las Cortes. Cuando cesó el general, el asunto de Annual se convirtió en el principal argumento contra la política vigente y contra la Monarquía. Por otra parte, raro había sido el escritor o intelectual español que, al menos desde la derrota del Barranco del Lobo y la Semana Trágica de Barcelona, en julio de 1909, no se había sentido obligado a terciar en la llamada «cuestión marroquí», y ello siguiendo ya una rica tradición literaria que arrancaba desde la guerra de 1859-1860 y en la que cabría citar a Núñez de Arce, Pedro Antonio de Alarcón, Ros de Olano, Pérez Galdós, Ciges Aparicio, Eugenio Noel, etc.<sup>415</sup> Entre la joven promoción habían cuestionado o denunciado antes que Sender la intervención militar en África E. Giménez Caba-

413. En los volúmenes de la cuarta edición (septiembre de 1929) la propia editorial aclaraba que la suma de ejemplares editados en cuatro meses (cuatro reimpresiones) alcanzaba los 40.000.

414. «Las vanguardias. Libros contra la guerra», *El Sol* [Madrid] (1 de septiembre de 1929), p. 2.

415. Rastrea la literatura y el arte surgidos a propósito de la guerra marroquí, especialmente en su primera etapa, Alberto GONZÁLEZ NAVARRO, «Introducción» a Pedro Antonio DE ALARCÓN, *Diario de un testigo de la guerra de África*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974.

llero (*Notas marruecas de un soldado*, 1923), Fermín Galán (*La barbarie organizada, novela del Tercio*, escrita en 1926, pero publicada en 1931) y Díaz Fernández (*El blocao*, 1928), especialmente. Los tres habían servido en Marruecos lo mismo que Sender, Alicio Garcitoral o Arturo Barea. En definitiva, bien se puede decir con Paul Aubert<sup>416</sup> que la «cuestión marroquí» fue «el punto neurálgico del régimen» de la Restauración. Víctor Fuentes percibe, incluso, «un grupo de jóvenes intelectuales y artistas» modelado por el desastre de Annual y cuyos componentes —Sender, Díaz Fernández, Balbontín, Rejano— se colocarían después en la primera línea del combate ideológico contra la Dictadura.<sup>417</sup> Tales circunstancias explican que J. V. saludara *Imán* del siguiente modo:

Un nuevo libro de guerra. Un nuevo alegato en contra de la barbarie de las pugnas bélicas. Bastaría esto para que el libro de Sender fuera bien acogido, no solamente por los espíritus liberales, sino por cuantos han sufrido directa o indirectamente las consecuencias de las crueldades guerreras.

Pero aparte de su oportunidad, «estos cuadros —concluía el reseñista—, impresionantes por sí propios, tienen el realce de estar trazados en un tono sobrio, justo y vigoroso, cuyo mérito coloca a Sender en la fila de nuestros mejores escritores actuales».<sup>418</sup> En *El Sol*, que publicó tres reseñas de la obra, es donde hemos localizado la referencia más temprana. En ella ya se comparaba al libro de Sender con *Sin novedad en el frente*,<sup>419</sup> y es que el insertarse en una orientación literaria tan frecuentada ofrecía el evidente inconveniente, y más en un autor novel, de ser medido enseguida con otros cultivadores de la misma modalidad narrativa. Pero ello demuestra, por otra parte, la determinación con que Sender irrumpió en el mundo literario madrileño.

De acuerdo, pues, con nuestras indagaciones, el primer comentarista de la obra fue J. Díaz Fernández en su habitual «folletón» de *El Sol* titulado «Los libros nuevos (Ojeada semanal)»:

*Imán* (...) es la demostración literaria de que sí fuimos a la guerra. Nosotros también tuvimos nuestra guerra, y hay que partir de ella para situar a la nueva generación española. Todo lo que haya de rebeldía, de rectificación, de rencor social, en la juventud de hoy viene de esa prueba dramática a que fuimos sometidos.<sup>420</sup>

Por lo demás, era una reseña poco entusiasta y un tanto distante. Poco después, Luis Bello, también desde *El Sol*, enmendó con creces la parquedad del autor de *El blocao*:

416. «Los intelectuales y la cuestión marroquí (1914-1918)», *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques* [Université de Pau] (décembre de 1984), p. 28.

417. *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit., p. 51.

418. «*Imán*. Ramón J. Sender...», *Nosotros*, 1 (1 de mayo de 1930), p. 5.

419. Charles OLSTAD —«Sender's *Imán* and Remarque's *All quiet on the western front*», *Revista de Estudios Hispánicos*, XI, 1 (1977), p. 134—, tras comparar ambos relatos y señalar algunas similitudes, afirmaba lo siguiente: «*Imán* is not an imitation of Remarque's work (...) These similarities, however, are something less than a clear case for the influence by one author on another».

420. «Los libros nuevos (Ojeada semanal)», *El Sol* [Madrid] (13 de abril de 1930), p. 2.

Hasta ahora —escribía Bello—, todos los libros de la guerra tenían para nosotros, españoles, cierta lejanía que en vez de perjudicarlos era como un valor y un encanto más. He aquí un libro de la guerra que ya no podemos leer en una perspectiva estelar (...) Es nuestro, de la cruz a la fecha es nuestro.

El autor de este formidable libro es también un soldado. Lo escribe con sangre de sus propios recuerdos.

El crítico desmarcaba incluso la obra senderiana de la corriente pacifista europea con el objeto de destacar mejor su propia singularidad y, tras afirmar el «absoluto verismo» de la obra y dar cuenta de otros detalles o episodios con la interrupción del discurso en dos ocasiones por el rótulo «Visado por la censura», concluía:

Basta, por hoy, la sencilla presentación de este libro, que lleva en sí mismo la razón de su existencia, y que pertenece a esa serie, no muy numerosa, de libros que se escribieron porque debieron ser escritos.<sup>421</sup>

Unas semanas después, L. Fernández Cancela, también compañero de Sender en *El Sol*, volvió a ocuparse de la obra:<sup>422</sup>

Teníamos motivos para esperar de Ramón J. Sender una buena novela cuando se decidiera a escribirla. *Imán* nos confirma en nuestra opinión de que su autor es un escritor hecho, a quien esperan grandes éxitos en la literatura, en la que sus primeras armas serías son el triunfo merecidísimo de su novela reciente.

Posteriormente, J. Pérez Domenech reseñaba la obra en la revista *Bolívar*:<sup>423</sup>

Lo más justo que se ha escrito sobre la tragedia del soldado español que peleó en Marruecos alienta en el libro de Ramón J. Sender. Buen alegato pacifista de 272 páginas el suyo. Y magnífica acusación la de su verbo contra la torpeza de quienes organizaron y propagaron la bélica actitud del otro lado del estrecho.

No obstante, Pérez Domenech entendía el apunte preliminar del autor —«Tenía estas notas desde hace tres años. Observaciones desordenadas, a veces demasiado prolijas, a veces sin forma literaria (...)»— no como un ejemplo de *captatio benevolentiae* —que hubiera sido lo más correcto, a nuestro entender— sino en sentido literal y, basándose en las manifestaciones del propio Sender, achacaba a la novela cierta «profusión»:

421. «Libros de la guerra. *Imán*, por Ramón J. Sender», *El Sol* [Madrid] (24 de abril de 1930), p. 2. No extrañará, por tanto, que Sender recordara el artículo de Luis Bello del siguiente modo —*Conversaciones*, ed. cit., pp. 255 y 261—: «En ese bautismo [en el literario] la crítica tiene importancia. Yo recuerdo... lo primero que leí fue un artículo de Luis Bello sobre *Imán*, y era tan elogioso que yo no acababa de creerlo. Era Bello un hombre muy viejo ya, ponderado, inteligente, noble, e hizo elogios tan generosos que yo de veras anduve mareado algunos días. Claro, eso es estimulante al principio (...) El público tiene caprichos infantiles. Y yo no me puedo quejar. De mí han hecho un pequeño mito desde que salió *Imán*, desde el principio. Pero yo dudo, como cada cual».

422. «Sender, Ramón J., *Imán...*», *El Sol* [Madrid] (6 de mayo de 1930), p. 2.

423. «*Imán*, por Ramón J. Sender (novela)», *Bolívar*, 9 (1 de junio de 1930), p. 12.

Quién sabe si con menos profusión hubiera realizado una novela impecable, aunque, tal como aparece ahora, ella satisfaga por su fuerza emotiva y por sus bríos de sinceridad. Cualidades éstas que bastan para hacer proseguir siempre sin vacilaciones a un escritor de enjundia como Ramón Sender.

En el diario *La Libertad*, A. P. y B (Alardo Prats y Beltrán) afirmaba:<sup>424</sup>

En nada aminora la abundancia realmente extraordinaria de libros relativos a la guerra el interés y positivo mérito de la novela *Imán*, del joven escritor Ramón J. Sender. Novela magnífica. En sus páginas se ha revelado un temperamento de novelista auténticamente recio, profundo y delicado, dominador de los más sutiles resortes de la emoción y el interés humanos. (...) El libro de Sender merece el más alto grado de difusión y elogio a que puede aspirar una obra literaria.

Creía además Prats y Beltrán que *Imán*, «publicado en otro país de más despierta y vigilante sensibilidad, bastaría para consagrar y enriquecer a un escritor. Aquí en la tierra de las medias tintas y de la imborrable penuria intelectual, *Imán* no pasará sin duda, de un éxito editorial de los corrientes en España». En *La Revista Blanca* Federica Montseny escribía que Sender —«excelente cronista, uno de los mejores críticos de la revolución mejicana»— «se acredita en esta obra como novelista de estirpe y de nervio».<sup>425</sup> En suma, parece, pues, que no le faltarían partidarios a Cansinos-Assens cuando afirmaba en enero de 1933 lo siguiente:

Ramón J. Sender es el nuevo gran escritor que ha venido a animar nuestra literatura. De la postguerra acá (...) él ha sido la única revelación. Revelación fulminante lograda con el fogonazo de un solo libro *Imán* (1930), proyectado sobre un fondo de algunos años de periodismo oscuro.<sup>426</sup>

En 1933 la editorial Balagué de Barcelona preparó una segunda edición de la obra. Ya en enero de 1931, el semanario *Monde*, dirigido por Henri Barbusse, había publicado en francés un capítulo de *Imán*: «Voici un extrait d'un grand livre de guerre espagnol, encore inconnu en France».<sup>427</sup> Poco después, *La Libertad* daba cuenta del éxito con que era acogida la obra en Alemania:

La Prensa alemana de los más variados matices ha dedicado extensos artículos a la traducción de la novela del joven y destacado novelista Ramón J. Sender *Imán*. (...) Varios críticos coinciden en señalarla como la que ha aportado más elementos para el estudio de la psicología de la guerra. El crítico de la revista *Volksbühne* la considera superior al libro de Remarque. La casa editora ha lanzado la segunda edición.

El día 15 del actual aparece el mismo libro de Sender traducido al ruso por la Editorial del Estado de Moscou.

Comentaba aún el anónimo periodista de *La Libertad* que en *Littérature de la Révolution Mondiale* (n.º 10), revista editada en inglés, francés, alemán y ruso,

424. «*Imán* (novela), por Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (7 de julio de 1930), p. 4.

425. «*Imán*, Ramón J. Sender», art. cit., p. 46.

426. «Ramón J. Sender y la novela social», *La Libertad* [Madrid] (4 de enero de 1933), p. 8.

427. N.º 139 (31 janvier 1931), p. 7.

había sido reproducido el libro en gran parte y que iba a ser publicado próximamente en Holanda, Estados Unidos y Suecia.<sup>428</sup> En su entrega de julio y agosto de 1933, *Octubre* ofrecía un fragmento de *Imán*, el mismo que recogería poco después *Commune* (n.º 2, octubre de 1933), en virtud del cual Sender fue el primer colaborador español de la famosa revista francesa. En 1934 se habían vendido 55.000 ejemplares de la edición rusa de *Imán*, 20.000 de la alemana, 15.000 de la inglesa, 8.000 de la holandesa.<sup>429</sup> En febrero de 1935 *La Libertad* se hacía eco de un elogioso artículo que William Plomer había dedicado en la revista londinense *The Spectator* a la traducción al inglés de *Imán* (*Earmarked for Hell*) y precisaba después el redactor de *La Libertad* que el libro de Sender había sido traducido ya a ocho idiomas y que en Inglaterra estaba obteniendo «un verdadero éxito».<sup>430</sup>

Así pues, el sintagma que utilizaba Rafael Cansinos para calificar la irrupción de Sender con *Imán*, «revelación fulminante», no es sólo una expresión feliz sino además apropiada, tanto si nos referimos a la recepción de la obra en España como a la que posteriormente obtuvo en otros países europeos. En definitiva, se puede decir con total propiedad que Sender, atendiendo únicamente a los méritos de su primera novela, pasó a ocupar un lugar relevante en el mundo de las letras.<sup>431</sup>

A la hora de explicar el rápido éxito del libro no sólo se ha de mencionar su adecuación temática a una moda en auge sino también la circunstancia —implícita de algún modo en la anterior— de que *Imán* se ajustara a las pautas de una modalidad narrativa muy extendida entonces en Europa, nacida del afán de incorporar el acuciante mundo de la actualidad y de incidir a la vez sobre el mismo. Según apuntábamos en nuestra introducción, György Lukács detectaba, con poco agrado, el fenómeno en 1932,<sup>432</sup> cuando advertía que la narrativa más reciente «Trabaja con los medios del reportaje en lugar de los medios “tradicio-

428. ANÓNIMO, «El libro. La literatura española en el extranjero: La novela *Imán* de Sender», *La Libertad* [Madrid] (14 de junio de 1932), p. 10 (anónimo).

429. J. ESTEBAN y G. SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles (1925-1936)*, ed. cit., p. 13.

430. ANÓNIMO, «Dos obras de Sender traducidas al inglés», *La Libertad* [Madrid] (3 de febrero de 1935), p. 7. Por su parte, MASFERRER I CANTÓ —«Ramón J. Sender ha entregado a *Pueblo* el original de su novela inédita *Pensión en familia*», *Pueblo*, 24 (14 de diciembre de 1935), p. 1— advertía que «Moscú, el Marxismo, le dio el espaldarazo internacional con la traducción al ruso de su novela *Imán*, de la que se han hecho ininidad de ediciones en Moscú, Leningrado, además de haber sido vertida al ucraniano, al hebreo y al polaco. En dos años, desde que Moscú tradujo *Imán*, algunas de las obras de Sender figuran en el catálogo de las principales casas editoras del mundo (...)».

431. Nos referimos básicamente a los círculos en los que no se recibía con especiales reticencias la literatura política, puesto que según ha recordado Ildelfonso M. GIL —«*Noreste* y Tomás Seral y Casas», presentación de la edición facsimilar de *Noreste*, Zaragoza, Torre Nueva, 1981, s. p. [p. 1]—, Sender, en los inicios de la década de los treinta, no era bien admitido en determinados ámbitos culturales; al parecer (no queda muy explícito en la exposición de I. M. Gil), en los círculos que no acababan de asumir el hecho de contribuir con la literatura a un determinado credo político (sectores próximos a la *Revista de Occidente* o *Índice Literario*, del Centro de Estudios Históricos, etc.).

432. «¿Reportaje o configuración? Observaciones críticas con ocasión de la novela de Ottwalt», *Sociología de la literatura*, ed. cit., p. 119.

nales”, “pasados de moda”, “burgueses”, de la acción “imaginada” y de las personas “configuradas”. Algo semejante anotaba Díaz Fernández a propósito de *Imán*:

En realidad el autor no podía escapar al procedimiento ya usual de las novelas de guerra, donde la prolijidad de la descripción y el realismo exacerbado acumulan el dramático fluido de la lucha.<sup>433</sup>

Parece evidente que Ramón Sender se atuvo al escribir *Imán*, en buena medida, al «método de creación» —como decía Lukács— del reportaje o de la literatura documental, tan acorde con el alto grado de concienciación política de la Europa de entonces y con la percepción generalizada de una realidad social en transformación. El propio Sender reflexionaba sobre algunos aspectos de esta problemática, a las pocas semanas de aparecer *Imán*, en la ya citada entrevista con José Luis Salado:<sup>434</sup>

El arte y la inquietud social son quizá inseparables en nuestro país. Si el arte no es franca y profundamente humano no me interesa, y un escritor sincero que se plantee no el problema estético de sí mismo, sino el problema de una realidad exterior que nos rodea y envuelve y a la que es imposible adaptarse sin deformación, tiene que producir naturalmente una literatura social. Una literatura «antiliteraria» (...)

—Yo —sigue Sender— creo ser periodista. No literato. El libro de Méjico fue un reportaje, y este otro, *Imán*, lo mismo.

Una nueva justificación teórica de este mismo planteamiento la encontramos en el artículo del autor, aparecido en *La Libertad* (31-12-1930), «Teatro político de Piscator. El drama documental»:

La historia contemporánea registra hechos que por sí solos poseen una categoría artística. No es necesaria la mano del poeta para darles naturaleza literaria, porque son ya bastante elocuentes.

Congregaba así Sender criterios y objetivos de rango literario —«categoría artística», «naturaleza literaria»— con otros de orden más periodístico —la «historia contemporánea» como tema, la objetividad—. De hecho, basta cotejar el reportaje sobre el desaparecido Grimaldos con *Imán* para comprobar la similitud de recursos y de perspectiva:

No importa que [Gregorio Valero, uno de los acusados de la muerte de Grimaldos] habite en un agujero abierto en la roca, invadido por los vientos de marzo y las lluvias

433. «Los libros nuevos (Ojeada semanal)», art. cit. Ya en la Conferencia de Kharkov (noviembre de 1930), en este sentido, Ernst Glaeser había afirmado que lo que le separaba de los escritores soviéticos «no es el fin ni el método para alcanzarlo, sino una discusión sobre el problema de la forma». Y continuaba: «Se ha planteado la cuestión de si la novela, como forma artística, tiene porvenir. Creo en el nacimiento de una nueva forma, cuyas primeras señales de vida se pueden ya encontrar en los trabajos de Dos Passos. El camino conduce fuera del psicologismo. Todas las formas literarias se van a desbordar mutuamente» —cit. por Lotte SCHWARTZ, «La Conferencia internacional de escritores revolucionarios», *Nueva España*, 27 (26 de diciembre de 1930), p. 20.

434. «Los nuevos. Ramón J. Sender...», cit., p. 8.

de diciembre. La cal de las paredes, del techo, deslumbran de blancura. Poca luz entra por la pequeña abertura sin cristales que hace oficios de ventana, pero se multiplica en la nitidez refractaria del interior. Tampoco necesita el aliento de fuera para saborear su honradez intachada y su libertad nueva, puras como el blanco de las paredes.<sup>435</sup>

En *Imán* escribía Sender, por ejemplo:

Una larga sierpe negruzca se arrastra junto al parapeto. Los refuerzos de noche. Junto a cada centinela quedan cuatro hombres. Suenan la retreta. Al final, Viance dice, como todos los días desde hace cuatro años:

—Un día menos y un día más.

Ladran perros en el corazón de la noche, sobre la llanura desolada. Cerca de las alambradas aúllan también los chacales, husmeando en los vertederos.<sup>436</sup>

No pretendemos deducir con ello que *Imán* se agote con los calificativos de «reportaje» o de «literatura documental»:

*Imán* (...) ¿Un reportaje? —podríamos decir con Rafael Conte— Sin duda, pero también algo más. La guerra de Marruecos no es solamente un contexto a describir, sino la representación de todo un mundo, del fracaso entero de una colectividad.<sup>437</sup>

O como constataba Rafael Bosch:

*Imán* se escribió en 1929, el año de *Sin novedad en el frente*, de Remarque, y tantas otras muestras de una literatura nueva en la que la crítica ha sabido apreciar los valores líricos junto a una nueva forma del sentimiento y la técnica del realismo. Junto al realismo más directo que lo hubiera sido nunca hasta entonces, preñado de una inmensa carga simbólica, renacen los valores poéticos.<sup>438</sup>

Realismo y elevación poética, función documental y lirismo, que se alternaban tanto en el reportaje periodístico como en la novela. Tal vez la diferencia fundamental entre un discurso y otro estribaba únicamente en la distinta proporción de ambos ingredientes.

Por otra parte, desde *Imán* tuvo acceso la obra senderiana a un lugar en los estudios literarios. Así, frente a la ausencia de indagaciones críticas sobre el periodo de 1924 a 1930, contamos con un respetable elenco de investigaciones que se han fijado como fecha de partida 1930. También las escasas clasificaciones de la obra del autor suelen adoptar como punto de arranque la misma delimitación.

Charles F. Olstad, en su tesis doctoral *The Novels of Ramón Sender: Moral Concepts in Development*,<sup>439</sup> distinguía tres etapas en la trayectoria novelística senderiana: «I. Dehumanization and collective defense. 1930-1934»; «II. Period

435. «El muerto resucitado. Ya no existe ninguna duda acerca de la personalidad de José María Grimaldos», *El Sol* [Madrid] (10 de marzo de 1926), p. 1.

436. *Imán*, ed. cit., p. 25.

437. «La odisea narrativa de Ramón J. Sender. Principios y finales de su novela», art. cit., p. 10.

438. «La *species poetica* en *Imán*, de Sender», *Hispanófila*, 14 (1962), pp. 33-39. Recogido en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., p. 291.

439. University of Wisconsin, 1960 (tesis inédita).

of transition. 1936-1942» y «III. Continuity and Diversity. 1947-». Nos interesa aquí especialmente la inflexión que señalaba Olstad en *Mister Witt en el Cantón*. Observaba un proceso de creciente alejamiento por parte de Sender de las preocupaciones de orden colectivo o social y, en consecuencia, una aproximación hacia una moral de ámbito individual. En esta evolución el primer jalón significativo había que localizarlo, según el estudioso norteamericano, en *Mister Witt en el Cantón* (1935).<sup>440</sup>

José María Jover,<sup>441</sup> en cierta coincidencia con Olstad, prolongaba sin embargo la trayectoria del «primer Sender» hasta 1942, fecha en que se inició la publicación de la enealogía narrativa *Crónica del alba*, al tiempo que distinguía en este periodo «tres fases». La primera, caracterizada por «esperanza revolucionaria y predominio del quehacer periodístico», desde *Imán* hasta el alejamiento de la CNT. La segunda, de «delimitación cronológica incierta», cabría localizarla «entre mediados de 1932 y finales de 1934», «años de plena maduración en la biografía de nuestro novelista». Es el momento de «aproximación» al Partido Comunista, a pesar de que, para J. M. Jover, Sender «seguirá siendo, visceral y filosóficamente, un anarquista». Posteriormente, entre *La noche de las cien cabezas* (1934) y la redacción de *Mister Witt en el Cantón* (1935) el escritor experimentó —decía Jover— «una conmoción interna que deja subsistentes en líneas generales, sus esquemas antropológicos y sus concepciones políticas; pero que afecta profundamente a su sensibilidad y, sobre todo, a su valoración del hombre como ser menesteroso y frágil, independientemente de las connotaciones políticas o sociales con que comparezca en la historia».<sup>442</sup>

También José-Carlos Mainer ha apreciado que *Mister Witt en el Cantón* surgió «en los prolegómenos de una nueva etapa senderiana», de forma que la mencionada novela se podría entender como un espacio de pugna «entre lo individual y lo colectivo, la libertad y la práctica revolucionaria, entre las necesidades de la Historia y el desamparo de las gentes».<sup>443</sup>

Por su parte, Francisco Carrasquer piensa que Ch. Olstad «confunde moral con praxis» y considera que hasta 1936 Sender «creyó hacer bien poniendo al servicio de sus valores morales su arte directamente polémico»; sin embargo, este mismo año el escritor descubre que «la problemática social y política de actualidad es un mar de confusiones superficiales y que hay que calar más hondo para encontrar la verdad del hombre», pero en un momento y en otro «subyace una misma moral en Sender», es decir, no se produce, en opinión de Carrasquer, sino «un cambio de táctica».<sup>444</sup>

440. *Ibid.*, p. 244.

441. «Introducción biográfica y crítica» a Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit.

442. *Ibid.*, pp. 31-41.

443. «Resituación de Ramón J. Sender», prólogo a José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., pp. 10-11.

444. *Imán y la novela histórica de Sender*, ed. cit., pp. 263-265.

Patrick Collard ha defendido, rebatiendo también a Olstad, que *Mister Witt en el Cantón* no constituye un distanciamiento con respecto a posiciones anteriores ya que «es otra novela en la que el pueblo se convierte en el principal protagonista del movimiento histórico». <sup>445</sup> Algo que comparten José María Jover, a pesar de dejar bien sentada la inflexión espiritual que a su entender manifestaba la novela, <sup>446</sup> o Donatella Pini. <sup>447</sup>

Charles L. King englobaba la producción novelística senderiana anterior al exilio en un mismo capítulo, «Pre-Exile Novels, 1930-1938». <sup>448</sup> Peter Turton estudió la evolución ideológica de Sender atendiendo básicamente a la narrativa del autor —sin considerar, por tanto, la obra periodística del periodo que aquí hemos acotado— y llegaba a la conclusión de que la ruptura de Sender con los comunistas hay que fijarla en los años posteriores a la Guerra Civil, puesto que es en textos de este periodo en los que se puede documentar inicialmente su anticomunismo. <sup>449</sup>

Por nuestra parte, básicamente mediante el estudio de la trayectoria periodística senderiana, aunque sin desatender su conexión con la aportación global del escritor, intentaremos contribuir en las páginas que siguen a perfilar mejor la relación ideológica y política del autor con su tiempo, que es, a nuestro entender, el aspecto más descuidado hasta la fecha. Procuraremos de este modo aportar luz sobre los puntos en los que el desacuerdo de la crítica resulta más notorio y mitigar, en la medida de nuestras posibilidades, las urgencias que hace unos años (1987) señalaba José María Jover:

Pienso, sin embargo, que si bien andamos cerca de poder disponer de un inventario de la abundante obra senderiana —anterior al exilio— dispersa en periódicos y revistas, estamos lejos todavía del análisis sistemático de este conjunto de material, del cual habrá de ser extraído en su momento, el conjunto de actitudes que definieron la posición política, cultural y humana de Sender en los años treinta. <sup>450</sup>

En nuestro recorrido, dividiremos el análisis en dos grandes periodos ideológicos: el del anarquismo («Anarcosindicalista, 1930-1932») y el del comunismo («Compañero de viaje, 1933-1939»), en los que consideramos incluidas inflexiones menos acentuadas.

445. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 199.

446. «Introducción biográfica y crítica» a Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., p. 66.

447. «La política, la guerra: 1929-1939», Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio, ed. cit., p. 37.

448. Ramón J. Sender, ed. cit., pp. 45-67.

449. *La trayectoria ideológica de Ramón J. Sender entre 1928 y 1961*, Quebec, Université de Laval, 1970. Tesis doctoral inédita de la que puede consultarse un capítulo muy ilustrativo —«Los cinco libros de Ariadna: la puntilla al minotauro comunista»—, en cuanto a la relación ideológica del autor con el comunismo, en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, ed. cit., pp. 445-463.

450. «Introducción biográfica y crítica» a Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., p. 32.



## ANARCOSINDICALISTA (1930-1932)

Es probable, como recordaba el propio Sender, que su decisivo encuentro con el anarcosindicalismo militante y su consiguiente integración en un grupo de acción de la CNT, «Espartaco», tuviese lugar «hacia 1929»;<sup>451</sup> sin embargo, los primeros testimonios de su posición política en este sentido corresponden a la primavera del año siguiente. Hubiera sido difícil, por otra parte, encontrar declaraciones públicas anteriores ya que la CNT no fue legalizada, tras seis años de semiclandestinidad, hasta el 30 de abril de 1930. Poco después, cabía intuir ya una alusión encubierta a la nueva militancia senderiana en la citada entrevista del autor con José Luis Salado (15 de mayo de 1930), quien le preguntaba sobre «su postura política de ahora»: «¿Para qué hablar de eso? —contestaba Sender—. Sería inútil. Ganas, además de dar trabajo al lápiz de nuestro amigo el teniente coronel Villagómez».<sup>452</sup>

Más tarde, el alineamiento expreso de Sender con la CNT quedaba registrado en un artículo que en junio de este mismo año aparecía en *Mañana. Revista obrera* (Barcelona), publicación mensual que había nacido el mes anterior y en la que escribían Ángel Pestaña, Juan Peiró, Luisa Luisi, Hugo Treni, Rodolfo Rocker, Santiago Valentí y Camp, entre otros. Sender publicó aquí una disertación de tono vibrante titulada «Diatriba del arte puro», su primera declaración inequívoca en favor de un arte comprometido:

Y estas razones de la gloria y la inmortalidad las esgrimimos contra vosotros los puros que os declaráis enfermos de eternidad —vanidad animal, de animalidad débil— y que sois los únicos que creéis en ellas. A nosotros nos salen por una friolera la gloria, la eternidad, la inmortalidad. Contra ellas oponemos, respectivamente, el amor, la semana inglesa —a falta de otra cosa— y la justicia, términos impuros, impregnados de sentido humano para nosotros, para los hombres que trabajamos, que hacemos nuestro tiempo y el tiempo de nuestro planeta. No se piense que el tiempo de ahora se mide por lustros o décadas, ni menos por escuelas literarias. Se mide por jornadas obreras.

451. «La madurez de los “Domingos Rojos”», art. cit. La misma fecha proponía en «Al compañero Progreso Alfarache», *Comunidad Ibérica*, 11 (julio-agosto de 1964), pp. 41-44, y en *Album de radiografías secretas*, ed. cit., pp. 201-203.

452. «Los nuevos. Ramón J. Sender...», cit.

Desde un principio encontramos, pues, al joven autor vinculado con uno de los dos grandes sectores que en aquellos años convivían con no pocas dificultades en el seno de la CNT: el que potenciaba la línea sindicalista de la Confederación (conocido poco después como «trentista», por el «Manifiesto de los Treinta», de agosto de 1931) frente a la vertiente más radical en la que se encontraba la FAI. *Mañana*, como recordó entre otros Antonio Elorza, fue un temprano órgano teórico de los sindicalistas,<sup>453</sup> quienes desde febrero de 1930 contaban ya con *Acción*. Por otra parte, en su primer contacto en firme con los anarcosindicalistas, en los estertores de la Dictadura, Sender conoció, según rememoraba años después, a destacados representantes del sector sindicalista de la CNT, como Peiró o Progreso Alfarache (dos de los que suscribieron más tarde el «Manifiesto de los Treinta»):

Iban con él [con Peiró] Progreso Alfarache, Carbó y creo recordar a García Oliver; aunque ya por entonces éste discrepaba por el lado de la FAI. En todo caso las discrepancias no eran cosa mayor todavía; aunque más tarde la FAI iba a acabar con la CNT.<sup>454</sup>

Juan Peiró, especialmente, provocó entonces en el joven periodista un impacto profundo a tenor de la semblanza que leemos en *Álbum de radiografías secretas*:

Lo que yo vi en Peiró antes que nada fue la dimensión mejor de su falta de persona (de máscara). Yo entonces vivía y sentía como ellos, pero no me había dado cuenta de la naturaleza de mis propias reacciones.

La vulgaridad sublime de Peiró (...) fue una luz orientadora. Yo tendría entonces veintiocho años y Peiró diez más: treinta y ocho.<sup>455</sup>

También escribió Sender en *Cultura Libertaria*,<sup>456</sup> otra revista inspirada, como *Mañana*, por Peiró. Y ya en el exilio, colaboró en otras publicaciones libertarias, por ejemplo entre 1962 y 1970 en *Comunidad Ibérica*, dirigida en un principio por Progreso Alfarache, sobre quien escribió Sender un emotivo obituario en las mismas páginas de la publicación.<sup>457</sup> Hay que suponer, por otro lado, que el encuentro de juventud con destacados anarcosindicalistas que hemos glosado actuaría, sin duda, sobre la base de una predisposición favorable en el periodista de *El Sol*. El propio novelista declaraba tiempo después a Mar-

453. *La utopía anarquista durante la segunda república española. Precedido de otros ensayos*, Madrid, Ayuso, 1973, p. 352.

454. *Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., pp. 201-202. Como es conocido, Sender tendía a relacionar lo que él llamaba la ausencia de «máscara» o también «hombria» con la actitud vital de los anarquistas: «son los que individualmente me parecen más cerca de mí», en «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 13.

455. *Ibid.*, p. 202. Poco después de lo citado arriba, continuaba SENDER —*ibid.*, p. 206—: «Era admirable Juan Peiró y sigue siéndolo en las imágenes reminiscentes de su vida y de su muerte. Había en sus maneras simples y veraces un sentido honesto y clarividente no sólo de las realidades presentes sino futuras».

456. «Presión del superestado católico», *Cultura Libertaria*, 16 (4 de marzo de 1932), p. 2.

457. «Al compañero Progreso Alfarache», art. cit.

celino Peñuelas que había sentido simpatía por el anarquismo «desde muy joven, desde casi la adolescencia»,<sup>458</sup> y en otro lugar afirmaba: «La verdad es que en el tiempo en que yo nací una persona decente sólo podía ser anarquista en España».<sup>459</sup>

La expansión ideológica del anarquismo desde las últimas décadas del siglo XIX constituyó, en efecto, un fenómeno al que no era fácil sustraerse. Pedro Ribas ha recordado que *La conquista del pan* de Kropotkin alcanzó entre 1900 y 1909 una tirada de 50.000 ejemplares únicamente en la editorial Sempere de Valencia, después de que hubiera aparecido en numerosos periódicos y revistas y de que el libro hubiera sido editado por tres casas editoriales catalanas. Por ello advertía Ribas que no le faltaron razones a Pérez de la Dehesa cuando apreciaba que «posiblemente ha sido la obra teórica que ha tenido más lectores en España».<sup>460</sup> Consideraba, además, Pedro Ribas que la enorme implantación del anarquismo fue «el principal obstáculo» en España para la expansión del marxismo entre la clase trabajadora. Por todo ello —concluye el estudioso—, «puede afirmarse que el anarquismo constituye en la España contemporánea un hecho cultural de dimensiones colosales».<sup>461</sup>

El decantamiento de Sender hacia el anarcosindicalismo militante en los últimos meses de la Dictadura coincidió con el resurgimiento de la CNT, que, según anotaba José Peirats, «inicia su reverdecimiento en 1929, en el fragor de polémicas doctrinales más o menos edificantes», de modo que «A escasos meses de la caída del dictador, la Confederación Nacional del Trabajo resurge en toda el área de España con un vigor y un empuje inauditos».<sup>462</sup> Fruto de ello es la reaparición de *Solidaridad Obrera* el último día de agosto de 1930, diario dirigido ahora por Juan Peiró y en el que colaboró Sender desde el primer momento. En la portada de un número algo posterior, el del cuatro de diciembre, con el que se reanudaba la comunicación con los lectores tras un mes ya de obligada suspensión, era presentado el «redactor-corresponsal» del diario en Madrid en un artículo con foto titulado «Ramón J. Sender». Aquí, a revueltas de elogios que ya hemos citado, se transcribían fragmentos de una carta reciente del periodista:

Quiero hacer un arte y un «pensamiento joven» revolucionarios que por su calidad llegue a todos y satisfaga y convenza, sin «enseñar la oreja» del sectarismo. Quiero... bueno; sin duda, a los veintinueve años, se quieren muchas cosas. Ya veremos. Por hoy, lo necesario es dejarse de ensueños y arrimar el hombro y si es preciso, sencillamente, sin jactancia, pero con dignidad «jugárselo todo», como se lo han jugado ustedes tantas

458. *Conversaciones*, ed. cit., p. 93. Como ya señalamos, el mismo Sender recordaba —*Crónica del alba I*, ed. cit., p. 511— haber escrito cuando era estudiante de bachillerato en Zaragoza un artículo sobre Kropotkin en la revista del Instituto.

459. *Monte Odina*, ed. cit., p. 425.

460. «Análisis de la difusión de Marx en España», AA. VV., «Marx en España, 100 años después», *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 33-34, extraordinario 4 (enero-febrero de 1984), página 61.

461. «Análisis de la difusión de Marx en España», art. cit., pp. 58-61.

462. *La CNT en la revolución española, I*, La Cuchilla (Colombia), Cali, 1988, pp. 40 y 43.

veces. Lo demás, no tiene importancia. Hay que acabar con todo esto que nos ahoga. Después ya veremos.

Cuando aparecieron estas líneas Sender ya había entregado al diario anarquista algún artículo de fondo y varias «Postales políticas». Casi simultáneamente (el 11 de septiembre) había empezado a colaborar en el periódico madrileño *La Libertad*. En los años siguientes el escritor practicó así dos tipos de periodismo distintos pero complementarios y que explican su condición de intelectual obrerista, empeñado en casar coherentemente, pero con no pocas dificultades, los dos calificativos anteriores.

#### SOLIDARIDAD OBRERA

Desaparecida la Dictadura primorriverista, *Solidaridad Obrera*<sup>463</sup> iniciaba su sexta etapa, después de más de seis años de suspensión (desde mayo de 1924), con Juan Peiró como director y Pedro Massoni como administrador, según había quedado acordado en un Pleno Regional de la CNT catalana en mayo de 1930. Se pensó en el diario como un componente fundamental dentro de la reorganización sindical que en aquellos meses se proponían los confederados.<sup>464</sup> En la Conferencia Regional reunida en Sants a principios de julio se ratificaron los acuerdos tomados al respecto y el 31 de agosto reapareció, en efecto, el emblemático periódico, dirigido por Peiró, administrado por Massoni y con Eusebio Carbó, Ramón Magré, Sebastià Clara y Pere Foix como redactores.

Respecte la línia ideològica a seguir —explica Susanna Tavera—, l'assemblea es negà a considerar quelcom que no fos les definicions adoptades per la CNT als Congressos de Sants de 1918 i de la Comèdia de 1919, respectivament. En conseqüència, *Solidaridad Obrera* —diuen les Actes de l'esmentat Ple— seria un portaveu anarcosindicalista sense més objectiu que «el comunisme libertari», ni més fi que «la lluita per l'emancipació integral del proletariat i l'abolició del Capital i de l'Estat.

Con ello resultaban desestimadas las propuestas de los comunistas encabezados por Joaquín Maurín.<sup>465</sup> La expectación levantada ante la reaparición de «la *Soli*», según el apelativo popular, fue tanta que el primer día la rotativa continuaba en funcionamiento a las ocho de la mañana para satisfacer la demanda. No obstante:

463. En una reciente monografía de Susanna TAVERA, «La "Soli" reapareix l'estiu de 1930», *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista (1915-1939)*, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992, pp. 43-49, se exponen los pormenores de la reaparición del diario barcelonés en el verano de 1930. También Pere GABRIEL —«Percepción intelectual de un proceso histórico. Biografía de Juan Peiró. Una cronología», AA. VV., «Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo. Actualidad de una historia», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 114 (noviembre de 1990), pp. 15-26— aporta datos de interés en cuanto a la relación de Peiró con el diario barcelonés. A ambos autores seguimos, básicamente, en los detalles que referimos a continuación.

464. John BRADEMAS —*Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 46-47— anotó al respecto que, en la Conferencia Regional de la Federación catalana de primeros de julio de 1930 el único punto del orden del día que hubo tiempo de tratar fue el que concernía a la prensa confederal.

465. Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 44.

Per estimular l'interès del públic, la Redacció de la *Soli* cercà la col·laboració de firmes noves, d'esquerres i amb renom. Pràcticament, la de Ramón J. Sender va ésser l'única, potser per allò que els anarco-sindicalistes mai aconseguien atreure les plomes més reconegudes.<sup>466</sup>

Así pues, por entonces el sector sindicalista controlaba la dirección de la CNT y en consecuencia a *Solidaridad Obrera*. No obstante, Juan Peiró y Pedro Massoni presentaron la dimisión de sus cargos en octubre en la segunda Conferencia celebrada por la CNT de Cataluña, debido a la inestabilidad que soportaba la publicación básicamente por su escasa solvencia económica. La conferencia ratificó el trabajo de Peiró y Massoni, pero el primero se alejó de la dirección durante unos meses aunque volvería al cargo entre junio y septiembre de 1931. En principio fue sustituido por Eusebio Carbó y después por Sebastià Clara.<sup>467</sup>

En los inicios de su nueva etapa, *Solidaridad Obrera* reflejó fielmente, con frecuentes alternancias en sus puestos directivos, el conflicto ideológico de fondo que vivía la CNT, plasmado fundamentalmente, según ya hemos apuntado, en la pugna entre la orientación más puramente sindicalista, más proclive al reformismo, y la línea anarquista, revolucionaria, representada, sobre todo, por la FAI y la familia Montseny. Desde antes de la Dictadura primorriverista la CNT se debatía ya, básicamente, entre estas dos tendencias y en el momento de reaccionar ante la clausura de sindicatos y prensa sindical dictaminada por Primo de Rivera, o ante los comités paritarios instaurados por el dictador, cada una de ellas había seguido dos orientaciones bien distintas, según ha estudiado Antonio Elorza:<sup>468</sup>

466. *Ibid.*, p. 45. Semejante expectativa ha de explicarse, evidentemente, por las combativas trayectorias que refrendaban tanto al diario como a la CNT. *Solidaridad Obrera* había surgido en octubre de 1907 como portavoz de una federación de agrupaciones obreras barcelonesas del mismo nombre en la que se integraban anarquistas, sindicalistas, socialistas y republicanos y cuya actuación estuvo alentada prioritariamente por las ideas del sindicalismo revolucionario francés. Después de la experiencia de la Semana Trágica, la propia Federación decidió convocar un Congreso de alcance estatal, celebrado en Barcelona durante los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1910, en el que se decidió crear la CNT y tras el cual se apartaron de la Federación los socialistas y republicanos. El primer Congreso de la CNT como tal se celebraría los días 8, 9 y 10 de septiembre del año siguiente —José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, ed. cit., pp. 25-26; Antonio BAR CENDÓN, *La CNT en los años rojos (Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981, pp. 150-164; Paco MADRID, «*Solidaridad Obrera: Símbolo y mito de un periódico legendario*», en P. MADRID y F. AÍSA, *50 aniversario: Solidaridad Obrera, 1907-1987*, Barcelona, Ateneu Enciclopèdic Popular, 1987, pp. 6-43—. La barcelonesa *Solidaridad Obrera* tuvo una intermitente trayectoria entre 1907 y junio de 1909 como boletín sindical; en febrero de 1910 inició su segunda época como «Periódico Sindicalista»; ya en el Congreso fundacional de la CNT se expresó el deseo de mantener un periódico diario y finalmente en 1916 *Solidaridad Obrera* se transformó en diario como consecuencia del incremento de la demanda de información sindical —Susanna TAVERA, *op. cit.*, pp. 13-14; P. MADRID, *cit.*, pp. 11-12.

467. Susanna TAVERA, *op. cit.*, pp. 45-49 y 122.

468. *La utopía anarquista durante la segunda república española*, ed. cit., pp. 352-353 y 440-445. Aparte, Antonio ELORZA rastreó con detenimiento la evolución de la CNT en estos años en «El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica», *Revista de Trabajo*, 39-40 (1972), pp. 123-477, y en «La CNT bajo la Dictadura (1923-1930). *Revista de Trabajo*, 44-45 (1973-1974), pp. 311-617.

por una parte, los sindicalistas, bajo la égida de Peiró y Pestaña, eran partidarios de legalizar y reabrir los sindicatos aunque fuera preciso para ello renunciar a los objetivos anarquistas de la Confederación. Los defensores de la orientación libertaria de la CNT, de acuerdo con las pautas marcadas en el Congreso de la Comedia de 1919, preferían por su parte mantenerse en la clandestinidad. A lo largo de los años de la Dictadura y la República el enfrentamiento entre ambos sectores continuó patente.<sup>469</sup> Esta inestable situación interna presidirá y condicionará las comparecencias de Sender en *Solidaridad Obrera*, sobre todo a lo largo de 1932.

Hasta el momento varios estudiosos se han ocupado, con mayor o menor detenimiento, de los artículos que Ramón Sender enviaba al diario anarquista: la profesora japonesa Michiko Nonoyama en *El anarquismo en las obras de R. J. Sender* (1979),<sup>470</sup> Patrick Collard en *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad* (1980)<sup>471</sup> o Jesús Ruiz Gallego-Largo en «Artículos de R. J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*» (1985)<sup>472</sup> y, de manera más tangencial, Susanna Tavera en su mencionada monografía *Solidaridad Obrera* (1992).<sup>473</sup> Los dos primeros tienen el mérito añadido de ser pioneros en el rastreo de estos escritos.

Michiko Nonoyama hilvanó, básicamente, las manifestaciones que consideró más relevantes del columnista. Patrick Collard acudió a varias de las «Postales políticas» firmadas por Sender con el objeto de ilustrar el rápido desencanto del autor hacia la República. Jesús Ruiz, quien más se ha detenido en los textos, dedica la mayor parte de su artículo al «Análisis de contenidos», de acuerdo con varios núcleos temáticos: la Confederación Nacional del Trabajo, la República y el parlamentarismo, los diferentes «grupos políticos: monárquicos, republicanos, socialistas y comunistas», «Otros temas de interés histórico: Iglesia, prensa, militares, etc.» y «Federalismo y regionalismo en la II República».<sup>474</sup>

Dados sus objetivos generales (sopesar los componentes del anarquismo que profesaba Sender, en el caso de Nonoyama; definir las ideas del autor acerca de la relación entre el arte y la sociedad, en el caso de Collard, y rastrear «las fuen-

469. John BRADEMAS —*op. cit.*, pp. 70-97— revisó los enfrentamientos entre ambas tendencias durante la época republicana ocupándose ya no tanto del enfrentamiento teórico, como había hecho Elorza, sino de la plasmación concreta y continuada de los conflictos hasta la escisión de la CNT.

470. *Ed. cit.*, pp. 14-23.

471. *Ed. cit.*, pp. 43-44.

472. *Art. cit.*

473. *Op. cit.*, pp. 61-64. Tavera da cuenta de algunas «postales» senderianas con el simple objetivo de esbozar el talante de la colaboración del autor en el diario. Aporta, no obstante, algunos datos de relevancia, como ya indicaremos. También hay que mencionar aquí a Christopher COBB —*La cultura y el pueblo*, *ed. cit.*—, que si bien no estudia propiamente los textos senderianos sí alude a varios de ellos y reproduce en su antología dos «Postales políticas».

474. *Art. cit.*, p. 287. Por nuestra parte, en el trabajo titulado «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)», —*art. cit.*, pp. 27-37— esbozábamos así mismo un recorrido temático a través de las declaraciones y tomas de postura de Sender desde *Solidaridad Obrera*.

tes o datos que Sender había podido utilizar para la elaboración de su novela *Mr. Witt en el cantón*», en lo que se refiere a Jesús Ruiz)<sup>475</sup> estas indagaciones apenas se han detenido en situar los escritos de Ramón Sender en sus circunstancias históricas, a pesar de que fueron precisamente estas circunstancias las que motivaron el talante y la temática de los textos; tampoco se han ocupado los citados estudiosos de insertar los artículos en el contexto del profundo debate ideológico y estratégico que vivía la CNT. Éstas serán nuestras prioridades. Contamos para nuestro estudio con casi doscientas «Postales políticas» y con cinco artículos de fondo, textos todos ellos firmados por Sender y publicados en *Solidaridad Obrera* entre el 31 de agosto de 1930 y el 12 de julio de 1932.<sup>476</sup>

La «Postal política» era, según decía la propia publicación, «nota aguda e inteligente con la que [Sender] nos informa a diario de los asuntos de la política de la corte». En ella se observa «al periodista que sabe buscar y encontrar la noticia del día, exacta siempre», a pesar —continuaba la explicación del diario catalán— de que las dificultades que acarreaaba esta misión se veían acrecentadas para «un corresponsal de un diario como *Solidaridad Obrera* (...) no queda otro remedio: el lector debe estar informado de cuanto ocurra, sin necesidad de ir a la prensa burguesa, siempre tendenciosa».<sup>477</sup>

Aparte de estas alusiones —y de otras ya citadas—, puede colegirse el reconocimiento de que gozaba Sender entonces en *Solidaridad Obrera* si atendemos al hecho de que en el número con que reaparecía el diario (31 de agosto de 1930) se insertaba ya un artículo del escritor en primera página, situado entre el editorial, escrito según Susanna Tavera<sup>478</sup> por Juan Peiró, y una columna firmada por Ángel Pestaña, a la sazón los dos más significados representantes del sindicalismo.

475. Art. cit., p. 307.

476. Son, en concreto, ciento noventa y dos «Postales políticas» (sin contar cuatro repetidas) las que hemos localizado (*vid.* bibliografía final). Michiko NONOYAMA —*op. cit.*, p. 14— no menciona el número de textos que ha consultado; Patrick COLLARD —*op. cit.*, p. 13— asegura que ha contabilizado ciento treinta y una «Postales políticas». Jesús RUIZ (art. cit.) estudia «Cuatro trabajos con carácter editorial en primera página», «Dos comentarios del periódico de sus obras, que pese a no ser suyos son significativos» y «Los demás hasta 200, que son mayoría y que con el título de "Postal política" constituyen el meollo de la colaboración de Sender en la "*Soli*"». Por su parte, Charles L. KING —*Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, ed. cit., pp. 94-98— siguiendo, según dice, a Michiko Nonoyama cita veintinueve «Postales políticas», las mismas que recoge M.<sup>a</sup> Francisca VILCHES DE FRUTOS —*La Generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico*, ed. cit., pp. 404-415.

477. P. F., «Ramón J. Sender», art. cit. Las «Postales políticas» de Sender oscilaban entre las cuatrocientas y las quinientas palabras, aparecían siempre en la portada o la contraportada del diario e iban firmadas por «SENDER» hasta la del 17 de marzo de 1931, en que aparecían únicamente las iniciales «R. S.», y así ya hasta el final de la serie. Según Susanna TAVERA —*op. cit.*, p. 62—, Sender cobraba sus artículos, pero la estudiosa no especifica la cantidad ni la fuente de la que extrae el dato. Luz CAMPANA DE WATTS —*Veintinueve días con Sender en España*, Barcelona, Destino, 1976, p. 173— escribió que por una «crónica diaria» a *Solidaridad Obrera* Sender recibía «cincuenta duros al mes».

478. *Op. cit.*, p. 45.

En esta primera comparecencia, Sender se hacía eco de la reivindicación que el periódico y la CNT defendían de forma prioritaria en aquel momento: la amnistía para los presos sociales, campaña que el editorial mencionado nombraba como «epílogo» de la «santa cruzada» que *Solidaridad Obrera* reemprendía tras seis años de suspensión.

El gobierno de Berenguer, cargado con la difícil misión de salvar la Monarquía, ya en su primera semana de existencia (la primera de febrero de 1930) había devuelto las cátedras a los profesores alejados de ellas, había constituido nuevos Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, había reconocido a la combativa FUE, había normalizado el funcionamiento del Ateneo madrileño e incluso había concedido una «amplia amnistía que resolvió de paso el pleito de los artilleros»<sup>479</sup> pero que no había alcanzado en el verano de 1930 a los presos anarquistas, ya que muchos de ellos habían sido catalogados como comunes.

Por decoro —escribía Sender en el arranque de su artículo, titulado «Todavía es tiempo de “solicitar” el indulto»— deben ser puestos en libertad los presos sociales. Por decoro nacional. No puede haber dignidad, no puede haber alteza de conducta ni de propósitos en un Gobierno que no comienza por devolver la libertad a quienes la perdieron por fidelidad a sus convicciones, a sus ideas.

La persuasión, el afán de convicción que desplegaba Sender iban encaminados aquí no a los posibles lectores anarcosindicalistas sino a las instancias del poder (salvando la posible ironía que encierra el vocablo «alteza» en las líneas citadas) y en consonancia con ello encontramos que el término sobre el que depositaba el escritor la mayor carga semántica en el inicio de su artículo era «decoro» (y «decoro nacional»), repetido en tres ocasiones en el primer párrafo, o que la argumentación se situaba en el terreno de los hipotéticos receptores: el de las finanzas.

El Gobierno del general Berenguer sabe que ese decoro respecto del resto de los países civilizados constituiría al mismo tiempo un testimonio de confianza en la vida interior del país y repercutiría inmediatamente en los sectores financieros donde la moneda española sigue decayendo.

Poco después, hablaba Sender de que la excarcelación de las víctimas de la represión traería consigo la «normalidad de la vida española. Y esa normalidad traerá las demás». ¿De qué «normalidad» hablaba, pues, Sender? Hemos de entender, sin duda, que de la «normalidad» burguesa, de la que anhelaba el Gobierno de Berenguer, ya que el articulista defendía, por ejemplo, a los obreros presos porque «De ellos ha salido la prosperidad económica de Cataluña y de otras zonas industriales importantes», si bien al final no olvidaba un guiño cómplice con el lector previsiblemente mayoritario de *Solidaridad Obrera*, el obrero anarquista, y recordaba que de los «campesinos y obreros urbanos (...) salió la

479. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1981<sup>5</sup>, pp. 233-234.

sangre de Monte Arruit y Annual, S. Presidente. Los 12.000 muertos de 1921 eran obreros, hijos de obreros, porque entonces los burgueses se redimían de Marruecos por dinero».

Por otra parte, estas propuestas de Sender adquieren su más propio significado al contrastarlas con el editorial anejo donde se marcaban pautas para la nueva etapa de la publicación y donde se adoptaba de manera inequívoca la perspectiva de la clase obrera, aunque se la llamara «pueblo» según la extendida costumbre de la prensa anarquista:

SOLIDARIDAD OBRERA contribuirá en la medida de sus posibilidades, que pueden ser infinitas, a que el pueblo, que ha levantado la frente con altivez, con orgullo, con ejemplo altanería en defensa de la carne de su carne que se está pudriendo en los presidios, se mantenga con firmeza en su actitud de ahora.

No pretendemos dejar sentado —y menos basándonos en un único artículo— que la óptica anarquista adoptada entonces por Sender se viera traicionada por prejuicios burgueses subyacentes (lo que resultaría por otra parte fácilmente explicable en un intelectual pequeñoburgués que acababa de optar por la defensa de una clase diferente a la suya), pero sí parece evidente que en el procedimiento de argumentación senderiano se traslucen, en el momento de incorporarse al anarcosindicalismo militante, ambigüedades significativas y planteamientos poco acordes con la perspectiva del obrerismo, aun concediendo que el autor se sirviera de tales argumentos como simple estrategia de persuasión.

### *El agotamiento de un régimen*

Las «Postales políticas» de nuestro autor atravesaron diversos momentos, siempre en estrecha relación con el proceso histórico que desembocaría en la República (el propio título, «Postal política», denota la pretensión de reflejar un detalle significativo de la actualidad). Una vez plenamente introducido Sender en los medios libertarios, las «postales» o los artículos que llevaban el título genérico de «Problemas interiores» se desarrollaron, además, en correlación directa con las alternativas ideológicas y estratégicas de la CNT.

Cabe diferenciar dos grandes etapas en la colaboración del escritor en el diario catalán: la primera hasta el 24 de septiembre de 1931, momento en que interrumpió la serie de sus textos porque se trasladó a París durante una temporada, según informaba Gil Bel, su sustituto en la sección,<sup>480</sup> aunque también pudo influir, según veremos, la dimisión de Juan Peiró como director de la publicación. Y una segunda etapa desde el 2 de marzo de 1932 hasta el 12 de julio del mismo año. En el inicio de este segundo periodo, con la CNT cada vez más controlada por la FAI, Sender se sintió obligado a justificar el título de su columna, que parecía

480. «Postal política», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (1 de octubre de 1931), p. 1.

en contradicción con el consabido «apoliticismo» anarquista: «“Postal política”: O postal apolítica. Como se quiera. El apoliticismo es una posición política, queámoslo o no. Y la superstición de las palabras tan mala, tan dañina, en nuestro sector como en el de enfrente» (2-3-1932).<sup>481</sup>

La primera «postal» fue publicada el 3 de septiembre de 1930 (en el número 3 del diario en su nueva etapa), quince días después, por lo tanto, del gesto político de mayor relevancia desde la caída de Primo de Rivera en el camino hacia la República, el Pacto de San Sebastián (17 de agosto), en el que los representantes de las distintas fuerzas republicanas acordaron medidas concretas para la implantación del nuevo régimen, entre las que figuraba solicitar la colaboración del PSOE y de la CNT.<sup>482</sup>

También las «postales», como antes las «Notas de la redacción», han de ser entendidas como textos retóricos, puesto que perseguían prioritariamente orientar y persuadir a los lectores, con mayor o menor premura según los momentos. Como vimos, las «postales» surgieron con la pretensión de informar a los obreros catalanes de los entresijos de la política española, percibidos desde Madrid y sin la mediación de la óptica burguesa: «El lector debe estar informado de cuanto ocurra sin necesidad de ir a la prensa burguesa, siempre tendenciosa», decía el propio diario con respecto a las «postales» de Sender. Por consiguiente, los escritos de nuestro autor eran propiamente crónicas en las que, con plena adecuación a las características del género, se transmitía la actualidad filtrada y convertida ya en reflexión política. Sender no pretendía propiamente «convencer» a unos lectores, a quienes se les suponía ya convencidos, pero sí interpretar para ellos el síntoma político del día con el objeto de aportarles un bagaje crítico fundamentado, una visión política depurada. «Hoy la opinión —escribía Sender en una de sus «postales» (30-10-1930)— requiere periódicos que la orienten y dirijan, no que la sigan recelosos, esperando a ver qué partido tomar para ponerse a su lado».

A lo largo de los primeros meses en esta dedicación,<sup>483</sup> el procedimiento habitual del columnista, especialmente durante los primeros momentos de su colaboración, consistía en seleccionar un solo trazo de la actualidad —el temor del

481. En *Siete domingos rojos* —ed. cit., p. 73— escribía Sender: «Samar se encoge de hombros: “¡Apoliticismo!”. Y luego añade: “Todo es política, hasta tus melenas blancas, compañero”». Se refuerza el valor testimonial y documental de *Siete domingos rojos* (noviembre de 1932) si se pone en relación con las crónicas del autor en *Solidaridad Obrera*, su contexto adecuado. En la novela, a menudo son retomadas ideas, datos, detalles, que habían aparecido antes en las «Postales políticas».

482. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, ed. cit., pp. 244-246.

483. En un principio, el cronista produjo, sobre todo, textos demostrativos, de acuerdo con la clasificación aristotélica explicitada por Lausberg, que ya mencionamos. La oratoria demostrativa tiene como objeto ensalzar la virtud y lo noble o reprochar el vicio y lo bajo; encierra, por lo tanto, un considerable carácter moral. H. LAUSBERG —*op. cit.*, § 61— escribía que en el discurso epidéctico o demostrativo «El orador representa o defiende ante el público la posición de la alternativa que ha elegido como si fuese su parte o cliente, y trata de ganar al público para su causa o de reafirmarle en la opinión que ya tiene».

gobierno a asumir «responsabilidades» (7-9-1930), la «provocación» como estrategia de las instancias del poder (9-9-1930), el levantamiento de la censura previa para la prensa (14-9-1930), etc.—, un único síntoma que quedaba enunciado en el arranque del artículo y que se recogía de nuevo, con mayor riqueza de matices, en el final. Así, por ejemplo, la citada «postal» sobre las «responsabilidades» (7-9-1930) comenzaba: «El Gobierno del general Berenguer teme las responsabilidades» y concluía: «La idea de las responsabilidades, de las propias responsabilidades, hace más lento el desenvolvimiento del Gobierno de Berenguer constituido precisamente para exigir las». Entre un momento y otro, el periodista había intentado poner de relieve lo paradójico o contradictorio de la situación, pero todo ello elevado a categoría de síntoma: «Esto será lo que al final defina y dé su verdadero carácter a esta etapa dictatorial. Una dictadura que no quiere serlo (...)».

En los meses finales de 1930, casi todas las circunstancias que incorporaba Sender a sus escritos en calidad de indicios políticos le servían para constatar el derrumbamiento inevitable del régimen; se puede decir que sus «postales» se constituyeron en una especie de crónica menuda del progresivo aislamiento de la Monarquía. Así, en los últimos días de septiembre subrayaba las dificultades con que se encontraba la Corona para conseguir ministros fuera de los sectores monárquicos incondicionales, en exceso agotados ya ante la opinión pública: «Tal como están los tiempos si ser monárquico es una imprudencia, aceptar una cartera ministerial es aceptar entrar voluntariamente en una clasificación histórica de fósiles y renunciar para el porvenir a la personalidad política (...) El republicanismo ha invadido todas las esferas burguesas» (27-9-1930).

Por contra, en la «postal» inmediatamente posterior centraba su comentario, sin ahorrarse ningún detalle épico, en el grandioso mitin republicano que se había celebrado el domingo, 28 de septiembre, en la plaza de toros de Madrid: «La seriedad y la fe en la eficacia de esta revolución política es tal, que son capaces de reunirse cuarenta mil hombres sin una voz disonante, sin un grito subversivo» (1-10-1930).<sup>484</sup> No obstante, Sender, tras mostrar su satisfacción ante el acontecimiento, destacaba que lo mejor del republicanismo del momento era precisamente su dispersión, la variedad de opciones que ofrecía: «El republicanismo español estaba muy desprestigiado. Tanto que es preciso celebrar la diversidad de partidos porque dificulta e imposibilita el pacto con la monarquía».

Inmediatamente después recogía, con la evocación de la primavera del año anterior y de nuevo con elevación heroica, las protestas de los estudiantes, que habían iniciado el curso con revueltas y proclamas revolucionarias censuradas:

484. Manuel TUÑÓN DE LARA —*La España del siglo XX*, ed. cit., p. 248— ha escrito que los titulares de la prensa republicana del día siguiente proclamaban: «Quedó solemnemente sellado el frente único de las fuerzas republicanas». A nadie —matizaba el historiador— le era dado ya dudar de que la corriente republicana se había convertido en anchurosa riada».

«Los estudiantes que derribaron la dictadura de Primo de Rivera, quieren derribar la Monarquía (...) Saludemos a los francotiradores, a los guerrilleros que salen de nuevo al campo árido de nuestra política» (3-10-1930). Por otra parte, a lo largo de este mes de octubre fue declarada una huelga general en Bilbao y hubo otras parciales en Murcia, Logroño, Málaga y Sevilla. También entonces el Comité Revolucionario constituido en el Pacto de San Sebastián se convirtió en Gobierno Provisional de la República. Pero, además, con el objeto de forzar y acelerar este movimiento republicano, la CNT organizaba por entonces en colaboración con algunos militares —Queipo de Llano, Díaz Sandino, Ramón Franco— una conspiración paralela que se habría de plasmar en la organización torrencial de huelgas a lo largo de tres días. Por todo ello, en la «postal» del día 8 Sender afirmaba categóricamente: «Estamos viviendo la semana decisiva para el régimen (...) De un lado la marcha lógica de los acontecimientos hacia un fin previsto y de otro la actitud del gobierno han venido a desembocar en esta semana políticamente indescifrable (...) Bajo los auspicios de Bilbao comienza la semana. ¿Cómo terminará?». Por las mismas fechas, dictaminaba: «Son tiempos de liquidación, de especialistas en catástrofes (...) Las responsabilidades de la Monarquía determinaron el golpe de Estado de 1923. Hoy hay que añadir otras nuevas cuya fiscalización y determinación no puede resistir el régimen» (4-10-1930); «No pueden ser más críticos los momentos para la Monarquía (...) que se destruyó a sí misma el 13 de septiembre de 1923» (5-10-1930), o «Cada día la crisis es más extensa y profunda» (7-10-1930).

Sin embargo, el Gobierno tuvo noticias del plan de actuación previsto por la CNT y el general Mola, Director General de Seguridad, preparó una estrategia de represión durante los días 10 y 11 de octubre que afectó sensiblemente al movimiento conspirador en su conjunto. Entre otros fueron detenidos los militares Alejandro Sancho o Ramón Franco, Lluís Companys, destacados cenetistas como Manuel Sirvent, Sebastià Clara o Ángel Pestaña y, poco después, Juan Peiró, Eusebio Carbó o Pedro Massoni;<sup>485</sup> antes habían sido apresados Bullejos y otros dirigentes comunistas. La reacción de Sender fue inmediata y en la «postal» del día 15 explicitaba contra la Monarquía y Berenguer todos los sobreentendidos que movían ya de hecho a la opinión pública<sup>486</sup> (salvo la implicación directa del rey en 1921 y en 1923, que no usará Sender hasta las vísperas de la República), extremaba los argumentos que habían generado ya un ambiente prerrepblicano,

485. Extraemos estos datos, así como las noticias de la conspiración particular que emprendía entonces la CNT, de John BRADEMAS, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, ed. cit., pp. 52-53.

486. Según Manuel TUÑÓN DE LARA —*La España del siglo XX*, 1, ed. cit., p. 243)—, «Nunca hasta entonces, ni siquiera en los años 1917-1921, la cuestión del comportamiento del Estado y de las decisiones que tomar sobre el mismo se había adentrado tan profundamente en la conciencia de los españoles. Este fenómeno, que iba a marcar con su sello nueve años consecutivos de la historia de España, es digno de tenerse en cuenta para comprender una serie de acontecimientos en los que, junto o tras las minorías organizadas, actuó la inmensa mayoría del país».

seleccionaba el léxico de mayor intencionalidad significativa. Así, no hablaba de que el Gobierno hubiera sido designado sino «reclutado» y no entre los círculos monárquicos sino entre la «servidumbre de Palacio»; por otra parte, términos como «terror», «absolutismo», «faccioso» servían para calificar el proceder gubernamental, y no faltaba tampoco la inevitable alusión a Annual, convertida ya en abierta acusación al general Berenguer, o el insulto apenas encubierto al propio rey:

El liberaloide Berenguer, antes que liberal y hombre, es general. No importa que sea un general responsable de la catástrofe de Annual. De Melilla pasó a la jefatura del «cuarto militar» del Rey, y allí convenció a éste de su adhesión incondicional a través de las vicisitudes políticas que habían dado al bizarro comandante general de Melilla en 1921 un cariz liberal «engañabobos».

Además, continuaba Sender, un «Poder arbitrario y sin ley ni lógica, es natural que tenga una táctica gubernativa de cuartel y de campamento y que sus argumentos ante la conciencia pública sean la cárcel, la pistola, la ametralladora (...) El régimen ha perdido los estribos y conserva las espuelas (...)».

La «postal» fue denunciada por el fiscal, según se precisaba en la posdata de la crónica senderiana del día 18; lo mismo sucedió con la publicada el día 16, que comenzaba: «La Fiesta de la Raza —¿de qué raza?— se ha celebrado este año, como los anteriores el 12 de octubre, día también de la Guardia civil y de la Virgen del Pilar». En el desarrollo de la «postal» repetía todavía en dos ocasiones más los dos sintagmas iniciales, la última como cierre del texto: «Día de la Raza? ¿De qué raza? ¿No querrían decir “de la razzia”?». Ambas «postales», al extremar los recursos, resultan especialmente apropiadas para apreciar algunos de los procedimientos expresivos —didácticos, persuasivos— más característicos de Sender. Así, el uso de una formulación interrogativa, epentética o yuxtapuesta, mediante la que se cuestionaba el concepto inmediatamente anterior; de esta manera se ponía en entredicho el lenguaje político al uso —el lenguaje impuesto, el del poder—, se desenmascaraban conceptos establecidos: «Los jefes políticos —¿jefes de quién?— se entienden o desentienden con la Monarquía a espaldas del Gobierno» (5-10-1930); «El arzobispo de Toledo, cardenal primado de las Españas —¿de cuáles?—, sugiere soluciones muy directas al decir de los ultramonárquicos» (7-12-1930); «El caso es que todo queda, por hoy, sometido a ese gabinete de concentración. ¿Concentración de qué? ¿Qué es lo que representan hoy Cambó, Sánchez Guerra, Royo Villanova?» (11-12-1930). También se servía Sender, con cierta frecuencia, de un recurso tan didáctico como la repetición de la idea estructurante de la crónica con sucesivos matices que completaban progresivamente el concepto central de la exposición. Este procedimiento se extremaba en la «postal» del día 18, en la que repetía Sender en dos ocasiones «Los socialistas quieren gobernar», dos veces más escribía «La minoría socialista conservadora (...) quiere gobernar con el Rey» y, finalmente, «Los socialistas —la minoría conservadora— están condenados a no gobernar sino en la economía pesetera de la Casa del Pueblo».

Así mismo, era característico de las crónicas senderianas el lenguaje sentencioso, la escasa subordinación, la frase corta. Se podría pensar que el autor buscaba sintetizar sus reflexiones mediante consignas o máximas, con el objeto de inculcar con la mayor efectividad una actitud, una convicción: «El republicanismo ha invadido todas las esferas burguesas» (27-9-1930); «La verdadera conciencia liberal se ha hecho republicana» (4-10-1930); «El procedimiento “salvador” de las elecciones, en el fondo, es de una inmoralidad vergonzante» (22-10-1930); «Todos los síntomas son de liquidación y de quiebra» (25-10-1930); «es innegable que la revolución comenzó el 13 de septiembre de 1923 y sigue su curso fatal, inevitable» (2-11-1930); «Se ha visto claro que sólo las organizaciones obreras pueden señalar la ruta de mañana, incierta para todo el mundo por estos barrios. Incierta para todos —nadie sabe adónde va ni siquiera adónde quiere ir— menos para la extrema izquierda del obrerismo» (13-12-1930); «Todo vacila. Todo se quiebra y cae» (13-1-1931), etc.

Es significativo, a la hora de apreciar la intencionalidad de este último procedimiento, lo que escribía Sender más adelante, en su artículo «Sobre los resortes de la ofensiva», publicado también en *Solidaridad Obrera* (8-4-1932, p. 1); aquí, al insistir en la necesidad de educar al obrero anarcosindicalista para la «ofensiva» revolucionaria, apuntaba:

es necesaria la acumulación de factores psicológicos que muchas veces no existen y que impiden al compañero terminar su proceso de educación, dejándole en un plano visionario de fanatismo. Será un buen rebelde, pero no un buen militante de la revolución. Para esto último es necesario estudiar consignas concretas frente a la burguesía que eviten y prevean toda confusión y lanzarlas y agitarlas en nuestra Prensa constantemente, lo mismo que venimos haciendo contra las prisiones gubernativas y las deportaciones.<sup>487</sup>

Sin duda, en un proceso histórico de acelerada transformación, en un momento que se vivía en amplios sectores de la población española como revolucionario o prerrevolucionario, la prensa había de acendrar e incrementar su función educativa. En este sentido, Alfonso Ungría, el ya citado teórico del periodismo, escribía en 1930 que «la más alta función del periódico es “crear opinión pública”», que «La función del periodista tiene mucho de función pedagógica» o que «La prensa es el órgano social más adecuado para dar fuerza y claridad de opinión a la voluntad popular».<sup>488</sup> Sender trató, en efecto, en diversas «postales» de la prensa como factor configurador de los procesos sociales. Sostenía, por ejemplo (30-10-1930), que «la opinión requiere periódicos que la orienten y la dirijan, no que la sigan recelosos»; con los primeros se refería a «los órganos de partido y de clase», con los segundos a los periódicos «de empresa». Establecía,

487. También como síntoma de la agitación de la época, recordemos que antes Maximiano G. VENERO —«El periodismo en función del proletariado», *Nueva España*, 4 (15 de marzo de 1930), p. 18— había sentenciado que «los jóvenes necesitan otro lenguaje. Un lenguaje de proclamas y pasquines».

488. *Op. cit.*, pp. 31 y 75-77.

además, una interdependencia ideológica entre público y periódicos, una influencia mutua en la que sería difícil precisar cuál de las dos partes había de contar con mayor iniciativa. Así, de Santiago Alba decía (25-3-1931) que era «un político ministerial»: «No es un agitador, un revolucionario. No quiere “hacerse una opinión” sino “encontrarla hecha” y ponerse al frente». Algo después (3-4-1931), comentaba el sabotaje monárquico sufrido por *El Sol* y constataba el desplazamiento general del público hacia la izquierda; según Sender, *La Libertad* y el *Heraldo de Madrid* ganaban los suscriptores y lectores que *El Sol* y *La Voz* perdían, a pesar de que en este último el cambio de orientación había sido únicamente un falso rumor. Y destacaba especialmente el éxito de *La Tierra*, diario de la noche de inspiración anarquista dirigido por el peculiar Salvador Cánovas Cervantes con la asistencia de Eduardo de Guzmán como redactor jefe.<sup>489</sup>

*La Tierra*. Esta hoja nocturna, se está llevando todo el público de la noche. Mal escrita, mal trajeada, *La Tierra* tiene la vibración del arroyo, de la calle. La blasfemia, el puño levantado, la indignación justa y noble. Ocho grandes páginas desmañadas, pero sin desperdicio (...) ¿Qué busca el público en los periódicos? ¿El artículo doctrinal, la prosa fina e intencionada, la inteligencia? No. Lo que busca —lo que ese simpático colega de la noche les ofrece— es el eco de la pasión que a todos domina: «Beren-guer fue condenado a dos penas de muerte». «Las hoces sirven para algo más que para segar». (...) Títulos como éstos seguidos de apretada y encendida prosa.

Cabe inferir, pues, que para nuestro autor el periodista había de ser, efectivamente, un educador, pero no en el sentido tradicional o burgués de «intelectual», sino un educador incorporado a la «vibración» colectiva, un «agitador» contagiado de la misma «pasión» que el pueblo, quien resultaba así convertido simultáneamente en educando y en maestro, alternancia, por otra parte, que ya defendía según vimos Joaquín Costa o que tan bien encajaba en el ideario anarquista tradicional.<sup>490</sup> «El pueblo ha averiguado por fin que lo es todo, que puede serlo todo siempre que quiera» (17-4-1931), declaraba Sender al reseñar la proclamación

489. El propio E. de Guzmán escribía mucho tiempo después —*Historias de la prensa*, Madrid, Penthalon, 1986, p. 332— que «Por regla general, el obrero ugetista compra *El Socialista* y otro diario de izquierdas —*La Libertad* y *El Liberal* en su mayoría—; el cenetista hace lo mismo con *CNT* y *La Tierra*, y el comunista adquiere, además de *Mundo Obrero*, *Heraldo de Madrid* o *La Voz*».

490. Según Lily LITVAK —*Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1850-1913)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981, p. 64—, «El anarquismo español recogió del bakunismo un concepto bastante fluido sobre lo que era el proletariado (...) Una idea central de Bakunin es que los miserables ya llevan en sí la semilla de una vida colectiva y los brotes de la Revolución Social». Y J. ÁLVAREZ JUNCO —«La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», AA. VV., *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, p. 198— cree que el concepto de «pueblo» del anarquismo procede de «una larga tradición de la izquierda europea» que tal vez arranque de Rousseau y de la Revolución francesa. Pero, en cualquier caso, «se inserta en el contexto general de su concepción armónica y optimista de la Naturaleza: todo lo “natural” es bueno, y el pueblo es lo natural por excelencia, lo menos corrompido por la civilización (...)».

de la República. En suma, el articulista participó plenamente de lo que Santos Juliá ha llamado el «primer discurso de la revolución» de los años treinta, el discurso que desde la caída de Primo de Rivera cifró su principal objetivo en el derrocamiento del rey y que invocó constantemente al pueblo «como sujeto de una revolución». El otro discurso, que alcanzó su culminación hacia 1933, instauró ya —según Juliá— a la clase obrera «y sólo a ella como agente de una segunda o verdadera revolución» y se planteó como meta «transformar la sociedad». <sup>491</sup> En este contexto, el propio Sender, como intentaremos poner de relieve, manifestó progresivamente, a medida que se adentraba en los años republicanos, una mayor conciencia de la historia y de la sociedad como lucha de clases.

Hay que señalar, por otra parte, tal como ha estudiado Rafael Osuna, que desde los momentos finales de la Dictadura hasta los inicios de la República se produce un «tránsito hemerográfico» consistente en que las revistas ya no buscan la aprobación de un «prestigioso crítico» ni «otros canales de distribución para su obra que no sean los eminentemente sociales»; es decir, las revistas persiguen ahora convertirse en núcleos generadores de grandes estados de opinión. Y señala R. Osuna que esta transformación se debió «a unos hombres postergados de los titulares de nuestra literatura, entre los que apenas se destacará más tarde a Ramón Sender». Los renombrados escritores de la burguesía, como Alberti, incluso, «no llegarán sino más tarde a la revista política, arrastrados por esta dulce y oscura riada de los que están creando una conciencia obrera y obrerista». <sup>492</sup>

En concreto, la labor de Sender en *Solidaridad Obrera* gozó, al parecer, de una estimable resonancia. Susanna Tavera cita, al respecto, el testimonio de Bernardo Pou, según el cual Ángel Galarza, nada más llegar a Barcelona como emisario del Comité Revolucionario surgido del Pacto de San Sebastián, «le endosó un sermón» entusiasta sobre el «informador político» con que *Solidaridad Obrera* contaba en Madrid. <sup>493</sup> Debió de tener lugar este encuentro a finales de octubre de 1930, cuando, según Juan Peiró, <sup>494</sup> la CNT ultimó su participación en el movimiento conspirador que arrancaba del Pacto de San Sebastián en una entrevista en la que Miguel Maura y Ángel Galarza representaron al citado Comité Revolucionario. Se referiría, por lo tanto, Galarza a las «postales» que básicamente hemos analizado hasta el momento.

No es preciso insistir en que nada estuvo más lejos de la realidad, en los meses finales de 1930, que la «normalidad» que pretendía Berenguer y que utilizaba Sender como argumento en su artículo del 31 de agosto. De hecho, *Solidaridad Obrera* fue interrumpida a principios de noviembre y no volvió a reaparecer hasta el día 4 del mes siguiente. En noviembre el número de huelguistas en dife-

491. «De revolución popular a revolución obrera», *Historia Social*, 1 (primavera-verano de 1988), p. 29.

492. *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pre-Textos, 1986, p. 46.

493. *Op. cit.*, p. 64. Susanna TAVERA recogía estas apreciaciones de la obra de B. POU y J. R. MACRIÑA, *Un año de conspiración antes de la República*, Barcelona, 1933, p. 117.

494. En discurso recogido por José PEIRATS, *La CNT en la revolución española...*, ed. cit., p. 49.

rentes ciudades españolas llegó a 250.000.<sup>495</sup> De aquellos días, hay que recordar, por lo que respecta a Sender, que el débil hilo argumental de *Siete domingos rojos* (1932) arranca de los conflictos que tuvieron lugar en Madrid el día 14 de este mes, cuando el Director General de Seguridad, el general Mola, prohibió que el numerosísimo cortejo fúnebre que acompañaba a cuatro trabajadores, muertos dos días antes al hundirse una casa en construcción, continuase por la Carrera de San Jerónimo hasta la Puerta del Sol, lo cual motivó graves disturbios en los que encontraron la muerte dos manifestantes.<sup>496</sup> Al día siguiente, la CNT convocó huelga general que fue secundada también por la UGT, de modo que en Madrid «El paro fue total» y además se produjeron otras huelgas en distintas ciudades.<sup>497</sup>

En diciembre únicamente aparecieron siete «postales» (entre el 5 y el 13), ya que el diario fue suspendido de nuevo con motivo de la represión que siguió a la sublevación de Jaca y de Cuatro Vientos y como consecuencia de una nueva huelga general convocada por la CNT el 15 de diciembre. Inmediatamente después de estos hechos, el Gobierno de Berenguer decretó el estado de guerra, reimplantó la censura previa de prensa, clausuró el Ateneo de Madrid y declaró ilegales los sindicatos adscritos a la CNT.<sup>498</sup>

Las «postales» senderianas correspondientes a este mes de diciembre continuaban con el mismo talante de las anteriores y de igual modo, el comentarista encontraba la coyuntura política «como hace un mes» (5-12-1930), con la única diferencia de que las posturas enfrentadas, «la opinión pública y el régimen», parecían haber llegado a un punto en el que era imposible la conciliación: «El estado de alarma subsiste, y los últimos pasos que en un bando y en otro se dan tienden a acabar de formar un frente de batalla» (5-12-1930). Sender analizaba las posibles alternativas que se contemplaban por entonces para sustituir a Berenguer: el marqués de Magaz, el ministro de Gobernación, Matos (7-12-1930), un gobierno de concentración (11-12-1930). Y en las dos últimas (12 y 13 de diciembre) apostaba por «el obrerismo» como única posibilidad airosa ante la escasa «fe» con que actuaban tanto los monárquicos como los republicanos. En el mes de enero de 1931 se publicaría una sola postal, el día 13, después la comunicación de Sender con sus lectores quedaría interrumpida de nuevo a causa de otra

495. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, ed. cit., p. 249.

496. Recientemente ha recordado Fulgencio CASTAÑAR —*El compromiso en la novela de la II República*, ed. cit., p. 23— que estos hechos también quedaron reflejados en *Los pobres contra los ricos*, de César M. Arconada, y en *Bajo la luna nueva*, de F. Guillén Salaya. J. BÉCARUD y E. LÓPEZ CAMPILLO —*op. cit.*, pp. 20-21— señalaron que este incidente supuso «El acercamiento, la convergencia entre las aspiraciones obreras y las intelectuales», vivido por unos y por otros como «la gota que colma el vaso». Al día siguiente publicó ORTEGA su famoso artículo «El error Berenguer», *El Sol* (15 de noviembre de 1930), p. 1.

497. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, ed. cit., p. 249.

498. *Ibid.*, p. 258; John BRADEMÁS, «La CNT conspira», *op. cit.*, pp. 47-57.

suspensión del periódico, hasta el 17 de marzo, en que dedicaba el comentarista su columna a evocar la figura de Fermín Galán.

Mientras tanto, el 14 de febrero había dimitido Berenguer y el nuevo Gobierno, presidido por el almirante Juan Bautista Aznar, emprendió, sin apenas otra alternativa, un nuevo intento de normalización del país: ordenó la reapertura de las universidades, cerradas desde enero; restableció el funcionamiento normal del Ateneo de Madrid, y, sobre todo, el 6 de marzo convocó elecciones municipales para el 12 de abril, provinciales para el 3 de mayo y de diputados y senadores para los días 7 y 15 de junio, respectivamente.

Cuando el día 17 de marzo Sender reanudó la serie de «Postales políticas», el Consejo de Guerra reunido en Jaca desde el día 13 estaba a punto de dictar sentencia sobre los militares inculcados por la sublevación de diciembre: «La figura de Galán —se lee en el inicio de la citada “postal”— va saliendo del Consejo de guerra de Jaca con rectos perfiles. Viva, activa, en ella se encarna la inquietud política y social de España». Poco después (19-3-1931), escribía Sender que las próximas elecciones municipales las había preparado el Gobierno, según era tradicional en España, para que las urnas reflejaran su voluntad y no la del pueblo. No obstante, «si llegan a celebrarse —que hay dentro del Gobierno quien lo duda—, ofrecerán —pensaba— sorpresas, especialmente en las grandes ciudades;<sup>499</sup> advertía lo inusitado de que la propaganda electoral se estuviera haciendo «en las salas de justicia y en los consejos de guerra», lo que le daba pie para apuntar al verdadero «culpable» del caos que las derechas achacaban a Galán y García Hernández:

¿Dónde está el culpable de esta desmoralización que «lo mina todo y todo lo amenaza»? Volviendo la vista atrás —no muy lejos— encontraremos el secreto inductor del general Silvestre, el año 21, en Marruecos, al no tan secreto inductor de Primo de Rivera, en 1923. Las derechas pueden seguir reflexionando por ese camino.

Con ello se puede decir que Sender había llevado a la culminación su acusación particular —su personal formulación del «primer discurso» revolucionario—, en consonancia sin duda con el incremento del proceso acusador y de solicitud de responsabilidades que vivía la sociedad española.

Con menor agresividad, continuaría el cronista en días sucesivos la misma línea de argumentación —«¿Y en nombre de quién va a acusar el fiscal de S. M.?» (22-3-1931)— en la vista que tenía lugar entonces contra los miembros del Gobierno Provisional, presos en la cárcel de Madrid. De hecho Ossorio y Gallardo, abogado defensor de Miguel Maura y de Alcalá Zamora y que fue el primero en intervenir, basó su argumentación en la ilegalidad del poder vigen-

499. Los monárquicos, en efecto, pensaban perder las elecciones en Madrid, Barcelona y alguna otra gran ciudad pero ganarlas en el resto del país; finalmente las candidaturas republicanas triunfaron en todas las capitales de provincia menos en cuatro —Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, ed. cit., p. 274.

te desde el 13 de septiembre de 1923 y en la misma idea fundamentaron su discurso los restantes abogados defensores, de modo que el juicio se convirtió, efectivamente, en un acto de propaganda republicana. El 24 de marzo fueron absueltos los acusados y «sacados en hombros de la cárcel por una multitud entusiasta que los ovacionaba». <sup>500</sup> Este mismo día giraba la «Postal política» de Sender en torno a las dos palabras con las que el periodista definía una y otra vez la situación política en el último periodo de la Monarquía: «crisis» y «responsabilidades».

Aunque no de una manera especialmente sistemática, Sender seleccionó a lo largo de estos días un léxico de mayor contenido ideológico. Así, el día 26 identificaba una «lógica burguesa», si bien no en oposición a otra «proletaria» sino como mera contraposición del «buen sentido», y en el comentario posterior hablaba de «Estado capitalista» a la hora de plantearse (27-3-1931), de acuerdo con los rumores del momento, la posibilidad de una nueva dictadura militar, la cual, en opinión de Sender, «Decidiría ya la total descomposición no sólo del régimen, sino del Estado capitalista», es decir, no sólo acarrearía «una revolución política» sino «una revolución social»; (8-4-1931) «Sería la gran provocación que está haciendo falta». Poco después apuntaba que «El Gobierno está sitiado por la opinión que ya no es la antigua oposición parlamentaria, sino la rebeldía desinteresada, llena de razón y de lógica, del pueblo harto de callar y de aguantar» (29-3-1931). O que «La República viene a pequeñas dosis» (2-4-1931), criterio, pensaba, que siguen los republicanos conservadores para que el país «después de una dieta de ocho años (...) no se indigeste».

Esto, que desde un punto de vista burgués es una virtud, desde un punto de vista general es inexplicable (...) Porque la República está en todas partes: en la calle, en el cuartel, en la fábrica, en la sala de Audiencia, en el seno del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en la Iglesia y hasta en Palacio (...) Todo el mundo ve la República al alcance de la mano. Los dirigentes no tienen más que alargar el brazo.

A pesar de ello, unos días después (5-4-1931) coincidía el columnista con unas declaraciones de Manuel Azaña en las que éste afirmaba que el Pacto de San Sebastián tenía como objetivo «implantar el nuevo régimen a fuerza de puños». Pensaba Sender que el de Azaña era un criterio compartido por los «elementos más activos del movimiento de diciembre», como Indalecio Prieto o Marcelino Domingo, por muchos jefes militares y por «la totalidad de la masa republicana española»:

Por primera vez en la historia del mundo se quiere derrocar por la persuasión una monarquía militar de veinte siglos de existencia (...) Es infantil pensar que así va a venir la República. Mientras se reparten candidaturas republicanas y se pronuncian discursos y se escriben artículos, la *Gaceta* anuncia la adquisición de camiones blindados para transportar ametralladoras.

500. Manuel TUÑÓN DE LARA, *ibid.*, p. 270.

Tres días antes de las elecciones (9-4-1931) consignaba con asombro la repentina aceleración del «ritmo de las ideas», de modo que, en su opinión, bastaría este único hecho «para caracterizar como revolucionario el periodo que comenzó con el advenimiento de Berenguer —acordaos de Annual— al Poder»: «La opinión española se va hacia la izquierda y la revolución va tan deprisa y es tan clara que existe ya el industrial de la revolución y el elegante, el “snob” de la revolución». Al día siguiente constataba que «no hay monárquicos», pero advertía de paso a los republicanos que «si traen la República y ésta no tiene el contenido social que pide hoy toda España, los nuevos gobernantes nacerán ya con una responsabilidad». La «postal» del día 15 había sido escrita el 12, el domingo de las elecciones, sin conocer, por lo tanto, sus resultados ni sus consecuencias. Por ello aclaraba *Solidaridad Obrera* que «La “Postal Política” de hoy parece estar muy distante del momento, con estar escrita anteayer. La publicamos de todos modos porque sabemos el interés con que es leída por todos nuestros compañeros». Sender consignaba ahí que «el país entero es republicano (...) Que si no hay bastante habilidad electorera para dar un triunfo legal a la candidatura antidinástica, hay más fuerza de opinión de la que es necesaria para derribar un régimen». Y acusaba a los dirigentes republicanos por no haber «hecho» ya la República, aunque advertía que el país atravesaba un momento revolucionario más que republicano y alertaba, finalmente, contra la reacción que se avecinaba por parte del régimen monárquico: «No hay necesidad de repetir los augurios que todo el mundo viene haciendo. Se aproxima una era de terror».

Tras el análisis de estas «postales», resulta evidente —y ello no es descubrir nada— que la actitud de Sender, como la de la sociedad en general, ha cambiado ostensiblemente con respecto al año anterior. En el periodo prerrepblicano que acabamos de revisar el periodista, en cuanto emisor, es ya menos el observador que se proponía diseccionar la realidad política y mucho más el agitador que pretende orientarla en una determinada dirección, la marcada también por la CNT, organización que, a pesar de su apoliticismo, permitió de buena gana que muchos de sus militantes acudieran el 12 de abril a votar por la República.

Así, en las mismas vísperas de la República consignaba que «La opinión española se va hacia la izquierda» (9-4-1931) o hacía notar la «ausencia total de opinión monárquica» (10-4-1931) o que «La República está en todas partes: en la calle, en el cuartel, en la fábrica (...)» (2-4-1931) o, antes, que «La idea de responsabilidad ha ganado mucho en la conciencia política de los españoles. El enunciado de esa idea, en plural, ha alcanzado una aureola supersticiosa que espanta a tirios y troyanos» (24-3-1931). El concepto de «opinión pública» (o sus equivalentes) aparece en las «postales» de esta etapa como el principal fundamento de la tarea argumentativa y agitadora desarrollada por Sender. Claro está que no cabe adscribir este concepto de «opinión pública» a una clase social determinada ni identificarlo con la conciencia obrerista, sino que resulta difuso, ambi-

guo, integrador y heterogéneo. Era un momento en que, según ha escrito José Peirats, «Sindicalistas y republicanos hablan desde la misma tribuna»<sup>501</sup> y resulta, en efecto, evidente que el corresponsal de *Solidaridad Obrera* se dirigía entonces a un amplio sector de público con una pretensión movilizadora, de agitación, antes que informadora o educativa. En consecuencia, no se preocupaba tanto de inculcar conceptos como de transmitir impresiones, no apelaba a la comprensión racional de los lectores sino sobre todo a sus resortes afectivos, no se proponía comunicar verdades comprobables sino convicciones. Sin duda, la labor de Sender durante estos meses estuvo decisivamente condicionada por los acuerdos adoptados por la CNT en su Pleno Nacional del 15 de noviembre de 1930, celebrado clandestinamente en Barcelona, en el sentido de colaborar con los republicanos «al objeto —según justificaba después Juan Peiró— de hacer un movimiento revolucionario», es decir, de derribar la Monarquía.<sup>502</sup>

### *La República y el anarcosindicalismo*

Todavía no ha salido Madrid de su asombro. De pronto se han manifestado todas las fuerzas revolucionarias que la fuerte presión de la monarquía tenía a raya. El triunfo sigue llenando de ecos históricos toda la ciudad. Anotemos una observación: el ímpetu revolucionario del pueblo ha quedado sin utilizar, sin satisfacer. Hay fuerza para mucho más (...)

De este modo saludaba el cronista de *Solidaridad Obrera* al nuevo régimen en su «Postal política» del 17 de abril. Ya hemos visto que, a pesar del denso ambiente republicano que se respiraba en las vísperas del día 12, Sender no sospechaba en absoluto, como no sospechaba casi nadie, que las elecciones municipales pudieran acabar con la Monarquía.

A falta de resistencia —continuaba el periodista— el pueblo dedica su energía a embriagarse, a organizar mascaradas y comparsas, a pasar en vela las noches y a gritar y reír por las calles.

Con referencia a este «pueblo» que celebró de forma desbordante los resultados electorales y la inminencia de la República antes de su proclamación oficial y que de esta manera condicionó el curso de los acontecimientos en los breves momentos de transición, ha elaborado Santos Juliá su interpretación del proceso republicano en Madrid:

501. *La CNT en la revolución española*, ed. cit., p. 51.

502. Intervención de Juan Peiró en el Congreso de la CNT de junio de 1931, recogida por José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, ed. cit., p. 49. A continuación aclaraba Peiró: «Yo admito que todo lo cual ha sido una desviación de principios de la CNT. Pero si no estaba en el terreno de las conspiraciones, de la preparación revolucionaria, del hecho de fuerza que acabase con aquello, ¿dónde estaba la Confederación Nacional del Trabajo durante estos años, desde el año 1923 al 1931?». John BRADEMÁS —*op. cit.*, p. 48— ha ordenado y matizado la «intrincada historia —como decía él— de estas conspiraciones en lo que toca a los anarcosindicalistas, que seguían con la proa puesta hacia la destrucción de la monarquía».

Es el pueblo quien, con su fiesta, funda la República. La desagregación de ese sujeto, medida por la distancia que hay entre el hecho de que en 1931 sea el pueblo de Madrid, el vecindario, la ciudadanía, quien esté en la calle, y en 1936 sean los obreros de Madrid, la clase trabajadora, quien salga, o mejor, se lance a la calle, resume toda la historia de la República en Madrid, que podría interpretarse como destrucción política del pueblo ante la afirmación política de la clase.<sup>503</sup>

En correlación con ello, Santos Juliá anota una significativa evolución desde 1931 a 1936 en los métodos de lucha sindical, sobre todo en lo que a Madrid se refiere, pero que sirve, sin duda, para encuadrar el espacio sindical en el que se había de desenvolver en el inicio de la República Ramón Sender. En este sentido, Juliá señalaba que hubo una transformación desde el predominio, en 1931, de un «sindicalismo de gestión», reformista, sostenido por la UGT, a un «sindicalismo de movilización», basado en la huelga y en la lucha callejera y que, alentado en un principio por la CNT, se fue imponiendo en los medios obreros a partir de 1933, cuando fracasó definitivamente el procedimiento negociador de los jurados mixtos, tenazmente defendido por el secretario general de la UGT, Largo Caballero, como ministro de Trabajo entre 1931 y 1933.

Santos Juliá ha definido, además, estas dos modalidades sindicales, enfrentadas sobre todo durante el primer bienio republicano, como dos auténticas experiencias religiosas: una «religión organizada», basada en el «apóstol» o «maestro», en el caso de la UGT, y una «religión heroica», fundamentada en la figura del «mártir», en lo que respecta a la CNT.<sup>504</sup> La práctica sindical de ambas estuvo caracterizada también en los años treinta por la tradicional descalificación mutua:

Para un socialista, el sindicalista era un tipo inferior, inculto, vulgar, sin educación, extraviado, mientras que para el sindicalista, el socialista reunía en su persona todos los caracteres que distinguen al traidor, al vendido a otra clase, al enchufado en el aparato del Estado.<sup>505</sup>

Como es bien sabido, la CNT concentraba su fuerza especialmente en Cataluña, mientras que Madrid era feudo antiguo de la UGT. En junio de 1931, cuando la organización anarcosindicalista celebró en Madrid su Congreso extraordinario, Barcelona contaba con 168.428 afiliados, un 30,72% del total, y Madrid, únicamente con 5.474, un 1% del total. Las continuas huelgas y sublevaciones propiciadas por la Confederación durante el primer bienio republicano, en particular durante 1933, supusieron un evidente desgaste en sus filas, sobre todo en Cataluña, de tal manera que en mayo de 1936, aunque en el conjunto del Estado el número de afiliados no había variado mucho con respecto a 1931, en Barcelona se

503. Madrid, 1931-1934. *De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 8.

504. *Ibid.*, pp. 147-190.

505. Santos JULIÁ, «Prensa obrera en Madrid en los primeros años treinta», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, p. 341.

habían reducido a la mitad, al tiempo que en Madrid ascendían los militantes a más de 32.000.<sup>506</sup>

En el inicio de la República, el diario *Solidaridad Obrera* estaba dirigido por Sebastià Clara, uno de los firmantes del «Manifiesto de los Treinta». Y, según ha hecho notar Antonio Elorza, tanto los editoriales del momento como los artículos de Juan Peiró o Juan López denotaban una orientación predominante de índole «evolutiva», «reformista», pesimista ante las posibilidades revolucionarias inmediatas y favorable, en consecuencia, a actuar dentro del nuevo marco político con el objeto de alcanzar progresivamente mayores logros.<sup>507</sup> Si atendemos a la repercusión de la publicación en aquellos meses, no parecen erróneos tales criterios, ya que gozó el diario de un continuo incremento de su tirada desde marzo a septiembre de 1931. Como es fácilmente explicable, la progresión más espectacular tuvo lugar entre marzo (19.427 ejemplares diarios de tirada media) y abril (31.618). Sebastià Clara dirigió el periódico hasta junio de este año y Juan Peiró entre junio y septiembre;<sup>508</sup> a finales de este mes.

En las «postales» que Ramón J. Sender enviaba desde Madrid se empieza a hacer un uso predominante del término «pueblo» en el momento de la inauguración del nuevo régimen (antes aparecía de manera ocasional), como si la caída de la Monarquía hubiera supuesto para el periodista un significativo cambio conceptual con respecto al sujeto político del que actuaba como portavoz. La utilización del vocablo prevalecerá sobre otras denominaciones hasta el mes de junio aproximadamente —desde entonces abundará más al término «país»—, una vez transcurridos los episodios de la quema de conventos en mayo de 1931, protagonizados, según Sender, por el «pueblo».

El «pueblo» debía ser, según este corresponsal, quien marcara las directrices políticas, ya que, entre otras cosas, había traído la República:

El ex-jefe reformista [Melquiades Álvarez] ha olvidado que el pueblo, que ha traído la República, no tolerará que ésta se incline a la derecha (...) el pueblo animará a la República hacia camino y soluciones más radicales cada día, y velará por que no sea posible ya otra ruta. (25-4-1931)

Claro está que el vocablo enseguida fue acumulando en las crónicas que analizamos un sentido ambiguo, impreciso e interesado, de suerte que «pueblo» vendrá a desempeñar en el proceso de persuasión de las «postales» una función semejante a la de «opinión pública» en los textos anteriores.

Además, el «pueblo» fue enseguida transformado no sólo en referencia política, sino también en modelo ético, dotado de un comportamiento que adquiriría componentes míticos, heroicos o, cuando menos, ejemplares:

506. Antonio ELORZA, *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., pp. 447-467.

507. *Ibid.*, p. 402.

508. Susanna TAVERA, *op. cit.*, pp. 57 y 122.

El pueblo se echará a la calle cuantas veces asome el peligro monárquico y dará su merecido a las clases conspiradoras con el certero instinto que siempre tuvo y que demostró en los últimos sucesos.

Ahora bien; el gobierno tiene que hacer innecesaria la intervención del pueblo. El pueblo tiene que trabajar, tejer la urdimbre económica española y prepararse para un porvenir próximo. (16-5-1931)

Y en la crónica del 22 de mayo advertía Sender a los dirigentes republicanos en estos términos:

El Gobierno actual vivirá —no debe olvidarlo— mientras no se manche con sangre del pueblo. En una campaña de represión conseguirá triunfar de momento, como es natural, pero de la lucha con el pueblo, contra el pueblo, ha de salir herido de muerte.

O, poco antes, con ocasión de la quema de conventos, anotaba:

Las derechas españolas siguen sin comprender. Nunca comprendieron la moral de las masas españolas. Nunca supieron tampoco lo que es la organización ni lo que quiere decir una sencilla palabra: lógica. (15-5-1931)

Y advertía (17-5-1931) al Gobierno republicano, a propósito de los mismos hechos, que «ni las reacciones de ahora pueden ser como las de antes ni se podrá sostener el gobierno si, en lugar de reprimir los movimientos populares, no asimila su fondo de justicia, con sabia entraña aleccionadora (...) No hay que resistir sino encauzar». Posteriormente, registraba la creciente distancia que se abría entre el parlamento y la calle: «Claro está —concluía— que, en definitiva, todas estas circunstancias favorecen al pueblo y a las organizaciones obreras donde se han refugiado hace ya tiempo la serenidad y el método y de donde habrá de partir la lección definitiva» (25-8-1931). Y días después: «hay un espacio de turbas proletarias, de pueblo productor, con banderas desplegadas» (22-9-1931).

La concepción de «pueblo» que se perfila en estos textos no cabe identificarla con proletariado, aunque se aproxime a él, sino que parece incluir además a la masa trabajadora y a la pequeña burguesía, que, sin poseer un concepto específico de clase, albergaban un recto sentido de la justicia y un «certero instinto» ético (16-5-1931):

La exigencia de responsabilidades aumenta en el pueblo la conciencia de una justicia difusa e inconcreta pero inapelable, que reside en él y que puede calificar y condenar las más altas acciones u omisiones políticas. (8-9-1931)

Por otra parte, ya en el momento de reseñar la proclamación de la República (17-4-1931) distinguía entre el «pueblo», que «ha averiguado por fin que lo es todo, que puede serlo todo siempre que quiera», y «los obreros organizados» o «proletariado», términos referidos aquí a los militantes de la UGT y sobre todo de la CNT, «el único proletariado en realidad».

Anotábamos en páginas anteriores, siguiendo a Álvarez Junco, que para el ideario anarquista, tal como fue formulado en el periodo de entresiglos, el «pueblo» es «lo natural por excelencia (...) lo más cercano al paradigma virtuoso que un día presidió las relaciones humanas», de modo que «sus reivindicaciones son, por definición, justas, como lo son sus modos instintivos de organización o de actuación política».<sup>509</sup> El mismo investigador, tras rastrear diferentes manifestaciones de la «cultura popular» expresada en círculos obreros —sobre todo republicanos, pero también anarquistas y socialistas— y burgueses de izquierdas durante la última década del siglo XIX y primera del XX, aducía que, desde «el romanticismo “social”», «Uno de los ejes fundamentales de la nueva cultura era la mitificación del propio Pueblo como fuente de virtudes políticas» y ello en el marco de un sistema cultural en el que predominaban los postulados éticos sobre los políticos y que recuperaba valores tradicionales, de índole patriarcal, al lado de propuestas racionalistas y democráticas.<sup>510</sup>

En nuestra opinión, desde este bagaje teórico, del que participó no sólo el anarquismo sino también el regeneracionismo, hay que entender la idea de «pueblo» que se configura en los textos senderianos y, en concreto, la defensa que el periodista hacía de la quema de conventos de mayo de 1931:

Si el pueblo incendia hay que dejarle que incendie. Elimina naturalmente, siguiendo una sana ley biológica, lo que no debe existir. La misión del Gobierno es anticiparse a la acción popular, interpretar y cumplir fielmente la voluntad del país (...). Si no lo hace se hará de todas formas, implacablemente, inapelablemente. (17-5-1931)

Semejante justificación hay que insertarla, así mismo, en una larga tradición del pensamiento anarquista, la que había asimilado del racionalismo positivista el gusto por las explicaciones biológicas de los fenómenos sociales.<sup>511</sup> Y en el debate ideológico del anarquismo español en el inicio de los años treinta, el biologismo social era defendido por autores como Isaac Puente o D. Abad de Santillán en cuanto fundamento de la armonía natural o del espontaneísmo como modos de organización de la sociedad anarquista, revolucionaria, y en contra, por lo tanto, de la necesidad de un programa de actuación con vistas a la revolución y a la organización de la sociedad posrevolucionaria, según sostenían Juan Peiró y la

509. «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», AA. VV., *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, ed. cit., p. 198.

510. «Cultura popular y protesta política», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, Saint-Dennis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990, pp. 160-166.

511. Según ha escrito Lily LITVAK —*Musa libertaria...*, ed. cit., pp. 9-10—, «Para los libertarios las leyes que regían los procesos naturales se encontraban también implícitas en la sociedad humana. La solidaridad, la libertad, la igualdad eran atributos naturales, fue el orden social autoritario, lo que destruyó este equilibrio estableciendo en su lugar estructuras artificiales y falsas».

vertiente sindicalista de la CNT, en general,<sup>512</sup> con la que, por otra parte, coincidía básicamente nuestro autor en lo referente a la estrategia que seguir, como tendremos ocasión de comprobar.

Desde esta óptica biologicista, Sender, como era habitual no sólo en el anarquismo del momento sino en el pensamiento obrerista en general, mantenía una percepción un tanto determinista de los procesos históricos, de tal forma que, a su juicio, el desarrollo de los acontecimientos se encaminaba ineludiblemente en beneficio del pueblo trabajador y, por lo tanto, hacia el triunfo inevitable de los valores en él depositados. Así, en mayo de 1931 escribía que «Sin quererlo, por un fenómeno biológico natural, ha surgido a la superficie el negro plano oculto del terrorismo de Gafó, Anido, Alfonso y Arlegui (...) No se puede ir contra la lógica mecánica y natural de los hechos y esta lógica ha puesto sobre la mesa de la República a los asesinos del proletariado barcelonés» (29-5-1931). O consignaba que «hay una lógica superior que es la que manda» (12-6-1931), la «lógica» de la que participaba el pueblo y que no entendían las derechas (15-5-1931). Con ello, el fenómeno «lógico» e inevitable por excelencia era la revolución, de suerte que todo se disponía a su servicio:

La revolución encuentra en el Congreso un buen instrumento. Articulará sus aspiraciones por una reacción espontánea frente a la inanidad parlamentaria. (16-7-1931)

En realidad, aclaraba el escritor poco después (31-7-1931), en el seno del Gobierno y de las Cortes «la revolución es reacción, aunque al final uno y otro sean instrumentos fatalmente disolventes y sirvan a un proceso revolucionario que está muy por encima de todos». Por lo mismo, entendía que «El Gobierno de Maura y de Largo Caballero afronta el peligro dando la sensación de esos toros de lidia que en las dehesas andaluzas embisten al tren y se dejan arrollar por él. Gallardía, majeza, ímpetu. Y, de otro lado, una ley física que hace que el tren siga andando a pesar de todo» (23-7-1931). Por consiguiente, el columnista advertía a los ministros del Gobierno provisional: «Pueden ustedes aplazar nuestra revolución —no evitarla—» (9-9-1931). Y es que el proceso revolucionario respondía a leyes implacables:

Todo va llegando metódicamente, matemáticamente. El oro y el crédito, la fábrica y el mercado, tienen sometido el porvenir europeo a una técnica simple y precisa de aparato de relojería. (24-9-1931)

Por ende, la CNT, el principal factor del «orden nuevo», había de situarse en un plano en alguna medida sobrehumano, debía comportar ingredientes que denotasen esa condición de servir a un fin superior. Así, después del crispado Congreso de junio celebrado en Madrid y ante las acusaciones de desorganización y de indisciplina que se habían vertido contra la Confederación, contestaba Sender:

512. ANTONIO ELORZA, *La utopía anarquista durante la segunda república española*, ed. cit., páginas 386-400.

En el fondo de todo esto hay una férrea e indestructible afirmación de disciplina. La médula de la CNT está sana y ha salido del Congreso más fortalecida y tonificada aún. Disciplina es no ir a las elecciones, rechazar ministerios, actas, prebendas de cualquier género. Disciplina es seguir conduciendo un carro de ladrillos pudiendo sentarse en el congreso y dar órdenes desde un ministerio. Esa es la disciplina y esa es la fuerza. Esa disciplina (...) dará muchos disgustos a los que no quieren ver ni entender y traerá —está trayendo ya— el orden nuevo. (27-6-1931)

Frente a la «disciplina de partido» de los comunistas, la actuación de la CNT respondía a «hechos espontáneos» o, lo que es lo mismo, naturales, por lo que su comportamiento ofrecía también una imprecisa dosis de inevitabilidad y universalidad:

La campaña de la Confederación Nacional del Trabajo responde a principios de clase y a inspiraciones humanitarias. Hay en ella un sentido universal de la justicia y algo que es más comunista que el comunismo «del partido» y más marxista que Marx: un imperativo de defensa de clase, sobre realidades concretas, sobre hechos espontáneos de resistencia y combate contra el capitalismo. (23-9-1931)

Sender, como el militante cenetista en general, según registraba Santos Juliá, se sentía, en suma, «impulsado por una “fuerza cósmica”». Y es que todo el análisis social que ejercitan los anarquistas en aquellos años (la descomposición inevitable del capitalismo, el paro, la pobreza) «se inserta —escribía S. Juliá— en el marco de una visión biocosmológica, organizada, según el modelo más clásico de los mitos, por reducción de todos los elementos de lo real a un par de opuestos, de cuyo choque frontal y final, habrá de surgir un nuevo mundo de luz y salvación».<sup>513</sup> En suma, los libertarios, pero también los socialistas, creían entonces en la revolución como en «un acontecimiento salvífico» y esta fe reproducía «la estructura básica de los mitos de salvación».<sup>514</sup>

El mismo Santos Juliá ha dado cuenta de los postulados que en este sentido sostenía el diario madrileño *CNT* (1932-1934), de inspiración faísta, y constataba cómo una «mitología» defensora de la «fatalidad histórica», de la inevitabilidad de la revolución y que, por consiguiente, parecía incitar «a sus creyentes a la espera pasiva en el gran día del cataclismo se convierte en una mitología movilizadora»; paradójicamente, en el discurso libertario esta tendencia determinista no constituía un impedimento para considerar a la vez la amenaza de otras posibles alternativas históricas opuestas a sus intereses.<sup>515</sup> Francisco Madrid comprobó, al respecto, cómo abundan en el mismo diario, *CNT*, disyuntivas del tipo «La revolución social o el fascismo son los dos polos de la humanidad presente» o «¿Qué es lo que queda ahora? La contestación es muy sencilla: el fascismo o la revolu-

513. *Madrid, 1931-1934...*, ed. cit., p. 174.

514. Santos JULIÁ, «Poder y revolución en la cultura política del militante obrero español», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y G. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 183.

515. *Madrid, 1931-1934...*, ed. cit., pp. 176-178.

ción social». <sup>516</sup> Y en *El Luchador*, semanario de la familia Montseny, se llegaba incluso a identificar en varios artículos «república/dictadura/fascismo» <sup>517</sup> como el engranaje al que había de combatir el comunismo libertario.

También Sender advertía, al tiempo que sostenía la fatalidad de la revolución social, del peligro latente de una dictadura fascista, comunista (15-7-1931) o «liberal y atea», como la que, según el periodista (26-8-1931), le gustaría instaurar a Azaña. Y en otra oportunidad afirmaba: «Sólo hay dos matices extremos a los que hay que adaptarlo todo: fascismo y comunismo —comunismo estatal en Alemania, libertario en España—» (15-7-1931). En este orden de cosas, hay que apuntar que ese mismo empeño mitificador y agitador de la prensa libertaria la impulsaba a narrar de manera épica:

El tono épico fue pronto un elemento habitual en los periódicos anarquistas —según anotaba M.<sup>a</sup> Dolores Sáiz a propósito de *El Luchador*—. La dialéctica insurrección/represión permitía a los apasionados de la causa libertaria desarrollar en sus artículos un estilo exaltado, brillante, capaz tanto de conmover como de suscitar el rechazo entre sus lectores. <sup>518</sup>

Así, en alusión a la famosa huelga de Telefónica de julio de 1931, escribía Sender:

Llegan vientos huracanados, de regiones donde no se sabe sino una cosa, que el proletariado es la única fuerza organizada y que el proletariado no está con la república burguesa y mucho menos con la tendencia reaccionaria de última hora (...) Todo contribuye a reforzar y engrandecer la organización obrera de lucha. (8-7-1931)

Se puede afirmar, en definitiva, que nuestro autor reproducía en sus «postales» las líneas maestras del discurso anarquista movilizador de aquellos años y que contribuía, sin notables diferencias con respecto a otros publicistas de la CNT, a fomentar más que un ideario racionalizado un conjunto de creencias o convicciones en torno a la naturaleza y función del anarcosindicalismo.

No obstante, a nuestro juicio, no sería exacto equiparar ni la función ni el discurso periodísticos de nuestro autor con los de otros anarquistas que, generalmente identificados con el impulso revolucionario de la FAI, alentaban, sin atender a dificultades ni reparar en procedimientos, a protagonizar un levantamiento tras otro mediante un lenguaje apostrofado y exaltado, según era el caso extremo de Federica Montseny, «Ejemplo de sentimentalismo a ultranza y de ausencia absoluta de juicio razonado», según escribía el también anarquista Alexander Schapiro en su informe de abril de 1933. <sup>519</sup> Y es que «El ideal anárquico —de

516. «La prensa confederal en la Segunda República: El diario CNT (1932-1934)», en AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, ed. cit., p. 390.

517. M.<sup>a</sup> Dolores SÁIZ, «Prensa anarquista en el primer bienio republicano: *El Luchador* (1931-1933)», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La II República española. El primer bienio*, ed. cit., p. 331.

518. *Ibid.*, p. 331.

519. «Informe Schapiro sobre la crisis de la CNT (1933)», *Estudios de Historia Social*, 5-6 (abril-septiembre de 1978), p. 484.

acuerdo con el mismo autor— no se discute en el seno de la FAI. Es el alfa y el omega de su credo. Es un *credo*. Hay que tener *fe*. La razón no interviene para nada».<sup>520</sup>

Sin embargo, Sender oscilaba entre la tendencia al mito, la defensa del «ideal», y la racionalización del ideario anarquista, es decir, su desmitificación; y en sus recorridos desde un término al otro solía situarse, si nos atenemos a la impresión final de cada una de las «postales», más próximo al segundo. Así, mostraba, por ejemplo, las dificultades o rechazos que podría comportar la aplicación de los postulados anarcosindicalistas al problema agrario. Después de proponer dos posibles soluciones: la creación del pequeño propietario al estilo francés, sistema ya fracasado —según Sender—, o la colectivización mediante granjas tuteladas por el Estado, como defendía, por lo general, el anarcosindicalismo, reconocía el escritor —desde una posición próxima a Ángel Pestaña—<sup>521</sup> que «Lo segundo, no lo querían los labradores porque se sentirían defraudados» (30-4-1931).

Basándonos en las «Postales políticas» estudiadas hasta el momento, no resulta fácil esbozar las líneas maestras del sistema ideológico del Sender anarcosindicalista. Primero, porque las crónicas atendían prioritariamente al análisis de la actualidad política y sólo como apoyatura de esta dedicación recurría el autor al apunte teórico. Y, en segundo lugar, porque el ideario anarquista de aquellos años se caracterizaba sustancialmente por la ausencia de sistema y por la mezcolanza de planteamientos, a la vez que su organización más representativa, la CNT, se escindía, como ya hemos apuntado, en dos vertientes teóricas y estratégicas diferentes: la más puramente anarquista, encarnada en especial por la FAI, y la más propiamente sindicalista, encabezada por los trentistas.

J. Álvarez Junco únicamente encontraba un «rasgo común» —y de circunstancias, según el propio historiador— válido para caracterizar a las diversas tendencias que se «autoproclaman anarquistas» en España durante el periodo de entresiglos: «la negación del Estado y la pretensión de que las relaciones humanas no se basen en la coacción, sino en formas de cooperación voluntaria expresadas por medio de pactos libres».<sup>522</sup> Antonio Elorza constató que «Coexistían posiciones de todo género» en el anarquismo de los primeros años treinta<sup>523</sup> y Xavier Paniagua puso en evidencia las diferencias entre los principales teóricos españoles.<sup>524</sup> Por su parte, Alexander Schapiro comprobaba en 1933 que «ni siquiera en el seno de la Confederación se han discutido seriamente los problemas de la Revolución».<sup>525</sup>

520. *Ibid.*, p. 481. Los subrayados son de Alexander Schapiro.

521. Así puede comprobarse en la síntesis del pensamiento de Pestaña efectuada por Xavier PANIAGUA. *La sociedad libertaria*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 169.

522. *La ideología política del anarquismo español (1865-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991<sup>2</sup>, p. 583.

523. *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 373.

524. *Op. cit.*, pp. 163-264.

525. *Cit.*, p. 484.

Por lo que a Sender se refiere, hemos de señalar que, aun habiendo asimilado —como hemos podido apreciar en algunas «postales»— las grandes directrices del tradicional discurso anarquista, esgrimido más propiamente por los faístas y a pesar incluso de haberse afiliado a la FAI, según el testimonio de Alejandro G. Gilibert,<sup>526</sup> optaba, como veremos, por una estrategia de rango sindicalista o posibilista. Por ello, las propuestas senderianas en su conjunto no pueden ser inscritas ni dentro de la orientación sindicalista encabezada por el grupo de los «treinta» ni, con menos motivos, dentro de la orientación faísta. No obstante, Sender —que había colaborado ya en junio de 1930 en la revista sindicalista *Mañana*—, en el verano de 1931, cuando los faístas comenzaron a controlar la Confederación, continuó más condicionado por la estrategia de sindicalistas y trentistas que por el credo anarquista de la FAI, aunque sin llegar a una identificación plena con los postulados de Pestaña y Peiró.

Así, la racionalización del concepto de revolución que defendían los «treinta» en su manifiesto no conviene, en absoluto, con el paradigma revolucionario, de índole fatalista, propugnado por Sender en muchas de sus crónicas. Además la noción de revolución denostada por los «treinta» presentaba significativas concomitancias con la que hemos entrevistado en diversas «Postales políticas»:

Todo se confía al azar —rezaba el famoso manifiesto—, todo se espera de lo imprevisible, se cree en los milagros de la santa revolución, como si la revolución fuera alguna panacea y no un hecho doloroso y cruel que ha de forjar el hombre con el sufrimiento de su cuerpo y el dolor de su mente (...) Somos revolucionarios, sí; pero no cultivadores del mito de la revolución.<sup>527</sup>

A pesar de ello y de otras diferencias que apuntaremos, el escritor se atenía en lo esencial a la línea de actuación marcada por los sindicalistas. Así, especialmente durante los primeros meses del nuevo régimen, adoptaba una disposición condescendiente, reformista, ante la República burguesa, de modo semejante a Juan Peiró o a la línea editorial de *Solidaridad Obrera*, según hemos señalado antes. La República era entendida y valorada por Sender como estadio previo para la revolución social:

Pero no acabamos de darnos cuenta del enorme progreso que la revolución política que acabamos de presenciar significa para las organizaciones obreras (...) En un régimen de libertad la revolución incruenta es todavía más posible, más fácil que durante la monarquía. Es más fácil saturar de ideología un país con leyes de asociación propicias, con libertades individuales. (23-4-1931)

Desde la proclamación de la República, las «postales» asumieron, por lo general, una disposición textual diferente a la acostumbrada. Menudearon los escritos de tipo deliberativo (frente al discurso demostrativo que predominaba anterior-

526. *Los escritores al servicio de la verdad. Carta abierta a Ramón J. Sender*, Barcelona, FAI, 1938, p. 3.

527. Recogido en José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, ed. cit., p. 61.

mente), encaminados a corregir o generar determinadas actuaciones en las instancias de poder y, en menor medida, en las filas de la CNT. Ello es consecuencia de que, a pesar de su distanciamiento teórico, Sender adoptó ante la República una actitud dialogante, constructiva, como lo prueba el uso de los «procedimientos suasorios» que anteriormente había juzgado inútiles con la Monarquía (5-4-1931). De hecho, en la etapa inmediatamente posterior al 14 de abril su posición ante la República se debatía en continuos reproches y condescendencias, si bien es apreciable un progresivo distanciamiento hacia el nuevo régimen. La primera censura senderiana llegó una semana después de la caída de la Monarquía:

Desde el histórico día 14 de abril ha venido afianzándose en la vida del Gobierno provisional un concepto directivo funesto para la historia del proletariado: democracia. (22-4-1931)

Sin embargo, al día siguiente, en un escrito que ya hemos citado, dirigido básicamente a los confederados, subrayaba el «enorme progreso que la revolución política que acabamos de presenciar significa para las organizaciones obreras». En la «postal» del 30 de abril observaba que «Va siendo hora de que el entusiasmo republicano pierda sus ímpetus expansivos y se concentre en la labor callada y eficaz (...) “comencemos la revolución” como dijo ya un ministro del actual gobierno (...) la República lleva ya quince días de libre y holgado desenvolvimiento». Sin embargo, el día anterior, a propósito de la visita de Vandervelde, había aventurado el cronista que el país le iba a resultar desconocido al político belga un mes después, nada más, de su anterior viaje a España:

se encuentra con que la España anterior ha desaparecido y que la España nueva está tan adelantada respecto de Bélgica que a este paso la Europa occidental va a perderla de vista. (...) Que no sólo se marca un destino audaz sino que influye sobre los demás países y destruye el tácito fascismo de Briand, apercibe al auténtico fascismo italiano, impide la dictadura rumana y hace triunfar «inexplicablemente» a las izquierdas holandesas en unas elecciones que de antemano estaban ganadas por las derechas.

Poco después, con motivo de los altercados del 10 de mayo, derivados, en principio, de conflictos callejeros alimentados por la actitud desafiante de algunos miembros del recién creado Círculo Monárquico Independiente y que desembocarían en la quema de varios conventos, sobre todo en Madrid, Sevilla, Málaga y Alicante, así como en la convocatoria de huelga general por parte de CNT y del Partido Comunista, Sender mostraba total rechazo ante la actitud del Gobierno, que había decretado el estado de guerra, y extendía el cronista su repudio a la República: «La República burguesa, que comenzó a fracasar el día 15 de abril, comienza a desmoronarse el 10 de mayo» (14-5-1931). No obstante, tres días más tarde, el comentarista no tenía inconveniente en matizar la contundencia de lo dicho: «Nosotros dijimos que el lunes comenzó a desmoronarse la República. Lo sostenemos reconociendo, sin embargo, que el Gobierno provisional reaccionó a tiempo y se mantiene firme otra vez».

Tampoco la tradicional pugna entre CNT y UGT hizo, en los primeros meses del nuevo régimen, que Sender descalificara el sistema republicano como tal. La

confrontación entre ambos sindicatos afluó con especial pujanza en Madrid a principios de junio, como consecuencia, en buena medida, de la crispación cenequista ante la actuación de Largo Caballero en cuanto ministro de Trabajo. Las leyes republicanas buscaban un sindicalismo incorporado al funcionamiento del Estado, basado en la negociación y no en la acción directa, y, por lo tanto, favorecían sistemáticamente a la UGT en detrimento de su rival.

A mediados de junio, Sender dedicaba su «Postal» a atacar, esta vez con inusual dureza hasta la fecha, a Largo Caballero; sin embargo, lo consideraba como un elemento aislado en el gabinete republicano: «El Gobierno provisional de la República debe tener en cuenta que su principal obstáculo está dentro de sí mismo, en la roma visión política y en el peligroso sectarismo de Largo Caballero (...) antiguo colaborador del directorio militar» (16-6-1931). En lo sucesivo, Largo Caballero será blanco cada vez más habitual de las iras, progresivamente más virulentas, de Sender. Desde el Ministerio de Trabajo se pretendió, según Santos Juliá, quien incorpora frases textuales de Largo Caballero, «“reducir al mínimo la llamada acción directa”, o sea, el papel del anarcosindicalismo en las luchas sociales y, además, resolver las diferencias con los patronos por medio de un “mutuo consenso” que sólo podría alcanzarse en condiciones de absoluta paridad».<sup>528</sup> Ante semejante actitud, calificada por S. Juliá de «paternalismo extremo», la reacción de la CNT «no debe entenderse como apoyo inconsciente a la burguesía y a los terratenientes sino pura y simplemente como llamada a la movilización de todas las fuerzas disponibles con objeto de evitar su marginación y defender su posición de poder en el seno de la clase obrera».<sup>529</sup>

En la ocasión a que nos referimos, el motivo concreto de la «postal» (16-6-1931) era la política de aislamiento que Largo Caballero practicaba con respecto a Macià, presidente de la Generalitat catalana y en buenas relaciones con la CNT barcelonesa. Antonio Elorza explicó que «la actuación posibilista» mantenida por los dirigentes de la CNT en los primeros meses de la República «requería de un lado una alianza tácita con el catalanismo de izquierda (“Macià es hoy, más que nunca, Cataluña”, proclamaba el 3 de julio *Solí*, que incluía en sus páginas el proyecto de Estatuto catalán) y de otra el rechazo de la hegemonía faísta».<sup>530</sup> El mismo día en que *Solidaridad Obrera* insertaba la declaración citada por Elorza, Sender publicaba un artículo en el que advertía a los dirigentes de su organización del siguiente modo:

Otros ven una posibilidad de carácter social en Macià, presintiendo —con razón o sin ella— la tácita adhesión de los trabajadores catalanes. No falta tampoco —¡cuidado!— el socialfascista<sup>531</sup> que aguanta con fruición que se confirmen esas adhesiones, porque de ellas podría salir debilitada la organización obrera revolucionaria.

528. «Objetivos políticos de la legislación laboral», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La II República española. El primer bienio*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 35.

529. *Ibid.*, p. 37.

530. *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 447.

531. Apelativo con que se designaba entonces habitualmente a los miembros del Partido Socialista en los ámbitos anarquistas y comunistas.

Días después, desde las páginas de *El Sol*, matizaba el periodista ciertos juicios de su antiguo periódico sobre el mismo asunto. No obstante, Sender («La FAI, Macià, la revolución y la CNT», 5-8-1931) se limitaba aquí básicamente a achacar tanto el supuesto pacto entre Macià y la CNT como la «dictadura» de la FAI sobre la Confederación a que aludía *El Sol* a mera estrategia difamatoria que podría comportar «una unidad más compacta» dentro de la organización. Afirmaba además que «esa dictadura de la FAI ni es cierta ni es posible. Los mismos militantes faístas la rechazarían por su amor a la verdad y porque sus convicciones, a las cuales guardan fidelidad ejemplar, vedan ese género de coacción». Sostenía, pues, la cohesión de la CNT a pesar de inevitables discrepancias y aprovechaba el momento para ahondar en las diferencias entre el comportamiento de la CNT y el colaboracionismo y la «traición» a que estaba sometida la UGT: «Pueden seguir encargando la reglamentación de trabajo a Largo Caballero, que es como encargar de reglamentar la libertad de cultos al obispo de Madrid-Alcalá».

Poco antes, el corresponsal de *Solidaridad Obrera* había descalificado por primera vez al Gobierno republicano en su conjunto a causa de su actuación ante la huelga de Telefónica, iniciada el 6 de julio. La huelga, que tuvo especial incidencia en Madrid, había sido convocada por la CNT para toda España en el marco de una primera ofensiva de ámbito nacional contra el Estado republicano, propugnada por el ala radical de la Confederación y motivada, en parte, por el malestar interno entre los dos grandes sectores de la propia organización.<sup>532</sup>

Durante estos días —escribía Sender—, el Gobierno ha dado la sensación de que la revolución republicana se ha hecho para proteger a la Telefónica. La ha protegido hasta un grado de cinismo al que no hubiera llegado ni la misma Monarquía. El Gobierno provisional irá a las Cortes con ese baldón ignominioso. Ya no serán sólo Maura y Largo Caballero. La responsabilidad alcanza de una manera franca e innegable a todos. (12-7-1931)

Confluyó en el conflicto, efectivamente, una serie de factores que hubiera explicado la ruptura definitiva, así lo parecía en el caso de Sender, de un sindicalista de la CNT con el Gobierno republicano. En principio, el objetivo elegido era propicio para despertar un amplio respaldo, ya que Telefónica era una sociedad regida por dirección y capital americanos (American Telephone and Telegraph) y antes de proclamarse la República algunos dirigentes de la alianza republicano-socialista se habían pronunciado a favor de intervenir para recuperar esta compañía «vendida» por la Monarquía. Por otra parte, Telefónica ya en 1917 se había mostrado especialmente contraria a los intereses de los trabajadores y seguía manteniendo condiciones laborales particularmente desfavorables. La CNT planteó una tabla de reivindicaciones variada y exigente y ante el silencio de la compañía decidió declarar la huelga en el sector.

532. Santos JULIÀ, «La huelga de teléfonos», *Madrid, 1931-1934...*, ed. cit., pp. 198-207.

La división entre las fuerzas sindicales; la calculada y autoritaria estrategia de la dirección de Telefónica; las negociaciones entre la compañía y los restantes sindicatos, incluido UGT, al poco de que la CNT hubiera declarado la huelga; la escasa fuerza con que contaba la CNT en el sector; la inhibición del Gobierno, y el escaso respaldo popular que lograron los huelguistas hicieron que la tentativa cenetista concluyera en un «rotundo fracaso», según Santos Juliá.<sup>533</sup> Por su parte, Sender, que luego centraría sus *Siete domingos rojos* en este periodo, siguió apasionadamente las circunstancias del conflicto en las «postales» publicadas entre el 7 y el 19 de julio. Ahí atacó por supuesto al Gobierno, descalificó a Largo Caballero, apuntó la «alarma» de la burguesía madrileña y, finalmente, interpretó que la huelga se había ganado, si no en el plano de las reivindicaciones laborales sí en el impreciso terreno de la «conciencia»: «La huelga de Teléfonos se ha ganado en la conciencia popular madrileña (...) En este aspecto la huelga está ganada» (19-7-1931). En cualquier caso, el curso de los acontecimientos durante la huelga contribuyó a radicalizar a un sector de las bases cenetistas, de modo que la facción faísta se sintió más respaldada para, a partir de agosto, desarrollar su estrategia encaminada a lograr el control de la Confederación.

También la represión de la huelga general de Sevilla, en este mismo mes de julio, que culminó con la matanza de cuatro comunistas por parte del ejército republicano, vino a incidir en el distanciamiento de Sender —como en el de la izquierda en general— de la República, ya que eran las primeras muertes en la calle a manos de las fuerzas del orden:

El año 21 fue ametrallado el pueblo español en Melilla. Diez años después y por orden expresa de la República —no por negligencia de la Monarquía— el pueblo español es ametrallado en Andalucía. El pueblo, todo el pueblo (...) se ha divorciado ya de esta República sangrienta, cruel, incapaz. (24-7-1931)

Sin embargo, ya en la «postal» del día siguiente, Sender, en referencia al decreto de defensa de la República con el que se pretendía atajar cualquier factor político o social desestabilizador y que se convertiría en ley en octubre del mismo año, afirmaba paradójicamente: «He aquí el primer tropiezo gravísimo de la República: el decreto de defensa. De él depende en estos momentos el porvenir social y político de España». Advertía que del «exabrupto» de Sevilla el Gobierno «responderá a su hora» y que «Lo que importa, en la cuestión, es la actitud del Congreso ante este decreto nacido de una de las alucinaciones de Maura». Si este

533. *Ibid.* De aquí retomamos también las circunstancias de la huelga que hemos enumerado. Por su parte, José PEIRATS —*Los anarquistas en la crisis política española*, Madrid, Júcar, 1976, p. 69— alegaba que la movilización había fracasado por la inexperiencia de la mayoría de los huelguistas, por la excesiva autonomía con que actuaba cada sindicato a la hora de decidir su participación en este tipo de conflictos, que exigían además «solidaridad obligada» en otros sectores, o por la escasa preparación para la lucha del abundante personal femenino participante en la huelga. Ramón SENDER BARAYÓN —*Muerte en Zamora*, ed. cit., pp. 75-80— cuenta que su madre, Amparo Barayón (Emilia en *Siete domingos rojos*), trabajaba entonces en la Telefónica en Madrid, de modo que participó activamente en la huelga, y que, además, durante este tiempo entabló relación con Ramón J. Sender, con quien tendría dos hijos.

decreto es rechazado, decía, la República, «Nadie sabe por cuánto tiempo, qué nuevo plazo le será señalado, pero de momento seguirá a flote» (25-7-1931).

En aquellos días de finales de julio, la huelga de Sevilla se extendió a numerosas poblaciones rurales de Andalucía y, algo después, finalizada la siega e incrementado por lo tanto el paro en todo el sur de la península, se multiplicaron los conflictos agrarios.<sup>534</sup> Con este motivo Sender apuntó algunas posibles soluciones:

Ya que la socialización ha de rechazarla el Gobierno, ayudado por los socialistas, era necesario acercarse todo lo posible a ella, porque es allí donde cabe únicamente una solución. Los sindicatos, en combinación con los bancos rurales que el Estado debía organizar —y conste que aceptamos, de momento, una posibilidad y un punto de vista burgueses—, podrían hacerse cargo de los cultivos sin necesidad de que el Estado tuviera otra intervención que la de prestatario o fiador, según la modalidad financiera que se adoptara. (14-8-1931)

Es notoria, pues, la actitud posibilista que mantenía Sender aún, a pesar de haber acumulado ya tantos descontentos con respecto a la República y cuando la estrategia moderada de los sindicalistas aparecía como fracasada ante los ojos de no pocos militantes de la CNT. Tal vez apreciemos mejor el alcance de la posición senderiana si cotejamos estas líneas con otras de Federica Montseny, publicadas por las mismas fechas y a propósito de parecidas circunstancias en *El Luchador*, en las que la autora evaluaba «una jornada sangrienta»:

¡Qué son cincuenta muertos, un pueblo hambriento, una revolución social posible, detenida ahora con un desangre material y con un aplanamiento moral aún más terrible, ante lo grande, lo trascendente, y lo fundamental de cuanto se ha salvado, honrado y mantenido!<sup>535</sup>

En un mismo sentido, resulta ilustrativo que Felipe Aláiz, de la vertiente radical de la Confederación, menospreciara a Sender «per republicà i proper als “trentistes”», en una carta dirigida a Federica Montseny.<sup>536</sup>

A primeros de agosto el enfrentamiento de las dos corrientes predominantes dentro de la CNT se concretó, como veremos, en un primer choque de trascendencia. Contra su costumbre, Sender trataba la cuestión en la «postal» del día 18 y su formulación del problema se adecuaba en lo sustancial, aunque con menor moderación política, a la defendida apenas quince días después por el Manifiesto de los Treinta: una crítica contundente del «estado burgués», una declaración expresa de fe revolucionaria, pero, sobre todo, la solicitud de contención y calma en el proceso revolucionario:

534. Manuel TUÑÓN DE LARA, *Tres claves de la Segunda República. La cuestión agraria, los aparatos del Estado, Frente Popular*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 54-55.

535. «Después de la tragedia de Andalucía. El balance de una jornada sangrienta», *El Luchador* (7 de agosto de 1931), cit. por M.<sup>a</sup> Dolores SÁIZ, «Prensa anarquista en el primer bienio republicano: *El Luchador*», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La II República española. El primer bienio*, ed. cit., p. 331.

536. Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 63, nota 22.

La posición del proletariado revolucionario debe ser firme y resuelta, pero también prudente. La firmeza y la decisión tendrán un instante en el cual bastarán para vencer y constituir la nueva sociedad. Pero el instante no ha llegado. Llegará cuando la descomposición haya alcanzado su pleno desarrollo. Se puede contar por meses el tiempo que todavía falta. Pocos meses.

Los argumentos en que se apoyaba Sender aludían, como luego los de los Treinta, a que en las circunstancias actuales la revolución «Opondría al desconcierto del Estado burgués el mismo desconcierto» y acaso habría que recurrir a la autoridad y ejercer el poder y la represión para controlarla de modo que «Eso sería aceptar el comunismo estatal». A diferencia del escritor, los «treinta» insistían más en la necesidad de una previa y concienzuda preparación para la revolución, se pronunciaban duramente contra los faístas y su manera de entender el hecho revolucionario y no apuntaban plazos para el previsible triunfo del proletariado:

Frente al concepto caótico e incoherente de la revolución que tienen los primeros, se alza el ordenado, previsor y coherente de los segundos. Aquello es jugar al motín, a la algarada, a la revolución: es, en realidad, retardar la verdadera revolución.

Es, pues, la diferencia bien apreciable. A poco que se medite se notarán las ventajas de uno u otro procedimiento. Que cada uno decida cuál de las dos interpretaciones adopta.<sup>537</sup>

Entre el 2 y el 4 de agosto se había celebrado en Barcelona un Pleno Regional en el que Durruti, García Oliver y otros faístas atacaron a Peiró por la actitud moderada, a su juicio, de *Solidaridad Obrera*<sup>538</sup> e instaron a la redacción del periódico a que contestara a las «provocaciones» del Gobierno republicano;<sup>539</sup> fue, según Antonio Elorza, la «primera ofensiva seria» contra las posiciones sindicalistas.<sup>540</sup> El 31 de agosto apareció el Manifiesto de los Treinta, firmado por la mayoría de los redactores del periódico y, por supuesto, por Peiró y Pestaña. Simultáneamente, los anarquistas presos se amotinaron en Barcelona, luego la Federación Local de CNT declaró la huelga general, los enfrentamientos con la policía ocasionaron varios muertos y algunos anarquistas radicales culparon de la represión, según Susanna Tavera, a los trentistas por sus contactos con la Generalitat. El 22 de septiembre aparecía en *Solidaridad Obrera* el escrito en el que se anunciaba la dimisión de su director, Juan Peiró, y la de sus partidarios en la redacción: Sebastián Clara, Ricardo Fornells, Agustín Gibanel y Ramón Magré.<sup>541</sup> En el Pleno Regional celebrado entre el 11 y el 13 de octubre fue elegido Felipe Aláiz como

537. Recogido en José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, ed. cit., p. 62.

538. Pere GABRIEL, «Percepción intelectual de un proceso histórico. Biografía de Juan Peiró. Una cronología», AA. VV., «Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo. Actualidad de una historia», *Anthropos*, art. cit., p. 23.

539. Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 55.

540. *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 449.

541. Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 55.

nuevo director. Los sindicalistas habían perdido, pues, la dirección del órgano más importante de la CNT; poco después, a principios de noviembre, crearon el semanario *Cultura Libertaria* como cauce de su corriente.

En opinión de Antonio Elorza, la numerosa incorporación de nuevos militantes de escasa experiencia sindical en los primeros tiempos del régimen republicano facilitó el ascenso de las posiciones faístas,<sup>542</sup> que se vieron favorecidas además por la nueva coyuntura política, como ha estudiado Eulalia Vega: la aguda y generalizada crisis económica, que derivó en una mayor intransigencia de la patronal y en el fracaso de la gran parte de las reivindicaciones obreras; la política reformista de la República, que tendió a aislar a la CNT, y la violencia con que el nuevo régimen atajó las protestas y movilizaciones de los trabajadores, explican, según la citada historiadora, que un amplio sector de la CNT considerara que la estrategia reformista, sindicalista, había fracasado.<sup>543</sup>

El 24 de septiembre se publicó la última «postal» senderiana de este periodo, que sería escrita, seguramente, el 21, según el margen habitual que se establecía entre la redacción y la publicación de las «postales». Lo más probable es, por lo tanto, que fuera redactada antes de que su autor conociera la dimisión de Peiró. El 1 de octubre Gil Bel reemplazaba a Ramón Sender en la sección y dedicaba por entero su primera «postal» a despedir al «camarada Sender», que se iba a París: «Te vas aun cuando no te dejamos ni nos dejas (...) Decimos que te vas sin saber si es que te vas o si es la juventud quien se te lleva. Porque tus años no son sólo años, sino que son fuego y llama (...) Te queremos camarada Sender, te queremos; te queremos y te esperamos, que es tanto como esperar». Gil Bel era, por otra parte, más proclive a la estrategia faísta. Cabe pensar, con todo esto, que aparte del citado viaje tuvo que influir en la interrupción de las «postales» senderianas la dimisión de Peiró, dada la perfecta coincidencia entre ambos hechos.<sup>544</sup>

Con Felipe Aláiz se incorporaron a la redacción destacados miembros del anarquismo radical como García Oliver o Federica Montseny. El nuevo director permaneció en su puesto hasta finales de enero de 1932, cuando, a causa de la actitud de *Solidaridad Obrera* ante las sangrientas represiones de Castilblanco y

542. *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 446.

543. *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1987, pp. 227-228.

544. Ramón SENDER BARAYÓN —*op. cit.*, p. 80— afirma que Ramón J. Sender viajó entonces a París y a Berlín «para asistir a unos congresos de escritores y reunirse con editores extranjeros». Por otra parte, *Bibilis* —«Los libros. *Siete domingos rojos*», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (26 de febrero de 1933), p. 6— recordaba que en octubre de 1931 había asistido a una conferencia de Sender en Madrid sobre anarquismo y federalismo. Parece, pues, evidente que Ramón Sender interrumpió, en primera instancia al menos, su corresponsalía con *Solidaridad Obrera* debido a la dimisión de Peiró y a la tormentosa situación interna del diario. Después, aunque hasta marzo de 1932 no reanudó sus «postales», a primeros de diciembre del año anterior ya publicó un artículo en *La Libertad* —«Primero en discordia. Orden del día: Teresa de Jesús» (6 de diciembre de 1931), p. 1— y desde enero su colaboración fue frecuente en el diario madrileño.

Arnedo, fue clausurada la publicación y apresado Aláiz.<sup>545</sup> El 2 de marzo reaparecía *Solidaridad Obrera*, después de cinco semanas de suspensión, con una redacción mermada por las detenciones. Ahora, José Robusté figuraba como director interino y Ramón Segarra, Erófilo Labrador, M. Medina González y Benigno Bejarano, como redactores, según se lee en la primera página del diario de este mismo día. Aquí se informaba así mismo de que Ramón J. Sender había sido nombrado de nuevo «redactor-corresponsal en Madrid».

El nuevo director, José Robusté, antiguo miembro de la redacción, simpatizaba con la vertiente moderada de Peiró y Pestaña e, incluso, publicaba con cierta frecuencia en *Cultura Libertaria*. Por ello, entre otras cosas, Felipe Aláiz, desde la cárcel, criticaba «tot el que Robusté feia al diari», hasta que su ataque culminó en el Pleno Regional de Sabadell, a finales de abril, en que la redacción de *Solidaridad Obrera* se vio obligada a dimitir.<sup>546</sup>

Sender, al reanudar la serie de sus «Postales políticas» el mismo día de la reaparición del diario (2 de marzo), consignaba los abundantes y sustanciales cambios sucedidos desde septiembre dentro y fuera de la organización. Las cosas ocurridas fuera, decía Sender, «nos han acabado de demostrar que el Estado burgués, presidido por Alcalá Zamora y regentado por Azaña carece de una técnica de resistencia»; mientras, «Las de dentro nos han impuesto la necesidad de olvidar fronteras y personas y nombres bajo la realidad revolucionaria, más viva y más apremiante cada día».

De lo ocurrido «fuera», cabría destacar que la Constitución republicana había sido ya aprobada (9 de diciembre) o que Azaña presidía, desde mediados de diciembre, su segundo Gobierno, más a la izquierda que el anterior, mientras que Alcalá Zamora ocupaba la presidencia de la República. Pero más bien parecía referirse Sender a los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los trabajadores, especialmente en Castilblanco (Badajoz) y Arnedo (La Rioja), o a los levantamientos auspiciados por la CNT en la cuenca minera del Alto Llobregat (Figols, Sallent, Berga, Cardona, Suria), todo ello en enero de ese mismo año. En unos y otros podría haber comprobado el escritor que «el Estado burgués (...) carece de una técnica de resistencia».

Al mismo tiempo, desde el verano anterior las relaciones de fuerza dentro de la CNT se habían ido decantando progresivamente a favor de la FAI, que disponía desde octubre, como ya vimos, de la dirección de la *Sol*. En este mismo mes de marzo en que reemprendía Sender sus crónicas, la Federación anarquista desplazó a Pestaña de la secretaría del Comité Nacional y, poco después, en el Pleno de abril en Sabadell, lograría un avance todavía más decisivo en sus posiciones.<sup>547</sup> Lógicamente, el creciente control de la FAI iba acompañado de una oposición cada vez más tajante por parte de la Confederación contra la República, concre-

545. Susanna TAVERA, «Aláiz, un director bohemí», *op. cit.*, pp. 65-73.

546. *Ibid.*, p. 75.

547. Antonio ELORZA, *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., pp. 445-454.

tada sobre todo en las intenciones del Alto Llobregat o en la ofensiva revolucionaria del 8 de enero de 1933.

Todo lo cual explica que se prodigaran ahora, a diferencia de lo que ocurría en el periodo anterior, las «postales» en las que Sender terciaba en el conflicto interno. El criterio del novelista al respecto fue, desde un primer momento, distanciarse de la pugna (aunque apoyando la línea de Peiró),<sup>548</sup> constreñir la disputa básicamente a Cataluña, aminorar las diferencias y defender, por encima de todo, la unidad de la CNT. Todo ello aparecía reflejado ya en la primera «postal» de la nueva etapa: «La CNT puede ser destruida por la lucha de tendencias. La CNT ha de realizar la labor constructiva de la revolución». Para Sender «los responsables» de la situación eran «por un lado el sentido exagerado y desproporcionado del federalismo y por otro la saturación revolucionaria del momento» (2-3-1932).

En relación con esta preocupación, insistía una y otra vez, tanto en sus cuatro artículos antetitulados «Problemas interiores», publicados entre marzo y abril de este año, como en numerosas «postales», en la necesidad de organizarse de manera disciplinada pero, sobre todo, eficaz (11-3-1932):

el espíritu navega por zonas demasiado elevadas y su contacto con la realidad es tardío e incompleto. No habría que tratar de hacerle descender. Bien está allí. De lo que habría que tratar antes del Congreso nacional próximo, es de crear un cuerpo orgánico de doctrina que sirviera de enlace entre las alturas del espíritu y la realidad inmediata de la lucha.

Al día siguiente insistía en el mismo asunto: «Claro está que hablamos de tácticas y no de doctrinas (...)». En esta nueva andadura, Sender, ya desde la primera «postal», centraba, pues, su mensaje en el plano de la estrategia; por ello parece razonable pensar que el desacuerdo en este punto fuera poco después factor destacado en su alejamiento de las posiciones anarcosindicalistas. Además, el empeño teórico con que afrontaba ahora este problema le condujo a modificar ostensiblemente lo defendido en el mes de agosto anterior acerca del método revolucionario. Entonces, con el objeto de refrenar los impulsos faístas, alegaba que la

548. Así lo demostraba por ejemplo en el artículo «Sobre los resortes de la ofensiva» (8 de abril de 1932), que iniciaba con una alusión directa a Peiró en cuanto teórico de la organización interna de CNT y en el que, sobre todo, apoyaba el Sindicato de Industria como principal aglutinador de la Confederación —de acuerdo con lo defendido por Peiró en el Congreso de junio del año anterior—, de modo que el escritor se mostraba partidario de aprovechar las posibilidades revolucionarias del municipio rural —como defendían los faístas— sólo en los casos «donde no ha llegado la industria, donde no existe el capitalismo industrial, ni puede existir el Sindicato de Industria». Obsérvese la diferencia con *Tierra y Libertad* —1 de abril de 1932—, publicación de la FAI que, por las mismas fechas, afirmaba —cit. por Antonio ELORZA, *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 451—: «las ciudades no las necesitamos para hacer la revolución». Por su parte Peiró retomó de Sender, según afirmaba expresamente, el título de su artículo «Problemas interiores. Reflexiones sobre la crisis de la CNT» —*Solidaridad Obrera* [Barcelona] (26 de marzo de 1932), p. 1— y además trataba la problemática interna en parecidos términos a los utilizados antes por Sender —«Problemas interiores. Reflexiones sobre la crisis de la CNT», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (22 de marzo de 1932), p. 1.

imposición de la revolución «sería aceptar el comunismo estatal» (18-8-1931). Ahora, de modo especialmente claro en sus poco conocidas «Observaciones preliminares» al folleto de Valeriano Orobón Fernández, *La CNT y la revolución* (texto de la conferencia pronunciada por el autor en el Ateneo madrileño el 6 de abril de 1932), proponía Sender un plan de acción revolucionaria sospechosamente semejante a lo que rechazaba antes, es decir, al «comunismo estatal»:

El argumento —no de orden doctrinal, que aquí no cabe, sino de orden práctico y táctico— podría ser: los instrumentos que el hecho revolucionario cree sobre la marcha de los acontecimientos, serán instrumentos de lucha y de coacción. Estos, si es necesario, implantarán una hegemonía de clase *bajo el control económico de la CNT*, hasta tanto que esta realice su estructuración interna para sustituir con la organización sindical y *los trabajadores armados* todas las funciones de ordenación de la nueva sociedad y de represión contra posibles intentos de la burguesía española o de la de cualquier país europeo.<sup>549</sup>

Observemos que las diferencias entre lo que propone Sender y la dictadura del proletariado son, por lo que parece, de matiz y que la lucha de clases queda aquí planteada con toda su crudeza.<sup>550</sup> En el mismo prólogo manifestaba, no obstante, los tradicionales reparos de los anarquistas hacia «las tácticas y los fracasados principios de los bolcheviques», pero también anotaba, en clara discrepancia con el anarquismo ortodoxo, que «no podemos negar completamente a Marx (...) El clasismo y la clase, conceptos y fenómenos sobre los que nadie duda nos han venido de Marx»:

Claro está —continuaba— que no porque aceptemos algunos axiomas económicos evidenciados por Marx, vemos a éste en profeta, como los socialdemócratas, ni lo vemos como los bolcheviques, en conciencia reveladora del cosmos.

549. Los subrayados son de Sender.

550. En *Siete domingos rojos* —ed. cit., p. 135—, Samar, trasunto de Sender, y un compañero anarquista, confundidos en la enorme masa que acompaña los cuerpos de cuatro trabajadores muertos por las fuerzas del orden, buscan la «temperatura media» entre la multitud: «Más abajo hablan de la dictadura del proletariado. Todos la rechazan y cuando más la admiten en manos de la FAI. Samar dice que sería una fórmula certera si la FAI tuviera suficiente fuerza y capacidad para una ofensiva nacional. Yo le digo:

—Tú no eres anarquista.

Samar se encoge de hombros:

—El anarquismo como negación del Estado está bien. El anarquismo integral es una religión que no me interesa porque como todas las religiones se basa en la superstición y toca, por arriba, en la utopía. Nada tiene que ver el anarquismo con la revolución. Nuestra revolución no se hará a base del espíritu. El espíritu hoy —incluso el nuestro— es burgués. Se hará a pesar del espíritu».

Meses antes de la aparición de *Siete domingos rojos*, Ilya EHRENBURG publicó su reportaje *España, República de trabajadores* —Barcelona, Crítica, 1976, p. 177—, donde hablaba también de los métodos autoritarios a la hora de organizar la revolución como elemento diferenciador entre anarquistas y comunistas y como un componente sobre el que los anarquistas comenzaban a modificar su postura: «Los anarquistas tuvieron que abandonar la anarquía, los paladines de la libertad tuvieron que recurrir a la violencia. Éste ha sido el primer paso. Durruti cree ahora en la necesidad de la dictadura de los obreros y de los campesinos (...) Pero lo que Durruti no hace todavía más que balbucear lo proclama ya abiertamente el comunista».

Y matizaba aún (pp. 1-2):

Hay entre el criterio de Orobón Fernández y el mío las coincidencias naturales entre los militantes de la CNT. Pero esas coincidencias entre compañeros tendrían muy poco valor si no las condicionáramos (...) Yo entiendo que no podemos negar completamente a Marx (...).

V. Orobón Fernández era miembro del secretariado de la AIT y representaba, junto a E. Carbó, A. Schapiro y otros, una «tercera posición»<sup>551</sup> en el enfrentamiento entre trentistas y faístas, una postura intermedia que no adquirió sin embargo identidad suficiente como para conciliar y aglutinar las otras dos y que, como indicó John Brademas, criticaba sin paliativos la estrategia de la FAI por creerla abocada inevitablemente al fracaso, pero tampoco aceptaba el reformismo y el sindicalismo aséptico que percibía en los trentistas.<sup>552</sup> Xavier Paniagua señalaba entre las líneas maestras del pensamiento de Orobón Fernández su temprana preocupación por conectar la elaboración teórica anarquista con el desenvolvimiento económico concreto de la sociedad, a la vez que «un reconocimiento de la tesis marxista, aunque no de su práctica política», así como «el concepto de clase social perfectamente asumido» o la convicción de que «es imprescindible contar con todas las fuerzas obreras para llevar a buen término la revolución».<sup>553</sup>

Observemos, pues, las evidentes coincidencias —y en cuestiones de peso— entre la posición de Orobón y lo que defendía, según hemos visto, Sender, identificado, pues, sin duda, dentro de la CNT, con esa «tercera posición» de Valeriano Orobón antes que con ninguna otra. Algo semejante cabe deducir de la relación del escritor con Marín Civera, director de *Orto* y de la colección «Cuadernos de Cultura»: en la revista colaboró el aragonés en dos ocasiones, a la colección aportó *América antes de Colón* (1930) y a «Ediciones Orto» entregó su volumen *Teatro de masas* (1931). En opinión de Xavier Paniagua, conectar marxismo y anarquismo en el plano doctrinal fue la «clave» de todos los proyectos de Marín Civera, teórico que asumió el materialismo histórico marxista o que defendía también la confluencia de las diferentes fuerzas obreras.<sup>554</sup>

Tales orientaciones adquieren mayor significación e intencionalidad si las contrastamos, aunque sea someramente, con otras defendidas por las mismas fechas también dentro de la CNT pero desde la ya predominante vertiente faísta. Por ejemplo, *Celso* afirmaba en noviembre de 1932 en las páginas del diario *CNT* que «la concepción materialista de la Historia sostenida por Carlos Marx (...) ha resultado falsa (...) Es falsa como toda concepción unilateral. La vida no puede encerrarse en fórmulas matemáticas».<sup>555</sup> Federica Montseny, a su vez, atacaba el concepto de «colectividad» que proponía «la perspectiva marxista» porque para

551. John BRADEMAS, *op. cit.*, p. 126.

552. *Ibid.*

553. *La sociedad libertaria*, ed. cit., pp. 178-191.

554. *Ibid.*, pp. 182-187.

555. «Nosotros y el marxismo», *CNT* [Madrid] (25 de noviembre de 1932), p. 3.

ella significaba «uniformidad (...) desaparición monstruosa del hombre individualmente considerado» y porque, en nombre de dicha «colectividad», «se puede dirigir, se puede incluso juzgar, condenar y ejecutar». <sup>556</sup> Por su parte, Gil Bel, a finales de 1932, aseguraba que «La sociedad se transformará como por encanto». <sup>557</sup> Y Alejandro Gilabert exponía lo que, según John Brademas, puede ser considerado fiel resumen de la óptica faísta:

¿Es la revolución un problema de organización? ¿No es, por el contrario, una cuestión de audacia lo que, en un momento dado, pone en juego la impetuosa fuerza enraizada en el corazón de las masas, las cuales pueden ser movilizadas por incidentes frecuentes que suceden en la vida de los pueblos? ¿Es la economía la que determina los acontecimientos o es la voluntad de los hombres? <sup>558</sup>

Parece, pues, que Sender, con resortes teóricos ciertamente anarquistas, percibió pronto, como Orobón y otros, la necesidad de imprimir en las elaboraciones libertarias una dimensión práctica, de convertir la elevación espiritual en eficaz praxis revolucionaria. Anduvo, por ello, al menos en los primeros meses de 1932, durante la segunda etapa de su colaboración en *Solidaridad Obrera*, al lado de quienes desde el movimiento libertario reconocieron en el marxismo procedimientos valiosos de análisis de la realidad y de actuación revolucionaria, a veces mejor provistos que los anarquistas para incidir eficazmente en el estado de cosas dado.

No ha de extrañar, por tanto, que en las «postales» de este periodo desapareciera por completo el componente fatalista y mítico que comportaba el concepto senderiano de la revolución unos meses antes y que fuera sustituido por la convicción de que el verdadero ejercicio revolucionario depende de una estrategia calculada que ha de resolverse en el plano de «los hechos económicos» y del enfrentamiento entre clases:

Contra un cañón, dos cañones. Contra una ametralladora, dos. Esto, en buena guerra —¿hay guerras buenas?— ha sido lo que ha decidido el triunfo. Si se quiere asaltar una batería a bastonazos, la estupidez se pagaría cara. Pues igual aquí, contra la disciplina burguesa, una disciplina más férrea y honda, a ser posible (...) Triunfos morales a base de perder la sangre más viva y fecunda de la Confederación Nacional del Trabajo no los queremos. Otros son los que se imponen ya y otra la sangre que los ha de rubricar. (12-3-1932)

Más adelante, Sender basaba «el hecho fundamental de la revolución» en «el cambio de sistema económico»:

La sociedad de mañana tiene su porvenir asegurado, porque no se incuba en cerebros políticos ni en gabinetes de intelectualidad burguesa; porque se basa en los camaradas albañiles y metalúrgicos, y panaderos y campesinos. En hechos económicos infalibles. (10-4-1932)

556. «Influencias marxistas en el anarquismo», *La Revista Blanca*, 225 (1 de octubre de 1932), p. 266.

557. «El falso sentido de la utopía», *CNT* [Madrid] (29 de diciembre de 1932), p. 1.

558. Cít. por John BRADEMAS, *op. cit.*, p. 77.

Además, desde el principio de este nuevo periodo de su colaboración en el diario barcelonés, describía el comentarista las posiciones entre la CNT y la República burguesa como irreconciliables («conviene tanto a la organización saber la posición del enemigo como la propia», 13-3-1932), a diferencia de la postura un tanto condescendiente que mantenía antes hacia el nuevo régimen. Y pensaba ahora que el procedimiento persuasivo que parecía practicar Largo Caballero para lograr la revolución social es como «ir al buen burgués, y al general y al policía y convencerles de que deben suicidarse (...) Es como el niño que se acerca al manzano y le persuade con buenas palabras de que debe dejar de dar manzanas» (24-4-1932).

En consecuencia con todo ello, en las «postales» de estos meses la expresión «obreros» (y sus sinónimos) ha desplazado a vocablos como «opinión pública» (característico del momento prerrepblicano), «pueblo» (predominante en el periodo inmediato a la proclamación de la República) o «país» (usado después del primer fervor republicano): «La realidad —escribía Sender, por ejemplo— pone a nuestro lado, en los momentos críticos, a todos los trabajadores de España» (3-4-1932).

Habría que convenir, pues, en que el escritor modificó de manera ostensible sus pautas teóricas en los cinco meses en que mantuvo interrumpida su colaboración con *Solidaridad Obrera*, de octubre de 1931 a febrero de 1932. Al reiniciar la tarea, intentaba imprimir a la idiosincrasia de la CNT directrices estratégicas cercanas a las defendidas por los partidos comunistas, al tiempo que analizaba los factores sociales desde una perspectiva básicamente marxista. Así pues, ya en marzo y abril de 1932 encontramos a Sender favorablemente predispuesto hacia el comunismo, como bien lo entendió *Bilbilis* (Juan Osés Hidalgo), quien al comentar *Siete domingos rojos* (1932) en *Solidaridad Obrera* nos hace intuir cómo debió de ser interpretada por entonces la posición senderiana desde los medios anarquistas. A pesar de que la obra le parecía muy lograda en su conjunto, observaba el reseñista ciertos defectos, el principal «el confusionismo ideológico»:

Samar está envenenado de marxismo y Samar parece ser Ramón J. Sender. Envenenados de marxismo están también muchos de los demás personajes de *Siete domingos rojos*. Sender tiende a demostrar que la revolución del pueblo necesita ejercer actos autoritarios y que sin ellos el esfuerzo está perdido.<sup>559</sup>

Todavía colaboró Sender en *Solidaridad Obrera* hasta el 12 de julio de este año de 1932. Sin embargo, el talante de su aportación cambió sustancialmente desde mayo. Sin duda, el Pleno Regional de Sabadell —celebrado entre el 24 y el 30 de abril— y sus consecuencias afectaron de manera decisiva en esta evolución. Como ha indicado Antonio Elorza, la lucha entre FAI y trentistas se plasmó allí en una serie de disputas personales: entre García Oliver y Pestaña, Montseny y Mira o Aláiz y Robusté. El Pleno, que supuso un afianzamiento del predominio de la FAI, recha-

559. «Los libros. *Siete domingos rojos*», art. cit., p. 6.

zó en un principio la participación de los sindicatos vinculados al Bloc Obrer i Camperol de Maurín y concluyó con la retirada de la delegación de Sabadell, trentista, por su desacuerdo en el procedimiento de elección del faísta Alejandro Gilabert como secretario de la Federación Regional. Luego, en septiembre de este año, los sindicatos de Sabadell serían expulsados de la CNT.<sup>560</sup> En el Pleno se decidió, entre otras cosas, que Aláiz asumiera de nuevo la dirección de *Solidaridad Obrera*<sup>561</sup> o que Sender dejara de escribir sus artículos titulados «Problemas interiores».<sup>562</sup>

Entre mayo y julio, el cronista ya no tratará en sus «postales» sino ocasionalmente de la estrategia de la organización y ello como mero desahogo contra la indisciplina cenetista; tampoco concretará ni desarrollará su concepción global de la sociedad sino que se dedicará fundamentalmente a criticar o analizar parcelas concretas de la sociedad burguesa y sobre todo de la política republicana: el Estatuto catalán; el proyecto de Reforma Agraria; las contradicciones de la República, en general; las de los socialistas, en particular. Y, más en concreto, glosó, por ejemplo, la excepcional inteligencia política de Azaña (1-6-1931); el acierto del libro de Ilya Ehrenburg, *España, República de trabajadores* (2-6-1932); la aparatosa celebración de la festividad del Corpus («Madrid hoy no es una ciudad culta ni civilizada. Es una aldea de beduinos en el comienzo del Ramadán. O una inmensa sacristía», 5-6-1932); su conocida aversión a Unamuno, ejemplo supremo del culto a la propia personalidad (20-5-1932);<sup>563</sup> el giro hacia la derecha y la egiptología de algunos intelectuales:

El pobre Unamuno, resentido de la gloria de Amílcar Barca; el pobre Ortega y Gasset, resentido de la de Azaña; los intelectuales «independientes» o «Al Servicio de la República», toda esa patulea de espiritualistas, esteticistas, metafísicos, tan apegada a la materia, a lo antiestético y a lo nutricio de las nóminas, y tan embriagados de populachería como las cupletistas, comienzan a hacerle ascos a la República y se van hacia la derecha.<sup>564</sup> (28-6-1932)

560. *La utopía anarquista durante la segunda república*, ed. cit., p. 453.

561. Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 75.

562. Jesús RUIZ CALLECO-LARGO, art. cit., p. 291.

563. Patrick COLLARD ha seleccionado una reveladora serie de los calificativos que Sender dispensó a Unamuno en los años treinta —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936*, ed. cit., pp. 101-102— y concluía que nuestro autor «insiste sobre todo en aquello de la "borrachera" espiritual» y «se puede decir que, al paso del tiempo [su opinión] no cambió en lo esencial» —*ibid.*, p. 104—. En sus *Conversaciones con Marcelino PEÑUELAS* —ed. cit., p. 183—, Sender, en efecto, volvía a referirse a Unamuno en términos usados ya en la «postal» que citamos a continuación. Decía Sender a Peñuelas: «Y el pobre Unamuno, como él decía siempre de los demás —siempre decía el pobre Cervantes, el pobre Spinoza—, el pobre Unamuno nunca podía dar la medida de lo que él creía que era».

564. El comportamiento que aquí denuncia Sender se podría definir con un término que él mismo empezaría a utilizar poco después: «fáustico», cuyo significado en los textos senderianos de aquellos años ha sido precisado por Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936*, ed. cit., pp. 107-110—: «fáustica es la literatura de tendencia espiritualista o elitista; (...) el común denominador de todos aquellos a quienes se llamaba *fáusticos* era el conservadurismo». Por otra parte, ORTEGA —«Un aldabonazo», *Crisol* [Madrid] (9 de noviembre de 1931), p. 1— ya había emitido entonces su famoso «no es esto, no es esto» contra la República.

De las escasas referencias de entonces por parte del autor a la situación interna de la CNT o a la función política de la organización habría que destacar varias alusiones a un hipotético frente único de los trabajadores:

Siempre saldrá de ahí aumentada y radicalizada la difusa rebeldía de las masas. A falta de un frente único afirmativo controlado por nuestra organización, deseemos el frente único determinado por la coyuntura social contra una política conservadora. (14-5-1932)

Meses antes, esta misma apuesta por el frente único del proletariado o, en concreto, su favorable disposición a colaborar con el Partido Comunista le llevaron a participar en un mitin del Socorro Rojo Internacional «contra la represión y la reacción», según informaba el diario madrileño *La Libertad*.<sup>565</sup> El Socorro Rojo era una organización comunista y de hecho en el mitin, además de Sender, representante allí de la Unión de Escritores Proletarios —asociación así mismo de inspiración soviética, aunque de planteamientos bastante eclécticos—,<sup>566</sup> actuaron únicamente oradores comunistas, como Joaquín Arderius, de compromiso expreso reciente, Navarro Ballesteros, en representación de la Juventud Comunista, Wenceslao Roces o Gabriel León Trilla.

En un mismo sentido, en mayo de 1932, Sender redundaba en planteamientos unitarios:

En países como el nuestro, el arte como el nuestro sólo puede permitirse describir las luchas contra el capitalismo y —eso sí— contribuir a la fusión de las tendencias y grupos, en una sola masa con una sola consigna. Ya que por las doctrinas y las actua-

565. «Un mitin del Socorro Rojo Internacional», *La Libertad* [Madrid] (5 de septiembre de 1931), p. 5.  
566. Esta temprana —y pronto fracasada— Unión de Escritores Proletarios fue promovida en España por F. Fernández Arnesto, corresponsal en Berlín de *Nueva España*, y ha de inscribirse en la orientación del Congreso de Kharkov (noviembre de 1930), en el que se creó la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios —M. AZNAR SOLER, «El Partido Comunista de España y la literatura», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., pp. 290-292—. La organización estuvo presidida por Joaquín Arderius, Velázquez, Ricardo Baroja, Pedro de Répide y Antonio Espina, nombres que, según Enrique MONTERO —«*Octubre*: revelación de una revista mítica», «Prólogo» a *Octubre*, Madrid, Turner, 1977, p. X—, «denotan una corriente no propiamente proletaria». El propio FERNÁNDEZ ARMESTO —«La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España», art. cit., p. 37— apuntaba que esta primera «Unión» había fracasado por el confusiónismo y el eclecticismo que la habían presidido, por el predominio de elementos burgueses y por la incomprensión de los objetivos de la organización. Poco después, se congratulaba SENDER —«Literatura proletaria», *Orto*, 3 (mayo de 1932), p. 11— de que *Littérature de la Révolution Mondiale* hubiera publicado, en buena parte, su libro *Imán* con la advertencia de que «hasta ese libro el autor no se manifestó como escritor proletario», lo que a Sender le parecía un verdadero elogio, sobre todo considerando que éste era su primer libro de creación, aparte, consignaba, «las declaraciones de cordialidad que yo estimo mucho en los camaradas de la Unión Internacional de Escritores Proletarios (...)», de la que era órgano de expresión la citada revista desde que había surgido en julio de 1931. La edición francesa iba subtitulada como «Organe central de l'Union Internationale des Écrivains Révolutionnaires» y precisaba que era publicada por las «Éditions D'État, Moscou-Leningrad». Formaban el Comité de Redacción L. Averbach y S. Dinamov, entre otros, y el Comité Internacional de Redacción estaba constituido por H. Barbusse, M. Gorki, A. Lunacharski, J. Dos Passos, L. Renn, U. Sinclair, etc.

ciones no se unen, siquiera unámoslos en el plano de la emoción y de la sensibilidad.<sup>567</sup>

Al mismo tiempo, a los ojos de Sender la CNT parecía cada vez más incapaz de llevar a cabo su proyecto revolucionario. Particularmente reveladora resulta, en este sentido, la «postal» del 16 de junio:

No seremos nosotros los que vengamos ahora a buscar la panacea en el frente único —aunque naturalmente esté ahí— ni mucho menos a clamar contra aquellos aspectos de la organización que permiten que a la organización entera se le pierda el respeto. Eso del respeto es un concepto demasiado inconcreto y vago. Aunque no lo fuera, tan fina es la epidermis de los sectores opuestos de la CNT que nada haríamos por intentar reconquistarlo para nuestras actuaciones por miedo —verdadero miedo— a contribuir al fraccionamiento de la organización en nuevos sectores. Es más fácil conseguir esto último que lo otro.

Afirmaba después que, a pesar de que todos percibían las «taras» de la Confederación, nadie las sacaba a la luz «porque no faltan cuatro beatas que chillen».

Y es posible aún que se agudicen los sectarismos [seguía Sender] hasta negar el socorro en la Guinea a unos pocos deportados —cuatro o cinco— comunistas, que antes que nada son revolucionarios y perseguidos por el capitalismo. Claro está que entretenidos en tanta cuestión interior y celosos de tantos géneros de ortodoxia —marxista, leninista, trotskista, sindicalista, anarcosindicalista, anarquista— pueda decir la burguesía que la «segunda revolución social» organizada para el día 12 también ha fallado.

El 29 de mayo había convocado la CNT una jornada de protesta contra la represión practicada por el Gobierno republicano, el día 12 de junio había sido el Partido Comunista quien había llevado la iniciativa en una jornada semejante. Por eso la burguesía constataba, como dice Sender, que habían fallado tanto la «primera» como la «segunda» de las revoluciones sociales y ello le daba pie al periodista para subrayar el despropósito de la división del proletariado e insistir en el verdadero enemigo común: la burguesía.

El día 12 de julio fue publicada la última «postal» del escritor, poco después de que Felipe Aláiz fuera confirmado en la dirección del diario anarquista por el Comité Regional de la Confederación<sup>568</sup> y sin que, en los días sucesivos, el diario explicara a sus lectores las razones de la interrupción de las «postales».

Las preocupaciones dominantes que presentaban los textos senderianos desde marzo, además de las explícitas declaraciones del autor, inducen a pensar que el escritor experimentó una progresiva pérdida de confianza con respecto a las posibilidades revolucionarias de la CNT, cada vez más fragmentada y desorganizada. Según esto, serían razones de orden estratégico las que motivaron básicamente el

567. «Literatura proletaria», *Orto*, 3 (mayo de 1932).

568. La confirmación de Aláiz se publicó en *Solidaridad Obrera* el día 9 de julio —Susanna TAVERA, *op. cit.*, p. 75—; es posible, por lo tanto, si recordamos que las «postales» guardaban una diferencia de tres días, habitualmente, entre la redacción y la publicación, que fuera éste el detalle que le hiciera decidir definitivamente a Sender la ruptura con el diario.

alejamiento de Sender de *Solidaridad Obrera*, primer indicio de su separación de la CNT. No obstante, no hay que menospreciar en este proceso algunos aspectos de teoría política en los que, como vimos, Sender parecía distanciarse del ideario anarquista más extendido. Así, la importancia que el autor concedía al factor económico como fundamento de la sociedad por encima de cuestiones de orden espiritual o cultural —a las que tan inclinados estaban los anarquistas—, la priorización de la clase social sobre el individuo o la nítida percepción de la sociedad como lucha de clases. En un principio (marzo y abril de 1932), Sender —como otros compañeros de la CNT— intentó incidir desde esta perspectiva teórica en la disposición revolucionaria de su organización, sin percibir, al parecer, contradicciones insalvables. Sin embargo, cada vez más la FAI no sólo marcaba una línea definida de actuación sino también de pureza ideológica, de estricta fidelidad al anarquismo. En definitiva, las constantes fricciones entre la ferviente convicción anarquista de unos y el cierto reformismo o posibilismo de otros convirtieron a la CNT en un espacio político «irrespirable», según escribía Alexander Schapiro, anarquista, delegado de la AIT que viajó a España con el objeto de informar de los sucesos revolucionarios de enero de 1933:

Estas discordias suscitaron ataques personales que pronto rebasaron los límites de lo que podría llamarse la corrección, y la prensa confederal, anarquista y «treintista» se vio pronto plagada de insultos, injurias, calumnias y ataques recíprocos. Todo el que no admitía ciegamente el credo faísta se convertía como mínimo en un «bombero» [por apagar el fuego revolucionario], un reformista, un moderado, para convertirse, una vez amonestado, en un traidor, un vendido, un «enchufista». En sentido contrario, cada faísta se convertía para los otros en un inconsciente, un imbécil, un provocador, un «atracadador».<sup>569</sup>

Así las cosas, Schapiro advertía de forma suficientemente ilustrativa, como conclusión de su informe, que «Si el próximo Congreso de la CNT que debe celebrarse en Madrid el 30 de mayo de 1933 y días sucesivos no asume la necesidad urgente que hay de borrar las fricciones que dividen y desgarran inútilmente el movimiento y no emprende audazmente la obra constructora de la Revolución social inminente, es de temer que el movimiento confederal siga marchando a la deriva y comience a disgregarse, por falta de consolidación de sus cuadros y de cristalización de sus principios y de su táctica».<sup>570</sup>

#### ARTÍCULOS EN REVISTAS

En junio de 1930, publicó Sender, como ya hemos advertido, su primer artículo explícitamente en favor del compromiso artístico. Mostraba ahí el autor mayor resolución ideológica que en el verano anterior, cuando daba cuenta de la obra de Plejanov *El arte y la vida social*, pero parecía instalado en el mismo ambi-

569. Cit., p. 481.

570. *Ibid.*, p. 493.

to de referencias como prueba el que eludiera aún el término «social» para calificar el arte. Recordemos que a propósito del libro de Plejanov escribía Sender en *El Sol* (10-7-1929): «Vean los artistas esa serie de curiosas y sagaces observaciones del gran escritor ruso, y aprendan también los proletarios qué literatura y qué arte contiene en sustancia sus propias inquietudes y sus aspiraciones, no ya sociales —que para el arte es ésa una palabra sospechosa— sino humanas y humanitarias».

Un año después, todavía dentro del mismo sistema de referencias, en el artículo titulado «Diatriba del arte puro», publicado como dijimos en la revista sindicalista *Mañana* (2, junio de 1930), Ramón Sender proponía, en definitiva, un arte «social», aunque accediendo al concepto a través de una especie de rodeo teórico. Para Sender el único arte «puro» es «El balbuceo del niño ante cada cosa nueva», lo demás es «la ficción de un arte semi-puro que encubre el talento y la mediocridad por igual y que da línea en zig-zag por la frontera que separa la idiotez de la locura». El arte «semi-puro» no es propiamente una posición estética sino «social», expresada en la reacción contra «el espíritu revolucionario de nuestra época» y que se explica por un radical error de perspectiva:

al hombre le interesa la vida: la esperanza, la desesperación, el dolor, el individuo, la sociedad. Cada una de estas cosas y entre ellas, naturalmente, el concepto de individualidad se produce por el contacto del hombre con los demás hombres. Y lo social, lo que desconocen los acólitos del arte puro, está en lo constante inalterable y permanente de ese contacto.

El desenfoque de los «puros» consiste, por lo tanto, en entender que el ser humano se define por su aislamiento, por el autorreconocimiento en el fondo de su conciencia más que por «el contacto del hombre con los demás hombres». Así, frente a los valores estrictamente individuales de los «puros» contraponía Sender otros de índole colectiva:

Y estas razones de la gloria y la inmortalidad las esgrimimos contra vosotros los puros que os declaráis enfermos de eternidad —vanidad animal, de animalidad débil— y que sois los únicos que creéis en ellas. A nosotros nos salen por una friolera la gloria, la eternidad, la inmortalidad. Contra ellas oponemos respectivamente el amor, la semana inglesa —a falta de otra cosa— y la justicia, términos impuros, impregnados de sentido humano para nosotros, para los hombres que trabajamos, que hacemos nuestro tiempo y el tiempo de nuestro planeta.

Además, el error básico de los «puros» no arrancaba tanto de una actitud deliberada sino que era fruto de la ignorancia —«pero no creáis que los paladines del purismo saben lo que quieren, ni siquiera lo que dicen»— y de la incapacidad para ver más allá de sus propios límites —«la incapacidad para percibir globalmente los movimientos de la sensibilidad de cada época es lo que lleva a ese jardín de flores de trapo del arte puro»—, lo que les impedía comprender la «sensibilidad» de su tiempo, marcada por valores sociales y obreristas: «No se piense que el tiempo de ahora se mide por lustros ni décadas ni menos por escuelas literarias. Se mide por jornadas obreras».

De esta forma —y he aquí el rodeo conceptual del que hablábamos—, Sender llega a proponer un arte acompasado con su tiempo y un tiempo medido en «jornadas obreras», en conclusión, un arte «social», en favor de la clase trabajadora. Pero en vez de llegar a este punto mediante la escueta división de la sociedad en clases, y en clases enfrentadas, Sender disponía el arte al servicio de lo humano, en general, e identificaba después lo «humano» con lo «social» o colectivo y lo «social» con el obrerismo, argumentación que, en su origen, parece extraída de Plejanov —quien, recordemos, juzgaba como únicamente adecuadas para el tratamiento artístico las cualidades humanas que fomentaban lo colectivo—, si bien Sender seguía reacio a adscribir el fenómeno artístico a la esfera de lo social —como expresión de una clase que pretende asentar su dominio o reclamar una posición más ventajosa— y prefería aún apreciarlo como instrumento propicio para fomentar lo más específicamente humano.

No queremos decir, por otra parte, que este recorrido conceptual fuera exclusivo y definitorio de Sender, más bien parece acorde con un momento en que todavía era escasa la implantación del marxismo en España<sup>571</sup> y que arrastraba formulaciones ideológicas de orden populista características del fin de siglo. Pero lo que sí resulta más peculiar de Sender —y por ello nos hemos detenido especialmente en el análisis de este artículo— es la permanente reelaboración de estos postulados a lo largo de los años treinta. Así, el núcleo conceptual de «Diatriba del arte puro» reaparece, aunque ya mucho más elaborado, en «El novelista y las masas» (*Leviatán*, 24, mayo de 1936). En ambos casos, el punto de partida era el mismo, la concepción de la vida como expresión y desarrollo de lo social, como manifestación cifrada en lo colectivo:

La naturaleza nos presta el principio vital, no como hombres aislados, como creaciones perfectas que tienen su fin en sí mismos, sino como cadenas de un eslabón, como elementos de la especie humana. El mejor producto humano no es nunca un mito individualista como es Dios, sino un hombre con su razón y sus instintos en armonía, capaz de muchas altas empresas, pero ninguna superior a la creación en común.

Cabe adivinar en el meollo de estos planteamientos no poco de lo expuesto por Plejanov en su ensayo *El arte y la vida social* que comentábamos páginas atrás. Así, la idea de que todo arte conlleva una ideología, la explicación de «el arte por el arte» como una actitud no sólo asocial sino antisocial, la simultaneidad de con-

571. Michiko NONOYAMA —*op. cit.*, p. 53— relaciona las propuestas senderianas contenidas en este artículo con otras de Eugène Relgis, anarquista francés, quien en *La Revista Blanca*, en marzo de 1933, defendía, según Nonoyama, «la humanización de la cultura que sólo es posible cuando se arraiga en la realidad general humana». El arte al servicio de la vida y de la sociedad es, efectivamente, una premisa sine qua non del arte anarquista: «Se pretende —escribe Lily LITVAK, *Musa libertaria*, ed. cit., p. 338— que el arte esté inmerso en la vida y que siga orgánicamente el desarrollo del hombre en su progreso a la Anarquía». No obstante, a nuestro juicio, Sender reajusta esta propuesta general siguiendo presupuestos esgrimidos antes por Plejanov, en su libro ya comentado, y con esta pauta Sender defendía que lo más específicamente humano es lo social, lo que se desarrolla en el contacto entre las personas, y así intentaba conducir al individualismo burgués a una especie de callejón sin salida.

dicionamientos biológicos e históricos en la producción artística, la consideración de lo que fomenta la sociabilidad como más propio de ser tratado artísticamente son postulados defendidos por Plejanov y considerados de nuevo, con diferencias apreciables, en los textos senderianos que nos ocupan.

Como apuntamos antes, en nuestro autor pesan más que en el escritor ruso las explicaciones de orden biológico y, así, tanto en «Diatriba del arte puro» (1930) como en «El novelista y las masas» (1936) la diferencia entre el arte «puro» y el «humano» o «social» no depende de una decisión libre, consciente, sino de una predisposición anterior en la que intervienen factores como la educación recibida en la infancia o una determinada salud biológica:

Cierta literatura —escribía en 1936— no puede ser social, porque tiene miedo a la vida. Lo reprimido, lo insuficiente, lo falso y lo enfermizo son las normas sociales de la burguesía, y los novelistas y los poetas de ese periodo se entregaban, por instinto de sociabilidad desviado, a lo antisocial.

De modo que, concluía Sender entonces, «El problema es éste: se identifica con las masas, no el que quiere, sino el que puede. Y descubre la esencia activa, el principio vital de la confianza de los hombres sencillos entre sí, el que tiene la razón acondicionada para ese análisis y esa interpretación». Por otra parte, la percepción del arte y de la sociedad que destilaba este artículo de 1936 dependía mucho más que en 1930 de la pujanza de una nueva clase social, el proletariado, y del consiguiente hundimiento de la burguesía, con cuyo dominio había de desaparecer un modelo cultural basado en el «espíritu» y en el individuo, una concepción global del mundo, ya fracasada y en retroceso, la que ha producido una «sociedad enferma».

Si observamos la continuidad de fondo que se establece entre el escrito de 1930, cuando Sender militaba en el anarcosindicalismo, y el de 1936, ya al lado de los comunistas, tendremos que matizar un tanto la evolución lineal del escritor que se percibía en las «postales» de marzo y abril de 1932. Esta fidelidad a sus planteamientos nos lleva a pensar, con Christopher Cobb, que «la trayectoria de Sender no fue tan recta», ya que, a pesar de «su alejamiento del anarquismo hacia 1932-1933 se refleja todavía una fe en los instintos primitivos del pueblo cuando no contaminado por la cultura burguesa, sobre todo en su ensayo “La cultura española en la ilegalidad” y también en “El novelista y las masas”». <sup>572</sup> Y esto mismo nos conduce a la constatación de que al margen de la trayectoria política del autor en los años treinta hay un sistema de pensamiento fiel a sí mismo en lo fundamental, aunque, claro está, en evolución.

En los primeros meses de 1932 entregó el autor dos ensayos a la revista valenciana *Orto*, desarrollados también dentro del marco teórico apuntado: «La cultura y los hechos económicos» (1, marzo de 1932) y «Literatura proletaria» (3, mayo de 1932). *Orto*, como ya dijimos, era una publicación anarcosindicalista

572. *La cultura y el pueblo...*, ed. cit., p. 46.

dirigida por Marín Civera y caracterizada por un eclecticismo que iba más allá de los límites teóricos del anarquismo.<sup>573</sup>

En el primero de estos trabajos («La cultura y los hechos económicos»), se sitúa el autor claramente en un punto intermedio entre «Diatriba del arte puro» y «El novelista y las masas». Ahí Sender contraponía de nuevo la notoria decadencia de la burguesía frente al imparable ascenso del proletariado. La primera manifestación burguesa que había quebrado, en opinión del ensayista, era la cultura y con ella las «ideas puras» que la sostenían:

La crisis económica que a todas partes lleva su poder desmoralizador, ha puesto en trance de muerte el organismo de la cultura burguesa tan viejo y viciado. (...) Las «ideas puras» ya sabemos que son escorzos individuales de individuos decadentes, siempre al servicio de la tradición.

Y es que «Partiendo del espíritu y de la inteligencia todas las verdades son sofisticadas y todos los conceptos falsos; así ha sucedido con esas cosas fundamentales que se llaman “justicia”, “libertad”, “virtud humana”. Así con el “arte” y lo “artístico”. Con respecto al artículo de 1930 hay sin duda una progresión, basada tanto en el mayor peso específico del concepto de clase social como en el desarrollo de los criterios biológicos apuntados antes. Si en 1930 se repudiaba básicamente la percepción individualista de la vida, ahora se extiende la crítica a los atributos fundamentales que de ahí se derivan: «Ha llegado el momento de que la burguesía empiece a dudar de las afirmaciones básicas sobre las cuales había edificado su concepción de la vida». Frente a las «ideas puras» que se derrumban, «El hecho puro es lo que hoy domina en cada conciencia joven». Y frente al «espíritu» y a la «inteligencia», «El proletariado y el pueblo son en España lo subconsciente y lo intuitivo y están destruyendo el viejo sentido de la cultura y de lo cultural y lo culto». La conclusión sintetiza el enfrentamiento de los dos mundos referidos:

Los hechos puros y duros como rocas, desde los cuales se puede afrontar cualquier infinito más espiritual que el valle de Josafat, más científico que el complejo freudiano y más inmortal que la inmortalidad de la Iglesia Católica.

El otro ensayo publicado en *Orto* (3, mayo de 1932), «Literatura proletaria», menos ambicioso teóricamente, se limitaba en buena parte a describir, sin adoptar una postura precisa al respecto, la polémica de los escritores soviéticos sobre el concepto de «literatura proletaria» y sobre la pertinencia de considerar la producción de Gorki dentro de esta órbita. No aludía Sender al Congreso de Kharkov (noviembre de 1930), donde se habían discutido las atribuciones y características del escritor proletario, pero demostraba una considerable desenvoltura al tratar el

573. A. SCHAPIRO —cit., p. 492— la calificaba como «un poco demasiado ecléctica» y desde *Cultura Libertaria* —24, 29 de abril de 1932— se advertía que «Aunque no todos los colaboradores sean exclusivamente de nuestro campo, en ella colaboran plumas tan prestigiosas cual la de Besnard, Orobón Fernández, Souchy, Cornelissen, Sender, Isaac Puente, Gil Bel, Pestaña, etc.».

asunto: aludía como autoridades en la materia a Mehring, Plejanov, Gorter o Trotski, citaba la revista *Monde* y confesaba haber recibido el último número de *Littérature de la Révolution Mondiale*. En opinión de Sender, la literatura proletaria se producía propiamente donde había triunfado el proletariado: por ello, «fuera de la URSS, la designación proletaria pocas veces será exacta. Bajo el régimen capitalista no se puede cantar el trabajo porque el trabajo es un castigo»:

una nueva modalidad de arte y una nueva sensibilidad sólo pueden salir después de subvertirse los valores morales y los términos de la dialéctica burguesa definitivamente. La base del arte proletario naciente y floreciente ha de ser el canto al trabajo que, vencida la burguesía, nos redimirá a todos. Crear la nueva religión del trabajo sin explotación. El mito de la máquina y el rito sagrado de unirse a ella y colaborar en la salvación de la sociedad nueva.<sup>574</sup>

Y contaba Sender entre los «más aproximadamente proletarios» a U. Sinclair, J. Dos Passos, H. Barbusse, R. Rolland, M. Gorki, J. London, etc. Aunque con alguna reticencia, en Kharkov todavía se habían adoptado conclusiones «en la línea más ortodoxa —según ha escrito Manuel Aznar— de la concepción de la literatura proletaria»,<sup>575</sup> lo que conllevaba un tratamiento un tanto excluyente para los «compañeros de viaje». Por otro lado, cuando escribió su artículo —publicado en mayo— difícilmente podría conocer nuestro autor el desenlace de la polémica referida, ya que el 23 de abril de 1932 el Comité Central del Partido Comunista de la URSS decidió la conclusión de la «Proletkult», cambio —según M. Aznar— «propiciado por el prestigio creciente de Máximo Gorki».<sup>576</sup> En su momento podremos comprobar tanto la admiración de Sender hacia Gorki como la independencia de criterio del escritor español a la hora de defender el compromiso artístico.

En otro orden de asuntos cabe advertir que, especialmente en «La literatura y los hechos económicos», nos encontramos con el primer germen perfectamente reconocible de la antítesis sobre la que Sender articularía, en buena parte y con sucesivas reelaboraciones, su más socorrido territorio conceptual. Nos referimos a la oposición expresada más habitualmente mediante los términos «hombría» y «personalidad».<sup>577</sup>

574. Este planteamiento, cuyo origen inmediato cabría localizarlo en la posición defendida por Henri Barbusse en el congreso de Kharkov —véase Lotte SCHWARZ, «La Conferencia internacional de escritores revolucionarios», art. cit., p. 19—, tuvo una considerable repercusión en España entre los escritores comprometidos. Por ejemplo, Laurent BOESTCH —José Díaz Fernández y la otra generación del 27, ed. cit., pp. 18 y 46— recogió manifestaciones en la misma dirección de Díaz Fernández y Arderius, ambas de mediados de 1931.

575. *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., p. 40. En adelante aludiremos al libro como *Literatura española...*

576. *Ibid.*

577. De acuerdo con nuestras indagaciones, la primera vez que utilizó el autor el vocablo «hombría» en este sentido fue en el artículo de *La Libertad* «1921-Memorándum» (5 de agosto de 1932), mientras que establecía ya la oposición «hombría»-«personalidad» en «El realismo y la novela», publicado tam-

En sus últimos años, el escritor había despojado ya estos conceptos de todo contenido político, pero todavía eran reconocibles en ellos las nociones de «espíritu» e «inteligencia» —luego designadas como «personalidad»— que en 1932 atribuía a la burguesía, así como la idea de lo «instintivo» y lo «intuitivo» —conceptuada después como «hombría»— que localizaba en el pueblo:

Lo único que he podido descubrir hasta ahora —escribía Sender en *Monte Odina* (1980)— es que la *persona* —la máscara que usan los griegos— es contraria y enemiga de la *hombría*. Es decir, que la mayor parte de los hombres renuncian a aceptar que su mundo inconsciente es la base de todo ser y que de él depende la comprensión de las cosas y los seres animales o vegetales que le rodean.<sup>578</sup>

Poco después, en *Álbum de radiografías secretas*, definía la «hombría» como «la reacción natural del animal humano consciente de su animalidad ante cualquier clase de realidad propicia o adversa».<sup>579</sup> Durante el periodo que estudiamos es apreciable una progresiva delimitación de estos conceptos al tiempo que un desarrollo de los mismos, en un proceso que culminaría en *Proverbio de la muerte* (1939) y en su reelaboración, *La Esfera* (1947), precisamente la novela con la que, en primera instancia, intentó afrontar o asimilar el desorden que le había provocado la Guerra Civil.

Patrick Collard ha apuntado que, para el Sender de los años treinta, «El culto de la hombría es su religión, su metafísica, su misticismo con que quiere suplantarse a las tan criticadas “supersticiones intelectualistas o espiritualistas” y con que busca una identificación cósmica de lo orgánico con lo inorgánico: con esta perspectiva el hombre y la materia son solidarios».<sup>580</sup> Y el mismo estudioso recordaba en 1980 que «es ante todo el concepto de *hombría* el que nos permite seguir el camino de Sender, desde *Imán* hasta hoy en día».<sup>581</sup>

bién en el diario madrileño (6 de enero de 1933). Manuel BÉJAR —«Las adiciones a *Proverbio de la muerte* de Sender: *La esfera*», *Papeles de Son Armadans*, 205 (abril de 1973), p. 19— seleccionó de la novelística senderiana los siguientes pares de conceptos como equivalentes a la oposición «hombría»-«personalidad»: «todo-individuo, ganglios-cerebro, fe-experiencia, hombría-persona (personalidad, carácter), alma(?)-espíritu, noción-concepto». Y aclaraba Béjar que «Los términos primeros se insertan en el mundo del inconsciente, desde sus formas más elementales hasta las del irracional poético. Los términos segundos entran dentro de las categorías de la razón lógica y empírica».

578. Ed. cit., p. 488.

579. Ed. cit., p. 200.

580. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 124.

581. *Ibid.*, p. 124. Por otro lado, escasos son los críticos que al ocuparse con cierto detenimiento de la producción de Sender no se han parado a desentrañar con mayor o menor profundidad esta oposición conceptual. Entre los que han abordado el tema con mayor minucia, además de los ya citados, cabría destacar a Shermann H. EOFF, *The Modern Spanish Novel*, New York, N. Y. U. Press, 1961 (edición española, *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix-Barral, 1965, pp. 236-256); Manuel BÉJAR, «Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 277-278 (1973), pp. 161-185; Francisco CARRASQUER, «La parábola de *La esfera* y la vocación intelectual de Sender», *Norte*, XIV, 2-4 (1973), pp. 67-93; Patrick COLLARD, «Las primeras reflexiones de Ramón J. Sender sobre el realismo», *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, 1977, University of Toronto, 1980, pp. 179-182.

Por nuestra parte, pensamos, como ya ha quedado apuntado, que la confrontación de tales conceptos en el pensamiento del autor arranca de su reiterada contraposición de dos concepciones antagónicas de la vida, dos visiones del mundo en dura lucha que definían la circunstancia histórica de los años treinta, la visión de la burguesía y la del proletariado; lo cual constituye una formulación elemental simplificadora pero acorde con el empeño movilizador insuflado en la producción senderiana —especialmente en la periodística— de aquellos años y que nos recuerda el esquema binario de los mitos anarquistas del momento.

El enfrentamiento de los conceptos que tratamos aparecía de forma incipiente en «Diatriba del arte puro» (junio de 1930), explícitamente en «La cultura y los hechos económicos» (marzo de 1932) y ya de manera totalmente perfilada en «Spengler o el dolor de morir» (*La Libertad*, 23-11-1932). En este último artículo contraponía el «tapiz marxista» al pensamiento «decadente» y angustiado ante la muerte propia del filósofo alemán, magnífico representante del «espíritu» y sobre todo del espíritu «fáustico» —término que recogió Sender del propio Spengler—, es decir, del espíritu individualista, henchido de sí mismo. La construcción en común y, sobre todo, la técnica habían creado ya, en opinión de Sender, una «conciencia superior» que desterraría definitivamente al «espíritu fáustico»:

Veinte siglos diciéndonos los hombres del intelecto fastuoso que el hombre se salva por el espíritu, para ir a averiguar de pronto que no. Que el hombre muere por el espíritu. Sobre todo por el fáustico. Es un ejemplo Spengler, suma y compendio de todo eso. Y cima divisoria quizá.

El germen de la oposición cabe localizarlo, pues, en el afán senderiano de delimitar las atribuciones, cualidades o capacidades humanas generadoras de una concepción individual, burguesa, de la vida («espíritu», «inteligencia») de las que fomentan o favorecen la vinculación entre seres humanos («instinto», «intuición») y que no aportan conciencia del individuo aislado sino de la especie o de la clase (así en «El novelista y las masas»). Estas últimas cualidades, por su función relacionante, son las más propias del proletariado y sobre ellas habría de levantar éste la cultura, la concepción global del mundo e incluso la metafísica (recordemos que en «Literatura proletaria» hablaba Sender de «religión», «mito» o «rito sagrado») que se habrían de imponer a las de la burguesía.

Con respecto a «La cultura y los hechos económicos», Michiko Nonoyama pensaba que «La interpretación materialista de los hechos culturales es marxista», ya que aunque Bakunin sostenía algo semejante en los anarquistas hubo posiciones encontradas en este asunto, según Nonoyama, y no faltaban los que consideraban los valores espirituales muy por encima de las condiciones económicas.<sup>582</sup> En efecto, el artículo de Sender en cuestión apareció en un momento en que el autor hacía uso, según indicamos, de un análisis social de marcada impronta marxista, a pesar de su todavía militancia anarcosindicalista. De «La literatura y los

582. *Op. cit.*, p. 63.

hechos económicos» la reducción de lo real a «hechos» y sobre todo a «hechos económicos» emana desde luego de una inspiración marxista más que anarquista,<sup>583</sup> mientras que la consideración de que el pueblo o el proletariado es depositario de la intuición y del instinto como sus cualidades más propias encaja más coherentemente en el ideario anarquista y, en concreto, parece vinculada con la percepción un tanto mitificada del pueblo que asomaba en las «postales» senderianas de los primeros meses republicanos. En suma, se puede decir que Sender reelaboró a su modo ambos sistemas ideológicos sobre el fundamento de planteamientos de época<sup>584</sup> en los que resulta notorio el reciente conocimiento de Freud al lado de otras expresiones del vitalismo de años anteriores, del que se ha de destacar las inexcusables referencias de Schopenhauer y Nietzsche.

Esta conjunción personal de conceptos caracterizará buena parte de los escritos de Sender de estos años, pero es que además su pensamiento de entonces resume, aunque con modificaciones sustanciales, preocupaciones anteriores. Por ejemplo, en el artículo ya mencionado «Cosas de arte. La juglaresa Berta Singerman» (*Heraldo de Aragón*, 3-12-1925) distinguía dos tipos de poesía de acuerdo con la intencionalidad con que podía ser escrita, así como dos maneras de recibirla: «La poesía más adecuada a la declamación es la que enfila su intención a las vísceras y no al cerebro». Pero concluía: «nos hemos sentido captados por una doble tiranía: la del sentimiento y esa otra más reflexiva de la valoración estética,

583. Un anarquista en *Siete domingos rojos* —ed. cit., p. 106— define su posición, que por otra parte no parece muy extendida entre las filas libertarias, en los mismos términos que Sender en «La cultura y los hechos económicos». Dice: «yo tengo una educación marxista. Pero Marx me ha hecho más marxista que él mismo. Quiero decir que he llegado quizá a rebasarlo utilizando su propio impulso y no creo en el espíritu ni en la inteligencia autóctona —eso es burgués— sino en los hechos puros y en que la misión de la inteligencia en nuestro campo es simplemente interpretarlos y coordinarlos para el porvenir». Y, poco después —p. 135—. Samar, el áter ego de Sender, matizaba: «El anarquismo como negación del Estado está bien. El anarquismo integral es una religión que no me interesa (...) Nada tiene que ver el anarquismo con la revolución. Nuestra revolución no se hará a base del espíritu. El espíritu hoy —incluso el nuestro— es burgués. Se hará a pesar del espíritu».

584. La misma sensibilidad ambiental demostraba Valle-Inclán, por ejemplo, cuando a finales de 1933 decía —recogido en DRU DOUGHERTY, *Valle-Inclán y la Segunda República*, ed. cit., p. 43—: «Creo que lo mejor, lo más conveniente, es dejar el pueblo, abandonado a su instinto. Cuando yo iba por los Andes, en jornadas de tempestad de nieve, los guías, desorientados, dejaban a la mulilla, después de atizarla un latigazo, que buscara el camino. La mulilla lo encontraba. Los políticos podrían dejar al país en libertad para que, como las mulillas de los Andes, buscara su propia ruta». También es prueba de un mismo orden de referencias el hecho de que José Antonio Maravall, en 1933, testimoniara «un cambio radical respecto a las concepciones poéticas de la década anterior», según Andrés SORIA OLMEDO —*Vanguardia y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 173—, al proponer que, según recoge textualmente A. Soria, «La poesía encuentra su sentido ontológico cuando los instintos suben hasta la región señorial de la inteligencia y ésta baja al fecundo hontanar de los impulsos, lo mismo da, y fundidos en un mismo plano se hacen luminosos». Y el bergsonian Antonio Machado proponía por las mismas fechas, en entrevista con Rosario DEL OLMO —«Deberes del arte en el momento actual», *La Libertad* [Madrid] (12 de enero de 1933), recogido en J. ESTEBAN y G. SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles*, ed. cit., p. 67—, lo siguiente: «La poesía, especialmente, ha de tender a desindividualizarse y a aceptar la norma comunista —empleo esta palabra por ser de su agrado—, quiero decir de comunión cordial entre los hombres».

fría, cerebral». Quedaban así planteados ya la dicotomía o dualismo comentados arriba; no obstante, en 1925 el término noble de la oposición no era «vísceras» o «sentimiento» sino «cerebro» o «valoración estética, fría, cerebral», al contrario de lo que ocurrirá ya en 1932 y perdurará hasta el final. En el cambio de opción pudieron influir razones de orden político que ya hemos señalado (el deseo de destronar el orden burgués con sus atributos: la razón, el espíritu) entremezcladas con otras de índole cultural como pudo ser un mejor conocimiento de Freud o la expansión del surrealismo.<sup>585</sup>

En 1932, todavía aparecieron dos textos de Ramón Sender en otras tantas revistas. En *Cultura Libertaria*, órgano de la vertiente sindicalista de la CNT, se publicó «Presión del superestado católico» (16, 4 de marzo de 1932), un capítulo del folleto *La República y la cuestión religiosa*, puesto a la venta por entonces y anunciado en la propia revista como «magnífico instrumento de propaganda».<sup>586</sup> Al parecer, tenía más interés *Cultura Libertaria* en contar con la firma de Sender que éste en publicar allí. De hecho, no envió ningún artículo mientras que la revista, además de publicar el capítulo mencionado, reproducía en febrero de 1933 —en los mismos días en que Sender, según veremos, hacía explícita su proximidad al Partido Comunista— un fragmento de un reportaje del autor sobre Casas Viejas aparecido en *La Libertad*: «*La Libertad*, de Madrid, ha enviado al pueblecito gaditano, para que haga unos reportajes sobre los sucesos ocurridos en él, a nuestro dilecto amigo y conocido camarada, Ramón J. Sender». No obstante, tiempo después entregó el escritor un artículo, publicado antes en *La Libertad*, a *El Sindicalista*, órgano del partido homónimo fundado a principios de 1934 por Ángel Pestaña: «3 obispos 3» (*El Sindicalista*, 4, 19 de octubre de 1935).

«Presión del superestado católico» era la historia, a grandes rasgos, de la actuación de la Iglesia Católica a lo largo del siglo XIX, con intención divulgativa, explícitamente tendenciosa y escrita desde la perspectiva del pueblo o proletariado que había soportado el poder eclesial. A juicio de Sender, los clérigos «Eran, en fin, excelentes instrumentos de la alta molicie y del vicio blasonado. Con la pequeña burguesía eran implacables. Los pobres creyentes vivían sobresaltados en la conciencia de sus responsabilidades».

Por último, también remitió un breve artículo para el primer número de la revista zaragozana *Noreste* (entonces *Cartel lírico del Noreste*), que, dirigida en un principio por Tomás Seral y Casas, Idefonso M. Gil y Antonio Cano, vio la luz

585. Puede verse, al respecto, Charles L. KING, «Surrealism in two Novels by Sender», *Hispania*, 51 (1968), pp. 244-252, artículo traducido en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ed. cit., pp. 251-261. De cualquier modo, parece indudable la asimilación del surrealismo por parte de Sender en novelas como *O. P.*, *Siete domingos rojos* y, sobre todo, *La noche de las cien cabezas*.

586. «Nuestras ediciones. Ha sido puesto a la venta el folleto *La República y la cuestión religiosa* del camarada Ramón J. Sender» —*Cultura Libertaria*, 18 (18 de marzo de 1932)—. No debió de tener mucho éxito su venta ya que en septiembre se volvía a anunciar.

con sendos escritos de los más afamados autores aragoneses del momento: Benjamín Jarnés publicó «Límites», en primera página, y Ramón J. Sender, «Comparación de fe y esperanza» en la última (1, otoño de 1932). El escrito de Sender no era sino una especie de salutación del nuevo proyecto. Como ha señalado José Enrique Serrano, *Noreste* se caracterizó por el eclecticismo y, durante buena parte de su trayectoria, situó el imperativo de la estética por encima de cualquier compromiso político,<sup>587</sup> por lo que la diferencia de intereses con Sender era manifiesta, según advertía maliciosamente *Hoja Literaria*, dirigida por A. Serrano Plaja, A. Sánchez Barbudo y Enrique Azcoaga: «No nos hemos explicado la colaboración de Sender en una revista que no tiene nada de “social” o “panfletaria”». <sup>588</sup> De hecho, el novelista no volvió a publicar aquí.

En esta única comparecencia aconsejaba a los jóvenes líricos «que pongan sobre su cabeza a Gracián y a Goya. A dos hombres que nada tienen que ver con lo lírico actual», porque «El lírico es hoy —y el sentido clásico de lo lírico lo abona— un tipo contemplativo y sensual, que encuentra cierto gusto en comerse sus propias entrañas», y «En Aragón eso no es fácil que se dé. Esa cosa vaga que se llama la sensibilidad tiene hoy más importancia que nunca en el arte, y soy de los que creen que se produce obedeciendo, entre otras razones a las geográficas y étnicas». De nuevo, pues, el mismo determinismo artístico manifestado ya en sus reseñas de *El Sol* en los inicios de 1930, que pudo haber llegado a nuestro autor a través del positivismo anarquista.<sup>589</sup>

#### LA LIBERTAD

El diario madrileño *La Libertad* (1919-1939) fue durante los años republicanos uno de los más ilustrativos exponentes del periodismo político que caracterizó a aquella excepcional coyuntura: rico en polémicas, intelectual, con colaboraciones de renombre y riguroso. Para el historiador de la prensa Enric Marín, la

587. *Estrategias vanguardistas (Para un estudio de la literatura nueva en Aragón. 1925-1945)*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 59-60. Uno de sus mentores, Tomás SERAL Y CASAS, afirmaba con evidente despiste en julio de 1932 —«Boletín último. Poetas a la calle», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (30 de julio de 1932), p. 9— que «El grueso de la imprescindible literatura política —que cuando no deja de ser lo primero se olvida de lo segundo y a veces de las dos cosas— pasó ya».

588. ANÓNIMO, «Revistas», *Hoja Literaria*, 3 (enero de 1933), p. 9.

589. JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ —«Literatura de masas», *Crisol* [Madrid] (5 de septiembre de 1931), p. 2— recordaba, al comentar las nuevas novelas de Sender, *O. P. (Orden Público)* y *El Verbo se hizo sexo*, que el autor había publicado recientemente en un «boletín bibliográfico» —probablemente un folleto de la editorial Cenit, que no hemos localizado— un artículo acerca de la literatura anarquista española: «No recuerdo —decía J. Díaz Fernández— exactamente sus opiniones: pero la tonalidad del trabajo ha quedado en mi memoria. Creo que daba a entender el carácter anarquista de la literatura española en su época penúltima (la del 98) y establecía una especie de trayectoria fatal de la creación literaria entre nosotros que no puede escapar tampoco a las determinaciones de la raza». Por entonces SENDER pensaba —«Postal política», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (11 de junio de 1931), p. 1—, en efecto, que así como el comunismo estatal resultaba acorde con la idiosincrasia alemana en España se acomodaba mejor el sindicalismo: «En todos los países mediterráneos ocurrirá lo mismo».

Segunda República «es el periodo más brillante de la historia del periodismo español». En su opinión, confluyó entonces una serie de factores que hizo posible «un discurso periodístico de masas formalmente homologable al tiempo que original en el conjunto europeo»: la extensión de la instrucción pública; una extraordinaria sensibilidad política, consecuencia de las contradicciones de un país en tránsito de un capitalismo agrario a un capitalismo industrial; la incorporación a puestos de responsabilidad de la generación de periodistas que se había iniciado en el periodo de la Primera Guerra Mundial, en coincidencia con el auge informativo que supuso el conflicto bélico o el desarrollo de los periódicos de empresa, que favoreció la incorporación de técnicas más avanzadas, etc.<sup>590</sup>

Según Eduardo de Guzmán, el periodismo español vivió entonces un «inusitado esplendor», no sólo porque se publican «más y mejores diarios» sino porque «alcanzan una difusión que no admite comparación con la que tuvieron en cualquier otra etapa anterior o posterior».<sup>591</sup> Al proclamarse la República, Madrid contaba con dieciséis diarios, de los cuales, según la clasificación de A. Fernández García, *El Siglo Futuro* y *La Nación* ocupaban un espacio de extrema derecha; *El Imparcial*, *El Debate*, *Informaciones*, *La Época*, *ABC* y *El Diario Universal* eran catalogables como de derechas, los tres últimos nostálgicos, además, de la Monarquía; *El Sol*, *La Voz* y *Ahora* podrían ser definidos como de centro; *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad* y *El Socialista*, de izquierda, y *La Tierra*, de extrema izquierda.<sup>592</sup> En las vísperas de la Guerra Civil todavía se editaban en Madrid dos diarios más que en el inicio de la República, dieciocho —ocho matutinos y diez vespertinos—; a pesar de que algunos se declaraban independientes, «casi todos —según E. de Guzmán— tienen claras tendencias políticas», que abarcan desde «el catolicismo ultramontano de *El Siglo Futuro* hasta el sindicalismo revolucionario de *CNT*».<sup>593</sup>

*La Libertad*, en concreto, siguió, en opinión de P. Gómez Aparicio, «una línea marcadamente republicana e izquierdista durante los cerca de veinte años que tuvo de existencia».<sup>594</sup> E. de Guzmán ha escrito que el diario madrileño, ya en el momento de su fundación, en 1919, asumió «una abierta y clara significación

590. «Estabilización y novedades en la prensa diaria», J. TIMOTEO y otros, *Historia de los medios de comunicación en España*, ed. cit., p. 111.

591. «Periodistas en Madrid durante la Guerra Civil. La represión», AA. VV., *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, p. 146.

592. *La prensa madrileña ante el nacimiento de la Segunda República*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1984, pp. 8-10.

593. «Periodistas en Madrid durante la Guerra Civil. La represión», AA. VV., *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, ed. cit., p. 146.

594. *Historia del Periodismo español, III. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974, p. 615. Según A. CHECA GODOY —*Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad, 1989, p. 28— en los años republicanos *La Libertad* tiraba entre cincuenta y cien mil ejemplares, lo mismo que *El Debate*, *El Sol*, *La Voz*, *El Liberal* o, en algún momento, *Informaciones*, mientras que *ABC*, *Ahora*, *Heraldo de Madrid* o *La Vanguardia* de Barcelona superaban los cien mil.

izquierdista», de manera que Juan March sólo pudo adquirirlo con la condición de respetar la orientación señalada por los redactores.<sup>595</sup> No obstante, en diversos momentos defendió expresamente las posiciones políticas del poco sospechoso de izquierdismo Santiago Alba. Por ejemplo, en julio de 1934 el propio diario informaba de que Joaquín Aznar, director desde 1925, cesaba en su cargo por «un deber de amistad» con el político, monárquico liberal, que «le obliga a apartarse de la Dirección de LA LIBERTAD en el momento en que LA LIBERTAD deja de estar inspirada políticamente por el Sr. Alba».<sup>596</sup> El propio Aznar confesaba que el diario había nacido con la intención de fomentar «el resurgimiento de aquel liberalismo formulado por Costa en el seno de la malograda Unión Nacional —en la que, recordemos, participó Alba—, ya que *La Libertad*, políticamente, venía a ser una prolongación fervorosa y directa de aquella doctrina».<sup>597</sup> La inspiración albigista motivó, en efecto, importantes desavenencias en el diario en 1933, según se hacía eco, en primera instancia, *El Sol*,<sup>598</sup> donde apareció una carta de *Luis Sirval* (Luis Higón Rosell) en la que éste lanzaba a Joaquín Aznar y a su inspirador acusaciones gravísimas: «*La Libertad* se ha pasado al enemigo. Juntos aparecemos diariamente con *La Nación*, *El Debate* y el *ABC*, es decir, con todo lo que ayer combatimos con tanto ardor y perseverancia». Decía *Sirval* que pocos días antes del 10 de agosto del año anterior, es decir, en las vísperas del golpe de estado de Sanjurjo, en *La Libertad* se había dado la orden de no escribir sobre los militares y acusaba de ello a «quien está detrás de los bastidores». En la contestación de Aznar, también recogida en *El Sol*, en la que nada argüía contra esta acusación, se ponía en evidencia que la personalidad oculta era Santiago Alba. Luego, todavía replicaba *Sirval*:

En *La Libertad* —queda claro en su carta— se pueden defender las ideas anarquistas de Pestaña, Sender y otros escritores simpatizantes con la CNT; no las del exaltado radicalismo que pretende encarnar la voluntad de la mayoría del pueblo español representada en las Cortes constituyentes (...) Porque se trata de elegir. Sin tapujos. O Alba o la República. Alba no es republicano.<sup>599</sup>

Como consecuencia de este conflicto habían abandonado ya la redacción Luis Tapia o el propio *Sirval*. Sender y Pestaña siguieron, sin embargo, colaborando en

595. *Historias de la prensa*, ed. cit., p. 227.

596. *La Libertad* [Madrid] (14 de julio de 1934), p. 1. Manuel AZAÑA, en sus *Memorias políticas y de guerra*, I —Barcelona, Grijalbo, 1981<sup>2</sup>, p. 241—, consignaba en octubre de 1931 que «Los periódicos han acogido bien la ley [de Defensa de la República], excepto *La Libertad*, donde imperan Alba y March».

597. Entrevista con Antonio V. DE LA VILLA, «Cómo se hacen los periódicos de izquierda: *La Libertad*», *La Calle* [Barcelona] (24 de abril de 1931), p. 39. *La Libertad* había nacido en 1919 como una escisión de *El Liberal*. El sector más radical de la redacción decidió fundar otro diario por su disconformidad con la actitud de *El Liberal* en la huelga de periodistas de aquel mismo año; luego la orientación política y la fortuna de S. Alba, J. March o H. Echevarrieta marcaron al diario en determinados periodos —J. M. DESVOIS, *La prensa en España (1930-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 58-59, y P. GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español*, III, ed. cit., pp. 608-616.

598. «La orientación política de *La Libertad*», *El Sol* [Madrid] (21 de abril de 1933), p. 4.

599. *Ibid.*

el diario, pero el primero, dado que había sido aludido, intervino en la polémica: «Comencé a publicar un año antes de proclamarse la República —escribía en carta a Joaquín Aznar, todavía director del diario—. Ni usted me preguntó por mis ideas políticas ni yo opiné sobre las de *La Libertad* entonces, ni he opinado después (...) La correcta actitud de usted con mis modestos originales me permite exponer mis ideas, bien conocidas, sin duda, por mis lectores, porque no las recato». De modo que mientras se le respetara la «independencia de criterio» y mientras hubiera conformidad sobre la retribución de sus trabajos, «no tengo por qué sentir escrúpulos —continuaba Sender— escribiendo en un periódico, aun aceptando que lo inspire una persona a quien no conozco ni políticamente —el año 1923 era yo demasiado joven— ni personalmente»:

¿Tienen algo que ver —concluía— esas sutilezas con mis nociones claras y terminantes sobre lo revolucionario y lo contrarrevolucionario? ¿He desfigurado o disimulado alguna vez esas nociones (...)? Ah, pues si sobre eso no hay dudas, a mí me basta saber que el periódico donde mis opiniones independientes son respetadas y divulgadas no está inspirado por el Espíritu Santo, por Martínez Anido, ni por Azaña, entes sobre los cuales tengo ideas concretas en relación con la revolución española.<sup>600</sup>

Que sepamos, la polémica concluyó ahí por lo que a nuestro autor se refiere. Lo cierto es que colaboraban en el periódico, además de Sender o Pestaña, escritores de muy distinto cariz político: Emilio Carrere, Eugenio Noel, Álvaro de Albornoz, Benjamín Jarnés, Joaquín Arderius, Antonio Royo Villanova, *Azorín*, Clara Campoamor, Juan Chabás, Manuel Machado, Pedro de Répide, Luis Astrana Marín, Concha Espina, Eduardo Zamacois, etc. Después, *La Libertad* se convertiría en un decidido defensor del Frente Popular y, durante la Guerra Civil, del bando republicano.

Entre septiembre de 1930 y abril de 1936, Ramón Sender envió a este diario madrileño la mayor parte y lo más sustancioso de su contribución periodística, además de entregas parciales de ensayos o relatos. Ya no se trata, como era el caso de las «postales», de un periodismo tenazmente apegado a la circunstancia política, sino de una reflexión más pausada, de mayores pretensiones acerca de los signos, en general, de su tiempo. Prueba de ello es que la mayor parte de los escritos senderianos de *La Libertad* fueron recogidos después en volumen. Los ensayos con que el autor inició su colaboración en el diario, titulados genéricamente «Teatro nuevo», engrosaron, modificados, el libro *Teatro de masas* (s. a.); la serie de tres contribuciones titulada «El viento en la Moncloa», que apareció en *La Libertad* entre marzo y abril de 1931, formó después parte de la segunda novela del autor, *O. P. (Orden Público)*; cinco reflexiones que vieron la luz aquí bajo el título «La cuestión religiosa» (entre enero y marzo de 1932) fueron luego reunidas en el folleto *La República y la cuestión religiosa; Proclamación de la sonrisa* (1934)

600. Ramón J. SENDER, «La orientación política de *La Libertad*», *La Libertad* [Madrid] (22 de abril de 1933), pp. 3-4.

recogía así mismo artículos publicados en *La Libertad* entre 1932 y 1934; el reportaje sobre los sucesos de Casas Viejas de enero de 1933 quedó después incorporado, en un principio, al libro *Casas Viejas* (1933), editado por Cenit en su colección «Episodios de la lucha de clases», y luego, con nuevos artículos, a *Viaje a la aldea del crimen* (1934). Las cuatro «Reflexiones sobre el amor» (mayo de 1933) formaron parte del volumen colectivo *Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas* (1934); finalmente, los artículos que escribió el autor con motivo de su viaje a la URSS, publicados en *La Libertad* entre mayo y octubre de 1933, se agruparon en el libro *Madrid-Moscú (Narraciones de un viaje)* (1934).

No es extraño, por tanto, que diversos investigadores se hayan ocupado específicamente de la labor senderiana en *La Libertad*, sin contar las abundantes alusiones incluidas en estudios dedicados a la época o las referencias en obras que pretenden una visión de conjunto sobre determinados aspectos.<sup>601</sup> En un principio, como ya señalábamos en nuestra introducción, es inexcusable mencionar la búsqueda bibliográfica de Charles L. King y la posterior y complementaria de María Francisca Vilches,<sup>602</sup> quien ha publicado además varios trabajos, ya citados, en los que sobre todo exponía las ideas dominantes de Sender sobre la función de la literatura, basándose especialmente en algunos artículos de *La Libertad*.<sup>603</sup> Por su parte, de los textos senderianos de *La Libertad*, Michiko Nonoyama consideró los recogidos en *Viaje a la aldea del crimen*, *Teatro de masas* y *Madrid-Moscú*<sup>604</sup> con el objetivo prioritario de dar cuenta de su contenido (en su momen-

601. Al hablar de obras de conjunto nos referimos especialmente al libro de Rafael BOSCH, *La novela española del siglo XX*, I, Nueva York, Las Américas, 1970, donde es estudiado como «novela-reportaje» *Viaje a la aldea del crimen* (pp. 268-274). También aludimos a *La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., de Víctor FUENTES, donde se hace referencia así mismo a *Viaje a la aldea del crimen* (pp. 100-102) y a *Teatro de masas* (pp. 132-134), entre otras obras de Sender. O también al estudio de Miguel BILBATÚA «Intentos de renovación teatral durante la II República y la Guerra Civil», introducción a AA. VV., *Teatro de agitación política, 1933-1939*, Madrid, Edicusa, 1976, donde se ocupaba Bilbatúa de *Teatro de masas* (pp. 25-28).

602. Charles L. KING —*Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1925-1974*, ed. cit., pp. 61-94— localizó ciento noventa y tres comparencias del autor en el diario madrileño. María Francisca VILCHES dedicó a la bibliografía senderiana cien meritorias páginas de su trabajo *La generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico* (ed. cit., pp. 382-482). De *La Libertad* ha señalado ciento noventa y siete escritos, entre ellos varios que no recogía King, aunque tampoco apunta alguno de los incluidos por él. En suma, por nuestra parte únicamente hemos localizado un artículo olvidado por ambos estudiosos, «Hoy. Ficha sobre Mongolia» (25 de abril de 1936, p. 3), además de la carta «Para terminar. Sobre los sucesos de Casas Viejas» (5 de febrero de 1933, p. 3). Así pues, con éstos son doscientos seis los escritos que Sender publicó aquí sin contar la carta ya citada —«La orientación política de *La Libertad*», 21 de abril de 1933, p. 3— ni «Una cuartilla para Casona» (24 de marzo de 1936, p. 4). Los artículos como tales solían publicarse en la primera página y las entregas pertenecientes a series más amplias en páginas interiores.

603. «Ramón J. Sender como crítico literario (1929-1936)», art. cit., p. 91. De la misma autora son «Las ideas teatrales de Ramón J. Sender en sus colaboraciones periodísticas (Primera etapa, 1929-1936)», art. cit., y «Las colaboraciones periodísticas de Ramón J. Sender durante los años 1929-1936: Incidencia en su producción literaria», cit.

604. *Op. cit.*, pp. 24-32, 54-58 y 80-91, respectivamente.

to no era ociosa la tarea) y de enmarcarlos en su situación histórica. Patrick Collard, en su ya citado estudio, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, revisó, clasificó temática y cronológicamente y agrupó en series los mencionados artículos:<sup>605</sup>

en ellos se descubre al ensayista —concluía—; al hombre hondamente preocupado por la problemática de su tiempo; al gran lector que quiere y sabe sintetizar y comunicar sus adquisiciones intelectuales; al polemista que se indigna delante de la falsa cultura.<sup>606</sup>

Finalmente, el artículo de M. González Rodríguez «R. J. Sender en *La Libertad*, 1931-1936» supone una aproximación a los grandes temas del periodista y persigue el perfil del ideario básico del escritor.<sup>607</sup>

### «Teatro nuevo»

Ramón J. Sender cultivó en los años treinta una considerable preocupación por el teatro, en respuesta a las inquietudes políticas del momento y sin que tal dedicación tuviera apenas continuidad en el exilio. Desde meses antes de ser instaurada la República, participó de manera destacada en los extendidos intentos de modificar «las estructuras del espectáculo teatral», según la expresión de Miguel Bilbatúa, es decir, en el empeño «de llevar el teatro a un nuevo público» y de adecuarlo, en consecuencia, «a las circunstancias y a los intereses de ese nuevo público».<sup>608</sup> La escasa preparación cultural de este público —sectores sociales escasamente incorporados hasta entonces al mercado literario, proletariado— condujo a una serie de escritores pequeñoburgueses a buscar en principio un pacto con el mismo mediante una renovación teatral en profundidad, por considerar el teatro como el género más idóneo en este sentido.

605. Ed. cit., pp. 13-18. Decía Patrick COLLARD —*ibid.*, p. 13— que había localizado ciento ochenta y cinco artículos siguiendo las entradas bibliográficas de Charles L. KING, *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, ed. cit.

606. *Ibid.*, p. 18.

607. Art. cit. El autor localizó ciento ochenta y siete artículos, los primeros de enero de 1931, y a modo de conclusión apuntaba —*ibid.*, p. 329—: «Personalmente sólo cree en el hombre y su libertad, socialmente anhela un socialismo radical que devuelva la justicia, el progreso y la igualdad. En estos dos motivos podría enmarcarse, a grandes rasgos, toda su actividad».

608. «Presentación. Intentos de renovación teatral durante la II República y la Guerra Civil (Notas para un estudio)», AA. VV., *Teatro de agitación política, 1933-1939*, ed. cit., p. 9. Como ha señalado A. JIMÉNEZ MILLÁN —«La literatura de avanzada (1927-1931)», *La poesía de Rafael Alberti (1930-1939)*, Jerez de la Frontera, Diputación Provincial de Cádiz, 1984, p. 29—, «Lo que al escritor comprometido se le plantea es, en primer término, un cambio de público; se dirige a unas capas sociales que habitualmente están imposibilitadas para recibir/asumir un tipo de discurso que sigue funcionando a partir del aparato ideológico de la clase dominante y, por lo tanto, a partir de una determinada ideología literaria establecida». Por otro lado, cabe remontar la afición teatral de Sender a su adolescencia. Jesús VIVED ha recogido en su antología —Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., pp. 12-15— la breve pieza teatral «Diálogos arbitrarios», cargada de moraleja religiosa y publicada en la revista católica *El Pilar* —1.767, 2 de junio de 1917—, de Zaragoza. También registra Jesús VIVED —«El primer Sender», introducción a *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., pp. LXVI-LXVI— el estreno durante el curso 1919-1920 de una comedia senderiana perdida, *Mariposuela*, representada en el Teatro Principal de Huesca a cargo de los alumnos de la Escuela Normal de Magisterio de esta ciudad.

J. Díaz Fernández, intérprete cabal de su tiempo, publicó a finales de 1928 un artículo, recogido luego parcialmente en *El nuevo romanticismo*, en el que traslucía ya esta sensibilidad renovadora:

Parece que circunstancialmente, y por la falta de ámbitos más adecuados, el afán de discusión entre nosotros recae ahora en el teatro.

Si bien se piensa, quizá sea el arte más propicio a este género de reacciones, puesto que actúa directamente sobre la masa y congrega, en democrática asamblea a diferentes sectores sociales. Visto así, el teatro es lo que más se parece a un comicio.<sup>609</sup>

Sin embargo, ya al principio de la década, Rivas Cherif, empeñado en la renovación de la escena española con la obra valleinclaniana como principal punto de referencia,<sup>610</sup> buen conocedor además de Gordon Craig y del teatro que se representaba en París, sugería que «La época crítica que el mundo atraviesa exige la creación de ese teatro social que de antaño apunta en diferentes tentativas. Tal se proponen *Las Fiestas del Pueblo*, organizadas recientemente en París con programas musicales propios para grandes multitudes».<sup>611</sup> Y unos meses después advertía que el éxito obtenido por la representación de *Un enemigo del pueblo* en el Teatro Español a cargo de actores aficionados y con motivo de un Congreso de la Unión General de Trabajadores lo había convencido de que «podíamos contar con un elemento sin cuya buena fe todo empeño sería inútil: el público».<sup>612</sup>

En 1931, ya en una atmósfera ideológica más densa, J. Gómez Gorkin escribía que «Un escenario es, en cierto modo, una tribuna pública (...) El mitin es una forma elemental y directa de propaganda: la función teatral una forma artística y elevada, aun cuando por esto mismo produzca a veces mayores efectos».<sup>613</sup> Por otra parte, como es bien sabido, la inquietud despertada entonces por el teatro en España se correspondía con una sensibilidad extendida en el mundo europeo y occidental. Así, García Lorca, por ejemplo, había regresado de América con sus objetivos artísticos modificados: «El teatro nuevo, avanzado de forma y teoría, es mi mayor preocupación. Nueva York es el sitio único para tomarle el pulso al nuevo arte teatral».<sup>614</sup> Casi al mismo tiempo, Sender comenzaba su serie de artículos sobre el «teatro nuevo» con la advertencia de que «Entre los géneros literarios, es el teatro el que representa más ostensiblemente el estado de sensibilidad de una época» («Defensa del público», 11-9-1930), aunque ello, por diversas circunstancias que explicaba a continuación, no se cumpliera en España, donde el teatro y el público vivían una rigurosa separación.

609. «Hacia un teatro del pueblo». *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (21 de diciembre de 1928), p. 1.

610. Manuel AZNAR SOLER, «Rivas Cherif, Valle-Inclán y la renovación teatral española (1907-1936)», *El Público*, 42 (diciembre de 1989), p. 15.

611. «Divagación a la luz de las candelijas». *La Pluma*, 3 (agosto de 1920), p. 113.

612. «El teatro de la Escuela Nueva». *La Pluma*, 11 (abril de 1921), p. 240.

613. «Prólogo» a *La Corriente. Una familia*, recogido en J. ESTEBAN y G. SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles (1925-1936)*, ed. cit., p. 100.

614. «Estampa de García Lorca, por Gil Benumeya». *La Gaceta Literaria*, 98 (15 de enero de 1931), p. 7, cit. por Andrés SORIA OLMEDO, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, ed. cit., p. 300.

En cualquier caso, convencido sin duda del axioma enunciado, el autor se ocupó del teatro durante este periodo con relativa asiduidad. En las vísperas de la Guerra Civil, el periódico socialista *Claridad* entrevistaba a Sender sobre «El problema del teatro» y anunciaba a la vez la inminente aparición de una nueva obra del escritor: «Dentro de unos días se publicará un libro *Cinco peripecias para la escena*, cinco obras en un acto tituladas “El cristo”, “El sumario”, “La llave”, “El duelo” y “El secreto”. Teatro moderno, de avanzada revolucionaria». Además señalaba el periodista que el autor «Ha escenificado dos grandes novelas, *El delator* de Lyan O’Flaherty, y *Memorias de Satanás*, de Andreiev, a las que titula respectivamente, *Fau* y *Las vacaciones del diablo*». <sup>615</sup> La Guerra Civil hizo no sólo que se malograra la proyectada publicación *Cinco peripecias para la escena* sino que se perdieran las obras que la constituían, excepto *El secreto*, sin que, por lo que sabemos, fueran reescritas, salvo *La llave*, posteriormente.

*El secreto*. Drama en un acto apareció en las páginas de *Nueva Cultura* en el número de junio-julio de 1935 y después como libro en las ediciones de Tensor, y en catalán, *El secret*, en febrero de 1937, publicado por la Llibreria Millà de Barcelona. En la revista valenciana iba precedido por una entusiasta carta de Serge Dinamov en la que el escritor soviético celebraba el conocimiento de la obra —«¡Qué feliz soy de que tu obra dramática *Secreto* no ha sido un secreto para nosotros. Desde hace tres días estoy hablando a todo nuestro mundo artístico de tu obra»— sin ahorrar elogios: «Evoca la emoción más feliz, emoción del pensamiento, de la vida, del combate, de la revolución (...)». <sup>616</sup> Ya en junio de este

615. I. P., «El problema del teatro. Opiniones del novelista Ramón J. Sender», *Claridad* [Madrid] (3 de julio de 1936), p. 11. De las *Cinco peripecias* se da cuenta en la relación de obras del autor que precede *El lugar del hombre* —México, Quetzal, 1939—, elaborada sin duda por el propio Sender. De *El secreto* se dice que fue representada por la compañía de Benito Cibrián. Sobre los manuscritos de los cuatro títulos restantes se apunta que fueron extraviados durante la guerra; en el caso de «El Cristo» la misma suerte corrió una película inspirada en la obra. No obstante, también se indica que «La llave» fue representada por la compañía de Francisco Fuentes en el Teatro Español de Madrid, en 1936; «El sumario», «por diversos grupos artísticos», lo mismo que «El Cristo», y «El Duelo», «por un grupo de aficionados de la División de “El Campesino”». Al parecer, de tales representaciones son éstas las únicas noticias con que se cuenta. Sobre las adaptaciones *Fau* y *Las vacaciones del diablo* —basadas, respectivamente, en *El Delator* de Lyan O’Flaherty y *Memorias de Satanás* de Andreiev— cabe señalar que ya en *Siete domingos rojos* (1932) aparece un delator llamado Fau o que *Las vacaciones del diablo*, según Jesús VIVED —«La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 249—, iba a ser representada a principios de 1936 en el Teatro Cervantes de Madrid por Milagros Leal y Salvador Soler, si bien no llegó el estreno. Posteriormente, se publicó como *El diantre* —México, Ediciones de Andrea, 1958— y fue incluida luego en *Comedia del diantre y otras dos* —Barcelona, Destino, 1969—. Josefa RIVAS —*El escritor y su senda. Estudio crítico-literario sobre Ramón J. Sender*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967<sup>2</sup>, p. 338— apuntaba como obras perdidas *La casa de Lot*, *El Cristo*, *El Duelo* y *El fotógrafo*, aunque sin indicar posibles fechas ni causas de la pérdida.

616. *Nueva Cultura*, 5 (junio-julio de 1935), p. 10. Al final de su vida y con un juicio bastante diferente hacia la Unión Soviética, Sender recordaba —*Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 109— que nunca había recibido «subsídios» de los comunistas rusos o españoles y que «en un teatro de Moscú se representó una obra mía titulada *El secreto* durante más de un año sin que yo percibiera un céntimo».

mismo año *La Libertad* calificaba el drama de «intenso y formidable» y pensaba el anónimo comentarista que cabía esperar que su autor escribiera «otros dramas que inicien una total renovación del teatro español». <sup>617</sup> Como veremos, *El secreto* seguía, en efecto, las pautas teóricas del teatro nuevo que Sender defendía en sus artículos. También en *La Libertad* se informaba a final de año de un proyecto de Benito Cibrián para representar la obra, «que ya se ha estrenado con ruidoso éxito en América». <sup>618</sup> Sin embargo, no debió de fructificar la idea ya que hasta mayo del año siguiente no se estrenó *El secreto* en Madrid, en una sesión precedida por una conferencia de Sender titulada «Sobre el nuevo teatro», según señalaba el mismo diario. <sup>619</sup> El 9 de febrero de este mismo año, bajo la dirección de Josep Serra, el Ateneu Republicà de Gracia había estrenado ya el drama en Barcelona y en catalán. <sup>620</sup> Posteriormente, fue representado en diversas ocasiones durante la Guerra Civil por grupos teatrales de agitación. Robert Marras ha registrado que el 23 de septiembre de 1936 el Grupo Teatro Popular, dirigido por Luis Mussot, ofreció una sesión en el Fontalba de Madrid con las obras *¡No pasarán!*, del propio Mussot, y *El secreto*, «que assoliría un gran èxit», según recogía el entonces comunista diario *ABC*. <sup>621</sup> En junio de 1937 la misma pieza fue representada por el grupo teatral del II.º Batallón de la 67.ª Brigada y la obra, según la reseña recogida por Francisco Mundi, «enardeció a los milicianos espectadores». <sup>622</sup> En septiembre de este año un grupo de la III.ª División de la 34.ª Brigada representó así mismo *El secreto* en diversas ocasiones. <sup>623</sup>

*La llave*, la otra obra del inédito *Cinco peripecias para la escena* de la que tenemos noticias, fue representada durante la Guerra Civil por el grupo Nueva Escena, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, entre el 20 y el 30 de octubre de 1936 en el Español de Madrid, bajo la dirección de Rafael Dieste. <sup>624</sup> De *La llave* escribió

617. ANÓNIMO, «*El secreto*, drama en un acto, de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (9 de junio de 1935), p. 5.

618. ANÓNIMO, «Proyectos de Benito Cibrián con vistas a un intenso drama de Sender», *La Libertad* [Madrid] (18 de diciembre de 1935), p. 5.

619. Fue el Grupo de Teatro de la Biblioteca y Círculo Popular Cervantes el que dio vida a la obra en el Teatro Cervantes el día 19 de este mes, de modo que «El público —según *La Libertad*— salió muy complacido del espectáculo». Interpretaron la obra Miguel Serrano, Vicente Martínez, Gerardo García y Pedro Gramage y de la escenografía se encargó el pintor Miguel Prieto —*La Libertad* [Madrid] (19 de mayo de 1936), p. 6; (20 de mayo de 1936), p. 7. No parece, pues, que fuera representada por Benito Cibrián, como se indicaba en *El lugar del hombre*.

620. FRANCISCO MUNDI, «Un drama social de Ramón J. Sender», *Et cetera*, 3 (estiu de 1982), p. 52.

621. *El teatre durant la guerra civil espanyola. Assaig d'història i documents*, Barcelona, Publicacions de l'Institut del Teatre, 1978, pp. 19-20.

622. Art. cit., p. 52.

623. R. MARRAST, *op. cit.*, p. 208.

624. R. MARRAST, *op. cit.*, pp. 22-24. Nueva Escena llevaba entonces además en su repertorio *Al amanecer*, de Rafael Dieste, y *Los salvadores de España*, de Rafael Alberti. MIGUEL BILBATÚA —«La guerra civil y el teatro», *Camp de l'arpa*, 48-49 (marzo de 1978), p. 32— creía que «El programa de esta representación [denotaba] la necesidad de encontrar un nuevo repertorio apto para cubrir las exigencias de la situación».

Sender versiones posteriores,<sup>625</sup> si bien no se conserva —como ya anotamos— el texto originario, de modo que únicamente en *El secreto* podemos apreciar la plasmación concreta de las propuestas teóricas del autor sobre el «teatro nuevo».

Como ya indicamos, entre el 11 de septiembre de 1930 y el 3 de marzo de 1931 Sender publicó en *La Libertad* diez ensayos bajo el epígrafe genérico de «Teatro nuevo», que luego configurarían, remodelados, *Teatro de masas*, publicado en Valencia por Ediciones Orto (s. a., 1931), donde se incluyeron además dos capítulos, «Teatro político» y «La disposición teatral de nuestras masas», y una «Advertencia final».<sup>626</sup> Los restantes capítulos son básicamente los artículos ya publicados en *La Libertad*, si bien con modificaciones a veces abundantes pero de redacción o estilo, que no afectan a lo sustancial de las propuestas y que conllevan, además, una elaboración conceptual normalmente más acabada. Por ello nos basaremos en adelante en *Teatro de masas* y no en los artículos de *La Libertad*.<sup>627</sup>

Aparte de los estudios eminentemente descriptivos de Michiko Nonoyama, Patrick Collard y María Francisca Vilches,<sup>628</sup> la aportación teórica teatral de Sen-

625. Como ha señalado Charles L. KING, *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1925-1974*, ed. cit., pp. 33 y 56. «La llave» en forma de cuento se publicó con otros relatos en *La llave*, Montevideo, Alfa, 1960, y con nuevos relatos en *La llave y otras narraciones*, Madrid, Magisterio Español, 1967. Según Luz CAMPANA DE WATTS —*Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico y Crítico*, ed. cit., p. 152—, como obra de teatro, *La llave* se estrenó en Berlín en los años sesenta y después se representó con éxito «durante más de quince temporadas» en diferentes teatros alemanes. Jesús VIVED —«El primer Sender», introducción a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., p. XXIX, nota— ha señalado que también fue representada dentro de un programa de teatro nuevo de la «View Magazine» y en este caso encarnó uno de los papeles Ruth Ford.

626. Confirmaba el añadido de textos inéditos en el libro el propio Sender cuando confesaba en *La Libertad* —ANÓNIMO, «Ventanal de las letras. *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*» (16 de agosto de 1931), p. 8— tener terminado un nuevo libro, *Teatro revolucionario*, sin duda *Teatro de masas*, «algunos de cuyos capítulos —decía— aparecieron en *La Libertad*».

627. El primer capítulo del libro «El dinero y su criterio. Nuestro público teatral» se corresponde con el primer artículo publicado en *La Libertad*, «Defensa del público» (11 de septiembre de 1930); el capítulo siguiente, «El público de los toros y la educación teatral», es la reelaboración del artículo del mismo título (27 de septiembre de 1930); el tercer capítulo, «De la Plaza de Toros al teatro sintético ruso», es, con escasos cambios, «Los dos axiomas de Moscú» (8 de noviembre de 1930); «El realismo de una escuela de títeres» procede del artículo homónimo (6 de diciembre de 1930); a continuación se inserta «Teatro político», al que, según hemos dicho, no le hemos encontrado correspondencia en *La Libertad*; «Teatro socialdemócrata» es, con cambios de matiz, «El Volksbühne» (18 de diciembre de 1930); «El drama documental» se corresponde con «Teatro político de Piscator. El drama documental» (31 de diciembre de 1930); después se incluye el capítulo ya aludido «La disposición teatral de nuestras masas»; «Las musas de hoy» es, con pocas modificaciones, «Piscator y las musas de hoy» (8 de enero de 1931); «Dramaturgia de Dios y del diablo» retoma, con mayor elaboración, el artículo del mismo título (13 de enero de 1931); lo mismo ocurre con «El proletariado y la escena moderna» (29 de enero de 1931), y, finalmente, «La piedra filosofal y el «elixir vita»» es, sin modificaciones importantes, «El Oriente revolucionario y el teatro español» (3 de marzo de 1931).

628. Michiko NONOYAMA, *op. cit.*, pp. 54-58; Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 132-136, y «La crítica teatral de Ramón J. Sender en los años treinta», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES DE FRUTOS (eds.), *El teatro en España entre la tradición y la vanguardia (1915-1939)*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 189-192; María Francisca VILCHES, «Las ideas teatrales de Ramón J. Sender en sus colaboraciones periodísticas (Primera etapa, 1929-1936)», art. cit.

der ha sido insertada en dos marcos interpretativos algo diferentes. Por una parte Miguel Bilbatúa, sin proponerse un análisis pormenorizado, insistió en el contenido más estrictamente político de *Teatro de masas*, ya que entendía el libro como una propuesta que «marca una ruptura definitiva con las concepciones anteriores» e inicia «el camino hacia un teatro proletario», en clara contraposición con *La batalla teatral* (1930) de Luis Araquistáin, que se desenvolvía aún en el ámbito del reformismo burgués.<sup>629</sup> Por su parte, Víctor Fuentes encuadró la concepción senderiana de «un teatro “revolucionario-proletario”» dentro de la corriente teatral que atendía como fuente principal a la cultura popular, orientación que había arrancado de Romain Rolland con su *Teatro del pueblo* y continuado en España con Rivas Cherif y, especialmente, con Valle-Inclán. Finalmente, concluía Fuentes —y aquí se aproximaba a Bilbatúa— que «Sólo media un año entre *La batalla teatral* y el *Teatro de masas* y, sin embargo, y dado el corte histórico, entre ambos existe la distancia de dos épocas distintas».<sup>630</sup>

Por nuestra parte, pensamos que el enfoque de Víctor Fuentes captó con rigurosa fidelidad el alcance y el contexto de los postulados senderianos, a pesar de que, en efecto —y de ahí la interpretación de Bilbatúa—, el autor de *Teatro de masas* hable ya del «pueblo» como «proletariado» en diversas ocasiones y con ello supere de alguna manera la orientación teórica en la que se insertaba. Sin embargo, Sender mantiene aquí en lo sustancial una visión idealista del «pueblo» impropia de una concepción materialista de la historia y que nos remite a un sistema de referencias cultivado por el regeneracionismo, el anarquismo o por diversas manifestaciones del pensamiento populista de aquellos años, deudoras todavía del *Volksgeist* romántico y que idealizaban al pueblo como depositario natural de un cúmulo de valores y aptitudes. Por otro lado, la huella de Valle-Inclán en las propuestas teatrales de Sender es, en efecto, manifiesta y profunda, como apuntaba V. Fuentes —señalaremos algunos aspectos en los que se concreta—, aunque también recogía Sender otras ideas propias de la sensibilidad de la época, de imprecisa paternidad por lo tanto.

Desde tales presupuestos teóricos, describía y proponía Ramón Sender las experiencias del teatro sintético de Moscú (Reinhart, Meyerhold, Stanislavsky, Gordon Craig), del teatro político de Piscator, del teatro judío en *yiddish* de Rusia, favorecido, como esta lengua en general, por la revolución de octubre, o anotaba y analizaba la pérdida de resonancia del *Volksbühne* berlinés en el que durante un tiempo había trabajado Erwin Piscator. Con todo ello, Sender cumplía una función divulgativa, sugerente y necesaria en un momento en que, según ha escrito Gui-

629. «Presentación. Intentos de renovación teatral durante la guerra civil (Notas para un estudio)», AA. VV., *Teatro de agitación política, 1933-1939*, ed. cit., p. 23.

630. *La marcha al pueblo en las letras españolas*, ed. cit., pp. 119-134. Romain ROLLAND, en efecto, en el prólogo de *Le théâtre du peuple* (1903), defendía ya una ruptura definitiva con el teatro burgués: «Se trata de levantar el Teatro por y para el Pueblo. Se trata de fundar un arte nuevo para un mundo nuevo», cit. por Luis ARAQUISTÁIN, «Prólogo. Romain Rolland y el teatro del pueblo», en Romain ROLLAND, *Teatro de la revolución*, Madrid, Cenit, 1929, p. 9.

lermo Heras, «mientras se producía una excelente dramaturgia emparentada con los movimientos de vanguardia mundiales, nuestros actores, directores, técnicos y empresarios no daban una respuesta acorde a las propuestas autorales y seguían insistiendo en naturalismos, sainetes y zarzuecos». <sup>631</sup> Precisamente, en la conexión que establecía el escritor entre los supuestos teóricos de inspiración popular que manejaba y las modernas tendencias o experiencias teatrales europeas que exponía radica, a nuestro entender, lo fundamental de su aportación teórica al debate teatral del momento.

En el primero de sus ensayos Sender arrancaba ya de la premisa que condicionará toda su elaboración posterior: «el principal elemento del teatro [es] el público, la masa, la multitud, necesarios para formar un juicio amplio y aproximado (...) El espectáculo teatral tiene su dignidad y su altura en el censo de espectadores». <sup>632</sup> Sender supuso uno de los primeros hitos dentro de las aportaciones teóricas de aquellos años que perseguían un teatro nacional popular de acuerdo con la referencia, entre otras, del teatro clásico español:

Si es el teatro un arte para muchedumbres, como lo ha sido en sus mejores tiempos, habrá que convenir en que el teatro más teatral, el que responde más fielmente a su propia consigna de origen es el que llega antes y con mayor fuerza a la conciencia de un número más crecido de espectadores. El que afronta los problemas y las inquietudes colectivas en su oscura raíz y no en su apariencia conveniente (...) Eso es el teatro político. <sup>633</sup> (pp. 50-51)

En estas coordenadas, las de un teatro político enraizado en lo popular, ha situado Derek Gagen el *Fermín Galán* (1931) de Alberti, título que «marcó una nueva fase en el desarrollo del teatro español de la preguerra»: «En realidad, Alberti —continúa Gagen— ofrece en esta obra el ejemplo de lo que Sender proponía». <sup>634</sup>

Además de que el público era el elemento más sustancial del teatro, sostenía Sender que «Nuestro público tiene una disposición intelectual y sentimental privilegiada para el teatro» (p. 12), de modo que su incultura era una ventaja, «desde el punto de vista de la capacidad de emoción» (p. 12), para entender el espectáculo teatral de masas. Desde una óptica semejante, Díaz Fernández advertía ya en 1928 que «El teatro moderno es un teatro de masas, un teatro para el

631. «Ausencias y carencias en el discurso de la puesta en escena española de los años 20 y 30», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES (eds.), *El teatro en España. Entre la tradición y la vanguardia (1915-1939)*, ed. cit., p. 142.

632. *Teatro de masas*, ed. cit., pp. 7-10. En adelante, indicaremos únicamente las páginas.

633. En oposición a este planteamiento L. Araquistáin publicaba poco antes que «el teatro es mala tribuna de propaganda: no convence a nadie, porque no es ésa su misión, y de rechazo desprestigia al propio teatro». De ahí que afirmara Víctor FUENTES que entre *La batalla teatral* (1930) y *Teatro de masas* (1931) «existe la distancia de dos épocas distintas». Hay que advertir que el libro de Araquistáin reunía artículos publicados entre 1924 y 1930, lo que puede explicar en parte el desfase de algunas propuestas con el momento de su publicación.

634. «*Fermín Galán* de Rafael Alberti: Hacia un nuevo teatro popular», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES (eds.), *El teatro en España...* ed. cit., pp. 388-390. También apuntó la coincidencia entre Sender y Alberti, en este sentido, Enrique MONTERO, «*Octubre*: revelación de una revista mítica», *Octubre*, reedición facsimilar, ed. cit., p. XXVIII.

pueblo que es el que tiene la sensibilidad virgen para la plástica escénica y para la emoción de gran calibre». <sup>635</sup> Sender coincidía además con Valle-Inclán en que la vista era lo primordial en la percepción del teatro y en que el público español estaba especialmente dotado para este espectáculo —como también defendía Díaz Fernández— por su agudo sentido de la plástica: «La idea le entra al español por los ojos, y si se le produce sola, se apresura a construir símbolos donde apoyarla. Plástica y acción ante todo; un público así tiene que ser un público de teatro verdaderamente excepcional» (p. 13). <sup>636</sup> Estas especiales disposiciones del público español —aquí seguían coincidiendo Sender y Valle-Inclán— se habían ido configurando, según escribía nuestro autor, por la impronta «de un espectáculo de raíz teatral —más teatral cada día— que durante dos siglos ha constituido en España el único y verdadero teatro nacional: los toros» (p. 15). En el segundo capítulo del libro desarrollaba Sender esta idea y en el tercero buscaba las conexiones entre el espectáculo taurino y el teatro nuevo.

La vinculación entre las corridas de toros y lo teatral era entonces poco menos que lugar común entre quienes perseguían un teatro popular. Por ejemplo, Corpus Barga y Valle-Inclán coincidían en ello de manera muy significativa. En 1928 escribía el primero:

los mejores teatros, las plazas de toros, se pasan cerrados los días y las noches; los mejores órganos teatrales no tienen función. Igual digo de los frontones de pelota. El pueblo vasco, que cuenta con un rudimentario teatro en danzas, debiera tener con los frontones todo un teatro popular. <sup>637</sup>

Y Valle-Inclán, en una entrevista de marzo de 1929 reproducida en *La Nación* de Buenos Aires, comentaba también a propósito del teatro que, «por lo que al español toca, nos mueve la plástica antes que el concepto»:

—El aficionado que desde el tendido sigue con emoción las escenas del ruedo, se apasiona por los ojos al punto de llegar a extremos de delirio. Parejo espectáculo se desarrolla en el frontón con el deporte eúskaro. <sup>638</sup>

635. «Hacia un teatro del pueblo», art. cit., p. 1.

636. En su artículo «Defensa del público» —*La Libertad* (11 de septiembre de 1930), p. 3—, aseguraba Sender que coincidía con el autor de los esperpentos en juzgar que el teatro era un espectáculo más para los ojos que para el oído, aunque luego suprimió el párrafo en *Teatro de masas*, donde únicamente decía: «Hace poco tuve el gusto de coincidir en esto con una de las primeras figuras de nuestras letras, maestro en teatro “irrepresentable”». En efecto, ya a mitad de la década de los veinte confesaba Valle-Inclán con respecto al cine: «Ése es el teatro nuevo, moderno. La visualidad. Más de los sentidos corporales; pero es arte. Un nuevo Arte. El nuevo arte plástico. Belleza viva. Y algún día se unirán y completarán el Cinematógrafo y el Teatro, los dos Teatros en un solo Teatro. Y entonces se podrá concurrir: perder el tiempo en el Teatro» — recogido en Dru DOUGHERTY, *Un Valle-Inclán olvidado*, ed. cit., p. 168—. Por lo que respecta al público, afirmaba Valle-Inclán en 1932: «La capacidad del español es para el teatro por lo que el teatro tiene de plástico, porque la Minerva española es más plástica que literaria», en Dru DOUGHERTY, *ibid.*, p. 228.

637. «Diálogo sobre el teatro judío de Moscú y el teatro chino de La Habana», *Revista de Occidente*, 21 (julio, agosto, septiembre de 1928), p. 230.

638. Recogido por Dru DOUGHERTY, *Un Valle-Inclán olvidado*, ed. cit., p. 185.

Aunque, en sentido contrario, no es menos indicativo de las referencias de la época el que Luis Araquistáin pensara que la decadencia del teatro en España «está además influida por la psicología del espectador de toros, arquetipo de la irrespetuosidad».<sup>639</sup> La discusión sobre el espectáculo taurino, como Ángeles Prado señaló hace tiempo, se convirtió en uno de los caminos más frecuentados durante los inicios del siglo XX para aproximarse al conocimiento del carácter español, de lo «castizo»: «Casi todos los autores destacados de la primera mitad del siglo se han ocupado, o bien cuidadosamente o bien tangencialmente, del tema taurino».<sup>640</sup> Y apuntaba la autora cómo un escritor manifiestamente en contra de las corridas de toros como Eugenio Noel había cifrado su «ideal literario» en «transmitir *la emoción pura* del espectáculo taurino».<sup>641</sup>

Hay que señalar, pues, que nos encontramos en el debate sobre el teatro nuevo con argumentos de carácter psicológico más que político, abundantemente manejados, sin duda, en los medios culturales madrileños todavía a finales de la Dictadura. Así, el pueblo no era entendido propiamente como proletariado ni se fundamentaba el teatro popular en razones de orden social o histórico. En este sentido, un socialista cualificado como Luis Araquistáin pensaba en 1929 que «el error de Romain Rolland y demás reformadores del arte dramático contemporáneo fue ver en el pueblo una simple clase social, equivalente a la que suele llamarse clase proletaria o desheredada por contraposición a la burguesía, en vez de tomarlo como idea de totalidad (...) Todos, en el fondo de nuestro ser somos pueblo».<sup>642</sup> Poco después, cuando cayó la Dictadura primorriverista y todavía más con el advenimiento de la República, la «popularización del teatro» se convirtió en motivo cultural especialmente socorrido, de manera que se prodigó, según ha apuntado Christopher Cobb, la confusión terminológica: «teatro popular, del pueblo, proletario o de masas son expresiones repetidas hasta la saciedad». Incluso, Azorín y Valentín de Pedro visitaron en junio de 1931 al alcalde de Madrid para solicitar su apoyo en favor de un Teatro del Pueblo: «Trátase —advertía *La Libertad*, de donde extrae Cobb la noticia— de una temporada en el Español a base de obras de carácter popular y revolucionario».<sup>643</sup>

Evidentemente, el discurso sobre el teatro resultó afectado más que otras manifestaciones literarias por el populismo pequeñoburgués en que se desarrolló entonces buena parte de los intentos de captación de un nuevo público. A. Jiménez Millán describía con acierto, a nuestro entender, el sentido político de dicha actitud cuando apuntaba que «Debido a esa constante oscilación que la define, la ideología pequeño-burguesa funciona como intermediaria, como “correa de transmisión” entre los valores de la clase dominante y su proyección

639. *La batalla teatral*, Madrid, Mundo Latino, 1930, pp. 281-282.

640. *La literatura del casticismo*, Madrid, Moneda y Crédito, 1973, p. 61.

641. *Ibid.*, p. 231. El subrayado es de Ángeles Prado.

642. «Prólogo...», en Romain ROLLAND, *Teatro de la revolución*, ed. cit., p. 10.

643. *La cultura y el pueblo...*, ed. cit., pp. 59-60.

hacia las clases explotadas; una de las instancias básicas de esta ideología es el populismo». Así como la burguesía había opuesto los términos «nación» o «sociedad» al de origen feudal «reino», la pequeña burguesía se sirvió del vocablo «pueblo», dice Jiménez Millán, «para defender sus propios intereses, muy amenazados por la progresiva industrialización que se da en la fase imperialista», de modo que se hacía uso así de una acepción «unitaria», aglutinadora del concepto.<sup>644</sup>

Aparte de la incorporación de esta idea, aglutinadora, imprecisa y mitificada, de lo popular, Sender asumió o reformuló en su *Teatro de masas* otros hitos teóricos del momento. La importancia de la visualidad escénica; la consideración del texto únicamente como un elemento más, a menudo subsidiario, del espectáculo teatral; la incorporación del cinematógrafo, de la música, del ballet; la mayor incidencia del director de la representación frente al predominio tradicional del autor; el sincretismo como cualidad del nuevo teatro, la decadencia del realismo en sentido decimonónico, etc., son componentes que incorporaba Sender a su propuesta teatral y que formaban parte del debate coetáneo sobre el teatro, según ha constatado Vance R. Holloway en las páginas de crítica teatral de *ABC*, *El Sol* y *Heraldo de Madrid* de aquellos años.<sup>645</sup>

Por otra parte, Sender organiza en su *Teatro de masas* estos aspectos dentro de una concepción global de la vida que ya percibíamos al comentar los artículos publicados en *Mañana* (1930) y en *Orto* (1932), así la consideración de la coyuntura histórica como momento de enfrentamiento decisivo no sólo entre dos clases sociales sino entre dos mundos, el burgués y el proletario. Si la burguesía había construido una cultura a su medida fundamentada en el imperio de la razón, el pueblo, el proletariado contaba con la fuerza del instinto, de la intuición, de lo subconsciente y sobre ello se habría de levantar el «teatro nacional de un país analfabeto» (p. 108):

Afortunadamente cada día van ganando terreno en arte el instinto y la subconsciencia, y en el arte teatral esas normas —que han sido tan bien comprendidas y saboreadas por las masas— se aplican a los grandes movimientos sociales y políticos que afectan a las multitudes de todos los países. (p. 18)

Por consiguiente, una representación «genuinamente teatral» es la que aporta «auténtica emoción medular, a solas con el subconsciente trágico, con el hermoso instinto embravecido» (p. 23), de modo que la comunicación entre el escenario y el público no se ha de basar ni única ni prioritariamente en lo intelectual:

Entre el actor y el espectador se desarrollan corrientes de emoción que comienzan en la escena, tienen su proceso en la sala y vuelven al actor, iniciando y cerrando una especie de ciclo de tal forma que las pasiones y las ideas nacen y mueren sobre el hecho escénico y nada queda indeterminado e inconcluso. El público sale del teatro como de los toros (...) simplemente satisfecho o quizá dolorido. (pp. 24-25)

644. *La poesía de Rafael Alberti...*, ed. cit., pp. 31-32.

645. «El tratamiento de la escenificación en las *páginas teatrales*: Prescripciones renovadoras en la prensa madrileña (1923-1936)», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES (eds.), *El teatro en España...*, ed. cit., pp. 193-198.

También Valle-Inclán advertía en 1933 que en el cine o en el teatro, «La multitud no sabe más que conmoverse o regocijarse. Y lo que conmueve es el tono, no la razón».<sup>646</sup> El teatro para Sender debía apelar, pues, a lo nuclear subconsciente del espectador y fomentar en él la misma disposición trágica con que acude a una corrida de toros: «A las corridas de toros lleva el público no un estado de curiosidad, sino una pasión abonada por el tradicional gusto ibérico de lo terrible» (p. 28).

Desde esta perspectiva hay que entender *El secreto*, el «drama social» del autor encaminado a provocar con su final intenso, sintético, una conmoción que removiera al espectador en lo más profundo. Uno de los dos detenidos en una comisaría barcelonesa finge tras varias amenazas su disposición a delatar las circunstancias de un movimiento revolucionario preparado para esa misma noche, pero impone la condición de que maten al otro preso capturado con él para evitar venganzas. La verdad es que sacrifica a su compañero porque había comprendido su debilidad ante las torturas y su probable claudicación. Cuando, una vez cumplida su exigencia, el general que le interrogaba solicita que hable, dice el detenido: «¿Hablar? Sólo lo sabíamos él y yo. Ahora podéis disparar sobre mí también. No diré una palabra. (*Abriendo los brazos*)».<sup>647</sup> Con ello, «La última escena del drama —según un comentarista anónimo de *La Libertad*— llega a la sensibilidad del lector como un rayo de fuego que quemase sus entrañas».<sup>648</sup> En eso mismo consistía precisamente el «teatro político» defendido por Sender:

El que afronta los problemas y las inquietudes colectivas en su oscura raíz y no en su apariencia conveniente, el que fundiendo en una sola emoción las creencias, las dudas, los temores, las esperanzas, lo bello, lo dulce y lo terrible, produce a las masas una sensación de supervitalidad, de estímulo en esa contienda eterna y universal entre el deseo, la imposibilidad, el tiempo y el calendario, el individuo limitado y la inmensidad. Eso es el teatro político. (p. 51)

Y este teatro no se ha de encarnar en comediantes, que distraen de lo esencial, sino, lo mismo que los espectáculos taurinos, en «tragediantes» (p. 53). En definitiva, el «teatro político» de Sender atañe a la condición humana en general de las masas y no sólo a su dimensión política —«Bien es verdad —escribía— que nada resulta tan revolucionario como el hombre puro y el sentimiento de humanidad» (p. 67)— y prevalece en él todavía una concepción esencialista de la vida e, incluso, de la sociedad, por encima de la «realidad dialéctica» que defenderá después en «El teatro nuevo» (junio de 1936). En 1931 la masa era el lugar «donde se encierran todos los tesoros» (p. 113), del mismo modo que el «Oriente revolucionario» no se explica por unas determinadas condiciones sociales sino porque «Todos estamos convencidos de que es allí donde la Humanidad ha depositado sus reservas» (p. 107), y el «verdadero cordón umbilical» de España es el que la enlaza con «Marruecos, Argelia, Palestina, Balcanes y Rusia» (p. 96). Aun-

646. En Dru DOUGHERTY, *Un Valle-Inclán olvidado*, ed. cit., p. 262.

647. *Nueva Cultura*, 5 (junio-julio de 1935), p. 13.

648. «*El secreto*, drama en un acto, de Ramón J. Sender», art. cit., p. 5.

que, como veremos, encumbraba Sender a la «economía» como la nueva gran «musa» del teatro contemporáneo, el motor de la historia parecía tener para él un carácter más étnico que económico:

La Revolución francesa, el Socialismo, Marx, el concepto materialista de la Historia, han surgido al contacto de los temperamentos de Oriente con el frío intelectualismo occidental. La intuición es de Oriente, y el conocimiento y la comprensión intelectuales de Occidente. El teatro proletario forjado por intuitivos geniales representa en arte la vanguardia, el elemento de choque, de acción frente al porvenir. (p. 105)

Observemos el encadenamiento de conceptos que establecía el autor en *Teatro de masas*: por una parte, el pueblo (el proletariado) – lo intuitivo – Oriente; por otra, la burguesía – el conocimiento intelectual – Occidente. En este marco de contraposiciones surge la propuesta final del libro:

Sustituyamos el comediante por el tragediante, el actor por el títere, la Virgen María por la moza del cántaro, Dios por el diablo, lo artístico real por la verdad soñada que nos enlaza con el origen y el fin, la visión mendaz por la alucinación verdadera, la anécdota por la ilusión, la retórica por la mecánica, la «distinguida concurrencia» por la asamblea, el «público» por la masa, el pueblo por el proletariado. (p. 116)

El razonamiento basado en la contraposición de conceptos, el carácter moral más que político de este «teatro de masas», la consideración de lo instintivo como pauta de conducta, la idealización del pueblo nos remiten, sin duda, a la atmósfera ideológica del anarquismo de aquellos años,<sup>649</sup> adobada de un cierto regeneracionismo progresista y apoyada en el contexto un tanto contradictorio en el que se desarrolló el debate del teatro político en el inicio de la década de los treinta. Por ello, en *Teatro de masas*, donde se propugnaba un teatro popular enraizado en la tradición a la vez que un teatro político de acuerdo con los modelos europeos más avanzados, convivían argumentos casticistas o propios de la psicología de las nacionalidades al lado de formulaciones freudianas y modelos teatrales de índole marxista.

En cualquier caso, la de Sender es sin duda una propuesta definida, en buena parte, por las características del público al que se pretendía llegar con el nuevo teatro. En este sentido hay que valorar el esfuerzo teórico del autor por hacer compatible «un país analfabeto» (p. 108) —a pesar de ser ésta para él una circunstancia ventajosa (p. 12)— con las más actuales experiencias teatrales. Si juzgáramos el grado de adecuación al público de la propuesta teatral de Sender por la aceptación de las obras que siguieron de algún modo este cauce habríamos de convenir en que *Fermín Galán*, de Alberti, fracasó a pesar del momento propicio en que fue estrenada (junio de 1931), si bien, en opinión de Derek Gagen, ello fue debido al «lugar escogido para representarla»,<sup>650</sup> el Teatro Español. Por su parte,

649. Pueden verse, en este sentido, ÁLVAREZ JUNCO, «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», en AA. VV., *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, ed. cit., pp. 197-208, y Lily LITVAK, «La naturaleza», *Musa libertaria...*, ed. cit., pp. 1-28.

650. «*Fermín Galán* de Rafael Alberti: hacia un nuevo teatro popular», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES (eds.), *El teatro en España...*, ed. cit., p. 389.

*El secreto* sí logró, como hemos visto, un alto grado de aceptación en las representaciones populares de que tenemos noticia.

En particular, fue Erwin Piscator el hombre de teatro más invocado en el libro senderiano. Aparte de referencias menores, a él le dedicó dos capítulos: «El drama documental», en el que describía, como caso modélico, algunas circunstancias del montaje de *Rasputín*, y «Las musas de hoy», donde Sender comentaba la enorme resonancia de la obra *Coyuntura*, de Leo Lania, llevada a la escena por Piscator. En 1930 publicó Cenit el *Teatro político* del director alemán, aparecido el año anterior; por ello, en *El nuevo romanticismo*, después de revisar el panorama teatral español, Díaz Fernández podía afirmar:

Leer en esta coyuntura *El teatro político*, de Piscator, es como trasladarse a otro hemisferio escénico. Porque [para] asimilarse el relato del gigantesco esfuerzo emprendido por el *régisiseur* alemán se precisa en primer lugar fallar el pleito que aún se sustancia en ciertos medios cultos acerca del arte entre las relaciones entre el arte y la política.<sup>651</sup>

En opinión de Christopher Cobb, la reputación de Piscator en España fue «idolátrica a veces, mientras que se ignoraba a Brecht».<sup>652</sup> Ciertamente, Sender sólo aludía a Brecht en su libro de manera ligera, mientras que Piscator adquiría la relevancia de verdadero modelo, pero hay que entender que el escritor no buscaba en 1931 autores o títulos innovadores —ahí estaba el teatro valleinclaniano sin apenas representar— sino la renovación del fenómeno teatral en su conjunto. Su libro no ha de explicarse como crítica teatral desde una perspectiva eminentemente literaria sino como teoría del teatro nuevo en cuanto hecho social, de tal forma que el trabajo de Piscator atendía perfectamente a sus demandas mientras que la elaboración teórica del «teatro épico» por parte de Brecht no había apuntado entonces sino los primeros esbozos: «Comencemos por declarar que el teatro de Piscator se propone deliberadamente un fin revolucionario en todos los aspectos: social, artístico, escénico» (p. 65); un teatro que «se reconcilia con la multitud» porque recoge «un estado general de conciencia», el triunfo de las masas, y le da «valoración estética» (p. 66). Por lo mismo, Piscator había entronado, según Sender, a las «nuevas musas del teatro»: Economía, Justicia, Crisis, Sobreproducción, Competencia, Consorcio, Monopolio (pp. 85-91).

Tras todo esto, conviene matizar las recientes afirmaciones de Patrick Collard con respecto a la concepción del teatro y de la literatura que defendía el novelista entre 1929 y 1936: «Si se tuviera que resumir en una palabra el punto de partida de los juicios del joven Sender sobre el teatro —y la literatura en general—, la palabra que lo resume todo sería *realismo*», y realismo «dialéctico».<sup>653</sup> Lo cual, con referencia al teatro, puede resultar exacto si nos referimos al ensayo de junio de 1936 «El teatro nuevo», publicado en *Leviatán* —aunque en el mes anterior

651. Ed. cit., p. 144.

652. *La cultura y el pueblo...*, ed. cit., p. 34.

653. «La crítica teatral de Ramón J. Sender en los años treinta», en Dru DOUGHERTY y María Francisca VILCHES (eds.), *El teatro en España...*, ed. cit., p. 189.



*Teatro de masas* (Valencia, 1931), recopilación de artículos aparecidos antes en *La Libertad*.

había entregado a la misma revista «El novelista y las masas», donde el «realismo» venía sustentado en la idea de lo subconsciente—; sin embargo, los postulados de *Teatro de masas* no pueden ser caracterizados propiamente como «realismo dialéctico». Ya hemos señalado algo de la mezcolanza de planteamientos que configuraba la obra, pero si hay en ella un sistema ideológico aglutinante es el anarquismo y no el marxismo:

El Teatro Artístico, de Moscú, logra su realidad ideal dando al espectador, no el suceso, sino la sombra del sueño que fue su levadura y su origen. La verdad no está en los hechos que narra el poeta, sino en las sugerencias y en los sentimientos por los que pasó el poeta al concebirlos. No interesa el hecho sino el sueño del hecho que ha soñado el poeta (...) La verdadera realidad teatral es, a nuestro juicio, ese sueño de títeres.<sup>654</sup> (pp. 44-45)

Y a la hora de describir el teatro judío en *yiddish* acudía el autor a lo simbólico antes que a factores de orden social:

En todo el teatro judío hay dos polos en torno a los cuales se desarrolla la acción: Dios y el diablo. Ya encontramos en ellas —en las [obras] primitivas— una realidad superior, una tendencia a plasmar el «sueño de origen» a base de símbolos, de ideas hechas carne. (p. 93)

La persistencia en estos símbolos había dado la razón, en opinión de Sender, a «los que afirmaban la victoria de la subconsciencia y de la intuición» (p. 94).

Ese extraño realismo, que consiste en representar no la obra literaria del autor, sino el sueño que la produjo y que la inspiró, es el único realismo directo, absoluto e insuperable. (p. 95)

Finalmente, para no redundar en ejemplos, pensaba Sender que la «gran fuerza de sugestión» del teatro judío se basaba en que «se desenvuelve al margen de las contingencias de tiempo y lugar, sobre pasiones elementales y sobre inquietudes universales y eternas» (p. 98). En definitiva, el escritor defendía un tipo de realismo que no remitía al ascenso histórico de una clase sino a la dimensión humana de la misma, cuando no apelaba a lo humano en general, al margen de condicionantes históricos y sociales.

Posteriormente, alteró un tanto su teoría teatral en consonancia con su nueva posición política. Así, en «Sobre el teatro de masas», prólogo a la obra *1.º de mayo* (1934), de Isaac Pacheco, Sender reproducía básicamente su artículo publicado antes en *La Libertad* «El teatro realista de Moscú y el nuevo teatro de Tiflis» (26-11-1933). Presentaba, pues, la pieza de Pacheco constatando que en la URSS, de donde había regresado recientemente, todo el teatro era «teatro de masas» y daba

654. Observemos el contraste entre esta interpretación senderiana del «supertítere» de Gordon Craig y lo expuesto por las mismas fechas por Rud KALTOFEN —«Títeres proletarios», *La Gaceta Literaria*, 114 (15 de septiembre de 1931), p. 9— desde postulados marxistas: «La clase dominante sabe muy bien emplearse de este efecto: en las diversas fiestas siempre está la titería como divertimento para niños, propagando en una manera aparentemente inofensiva el veneno de la reconciliación de clases. En cuanto a nosotros, desgraciadamente, no hemos advertido hasta hoy este medio de propaganda (...)».

cuenta de sus principales manifestaciones con el ánimo evidente de incidir en el panorama español: grupos de *agit-prop* de fábricas, cuarteles, *koljoses*, etc., que «allí donde se encuentran (...) improvisan *skets* o representan pequeñas obras, por lo general grotescas, de una intención política concreta»; el Teatro Realista, el teatro georgiano de «fantoques»,<sup>655</sup> etc. En España, concluía Sender, aunque no sea representado, el «teatro revolucionario existe»:

el teatro vive y late en las costumbres populares encendidas de pasiones nuevas, en los diálogos y «cuadros» que obreros y campesinos representan en sus fiestas, en las danzas y dichos de las aldeas, y finalmente, en las composiciones de los autores que, faltos de escenario y de directores inteligentes, guardan sus obras, las leen a sus amigos o —como nuestro compañero y amigo Isaac Pacheco— las imprimen.

Al reseñar después, en *La Libertad*, *Yerma*, de García Lorca («Sexta representación de *Yerma*», 5-1-1935), aseguraba nuestro autor que sólo dos escenas salvaban la obra, la de las lavanderas y la bacanal, las únicas que transmiten «Una emoción no sólo intelectual (...) sino tan compleja y tan primaria que a veces piensa uno si podría ser percibida por la “inteligencia ganglionar” de una abeja o de un lagarto», lo cual nos remite, más que al ensayo «El teatro nuevo», del año siguiente, todavía a *Teatro de masas* y a la teoría de la comunicación teatral allí planteada y, por supuesto, al particular sistema conceptual que el autor perfiló en aquellos años y mantuvo en lo básico, como dijimos, a lo largo de toda su vida.

En «El teatro nuevo» (*Leviatán*, 25, junio de 1936) Sender vinculaba ya plenamente el hecho teatral con el proceso de transformación social, de tal manera que a su juicio cualquier dramaturgo se encontraba entonces, con la siguiente alternativa: «convertirse en un proveedor de tonterías y vulgaridades destinadas a distraer y divertir al público pequeño burgués (...) o tiene que ligar su suerte de autor dramático a la lucha de clases». Es decir, o distraer al público de lo esencial del momento (teatro burgués) o llevar la «preocupación y la inquietud del espectador hasta la turbación» mediante la plasmación de la «realidad dialéctica» y con el objetivo de la «reconstrucción consciente de la vida por medio del arte».

655. Rafael Alberti y Max Aub también se incluyeron entre los numerosos intelectuales que visitaron por entonces la URSS. Alberti trató de difundir el teatro soviético en términos muy semejantes a los utilizados por Sender: José PÉREZ DOMENECH, «Hablan los jóvenes autores. Rafael Alberti dice que la burguesía tiene el teatro que se merece», *El Imparcial* [Madrid] (23 de abril de 1933), en J. ESTEBAN y G. SANTONIA, *Los novelistas sociales españoles (1925-1936)*, *Antología*, ed. cit., pp. 101-107. Max Aub dio minuciosa cuenta del nuevo panorama teatral en la URSS y mostró sus recelos hacia las obras de intenciones propagandísticas, «El teatro en Rusia», serie de artículos publicados en *Luz* [Madrid] (2, 3, 12, 15, 19, 23, 26, 30 de agosto y 1, 11, 18 y 26 de septiembre de 1933). En 1933 se celebró la Olimpiada del Teatro Proletario en Moscú, en la que participó por ejemplo Irene Falcón —Irene FALCÓN y Christopher COBB, «El grupo teatral “Nosotros”», en AA. VV., *Literatura popular y proletaria*, ed. cit., pp. 272-274—. Al lado de entusiasmos, también despertó, pues, recelos el modelo teatral soviético, incluso en escritores de izquierda como Max Aub o Antonio Espina —«Las tendencias exclusivistas en el teatro», *Diablo Mundo*, 5 (25 de mayo de 1934), p. 10—, quien, a pesar de defender un teatro de masas, juzgaba el soviético como «una monótona y gárrula arenga comunista».

Para ello —decía— no cabe acudir a resortes fáciles: «para un artista no debe haber fórmulas». En consecuencia, repudiaba el teatro proletario esquemático y maniqueo, incapaz de reflejar toda la complejidad de la lucha de clases, y frente a él prefería «desde todos los puntos de vista, el teatro de los escritores burgueses de izquierda que, dentro de su ideología, intentan dar sin embargo, a la realidad una interpretación dialéctica y dinámica». Por ello elogiaba *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, en cuya orientación «no hay otras obras españolas», ya que García Lorca «Ideológicamente se queda, por ahora, en la confusión de lo popular culto, del folklore». Tampoco había en España teatro proletario comparable a la obra de Casona,<sup>656</sup> de modo que el modelo que proponía Sender era el teatro soviético, precisamente por la complejidad de su realismo. Y es que el teatro soviético, según lo entendía el escritor, no se limitaba a explicar o justificar la lucha de clases o la implantación del socialismo sino que pretendía reflejar toda la complejidad humana que ello acarrea:

Hay lirismo enervante, hay grandeza épica, hay simbolismo, hay psicología —de la dulce y de la otra, de la negra y abismal— y hay misterio. Desde el enervamiento hasta la alucinación todo lo que puede dar el arte al espectador lo da con ayuda de luces, música y con esa disposición al realismo dramático que parece connatural al ruso.

Sender defendía, pues, un realismo dialéctico conectado en primera instancia con la lucha de clases pero ajeno a simplificaciones o fórmulas de cualquier tipo. La conexión con *Teatro de masas* resulta todavía evidente, aunque ahora reacomodaba los términos de su propuesta con el objeto de atribuir mayor relevancia al análisis materialista, alteraba además un tanto el orden de los ingredientes y asumía un vocabulario marxista. Todo ello confluía, efectivamente, en un personal realismo dialéctico que no se originaba prioritariamente en razones de orden económico ni se atenía de forma estricta a la interpretación materialista de los hechos sociales. Por todo lo cual, con referencia a este ensayo senderiano, «El teatro nuevo», Manuel Aznar podía decir que «Esta concepción antidogmática del realismo “dialéctico” propugnada por el autor le parecía «expresiva de la independencia estética con que los escritores comunistas españoles abordaron, en la teoría y en la práctica, las complejas relaciones entre marxismo y literatura».<sup>657</sup>

656. En «Una cuartilla para Casona» —*La Libertad* [Madrid] (24 de marzo de 1936), p. 4— escribía Sender que *Nuestra Natacha* le parecía «el primer intento serio entre nosotros de un teatro con la inteligente preocupación (...) de una realidad dialéctica». En el ensayo de junio de 1936, «El teatro nuevo», decía incluso que el burgués «es el único teatro que hay hasta ahora». Sin embargo, poco antes, a finales de mayo de 1936, diversos grupos de teatro popular organizaron en Madrid un festival de Teatro Proletario —Christopher COBB, «La crisis de la cultura ante la Guerra Civil», en AA. VV., *Literatura popular y proletaria*, ed. cit., p. 39—. Y ya en las vísperas de la Guerra Civil, un periodista de *Claridad*, en entrevista que ya hemos mencionado —I. P., «El problema del teatro. Opiniones del novelista Ramón J. Sender», cit., p. 11—, señalaba que nuestro autor destinaba sus obras teatrales «a los cuadros artísticos de las bibliotecas populares, porque alienta en ellos una constante inquietud renovadora que, al parecer, no sienten algunos cómicos profesionales».

657. «El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1936)», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 299.

*Otros escritos*

El último ensayo de la serie «Teatro nuevo», titulado «El Oriente revolucionario y el teatro español», se publicó el 3 de marzo de 1931. Poco después, entre el 12 de marzo y el 2 de abril, aparecieron tres nuevos textos de Sender bajo el título genérico de «Notas de la cárcel. El viento en la Moncloa», que son, en realidad, los tres primeros capítulos de la segunda novela del autor, *O. P. (Orden Público)*, editada por Cenit en julio de ese año, aunque con abundantes cambios, por lo general de estilo pero en algún caso de mayor enjundia.<sup>658</sup>

Además, en el libro definió Sender con mayor precisión la intención política del texto; dotó al Viento de un carácter más firme, como parece propio de alguien que combate sin tregua el orden burgués; suprimió redundancias o anotaciones un tanto ociosas, con lo que en ocasiones quedaba oscurecido incluso el sentido inicial, e incrementó los apuntes reflexivos de tono sentencioso o poético. En suma, para un estudio detenido de *O. P.* o, incluso, del concepto de la narración en el Sender de entonces sería pertinente y aconsejable un cotejo entre ambas versiones. En cualquier caso, tanto esta reescritura minuciosa como la de *Teatro de masas* y otras a que aludiremos después indican bastante del cuidado con que el escritor elaboraba entonces sus textos.

Desde principios de abril de 1931, en que apareció la última entrega de «Notas de la cárcel», no volvió a publicar Sender en *La Libertad* hasta finales de año. El 6 de diciembre apareció su primer artículo como tal en el diario madrileño, «Primero en discordia. Orden del día: Teresa de Jesús», recogido después en *Proclamación de la sonrisa* (1934). Claro está que mientras tanto había publicado dos novelas, *O. P. (Orden Público)* en julio de 1931 y *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)* en el mes siguiente, además de *Teatro de masas*, reescrito sobre la base de los ensayos que ya analizamos, o había mantenido hasta finales de septiembre su corresponsalía con *Solidaridad Obrera*, sin contar otras actividades como el intento, fallido al parecer, de articular una «Asociación Sindical de Escritores y Periodistas» vinculada a la CNT.<sup>659</sup> El 7 de enero de 1932 publicó un nuevo artículo, «Un libro de Galán. Del Cerro del Pimiento al de los Mártires», recogido también en *Proclamación de la sonrisa*, y ya no aparecería el siguiente hasta marzo. Entretanto, desde el 22 de enero hasta el 1 de marzo, firmó en las páginas de *La Libertad* cinco nuevos ensayos bajo el marbete de «La cuestión religiosa», reescritos poco después en el folleto *La República y la cuestión religiosa*, anun-

658. Por ejemplo, en el capítulo tercero de la novela comienza hablando el Viento en primera persona mientras que en el texto de *La Libertad* se enunciaba prácticamente el mismo discurso pero en tercera persona y a cargo de un narrador impreciso. Con la atribución de la primera persona al Viento, símbolo en la novela de la libertad, el fragmento resulta menos ambiguo y adquiere mayor firmeza en sus planteamientos.

659. «Asociación Sindical de Escritores y Periodistas», *La Libertad* [Madrid] (29 de mayo de 1931), p. 6. Sender aparecía como integrante de la «Comisión organizadora» al lado de Pedro de Répide, E. González Blanco, Ezequiel Endérix, Eduardo Guzmán, etc.

ciado el 18 de marzo en *Cultura Libertaria*, como ya dijimos, y editado por los propios anarcosindicalistas.<sup>660</sup>

El inmediato punto de partida de estos ensayos senderianos hay que buscarlo en la turbulenta discusión mantenida en las Cortes constituyentes durante la primera quincena de octubre de 1931 en torno a las relaciones entre el nuevo Estado y la Iglesia Católica. De hecho, los referidos escritos se presentan en ciertos momentos como una réplica al debate parlamentario. Para Gabriel Jackson, la discusión del artículo 26 de la futura Constitución republicana, el que se refería a la política religiosa, supuso «el primer conflicto revolucionario en la historia de la joven República»;<sup>661</sup> «Comenzar la discusión del artículo 26 y ponerse las pasiones al rojo vivo fue todo uno», según Tuñón de Lara.<sup>662</sup> En efecto, el debate hizo que cuarenta y seis diputados abandonaran el hemiciclo, que casi la mitad eludiera la votación del artículo, que se produjeran las primeras dimisiones en el Gobierno provisional —las de Niceto Alcalá-Zamora, presidente del Consejo de Ministros, y Miguel Maura, ministro de la Gobernación, ambos católicos y representantes de las derechas republicanas— o que Azaña se revelara no sólo como un excepcional orador —recordemos el famoso dictamen «España ha dejado de ser católica»— sino también como el dirigente más idóneo para conducir a la República en semejante coyuntura. Al día siguiente de la aprobación del artículo, el 14 de octubre, quedó planteada y resuelta la crisis ministerial con la asunción por parte de Azaña de la presidencia del Consejo:<sup>663</sup> «Con un solo discurso en las Cortes, me hacen Presidente del Gobierno. Empezaré a creer en mi estrella».<sup>664</sup> La intervención de Azaña, decisiva para la aprobación del artículo después de más de una semana de discusión, insistía en concreto en la pertinencia de dos medidas: la disolución de las órdenes religiosas que, aparte de los tres votos canónicos, declararan obediencia a otra autoridad distinta de la del Estado —éste era el caso único de los jesuitas— y la prohibición de que las órdenes religiosas se hicieran cargo del «servicio de la enseñanza».<sup>665</sup> No cabe duda de que el asunto que se debatía era más que de talante estrictamente religioso de alcance político y económico.

660. No hemos localizado este folleto, que constaba de 64 páginas, según informaba *Cultura Libertaria* en el número citado. Decimos que fue también remodelado con respecto a los ensayos publicados en *La Libertad* porque el capítulo que apareció en la mencionada revista ofrecía abundantes variaciones con respecto al ensayo correspondiente. «Presencia y coacción de la Iglesia» (16 de febrero de 1932, p. 1).

661. *La República española y la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 1990<sup>B</sup>, p. 62.

662. *La España del siglo XX*, ed. cit., p. 324.

663. Gabriel JACKSON, *La República española y la guerra civil*, ed. cit., pp. 64-66; Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, ed. cit., pp. 324-326; Manuel AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*, I, ed. cit., pp. 217-232.

664. *Ibid.*, p. 230. También en sus *Memorias* (p. 223) apuntaba complaciente: «don José Ortega me dijo que no había oído nunca un discurso parlamentario mejor. Tardé más de media hora en poder salir del banco azul y en reunirme con los ministros».

665. El discurso de Azaña está recogido en Gabriel JACKSON, *Entre la reforma y la revolución*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 60-70.

«Durante más de mil años —ha escrito Jackson— la Iglesia había sido, aparte de la Monarquía, la institución más poderosa de España. Su derecho a la enseñanza apenas si se había puesto en duda hasta finales del siglo XIX, y siempre había intervenido en grandes empresas económicas»; en concreto, en 1931 la práctica educativa constituía para la Iglesia «una tremenda fuente de ingresos». <sup>666</sup>

A semejante coyuntura respondían los ensayos de Sender, condicionados, además, por su intención no sólo divulgativa, propia de cualquier ensayo, sino también propagandística y encaminados a demostrar la insuficiencia de la posición anticlerical de la República. En el primer capítulo, «El republicano clásico y el socialista» (22-1-1932), exponía un ligero recorrido histórico del republicanismo decimonónico desde una perspectiva entre social y psicológica; equiparaba el predominio de la Iglesia con el de la aristocracia; pensaba que el anticlericalismo se había quedado reducido a «una posición burguesa, falta de sentido social», porque desde los tiempos de Costa o Nakéns «ha cambiado bastante el mundo», y concluía que José Nákens, republicano anticlerical, tan religioso como cualquier «hereje», «era más sinceramente irreligioso» que los socialistas del momento, <sup>667</sup> lo mismo que la República mantenía una posición «Más conservadora, desde luego, que la de los clásicos republicanos de 1870». En el ensayo que cerraba la serie «Posición anticlerical de la República» (1-3-1932) Sender recordaba que la expulsión de los jesuitas había sido antes adoptada por dos monarcas católicos, Carlos III e Isabel II, y que «La cuestión la había planteado bien el pueblo en las calles» cuando la quema de conventos o que incluso la pasividad del Gobierno en los primeros momentos había sugerido una pauta que luego no había quedado reflejada en la Constitución.

El articulista entraba de lleno, pues, en uno de los más sonados debates del momento. Como ha escrito Shlomo Ben-Ami, «la posibilidad de establecer un sistema aceptable [en la República] para la mayoría de los españoles dependía en gran medida de una solución consensual de los problemas religioso y agrario». <sup>668</sup> Por su parte, Tuñón de Lara ha indicado que un «signo de identidad» de la cul-

666. *La República española y la guerra civil*, ed. cit., p. 62.

667. Se refería Sender irónicamente, como ejemplo de su argumentación, a las declaraciones de un ministro socialista en defensa del «proletariado eclesiástico», curas de zonas rurales «que padecían —ironizaba Sender— la opresión de los obispos». Con ello debía de aludir a Fernando de los Ríos, ministro de Justicia y uno de los que había llevado el peso del debate en favor del artículo, quien, en el transcurso de la discusión y a pesar de que los socialistas defendieron hasta la intervención de Azaña el texto originario, redactado por Araquistáin (disolución de todas las órdenes religiosas), había recordado, por ejemplo, «con frases emotivas —según Gabriel JACKSON, *La República española y la guerra civil*, ed. cit., p. 63—, la desinteresada labor caritativa y médica realizada por muchas órdenes».

668. «El debate republicano en los libros», en AA. VV., «50 aniversario. La Segunda República española», *Revista de Occidente*, 7-8 (noviembre de 1981), p. 219. Con respecto al otro problema que Ben-Ami consideraba clave en el devenir de la República, el agrario, recordemos que lo había afrontado Sender en diversas «postales» o que de manera indirecta volvería a tratarlo en su reportaje sobre los sucesos de Casas Viejas.

tura socialista de aquellos años, «que alcanza sin duda al 80%», es el anticlericalismo;<sup>669</sup> y Gabriel Jackson señaló que «entre la población urbana española había en gran medida tolerancia, aún más, secreta complacencia, por ver cómo se atacaba a la Iglesia».<sup>670</sup> No obstante, J. Bécarud y E. López Campillo apuntaban que ni siquiera el anticlericalismo constituyó un factor de unidad entre los intelectuales republicanos y recordaban al respecto que la Agrupación al Servicio de la República publicó poco después de la quema de conventos un manifiesto en el que condenaba «esos estúpidos usos crematorios».<sup>671</sup> Shlomo Ben-Ami aseguraba hace unos años que «Casi nadie niega hoy» que la política republicana en materia religiosa fue en exceso rigurosa y además autodestructiva, fundamentada en la consideración de que la secularización había alcanzado un grado mayor de desarrollo del real.<sup>672</sup> En todo caso, la pretensión prioritaria de Sender con sus ensayos no era sino clarificar las causas últimas del comportamiento de la República y situarlas en su adecuado marco político: el determinado por el capitalismo y la burguesía.

Otra cosa no podía hacerse —dirán— dentro de un régimen capitalista. De acuerdo. Pero que lo digan. La religión y la Iglesia son excelentes armas burguesas. A su lado, el clericalismo de la clase media burguesa y el anticlericalismo de los republicanos clásicos y de los socialistas no pintan nada.

De este modo, Sender intentaba llamar a las cosas por su nombre y en ello resumía, en última instancia, la enseñanza de estos escritos: la plena vigencia del «Capitalismo» y de la «burguesía» —dos términos que no necesitaban más explicación—, a pesar de la revolución política del 14 de abril y del cierto populismo de nuevo cuño. Con ello pretendía, a nuestro entender, superar el discurso anticlerical que al menos desde el populismo regeneracionista de entresiglos habían mantenido los intelectuales como un componente prioritario de lo que Álvarez Junco ha llamado «El mitologema cultural-populista de redención nacional»,<sup>673</sup> según el cual

669. «Actitudes socialistas ante la cultura», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 152.

670. *La República y la guerra civil*, ed. cit., p. 50.

671. *Los intelectuales españoles durante la II República*, ed. cit., pp. 35-36. Sin embargo, Valle-Inclán manifestaba a finales de 1933, cuando ya había perdido Azaña el poder: «se ha dicho mucho sobre la quema de conventos, pero la verdad es que en Madrid no se quemaron más que cuatro birrias que no tenían ningún valor. Lo que faltó ese 14 de abril, y yo lo dije desde el primer día, es coraje en el pueblo, que no debió dejar ningún monumento» —recogido en Dru DOUGHERTY, *Un Valle-Inclán olvidado*, ed. cit., p. 260.

672. «El debate republicano en los libros», en AA. VV., «50 aniversario. La Segunda República española», *Revista de Occidente*, art. cit., pp. 213-214. Por su parte, Víctor Manuel ARBELOA —«Iglesia y República: diálogo imposible», en AA. VV., «50 aniversario. La República de abril», *Historia 16*, 60 (abril de 1981), p. 70— ha escrito que «Desde siempre, pero especialmente desde la Ilustración y, sobre todo, desde la Revolución de 1868, las fuerzas progresistas españolas habían topado con la Iglesia en todas las batallas emprendidas por una mayor libertad y una mayor justicia». Sin embargo, Arbeloa consideraba en su artículo que, en general, la política religiosa de la República fue negativa y su anticlericalismo gratuito.

673. «Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 116-126.

uno de los principales objetivos de la intelectualidad en su tarea educadora consistía en «desprestigiar al clero, arrancarlo [al pueblo] de las garras del clero». Con la Iglesia habían de rivalizar fundamentalmente escritores y periodistas si querían influir en las masas. Y, en efecto, el discurso intelectual, según ha señalado Álvarez Junco, buscaba descalificar la función ética e ideológica de la Iglesia más que su papel económico o político y dentro de este ámbito las cuestiones relacionadas con el sexo y el dinero eran las preferidas. El grueso de las argumentaciones senderianas discurría por estos cauces, pero el articulista manifestó a la vez la insuficiencia del anticlericalismo, de índole burguesa, que regía en las Cortes republicanas y, como hemos visto, trató de traducir el problema a criterios económicos y sociales.

Sender intentaba demostrar en las tres entregas intermedias de la serie que la Iglesia —«pauta moral del Estado» y al servicio del capitalismo y de la burguesía— nunca había sido realmente aceptada por el pueblo («Impopularidad de la Iglesia», 29-1-1932); luego consignaba que el sector de influencia de la misma era la clase media, de mentalidad «prostituida» por su deseo de imitar a la alta burguesía o a la aristocracia («¿Dónde está la fe?», 4-2-1932), y finalmente se proponía delatar la actuación de la Iglesia Católica en el pasado reciente («Presencia y coacción de la Iglesia», 1-3-1932), en un texto que se convertía a veces en una nueva versión de las denuncias contra el poder del dinero en los círculos eclesiásticos firmadas por el Arcipreste de Hita y Quevedo. Si al tratar de la clase media se servía Sender prioritariamente de criterios de orden sociológico, cuando hablaba del pueblo adoptaba un enfoque más bien antropológico, de acuerdo con un concepto de lo popular que ya hemos apreciado en otros textos del autor y que, con algunas variantes, mantendría a lo largo de toda su obra.<sup>674</sup> Por ejemplo, en «Impopularidad de la Iglesia» (29-1-1932) escribía:

Los campesinos iban a misa —antes de que se extendiera la conciencia de clase en el campo, según precisaba Sender— porque ese servilismo especial del labriego les inducía a obedecer al cura vago y solemne que representaba toda la solemnidad y la dorada vagancia de las alturas. En la esclavitud desmoralizada del campesino, la vagancia del cura, el «no hacer nada», es un timbre de superioridad.

El otro atractivo que la Iglesia había ejercido sobre el pueblo se fundamentaba en la pomposidad del ornato con que revestía su liturgia, continuando con frecuencia, apuntaba el autor, ritos y símbolos paganos: «Costumbres probablemente ibéricas a base de la adoración de un animal —el toro de San Marcos—, íntimamente adaptadas se conservan aún (...) Las albas paganas también se conservan, y con ellas la adoración del sol al amanecer. Esto en todo el Norte (...)».

674. Bastante de la idealización del pueblo durante el periodo anarcosindicalista perduraba en *Crónica del alba*, tal y como ha reseñado Jean Pierre RESSOT —«Les spagnols face à leur guerre: la solution négativiste de Ramón J. Sender», *Imprévue*, 1986-2, p. 89—: «Sender donne au mot "pueblo" un sens particulier: le terme ne désigne pas une catégorie sociale, mais plutôt une sorte d'état primaire de l'humanité, une humanité qui n'aurait pas encore été pervertie par les idéologies. Car ce qu'il reproche précisément aux idéologues des deux bords, c'est d'avoir trompé ce peuple».

Ya registramos, en el momento de rastrear las huellas senderianas en las «Notas de la redacción» de *El Sol*, la temprana atracción del autor hacia las culturas paganas, así como su inclinación a entender lo ibero como origen de ciertas costumbres montañosas y más en concreto pirenaicas. También señalábamos entonces la permanencia de este tipo de interpretaciones a lo largo de la obra senderiana y su desarrollo teórico en *Ensayos sobre el infringingimiento cristiano* (1975), sobre todo. No obstante, la vasta difusión en los años treinta de un pensamiento de corte más propiamente político provocó que ciertos hitos culturales anteriores desaparecieran o se vieran alterados, según apreciaba para su caso César M. Arconada: «Gracias a mis convicciones revolucionarias vencí el fermento campesino que llevaba en mi sangre. Comprendí entonces, guiado por el marxismo, lo que era España: un feudalismo retrógrado». <sup>675</sup> En virtud de un proceso semejante, debió de declinar la devoción que nuestro redactor de *El Sol* profesaba en las «Notas de la redacción» hacia Costa o también su fijación en el campesino como modelo ético, hasta anotar ahora el «servilismo especial del labriego» —juzgado como de menor sentido político que el obrero de la ciudad— o señalar que «Costa sería hoy fascista» («El republicano clásico y el socialista», 22-1-1932). Después, en su madurez, mayormente abandonadas sus preocupaciones de índole política, el autor retornaría a las referencias más tempranas, de arranque antropológico. <sup>676</sup>

No obstante, Sender no relegó del todo durante la etapa republicana su propensión a la explicación antropológica, aunque a veces se convirtiera en mero complemento de interpretaciones de orden histórico o sociológico. Así, en el escrito de 1932 «Impopularidad de la Iglesia» dictaminaba:

el pueblo español es irreligioso (...) está más cerca del panteísmo que de cualquier inclinación religiosa y confesional (...) ¿Qué consuelos necesita un pueblo donde —en el Alto Aragón, por ejemplo— a los cincuenta años las mujeres se cosen, despreocupadamente, la mortaja, aprovechando muchas veces las sedas de la boda, entre risas y donaires?

En definitiva, tanto en las «Notas de la redacción» como en determinadas «Postales políticas», tanto en los ensayos sobre el «teatro nuevo» como en los referidos a «la cuestión religiosa», son apreciables una pertinaz mitificación del «pueblo» y una entronización de lo popular como pauta ética, inclinaciones, en suma, que podrían ser catalogadas como la personal participación de nuestro autor en la corriente populista de aquellos años, si entendemos ésta en el sentido propuesto por A. Jiménez Millán:

675. «Autobiografía», *Nueva Cultura*, 11 (marzo-abril de 1936), recogido por J. ESTEBAN y G. SANTONJA. *Los novelistas sociales españoles...*, ed. cit., p. 178.

676. Por ejemplo, en *Monte Odina* (1980) —ed. cit., p. 174—, anotaba: «No es que yo crea que los campesinos son perfectos como seres humanos. No hay un ser humano perfecto en el orbe (...) Pero el campesino está en sus vicios y defectos más cerca de la naturaleza elemental, y eso lo salva». Y de Costa diría en *Segundo solanar* (1981) —ed. cit., p. 110— que era «un hombre con sentido de la responsabilidad moral, social y política» y que sus propuestas conservaban en buena parte su primitiva vigencia.

Muy ligado en su origen romántico a la noción de «raza» (Herder, Humboldt), este término [«pueblo»] fue utilizado sucesivamente por socialistas utópicos, anarquistas y, en general, por todas las variantes y tematizaciones de la ideología pequeño-burguesa, hasta llegar al lenguaje (y a la ideología) del fascismo (...) no es de extrañar que la noción de «pueblo» aparezca acompañada de calificativos tales como «primario», «fundamental» o «espontáneo», plenamente naturistas-románticos. Se trata de la referencia a un estrato ideal, mitificado, que condensa una serie de valores morales.<sup>677</sup>

También José-Carlos Mainer anotó que «Politización y populismo», traducido este último, sobre todo, como la búsqueda de un público, «son los dos torcedores de la aventura artística de treinta años [el primer tercio del siglo] y, por descontado, el legado que recibieron los herederos de la Edad de Plata».<sup>678</sup> Y, en un mismo sentido, Tuñón de Lara constataba que todavía una parte de la extensión cultural republicana había adolecido de populismo.<sup>679</sup> Una particular versión de todo ello asomó, como decimos, en los escritos senderianos de los años veinte y primeros treinta; luego, este bagaje resultó edulcorado o postergado por una cierta asimilación del marxismo (1932-1938), pero enseguida resurgió con pujanza en los textos del exilio, cuando el escritor se acomodó de nuevo en posiciones que se hubieran catalogado durante el periodo republicano como idealistas y pequeño-burguesas.

Todavía publicó Sender otros artículos en *La Libertad* a lo largo de 1932 —aproximadamente uno por semana—, en buena medida recopilados después en *Proclamación de la sonrisa* (1934). Aludiremos a todos ellos —tanto a los incluidos como a los restantes— en el momento de referirnos a este libro con el objeto de comentar los criterios de selección que el autor siguió en ese caso o de establecer relaciones entre unos artículos y otros.

677. *La poesía de Rafael Alberti (1930-1939)*, ed. cit., pp. 31-32. Por otra parte, recordemos que ÁLVAREZ JUNCO —«Cultura popular y protesta política», en J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., pp. 157-168— apreció en los medios obreros de principios de siglo (en los más afines al republicanismo, sobre todo, pero también en los de inspiración anarquista o socialista) una semejante mitificación de lo popular que el historiador remitía al «romanticismo social».

678. *La Edad de Plata...*, ed. cit., p. 71.

679. *Medio siglo de cultura española...*, ed. cit., pp. 395-397.



## «COMPAÑERO DE VIAJE» (1933-1936)

«En realidad era Sender —según observó Enrique Montero— casi el único escritor de compromiso social seguido en España por la revista oficial del Morp [Unión Internacional de Escritores Revolucionarios], *Literatura de la revolución mundial* (1931) y su continuación *Literatura Internacional*, antes de la aparición del grupo *Octubre*. Por su compleja personalidad revolucionaria, Sender sería quizás el mejor ejemplo de “compañero de viaje” de todo el grupo».<sup>680</sup>

### DEL ANARQUISMO AL COMUNISMO

El proceso senderiano de acercamiento a las filas comunistas no fue desde luego repentino ni estuvo presidido por alteraciones ideológicas bruscas<sup>681</sup> y, además, no hay que olvidarlo, respondió a su modo a un comportamiento generacional determinado sobre todo por el favorable y vasto impacto que provocó la Unión Soviética entre la intelectualidad occidental.<sup>682</sup> Ya tuvimos ocasión de percibir en las «Postales políticas» publicadas en *Solidaridad Obrera* durante marzo y abril de 1932, cuando retomaba el autor la corresponsalía interrumpida en septiembre del año anterior, una evidente proclividad hacia planteamientos marxistas tanto de orden teórico como, sobre todo, de orden estratégico, lo cual contrastaba notablemente con la concepción mítica y fatalista del hecho revolucionario que había defendido en las mismas columnas durante los meses anteriores. A la vez, se

680. «*Octubre: revelación de una revista mítica*», cit., p. XXXVI.

681. Como bien ha escrito José María JOVER —«Introducción biográfica y crítica», Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., p. 61—, «quien se plantee el intermedio [entre anarquismo y comunismo] de referencia como un tramo biográfico acotado por sendos saltos ideológicos, por bruscos y radicales virajes políticos, está condenado a no entender una palabra del Sender de los años treinta».

682. Así lo hacía notar Manuel AZNAR SOLER —*Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., p. 56— para el caso español: «El anarquismo tuvo entre la inteligencia española un impacto coyuntural entre la crisis de la Dictadura de Primo de Rivera, siendo la *Elegía cívica* de Alberti un ejemplo testimonial. También Sender simpatiza entonces con el anarquismo y objetiva su aproximación en novelas como *O. P.* y *Siete domingos rojos*. Lo cierto es que el anarquismo va cediendo su influencia entre la intelectualidad española a medida que se produce un considerable ascenso del comunismo, producto de la admiración que despiertan las conquistas y esperanzas puestas en la revolución soviética». Otros escritores como Sánchez Barbudo, Ramón Magré o el pintor Josep Renau vivieron también una decantación política desde el anarquismo al marxismo.

manifestaba entonces Sender, según también comprobamos, como defensor tenaz del frente único del proletariado: participaba incluso —en septiembre de 1931— en un mitin del Socorro Rojo Internacional como representante de la pronto fracasada Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios de Hispano-América, o demostraba sin subterfugios su simpatía por la Unión Soviética, en especial en el ensayo «Literatura proletaria» (mayo de 1932). Recordemos, así mismo, la desmoralización que mostraba por las mismas fechas ante las menguadas y en su opinión desaprovechadas posibilidades revolucionarias de la CNT; también anotamos ya que su última «postal» apareció en *Solidaridad Obrera* el 12 del mes siguiente o que Alexander Schapiro describía en abril de 1933 como «irrespirable» la atmósfera de la CNT en los últimos meses a causa de los enfrentamientos ya no sólo ideológicos sino también personales entre faístas y trentistas.

Tras el Pleno Regional celebrado en Sabadell a finales de abril de 1932, en el que la FAI avanzó de manera considerable sus posiciones en el seno de la Confederación, los sindicalistas intentaron organizarse. En junio se constituyó el Ateneo Sindicalista Libertario de Barcelona, en julio el de Valencia y en agosto la Federación de Ateneos Sindicalistas. No obstante, no pudieron evitar que a finales de septiembre fueran expulsados de la CNT los sindicatos de Sabadell, principal núcleo del trentismo, y, poco después, destacados trentistas como Juan López, Agustín Gibanel o Ángel Pestaña. Así, a finales de 1932, la FAI quedó como «dueña del terreno», en expresión de Antonio Elorza, a quien seguimos en nuestra exposición. En 1933 la presión revolucionaria faísta alcanzó su punto máximo: mientras tanto, los trentistas constituían los Sindicatos de Oposición y la Federación Sindicalista Libertaria, «frustrada réplica» de la FAI.<sup>683</sup>

En tales circunstancias, Sender manifestó el 1 de diciembre de 1932, en las páginas de *La Libertad*, su primera condena del proceder anarquista desde que había abandonado *Solidaridad Obrera*, si bien en el mismo escrito descalificaba también a los comunistas españoles por su incapacidad para canalizar el anhelo revolucionario de las masas. Aseguraba entonces que «ese espíritu anarquista ha imposibilitado y dificultará mucho las soluciones revolucionarias» y precisaba que el «temperamento anarquista», entendido como actitud sentimental, «está en todas partes: en la Confederación Nacional del Trabajo y en la UGT. A unos los lleva al sonambulismo y a otros al colaboracionismo sin condiciones —lo comido por lo servido—».

Con respecto a los anarquistas, algo semejante mantenía el autor tiempo después, en 1966, cuando evocaba su aproximación al Partido Comunista: «Estaba

683. *La utopía anarquista durante la segunda república española*, ed. cit., pp. 453-454. José PEIRATS —*Los anarquistas en la crisis política española*, ed. cit., p. 32— ha indicado que hacia el verano de 1932 «Las insurrecciones anarquistas no hacían más que empezar. Incitaba a ellas el resquemor por la represión y también el clima revolucionario finalista fraguado por el sector extremista. La exclusión de los elementos moderados crecía la responsabilidad de sus victimarios. La apasionada campaña contra estos moderados revertía en una especie de deber revolucionario».

1937 VII ABRIL 17 1937

SECCIONES
Madrid, 17 de Abril de 1937
25 CENTAVOS 1,75 PUNTOS
LA LIBERTAD publica a las tardes y los domingos
en el precio de suscripción de...

La Libertad
CINCUENTA ANOS DE FUNDACION
N.º 1033

DEMANDA DE FERIA DEL 10 DE JUNIO DE 1934
Todo el personal de este
diario es el Director
Cada día de la LIBERTAD incluye: AVANCE, 1
Cada día de la LIBERTAD incluye: AVANCE, 1
Número suelto, 10 céntimos

ANTE LA CONFERENCIA DEL DESARME
Nacionalismo
e internacionalismo

Ello representa para el mundo...
Nacionalismo e internacionalismo...
Ello representa para el mundo...

La revalorización
de los vinos

El gobierno de España...
La revalorización de los vinos...
El gobierno de España...

Paquin del día

Ello supone un problema...
Paquin del día...
Ello supone un problema...

Una madre apela
a sus hijas

Una madre apela a sus hijas...
Una madre apela a sus hijas...
Una madre apela a sus hijas...

CRONICA
EL SALVAJE
EN LA ACADEMIA

En la Academia...
El salvaje en la Academia...
En la Academia...

Las pérdidas ascenden
a medio millón
de pesetas

Las pérdidas ascenden a medio millón...
Las pérdidas ascenden a medio millón...
Las pérdidas ascenden a medio millón...

Que habrá una reforma
agraria efectiva.

Que habrá una reforma agraria efectiva...
Que habrá una reforma agraria efectiva...
Que habrá una reforma agraria efectiva...

Estalla un petardo
en Alcañices

Estalla un petardo en Alcañices...
Estalla un petardo en Alcañices...
Estalla un petardo en Alcañices...

Un prisionero
de los moros llega
a Cádiz

Un prisionero de los moros llega a Cádiz...
Un prisionero de los moros llega a Cádiz...
Un prisionero de los moros llega a Cádiz...

La Policía detiene
a dos de los asaltantes
al Banco de Benetuser

La Policía detiene a dos de los asaltantes...
La Policía detiene a dos de los asaltantes...
La Policía detiene a dos de los asaltantes...

Que se toquen al presidente.

Que se toquen al presidente...
Que se toquen al presidente...
Que se toquen al presidente...

EL ESTATUTO
VASCONAVARRO

El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...

A LOS OCHO AÑOS

A los ocho años...
A los ocho años...
A los ocho años...

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

EL ESTATUTO
VASCONAVARRO

El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...

EL ESTATUTO
VASCONAVARRO

El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...

EL ESTATUTO
VASCONAVARRO

El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...
El estatuto vasconavarro...

Esperanza, emoción y fracaso
del complot de la
noche de San Juan

Esperanza, emoción y fracaso del complot...
Esperanza, emoción y fracaso del complot...
Esperanza, emoción y fracaso del complot...



«Otro, otro, contaría. Me bebía por bebido. Ah, ya me bebía dos platos a la noche de un mes.»

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

Ello supone un problema...
Ello supone un problema...
Ello supone un problema...

fatigado —decía— de la esterilidad de los esfuerzos del ML (*Movimiento Libertario*).<sup>684</sup> Y parecidos argumentos esgrimió, por ejemplo, Josep Renau al recordar su propio tránsito del anarquismo al comunismo, acaecido por las mismas fechas que el de Sender: «dada la sistemática improvisación [de los anarquistas] y falta de rigor en el enfoque y en la organización de sus temerarias acciones, me parecía que aquellos abnegados compañeros se dedicaban a una pura gimnasia gestual, sin importarles ni un comino la eficacia».<sup>685</sup>

Por el contrario, una serie de circunstancias de orden internacional favoreció, en especial desde la primavera de 1932, el acercamiento de los intelectuales hacia las filas comunistas. El 23 de abril de 1932 el Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) había publicado una resolución en la que se suprimían las organizaciones soviéticas de escritores proletarios y donde era juzgada con dureza la de la URSS, la RAPP (Asociación de Escritores Proletarios). La RAPP mantenía, como escribe Helga Gallas, «la antigua reivindicación del *Proletkult*, es decir, la creación de una literatura “clasista”, proletaria», lo cual, a juicio del Comité Central, se contradecía con la declaración de Stalin de que en la Unión Soviética se había alcanzado ya una sociedad sin clases. Por lo tanto, no podía existir otra literatura que la socialista, no dirigida a un sector concreto sino a la sociedad en su conjunto. En consecuencia, Stalin se decidió ya entonces por la denominación «realismo socialista» para definir y caracterizar a la nueva producción artística soviética.<sup>686</sup> Así concluyó lo que Manuel Aznar ha calificado como «quinquenalismo literario» de la RAPP<sup>687</sup> y surgió la Unión de Escritores Soviéticos, con el objetivo de aglutinar tanto a los escritores proletarios como a los «compañeros de ruta» y con el mandato de dar cabida en su seno a una fracción comunista. Al mismo tiempo, el propio Comité Central lanzaba consignas que aconsejaban respetar a los «compañeros de viaje» en sus diferencias. Se decía, en concreto, que «El partido debe mostrarse tolerante con las formas ideológicas en transformación (...)» y «Debe ayudar pacientemente a los “compañeros de viaje” a superar esas formas en el siempre más estrecho trabajo en común con las fuerzas culturales del comunismo».<sup>688</sup>

En España, las desavenencias entre un grupo de la dirección del PCE —Bullesjos, Adame y Vega— y los delegados de la Internacional Comunista ocasionaron, después de un largo proceso, la expulsión en octubre de 1932 de los citados diri-

684. Francisco CARRASQUER, «Cuestionario» [a Ramón J. Sender], *Alazet. Revista de Filología* [Huesca], 3 (1991), p. 177. «Cuestionario» planteado al escritor en noviembre de 1966.

685. «Notas al margen de *Nueva Cultura*», cit., p. XVI.

686. Helga GALLAS, *Teoría marxista de la literatura*, México, Siglo XXI, 1977<sup>2</sup>, pp. 50-53. Para Max HAYWARD —«Introducción», M. HAYWARD y L. LABEDZ, *Literatura y revolución en la Rusia soviética, 1917-1962*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 10—, «la repentina liquidación de la RAPP es completamente explicable si se toma en cuenta el temperamento de Stalin (...) Durante los años treinta, fue característico de Stalin desconfiar y sospechar de los genuinos creyentes en cualquier cosa que no fuera su propia infalibilidad».

687. *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., p. 40.

688. Cit. por E. MONTERO, cit., p. XXIV.

gentes, además de Trilla, delegado de la Internacional Comunista en España, de manera que Bullejos fue reemplazado en la secretaría general por el sevillano José Díaz, de muy favorable predisposición hacia los intelectuales, según recordaba Josep Renau.<sup>689</sup> Además, desde el ascenso de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933, el referente del fascismo actuó como un factor sustancial en la estrategia de las organizaciones políticas españolas. El PCE, en particular, con más ahínco a veces que la propia Internacional, intensificó sus campañas en favor de la unidad de las fuerzas obreras y buscó una mayor colaboración con intelectuales simpatizantes o «compañeros de viaje».<sup>690</sup>

El 8 de enero de 1933, poco antes, pues, de que Hitler accediera al poder pero cuando la amenaza del nacionalsocialismo en Alemania o del fascismo en España —recordemos el intento golpista de Sanjurjo en agosto de 1932— habían quedado suficientemente de relieve, los anarquistas intentaron proclamar en diversos lugares de Cataluña, Levante y Andalucía el comunismo libertario. La intentona, fracasada en la mayoría de los sitios ya el día 9, tuvo consecuencias tan sangrientas como la matanza de la camarilla de «Seisdedos» y de otros campesinos en Casas Viejas (Cádiz) a cargo de los guardias de asalto. Como es sabido, Sender se desplazó en seguida al lugar de los hechos y sus reportajes se publicaron en primera instancia en *La Libertad*. Una muestra de la resonancia alcanzada por estos escritos es que *Mundo Obrero* declaraba el 27 de enero que no había contado con un informador en Casas Viejas «por falta de medios económicos» pero que había seguido «día a día el reportaje del camarada anarquista Ramón J. Sender», enviado especial de *La Libertad*, periódico que, en opinión de *Mundo Obrero*, «explotaba comercialmente» el interés despertado por los acontecimientos.<sup>691</sup> Tres días después aparecía en el diario comunista la contestación del escritor, en la que precisaba que había ido a Casas Viejas «por propia y personal iniciativa» y aclaraba con respecto a la catalogación de «anarquista» lo siguiente:

no soy anarquista contra lo que cree MUNDO OBRERO. El tema se presta a dialogar largamente, pero estimo que en mi caso no tiene importancia (...) El anarquismo es una posición sentimental o intelectual que se da en todos los sectores —en el burgués y en el aristocrático también— y que no tiene nada que ver con la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

689. «Notas al margen de *Nueva Cultura*», cit., pp. XVII-XIX. Señalaba Renau como constatación de lo dicho que los órganos del PCE no censuraron «ni una sola vez» la actividad de *Nueva Cultura*.

690. Rafael CRUZ, *El Partido Comunista de España en la II República*. Madrid, Alianza Universidad, 1987, pp. 158-167. Como apuntaba Manuel AZNAR SOLER —«El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1936)», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier et culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 293—, «El antifascismo fue, sin duda, el elemento aglutinador de la intelectualidad española y el PCE, con una inteligente política unitaria y antisectaria, acertó a canalizar la protesta de los escritores contra un fascismo español», considerado como verdadera amenaza desde el intento golpista de Sanjurjo en agosto de 1932.

691. ANÓNIMO, «La horrible represión de Casas Viejas», *Mundo Obrero* [Madrid] (27 de enero de 1933), p. 4.

Decía Sender a continuación que había coincidido y que coincidía aún «con el "apoliticismo" de los anarquistas, sólo por entender que es muy secundaria la coyuntura de las elecciones democráticas y de los órganos de legislación burgueses cuando es posible la lucha de masas. La lucha verdadera». Y añadía que ninguna de sus posiciones al respecto «entra en la manera de ver de las minorías anarquistas de hoy»; además, pensaba a modo de conclusión que «El que sea anarquista tiene que ser algo más aún para entrar en los cuadros de la guerra de clases».<sup>692</sup> Al lado de la carta del escritor, el periódico insertaba su propia contestación, donde advertía que, aunque combatía «política e ideológicamente» el «error» de los anarquistas, en el terreno personal «no nos burlamos sectariamente de ellos (...) a quienes consideramos, contrariamente a los líderes infatuados, irresponsables y sectarios, como revolucionarios honrados y sinceros, aunque equivocados».<sup>693</sup>

Después, en los números del 2 y del 3 de febrero, el diario comunista entraba en polémica, estrictamente teórica, con el texto de Sender con el fin de refutar los puntos en los que, a su juicio, más distante se mostraba el escritor de las posiciones comunistas, si bien tampoco se desaprovechaba la oportunidad para recalcar el talante «liberal, humanitarista», no proletario de la ideología anarquista. Con respecto a la carta de Sender, el diario trataba de rebatir el «apoliticismo» del escritor, cifrado, como vimos, en el desprecio de la política parlamentaria por considerarla casi por completo ajena a la lucha de las masas; también la idea de que los ayuntamientos rurales —un tanto mitificados, en efecto, por Sender— eran por sí mismos órganos «de gran capacidad revolucionaria» y una determinada separación entre la órbita de lo privado, donde manifestaba el novelista alguna condescendencia con el anarquismo, y «el terreno político», donde la actitud anarquista —decía— «no es nada». Finalmente, *Mundo Obrero* animaba al escritor a dar «un paso más, un paso decisivo hacia la vanguardia combatiente del proletariado revolucionario».<sup>694</sup>

Como respuesta a todo ello, un nuevo texto de Sender aparecía en el periódico el 7 de febrero:

He leído vuestros comentarios a mi carta. Veo que responden como todos vuestros escritos y actos de algún tiempo a esta parte, a una línea firme, compacta y perfectamente orientada, y que si la mantenéis frente a tantas maniobras desorganizadoras y mixtificaciones, habrá que reconocerlos como los únicos capaces de dirigir al proletariado por cauces seguros en el campo de la lucha de clases. Esta declaración me evitará el añadir que si políticamente no estoy dentro de vuestros cuadros, prácticamente estoy a vuestro lado. Para llegar a esta conclusión no tengo que rectificar nada. Ni en lo literario ni en las actuaciones de otro género.

692. Ramón J. SENDER, «A propósito de un reportaje sobre Casas Viejas», *Mundo Obrero* [Madrid] (30 de enero de 1933), p. 4.

693. ANÓNIMO, «Únas palabras cordiales para Sender», *ibid.*

694. Por entonces, *Mundo Obrero*, bajo la dirección de Vicente Uribe y el respaldo económico de la editorial Ceniit, atravesaba su segunda etapa y contaba con F. Muñoz Arconada, Dolores Ibarruri, Jesús Hernández o César Falcón, entre los colaboradores más asiduos.

Líneas más abajo, insistía en que «doctrinalmente estoy con vosotros», aunque expresaba a la vez «algunas dudas en cuanto a la táctica» y aclaraba que «Si no las tuviera hubiera pedido el ingreso en el Partido». Se refería a las posibilidades reales que tenía el Partido Comunista no ya para «dirigir» sino para «hacer» la revolución, aludía de nuevo a la función de los municipios rurales en el proceso revolucionario español y, sobre todo, a la probable paralización de energías y modalidades revolucionarias autóctonas que implicaba el seguir en todos los países el modelo ruso. Sin embargo —decía al final—, todo ello «No obsta, naturalmente, para que en lo fundamental esté a vuestro lado y luche contra el enemigo capitalista y burgués con los mismos estímulos y animado por la misma doctrina de Marx y la misma experiencia de Lenin».

Al día siguiente, el 8 de febrero, *Mundo Obrero* celebraba las declaraciones del autor, entendidas, junto al reciente ingreso en el Partido de Balbontín, como un «signo de un verdadero proceso de masas»:

Estos hechos demuestran que hay algo nuevo, que se prepara un cierto cambio en la conciencia de millones de trabajadores españoles de los más diferentes rincones del país.

Todavía en los días 13, 23 y 25 de febrero, el diario comunista reservaba un espacio para aclarar las «dudas políticas» expresadas por Sender en su escrito del 7 del mismo mes, lo cual, unido a lo ya visto, revela, en suma, cómo el Partido Comunista infligió un decidido talante ejemplar y propagandístico a la aproximación del escritor aragonés a sus posiciones.

No obstante, poco antes el escritor había expresado, como vimos, ciertas reticencias que parecían constituir un escollo insalvable para una hipotética aproximación al Partido Comunista. Decía, en efecto, en *La Libertad* seis meses antes («Espere usted seis semanas», 10-8-1932) que «todos los estímulos de inspiración conservadora —aunque sea conservadora de la revolución—, como pasa en el partido comunista ruso, pueden entorpecer y dificultar (...) En España intentan hacer lo mismo y ya se ven los resultados». Y todavía en diciembre, en el artículo «Interrogaciones sobre un libro» (1-12-1932), apuntaba:

Los comunistas están divididos y fraccionados por esa epidemia pequeño-burguesa de los personalismos y de las personalidades. No harán nada. Son en su mayor parte, los dirigentes —¿hay dirigentes?— también anarquistas. Donde comienza a apuntar eso del método, el carácter y la línea es en otro campo: en las derechas.

Entre estas manifestaciones y la expresa declaración de proximidad al PCE por parte del escritor sucedieron sustancialmente dos acontecimientos de muy distinto signo, pero fácilmente relacionables: la sublevación anarcosindicalista del 8 de enero, causa inmediata de la represión de Casas Viejas, y la llegada de Hitler al poder. Ambas circunstancias debieron de confluír a la hora de empujar finalmente al intelectual —provisto ya de un sistema ideológico de corte marxista, como apreciamos en las «Postales políticas» de marzo y abril de 1932— hacia el comunismo, en busca de un «método» apropiado con el que imprimir al discurso revolucionario la necesaria factibilidad. El ascenso del nacionalsocialismo, a la

vez que los dirigentes de la FAI confirmaban de nuevo su falta de previsión, de sentido práctico y de responsabilidad en la ambigua convocatoria revolucionaria del 8 de enero, condicionaría sin duda el alineamiento del escritor junto a quienes, a pesar de todo, parecían mejor predisuestos teórica y organizativamente con vistas a un efectivo triunfo revolucionario.

Recordemos que Sender, cada vez más alertado contra la falta de sentido práctico que reinaba en la CNT, ya había reclamado meses antes desde *Solidaridad Obrera* (11-3-1932) «un cuerpo orgánico de doctrina que sirviera de enlace entre las alturas del espíritu y la realidad inmediata de la lucha» y sin duda con este objeto había incorporado a su discurso componentes propiamente marxistas: la necesidad de someter por la fuerza a los sectores adversos a la revolución, el carácter prioritario de los hechos económicos en la determinación de cualquier proceso social, una percepción más acabada de la idea de clase, etc. Durante un tiempo, como vimos, con este bagaje teórico el escritor pretendió, aún desde las filas libertarias y cerca de quienes representaban una posición intermedia entre faístas y trentistas, imprimir a la CNT verdadera capacidad revolucionaria. El cada vez mayor control de la organización por parte de la FAI ahogó en buena parte semejante discurso, mientras que poco después la Internacional y luego el PCE favorecían la participación de los intelectuales en su política o buscaban la colaboración de las fuerzas de izquierda ante el auge de las opciones autoritarias conservadoras.

Ya el 1 de abril de 1933 suscribía Sender, como intelectual, un escrito del PCE, una convocatoria firmada además por Balbontín, W. Roces, *Pasionaria*, Francisco Galán, etc., mediante la que se concertaba una asamblea para constituir el Frente Antifascista, el cual, según Rafael Cruz, «Con una composición casi exclusivamente comunista (...) tenía como misión la atracción orgánica de intelectuales próximos al PCE, como, por ejemplo, Ramón J. Sender, que estará cada vez más cerca de la política "unitaria" del partido». Poco antes, a mediados de marzo, el PCE había publicado en *Mundo Obrero* un llamamiento, de acuerdo con las directrices de la Internacional Comunista, en el que se dirigía a diversas organizaciones —PSOE, UGT, CNT, FAI y Comité de Unidad Sindical— solicitando «unidad de acción», concepto nuevo entonces según Cruz.<sup>695</sup> En mayo de este año emprendería el escritor aragonés su viaje a la URSS, con el que concluiría su aproximación al comunismo como «compañero de viaje».

Por las mismas fechas en que el escritor declaraba a *Mundo Obrero* que «prácticamente estoy a vuestro lado» (7-2-1933) se incorporaron al PCE dos pequeños partidos, el IRYA (Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista), de César Falcón, y el PSR (Partido Social Revolucionario), de José Antonio Balbontín; sin embargo, el Partido Comunista, según ha señalado Rafael Cruz, no contaba a finales de 1933 con más de trece o catorce mil integrantes, de modo que atravesaba un

695. *El Partido Comunista de España...*, ed. cit., pp. 166-167.

periodo de estancamiento en su afiliación y se mantenía en un «aislamiento político y social muy significativo» que duró hasta 1935 ó 1936.<sup>696</sup> Por ello, no debía de faltarle razón a Enrique Azcoaga cuando confesaba en enero de 1934 la impresión de sinceridad que le había inspirado la evolución política de Alberti: «Porque —y esto no es insistencia— el decidirse a figurar bajo una bandera que actualmente da muchos disgustos, como es la bandera comunista, me da una mayor seguridad».<sup>697</sup> A juicio de E. Montero, los autores que integraban el proyecto político y cultural de *Octubre* se exponían «a un aislamiento de gran complejidad»;<sup>698</sup> y alude el estudioso al testimonio de Manuel Altolaguirre según el cual hasta la revolución asturiana de octubre de 1934 los poetas no sintieron en general el imperativo de adecuar su obra con «el movimiento liberador de España».<sup>699</sup>

No obstante, ha de tenerse en cuenta que tanto Alberti —becado en 1931 por la Junta para la Ampliación de Estudios con el fin de que pudiera conocer las nuevas tendencias teatrales en Europa— como Sender atendían entonces sobre todo a las circunstancias en que se desenvolvía la literatura y el pensamiento en el plano internacional. En Francia, por ejemplo, según recuerda el propio Montero, después de que en abril de 1932 el Comité Central del PCUS suprimiera la secretaria RAPP, la Association des Écrivains et Artistes Revolutionnaires (AEAR), fundada en marzo del mismo año, eliminó sus recelos con respecto a Barbusse, quien no aceptaba que la función prioritaria del arte consistiera en servir a un partido político. Desde entonces, Barbusse, Romain Rolland y Gide ofrecieron a la AEAR «un peso y una forma de hacer un tanto heterodoxa que no podía pasar desapercibida a Alberti», en buenas relaciones con H. Barbusse y buen conocedor del mundo cultural francés.<sup>700</sup> La postura de intelectuales tan reconocidos tuvo que influir necesariamente en aquellos jóvenes intelectuales españoles que buscaban canalizar de manera efectiva su compromiso político cuando aquí todavía eran escasos los escritores y artistas que hubieran superado un idealismo de tintes más o menos populistas.

Por otra parte, entonces la opción comunista fue cada vez más potenciada, no sólo por la difusión de la imagen de la URSS como el más firme bastión contra el fascismo sino también por la introducción masiva de textos marxistas en España. En este último aspecto, «Se trata de un salto realmente espectacular», según Pedro Ribas. «Creo —continúa— que, por primera vez, el marxismo arrebató el puesto de privilegio que poseía el anarquismo». Entre otros datos en que fundamentaba Ribas su argumentación se puede destacar que entre 1872 y 1938 el

696. *Ibid.*, p. 59 y p. 14, respectivamente.

697. Entrevista con Pablo C. VALLE, *Frente Literario*, 1 (5 de enero de 1934), p. 3., cit. por E. MONTERO, «*Octubre*: revelación de una revista mítica», cit., p. XXXIII.

698. *Ibid.*, p. XXXII.

699. Introducción a *Llanto en la sangre* de Emilio Prados, Valencia, Ediciones Españolas, 1937, cit. por E. MONTERO, *ibid.*, p. XXII.

700. *Ibid.*, p. XIV.

*Manifiesto comunista* fue editado en cuarenta y seis ocasiones, de las cuales treinta y una entre 1930 y 1938.<sup>701</sup> Con todo, la España de la República vivió plenamente la internacionalización de problemas y referencias que tanto caracterizó a aquellos años:

En la década del treinta —escribió Arthur Koestler, de evolución paralela a la de Sender—, la conversión al comunismo no era ya una moda ni una locura momentánea; era la expresión sincera y espontánea de un optimismo surgido de la desesperación, una abortada revolución del espíritu, un Renacimiento fracasado, una falsa aurora histórica. Sigo creyendo que ser atraído por la nueva fe era un error honroso. Estábamos equivocados, pero nuestros motivos eran justos.<sup>702</sup>

El propio Koestler invocaba a continuación, casi como disculpa, el nombre de otros escritores que conocieron entonces una inclinación semejante: Barbusse, Gide, R. Rolland, Malraux, en Francia; Piscator, Becher, Seghers, Brecht, en Alemania; Sinclair, Dos Passos, Steinbeck, Erskine Caldwell, en los Estados Unidos; Auden, Isher Wood, Spender, Day Lewis, en Inglaterra, etc. Parece evidente que el correlato español de esta actitud se ha de buscar entre la promoción de escritores nacida a finales del XIX y principios del nuevo siglo. Los nombres de Joaquín Arderius, Rafael Alberti, César M. Arconada o Ramón J. Sender se pueden argüir, en este sentido, como los más emblemáticos. Además de los citados, Rafael Alberti aducía en el verano de 1934, ante el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, los casos de María Teresa León, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja y Luis Cernuda como escritores «profesionales» que pasaban entonces «al campo de la revolución».<sup>703</sup>

#### CASAS VIEJAS

Los artículos de Sender acerca de las sangrientas consecuencias que acarrió la proclamación del comunismo libertario en enero de 1933 en Casas Viejas —municipio de Medina Sidonia (Cádiz), a cargo de unos campesinos hambrientos condenados además a contemplar cómo año tras año quedaban yermas no

701. «Análisis de la difusión de Marx en España», AA. VV., «Marx en España, 100 años después», *Anthropos. Boletín de información y documentación*, cit., p. 63. Por otra parte, los hitos de la evolución generacional en la que se encuadra la de Sender fueron certeramente señalados hace unos años por Juan Gil-Albert en carta a Francisco CAUDET—*Hora de España. Antología*, Madrid, Turner, 1975, p. 478—: «Habíamos asistido a la crisis de la Monarquía muy lastimera y a la llegada, con verdor primaveral, de la República; el fascismo italiano y, sobre todo, la irrupción demoníaca, por llamarla de algún modo, del nazismo alemán, explican más allá de todos los posibles motivos, el que la Revolución rusa, vista aún sin discernimiento, en bloque, con todo su halo de país que había roto cadenas seculares y se proyectaba hacia el exterior como la portadora, en sus manos, de un nuevo, posible, paraíso terrenal, explican muchas páginas de *Hora de España*, así como iluminan la fuerza matriz, un tanto elemental, de nuestros deseos».

702. *Flecha en el azul*, Buenos Aires, Emecé, 1953, p. 314, cit. por J. R. MARRA-LÓPEZ, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963, p. 39.

703. «Discurso al Primer Congreso de los escritores soviéticos», *Commune*, 13-14 (septiembre-octubre de 1934), recogido en J. ESTEBAN y G. SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles...*, ed. cit., p. 139.

pocas hectáreas al lado mismo de donde ellos malvivían— fueron recogidos después, con algunas variaciones, en dos libros: *Casas Viejas* (1933), primer tomo de la colección «Episodios de la lucha de clases», de la editorial Cenit, regentada por Jiménez Siles, y *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, publicado por Juan Pueyo al año siguiente, versión ampliada y corregida del título anterior.

Los historiadores coinciden en apuntar la desproporcionada represión ejercida en el pueblo gaditano por la Guardia de Asalto con la ayuda de la Guardia Civil el 12 de enero de 1933 —veintiún campesinos muertos, doce de ellos detenidos en sus casas y fusilados poco después—<sup>704</sup> como el factor de más peso entre los que motivaron la caída del Gobierno de Azaña en septiembre de ese año. Así, para Tuñón de Lara, por ejemplo, «Desde aquel momento, el Gobierno presidido por Azaña estaba herido de muerte».<sup>705</sup> No en vano, al enterarse de lo realmente sucedido en Casas Viejas, el entonces presidente del Gobierno anotaba en su diario: «Todo es atroz. No se puede estar peor servido» o «por mucho que nos fuéramos acostumbrando a la probabilidad de una catástrofe, la comprobación casi irrefutable nos aplana» o bien «declaro que ya no puedo más».<sup>706</sup>

Dada la pronta y firme reacción de Sender ante los hechos, cabe pensar que lo ocurrido en la población andaluza supuso para él una trágica confirmación de lo que había consignado ya a finales de 1930 en *La Libertad*: «La historia contemporánea registra hechos que por sí solos poseen una categoría artística. No es necesaria la mano del poeta para darles naturaleza literaria, porque ya son bastante elocuentes» («Teatro político de Piscator. El drama documental», 31-12-1930). Y obsérvese en tal declaración el arranque periodístico de la concepción senderiana de la literatura.

No obstante, no se puede decir del reportaje de 1933 que la labor del «poeta» en el tratamiento de los hechos fuera superflua. Al afrontar los sucesos de Casas Viejas, el escritor encuadró en su primer artículo («Tormenta en el sur. Primera jornada del camino a Casas Viejas», 19-1-1933) la «elocuencia» de la fallida sublevación en un marco de ficción cuyo objeto era establecer un pacto narrativo con los lectores: «Si pudiéramos en este avión dar la vuelta al planeta en menos de veinticuatro horas —aunque sólo fuera en 23 h. 55 m.— al cabo de varias vueltas en dirección opuesta al Sol le habríamos ganado al tiempo una hora, y siguiendo así podríamos retroceder algunos días y hasta años».<sup>707</sup> Finalmente, el avión en que viajaba Sender lograba ganar cuatro días al tiempo: «Eso queríamos nosotros, por lo menos para llegar a Cádiz, a Medina Sidonia y a Casas Viejas con

704. Gérard BREY y Jacques MAURICE, *Historia y leyenda de Casas Viejas*, Madrid, Zero, 1976, p. 6.

705. *La España del siglo XX*, ed. cit., p. 350.

706. Manuel AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*, I, ed. cit., pp. 555-560.

707. Patrick COLLARD —Ramón J. Sender en los años 1930-1936, ed. cit., p. 172— observó que el juego en torno a la relación entre tiempo y velocidad de que se sirvió el autor en su reportaje sobre Casas Viejas constituyó la primera referencia a un tema que desarrollaría después en «Aventura del Ángelus I», *Cronus y la señora con rabo*, y en «La terraza», relato incluido en *Novelas del otro jueves*.

tiempo para presenciar lo que ha sucedido ya». De esta manera, podía describir la desesperada situación en que se encontraban los campesinos sublevados o narrar los antecedentes inmediatos de la matanza en presente y con una riqueza de detalles propia de un testigo presencial. La interacción de objetividad y subjetividad en el punto de vista narrativo, la combinación entre distanciamiento y aproximación apasionada a los hechos, la alternancia en determinados momentos especialmente climáticos de pasado y presente, convirtieron el reportaje senderiano —como antes, con menos determinación, el informe sobre «el crimen de Cuenca»— en una muestra narrativa de difícil catalogación —literatura documental, reportaje interpretativo, nuevo periodismo, si se quiere— pero de indiscutible efectividad.

En todo ello radica, además, la diferencia más notoria entre los textos de Sender y los de Eduardo de Guzmán, quien viajó con nuestro autor a Casas Viejas y publicó en *La Tierra* desde el 19 de enero, el mismo día en que apareció el primer artículo de Sender, escritos muy documentados, no exentos de exaltación lírica, pero sujetos básicamente a las pautas del reportaje periodístico tradicional. Guzmán se servía del presente pero no actualizaba la historia narrada como hacía Sender.

Por otra parte, esa cierta heterodoxia le valió a Sender para recibir cumplidos elogios desde diferentes ópticas. Así, antes incluso de que el escritor precisara a *Mundo Obrero* que no era anarquista, el diario comunista había calificado el reportaje como «el más veraz, el más real y emocionante de cuantos se han intentado hacer. Nada está vetado en él: todo está dicho de una manera clara, suficiente».<sup>708</sup> Al año siguiente, cuando apareció *Viaje a la aldea del crimen*, segunda recopilación de los artículos, *Heraldo de Madrid* reseñaba de esta manera la obra en su página literaria:

No es esta sección ni página de polémica política, sino de información literaria. Es así en lo que el periodista tiene de escritor, de literato, en suma, en lo que se trata de elogiarle, porque lo merece: en su estilo, en su fibra, en su visión como tal escritor, como tal literato (...) en este caso no es el fin sino el medio, la forma, la expresión, el instrumento periodístico, lo que se elogia.<sup>709</sup>

L. Somoza Silva, fiel seguidor desde *La Libertad* de la producción del aragonés, saludaba *Madrid-Moscú* y *Viaje a la aldea del crimen* como «Dos reportajes de perfecta envergadura periodística, modernos, objetivos, documentales. Periodismo actual y, sin embargo, referencia, antecedente, que ha de quedar perpetuado». Con respecto a *Viaje* subrayaba en particular que el «objetivismo (...) tiene una fuerza dramática que conmueve lo más hondo del sentimiento humano», pero también apuntaba que «El capítulo de la lucha en la casa del cabecilla es un episodio de capítulo de novela que nos llena el alma de terror y la concien-

708. ANÓNIMO, «La horrible represión de Casas Viejas», art. cit., p. 4.

709. ANÓNIMO, «Ramón J. Sender, periodista social», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (22 de febrero de 1934), p. 13.

cia de gritos de protesta». <sup>710</sup> Incluso el faísta Alejandro G. Gilabert hablaba de *Viaje a la aldea del crimen* como un «reportaje sugestivo», a pesar de que imputaba a la obra —injustificadamente, a nuestro entender— un cierto «marchamo marxista», y caracterizaba a Sender como el escritor proletario «de más valor»: «luce prodigiosamente sus dotes literarias: párrafos cortos, conceptos fuertes, expresión galana». <sup>711</sup> En suma, los aludidos reseñistas, buenos lectores sin duda de la literatura documental entonces tan en auge, percibieron como uno de los valores más destacados de la obra la imbricación de procedimientos periodísticos y literarios.

Además, el aspecto formal de la narración no fue lo de menos para el autor, ya que en varias ocasiones se sintió obligado a justificar desde este ángulo sus artículos. Citaba Sender («Carta a los campesinos de Casas Viejas», 25-2-1933; «Las evidencias de Casas Viejas», 23-3-1933) un juicio escéptico de Azaña hacia las «narraciones más o menos realistas» de la prensa: «Si los “relatos realistas” como dijo Azaña —que cree, sin duda, más eficaz que el realismo en la política el lirismo del Arcipreste de Hita— se apoyan en el detalle, es para destacar la configuración política del hecho en su conjunto. Eso es necesario para que el país conozca la verdad y pueda deducir las responsabilidades e imponerlas ejemplarmente» («Las evidencias de Casas Viejas», 23-3-1933). <sup>712</sup> En cualquier caso, parece evidente que los escritos del aragonés levantaron un considerable revuelo. De hecho, en dos cartas publicadas en *La Libertad* («Una carta de Sender. Los sucesos de Casas Viejas», 3-2-1933, y «Para terminar. Sobre los sucesos de Casas Viejas», 5-2-1933) contestaba Sender a ciertas alusiones a su reportaje habidas en el propio Congreso de los Diputados. Antonio de la Villa, periodista de *La Libertad*, diputado por el Partido Radical Socialista y miembro de la Comisión investigadora designada por las Cortes para los sucesos de Casas Viejas, exponía su versión de los hechos cuando fue interrumpido por Rodrigo Soriano alegando que «No es eso lo que decía el señor Sender en un periódico», ante lo cual De la Villa pretendió desautorizar el testimonio de nuestro autor considerándolo «redactor o corresponsal del periódico de la CNT» y subrayan-

710. «Impresiones de lectura. Dos libros de Sender: *Madrid-Moscú* y *Viaje a la aldea del crimen*». *La Libertad* [Madrid] (1 de abril de 1934), pp. 7-8.

711. «Libros. *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, por Ramón J. Sender...», *Tiempos Nuevos*, 1 (5 de marzo de 1934), p. 30.

712. Desde el 2 de febrero hasta el 16 de marzo se prolongó el debate parlamentario sobre Casas Viejas. En los siete discursos parlamentarios, con sus réplicas, que pronunció Azaña a lo largo de estos días sobre el tema en cuestión (2, 23 y 24 de febrero y 2, 3, 7, y 16 de marzo) no hemos localizado ninguna expresión que pudiera dar lugar al comentario de Sender. AZAÑA —*Obras completas*, II, México, Oasis, 1966, pp. 531-665— aludía ahí en repetidas ocasiones a la prensa y a los periodistas, pero siempre con la intención de justificar la desinformación del Gobierno, advirtiendo que tampoco los periodistas que viajaron a Casas Viejas habían adivinado ni denunciado, en un principio, los fusilamientos de campesinos, perpetrados una vez dominada la revuelta. Al lirismo del Arcipreste de Hita se refería, en efecto, Azaña, aunque de manera anecdótica, en el inicio de un discurso del 14 de marzo de 1933, pronunciado en el Frontón Central de Madrid —*ibid.*, pp. 631-632.

do el consiguiente apasionamiento con que había dado cuenta de los acontecimientos.<sup>713</sup> Ramón Sender desmintió en *La Libertad* su vinculación con la CNT pero justificó la segunda acusación, su apasionamiento: «Nunca mi pasión llegará a la pasión de los que ordenaron la represión. Y no hablemos de los que la realizaron materialmente. Esos sí que se apasionaron, Sr. De la Villa» (5-2-1933).<sup>714</sup>

Los críticos actuales, seguramente debido al alejamiento de los sucesos y de la resonancia que alcanzaron, han demostrado menor unanimidad que los reseñistas de entonces a la hora de entender y catalogar las obras senderianas sobre Casas Viejas, aunque han coincidido por lo general en la excepcional fuerza comunicativa y en el elevado valor testimonial de los textos. Tuñón de Lara apuntó que *Viaje a la aldea del crimen* «es pura fuente de la historia»;<sup>715</sup> G. Brey y J. Maurice pensaban que Sender exageraba el protagonismo de «Seisdedos» o que la comparación de Casas Viejas con Numancia denotaba una intencionalidad épica pero que ello no enturbiaba la «preocupación por la verdad» que latía en el informe, «de modo que la novela reeditada en 1934 puede considerarse como una fuente útil para el conocimiento de lo ocurrido en enero de 1933».<sup>716</sup> Y tanto Tuñón de Lara como Víctor Fuentes observaron que *Viaje a la aldea del crimen* se insertó en el «nudo crucial de nuestra historia —en expresión de Tuñón de Lara—, el de la cuestión agraria, sus antagonismos, desfases y luchas que nos llevaron a la catástrofe de 1936-39».<sup>717</sup> Esta pugna alcanzó sin duda un momento culminante en la matanza de Casas Viejas, de la que Sender, decía V. Fuentes, «nos ha dejado una espeluznante crónica novelada», la cual, «por su contenido

713. Sigo la transcripción del debate parlamentario de *El Socialista*, donde decía Sender en su segunda carta a *La Libertad* que había leído la referencia a su persona —«El señor De la Villa hace el relato de los sucesos», *El Socialista* [Madrid] (2 de febrero de 1933), p. 2

714. Contestaba Sender aquí una carta de De la Villa, publicada el día anterior en *La Libertad*, que era, a su vez, respuesta a la del novelista del 3 de febrero. Con respecto a la resonancia de sus artículos, recordaba el novelista —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 87—: «Yo intervine involuntariamente en el declinar republicano al denunciar los hechos de Casas Viejas con pelos y señales (...) La verdad es que una República que era capaz de hacer lo de Casas Viejas no podía sobrevivir». Y todavía en 1976 perduraba el asunto, según constató Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 47—. Al artículo del autor «La mejor bandera», publicado en *Blanco y negro*, en el que se hacía referencia a Casas Viejas, contestaba un lector (Alfredo Reguera) en carta al director: «¿Y no estima el señor Sender que de no haberle cortado la vida política al señor Azaña por unos sucesos en los que no tuvo la menor intervención se hubiese muy posiblemente evitado que, después, cada uno de nuestros pueblos fuese un nuevo Casas Viejas (...)?».

715. «Prólogo» a Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit., p. 17.

716. *Op. cit.*, pp. 187-188.

717. «Prólogo» a Víctor FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit., p. 17. Para V. FUENTES —*La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit., p. 100—, «Campesinos [de J. Arderius], *Los pobres contra los ricos* [de C. M. Arconada], *Reparto de tierras* [de Arconada], *Visita a la aldea del crimen* (sic) y parte de *Un hombre de treinta años* [de M. D. Benavides] se estructuraron sobre la más flagrante y explosiva contradicción de la sociedad española de aquellos años: la contradicción entre la oligarquía terrateniente y las masas de campesinos desposeídos y hambrientos».

humano y por su forma artística, es una de las obras más importantes de nuestra narrativa contemporánea». <sup>718</sup>

Patrick Collard ha sido quien más ha contribuido a situar en sus justos términos las características formales de *Viaje a la aldea del crimen*. Observó, por ejemplo, en contra de quienes defendían que el libro era una versión novelada del reportaje periodístico, que la construcción del marco novelesco con que se abre el volumen, así como los momentos líricos o los excursos fantásticos, provenían ya de los artículos publicados en *La Libertad*; precisó la correspondencia entre las series de artículos y su posterior ordenamiento en *Casas Viejas* (1933) y en *Viaje a la aldea del crimen* (1934) o relacionó oportunamente la forma novelesca de *Viaje* con unas consideraciones senderianas vertidas en *La Libertad* —«El realismo y la novela»— a principios de enero de 1933, donde consignaba el escritor el interés del público por las «interpretaciones novelescas de lo que sucede». <sup>719</sup> Sin embargo, afirmaba también Collard que *Viaje a la aldea del crimen* «es una reproducción literal de quince de los veintiún artículos que Sender escribió en 1933, sobre los sucesos de Casas Viejas», <sup>720</sup> lo que no es exacto, ya que el autor remodeló el contenido de sus artículos, si bien no de manera sustancial, al reagruparlos en el libro; no observaba tampoco el profesor belga las correcciones que imprimió el autor a *Viaje a la aldea del crimen* con respecto a *Casas Viejas*, apuntadas, aunque sin detenerse en ellas, por G. Brey y J. Maurice. <sup>721</sup>

P. Collard afirmaba finalmente de *Viaje a la aldea del crimen* que «no es una novela en la acepción corriente de la palabra. Pero el alto reportaje puede funcionar como novela». <sup>722</sup> Por su parte, Rafael Bosch consideraba que la obra constituía «la crucial contribución de Sender a la fundación de la novela-reportaje española». <sup>723</sup> V. Fuentes anotaba que el escritor había combinado en *Viaje a la aldea del crimen* «las técnicas del reportaje con las de ficción», aunque justificaba tal alternancia por el distanciamiento entre la primera redacción del texto y la publicación de la obra un año después de los hechos narrados (en febrero de 1934). Sin embargo, ya hemos consignado que el diseño novelesco inicial o los momentos de deliberada ficción narrativa aparecían también, sin variaciones importantes, en los artículos. Conviene subrayar este último detalle porque revela la amplitud de perspectiva con que Sender afrontaba el reportaje periodístico en cuanto género —según quedaba ya tempranamente esbozado en sus mencionados reportajes de

718. *Ibid.*, p. 101.

719. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., pp. 170-173. Por su parte, Michiko NONOYAMA —*op. cit.*, pp. 24-32— se dedicó básicamente a dar cuenta del contenido de la obra. Antes, en 1970, Rafael BOSCH —*La novela española del siglo XX. Volumen segundo*, ed. cit., pp. 267-274— se había ocupado de la obra, a la que calificaba de «novela-reportaje» o, simplemente, de «novela» y de «gran novela».

720. *Ibid.*, p. 170. El subrayado es de Collard.

721. *Op. cit.*, p. 187.

722. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 172.

723. *La novela española del siglo XX. Volumen segundo*, ed. cit., p. 269.

1926—, así como la significativa indistinción con que parecía percibir entonces el quehacer literario y el periodístico.

A nuestro juicio, estos planteamientos han de explicarse por la concepción utilitaria de la literatura que a la sazón propugnaba Sender, quien se servía sin prejuicios formales de los recursos que mejor pudieran satisfacer sus pretensiones de orden social y político, sin que ello conllevara una percepción mutilada de las realidades humanas.<sup>724</sup> Por otra parte, la idea de disponer expresamente la literatura al servicio del ser humano como tal no fue alterada en su raíz por el autor después de la guerra.<sup>725</sup> En 1976, el propio novelista confirmaba grosso modo estas apreciaciones al referirse de nuevo a los sucesos de Casas Viejas, lo mismo que mantenía aún esa cierta indistinción entre novela y literatura documental que ya hemos señalado:

La novela es hace tiempo —y Casas Viejas no era novela, sino tragedia viva— más testimonial que la historia, porque trata de descubrir las motivaciones secretas del inconsciente colectivo y a veces lo consigue.<sup>726</sup>

En cualquier caso, como defendía hace unos años Víctor Fuentes, en *Viaje a la aldea del crimen* «La imaginación del autor logra el “milagro poético” de que, aún hoy, el lector viva aquellas horas de esperanza y tragedia con los campesinos cenetistas, unidos en torno a Curro Cruz, “Seisdedos”, y su familia de los “liberarios”».<sup>727</sup>

Casi todos los artículos senderianos sobre Casas Viejas aparecieron agrupados en tres series: la primera, «Tormenta en el sur», constaba de diez textos, publicados entre el 19 y el 29 de enero de 1933, que luego configuraron *Casas Viejas*, libro de ciento ocho páginas puesto a la venta el 1 de marzo de este año, según anunciaba el mismo día *Mundo Obrero*, cuando las Cortes debatían aún sobre el alcance de los sucesos. La discusión se prolongó desde el 1 de febrero hasta el 16 de marzo, en que el Gobierno de Azaña consiguió el respaldo necesario por parte del Congreso. Tras la publicación de estos escritos, Sender envió, como ya hemos visto, dos cartas a *La Libertad* (3 y 5-2-1933) donde defendía la veracidad de su testimonio.

Los siete artículos de la segunda serie, «Después de la tragedia», se publicaron entre el 23 de febrero y el 15 de marzo de 1933, con la única interrupción del titu-

724. El autor recordaba en sus *Conversaciones* con Marcelino C. PEÑUELAS —ed. cit., p. 91— que después de la Guerra Civil había dejado de escribir «una literatura de combate inmediato, para escribir una literatura, por decirlo de un modo un poco absurdo, de iluminación». Y en su *Álbum de radiografías secretas* —ed. cit., p. 360— insistía: «antes de la guerra civil yo creía más en la acción que en la reflexión. Y escribí algunas cosas sin dar importancia a lo que estaba haciendo».

725. Bien hizo notar Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936*.... ed. cit., p. 209— que «Desde los años treinta, Sender ha insistido sin parar en el carácter útil de la actividad creadora: la obra de arte debe contribuir, en su opinión, al conocimiento del hombre y del universo en sus dimensiones fundamentales». Habría que matizar que, a nuestro juicio, la afirmación de Collard resulta exacta para la etapa del exilio, ya que en los años anteriores Sender pretendía con sus escritos «transformar» el mundo más que «conocerlo», en paráfrasis del consabido enunciado de K. Marx.

726. «La mejor bandera», *Blanco y negro*, 3324 (17 de enero de 1976), p. 23.

727. *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, ed. cit., p. 106.

lado «El incendio del Reichstag» (4-3-1933). Con ellos pretendía Sender incidir, mientras perduraba el debate en las Cortes, en la necesidad de clarificar las responsabilidades políticas de la matanza y para ello actualizaba con insistencia lo más relevante de la tragedia. El carácter de epítome de estos textos explica que no fueran luego recogidos en libro.

La última serie, «Regreso a Casas Viejas», constituida por cinco artículos, apareció entre el 28 de octubre y el 8 de noviembre de 1933, después de que Sender regresara de la URSS y a escasos días de las elecciones generales del 19 de noviembre. Estos escritos sirvieron para corregir y, sobre todo, completar lo ya publicado en *Casas Viejas* en un nuevo volumen, *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, terminado de imprimir el 1 de febrero de 1934. Al margen de las citadas colecciones, Sender publicó en *La Libertad* «Hechos y palabras. Casas Viejas y los delincuentes» (25-5-1934) y en el semanario comunista *Pueblo* (1, 3-7-1935) «Casa! Viejas y las derechas. ¡Ya hablaremos!».

Conforme nos adentramos en *Casas Viejas* (1933), percibimos que la posición del narrador evoluciona desde una postura un tanto distanciada hacia lo referido hasta la apasionada incursión en el relato, como si, a medida que Sender se impregnaba in situ de la dimensión trágica de los hechos, el testigo se impusiera al novelista. Y ello a pesar de que en el libro de 1933 el autor daba cuenta prioritariamente del asalto e incendio de la choza de «Seisdedos», mientras que la muerte de otros campesinos apresados en sus casas, lo que luego se conoció propiamente como razzia y que se pudo apreciar en su verdadero alcance sólo tiempo después, tras la interrogación de testigos presenciales por parte de la Comisión investigadora de las Cortes, ocupaba todavía un lugar muy secundario, como veremos.

Sender había llegado a Casas Viejas tres días después de la matanza, es decir, el día 15. Las primeras noticias del enfrentamiento de la Guardia de Asalto con «Seisdedos» y sus partidarios fueron recogidas ya el mismo día 12 de enero por los rotativos madrileños de la noche. *La Tierra*, por ejemplo, destacaba en sus titulares que habían muerto diecinueve personas como consecuencia del combate entre los de asalto y los obreros atrincherados en una casa, pero también advertía a continuación «que la siguiente información nos es remitida por una Agencia telegráfica, sin que respondamos, por consiguiente, del relato de los sucesos».

La aludida alteración en el punto de vista del narrador justifica buena parte de las correcciones que aplicó Sender a *Casas Viejas* con respecto a los artículos de «Tormenta en el sur». Así, el escrito que iniciaba el reportaje, «Primera jornada del camino a Casas Viejas» (19-1-1933), arrancaba con la siguiente reflexión:

Se sube al avión de servicio público con cierta escama. Una diligencia isabelina que se despegara de la carretera y echara a volar, un autobús por los aires, un vagón de ferrocarril provisto de alas, son cosas que habrían de inspirarnos alguna inquietud. Lo que salva al viajero del trimotor es el triple zumbido de los motores.

El volumen *Casas Viejas*, sin embargo, comenzaba en la última oración de las citadas. También aminoraba Sender otras digresiones que en el libro hubieran

resultado en exceso discordantes con el núcleo trágico del relato:<sup>728</sup> sin embargo, el tono inicial del libro ni anuncia ni se adecúa del todo con el utilizado posteriormente al referir la matanza de campesinos. Otras alteraciones o correcciones que encontramos en el libro con respecto a los artículos parecen responder únicamente al afán de eliminar lo redundante o de concentrar al máximo el discurso, algo tan característico de Ramón Sender.

En el libro conservaron los textos periodísticos —cada uno de ellos ocupaba aquí entre siete y diez páginas— los epígrafes intermedios, aunque perdieron los títulos. En conjunto, a pesar de su carácter episódico, conformaban una estructura bien trabada —de lo general a lo concreto para volver de nuevo a lo general—, en buena consonancia con la finalidad no sólo informativa sino además aleccionadora que pretendían, como aseguraba la propia casa editorial al presentar la colección que se iniciaba con la obra de Sender: «Nuestros “Episodios” aspiran a ser eso: lecciones de realidad viva, en que las clases trabajadoras puedan leer sus luchas como en un espejo, y aprender de su propia experiencia para seguir avanzando».<sup>729</sup>

A pesar de que no tardaba el cronista en insertar los sucesos en el estricto marco de la lucha de clases, apuntaba también, sobre todo en un principio, sugerencias de orden geográfico o antropológico y a lo largo del reportaje comparaba en varias ocasiones a los campesinos de Casas Viejas con los marroquíes: tanto unos como otros «son taciturnos y secos y tienen un rudimentario sentido filosófico que les hace ver en el hambre algo natural que va con la vida como el sentido de la vista o el del tacto» (p. 28).<sup>730</sup> Según constatábamos en otros momentos, Sender, al elaborar sus análisis políticos, no se desprendió del todo de concepciones un tanto caracterológicas y deterministas, ni siquiera al asumir un enfoque explícitamente marxista. Sin embargo, sí las cuestionó en algunas ocasiones en que el dramatismo de la situación parecía empujarle a reclamar soluciones políticas frente al evidente conformismo que desprendían las posturas esencialistas:

728. Por ejemplo, en «Primera jornada del camino a Casas Viejas» escribía Sender: «Por abajo desfilan los campos de Illescas. ¿Dónde estarán aquellas dos chicas infanzonas de la belleza absoluta, monjas-alférez del deseo, que iban y venían a Illescas y que a veces escribían desde Berlín o Londres con aquella serenidad agresiva? Tenían una belleza valiente. La virilidad de los aristócratas españoles la hemos visto en sus mujeres, en sus hijas. Sólo en ellas la aristocracia no es decadente». Por el contrario, en *Casas Viejas* el párrafo quedaba del siguiente modo: «Por abajo desfilan los campos de Illescas. ¿Dónde estarán aquellas dos chicas infanzonas de la belleza absoluta? Tenían una belleza valiente. La virilidad de los aristócratas españoles se ha refugiado en sus mujeres, en sus hijas. Sólo en ellas la aristocracia no es decadente».

729. ANÓNIMO, «Prólogo» a Ramón J. SENDER, *Casas Viejas*, Madrid, Cénit, 1933, p. 7. En adelante, al citar el texto señalaremos únicamente el número de las páginas.

730. Jesús VIVED —«Lo aragonés en Sender», art. cit., pp. 13-19— observó hace unos años que la figura del campesino actuaba en el pensamiento senderiano como una especie de paradigma antropológico. En efecto, el novelista confesaba —*Monte Odina*, ed. cit., p. 191—, según ya anotamos, que el «campesino» —término que prefería al de «agricultor», tal vez por sus connotaciones un tanto arcaicas— «está en sus vicios y en sus virtudes más cerca de la naturaleza elemental, y eso lo salva». Recordemos de nuevo cómo el redactor de las «Notas de la redacción» aragonesas idealizaba ya en un sentido semejante al hombre del campo.

La gente tiene aquí una sensibilidad aguda —escribía en *Casas Viejas* (p. 52)—. Dicen que por la aristocracia acrisolada del pueblo árabe, pero eso de la sensibilidad fina y vibrátil es cosa que viene con las recias hambres de tantos años y con la escrófula y la tisis, el no poder dormir pensando en el mendrugo de mañana y la esclavitud moral, el desdén y el aislamiento de siglos.

También en el preámbulo de su narración y dentro de este mismo ámbito de referencias, incluía Sender una extensa cita del libro de Borrow *La Biblia en España*, donde el autor británico descalificaba a los «andaluces de clase alta» por ser «los seres más necios y vanos de la especie humana». A pesar de la pertinencia del texto para la ocasión, Sender acudía a esta obra, según se intuye por haber sido traducida, «con singular amor», por Azaña, como recordaba el propio periodista. Una nueva versión del «Manué» de Borrow encontraba Sender en un joven limpiabotas que «Vive al margen de la lucha de clases»:

Este tipo de obrero no es frecuente en Sevilla. Es el de Borrow (traducción de Azaña). Hacia él quisieran encarrilar las autoridades a blancos, rojos o negros. No es fácil. Pero se utiliza una táctica que consiste en agudizar y enconar las diferencias que existen entre la organización comunista del puerto— llave de toda la actividad obrera de la ciudad— y los Sindicatos de la CNT. (pp. 16-18)

Ya en Medina Sidonia registraba que «el feudalismo agrario andaluz está hoy como hace tres siglos» (p. 20), de modo que el hambre —«negra, solitaria, en medio de una tierra feraz y de un clima suave» (p. 21)— asomaba desde un principio como el móvil implacable de la fallida rebelión de los campesinos. Sin embargo, antes de inmiscuirse en lo ocurrido no eludía Sender la anécdota intrascendente ni el apunte humorístico; así, al enterarse de que en Medina Sidonia unos cristaleros de la localidad se llamaban «hermanos Quintero», anotaba:

los cristales de esta ciudad, si los ponen los hermanos Quintero, no dejarán pasar sino miradas tiernas, suspiros y atardeceres color rosa. Si los hermanos Quintero ponen aquí los cristales, ¿cómo vamos a protestar de tal o cual pedrada? ¡Señor, señor! Si las piedras se levantan solas contra esos cristales. (p. 21)

No cabe duda, por otra parte, de que estas variaciones en el tono del discurso venían a fortalecer la relación del autor con el lector. Tal vez este mismo deseo llevó a Sender a destacar en exceso el protagonismo de Curro Cruz, «Seisdedos» —que observaban G. Brey y J. Maurice—,<sup>731</sup> y el de su familia, «los libertarios», convertidos desde finales del tercer artículo en la principal hilaza del relato. De «Seisdedos», en particular, Sender reconstruía incluso, a grandes rasgos, su biografía. Y es que, como anotó Rafael Bosch de *Viaje a la aldea del crimen*, «la obra está concebida no como mera información, sino como creación de los personajes y sucesos, por muy reales que sean, por medio del esfuerzo de comprensión y la presentación estilística fundada en la comunicación emocional».<sup>732</sup>

731. *Op. cit.*, p. 187.

732. *La novela española del siglo XX*. II, ed. cit., pp. 270-271.

Por supuesto, tanto ese afán creador como el deseo de «comunicación emocional» venían condicionados por unas pretensiones determinadas y explícitas: denunciar la represión, hacer evidente que la justicia y la razón caían del lado de los campesinos. El cronista perseguía, desde luego, demostrar que el movimiento de sublevación no había surgido del fanatismo o la irracionalidad y así recordaba, por ejemplo, que los vecinos de Casas Viejas hablaban de «los libertarios» como «la familia más honrada del pueblo» (p. 35). Por ello resultaba injustificada la objeción del faísta A. G. Gilabert a *Viaje a la aldea del crimen* de que la impronta marxista de la obra se había plasmado a veces «en insultos a los anarquistas y en burlas al pensamiento de los campesinos que por luchar en favor de la revolución fueron quemados en sus propias chozas».<sup>733</sup> Lo más negativo que escribía aquí Sender sobre los campesinos era que demostraban una «generosidad infantil» (p. 141), por lo que más bien habrá que entender la recusación de Gilabert como una respuesta indirecta a la crítica de Sender —incluida únicamente en *Viaje a la aldea del crimen* (p. 154)— dirigida no al pensamiento anarquista sino a los promotores del movimiento revolucionario de enero de 1933, los faístas: «las octavillas —decía Sender— estaban escritas por unos hombres que no tenían la conciencia plena de su responsabilidad ante los hechos».

Por otra parte, la enumeración minuciosa de detalles en que fundamentaba su historia pretendía, según confesaba el propio autor, «destacar la configuración política del hecho en su conjunto. Eso es necesario para que el país conozca la verdad y pueda deducir las responsabilidades e imponerlas ejemplarmente» («Las evidencias de Casas Viejas», 23-3-1933). Con todo, el reportaje se ajustaba en lo fundamental, según constataron G. Brey y J. Maurice, a los hechos acaecidos<sup>734</sup> y, como tal, el informe daba detallada cuenta del proceso insurreccional de Casas Viejas, que respondía, por otra parte, al típico esquema seguido entonces comúnmente por los anarquistas de zonas rurales en sus intentos de instaurar el comunismo libertario. El procedimiento repetido una y otra vez se desencadenaba con la llegada de noticias o rumores de levantamientos en otros lugares; en la fecha señalada los sublevados se acercaban al cuartel de la Guardia Civil para convencer a los números de que se entregaran o, al menos, de que no interfirieran en el proceso; intentaban también adueñarse del ayuntamiento y, cuando era posible, del archivo de la propiedad. La reacción de la Guardia Civil del mismo pueblo o la llegada de fuerzas del exterior —guardias de asalto, normalmente— restablecían el orden anterior.<sup>735</sup>

La sublevación de Casas Viejas únicamente se singularizó por la resistencia contumaz de «Seisdedos» y sus allegados y, sobre todo, por la desproporcionada represión con que fue sofocada por la Guardia de Asalto. Contaba Sender cómo

733. «Libros. *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*...», art. cit., p. 39.

734. *Op. cit.*, pp. 187-188.

735. Antonio ELORZA. *La utopía anarquista durante la Segunda República*, ed. cit., p. 355.

«Seisdedos» había recibido una carta —además de una octavilla que su nieta leía con dificultad— donde se anunciaba un extenso movimiento revolucionario (p. 52). En realidad, la rebelión repercutió en Cataluña (Barcelona, Tarrasa, Sardañola, Lérida, Sallent), Levante (Ribarroja, Pedralba, Bétera) y Andalucía (Arcos, Málaga, Utrera, La Rinconada, Sanlúcar, Alcalá de los Gazules, Medina Sidonia, Casas Viejas)<sup>736</sup> y la precipitada y poco clara preparación por parte de la FAI del levantamiento y, sobre todo, sus sangrientas consecuencias motivaron, como ya dijimos, que la AIT enviara a España a Alexander Schapiro para recabar información sobre los sucesos.

Con el fin de justificar la represión, el presidente del Gobierno se amparó en la versión, difundida por algunos diarios, de que lo de Casas Viejas no era sino un eslabón de una gran insurrección;<sup>737</sup> sin embargo, el levantamiento sólo cobró verdadero talante insurreccional en algunos pueblos de Cádiz y en dos de Sevilla.<sup>738</sup> No obstante, según recogía Sender (*Casas Viejas*, pp. 51-62), todavía en los días 10 y 11 de enero los sublevados de Casas Viejas se creían bien respaldados en su intento, lo cual, unido a la situación límite en que vivía la mayoría de los habitantes de la localidad gaditana,<sup>739</sup> como también argumentaba insistentemente nuestro autor, hizo que la rebelión aquí adquiriera mayor alcance del habitual.

La oposición de los cuatro guardias civiles de Casas Viejas supuso la primera dificultad inesperada para los entusiastas libertarios. Con esto comenzaron los enfrentamientos, el derramamiento de sangre, el primer traspíés, en suma, que podía hacer pensar en la irreversibilidad impune del proceso. En la narración de los sucesos violentos, que comenzaba en este punto, Sender supo conducir el discurso con renovado acierto entre dos polos difíciles de conciliar: la «preocupación por la verdad» de los hechos<sup>740</sup> y ese apasionamiento que achacaba a nuestro autor el diputado y colaborador de *La Libertad* Antonio De la Villa. Y, en general, se observa al autor llevado con frecuencia por el deseo de eliminar prejuicios acerca de la actuación de los anarquistas: «Desde las siete de la mañana hasta la una de la tarde, el pueblo estuvo en manos de los revoltosos. La primera jornada no comenzaba con escenas de terror» (p. 62). O precisaba que los sublevados habían distribuido algunos víveres de la tienda pero que los habían pagado (p. 63) o que ni siquiera habían intimidado a los terratenientes (p. 64), etc.

Por otro lado, como bien señalaron G. Brey y J. Maurice,<sup>741</sup> Sender tuvo en cuenta el informe de la primera Comisión investigadora enviada por el Congreso

736. *Ibid.*

737. G. BREY y J. MAURICE, *op. cit.*, p. 68.

738. *Ibid.*, p. 7.

739. G. BREY y J. MAURICE, «Coyuntura y nivel de vida», *op. cit.*, pp. 47-55. Por otra parte, la Ley de la Reforma Agraria que había sido aprobada meses antes, en septiembre de 1932, no tuvo consecuencias inmediatas antes de los sucesos de enero —*ibid.*, pp. 45-46.

740. G. BREY y J. MAURICE, *op. cit.*, p. 188.

741. *Op. cit.*, p. 188.

para corregir en *Viaje a la aldea del crimen* algunos pormenores de *Casas Viejas* y sobre todo para añadir nuevos y abundantes detalles sobre la razzia. Las alteraciones son muy escasas y de matiz hasta el momento en que se informaba del apresamiento y muerte de los campesinos cuyos cadáveres fueron encontrados entre los escombros de la chabola de «Seisdedos». Pero una vez relatado el cerco y ataque a la choza (p. 84 en *Casas Viejas*, p. 116 en *Viaje a la aldea del crimen*) intercalaba Sender en *Viaje a la aldea del crimen* los artículos de la tercera serie, «Regreso a Casas Viejas. Pormenores de la razzia», con variantes sólo de estilo o de matiz.

Los tres primeros artículos (*Viaje*, pp. 116-145) constaban en buena parte de la transcripción, escuetamente comentada, de los descarnados testimonios de algunos familiares de las víctimas de la razzia tal y como habían sido recogidos por la primera Comisión parlamentaria: «Son más expresivas [sus palabras] que todo lo que nosotros pudiéramos decir», precisaba Sender (p. 123). Insertaba después (pp. 146-148) la secuencia «Las mujeres no lloran. Siguen las detenciones», ya incluida en *Casas Viejas* (pp. 88-90). A continuación aparecía el cuarto artículo de la serie «Regreso a Casas Viejas» (pp. 148-159), donde refería la muy precaria situación de los centenares de campesinos que habían tenido que huir al monte a pesar del frío invernal; siguen con matizaciones y añadidos varias páginas (pp. 159-177) publicadas antes en la obra de 1933 (pp. 86-88 y 90-102), que recogían los testimonios de los propietarios de Casas Viejas, así como las amenazas y argucias de que fueron víctimas los informadores por parte de los terratenientes. Incluía Sender luego el quinto y último artículo de «Regreso a Casas Viejas» (pp. 177-187), que constaba, sobre todo, del diálogo del narrador con la estatua de «María Mármol» y de la transcripción del testimonio de María Silva, nieta de «Seisdedos», quien había escapado de la choza poco antes de ser ésta quemada. Añadía después el autor unas páginas inéditas con datos y testimonios recabados en un nuevo viaje a Sevilla (pp. 187-200) y, por último (pp. 200-202), se insertaban las páginas con que finalizaba ya *Casas Viejas* (pp. 102-103), dedicadas a considerar la actitud tanto del Gobierno como del Parlamento o de la propia República ante los hechos. Completaba lo ya dicho alguna reflexión nueva, por ejemplo el párrafo con que terminaba la obra:

Lo demás, la pugna parlamentaria de los partidos burgueses sobre Casas Viejas, no es sino lo que decíamos antes: una disputa entre verdugos ante los cadáveres calientes aún de sus víctimas. (p. 202)

Con esto, cabe concluir que *Viaje a la aldea del crimen* culminaba las dos líneas compositivas que habían configurado, como dijimos, *Casas Viejas*: la información minuciosa de los hechos —deliberada abundancia de datos, nombres, circunstancias y detalles ambientales— y la interpretación de los sucesos desde la posición del testigo que no puede menos que discernir, ordenar y enjuiciar, de acuerdo con los datos recabados, la realidad que percibe. «Teníamos los cuadernos llenos de notas y la conciencia de evidencias», escribía Sender en *Viaje a la*

*aldea del crimen* (p. 173): perfecta definición de la literatura testimonial, con la que tantos escritores e intelectuales pretendieron iluminar la encrucijada histórica de los años treinta.

La configuración un tanto literaria que imprimía el autor a su testimonio —escribía en *Casas Viejas* (p. 97) y luego en *Viaje* (p. 171) que recopilaba «detalles complementarios que servirían para dar un carácter literario documental a las informaciones»—, así como la carga poética con que adobaba a menudo el relato o los intervalos de talante fantástico —el diálogo entre los campesinos y la tierra yerma o el del narrador con la estatua de «María Már-mol»—, lejos de desvirtuar el valor informativo del reportaje, contribuían, a nuestro juicio, a darle sentido pleno y a incrementar la capacidad del escrito para conmover al lector, de acuerdo con la intención última del periodismo combativo, en general, y de la mayor parte de la obra senderiana de los años treinta en particular.<sup>742</sup>

Por la dimensión testimonial y documental, por la construcción de los personajes o incluso por la incorporación de episodios de corte fantástico, *Viaje* puede emparentarse con novelas del autor como *Imán* (1930), *O. P.* (1931), *Siete domingos rojos* (1932) o, menos directamente, con un relato de densa carga doctrinal como *La noche de las cien cabezas* (1934).<sup>743</sup> Así pues, hay que consignar de nuevo el carácter indistinto con que el Sender de entonces afrontaba el quehacer literario y el periodístico,<sup>744</sup> de modo que todavía en 1976 entendía la novela como «más testimonial que la historia porque trata de descubrir las motivaciones secretas del inconsciente colectivo y a veces lo consigue».<sup>745</sup>

Por otra parte, la considerable eficacia de *Viaje a la aldea del crimen* en el logro de sus fines —denuncia de la represión, apelación a la responsabilidad política del Gobierno, conmoción emotiva y racional del receptor— se debió también a la concentrada prosa senderiana, resultado de una calculada selección léxica que tendía a favorecer la presencia de los vocablos de mayor intencionalidad significativa y en la cual quedaba eliminado todo lo que no fuera estrictamente necesario. Veamos, si no, las conclusiones del escritor:

742. «Las reglas de la oratoria parlamentaria —como bien apreciaba Francisco AYALA, *La retórica del periodismo y otras retóricas*, ed. cit., p. 52—, igual que las del periodismo combativo en la medida en que a éste le sean aquellas aplicables, están encaminadas a obtener resultados prácticos inmediatos. Si apuntan hacia la sensibilidad y la inteligencia del destinatario, no es con vistas a recrearle o conmoverle estéticamente, sino más bien a moverlo en una dirección pragmática, a convencerlo, a inclinarlo a la acción —por lo menos, a esa acción incoativa o potencial que supone un ánimo predisposto en favor de cierta tesis».

743. De hecho, Sender incluyó después en *El verdugo afable* fragmentos tanto de *O. P.* (*Orden Público*) y de *La noche de las cien cabezas* como de *Viaje a la aldea del crimen*.

744. Como notaba Jorge CAMPOS —«Sender, escritor proletario», art. cit., p. 4—. «Es un tiempo en que el periodismo va adquiriendo categoría artística mientras que la novela quiere ceñirse cada vez más a la realidad cotidiana». En este sentido, bien percibía *Andrenio* ya en 1928 —«La prosa periodística y el ensayo», *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, ed. cit., p. 199— que «La prosa periodística lleva su sello. Esta condición temporal del asunto se transmite a la forma literaria».

745. «La mejor bandera», art. cit., p. 23.

He aquí, en pocas líneas, la conducta de la República *socialista* ante los hechos: el Parlamento apoya y justifica al Gobierno. El Gobierno disculpa, rehabilita y defiende a las fuerzas represoras —Guardia Civil y de asalto—. Éstas han asesinado a los campesinos hambrientos de Casas Viejas, defendiendo a los terratenientes feudales, monárquicos. La fuerza pública, el Gobierno, el Parlamento y la República *socialista* asesinan a los campesinos de Casas Viejas.<sup>746</sup> (p. 200)

Después, en julio de 1935, Sender —«Casas Viejas y las derechas. ¡Ya hablaremos!»—, *Pueblo* (1, 3-7-1935)— reorientaba sus acusaciones con motivo de lo de Casas Viejas hacia la derecha, ahora en el poder, probablemente como respuesta a la campaña que solicitaba entonces la revisión del juicio del capitán Rojas, quien había actuado al frente de los guardias de asalto en la represión y que había sido condenado a veinte años de presidio.<sup>747</sup> Por otro lado, ahora, en 1935, ante los intentos de la derecha de desestabilizar el régimen y de acuerdo ya con la política de frente popular del PCE, Sender procuraba incluso salvaguardar la República, a la que antes había implicado en la matanza:

Otra vez la miopía, la falta de sentido de las perspectivas, lleva a nuestras derechas al absurdo. Si en la defensa del sistema democrático el pueblo entero ha puesto tantas cosas, ha comprometido —y perdido— tanta sangre fértil, ¿qué no sucederá en la defensa del régimen? Esa falta de agudeza de las derechas tropieza con la agudeza instintiva del pueblo que identifica república y democracia.

Por otra parte, al atender al conflicto de Casas Viejas con la intensidad que hemos comprobado, evidenciaba de nuevo Ramón J. Sender su decidida voluntad de pulsar y calibrar las claves de su tiempo:<sup>748</sup> ya sabemos que hablar de Casas Viejas era tanto como referirse al problema agrario y no hay sino recordar que la aplicación en sus primeras fases de la ley de Reforma Agraria desde marzo de 1936 a cargo del Gobierno del Frente Popular ha sido en ocasiones directamente relacionada con la sublevación militar del 18 de julio.<sup>749</sup>

Con todo esto, y salvando las distancias, resultaría exacto, a nuestro juicio, atribuir al Sender de los años republicanos lo que Eugenio de Nora decía de Rafael García Serrano:

746. Los subrayados son de Sender.

747. G. BREY y J. MAURICE, *op. cit.*, p. 75. El capitán Rojas fue puesto en libertad en los inicios de la Guerra Civil.

748. Antes ya había manifestado esta voluntad al estudiar el conflicto religioso en Méjico, en *El problema religioso en Méjico* (1928), o cuando se ocupaba de la guerra de Marruecos, en *Imán* (1930), o al tratar del teatro nuevo, en *Teatro de masas* (1931), o en su viaje a la URSS (1933).

749. A pesar de que, desde posiciones muy diferentes, tanto GIL ROBLES —*No fue posible la paz*, Barcelona, 1968, p. 647— como J. MAURICE —«Problemática de las colectividades agrarias en la guerra civil», *Agricultura y Sociedad*, 7 (junio-julio de 1978), p. 55— relacionaban la sublevación militar con la «revolución agraria» emprendida en marzo de 1936, Manuel TUÑÓN DE LARA, en *Tres claves de la Segunda República* —ed. cit., pp. 192-196—, de donde extraemos los citados testimonios, se mostraba más cauto ante esta eventualidad, puesto que no consideraba que la reforma agraria pudiera ser entendida como una «revolución»; sin embargo concluía —*ibid.*, p. 192—: «En cuanto hubo gobierno de izquierdas, la dialéctica del desquite se puso en juego y esos sectores pasaron de la acción defensiva a la ofensiva que, en cierto modo, es siempre revolucionaria».

no ha pretendido escribir «novelas» en el sentido corriente del término, sino, fuera de toda ficción convencional, elevar el testimonio acerca de un acontecimiento histórico vivido, a una forma superior, imprecisa y en cierto modo nueva, de creación literaria (pensamos, entre nosotros, en el último Valle Inclán, en *El blocao* o en *Imán*; fuera en Koestler, Malaparte, Vittorini, etc.).<sup>750</sup>

La traslación de estos juicios resultará todavía más ajustada si atendemos a la sorprendente confidencia del propio García Serrano:

Es curioso pensar, al cabo de los años, que yo escribí *Eugenio* en la primavera del 36 por una incitación tripartita: el ambiente, el deseo de ofrecer una novela a José Antonio, que ya estaba en la cárcel, y las ganas de hacer el Sender del otro lado. Claro que él en maestro y yo en aprendiz. Hasta la relativa similitud de nuestras iniciales me apasionaba. Él, R. J. S.; yo, R. G. S.<sup>751</sup>

#### LA EXPLICITUD DEL NUEVO COMPROMISO:

##### MADRID-MOSCÚ Y LA LUCHA

Del periodo acotado en el presente estudio, 1933 constituyó con ventaja el momento más fructífero del que hemos llamado «periodismo de combate» de nuestro autor.<sup>752</sup> Los sucesos de Casas Viejas y poco después el viaje a Moscú ocasionaron los dos reportajes senderianos de mayor alcance. Veinte días después de que concluyera la impresión de *Viaje a la aldea del crimen*, la misma casa editorial, la de Juan Pueyo, daba por terminada —el veinte de febrero de 1934— la confección del volumen *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, nueva colec-

750. «La guerra española en la novela», *Revista de la Universidad de México*, 15 (1961), p. 12.

751. «Cuando don Pío fue sargento de Carlos VII. Sobre Carranque de Ríos», *Arriba* [Madrid] (22 de febrero de 1959), p. 35.

752. Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936*... ed. cit., p. 15— consideraba que «se puede hablar de un año-clave en el plano temático e ideológico: lo que escribe aquel año en *La Libertad* tendrá hondas repercusiones en sus obras de ficción o en sus ensayos». José María JOVER —«Introducción biográfica y crítica», Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., pp. 37-38— extendía este momento álgido también a 1934: «Lo cierto es que los años 1933 y 1934 son, quizá, los más fecundos en la vida y en la obra del primer Sender. La actividad periodística antaño consumida en las «postales políticas» o en los artículos de fondo de *Solidaridad Obrera* se canaliza ahora de manera más diversificada, más atenta a la reflexión literaria, cultural o filosófica, hacia las páginas de *La Libertad*». No obstante, los volúmenes de 1934 son, en gran parte, fruto de lo escrito o diseñado el año anterior. Aparte de los casos evidentes de *Viaje a la aldea del crimen* y *Madrid-Moscú*, ésta es la circunstancia también de *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, Madrid, Pueyo, 1934, elaborada desde la experiencia soviética y sobre resortes teóricos ya esbozados en los cinco artículos de la serie «Reflexiones sobre el amor», publicados en *La Libertad* entre el 3 y el 24 de mayo de 1933. Por otra parte, la mayoría de los artículos recogidos en *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Yagües, 1934, eran anteriores, como veremos, al año de publicación del libro. Así pues, únicamente *La noche de las cien cabezas (Novela del tiempo en delirio)*, Madrid, Yagües, 1934, novela publicada en junio pero fechada al final de sus páginas el 30 de abril de 1934, pudo haber sido redactada en su mayor parte durante 1934. Incluso la publicación de artículos decayó en 1934 con respecto al año anterior.

ción de artículos publicados en *La Libertad* entre el 27 de mayo de 1933 y el 18 de octubre del mismo año.<sup>753</sup>

Al margen de alusiones esporádicas, el libro de viaje de Sender ha sido estudiado con algún detenimiento por Michiko Nonoyama<sup>754</sup> y Patrick Collard.<sup>755</sup> La primera, con indudable acierto, conectaba la obra con la «moda» que tanto proliferó entonces entre los intelectuales europeos y americanos de viajar a la URSS y contar sus impresiones. Nonoyama aludía en este sentido a las obras de André Gide, Henri Barbusse, Theodore Dreiser, Waldo Frank, Álvarez del Vayo, Fernando de los Ríos y Ángel Pestaña:

Sender no fue un observador exaltado como Barbusse ni simplemente encantado como Álvarez del Vayo. Pero tampoco fue tan severo en su crítica como Pestaña y Fernando de los Ríos ni se desilusionó como Gide. Quizá estaría más cerca de Dreiser en sus observaciones objetivas pero basadas en la simpatía general.<sup>756</sup>

Posteriormente, este prometedor procedimiento quedaba constreñido a comparaciones ocasionales puesto que la autora se proponía, como sabemos, indagar más propiamente en el pensamiento anarquista del autor. Nonoyama señalaba los momentos más relevantes del libro, subrayaba la posición un tanto ambigua de Sender con respecto al anarquismo y pensaba que en *Madrid-Moscú* quedaban destacados los aspectos de la URSS que mejor cuadraban con principios anarquistas: «la descentralización, la iniciativa del pueblo, el respeto por los humildes y también la igualdad de la mujer, etc.».<sup>757</sup> En efecto, también algunas de las deficiencias que imputaba el autor a la Unión Soviética y, en especial, a los comunistas parecen enunciadas desde un sustrato anarquista —así, la crítica de nuevo al carácter uniforme que la Internacional imprimía a la lucha revolucionaria en los distintos países (p. 212)—. Pero al lado de ello, no hay que olvidar que Sender descalificaba con mayor acritud aún a los anarquistas españoles, atrinchera-

753. Veintiocho artículos en total (no veintidós, como sostiene Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 50-52), aunque uno de ellos no fue incluido luego en el volumen: «Camino de Leninski Pat» (6 de septiembre de 1933), el único en que era mencionado Trotski —en concreto, se citaba su opinión acerca del proceso de colectivización rural en la URSS—. A estos escritos añadió Sender otros, ligeramente modificados, publicados en *La Libertad* una vez concluida la serie «Madrid-Moscú»: «Soviets de los hielos polares. Pastores de los hielos y pescadores» (23 de noviembre de 1933); «Otras notas de la URSS. El teatro realista de Moscú y el nuevo teatro de Tiflis» (26 de noviembre de 1933), aprovechado también en el prólogo a *Primero de Mayo*, de Isaac Pacheco; «De Rusia. La cultura y las nacionalidades» (8 de octubre de 1933) y «De Rusia. Palacio del Libro de la RSFSR» (17 de diciembre de 1933). Además incluyó otras páginas (pp. 197-207) probablemente inéditas, basadas —decía— en tres cartas dirigidas a un supuesto amigo pequeñoburgués y católico de España. Dada la densa documentación en que se apoyaban, el tono teórico o las frecuentes citas literales, parece que la confección o al menos la elaboración final de las mismas hay que localizarlas ya en España. Con todo ello, *Madrid-Moscú* abarcaba doscientas treinta y tres apretadas páginas.

754. *Op. cit.*, pp. 80-91.

755. *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 49-52.

756. *Op. cit.*, pp. 80-81.

757. *Ibid.*, p. 91.

dos, a su juicio, en posiciones sentimentales escasamente revolucionarias (p. 138), así como al antiguo individualismo anarquista ruso (p. 185).

Patrick Collard aprovechaba sobre todo la obra para medir la distancia que separaba al Sender que en los años setenta confesaba «Yo no soy un escritor político» y al que se apasionaba por razones indudablemente políticas en la década de los treinta. También constataba la firme adhesión expresada en *Madrid-Moscú* hacia la URSS frente a los recuerdos de madurez del novelista, según los cuales ya en Moscú había mostrado su disconformidad con Stalin.<sup>758</sup> Aunque grosso modo las apreciaciones de Collard resultan ajustadas, el profesor belga pasaba por alto algunos desacuerdos de peso que ya en 1933 manifestaba, efectivamente, el escritor con respecto a la URSS y que revelan, entre otras cosas, una posición más compleja del Sender «compañero de viaje» de lo que señalaba el estudioso citado.

Evidentemente, *Madrid-Moscú*, con más motivos que otros títulos, sólo puede dar cabal idea de su significado si se sitúa, aunque sea de manera apresurada, en el contexto cultural e histórico en que surgió. En primer término, se ha de considerar que la URSS, como ha rastreado minuciosamente Manuel Aznar, se convirtió entonces para muchos intelectuales europeos y americanos en el gran símbolo aglutinador de la lucha contra el fascismo ascendente.<sup>759</sup> M. Aznar ha fijado en junio-julio de 1933, momento en que Sender visitaba la URSS, la primera expresión del compromiso antifascista por parte de los intelectuales españoles. Se trata de un escrito inserto en el primer número de *Octubre* firmado por «Los escritores, artistas e intelectuales revolucionarios» y que concluía con el grito de «¡LUCHA CONTRA EL FASCISMO ESPAÑOL QUE COMIENZA!». <sup>760</sup> Rafael Cruz ha hecho notar, por su parte, que la etapa republicana coincidió ya con lo que luego se ha denominado «stalínismo» —burocratización, represión de campesinos, desmoralización de los obreros industriales, aunque también un espectacular despegue económico—. «Sin embargo —continúa Cruz— la Unión Soviética, que creyeron conocer los comunistas españoles y que la dirección del partido quiso mostrar, estaba creando el hombre nuevo y la nueva sociedad, basada en las virtudes del trabajo, el progreso económico y la supresión del capitalismo explotador». <sup>761</sup> Por esto pudo constatar Marta Bizcarrondo que incluso sectores no marxistas como los anarquistas «hubieron de sufrir el mismo impacto de la construcción afortunada del socialismo en la URSS». <sup>762</sup>

758. Ramón J. Sender en los años 1930-1936... ed. cit., pp. 48-49. «En *Madrid-Moscú* —escribía Patrick COLLARD, *ibid.*, pp. 50-51— se deja llevar por un entusiasmo político sin límites que hace pensar a veces en los más ingenuos (y peores) dibujos, lienzos o carteles del "arte proletario"».

759. «Literatura española y compromiso antifascista (1931-1934)», *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., pp. 45-60.

760. *Ibid.*, p. 46.

761. *El Partido Comunista de España en la II República*, ed. cit., p. 91.

762. «Notas sobre "cultura socialista" en los años 30», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 260.

En el momento de evaluar la recepción senderiana del libro de Plejanov *El arte y la vida social* ya mostrábamos que esta obra, la primera de crítica marxista del arte con que muchos intelectuales españoles se enfrentaron, había sido publicada en 1929 por Cenit en el marco de un verdadero aluvión de títulos marxistas y soviéticos. En la nueva década, el interés por todo lo referente a la URSS y a la teoría marxista-leninista que la sustentaba se incrementó hasta el punto de que Pedro Ribas ha advertido, en relación con estos años, que se puede hablar «por primera vez, de debate teórico en el marxismo español». Durante la década de los treinta localizó Ribas unas seiscientas ediciones de «literatura teórica marxista», el doble que en todos los años anteriores desde que en 1869 habían llegado a España los primeros textos marxistas.<sup>763</sup> De esta avalancha, Víctor Fuentes destacó la labor llevada a cabo entre 1931 y 1933 por Wenceslao Roces al frente de la colección «Carlos Marx», de la editorial Cenit, la cual acometió «con gran rigor científico» la publicación de las principales obras del marxismo.<sup>764</sup> Señalaba, además, Fuentes que poco antes, a finales de los veinte o principios del decenio siguiente, se habían traducido libros de Rosa Luxemburgo, Lenin y varios de Trotski en los que denunciaba el stalinismo, también que habían sido publicados no pocos reportajes y libros de viaje o que, «Con todo, el fenómeno de mayor interés quizá sea el de la difusión de la novela y el cuento ruso surgido de la Revolución, de los cuales se publicaron decenas en estos años y hasta 1936».<sup>765</sup>

En su momento el hecho fue, desde luego, reiteradamente registrado desde diferentes enfoques y despertó en ocasiones abundante polémica. Por ejemplo, a la hora de hacer recuento literario de 1930, Tomás Seral consignaba sin mucho entusiasmo que «Sobre Rusia ha aparecido una cantidad abrumadora de libros, entre los cuales tiene que haber algunos buenos, muchos malos, bastantes tendenciosos y falsos».<sup>766</sup> Más adelante, en enero de 1933, reflejaba *Heraldo de Madrid*, con tono quejumbroso, el incremento de la avalancha:

En los escaparates de las librerías y en los puestos de libros viejos, domina la literatura revolucionaria rusa. Éste es un hecho que sorprende a todo extranjero que viene a España. Se ha traducido con rapidez todo libro extranjero que huelva a cosa rusa (...). El negocio es tan pingüe que puede decirse que cualquier escritor español para editar una obra tiene que fingir un apellido ruso. Quizás a la abundancia de literatura rusa se deba en parte la crisis del libro y del escritor español.<sup>767</sup>

763. «Análisis de la difusión de Marx en España», AA. VV., «Marx en España. 100 años después», *Anthropos. Boletín de información y documentación*, art. cit., p. 63.

764. «Los nuevos intelectuales en España: 1923-1931», art. cit., p. 40.

765. *Ibid.*

766. «Enfoque superficial del año literario», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (1 de enero de 1931), p. 29. También puede consultarse, en este sentido, J. MONTERO ALONSO, «El año literario. Los libros y escritores en 1931», *La Libertad* [Madrid] (10 de enero de 1932), p. 11.

767. *Heraldo de Madrid* [Madrid] (16 de enero de 1933), cit. por Marta BIZCARRONDO, «Notas sobre "cultura socialista" en los años 30», J. MAURICE, B. MAGNIEN y G. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mou-*

En cualquier caso, la circunstancia histórica parecía justificar de sobra esta eventualidad. Se trataba de la primera vez que una alternativa al capitalismo no sólo se había consolidado sino que obtenía, al parecer, resultados admirables incluso en el terreno artístico. Según recordaba José-Carlos Mainer, Giménez Caballero llamó «romerías a Rusia» a un fenómeno en el que los escritores o intelectuales españoles coincidieron con otros de muy distintas procedencias. Decía J.-C. Mainer que «raro fue el escritor europeo de nota —Barbusse, Gide, H. G. Wells, Tagore, Arthur Koestler— que no peregrinó al país donde se construía el socialismo sobre la miseria y el entusiasmo, dos elementos que difícilmente se veían en Europa unidos por la esperanza».<sup>768</sup>

De autores españoles, en concreto, cabe mencionar los tempranos reportajes de Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia soviética* (1922), y Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi* (1925), ambos de conclusiones negativas; o los favorables de Álvarez del Vayo, *La nueva Rusia* (1926) y *Rusia a los doce años* (1929), Rodolfo Llopis, *Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto* (1929) o Diego Hidalgo, *Un notario español en Rusia* (1929); el más propiamente periodístico de Chaves Nogales, *Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929), etc. Habría que reseñar además testimonios como los de José Bergamín o Rafael Alberti. El primero, en su artículo «El clavo ardiendo» —un episodio de su conocida polémica con Arturo Serrano Plaja—, recordaba que en 1928 se había traído de Rusia «una lección moral inolvidable».<sup>769</sup> Y Alberti evocaba en sus memorias cómo había regresado de la URSS convertido en «otro» y recordaba que al llegar a España escribió el poema «Al volver y empezar» (1933), que concluye: «Vine aquí y os escupo. / Otro mundo he ganado».<sup>770</sup> Consecuencia de una larga estancia en la Unión Soviética era el libro antiestalinista *Las dictaduras de nuestro tiempo* (1930), de Andrés Nin, antiguo secretario de León Trotski. Y fruto de sendas visitas fueron títulos como *Rusia en 1931* (1931), del peruano César Vallejo, quien viajó a la URSS en tres ocasiones; *La Rusia de ahora* (1930), de Pedro de Répide; *Lo que ha quedado de la Rusia de los zares* (1931), un nuevo libro de Chaves Nogales; *Rusia al día* (1932), de Julián Zugazagoitia; *El meridiano de Moscú o la Rusia que yo vi* (1933), de Luis Hoyos Gascón, entre otros menos conocidos.<sup>771</sup>

*vement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 266. P. GIL CASADO —*La novela social española, 1920-1971*, ed. cit., pp. 133-134— ha localizado en la *Bibliografía General Española* «unos 222 títulos y ediciones» de autores rusos entre 1920 y julio de 1936 y notaba un incremento de la literatura soviética a partir de 1928.

768. *La Edad de Plata*, ed. cit., pp. 233-234.

769. Artículo recogido en su libro *Cristal del tiempo*, edición de Gonzalo SANTONJA, Madrid, Revolución, 1983, p. 57.

770. *La arboleda perdida (Segunda parte)*, Barcelona, Seix-Barral, 1987, pp. 58-59.

771. Por ejemplo, *Via crucis rojo* (1930), de Arturo Casamueva; *La Rusia inquietante* (1931), de León Villanúa; *Las catacumbas de la Rusia Roja* (1933), de Sofía Casanova. También dejaron testimonio escrito de su viaje Max Aub, Antonio Robles, Rodrigo Soriano, Pedro de la Cerda, Eugenia Lefevre, Magdalena Lauret, etc. Kupferman estudió la vertiente francesa del fenómeno —*Au pays des Soviets*, París, 1979—, el caso español adolece de un estudio global que podría completar y dar coherencia a abundantes aportaciones parciales.

Así pues, escritores burgueses, socialistas, comunistas, coincidieron desde sus diferentes perspectivas en apuntalar la imagen de la URSS como la principal referencia del momento político mundial. Marta Bizcarrondo, que se ha ocupado de los libros de viaje de Rodolfo Llopis y Julián Zugazagoitia, sobre todo, concluía que los testimonios socialistas sobre la URSS contribuyeron a configurar los ejes que marcaron, en especial desde 1933, la cultura política socialista de los años republicanos: «el *antifascismo*, difuso, de origen exterior y tendente a identificarse con la reacción interna (...) y, en segundo término, el *impacto de la construcción soviética* que lleva a una clara ruptura con el republicanismo democrático». También notaba Bizcarrondo que hacia 1934, al menos, el «populismo republicano» no admitía ya la identificación de antifascismo y revolución al estilo soviético.<sup>772</sup>

Rafael Cruz ha señalado que para el PCE la difusión de los progresos del comunismo en la URSS se convirtió en «un medio de proselitismo más eficaz que cualquier programa político». La Unión Soviética era considerada por los comunistas españoles como una especie de «escaparate» que se había de mostrar siempre que fuera posible; por ello, el PCE fomentó viajes de delegados obreros ajenos al Partido o institucionalizó los de dirigentes y militantes comunistas. También los exiliados en la Unión Soviética con motivo de la represión que siguió a la revolución asturiana de octubre de 1934 o la Asociación de Amigos de la URSS, organización internacional creada en España en abril de 1933, contribuyeron a esta difusión propagandística. No obstante, en opinión de R. Cruz, el PCE, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió controlar esta propaganda hasta los inicios de la Guerra Civil, de manera que hasta entonces los entusiasmos y simpatías que despertaban en España tanto la URSS como la Internacional Comunista se situaban, por lo general, al margen de los intereses del propio partido.<sup>773</sup>

Poco antes de emprender su viaje, Sender firmó el manifiesto fundacional de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, junto con Luis Salinas, Joaquín Arderius,<sup>774</sup> García Lorca, Juan Negrín, Jiménez de Asúa, Luis Bagaría, Julián Zugazagoitia, etc.<sup>775</sup> Según R. Cruz, la Asociación era un medio de propaganda independiente del Partido Comunista pero en el que éste ejercía «una gran influencia».<sup>776</sup> De acuerdo con su manifiesto de presentación, se proponía «decir y ayudar a conocer la verdad sobre la URSS, combatiendo con las armas de la verdad la mentira, la calumnia y la deformación».<sup>777</sup> Por otra parte, aunque el pri-

772. «Notas sobre "cultura socialista" en los años 30», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., pp. 265-266. Los subrayados son de Marta Bizcarrondo.

773. *El Partido Comunista de España en la II República*, ed. cit., pp. 92-95.

774. E. MONTERO, cit., p. XVIII.

775. Rafael CRUZ, *El Partido Comunista de España...*, ed. cit., p. 96.

776. *Ibid.*, p. 95.

777. Cit. por E. MONTERO, cit., p. XVIII.

mer embajador soviético no llegó a España hasta los inicios de la Guerra Civil el Gobierno español firmó, en julio de este año, 1933, el reconocimiento de la Unión Soviética,<sup>778</sup> a pesar de la campaña en contra de la derecha y casi en coincidencia con la aparición de *Octubre*.

Sender emprendió su viaje a primeros de mayo —hacia el 7 o el 8, según las indicaciones de su primer artículo (27-5-1933)—; había sido invitado para presenciar en Moscú la Olimpiada de Arte Revolucionario como miembro de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios y, cuando concluyó el evento, esta organización le animó a prolongar su estancia, según él mismo confesaba en su reportaje (p. 55), de modo que permaneció en la URSS algo más de dos meses. Con este motivo, el escritor pulsó de nuevo un asunto de vivísima actualidad. Como ya hemos apreciado, en el periodo republicano Sender trataba de satisfacer con sus escritos las demandas de unas circunstancias históricas sin duda excepcionales: un proceso en acelerada transformación y un momento vivido por muchos, nuestro escritor entre ellos, como un verdadero preludio de la revolución obrera.<sup>779</sup>

No obstante, Sender siempre trató de sustentar la interpretación de su circunstancia histórica en una concepción general de la vida humana y buscó en los años treinta una explicación global de la realidad desde una óptica netamente materialista. Por ello, el libro que surgió de su visita a la URSS «acabó siendo —como decía Rafael Cruz—<sup>780</sup> más que unas “notas de viaje”». Ya al comentar en *La Libertad*, en junio de 1932, el reportaje *Rusia al día*, de Julián Zugazagoitia («Libros sobre Rusia: el de un intelectual socialista», 17-6-1932), confesaba Sender las expectativas de este orden que le despertaba la Unión Soviética: «está haciendo falta un libro de Rusia que nos cuente cómo es el nuevo espíritu de las gentes. Un libro sin estadística y sin turismo, que nos lo explique o que nos diga si es cierto que no lo tienen, que han conseguido matarlo ya». Después el escritor, en el transcurso de su visita, respondía, en efecto, a estos interrogantes: «El espíritu... ¿qué es eso del espíritu? La personalidad... ¿qué es la personalidad? Materialismo dialéctico» (21-7-1933).

Los lectores de *La Libertad* que se enfrentaran desde finales de mayo con los artículos senderianos debían de conocer de sobra la predisposición con que el autor acometía su reportaje. Entre la conclusión de la segunda serie sobre Casas Viejas, el 15 de marzo, y el inicio de la titulada «Reflexiones sobre el amor», el 3 de mayo, en coincidencia con su partida, Sender publicó seis artículos en *La Libertad*, de los cuales tres trataban de la URSS, todos ellos desde una posición firmemente favorable. En «Un esteta en la URSS» (12-4-1933), achacaba a

778. *Ibid.*

779. Todavía en su *Nocturno de los 14* —Barcelona, Destino, 1970<sup>2</sup> (1.ª ed., 1969), p. 119—, el escritor recordaba que el triunfo de la revolución en España hubiera sido «relativamente fácil entre 1930 y 1939».

780. *El Partido Comunista de España...*, ed. cit., p. 92.

Waldo Frank cierta frivolidad esteticista por algunos momentos de duda o de escepticismo en *Aurora rusa*, su libro de viaje. En «Amigos de la URSS» (22-4-1933) consignaba que Alberti había regresado muy satisfecho de su visita al país de los soviets «y lo que es mejor para un poeta, viene vacunado para toda su vida con una fe poderosa». En «El pobre Kerenski» (26-4-1933), comentaba una conferencia del que había sido presidente de Rusia entre febrero y octubre de 1917, fortuito y excepcional testigo de «la pesadilla mayor del planeta desde hace muchos siglos», decía Sender al tiempo que recriminaba a Kerenski que hablase mal del país que «rechazó sus románticas palabras porque necesitaba apremiantemente aquellas tres cosas que conquistó Lenin: paz, tierra y pan. Eso, de momento. Después, quince años de gloria activa».

Por lo tanto, la pretendida y convencional objetividad quedaba de nuevo expresamente descartada de los planteamientos de Ramón J. Sender, de manera que los atractivos de su reportaje habrían de buscarse en otros terrenos. Y de hecho, entre la vorágine de obras de tema soviético, el libro de Sender encontró un lugar destacado, según quedó registrado, entre otros lugares, en la página de «Literatura» de *Heraldo de Madrid*, dirigida por M. Pérez Ferrero:

Un nuevo gran libro de Ramón J. Sender: *Madrid-Moscú*. Magnífico reportaje, como un gran film documental.

Sender ha hecho un viaje a Rusia. Pero no ese viaje de turismo que estamos acostumbrados a ver reflejado en libros que han venido apareciendo en estos últimos años.

Ramón J. Sender estudia a fondo los problemas y presenta un panorama completo, y con gran amenidad en su libro.<sup>781</sup>

Por otro lado, inmediatamente después de la publicación de *Madrid-Moscú* (febrero de 1934) y de *Carta de Moscú sobre el amor* (marzo de 1934), *Octubre* daba a conocer los resultados de una encuesta literaria dirigida a los trabajadores, según la cual de «los escritores españoles el más popular es Ramón J. Sender».<sup>782</sup>

Las correcciones aplicadas a los artículos de *La Libertad* hasta transformarlos en los textos incluidos en *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)* iban únicamente encaminadas bien a aligerar y concentrar el discurso, bien a matizar y afinar las apreciaciones, por lo que en adelante nos atenderemos en lo básico al

781. ANÓNIMO, «Un nuevo libro del periodista Ramón J. Sender», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (8 de marzo de 1934), p. 9. Más adelante, Rafael PEREGRINO —«Libros de viajes», G. DE TORRE, M. PÉREZ FERRERO, E. SALAZAR Y CHAPELA, *Almanaque Literario 1935*, Madrid, Plutarco, 1935, p. 148— escribía: «No es posible olvidar los dos libros de Ramón J. Sender, *Madrid-Moscú* y *Viaje a la aldea del crimen*, presentación reposada, para lectores sedentarios, de dos brillantes actuaciones periodísticas no exentas de pasión». En *La Libertad*, con motivo de una nueva edición de la Feria del Libro —ANÓNIMO, «La III Feria del Libro de Madrid», *La Libertad* [Madrid] (12 de mayo de 1935), p. 5— se decía: «La literatura rusa. Lo da la época, el ambiente en que vivimos y las circunstancias por que atravesamos. Rusia atrae fuertemente al lector. Ramón J. Sender es uno de los autores que mejor ha vivido el problema ruso, y sus obras son buscadas en la Feria con gran interés».

782. *Octubre*, 6 (abril de 1934), p. 31.

libro. Cabe señalar además que los cinco primeros artículos de la serie, publicados entre el 27 de mayo y el 3 de junio de 1933, estaban firmados en Berlín; los siguientes —la mayoría—, aparecidos a partir del 11 de este último mes, en Moscú; finalmente, dos en Viena (7 y 13 de octubre) y el último (18 de octubre) en Madrid. Del bloque inicial, el primer artículo daba cuenta de las impresiones recogidas en Cataluña y en Francia y los cuatro restantes se centraban en la coyuntura de la Alemania gobernada desde hacía pocos meses por Hitler. Así pues, la primera novedad del reportaje senderiano con respecto a los anteriores de tema soviético consistía en la posibilidad de sopesar el contraste entre la Alemania nacionalsocialista y la Rusia soviética, antítesis cada vez más acentuada, como es sabido, no sólo por las organizaciones obreras españolas sino también por una parte de los intelectuales, cada vez más impelidos a agruparse bajo la enseña del antifascismo.<sup>783</sup>

En *Madrid-Moscú*, más propiamente un libro de viaje que los escritos sobre Casas Viejas, Sender sustituía en gran medida la carga emotiva que en *Viaje a la aldea del crimen* se desprendía de la relación anovelada de los hechos por un didactismo más relajado, aunque provisto así mismo de pasión y basado también en el ejercicio testimonial del autor. En este caso, buena parte de los procedimientos expresivos de la obra respondía, a la postre, a la necesidad de presentar de manera adecuada —convinciente, amena, didáctica— esta cualidad testimonial. Por ello, encontramos la reflexión política, antropológica, literaria o histórica complementada por la anécdota ilustrativa; la opinión apasionada combinada con un cierto distanciamiento ante los hechos; la alusión culta al lado del chascarrillo; las abundantes descripciones de tipos o lugares entremezcladas con periodos narrativos; la recopilación de opiniones divergentes incorporadas a un discurso que adquiriría finalmente su coherencia en virtud del testimonio del autor, quien no escatimaba detalles autobiográficos y se presentaba sin apenas enmascaramiento narrativo. No obstante, lo mismo que *Viaje a la aldea del crimen*, *Madrid-Moscú* fundamentaba además su capacidad de convicción en el uso abundante del detalle —recurso, de cuño decimonónico, que aparecía ya en las «Notas de la redacción»— y en la presentación de una realidad compleja, matizada, que revelaba incluso variaciones en el enfoque adoptado por el autor.

Así, si la impresión final que se desprendía de los capítulos dedicados a la realidad alemana no ofrecía dudas al lector, también quedaba claro que por

783. Manuel AZNAR, *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., pp. 45-88, especialmente. El propio Aznar recordaba en otro lugar —«El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1936)», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier et culture...*, ed. cit., pp. 292-293— que en el *Adelanto* de *Octubre* (1 de mayo de 1933) aparecía un «manifiesto anti-nazi» («En favor de nuestros camaradas. Protestamos contra la barbarie fascista que encarcela a los escritores alemanes») firmado por Lorca, en primer término, Luis Buñuel, el escultor Alberto, C. M. Arconada, R. Sender, W. Roces, Serrano Plaja, R. Alberti, María Teresa León, Pedro Garfías, Manuel Altolaguirre, Xavier Abril y César Vallejo.

debajo subyacía un entramado social complejo, contradictorio, poblado de incógnitas, menos monolítico sin duda que el expuesto por el propio autor meses antes en el artículo de *La Libertad* «Comité nacional de la caza de judíos» (28-3-1933), profuso en descalificaciones tajantes. De Francia destacaba, por ejemplo, que era un país que creía «en la inmortalidad del espíritu» (p. 8) o que exultaba «patriotismo pequeñoburgués» y con objeto de captar, desde una perspectiva antropológica, lo más específico de la circunstancia alemana no dudaba en acudir a Tácito:

Alemania me hizo pensar mucho hasta que di con el librito de Tácito. Allí, relacionándolo con los hechos actuales y viendo cuáles son las calidades que permanecían a través de dos mil años, y por tanto tienen todas las probabilidades de permanecer otros dos mil, creímos llegar a alcanzar el secreto (...) Ya en el librito de Tácito se ve que la tendencia al grupo, a la masa, al canto y la danza en común —o a marchar a compás, que es igual— presenta un individuo subdotado intelectualmente; pero con tendencia natural a la organización y capaz de crear «en masa». (p. 13)

A partir de ahí, deducía Sender la cualidad que consideraba más definitoria de los alemanes: la falta de individualidad o de «profundidad», que se ofrecía extremada en el caso de Hitler, a pesar de ser austriaco:

es de una impersonalidad sorprendente. Quizá sea ésa una de las razones de su triunfo. Hitler no es una individualidad. Es un millón de germanos uniformados. No ha dicho en su vida Hitler una frase original, una idea verdaderamente propia. (p. 13)

De nuevo, pues, la contraposición que ya conocemos entre espíritu o personalidad —Francia— e impersonalismo —Alemania—, aunque en principio ninguno de los conceptos adquiría aquí un sentido positivo y ni siquiera precisión semántica. Tales pautas se convertirían también en *Madrid-Moscú*, como podremos corroborar más adelante, en uno de los principales ejes de la interpretación senderiana de la realidad. Así, cuando de vuelta de su viaje se detuvo el autor de nuevo en París únicamente encontraba sinceridad revolucionaria en un antiguo combatiente de la Comuna: «Y es que esa sinceridad no es más que cierta lealtad biológica a sí mismo. Pero no crean ustedes que es tan poco como parece» (p. 233). Y con ello concluía, significativamente, el libro.

Por otra parte, el valor de síntoma que suponía atenerse a un tipo de argumentación u otro —de arranque psicológico o biológico, por un lado, y sociológico e histórico, por otro— quedaba en evidencia cuando consignaba Sender que, al intentar explicarles a los obreros comunistas de la URSS las razones del anarquismo español, «No quieren razones psicológicas sino políticas» (p. 138). No obstante, ya sabemos que nuestro autor gustó de alternar ambas de acuerdo con el momento o el objeto de conocimiento. Así, cuando trataba del ascenso de Hitler prevalecían las razones de orden sociológico y político:

Hitler no es un genio, como dicen hoy muchos socialdemócratas de ayer. Ni un loco, como decían hace un año. Hitler es un peón de albañil que aspiró toda su vida a incorporarse a la pequeña burguesía y que llevó a ella su conciencia política natural de proletario. La pequeña burguesía lo ha asimilado (...) imponiéndole naturalmente algunas

condiciones. (...) Hitler, rey electivo de la pequeña burguesía, que hoy lo es todo, trata al mismo tiempo de destruir el Tratado de Versalles y de salvar a la pequeña burguesía germánica. (p. 33)

Insistía Sender a continuación en la inminencia de una nueva guerra para la que Alemania se preparaba enarbolando la bandera de la venganza y pensaba que «el fenómeno *nazi*» arrancaba —«es necesario reconocerlo»— del propio Tratado de Versalles (pp. 23-24): «Hitler sabe que se hundirá con todos; pero quiere ser el héroe de la última batalla» (p. 36).

Tras una breve estancia en Polonia —«nación artificial», provista de «una nacionalidad falsa» (p. 40)—, el viajero llegaba a las puertas de la URSS. Era como pasar, a través del breve tramo de veinte kilómetros de territorio neutral, del «feudalismo» al «socialismo» (p. 45). Poco después precisaba que en el momento de escribir sus primeras impresiones ya llevaba ocho días en Moscú (p. 49); sin duda, intentaba así imprimir fiabilidad a un discurso del que se habían apoderado repentinamente el tono épico y el fervor «casi religioso»:

Si Rusia comienza aquí, se puede decir que nuestra entrada tiene una solemnidad casi religiosa, a fuerza de silencio (...) El tren acorta la marcha. No es que vayamos a detenernos, porque para la estación falta un buen trecho. Es que el maquinista es un proletario y quizá esta emoción de entrar en la URSS es el único lujo de su vida. (p. 46)

Ante estas mismas declaraciones u otras del mismo cariz, Patrick Collard apuntaba que Sender «En *Madrid-Moscú* se deja llevar por un entusiasmo político sin límites que hace pensar a veces en los más ingenuos (y peores) dibujos, lienzos o carteles del “arte proletario”. Es de suponer que pocos lectores atribuirían espontáneamente a la pluma de Ramón J. Sender frases como éstas». <sup>784</sup> Algo matisaba después Collard sus reflexiones, aunque sin ponderar debidamente el que fue, a nuestro juicio, el motivo fundamental de las manifestaciones senderianas: la imagen luminosa que la URSS irradiaba entonces entre los ambientes intelectuales europeos. <sup>785</sup>

Efectivamente, la defensa de la URSS en *Madrid-Moscú* apenas presentaba fisuras ni decaimientos en buena parte del libro. Las primeras veinte páginas (pp. 44-65) que dedicaba al mundo soviético constituían un elogio entusiasta sin paliativos. Después, enumeraba Sender las primeras lacras —mendicidad, niños vagabundos, etc.— pero con el objetivo inmediato de explicarlas y, sobre todo, de justificarlas (pp. 64-84). Más tarde, a partir de julio, cuando el autor cumplía un

784. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 51.

785. *Ibid.*: «Ahora bien, hay que tener en cuenta las circunstancias. Sender se consideraba un artista revolucionario y en el momento de escribir sus artículos sobre la Unión Soviética que él debía considerar como la patria de la revolución, no le gustaban al autor ni la República española “de Casas Viejas” ni, en esa República, lo que él veía como el decadentismo de la cultura espiritualista. Es decir que su opinión sobre España desempeña ciertamente un papel determinante en lo que escribe sobre Rusia».

mes aproximadamente en la Unión Soviética, mencionaba otras deficiencias, aunque apenas sentidas como tales —la escasez de la vivienda, la existencia todavía de intelectuales o escritores de espíritu pequeñoburgués, etc.— y sin que afectaran a la defensa firme del sistema soviético en su conjunto. Pero, curiosamente, en el primer artículo firmado ya fuera de la URSS, en Viena, el autor desplegaba, según veremos, una serie de críticas afiladas contra diferentes aspectos del mundo que acababa de dejar, cosa que no tuvo en cuenta, por lo que parece, Collard. Ciertamente, se mantenía, con todo, la impresión favorable en general; pero no cabe hablar ya de mera «literatura de propaganda».<sup>786</sup>

Con respecto al entusiasmo inicial reflejado en la obra —al que parecía referirse en especial Collard—, basta recordar otros testimonios surgidos en la misma coyuntura para comprobar cómo la elevación épica de Sender no se excedía con respecto a cierta sensibilidad ambiental:

L'impression dominante —escribía R. Rolland dos años después, de Sender— qui m'est restée de ce voyage, c'est l'afflux puissant de vitalité, jeune, débordante, rayonnante de la conscience de sa foi, dans sa mission et dans ses chefs, qui pénètre et qui soulève ce peuple immense —ces millions d'hommes et de femmes de l'URSS—. <sup>787</sup>

Marta Bizcarrondo decía que en el reportaje de Julián Zugazagoitia, *Rusia al día* (1932), «El deslumbramiento es permanente (...) La Rusia de los Soviets se presenta como el paraíso de la técnica, un mundo dominado por criterios de racionalidad».<sup>788</sup> Y muchos años después recordaba aún Alberti que su primer viaje a la Unión Soviética «fue para mí entonces como realizar un viaje del fondo de la noche al centro de la luz».<sup>789</sup> Por otra parte, el ascenso de Hitler alteró la imagen que la URSS proyectaba en Occidente. Una coyuntura presidida, como también señalaba Bizcarrondo, por el sentimiento de inseguridad emanado de la crisis económica, de la quiebra de la socialdemocracia y del ascenso de los fascismos, animó a muchos a disipar dudas acerca del régimen soviético y a valorarlo como la más firme alternativa al fascismo. Un estado de conciencia que para los socialistas españoles podría resumirse, según Bizcarrondo, en la consigna «Frente Alemania, Rusia».<sup>790</sup>

Como libro de viaje que recoge ante cada circunstancia impresiones no muy sedimentadas, *Madrid-Moscú* reflejaba una evolución en los juicios y expresaba

786. Escribía Patrick COLLARD —*ibid.*, p. 50—: «¿Se trata verdadera y objetivamente de literatura de propaganda? No es fácil rechazar esta impresión. En *Madrid-Moscú* Sender puso todo su talento, su lirismo, su ironía (frente a otros sistemas políticos) al servicio de la descripción de lo que él quiso ver (¿vivo?) como un paraíso terrenal (...)».

787. «Retour de Moscou», *Commune*, 26 (octubre 1935), p. 133.

788. «Notas sobre "cultura socialista" en los años 30», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier et culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., pp. 262-263.

789. *La arboleda perdida (Segunda parte)*, ed. cit., p. 20.

790. «Notas sobre "cultura socialista" en los años 30», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture...*, ed. cit., p. 263.

incluso apreciaciones contradictorias. En este sentido, *Madrid-Moscú* no sólo era el testimonio de la construcción de una sociedad socialista sino también el de una conciencia política que sustituía el deslumbramiento inicial ante la revolución soviética por un apoyo firme pero crítico y condicionado. «La organización, que parece tan complicada, es sencilla. Las cosas se hacen casi automáticamente (...) Es una dictadura de clase. El proletariado asume todas las iniciativas y responsabilidades» (p. 56), escribía Sender en un principio, al tiempo que apuntaba que los escritores soviéticos en ocasiones limpiaban la nieve de las calles moscovitas (p. 57) o registraba una y otra vez el destierro del sentimentalismo (p. 59) y la perfección de la organización colectiva:

Cada uno va a lo suyo y nadie tiene nada exclusivamente suyo. No acabamos todavía de comprender el contrasentido que representa este alarde de organización sin violencias, espontáneo, aparentemente perfecto en el país del Mundo por naturaleza más reacio a la organización. (pp. 59-60)

Más adelante, insistía: «aquí no hay más que proletarios. Aquí no hay más voluntad que una: la de los obreros» (p. 77), o constataba que «la intervención del Estado es mínima» (p. 105), o atestiguaba que «la construcción socialista va a pasos de gigante en la Unión Soviética, y que cualquiera que sea el rumbo de los acontecimientos, esto no hay quien lo destruya, ni siquiera quien pueda interrumpirlo en su avance» (p. 131). No obstante, en el mismo artículo en que se incluían las últimas reflexiones citadas, consignaba Sender la primera circunstancia negativa que quedaba para él sin explicación satisfactoria: se había encontrado con un hombre caído en la calle, tal vez muerto, al que ignoraban los transeúntes; se trataba al parecer de un antiguo burgués a quien la revolución había conducido a una especie de locura: «Es la lucha de clases, ya lo sé», pensaba Sender, «Pero en todo caso, yo preferiría que ese hombre, enemigo y todo de los Soviets, pudiera vivir, o, por lo menos, tuviera una cama donde morir» (p. 132). Poco después justificaba, sin embargo, el encarcelamiento del escritor Víctor Serge, ante la pregunta de un colega francés. «Pero yo no debo mentir», decía Sender: «—Víctor Serge no está en la cárcel. Está imposibilitado de hacer agitación y crítica contra los Soviets. Nada más» (p. 157).

El mismo talante, aunque sin la altura épica de un principio, mantenía el escritor hasta el último artículo firmado en Moscú, «Regreso a Moscú a bordo del "Vostok"» (29-9-1933) —incluido en el libro entre las páginas 189 a 197—. En el siguiente, escrito ya en Viena, «Últimas horas en Moscú» (7-10-1933) —pp. 208-216—, Sender evidenciaba sin embargo su condición de «compañero de viaje» no sólo crítico sino, incluso, incómodo. Por otra parte, la circunstancia de que expusiera, al menos por escrito, sus reticencias más acerbas inmediatamente después de cruzar la frontera soviética parece indicar que intuyó ya entonces los inconvenientes que le pudiera acarrear semejante actitud.

Consignaba aquí Sender «el alma infantil de los rusos, que uno no acaba de conciliar con las jornadas de octubre» (p. 210), o contaba que uno de sus últimos encuentros había sido con un general del Ejército Rojo, que no ofrecía «ese aire

obstinado y cerril de otros militantes comunistas» (p. 210). En su conversación con él había demostrado Sender la «posición crítica» que, a su juicio, había mantenido durante su estancia en la URSS, «sobre todo con los miembros del partido que yo suponía que tenían alguna responsabilidad» (p. 211). «Aquella noche —reconocía— había hecho muchas observaciones desagradables y había tratado de señalar algunas contradicciones» (p. 211). El escritor había comentado, por ejemplo, que la impresión más desfavorable se la había causado el «encontrarse en el ambiente intelectual una posición servil con respecto a la cultura burguesa de Occidente», postura observable también, en su opinión, en el terreno político. Sender se atrevía, pues, a exigir mayor celo revolucionario a la propia URSS; requería mayor pureza proletaria mientras paseaba, según él mismo decía, por «el ombligo del proletariado mundial» (p. 212), la Plaza Roja. Ya vimos, al hablar de la disolución de la RAPP, que este tipo de críticas era tan mal aceptado por el stalinismo, o peor, que el que llegaba desde la vertiente contraria.

A continuación, Sender dirigía sus dardos contra otras cuestiones no menos medulares. De acuerdo con su antigua reticencia, acusaba a la Internacional Comunista de querer imponer en otros países, de condiciones muy diferentes, el modelo revolucionario de la URSS, donde se había pasado directamente del feudalismo —en cuyo ámbito, decía Sender, se configuró la mentalidad del comunista ruso— a la dictadura del proletariado, algo muy distinto de los casos de Holanda o Alemania:

hay alguna diferencia, creo yo. Pero es difícil que se tenga en cuenta al señalar la línea general, porque muchos de los delegados de los países europeos no se atreven a ponerla de manifiesto. Se limitan a adular, quizá, al partido ruso, que tiene la experiencia del triunfo, y a asimilarse su experiencia subjetiva de las cosas.

Mi amigo me mira compasivamente.

—Si le oyera a usted... —dice señalando con la cabeza el mausoleo de Lenin.<sup>791</sup>

—Quién sabe. No hay nada más antileninista que imponer las conclusiones de Lenin en todos los casos y en todos los rincones del mundo. (pp. 212-213)

Por otra parte, pensaba Sender que, a pesar de toda la información de que disponían, «los comunistas dan a veces una impresión de actuar sobre perspectivas políticas falsas», por ejemplo ante la posibilidad, tan reiterada entonces, de que la URSS fuese atacada por otros países. Creía el escritor que la única guerra proba-

791. Ya advertimos que ésta era la principal «duda» que planteaba Sender a *Mundo Obrero*, poco antes de iniciar su viaje a la URSS. El escritor que en ocasiones manifestó, tanto en los años treinta como en el exilio, un talante teórico de índole federalista, pimargalliano —véase, por ejemplo, su artículo «Sobre federalismo», *Comunidad Ibérica*, 10 (mayo-junio de 1964), pp. 7-12—, todavía cobijaba muchos años después el mismo recelo —*Nocturno de los 14*, ed. cit. (1970), p. 119—: «yo creía tener un sentido de la realidad que a los comunistas no les interesaba. Tal vez podría ser hecha la revolución en España (cosa relativamente fácil entre 1930 y 1939), pero nunca contribuiría conscientemente a una revolución que hiciera de España una provincia rusa. Comunista al estilo checoslovaco o yugoslavo, eso sería otra cosa. (Más bien a un estilo español todavía por crear)».

ble era la de clases y, por ello, consideraba que el Ejército Rojo debería intervenir en según qué condiciones en otros países para defender al proletariado. Al día siguiente, la compañera del general, ya que éste no podía pronunciarse, le confirmaba a Sender que había muchos que pensaban como él, aunque callaran (pp. 213-214). De nuevo, pues, el novelista iba más lejos en su fervor revolucionario que los dirigentes soviéticos.

A pesar de todo ello, en el capítulo siguiente retomaba sin vacilaciones el tono favorable anterior y, al despedirse de la URSS, anotaba: «—Ahí queda ese enjambre afanoso de hombres nuevos con la misión abrumadora de edificar otra humanidad (...) Seguid tranquilos trabajando. No hay en el mundo quien pueda ya con todo eso. Nadie es capaz de oponerse. El triunfo será vuestro» (p. 220). Después, en París —«Por todas partes aparecía el malestar de lo falso y de lo ilógico» (p. 232)—, sentía rechazo hacia el ambiente intelectual francés y aseguraba ante algunos escritores que estaba «antes» con la Internacional que con ellos: «Si alguna discrepancia hay que señalar con la Internacional no es precisamente entre los intelectuales franceses» (p. 232). Más tarde aún, en un artículo de diciembre («De Rusia. Palacio de la RSFSR», 17-12-1933) recogido en el libro, insistía:

Ante el empuje del trabajo constructivo de aquellos hombres no cabía sino dejarse contagiar, porque no hemos conocido ni se puede imaginar nada parecido (...) Ni siquiera les anima una vanidad profesional que sería explicable. En todo caso —algo tiene que haber para que se produzca el milagro—, la pasión política. La conciencia revolucionaria de su trabajo. (p. 148)

La mejor prueba, en fin, de que se entendió en los medios comunistas que en *Madrid-Moscú* prevalecía la posición favorable es que el escritor, a su regreso, estrechó la colaboración con el PCE, como veremos.<sup>792</sup>

Sender visitó la Unión Soviética en los primeros años de la verdadera «consolidación» de las conquistas revolucionarias, cuando se estabilizaba la colectivización económica pero también el Estado totalitario dominado por el PCUS y la autarquía y el ya firme asentamiento de Stalin en el poder era cada vez más un dogma incuestionable. El escritor percibió, y de buen grado, los dos primeros ingredientes pero apenas se refirió a los otros dos —el ejercicio totalitario del poder a cargo del Partido y de Stalin— y, cuando lo hizo, entendía que se practicaba así una efectiva y necesaria dictadura del proletariado (p. 129). No obstante, aludía muy escasamente a la figura de Stalin —el Stalin anterior, por otra parte, al de las grandes purgas de 1935 a 1938—, apenas se refería a la función del entonces mitificado jefe soviético en la configuración de la nueva sociedad y

792. Según recordaba Sender tiempo después —«Prólogo», *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 9—: «Todo esto no quiere decir que no haya actuado en 1934-36 cerca de los de Moscú y por cierto con una lealtad a toda prueba porque desde el primer día hasta el último de nuestra corta relación les expuse todas mis discrepancias. No conseguimos resolverlas y me alejé lo mismo que me había acercado».

en sus apreciaciones se adivinan, además, velados desacuerdos con la figura del líder revolucionario.<sup>793</sup> Si bien, a la vez, hay que decir que nuestro autor silenciaba la represión y justificaba el aislamiento ejercidos todavía en 1933 contra los *kulaks* (agricultores reacios al nuevo sistema) como autodefensa de la propia revolución y también es revelador que no mencionara las «grandes hambres» sufridas, sobre todo, durante 1932, pero de importantes repercusiones en años posteriores.

Con todo, lo expuesto hasta aquí denota una mayor complejidad en el testimonio senderiano sobre la Unión Soviética de lo que a menudo se ha dicho. Al lado de un apoyo indudable a la revolución de octubre asomaba en el libro un ocasional pero afilado sentido crítico que apuntaba suficientes reticencias como para no pensar que el escritor pudiera acomodarse con plena satisfacción en los parámetros políticos y estratégicos del comunismo.

De todo ello cabe inferir que Sender vivió en aquellos años las contradicciones propias de un intelectual revolucionario, defensor de la causa de las masas obre-

793. Al cabo de los años Sender rememoraba un tanto modificadas sus impresiones de 1933 sobre Stalin, pero sus evocaciones, no obstante, conservaban una similitud de fondo con lo expuesto en *Madrid-Moscú* o en otros textos de la época, sobre todo si salvamos las precauciones con que habría de encubrir en los años treinta sus manifestaciones. Por ejemplo, decía el Sender maduro —«La cárcel silenciosa y el dragón», *Diario de Barcelona* [Barcelona] (29 de octubre de 1969), p. 4—: «Estando yo en Rusia en 1933 escribía artículos que eran publicados en un diario de Madrid. Y antes de salir de Moscú, se publicó uno de esos artículos en el cual yo decía de Stalin que era un hombre rudo y sin educación (...) Alguien me dijo en Moscú (un profesor de la Universidad soviética) que la mentalidad de Stalin no era superior a la de un limpiabotas muy inteligente. Claro es que esa opinión no se la atribuí al profesor (le habría costado su vida)». Rememoración que arranca del siguiente texto de 1933 —*Madrid-Moscú*, ed. cit., p. 118—: «Una primera impresión agradable: no es un intelectual. Al frente de las tareas de la construcción soviética un intelectual tiene muy poco que hacer (...) Una mano de hierro y unos ojos claros es lo que aquí necesitan. Un comunista enemigo de Stalin me decía en París:

—Es un limpiabotas. (...)

Un alemán, también enemigo de Stalin, hablaba mal de él, pero con un sentido político.

—Es un tirano oriental —decía.

Yo lo que veo en Stalin, así, de cerca, es lo mismo que veo en la calle y en la fábrica. (...) Gestos rudos y firmes. Una fe serena y profunda».

En el citado artículo de 1969 —«La cárcel silenciosa y el dragón», art. cit., p. 4— recordaba Sender que había escrito que el apelativo «Stalin», 'acero', «no le iba bien porque carecía de flexibilidad de carácter», lo cual se ha de cotejar con un capítulo de *Proclamación de la sonrisa*, «Una biografía de Stalin» —ed. cit., pp. 151-155—, donde afirmaba, en efecto: «Stalin quiere decir 'hombre de acero'. No es muy exacto, porque el hombre de acero duro y flexible, era más bien Lenin. Le iría mejor 'hombre de hierro'. Sin embargo, también aquí prevalecían los rasgos positivos. Así, unas líneas más arriba reconocía, por ejemplo, el carácter excepcional del líder georgiano y, por lo tanto, su «derecho a situarse por encima del concepto que del bien y del mal tiene su época». Es más difícil de precisar la exactitud de otros recuerdos, si bien parece evidente que Sender tendía a acomodar, lógicamente, sus impresiones de los años treinta a su perspectiva de madurez, pero también que cobijó en su juventud discrepancias que hubo de manifestar veladamente —M. C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 124—: «Yo venía denunciando a Stalin desde 1933. Más o menos. Después, en Rusia, han dicho exactamente lo que había dicho yo de viva voz y en artículos y en libros». Y en *Nocturno de los 14* —ed. cit., p. 119— escribía que nunca había respetado a Stalin: «Cuando estuve en Moscú se dieron cuenta todos los que me trataron».

ras en el marco de la lucha de clases pero con no pocas dificultades para integrarse plenamente en el proyecto político de una clase que no era la suya, lo cual, al fin y al cabo, no constituía sino una expresión más de la compleja tesitura generacional que debieron afrontar en aquellos años los intelectuales pequeñoburgueses que desearon incorporarse a la lucha del proletariado.<sup>794</sup>

Por otra parte, no parece que la estancia en la URSS supusiera para Sender una modificación sustancial en sus criterios, únicamente la comprobación, y no es poco sin duda, de que el proyecto que perseguía era susceptible de ser plasmado en unas coordenadas espaciotemporales. A nuestro juicio, la acentuada y repentina evolución que expresaba el autor en su carta de despedida a la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios respondía más que nada a un afán de efectismo:

Ahora, después de mi estancia en la Unión Soviética, vuelvo con la mayor fe en el triunfo completo y definitivo. Y no solo definitivo, sino inquebrantable. Después de todo lo que aquí he visto, no hay razón para que un intelectual esté indeciso. En la trinchera hay un uniforme y un fusil más... Al llegar aquí era un intelectual. Hoy es un soldado del frente de lucha y de la edificación socialista el que os deja.<sup>795</sup>

Habrà que matizar lo que aquí decía Sender si recordamos que se acercó a la URSS muy favorablemente predispuerto hacia la revolución soviética o que sus mayores entusiasmos los expresaba, precisamente, en el primer periodo de su permanencia allí. Por otra parte, si días antes de emprender el viaje manifestaba a *Mundo Obrero*, como vimos, sus dudas acerca de la adecuación de la revolución rusa al caso español, hemos podido apreciar que no las había resuelto ni mucho menos a su regreso a España. Además, como apuntaba Nonoyama, el escritor resaltaba de la URSS bastantes aspectos que parecían más en consonancia con su anterior anarquismo que con su nueva adscripción ideológica: así, aparte de los

794. Por otra parte, como es bien sabido, este proceso ya había sido descrito por K. Marx y F. Engels en su *Manifiesto del Partido Comunista* (1848): «en los periodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico» —C. MARX y F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista. Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1982, p. 41—. Con respecto a nuestro autor, anotaba J. DÍAZ FERNÁNDEZ a principios de 1933 —«Una novela de masas», art. cit., p. 4— que tanto en *Siete domingos rojos* como «En cualquier otra obra de Sender se observa que allí conviven, difícilmente soldadas, dos simpatías: la del escritor de masas, enamorado de las nuevas formas de vida y la del intelectual individualista y minoritario, a quien resultan gratos ciertos juegos artificiosos puramente externos».

795. Ramón J. SENDER, «Una carta de Ramón J. Sender», *Octubre*, IV-V (octubre-noviembre de 1933), p. 6. No obstante, poco antes de iniciar su viaje ya se autoexcluía Sender del tropel de los «literatos» y del convencional mundo de las letras en un artículo de *La Libertad* —«Veinte mil duros» (4 de abril de 1933), p. 1—: «Claro es que yo no soy de letras sino de carne y hueso. Y que he tratado de huir siempre de esa corrupción de las letras que lleva a tantos compañeros de oficio a una congestión metafísica de la personalidad, enfermedad maligna y epidémica».

puntos demasiado generales señalados por la estudiosa japonesa —descentralización organizativa, igualdad de la mujer, apuesta por los desfavorecidos, etc.—, la espontaneidad de la organización colectiva —«alarde de organización sin violencias, espontáneo, aparentemente perfecto» (p. 60)—, la «mínima» intervención del Estado (p. 105) o la circunstancia de que los policías soviéticos mostraban «el aire menos autoritario que se puede imaginar» (p. 83).

También es cierto que con este tipo de anotaciones el escritor parecía proponer a los anarquistas españoles el frente único del proletariado, de acuerdo con su personal trayectoria o según el ejemplo de algunos anarquistas de la URSS que, sin renunciar a sus convicciones, colaboraban de buena gana con la revolución soviética (pp. 150-152 y p. 192). Así, de Edvard Bagritski recogía Sender, con evidente agrado, el testimonio irrenunciable de su anarquismo pero unido a la idea de que la revolución soviética «Es el único camino. No hay otro» (p. 192). Otras veces, la intención del autor parecía encaminada a aislar el anarquismo a ultranza. Por ejemplo, a los obreros soviéticos que no entendían el fenómeno anarquista español les explicaba que se debía a una educación individualista, deficiente, en la que se habían infiltrado componentes burgueses:

Si les hubiera dicho que hay planos políticos interesados en cultivar en las masas la mentalidad anarquista, les hubiera satisfecho más; pero a mí me parece que esas razones políticas ya las saben ellos.<sup>796</sup> (p. 138)

El viaje a la URSS tampoco significó para Sender variaciones sustanciales en cuanto a su percepción del amor, a pesar de su *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, libro que consistía básicamente en apuntalar con lo visto en la URSS la teoría sobre el amor que antes había expuesto ya en cuatro artículos («Reflexiones sobre el amor», I, II, III y IV), aparecidos en *La Libertad* entre el 5 y el 24 de mayo de 1933.<sup>797</sup> El escritor defendía aquí que «El amor empieza por el instinto sexual y nadie sabe dónde termina» (5-5-1933) e insertaba sus observaciones en un marco teórico más amplio que ya hemos tenido ocasión de apreciar: la contraposición entre lo instintivo y lo «espiritual», entendien-

796. Este fragmento se incluía en el artículo del 28 de julio. Poco después CNT—(31 de julio de 1933), p. 1— en una de las entradas de su apartado «Picotazos» contestaba: «Ramón J. Sender ha vuelto ya de la URSS. Hay quien cree que fue a descubrir Rusia en quince días. Pero nosotros estamos mejor informados. Ramón J. Sender fue a Rusia para cobrar y firmar unos artículos que le tenían preparados para que los publicara en *La Libertad*». Sender añadía por su parte una posdata al artículo que se publicó el 30 de agosto de 1933, donde señalaba que *La Nación*, *CNT* y *El Debate* coincidían en que se había vendido «al oro ruso»: «El primero y el último están en lo suyo. “Lo suyo” es la estupidez A. M. D. G. El otro les hace el juego con el dinero de los trabajadores (...)».

797. Esta serie de artículos iba precedida por el titulado «Los muchachos de la FUE» (3 de mayo de 1933), donde elogiaba la iniciativa estudiantil de organizar las Primeras Jornadas Eugenésicas Españolas. Los artículos de Sender engrosaron después, como observó Patrick COLLARD—*Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 16—, el *Libro de las primeras jornadas eugenésicas españolas*, E. NOGUERA y L. HUERTA (dirs.), Madrid, Sáez Hermanos, 1934. A nuestro entender, la diferencia fundamental de *Carta de Moscú* con respecto a estos artículos es que después de su viaje Sender dispensaba mayor iniciativa a la mujer.

do este segundo término como una creación burguesa de origen religioso. Por el contrario, «Basta con los instintos para comenzar la creación de la sociedad. Hay que reconstruir al hombre por ese camino» (24-5-1933). El germen de lo aquí expuesto lo encontrábamos ya, tal cual, a finales de octubre de 1931 en la contestación del novelista a una encuesta de Josefina Carabias, «¿Qué le parece a usted el suicido por amor?»,<sup>798</sup> de modo que habrá que aludir de nuevo al temprano arranque y a la persistencia del sistema conceptual del autor, así como a una considerable independencia de su pensamiento con respecto a la trayectoria más propiamente política.

Un cambio más acentuado se notaba en *Madrid-Moscú* en relación con textos anteriores —el ensayo «Literatura proletaria» (mayo de 1932), por ejemplo— a la hora de determinar la función social de escritores e intelectuales. En principio, observaba Sender que había «dos frentes literarios: el de los “puros” y el otro». Los integrantes del primero seguían pautas estéticas occidentales, sobre todo francesas, y ofrecían, a su juicio, menos interés que quienes se habían incorporado ya a la gran empresa constructiva de la URSS. De la misma manera que había sido desterrado el «espíritu», el gran exponente de la cultura burguesa, la «cuestión “pequeño intelectual”» había quedado relegada ante «la actividad creadora de tantos millones de obreros y campesinos» (p. 89). El escritor se sentía, pues, obligado ante la coyuntura soviética a justificar su oficio y en tales términos que podríamos pensar, incluso, en una evocación de los fervores proletarios de la recién liquidada RAPP: «yo os aseguro que no soy literato, que escribo libros y artículos porque no sé amasar cal y arena, ni curtir cuero, ni conducir un tranvía, ni siquiera multiplicar ágilmente en una oficina. Porque es lo único que sé hacer para vivir» (p. 89). Como ya vimos, el rigor con que enjuiciaba este asunto le conducía a manifestar al final del libro que «lo más desagradable ha sido encontrarme en el ambiente intelectual una posición servil de Occidente» (p. 211).

Las exigencias del autor adquieren mayor severidad si tenemos en cuenta que entonces la RAPP ya había ejercido con éxito (entre 1929 y 1932) una implacable campaña contra los compañeros de ruta y contra escritores independientes a fin de, según Max Hayward, «forzarlos a escoger entre la sumisión total, o su eli-

798. «Preguntas de *Estampa*. ¿Qué le parece a usted el suicidio por amor?», *Estampa* (31 de octubre de 1931), s. p. Sender contraponía aquí el «labyrintho metafísico» transmitido por la educación tradicional frente a la «amistad desenfadada y leal» o proponía la sustitución de «la “pasión volcánica”, por otra cosa también más honda y entrañable: la necesidad». No es extraño, por otro lado, que el escritor, en su manifiesto deseo de subvertir los valores de la burguesía, topara con el tema del amor. Así respondía además a unos gustos culturales en plena vigencia desde el fin de la década anterior. Gonzalo SANTONJA —*Del lápiz rojo al lápiz libre...*, ed. cit., p. 236— señalaba que el interés divulgativo por cuestiones de orden científico, por las teorías psicoanalíticas o por lo referente a la sexualidad había arrancado de 1927, aproximadamente, momento en que la población estudiantil se incrementó de manera espectacular con respecto a años anteriores. Por ello, abundaron las colecciones de información médica o sexual, concretamente, en las editoriales del momento (Cenit, Fénix, Jasón, Historia Nueva, Ulises, etc.).

minación de la escena literaria». <sup>799</sup> No obstante, también se ha de tener presente que la visita de Sender coincidió con un periodo «de *impasse* y cierta confusión» en el panorama literario soviético, <sup>800</sup> un momento en que, liquidada la *proletkult* (abril de 1932), aún no había sido promulgado oficialmente el «realismo socialista» como nueva estética.

A su regreso de la URSS, Sender estrechó, como dijimos, su colaboración con los comunistas españoles. En octubre de 1933, suscribió el «Manifiesto de la asociación de amigos de *Nuestro Cinema*» —revista vinculada al PCE, dirigida por Juan Piqueras—, al lado de otros intelectuales afines al comunismo como Alberti, Arconada, Arderius, María Teresa León, Emilio Prados, Pla y Beltrán o José Renau. El objetivo del escrito era denunciar el monopolio capitalista en el cine y apoyar a *Nuestro Cinema*. <sup>801</sup> Al año siguiente, fue invitado al Primer Congreso de Escritores Soviéticos, celebrado durante la segunda quincena de agosto en Moscú, bajo la presidencia de Máximo Gorki, y que concluyó con la promulgación del «realismo socialista». Según hacía notar M. Pérez Ferrero, se había invitado a este congreso «no ya a militantes del comunismo, sino a escritores afines o simpatizantes». De España, en concreto, fueron requeridos Rafael Alberti, María Teresa León, César M. Arconada, Ramón J. Sender y Joaquín Arderius; de Francia, Gide, Barbusse, Malraux. <sup>802</sup> Finalmente, de los españoles sólo asistieron Alberti y M. T. León, ya que los demás no disponían entonces de pasaporte. <sup>803</sup> Poco después, le fue confiada a Sender la dirección del diario *La Lucha*.

A juicio de Rafael Cruz, la prensa fue quizá la tarea que mayor esfuerzo exigió de los dirigentes del PCE y también la que mejores resultados proporcionó al Partido, aun sin olvidar la siempre escasa repercusión de la propaganda comunista durante los años republicanos. <sup>804</sup> De las cabeceras que en un momento o en otro aparecieron como órgano central del PCE, Rafael Cruz destacaba *Mundo Obrero*, *La Lucha* y *Pueblo*, dada su periodicidad regular y las circunstancias en que fueron publicadas. Se ha de advertir, sin embargo, que tanto *La Lucha* como *Pueblo* tenían como objetivo sustituir a *Mundo Obrero* en alguna de sus frecuentes suspensiones. Observaba, por otro lado, Antonio Checa que la prensa comunista,

799. «Introducción», M. HAYWARD y L. LABEDZ (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia Soviética (1917-1962)*, ed. cit., p. 8.

800. Manuel AZNAR, «El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1936)», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier et culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 293. Y E. MONTERO —cit., p. XV— señalaba que entre 1932 y 1934 en la URSS se respiraba, en este sentido, «una atmósfera particularmente desenrascada, pero de gran confusión ideológica».

801. E. MONTERO, cit., p. XXIX.

802. «Actualidad literaria. El primer Congreso de escritores soviéticos», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (6 de septiembre de 1934), p. 6.

803. J. ESTEBAN y G. SANTONIA, *Los novelistas sociales españoles...*, ed. cit., p. 322.

804. «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, ed. cit., p. 354.

muy centralizada en Madrid, fue, después de la socialista, la más rica en número de cabeceras editadas en esta capital, aunque también la de publicaciones de vida más efímera,<sup>805</sup> debido, sin duda, a las constantes dificultades económicas que comportaba el escaso número de lectores pero también a las reiteradas denuncias y suspensiones acarreadas por la política de frontal oposición a la República mantenida por el PCE hasta 1935.

*La Lucha*, en concreto, conoció una corta y agitada trayectoria como diario de la noche entre el 9 de enero y el 8 de marzo de 1934. Surgió, por lo tanto, en un momento poco propicio para la prensa obrera, denunciada y suspendida frecuentemente desde el triunfo de las derechas en noviembre de 1933.<sup>806</sup> En opinión de R. Cruz, el PCE perseguía, principalmente, dos objetivos con esta publicación: suplir la ausencia de *Mundo Obrero* y «demostrar que los trabajadores estaban con el PCE, ya que el partido se consideraba el más firme partidario del frente único con las bases socialistas y anarquistas».<sup>807</sup> En efecto, *La Lucha* exhibía como subtítulo la consigna de «Frente único de los trabajadores» y desde un principio se presentaba como independiente de cualquier partido.<sup>808</sup> Probablemente para reforzar este mismo talante se le encargó la dirección a Ramón J. Sender, aunque es difícil precisar en qué medida el escritor ejerció efectivamente el cargo.<sup>809</sup> De hecho, no firmó en sus páginas más de tres artículos y, en cualquier caso, ya en febrero, según informaba el mismo diario, abandonó, cuando menos nominalmente, tal ocupación:

Teniendo necesidad de ausentarse de Madrid por algún tiempo el camarada Ramón J. Sender, se ve obligado a dejar las tareas de la dirección.

El camarada Sender nos enviará artículos que *La Lucha* acogerá, naturalmente, con toda satisfacción.<sup>810</sup>

Ocupó su lugar el entonces único diputado comunista, Cayetano Bolívar, quien llegó a hacerse responsable como director o autor de diecisiete publicaciones<sup>811</sup> con el objeto de sortear, en virtud de su inmunidad parlamentaria, los frecuentes procesos judiciales que hubo de soportar la prensa comunista. *La Lucha*, por ejemplo, cuando todavía figuraba Sender como director, exponía su currículum en estos términos: «Números publicados 28. Números recogidos 8. Procesos

805. *Prensa y partidos políticos durante la II República*, ed. cit., p. 80.

806. *Ibid.*, p. 13.

807. «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, ed. cit., p. 357.

808. Núm. 3 (11 de enero de 1934), p. 1.

809. Rafael CRUZ, «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, ed. cit., p. 357. E. MONTERO —cit., p. XXXVI— pensaba que por ser requerido para dirigir *La Lucha* y por la anterior invitación del Morp para viajar a la URSS se puede apreciar en el caso de Sender «un ejemplo de atracción de intelectuales de izquierda» por parte del PCE.

810. «La dirección de *La Lucha*» (24 de febrero de 1934), p. 1.

811. Rafael CRUZ, «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, ed. cit., p. 360.

a nuestro director 8. Perjuicio económico por cada recogida, pesetas 1.300. Por ocho números recogidos 10.400. Los paqueteros nos adeudan 25.000 pts.»,<sup>812</sup> Con semejante lastre y un indomable afán combativo su vida había de ser necesariamente corta. El 8 de marzo apareció su último número (el 53); al parecer, las dificultades añadidas que ocasionó entonces una huelga de impresores motivaron la extinción del diario.

Si los dirigentes comunistas pudieron pensar en Sender para dirigir *La Lucha* por el deseo de imprimir mayor verosimilitud a sus consignas de «frente único», es muy probable que el escritor aceptara el cargo, precisamente, por este mismo mensaje de frente amplio de los trabajadores que se había proyectado defender desde el diario. No hay sino recordar la posición que exponía el autor de manera reiterada en artículos y ensayos —respaldada en ocasiones con gestos como su participación en un mitin del Socorro Rojo Internacional— desde finales de 1931 y con mayor determinación desde la primavera de 1932. Los tres artículos que firmaba en *La Lucha* trataban, en efecto, de la necesidad de constituir el «frente único de los trabajadores». En «Grotesco y falso. Una revolución en voz baja y de puntillas» (30-1-1934) —así era, a juicio de Sender, la que proponía Largo Caballero— invocaba las fauces del enemigo, la «contrarrevolución», para incitar con mayor premura a socialistas y anarquistas a la unidad de acción con los comunistas:

Hay que llevar a la calle e imbuir en la conciencia revolucionaria de todos los trabajadores las fórmulas políticas más seguras y firmes, más capaces de enderezar su acción hacia los objetivos ascendentes de la lucha. Los trabajadores han asimilado inmediatamente nuestra consigna de frente único (...) Las asambleas llegan a este acuerdo con el entusiasmo del que alcanza a vislumbrar el camino inicial de la victoria. Hay que seguir por él de la misma manera.

El lenguaje épico, la tensión elativa, presentes tanto en el citado como en los otros dos artículos de *La Lucha*, nos remiten, por otro lado, a las «Postales políticas» de *Solidaridad Obrera*. Así, en el titulado «¡Mucho cuidado! Nuevas perspectivas en los trabajos de frente único» (9-2-1934), resaltaba Sender la postura del Partido Comunista acerca del «frente único» como la más acorde con su propio planteamiento y en «Sobre la marcha. Órganos del poder» (17-2-1934) invocaba la unidad supranacional establecida por la burguesía contra el proletariado con el propósito de reconvenir a aquellos anarquistas que, incluso ante la amenaza de la «contrarrevolución», rechazaban el modelo soviético argumentando que «Rusia es un país lejano y España tiene "formas propias" de organización».

Sin embargo, el propio Sender había sostenido poco antes en numerosas ocasiones posiciones muy semejantes a las aquí despreciadas y aún volvería después a ellas,<sup>813</sup> lo cual pone de relieve, a nuestro entender, que por entonces el escritor

812. «En peligro de desaparecer. La Redacción de *La Lucha* a todos los trabajadores» (10 de febrero de 1934), p. 1.

813. Por ejemplo, como respuesta a una encuesta de *Nuestro Cinema* —«Segunda encuesta de *Nuestro Cinema*», 17 (agosto de 1935), p. 67— Sender aseguraba que del cine soviético había que imitar, sobre

hizo un verdadero esfuerzo por asumir las directrices comunistas o también que la política de «frente único» del PCE debió de actuar como el principal resorte en el proceso senderiano de asimilación gradual de las nuevas posiciones ideológicas, fielmente reproducidas ya en sus artículos de *La Lucha*:<sup>814</sup> unidad de acción por la base bajo dirección comunista, ataque a la socialdemocracia, interpretación del radicalismo de Largo Caballero como argucia para evitar el paso de las masas al comunismo, etc. No obstante, en un artículo de *La Libertad* («El rescate de la República», 21-4-1934) publicado poco después de dejar la dirección de *La Lucha*, Sender continuaba incluyéndose entre quienes nunca habían pertenecido a ninguna organización política.

PROCLAMACIÓN DE LA SONRISA Y OTROS ARTÍCULOS DE LA LIBERTAD

Un nuevo libro producto de la dedicación periodística de Sender, *Proclamación de la sonrisa*, colección de artículos publicados en su mayoría en *La Libertad*, y el cuarto volumen, además, que sacaba el autor a la calle en el primer semestre de 1934, si bien, como sus precedentes inmediatos —*Viaje a la aldea del crimen*, *Madrid-Moscú*, *Carta de Moscú sobre el amor*—, *Proclamación de la sonrisa* era fruto en gran parte del trabajo de momentos anteriores. Notemos además que, de estos cuatro volúmenes, los dos primeros se atenían, como vimos, al reportaje como género y los otros dos eran variaciones ensayísticas; todos ellos, en cualquier caso, tentaban los géneros más solicitados entonces, más acordes con la alta densidad ideológica de la época. Poco después, en junio, publicaría aún *La noche de las cien cabezas* (*Novela del tiempo en delirio*), en la que la ficción, la dimensión imaginativa ocupaban, por supuesto, el lugar medular, pero donde el componente documental era así mismo notorio.

*Proclamación de la sonrisa* consta de cincuenta y siete artículos, aparte de un sustancioso prólogo, de los cuales cuarenta y uno habían aparecido anteriormente en *La Libertad*, mientras que los dieciséis restantes eran, por lo que sabemos, inéditos.<sup>815</sup> De los ya publicados, el más temprano había sido «Primero en discor-

todo, su técnica, «ya que el contenido debe ir henchido de "localismo", de folklore español. Cuanto mayor sea la identificación del pensamiento revolucionario con los medios nacionales de expresión, de tipo naturalmente popular, mayor será el vigor plástico de ese pensamiento».

814. Así se deduce, en efecto, de la comparación entre los postulados senderianos y los mantenidos entonces por el PCE, según fueron expuestos por Rafael CRUZ, «El Frente Único y la unidad de acción», *El Partido Comunista de España...*, ed. cit., pp. 184-187.

815. Charles L. KING —*Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*, ed. cit., pp. 61-84— incluía en su recuento bibliográfico treinta y nueve artículos de *Proclamación* publicados antes en *La Libertad*. Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 17— apuntaba que sólo cinco eran inéditos, mientras que los restantes provenían de *La Libertad*. De acuerdo con nuestra indagación, cuarenta artículos conservaron el título al ser incluidos en el libro, mientras que uno más, «Spengler y el dolor de morir» (23-11-1932), fue sustancialmente ampliado y recogido como «*El hombre y la técnica*» (ed. cit., pp. 185-192), título del libro de Oswald Spengler que comentaba ahí Sender. Parece lógico pensar que muchos de los artículos inéditos serían escritos al tiempo que se publicaban las series sobre Casas Viejas o la referida al viaje a la URSS y que no se darían a la luz para no interrumpir la continuidad temática de las series. Esto es lo que sugiere, por ejemplo, el capítulo de *Pro-*

dia. Orden del día: Teresa de Jesús» (6-12-1931) y el más tardío «Rabelais e Ignacio, en el pinar» (17-5-1934). Tal vez debido a su carácter periodístico la crítica sólo ha mencionado la obra ocasionalmente. José-Carlos Mainer, uno de los muy escasos autores que le han dedicado un estudio específico, «*Proclamación de la sonrisa: una crónica de los años inciertos*»,<sup>816</sup> anotaba, sin embargo, que los escritos recogidos aquí «son lección perdurable de cómo una legítima voluntad política puede ser a la vez periodismo eficaz y alta creación estética»; de modo que, a su juicio, los textos han sobrevivido airosamente a las circunstancias históricas en que se apoyaban.<sup>817</sup>

En efecto, al cabo de los años, podríamos ratificar ciertas intuiciones que motivó el volumen en el momento de su publicación acerca de la perdurabilidad —en alguna medida *contra natura*— de unos textos que, por su impronta periodística, iban en principio destinados a dar cuenta de la inmediata actualidad. Por ejemplo, Ricardo Gullón señalaba entonces:

El buen artículo no muere en la tarde del día que le vio nacer, sino que de allí parte hacia el plasmarse en el pleno acierto que, pasada la coyuntura que lo alumbra, puede y debe sobrevenir. La prueba del tiempo es la definitiva; si el escritor la resiste, queda testimonio irrefutable de una voz auténtica y personal que ha sabido manumitirse del coro indistinto.<sup>818</sup>

Por su parte, Lázaro Somoza celebraba que Sender hubiera rescatado de la «hoja volandera» algunos artículos, «Porque muchos de ellos merecen el honor de conservarse en la memoria para formar juicio de muchos problemas que afectan al presente y al futuro del Mundo, y que están tratados por él con una intuición que acaso mañana pueda calificarse de profética».<sup>819</sup>

En enero de 1934, Sender anunciaba entre sus próximos libros uno que se habría de titular *El vagabundo y otros ensayos*,<sup>820</sup> con el que se refería, sin duda,

*clamación* «Uno del 93 ante las masas», en el que Sender reseñaba la sesión de crítica de masas que tuvo lugar en el Ateneo madrileño a primeros de febrero de 1933 en torno a *Los visionarios* de Baroja. Por entonces, todos los escritos del aragonés que se publicaban en *La Libertad* trataban de la matanza de Casas Viejas. Por otra parte, los artículos incluidos en *Proclamación de la sonrisa* así como los que, en general, enviaba Sender a *La Libertad* caben dentro de lo que el propio escritor llamaba «periodismo literario» (periodismo de colaboración): «El periodismo literario en España permitía vivir a un hombre un poco ordenado —según decía el autor a Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 197—. Por ejemplo, yo cobraba setenta y cinco pesetas por artículo, que en aquella época era equivalente a dos mil pesetas hoy. Y publicaba todos los que quería».

**816.** *Turiá*, 2-3 (1986), pp. 17-23. Patrick COLLARD —Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit.— se detenia únicamente en algunos artículos del libro considerados como fuente de información con vistas a sus objetivos concretos. Lo mismo puede decirse del trabajo de Michiko NONOYAMA —*op. cit.*— o de otros estudios —José Luis CASTILLO-PUCHE, *op. cit.*; Marcelino C. PEÑUELAS, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, ed. cit.

**817.** Art. cit., p. 23.

**818.** «*Proclamación de la sonrisa*», *Literatura*, 4 (julio-agosto de 1934), p. 145.

**819.** «*Proclamación de la sonrisa...*», *La Libertad* [Madrid] (24 de junio de 1934), p. 9.

**820.** ANÓNIMO, «Vida literaria. Cuatro libros nuevos de Sender» (entrevista), *La Libertad* [Madrid] (21 de enero de 1934), p. 7. Los otros tres libros a que se aludía aquí eran *Madrid-Moscú*, *Carta de Moscú*

al que denominó finalmente *Proclamación de la sonrisa*. Volumen ultimado, pues, de forma simultánea a la elaboración final de *Viaje a la aldea del crimen* o de *Madrid-Moscú*, vino a compensar, por lo que parece, la significación de escritor marcadamente político que iba adquiriendo su autor y tal vez por ello, de los artículos publicados en *La Libertad*, quedaron excluidos de la recopilación los de más clara intención política, a la vez que los textos inéditos recogidos terminaron de imprimir al libro un carácter de crítica literaria, cultural o filosófica.<sup>821</sup>

Desde primeros de diciembre de 1931, momento del primer artículo recogido en *Proclamación de la sonrisa*, hasta mediados de mayo de 1934, de que data el último, Sender publicó en *La Libertad*, aparte de las series que ya hemos comentado —la titulada «La cuestión religiosa», las varias dedicadas a Casas Viejas, el reportaje acerca de la URSS y las «Reflexiones sobre el amor»—, setenta artículos, de los que integró en *Proclamación de la sonrisa* algo más de la mitad.<sup>822</sup> Tanto los recogidos en el libro como los restantes aparecieron publicados normalmente bajo los epígrafes de «Hechos y palabras», «Hoy», «Vacaciones», etc., títulos a los que no cabe considerar como secciones en el sentido estricto en que lo eran las «Notas de la redacción» y las reseñas de libros en *El Sol* o las «Postales políticas» en *Solidaridad Obrera*. Ahora, cada escrito se presentaba ante el lector sin más condicionantes previos que los propios del artículo periodístico y se le ofrecía como unidad aislada, concluida en sí misma, ya que no formaba parte de series temáticas más amplias como los escritos de *La Libertad* considerados hasta el momento. Así pues, en los casos que vamos a tratar quedaba plenamente de relieve el carácter fragmentario consustancial al artículo periodístico como tal, de manera que el autor se veía urgido a establecer la complicidad con el receptor en cada nueva comparencia, a pesar de que ya la firma descubriera, por supuesto, para los lectores mínimamente avisados, unas pautas de actuación estilística e ideológica.

Si en las «Notas de la redacción» o en las «Postales políticas» percibíamos componentes propios de una retórica de la convicción, en los artículos de *La*

*sobre el amor* y *Viaje a la aldea del crimen*. Ya en agosto de 1932 *La Voz de Aragón* [Zaragoza] —ANÓNIMO, «Labor estival de nuestros escritores» (30 de agosto de 1932), p. 12— señalaba que Sender «Dará pronto *Siete domingos rojos* (...) Está terminando un libro de ensayos y para septiembre querría lanzar otro libro novelesco: *S. O. S.*». Es probable que ese «libro de ensayos» en proceso de elaboración fuese ya el germen de lo que luego se llamó *Proclamación de la sonrisa*, mientras que la proyectada novela *S. O. S.* parece la idea inicial de *La noche de las cien cabezas* (1934). El cumplimiento de ambos proyectos se vería interferido y retrasado al atender el autor a requerimientos de la actualidad como la insurrección de Casas Viejas o el viaje a la URSS.

821. Señalaba Jesús VIVED —«La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 249 — que la revista *Literatura*, dirigida por Ildefonso M. Gil y Ricardo Gullón, fue «muy generosa» con el escritor en sendas reseñas de *Proclamación de la sonrisa* y *La noche de las cien cabezas* en un periodo en que Sender «era tenido más por un escritor político que por un autor literario». Se basaba J. Vived en el testimonio del propio Ricardo Gullón, en conversación mantenida (5 de diciembre de 1989) poco antes de la muerte del gran crítico.

822. Un escrito en 1931, el primero, como decimos, de los incluidos en el volumen: cuarenta y dos en 1932, de los que recogió veintiséis en el libro; dieciséis a lo largo de 1933, ocho de los cuales reaparecieron en *Proclamación*, y once en 1934, de los que seis engrosaron la antología.

*Libertad* predomina lo que podríamos llamar una retórica de la sugerencia. Perduraba, por supuesto, la «excitación a obrar», inherente a cualquier trabajo periodístico, como bien apuntaba ya en 1930 Alfonso Ugría,<sup>823</sup> pero decaía ostensiblemente el apremio con que el periodista requería en muchas de sus «Postales políticas», por ejemplo, una actuación, un comportamiento o una convicción determinada por parte del lector; ahora sus artículos buscaban antes una complicidad intelectual que política, ofrecían una reflexión más que una convicción y transmitían enseñanza más que adoctrinamiento. Así, en «1921-Memorándum» (5-8-1932), apuntaba Sender que «Acordándonos de Monte Arruit y de Annual sin solfa (...) ganaremos algo. No en patriotismo, pero sí en civilidad y en ciudadanía, y, sobre todo, en otra calidad más simple, en humanidad, que no es sólo una calidad sentimental, porque tiene un reverso pujante y firme: la hombría». O en otro momento, de forma no menos sugerente, escribía:

Estamos en una época de atisbos, de agudas previsiones, confusa como los estilos de transición en arte. Muy adecuada, por eso mismo, para descubrir la entraña de una tendencia y desarrollar sobre un rasgo el estilo nuevo (...) Puede que confundamos el mar con las nubes, la luz de una ventana con una estrella, y hasta un molino con un gigante. Siempre habrá, sin embargo, en el fondo de esas confusiones pequeñas verdades de color, de luminosidad o de tamaño que las justifiquen. Y si no queda otra cosa, la seguridad del desenfado y de la audacia, que ya son algo en estos tiempos de indecisión y de incertidumbre. («Vuelta a Maquiavelo y al Renacimiento», 20-4-1932)

Según esto, no cabe sino consignar un vuelo y una predisposición puramente ensayísticos en estos escritos senderianos. El artículo, en cuanto género, es una variedad menor del ensayo y ya hemos insistido suficientemente en que la profesión ensayística del primer tercio del siglo respondía, en buena medida, al mayoritario cultivo del periodismo por parte de los intelectuales españoles.<sup>824</sup> Como es sabido, la «sociedad de masas» de los años treinta exigía con apremio una función orientadora y educativa de la prensa. Así, el periodista Ramón Sender resolvía sus asuntos entre lo circunstancial, habitual punto de partida de su reflexión, y lo permanente, tentación constante de su despliegue teórico, y fueron los artículos que más se desprendían de la circunstancia diaria los incluidos después en *Proclamación de la sonrisa*.

De los publicados entre finales de 1931 y mediados de mayo de 1934—fechas, como dijimos, del primero y del último de los escritos recogidos en el libro— Sen-

823. *Op. cit.*, p. 63. «Un artículo —continuaba UGRÍA— que se refiera a temas en los cuales los sentimientos o la voluntad no son excitados hacia algo no es propiamente periodístico».

824. Citaremos únicamente un nuevo testimonio de *Andrenio* de 1928 —«La prosa periodística y el ensayo», *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, ed. cit., p. 217—, según el cual el ensayo «Ha encontrado verdaderamente su época en este tiempo de anarquía intelectual y artística, de vulgarización de la cultura, de curiosidad hacia las ideas y de discusión universal». En el mismo lugar —*ibíd.*, p. 204— anotaba el autor que el periodismo español había fomentado desde el siglo XIX la producción de géneros como «el costumbrismo, la crítica literaria, la crónica literaria y, últimamente, el ensayo».

der excluyó de su recopilación veintinueve artículos. En ellos se entremezclaba de manera difícilmente discernible la inquietud política del apunte cultural o literario; pero, si se ha de destacar en cada caso un rango temático u otro, señalaremos que sólo en tres artículos se imponía el componente libresco, en otro esbozaba el autor reflexiones de índole filosófica y antropológica y en los restantes se ocupaba de asuntos eminentemente políticos, con frecuencia —en la mitad de las ocasiones— de orden internacional.

De la circunstancia española, raramente se detenía el periodista en los acontecimientos de más notoria actualidad. No aludía, por ejemplo, a la crisis gubernamental de septiembre de 1933, cuando Lerroux formó su primer Gobierno, ni al triunfo de la CEDA en las elecciones de noviembre, ni siquiera a la formación del posterior gabinete, en el que quedaron excluidos por primera vez desde el 14 de abril de 1931 todos los representantes de las fuerzas de izquierda. De hecho, a lo largo de noviembre y diciembre de 1933, Sender publicó en *La Libertad* su tercera serie sobre Casas Viejas, «Regreso a Casas Viejas. Pormenores de la “razzia”», y varios artículos acerca de la URSS y de la situación alemana, de modo que el único referido a la realidad española era el que reseñaba la muerte de Macià (30-12-1933). Por otra parte, redundaba Sender en esta especie de desinterés por la burguesa política republicana cuando aseguraba, ya en abril de 1934, que «Si fuéramos desmenuzando los tópicos usuales de la oposición política de ayer y de la de hoy veríamos que en la mayor parte de los casos son los mismos. A veces ofrecen una diferencia de dirección; pero la fórmula es idéntica» («El rescate de la República», 21-4-1934).

Dedicaba, sin embargo, el articulista un documentado y meditado escrito a la intentona golpista de Sanjurjo («Cronología comparada. Sobre el patriotismo de verano», 16-8-1932), pero, en general, rescataba de la actualidad síntomas en principio menos explícitos: un comunista muerto de bala en la cárcel modelo de Madrid («Un tiro en la quinta galería», 21-7-1932) le servía para constatar la crueldad con que pagaba sistemáticamente la República a anarquistas y comunistas; la huida de los representantes municipales de un pueblo extremeño debido a la contumaz protesta de los campesinos («Un ayuntamiento en fuga», 10-2-1933) era indicio de que el régimen económico vigente resultaba incapaz para solucionar la situación del campo andaluz o extremeño; la influencia de la opinión pública en los avatares políticos se convertía en prueba de que España era «uno de los pocos países del Mundo donde existe el “pueblo” como factor político, al margen de los partidos y de los credos» («Los creadores de atmósferas», 27-8-1932); el bandolerismo andaluz era entendido como «formas rudimentarias de la lucha de clases» («Garrote, “según la calidad de su persona”», 10-1-1934), etc.

Y todo ello de acuerdo con el procedimiento, constatable una y otra vez, de internarse desde lo evidente hacia capas más ocultas y enrevesadas de la realidad social, habitualmente con el resultado de desenmascarar encadenadas contradicciones de las sociedades capitalistas o de poner de relieve, en el plano teórico, nefastas consecuencias del capitalismo en cuanto sistema político. Los intereses

de grandes financieros europeos en las minas marroquíes habían sido, por ejemplo, la causa mayor de los episodios de Annual («1921-Memorándum», 5-8-1932), de modo que ante el poder financiero la «pasión bélica del pueblo», alimentada con pasodobles —según decía Sender—, o la tan invocada «dignidad nacional» no pasaban de «factores secundarios». También el capitalismo se descubriría como la razón última de la «próxima guerra» europea («Contra la guerra», 25-6-1932; «Sobre la próxima guerra», 10-10-1932), mientras que la sociedad estadounidense, tan «materialista» como la soviética aunque con metas menos altruistas, ofrecía paradojas como la de condenar a morir en la silla eléctrica a cinco negros acusados de violar a mujeres blancas —«Se prohíbe a los negros el materialismo en el país materialista; la violación en el país de la violencia» («Cinco negros a la silla eléctrica», 14-5-1932)— o la de contemplar con indiferencia o, incluso —aventuraba Sender—, con menosprecio, una manifestación de hambrientos, convertida posiblemente en una especie de «muestreo de fracasados» («Peregrinos del hambre en el país de Roosevelt», 8-12-1932).

Sin embargo, las contradicciones del sistema adquirirían su máxima expresión en la Alemania cada vez más dominada por el nacionalsocialismo: «Vuelta a Maquiavelo y al Renacimiento» (20-4-1932), «“Espere usted seis semanas”» (10-8-1932), «Sobre la próxima guerra» (10-10-1932), «El ex kronprinz resentido» (20-10-1932), «El incendio del Reichstag» (4-3-1933), «Van der Lubbe» (21-12-1932), «El día de los libros quemados» (27-4-1934). Al lado de todo ello, la URSS aparecía como el contrapeso favorable, tanto frente a los Estados Unidos como, sobre todo, frente a la amenaza alemana: «Sobre la próxima guerra» (10-10-1932), «Amigos de la URSS» (24-4-1933), «El poeta soviético y la singularidad» (16-11-1933). Sin duda, lo que más le interesaba a Sender de la política internacional eran los síntomas que pudieran resultar más ilustrativos en el plano de la lucha global de clases:

Si el capitalismo se obstina en que haya guerra —escribía, por ejemplo («Sobre la próxima guerra», 10-10-1932)—, la habrá, sin duda ninguna. La cuestión está en saber hasta qué punto las fronteras tendrán valor estratégico en esa guerra.

En referencia al caso español, dedicaba dos artículos a la posición del PSOE («Libros sobre Rusia: el de un intelectual socialista», 17-6-1932; «Interrogaciones sobre un libro», 1-12-1932) en los que, junto a evidentes desacuerdos, asomaba una cierta esperanza de que este partido pudiera adoptar posturas más proclives a la revolución social, convencido, al parecer, el articulista —recientemente alejado de la militancia anarquista y antes de aproximarse a las filas del comunismo— de que sin la colaboración de las amplias masas socialistas era impensable la tan anunciada revolución.

Pero al lado de la internacionalización de la coyuntura política, Sender era partidario de fomentar y cultivar las expresiones culturales autóctonas. Así, en «Libros y críticos de libros» (15-5-1934) se quejaba de que en las páginas literarias de periódicos y revistas se comentaran abundantemente obras extranjeras, a veces de segunda fila, «silenciando al mismo tiempo noticias literarias referen-

tes a Valle-Inclán, a Baroja, a Juan Ramón, a Salinas, a los nuestros, en fin. Y desconociendo por distinción, por la aldeana manía de las maneras, los problemas del pensamiento español, de la vida industrial o rural española, del afán creador que hoy bulle en las juventudes nuevas —en las más recientes— y que ha de señalar muy pronto la tónica del siglo». Ya anotamos antes, en este sentido, una clarificadora respuesta del autor a *Nuestro Cinema* (17, agosto de 1935), según la cual se mostraba partidario de imitar la técnica del cine soviético pero no tanto el «contenido», ya que éste «debe ir henchido de “localismo”, de folklore español», puesto que «Cuanto mayor sea la identificación del pensamiento revolucionario con los medios nacionales de expresión, de tipo naturalmente popular, mayor será el vigor plástico de ese pensamiento». Preocupación, pues, constante en nuestro autor, que no se aplacaba habitualmente, como pudimos comprobar al comentar *Madrid-Moscú*, con la solución que proponía la Internacional Comunista.

El concepto senderiano de lo humano, entonces parejo a menudo al de lo revolucionario —«La hombría es revolucionaria siempre» («El realismo y la novela», 6-1-1933)—, oscilaba, en efecto, entre lo particular y lo universal, entre lo histórico y lo atemporal, sin que, a veces, quedaran los términos demasiado delimitados. Es apreciable en el escritor un anhelo integrador, un deseo de no admitir reduccionismos a la hora de configurar su pensamiento, lo cual le llevaba en ocasiones a defender postulados aparentemente contradictorios; así, la internacionalización de la lucha de clases al lado del respeto por los procesos culturales, artísticos y revolucionarios autóctonos y ello reconociendo, a la vez, una cierta sensibilidad primaria, hundida en el trasfondo de lo humano, que unificaba a cada ser humano consigo mismo y con los demás en un plano elemental, por encima o por debajo de diferencias de clase o de cultura; una sensibilidad que era, además, actualizada por determinadas expresiones artísticas, como, por ejemplo, ante el espectáculo del payaso Grock («Seis reales de risa», 8-11-1932):

El público de los seis reales, el de la galería, ríe lo mismo que el intelectual y el político. Grock identifica a todos en ese doble fondo del alma que la vida nos tiene oculto y disimulado, y al que sólo el arte puede llegar cuando es directo, desnudo, verdaderamente creador (...) Grock le descubre a usted su capacidad para el simple contento por seis reales y le identifica con la simplicidad del de al lado y del de enfrente.

No cabe duda de que Sender no pretendía confeccionar un sistema conceptual sino imprimir una perspectiva suficientemente cohesionada a su interpretación de la realidad, en unos años, además, en que le parecía más urgente «transformar» que «entender» el mundo. Cabría decir de Sender, en este sentido, lo que él mismo escribía de André Gide en *Proclamación de la sonrisa* (p. 150): «No se contradice su discurso, su mente, sino la vida y la naturaleza humana» que resuenan en él.

A la vez que pensaba el presente y se comprometía con su tiempo, Ramón J. Sender salpicaba sus artículos de juicios, intuiciones o tomas de postura que tras-

endían ampliamente la explicación circunstancial. Por ello, José-Carlos Mainer podía anotar a propósito de *Proclamación de la sonrisa* que, además de ser «uno de los mejores testimonios de la literatura republicana española», había llegado con no poca de su frescura originaria hasta nuestros días.<sup>825</sup> El libro es una especie de mosaico de escritos escasamente corregidos con respecto a las primeras versiones publicadas en *La Libertad*, pero que, a pesar de su dispersión temática, transmite en su conjunto una imagen moral coherente.

Los artículos incluidos aquí respondían, en efecto, a estímulos de muy diferente índole —un libro, un acontecimiento histórico, un recuerdo de la infancia, un personaje, una circunstancia cultural o literaria, un detalle sociológico, un paisaje entrañable, un dato político, un símbolo cultural, una ciudad, etc.— y son textos que revelan, además, muy distintas pretensiones y estrategias por parte del autor: desde la desnuda y jovial evocación de una situación sugerente a la reflexiva y documentada indagación de orden histórico, literario, político, filosófico, antropológico; desde la alegoría a la fantasía moral; desde la divagación frívola al didactismo. Tanto es así que, a nuestro juicio, el principal criterio que siguió Sender para reordenar sus artículos en *Proclamación de la sonrisa* fue la búsqueda de la variedad en el enfoque y en el tono. Claro está que todo ello resultaba ensamblado por una perspectiva bien reconocible, por una óptica definida, en principio, por oposición a la del dandi, cuyo «discurso» sobre la sonrisa se transcribía en el prólogo:

El título de este libro es un título elegante. Un título que hace esperar un libro de *dandy*. Eso, como se verá, no es cierto. Pero quiero hablar del *dandy* de nuestro tiempo en estas primeras páginas. Éste del *dandy* es el tipo que mejor refleja en cada época la posición moral de la burguesía. (p. 5)

El dandi de Sender enarbolaba una vitalidad sin objeto último, pequeñas argucias dialécticas sin el respaldo de una razón final que les aportara sentido y trascendencia: «Es el hombre que teme perderlo todo y que en la inminencia del desastre lo saborea todo un poco artificialmente (...) Un tipo sin conclusiones, sin fines. Un extravagante, que desvía por lo lírico, a pesar de todo, buena parte de su poderosa vitalidad» (pp. 5-14). En suma, ante la frívola «proclamación de la sonrisa» por parte de la burguesía más indolente,<sup>826</sup> Sender ofrecía un cúmulo de

825. «*Proclamación de la sonrisa*: una crónica de los años inciertos», art. cit., pp. 17-23. «En presencia de un libro de artículos no caben actitudes medias —escribía R. GULLÓN, «*Proclamación de la sonrisa*», art. cit., p. 145—: o abandonamos su lectura apenas iniciada, al encontrar que bajo la inquietud que lo hizo carne de imprenta, agitada por un rostro o un suceso de la actualidad, no queda hondura de vida y de pasión al servicio de la letra, o seguimos su rumbo, embalados en la sugestión del escritor que puso a cada instante una ardiente rúbrica trazada con sangre salida de sus pulsos y de su fe». Para Gullón, este último era, claro está, el caso de Sender en *Proclamación*.

826. José María JOVER —«Introducción biográfica y crítica», Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., p. 38, nota— relacionaba acertadamente el título de la obra, *Proclamación de la sonrisa*, con el de la novela de R. García Serrano, *Eugenio o proclamación de la primavera* (1938), iniciada en los meses anteriores a la Guerra Civil, y observaba «esa especie de comunidad de vocablos de situación

sugerencias parciales, dispersas, pero capaces de adquirir unidad y coherencia precisamente al ser contrastadas con la concepción vital del buen burgués, del dandi que sostenía la sonrisa «porque sí» como bandera y sentido de su existencia y con lo cual, por otra parte, no hacía sino dar muestras, como bien ha observado José-Carlos Mainer, de «un vitalismo neonietzscheano que, desde principios de siglo, seguía latente en nuestro país».<sup>827</sup>

A pesar de ello, no es posible reducir el libro de Sender a un único argumento vertebrador, pero sí es evidente que *Proclamación de la sonrisa* adquiriría su sentido global más propio dentro del marco intelectual y político en que se insertaba la producción del autor en aquellos años: la configuración de un nuevo orden cultural y político, el del proletariado, que habría de sustituir al predominio de lo burgués en todos los terrenos. Por ello, si como decía González Alcantud «El dandysmo es la culminación estética de una moral del Artificio opuesta a la Naturaleza», cuyo fundamento se ha de buscar en el discurso dieciochesco del contrato social,<sup>828</sup> hemos de entender que nuestro autor, cuando colocaba al final de su libro un artículo líricamente evocador de la sierra de Guara, «La sierra niña», buscaba contraponer la simplicidad y la fuerza de lo natural a la elaboración discursiva retórica e inconsistente del dandi. Y es que, como escribía José-Carlos Mainer, «Frente a las ruinas de la inteligencia, solamente cabe oponer la exaltación de la naturaleza como sucede en el capítulo final —«La sierra niña»— al evocar una tormenta en la serranía altoaragonesa de Guara».<sup>829</sup>

Uno de los apartados en que Ramón J. Sender exponía más explícitamente esta lucha de contrarios latente en la obra es «El realismo y la novela», donde la contraposición alcanzaba la cualidad de verdadera pugna histórica entre dos mundos:

En un tiempo en que se rompen todos los vínculos con el pasado, en que la superstición de la cultura y del espíritu —el espíritu aquí, repitémoslo, es religión— es substituido (sic) por el conocimiento técnico y por la biología, y en que se descomponen y se pudren todos los residuos flotantes de lo fáustico, cada cual encarrila su pasión por uno de los dos campos: por el que se fue o por el que llega. Esa posición se adopta apasionadamente. (p. 141)

Así pues, Lázaro Somoza acertaba plenamente, a nuestro entender, cuando apuntaba, al poco de aparecer la obra, que el autor, situado al margen del sistema democrático burgués, «unas veces con la ironía y otras con la dialéctica, des-

que se advierte entre los años 33 y 36, entre la retórica anarcosindicalista y la incipiente retórica fascista de nuestra patria». Es evidente, en este caso, que Sender pretendía reflejar con su título una actitud del sector al que combatía, pero es que, además, el propio R. GARCÍA SERRANO —art. cit., p. 35—, de cuya admiración hacia el aragonés ya hablamos, confesaría, años después, su expresa imitación del título senderiano.

827. «*Proclamación de la sonrisa*: una crónica de los años inciertos», art. cit., p. 20.

828. *Op. cit.*, p. 32.

829. José-Carlos MAINER, «La Corona hecha trizas (La vida literaria en 1934-1936)», *La Corona hecha trizas*, Barcelona, PPU, 1989, p. 35.

hace los mitos que pueden desorientar a las multitudes en el enfoque de los problemas espirituales o filosóficos que se hallan en primer plano en la lucha perenne por los ideales». <sup>830</sup> De hecho, ya en el prólogo se enfrentaba el ensayista, según hemos visto, con el mito del dandi, a su juicio «el mejor producto de las clases sociales dominantes» (p. 13). Y en el artículo que abría la colección, «Garcilaso y el Danubio azul» (pp. 14-18), se encaraba Sender con otro mito no menos revelador de la cultura burguesa, el del amor contagiado de metafísica. Repudiaba aquí el amor repleto de «eternidad» y «dolor infinito» que expresaba el poeta castellano tras su primer desengaño amoroso y después, sobre todo, de que fray Severo lo «envenenara» de trascendencia y pasara así del disfrute de la «delicia armoniosa de los sentidos» a convertirse en «un enamorado transido». Posteriormente, en «Domingo de Resurrección» (pp. 22-26) abordaba otro de los grandes sustantivos del «espíritu», depositario último a su vez, como ya sabemos, de las esencias de la cultura burguesa: nada menos que la creencia en la resurrección, mito pagano asumido —decía el autor— por el cristianismo.

Desde la misma perspectiva, en otros momentos arremetía contra la celebración del «Día de la raza» («La raza», pp. 114-117); sugería la podredumbre de la moral burguesa cuando relataba cómo un buitre se había precipitado sobre Madrid («El buitre en la ex corte», pp. 155-158); juzgaba que El Escorial se había convertido, en efecto, en «el escorial», por ser un gran receptáculo de las escorias de la civilización que expiraba («En El Escorial», pp. 86-90); desmascaraba, al referirse al libro de Waldo Frank sobre la URSS («Un esteta en la URSS», pp. 39-42), el esteticismo como la expresión más propia de la «vieja cultura», a cuyas expensas vivía el autor americano; rebatía la tesis de la decadencia de la cultura defendida por Oswald Spengler en *El hombre y la técnica*, anticipo de *La decadencia de Occidente* (1934), alegando que al autor alemán era «epígono de la personalidad de su tiempo», de modo que había depositado su fe «en el espíritu, no en el alma. En la cultura, no en la técnica. En la personalidad, no en el hombre» (p. 187). No obstante, el máximo representante de todo lo que atacaba aquí Sender era, sin duda, Unamuno, designado como «el beodo del espíritu» (p. 55) o el «ilustre beodo» (p. 83), cuya actitud de permanente desacuerdo, tanto frente a la Monarquía como frente a la República, era catalogada como «frivolidad y sainete» (p. 81) y a quien, en diversas ocasiones, se aludía de manera encubierta en cuanto comentador «místico» (p. 147) o sentimental (pp. 46 y 164) del *Quijote*. <sup>831</sup>

830. «Proclamación de la sonrisa», art. cit., p. 9.

831. No es extraño, por lo tanto, que Ricardo GULLÓN —«Proclamación de la sonrisa», art. cit., p. 145— mostrara con referencia a Unamuno la única honda «discrepancia» que expresaba respecto al libro. Anotamos anteriormente que Patrick COLLARD —*Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 101-106— se detuvo ya suficientemente en los términos con que Sender expresaba su temprana animadversión hacia Unamuno. Cabría añadir únicamente que el aragonés mantuvo su antipatía hacia el autor, con argumentaciones muy semejantes, cuando había declinado ya su combate contra el espiritualismo y el intelectualismo burgueses —Ramón J. SENDER, «Unamuno, sombra fingida». *Exa-*

Como reverso de esta especie de desenmascaramiento permanente, trazaba Sender en la mayoría de los artículos de *Proclamación de la sonrisa* rasgos y perfiles de «lo nuevo», del mundo «que llega», y de tal manera que la oposición entre las viejas y las nuevas formas en que se sustentaba —como vimos— el debate cultural en la segunda mitad de la década de los veinte se mantenía aún como el principal resorte de su discurso transformador, si bien ahora lo «nuevo», para Sender, venía ya plenamente identificado con la clase ascendente, pero, como ya sucedía en los años anteriores con respecto a la «literatura de avanzada», la alternativa política, ética y estética que se ofrecía a la «vieja cultura» de W. Frank, O. Spengler o M. de Unamuno no sólo hincaba sus raíces en el siglo XIX, sino que consistía, en lo sustancial, en la actualización de ingredientes propiamente decimonónicos y del periodo de entresiglos. De esta manera Sender, como en general los autores que buscaron la identificación con el proletariado en los años treinta, parecía reconciliarse con el «siglo de las masas» frente a la oposición a lo decimonónico apreciable en los noventa y ochistas y sobre todo en el «novecentismo», cuyo «centro neurálgico» era, en opinión de José Luis Abellán, precisamente el desacuerdo con lo más característico de la centuria anterior: el positivismo —considerado, en buena parte, como definidor de lo decimonónico—, el naturalismo o el «escepticismo hacia los valores espirituales».<sup>832</sup>

En las promociones inmediatamente anteriores a la suya se han de localizar, en efecto, las expresiones «viejas» que denunciaba nuestro autor, mientras que lo «nuevo» era para él todo lo que favorecía el ascenso del proletariado o contribuía a eliminar los factores en que asentaba su dominio la burguesía: el individualismo, la religiosidad, la cultura al uso, etc. Y así podía calificar como «nuevas» manifestaciones del bagaje positivista y cientifista del XIX o, por supuesto, la desarticulación de la metafísica religiosa que habían intentado tanto el anarquismo como el marxismo.

Defendía, por ejemplo, la inveterada actitud discrepante del noventa y ochista Baroja («Uno del 98 ante las masas»), a pesar de su condición de «pequeñoburgués», porque era un «materialista» y su talante respondía a «nobleza y lealtad consigo mismo», mientras que Unamuno fundamentaba su desacuerdo en un sentido exacerbado de la propia personalidad (pp. 80-81). Sin duda, también podría coincidir nuestro autor con el afamado novelista en la fe en el desarrollo técnico y científico, en contra del grito «¡Que inventen ellos!» de don Miguel o de la desconfianza hacia la técnica que expresaba Spengler, cuyo «gran error dialéctico», decía Sender, era «suponer que la técnica mecánica no vive por sí misma. Que desaparecerá si deja de protegerla y auspiciarla el intelecto fastuoso de los privilegiados» (p. 190):

*men de ingenios. Los noventa y ochos*, ed. cit., pp. 15-88; Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 183-187.

<sup>832</sup> *Historia crítica del pensamiento español, 5/III. De la Gran Guerra a la Guerra Civil española (1914-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 70.

según nuestro modesto entender —argumentaba el aragonés (p. 187)—, el mundo nuevo lo creará la técnica. Una técnica neutra, sin otra conciencia que la de lo útil. La filosofía, la alta cultura al viejo estilo espiritualista no han hecho sino llenar al hombre de íntimas contradicciones, de dudas y desalientos.

En suma, frente a intelectualismo y espiritualismo, confianza en la técnica y materialismo. De ahí ese reiterado atenerse a la materia que proponía Sender como toda metafísica («Hay que estar con la oculta mecánica universal», p. 30; «No hay más resurrección que la del despertar, a la conciencia, que es la vida en el hombre. Al amor fecundo, que es la conciencia de la tierra y el árbol», p. 23) o la reconciliación con la naturaleza a través del libre desarrollo de los sentidos, continuación, en cierto modo, del vitalismo de entresiglos:

temo que de nuevo naufrage lo sensual de Teresa de Cepeda en una charca de agua bendita y de ranas verdes. «¡Señor, bésame con beso de tu boca!» Es demasiado hermoso esto para abandonarlo a los equívocos. Yo veo —al margen, lejos y fuera del psicoanálisis— en ese grito la verdadera y única fuente de divinidad, la que llevará a los hombres un día a realizar, por fin, ese sueño de Dios, esa angustia del hombre dios —no del decadente dios hombre del Gólgota—, señor de ríos, máquinas, mares, estadísticas, vientos. Señor —¡por fin!— de sí mismo. (p. 33)

En buena parte, esta cosmovisión senderiana parecía deudora, como hemos apuntado, de la extensa labor materialista llevada a cabo desde el anarquismo y el marxismo.<sup>833</sup> Con el anarquismo, lo vinculaban su cientifismo, la fe en la pauta biológica o en lo instintivo, el difuso panteísmo, el deseo de armonía con la naturaleza, etc. Del marxismo y de su plasmación leninista en la URSS recogía Sender, según sus propias manifestaciones, el análisis de clase, el sentido internacionalista de la lucha proletaria («Una biografía de Stalin», pp. 151-155) o la idea de la adquisición de «conciencia» —conciencia de clase— en el ámbito de las relaciones sociales:

De la materia inestable resentida y en lucha ha salido la química orgánica. De la conciencia en servidumbre y en pugna constante con la lógica y la justicia salió el marxismo. De ese resentimiento de la vanidad intelectual no sale sino flojera, duda y esa estupidez religiosa del «yo». (p. 51)

No obstante, no es fácil distinguir en estos escritos el montante marxista del anarquista, en parte por las indudables conexiones entre ambas elaboraciones

833. «“La metafísica se reduce a la psicología”. Todos los sistemas de metafísica no han sido más que la psicología humana que se desarrolla en la historia», escribía, por ejemplo, Mijaíl Bakunin, siguiendo a Ludwig FEUERBACH y a Auguste COMTE —*Dios y el Estado*, Londres, «Centro Ibérico», 1976, p. 134—, en una disertación contra el «espiritualismo» originado por las religiones y de la cual el empeño senderiano podría considerarse una continuación. Marx, por su parte, proponía en la primera de sus «Tesis sobre Feuerbach» —C. MARX y F. ENGELS, *Obras escogidas*, ed. cit., p. 24— un modelo de materialismo que no resulta, ni mucho menos, ajeno al de Sender: «El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo *subjetivo*» (el subrayado es de K. Marx).

teóricas y, en parte, porque, como ya apuntamos, Sender tendía a reorganizar los materiales asimilados de acuerdo con una línea de pensamiento propia, si no sistemática sí cohesionada, cuya expresión más reconocible fue la oposición entre «hombría» y «personalidad», especie, como dijimos, de columna vertebral de su discurso y perceptible tanto en sus apreciaciones de orden político como en sus juicios literarios.

Así, de Cervantes pensaba que «era materialista probablemente desde los primeros choques que padeció con la Iglesia y desde su desventura de Lepanto» (p. 49) y sobre el *Quijote* afirmaba que «es una epopeya materialista que nada tiene que ver con los suspiros, los gemidos y las lágrimas de sus comentadores». Varias veces defendía que «Para hacer novela» o para escribir, en general, «hay que desnudarse. Quedarse en pura y simple hombría» («El realismo y la novela»), como habían hecho Fernando de Rojas, Cervantes, Quevedo, Rabelais, Voltaire, Hugo y Dostoievski, Teresa de Jesús, etc.:

Si los fáusticos españoles hubieran de hacer novela, tendrían que ir a eso de la hombría y del realismo. Cualquiera de las dos posiciones —y son inseparables, porque se completan— les llevaría a negar esos residuos a cuyas expensas viven. Les desplazarían inmediatamente de los dorados planos de «lo artístico», de «lo intelectual», de «lo espiritual» (...) La posición simplemente humana la rechazan por superstición religiosa. Y por falta de fe humana en el hombre. (p. 141).

Como ya notó y analizó Patrick Collard,<sup>834</sup> en «El realismo y la novela» (6-1-1933) conectaba por primera vez Sender «hombría» y «realismo». Tal vez lo único que cabría añadir a lo dicho por el citado investigador es que lo «fáustico» o la «personalidad» (términos contrapuestos al de «hombría») han de entenderse como expresiones del espíritu y de la cultura burgueses, mientras que tanto «hombría», ese «desnudarse» que citábamos arriba, o «realismo», vocablos en buena medida equivalentes entre sí, adquirirían su significado pleno al ser vinculados con la lucha del proletariado, quintaesencia de lo popular. Puede decirse, pues, que para Sender, de acuerdo con el conocido postulado marxista, las relaciones de producción condicionaban en gran parte el pensamiento y la ideología, si bien la relación establecida por el autor entre lo que cabría llamar «estructura» y «superestructura» era de carácter complejo, dialéctico, nada mecánico.

«El realismo y la novela» confirma, a nuestro juicio, lo que señalábamos en un capítulo anterior en el sentido de que estas contraposiciones conceptuales tomaban forma en los años treinta —por primera vez de manera plenamente

834. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., pp. 121-125. «Aquí estamos —escribió Patrick COLLARD, *ibid.*, p. 123— ante un aspecto básico de las preocupaciones del autor: el realismo como expresión de la hombría. Esto no tiene nada que ver con un cualquier realismo fotográfico o puramente verbal ni se limita a una generación literaria. Más bien se trata de la expresión de un estado colectivo de conciencia. (...) Sólo muere la personalidad, la parte considerada artificial, ligada a circunstancias sociales, culturales, etc. La hombría no muere porque es la cualidad que hace del hombre una parte del Todo, del cosmos».

perfilada en la obra del escritor— con referencia a la pugna histórica entre dos culturas, dos concepciones de la vida, dos sistemas de valores (de tendencia individualista el uno y de orden colectivo el otro): el de la burguesía y el del proletariado. Por ello, a quien se propusiera escribir de acuerdo con las nuevas pautas le exigía Sender «desnudarse» de la «personalidad» y atender a la «hombría», factor capaz de revelar lo que de común tiene un ser humano con sus semejantes y con la naturaleza o capaz de la «generosidad» que precisaban el arte y el pensamiento nuevos:

La mejor obra de un artista, de un pensador, es aquella en la que pone más vida propia y en mejores condiciones para que la asimilen los demás (...) El arte, la filosofía, no son cuestiones de vanidad, sino de generosidad. (p. 105)

En este orden de cosas, en *Proclamación de la sonrisa* Sender encontraba en concreto aspectos valiosos en la obra barrojana («Uno del 98 ante las masas», pp. 79-83); apreciaba la sensualidad y la pasión de Teresa de Jesús («Orden del día: Teresa de Jesús», pp. 31-35); reconocía el excepcional talento de Goethe («Goethe», pp. 128-132), a pesar de juzgarlo «un *dilettante* de las pasiones» (p. 129); estimaba la «hombria» de Quevedo, de Fernando de Rojas, de Rabelais—cifrada en los tres casos, hemos de intuir, en su decidido cuestionamiento de los convencionalismos vigentes— («El realismo y la novela», pp. 140-144), o, por supuesto, valoraba sobremanera el «materialismo» cervantino («El saludo de don Quijote», pp. 46-50). En otro momento, apuntaba que «misticismo y realismo», a su juicio las dos características más relevantes de la tradición cultural española, serían —«naturalmente exentos de superstición»— «los dos elementos que unidos y fusionados han de expresar el nuevo pensamiento y han de trazar la organización de la nueva sociedad» (p. 108).

Con todo, Sender en estos ensayos se sumaba a la percepción del arte proletario defendida generalmente por los «compañeros de viaje» o, en concreto, por la revista *Octubre*, en manifiesta coincidencia, a su vez, con algunos dictámenes de Lenin; esto es, la configuración del arte proletario no como rechazo frontal de la cultura burguesa—según se había propugnado hasta poco antes con la *prolet-kult*— sino como resultado de su «asimilación» y superación.<sup>835</sup> En este sentido,

835. *Octubre* recogía a modo de lema de su número 3 una reflexión de Lenin como respaldo de esta actitud: «Sin comprender claramente que sólo con la asimilación completa de la cultura creada por todo el desarrollo de la humanidad se puede organizar una cultura proletaria, no conseguiremos este objetivo». La continuidad o ruptura de la cultura comunista y proletaria con respecto a la anterior, la burguesa, se convirtió, en efecto, en punto habitual en los debates de la época, cuando menos, desde los años de mayor incidencia de la RAPP (1929-1932). Julien Benda, en el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (21-25 de junio de 1935), planteó expresamente la pregunta de si la civilización comunista suponía una ruptura o una continuación de los valores de Occidente. Paul Nizan contestaba, por ejemplo, que «esta civilización es al mismo tiempo una prolongación y una ruptura» —cit. por Manuel AZNAR, *I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (París, 1935)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, p. 54—. Desde una orientación semejante, André Gide en su famoso discurso «Defensa de la Cultura» convino, por ejemplo, en que de ningún modo cabía renunciar a la tradición cultural, pero que, a la vez, la civilización comunista suponía rup-

también las reacciones ante la figura de Lunacharski pueden interpretarse como buenos indicadores de la actitud ante el hecho artístico. Anatoli W. Lunacharski, influyente crítico literario y comisario de Instrucción Pública desde 1917 a 1929, destacó en su defensa de la libertad creadora a pesar de inclinarse personalmente por el realismo como método artístico. Sender, poco después de la muerte del escritor ruso, lo calificaba, con intención elogiosa, como «una de las mentalidades más flexibles, más acomodadas al sentido que se da en Occidente a lo intelectual» (p. 204).<sup>336</sup>

En suma, Sender se mostraba en *Proclamación de la sonrisa* más condescendiente hacia la cultura burguesa que en *Madrid-Moscú*, donde consignaba —recordemos— que lo más negativo de la URSS eran las veleidades burguesas apreciadas en los medios intelectuales (p. 211). Ahora, aunque subyacía en la mayor parte de los artículos la oposición entre lo burgués y lo proletario, Sender fundamentaba más bien sus juicios en criterios como el materialismo o la fidelidad a lo genuinamente popular y con ello aparecía instalado en una órbita intelectual próxima, por ejemplo, a la de Máximo Gorki —constante referencia para Sender en aquellos años— en su importante discurso ante el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, en el que reivindicaba lo popular (mitos, folclor, fábulas) como pauta materialista y optimista (frente al pesimismo burgués) de la historia y el arte, así como, en contra del individualismo burgués, la confianza en la técnica en cuanto factor igualatorio.<sup>337</sup>

Por otra parte, en *Proclamación de la sonrisa* la producción cultural de una sociedad se insertaba en el proceso de la lucha de clases pero a la vez se explicaba en virtud de otro tipo de ingredientes de orden biológico y antropológico; prueba de ello es el surgimiento espontáneo de la obra literaria —potenciado sin duda en los años treinta por el surrealismo y tan característico de la teoría anarquista del arte—, con que Sender, a finales de 1931, justificaba su libro sobre Teresa de Jesús:

Pensamos en una cosa dos veces seguidas. En torno a ella va cuajando una idea. Si la sugestión no pasa de ahí, con descartarse de esa idea entre cuatro amigos, en la ter-

tura con el pasado —discurso recogido por Manuel AZNAR, *ibid.*, pp. 201-208—. Antes, en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos (agosto de 1934), tanto Louis Aragon como Johannes R. Becher señalaron abundantes antecedentes en sus respectivas literaturas del realismo socialista y, según Henri ARVON —*La estética marxista*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 86—, de quien tomamos esta última referencia, la doctrina soviética del realismo socialista nunca condenó completamente la incorporación del pasado cultural. En este mismo Congreso se reiteró —Rufus MATHEWSON, «El Primer Congreso de Escritores: una segunda consideración», M. HAYWARD y L. LABEDZ (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia soviética, 1917-1962*, ed. cit., p. 69— que el arte proletario «sería heredero de todo lo mejor que se había producido» (Esquilo, Fidas, Dante, Shakespeare, Da Vinci, etc.).

**336.** En opinión de A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ —*Ensayos sobre arte y marxismo*, México, D. F., Grijalbo, 1984, p. 117—, Lunacharski «había propugnado un arte ideológico, realista, capaz de movilizar a las masas, pero no en el sentido dogmático coercitivo que había de conducir a una política artística que tenía poco que ver con la suya».

**337.** El discurso de Gorki se publicó en *La Libertad* como «folletón» entre el 26 de septiembre y el 13 de octubre de 1934.

tulia, en el casino, en el Sindicato, está todo resuelto. Pero cuando pasa del pensar y del ideal al sentir entrañable y es flor de la sangre y es fluido intelectual, entonces no hay más remedio que escribir un libro. Lo que ocurra después no importa. Lo necesario, lo indispensable es escribirlo (...) Por un imperativo biológico se da un beso o una bofetada. O se escribe un libro.<sup>838</sup> (pp. 31-32)

Otra manifestación de este mismo mundo conceptual era la propensión senderiana a confirmar sus planteamientos con casos extraídos del ámbito rural aragonés, de manera que el escritor esbozaba en ocasiones una especie de actualización de la relación clásica entre «corte» y «aldea»; por ejemplo, cuando desmenuzaba en «Carta a un pastor» (pp. 43-46) la «ambición política» que dominaba a los amigos del presidente del Gobierno (Azaña) o cuando la «dula» de un municipio de la sierra de Guara («La dula de Coscollano», pp. 66-69) se convertía en motivo de una parábola claramente aplicable a la vida urbana: lo colectivo —la dula— era absorbido por lo individual —el extenso rebaño de un potentado.

Era fácil, así mismo, que Sender encontrara representadas en tipos aragoneses muchas de las actitudes que componían su propuesta ética. Por ejemplo, un santero altoaragonés («La virgen de Fabana», pp. 83-86) no sólo era invocado como un perfecto ejemplo de materialismo (porque, entre otras cosas, sustituía «espíritu divino» por «espíritu devino» en sus preces) sino que era imaginado como el adecuado portavoz de la máxima moral que enarbolaba el escritor: «Yo vivo en la verdad sencilla de la luz, la roca y el árbol. Y vivo de los que creen vivir del espíritu» (p. 86). En otro momento comparaba Sender a Rabelais («Rabelais e Ignacio en el pinar», pp. 200-204) con un «campesino aragonés» que en el lecho de muerte reconvenía a sus parientes: «¿Por qué lloráis? Esto tenía que acabarse alguna vez. También a vosotros os llegará. Yo estoy contento. Me voy satisfecho: bien comido, bien bebido y bien...» (p. 201). O, finalmente, en el capítulo que cerraba la colección, «La sierra niña», sacralizaba la sierra de Guara después de una tormenta y la exaltaba como el lugar más propicio para el reencuentro consigo mismo:

Buscamos en la roca una concavidad seca. Buen sitio para tumbarse y soñar, leer y fumar a un tiempo. ¿Leer? Pocos libros resisten este paisaje después de la tormenta. La novela urbana —de interiores— resulta inútil y ociosa. Ni psicología ni mucho menos lirismo. Sólo se podría leer aquí —y mejor que leer, soñar y recordar— el libro de aventuras a base de dragones y gigantes.<sup>839</sup> (pp. 220-221)

838. Lily LITVAK, en el prólogo a su antología *El cuento anarquista* —Madrid, Taurus, 1982, p. 22—, explicaba el espontaneísmo artístico de los anarquistas del siguiente modo: «Lo que importa es el acto creador más que la obra misma y, en esta forma, la acción creativa se funde con la acción social, pasando la obra de un hombre común a ser una forma de acción directa».

839. En esta evocación de la infancia intuimos el germen de otra posterior, más explícita y reveladora, a nuestro juicio. En 1964 reseñaba Sender la muerte de su amigo el anarquista Progreso Alfarache —«Al compañero Alfarache, en su muerte», art. cit.—, con la advertencia de que éste había conseguido lo más difícil: «Mantenerse leal a sí mismo. ¿A qué imagen ideal de sí mismo? A esa que todos hemos

En suma, de nuevo era constatable en *Proclamación de la sonrisa* un sentido etnológico e idealizado de lo aragonés y, sobre todo, del aragonés campesino o montañés, como ya pudimos apreciar en las «Notas de la redacción» o en los artículos de viaje de *El Sol*, especialmente. De los motivos aragoneses de *Proclamación*, fue retomado el del cigüeñato caído del nido en *El lugar de un hombre*, novela en la que Sender volvía a referir también la aventura infantil de colgar una esquila en el cuello de los buitres, recogida también, con sentido autobiográfico, en *Proclamación de la sonrisa* («El buitre en la ex corte», pp. 156-157) y antes en *Imán*.<sup>840</sup>

Pero la reutilización posterior de *Proclamación de la sonrisa* no se agotó con los temas aragoneses. J. L. Castillo-Puche observó<sup>841</sup> que el novelista había incorporado a *El verdugo afable* (1952) fragmentos textuales del libro, especialmente de los artículos «Terror blanco» y «El señor verdugo»; en ambos se demostraba ya una especial inquietud ante la figura del verdugo y su simbología —«La superstición contra el verdugo es quizá la única superstición saludable que nos ha traído la civilización» (p. 195)—. Así mismo, en otros capítulos evidenciaba el autor la atracción por la figura de Lope de Aguirre (recordemos que ya había reseñado en *El Sol* un libro de Emiliano Jos sobre el personaje). En *Proclamación de la sonrisa* («Lo rojo y lo negro») escribía que Lope de Aguirre era «un simpático bandolero vasco» (p. 108) y más adelante («Libertadores de América») esbozaba una semblanza del conquistador (pp. 156-157) en la que se adivina un temprano germen del personaje de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964). Michiko Nonoyama<sup>842</sup> observaba, a su vez, que en *Examen de ingenios. Los noventa y ochos* Sender volvía a referirse a la primera sesión de la llamada crítica de masas que se celebró en España, en la que se trató *Los visionarios* de Pío Baroja, y notaba la profesora japonesa que, en el recuerdo, la distancia entre Sender y el público que asistió al acto, de inclinaciones proletarias en su mayoría, había aumentado de manera considerable.<sup>843</sup>

tenido alguna vez. A ese yo que éramos a los doce años y que se alzaba sobre la vida (desde el nivel nada menos de la vida misma) sin ceder ni aceptar pérdidas, sin someterse a la costumbre y sin renunciar en un ápice a los sueños más nobles del ser. A ese que fuimos y que deberíamos seguir siendo».

**840.** Recientemente, José-Carlos MAINER —«El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», AA. VV., *III Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1997, p. 151, nota— ha señalado cómo Pío BAROJA —«El milagro de la campana», *Nuevo tablado de Arlequín* (1917), Madrid, Caro Raggio, 1982, pp. 28-32— atribuía la misma dedicación a unos muchachos de Vera de Bidasoa.

**841.** *Op. cit.*, p. 39.

**842.** *Op. cit.*, pp. 164-165.

**843.** Sin embargo, resulta curioso, a este respecto, que el escritor aragonés expresara, tiempo después, un juicio crítico sobre Baroja que coincidía en lo sustancial con lo que en el debate celebrado en el Ateneo madrileño había achacado Fernández Armesto al novelista y que, en todo caso, parecía extraído de aquel contexto. Según una crónica de la sesión —Emilio FORNET, «En el Ateneo. Pío Baroja frente a las masas», *Estampa*, 266 (11 de febrero de 1933), pp. 33-34—, pensaba Armesto que a pesar de la simpatía demostrada por el autor vasco hacia el proletariado y de que lograba elevar lo popular a categoría universal, «Baroja fracasa cuando se enfrenta en sus novelas, con el «obrero de conciencia de clase»:

Con *Proclamación de la sonrisa* Sender lograba, en suma, una destacada muestra del ensayismo periodístico de aquellos años, periodo tan abundante en manifestaciones sobresalientes del género que configuró, o lo intentó cuando menos, una especie de poética de época, según pusieron de manifiesto Alfonso Ungría o González Ruano. El primero recogía una definición de la buena «crónica» —lo que entonces se llamaba «crónica literaria» lo llamaríamos hoy «artículo de opinión»— según la cual ésta debía conjugar un mucho de «buen sentido», algo menos de «paradoja» y una pizca de «descontento» y de «jovialidad». <sup>344</sup> González Ruano pensaba que «El menos avisado espectador» apreciaría en los artículos escritos por su generación «una discreta aplicación de elementos de cultura, una participación nada pequeña de valores que pertenecen a la invención poética y cierto gusto por las formas melancólicas», además del rasgo más destacable, según González Ruano: el uso de la propia intimidad como materia periodística. <sup>345</sup>

Mucho de ello hay por supuesto en los artículos de *Proclamación*, en los que, además de trazos de época, habría que destacar un estilo sentencioso, que albergaba rasgos de base oral («Un esteta en la URSS», pp. 39-42, u «Ópera a veinte céntimos», pp. 53-56, son buenas muestras de ello) como la yuxtaposición sintáctica, la elusión de nexos o de términos de apoyo, que contribuían a reforzar la complicidad del lector. También se ha de subrayar el talante reflexivo y didáctico del emisor, desarrollado con frecuencia mediante la adopción de perspectivas poco usuales ante lo cotidiano; el humor como camino de indagación en el tema propuesto; la expresión categórica que oscilaba entre la máxima y el consejo, <sup>346</sup> etc.

De los entonces maestros del periodismo, José-Carlos Mainer, a propósito de *Proclamación de la sonrisa*, mencionaba las referencias de Baroja, *Azorín*, Corpus Barga, Roberto Castrovido, Félix Lorenzo u Ortega. <sup>347</sup> Ramón Sender se refirió, en efecto, a Corpus Barga como «el maestro del periodismo literario». <sup>348</sup> Sin duda, en

entonces hace caricaturas, vulgarizaciones, que no arquetipos». El Sender maduro —«Pío Baroja y su obra», Fernando BAEZA (ed.), *Baroja y su mundo*, II, Madrid, Arión, 1961, pp. 339-343—, por su parte, consideraba que el realismo barojiano resultaba «falso», sobre todo a la hora de describir a las clases bajas, a las que Baroja tendía a caracterizar de manera negativa mientras que describía con rasgos benevolentes o abiertamente positivos a la clase alta. Con ello pretendía Sender poner en evidencia que el autor vasco se veía, en última instancia, traicionado por su condición de pequeñoburgués.

844. *Op. cit.*, p. 61.

845. «El artículo periodístico», N. GONZÁLEZ RUIZ (dir.), *Enciclopedia del periodismo*, ed. cit., p. 403.

846. Tiempo después, el propio autor formulaba los objetivos que, a su juicio, debía perseguir el ensayo, en términos perfectamente aplicables a los artículos de *Proclamación de la sonrisa*. Decía SENDER —«El ensayo como obra de arte», *Ensayos del otro mundo*, Barcelona, Destino, 1970, p. 180— que el ensayo debe procurar «no conmovier demasiado» al lector: «Más que convencerlo o conquistarlo o esclavizarlo o deslumbrarlo el ensayista debe tratar simplemente de provocar la imaginación del lector y ponerla en acción sobre problemas y ángulos de la realidad que no le ofrece su experiencia en la vida ordinaria. Serenamente».

847. «*Proclamación de la sonrisa*: una crónica de los años inciertos», art. cit., p. 19.

848. «Adiós a Corpus Barga», *Destino* (4 de noviembre de 1975), p. 30.

él pudo aprender algo de la agilidad y del nerviosismo que caracterizaban sus celebradas crónicas, remitidas desde París y publicadas durante años en la primera página de *El Sol*. También la obra periodística de Baroja posee, como decía Jorge Campos, «cuanto es distintivo y característico del mejor periodismo: movimiento, amenidad, interés, incluso brevedad en el modo de tratar los temas, concisión y exactitud en el estilo»,<sup>849</sup> rasgos todos ellos fácilmente apreciables en los artículos senderianos, y no hay que insistir en que el decir ameno y aparentemente descuidado, de retórica menor, tan propio de Baroja, supuso, sin duda, un modelo inexcusable para Sender. De Félix Lorenzo guardaba nuestro escritor una huella más profunda de su categoría humana que de sus cualidades periodísticas,<sup>850</sup> si bien no cabe duda de que las «Charlas al Sol» de Lorenzo fueron referencia obligada en la dedicación periodística de aquellos años.

De los artículos incluidos en *Proclamación de la sonrisa*, José-Carlos Mainer destacaba, en especial, «Sublevación de la chumbera», uno de los inéditos;<sup>851</sup> Ricardo Gullón, en su reseña de la obra, se inclinaba por «3 obispos 3», publicado antes en *La Libertad* y posteriormente en *El Sindicalista*, de Ángel Pestaña. Además de estos dos, cabría mencionar «Epitafio a la camarada Frances Mains», por su equilibrado tono elegíaco; «La cigüeña en el Ayuntamiento», por su frescura narrativa; «Crónica frustrada del melancólico otoño» o «La virgen de Fabana», por su desenfadada pero combativa carga irónica, entre otros. Y claro está que en los artículos que siguieron a *Proclamación de la sonrisa* prevalecieron, a veces acendrados, muchos de los rasgos que caracterizaban a los agrupados en el libro, por lo que bastantes de ellos hubieran merecido así mismo ser recopilados en antología.

#### Últimos artículos en *La Libertad*

Apuntamos antes que, cronológicamente, el último de los ensayos incluido en *Proclamación de la sonrisa* era «Rabelais e Ignacio en el Pinar», publicado en *La Libertad* a mediados de mayo de 1934 (17-5-1934). Desde entonces, el escritor continuó enviando sus colaboraciones al diario madrileño, si bien cada vez con menos frecuencia, de modo que, si en 1933 había publicado aquí setenta y seis escritos y en 1934 cuarenta y dos (treinta y uno después de «Rabelais e Ignacio en el pinar»), en 1935 aparecerían veintiocho y únicamente dos en 1936.

Así como la mayor parte de los artículos de *Proclamación* arrancaban del primer bienio republicano y transparentaban, sin menoscabo de una firme actitud crítica, un relativo optimismo ante el carácter liberal y avanzado del régimen

849. «Baroja, periodista», Javier MARTÍNEZ PALACIO (ed.), *Pío Baroja. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1979, p. 551.

850. *Album de radiografías secretas*, ed. cit., p. 334. Y en «Ataraxia» —*La Libertad* [Madrid] (27 de octubre de 1934), p. 1— lo calificaba Sender como «primer senequista español de su tiempo, hombre de un estoicismo agudo y de una expresión tímida».

851. «*Proclamación de la sonrisa*: una crónica de los años inciertos», art. cit., p. 22.

español, equiparado a veces con el mejicano o el soviético, los textos que vamos a considerar en las páginas siguientes surgieron ya en una situación sustancialmente distinta, la del llamado «bienio negro», gobernado mayormente por los radicales de Lerroux con el respaldo de la CEDA y marcado por hitos o procesos que lo distinguieron sensiblemente de los dos años anteriores; así, las extendidas movilizaciones de primeros de octubre de 1934, desencadenadas, en primer término, por el acceso de la CEDA a tres carteras ministeriales y que alcanzaron su expresión más firme en el movimiento insurreccional de Asturias, donde por primera vez participaron socialistas, comunistas y anarquistas.

La intensidad del intento revolucionario, así como sus sangrientas consecuencias, alertaron a no pocos intelectuales republicanos y les llevaron a «solidarizarse emocionalmente» con el «pueblo», tal y como ha referido Manuel Aznar con el apoyo de una rica gama de testimonios.<sup>852</sup> Hasta entonces muy pocos eran los escritores que militaban o simpatizaban con organizaciones proletarias: Rafael Alberti, María Teresa León, Emilio Prados, Joaquín Arderius, Pascual Pla y Beltrán y César M. Arconada, militantes del PCE, y Serrano Plaja, Luis Cernuda o Ramón J. Sender, simpatizantes del Partido, eran los únicos, en opinión de M. Aznar, a quienes cabría llamar con propiedad escritores «revolucionarios».<sup>853</sup> Según continúa el investigador, «tanto la revolución asturiana como, sobre todo, su posterior y brutal represión, provocaron agudas crisis de conciencia en la mayoría de escritores y artistas españoles, que experimentaron entonces una intensa agudización de su sensibilidad social», de manera que fue esta «experiencia histórica» la que «reveló a la mayoría de los intelectuales republicanos españoles la necesidad de un compromiso antifascista»,<sup>854</sup> principal factor aglutinante de la intelectualidad internacional, según se plasmaría inequívocamente poco después en el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en París entre el 21 y el 25 de junio de 1935 y del que surgió la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura.

La nómina de autores españoles invitados al citado Congreso —al que finalmente acudieron Álvarez del Vayo, Carranque de Ríos y Serrano Plaja— varía según las fuentes, pero parece evidente que Sender se encontraba entre los elegidos. Manuel Aznar alegaba los estudios o citas de que había sido objeto el aragonés a estas alturas en *Littérature de la révolution mondiale*, en su continuadora *Littérature Internationale* o en *Commune*, como prueba del «prestigio de que gozaba el autor entre los escritores revolucionarios extranjeros».<sup>855</sup>

852. *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., pp. 60-76, y también en su estudio-antología «La revolución asturiana de octubre de 1934 y la literatura española», *Los Cuadernos del Vrote*, 26 (julio-agosto de 1984), pp. 86-104.

853. *Literatura española y antifascismo...*, ed. cit., p. 62.

854. *Ibid.*, pp. 62-63.

855. *Ibid.*, p. 28, nota. Daba cuenta aquí AZNAR de los avatares de «La delegación española» en el Congreso en las pp. 27 a 35. También Christopher COBB —«Introducción», César M. ARCONADA, *Obra*

La reacción de los intelectuales no era, sin embargo, sino una manifestación más, aunque importante sin duda, de una coyuntura histórica marcada por una creciente polarización política. Si, como señalaba Rafael Cruz, la subida de Hitler al poder no acarreó en un principio cambios sustanciales en la estrategia de la Internacional Comunista, a lo largo de 1934 la precipitación de los acontecimientos —movilizaciones populares; huelgas generales en Francia, Estados Unidos, Holanda, Bélgica; radicalización de algunos sectores de los partidos socialistas, etc.—, así como el deseo de recabar o consolidar alianzas entre los gobiernos europeos en previsión de una cada vez más probable agresión «nazi-fascista», motivaron un sensible cambio en la política exterior soviética. La Internacional abandonó su estrategia de enfrentamiento de clase contra clase y de frente único por la base —de escasos frutos en los partidos europeos, en general— para defender, en especial desde junio de 1934, la unidad de acción con otros grupos —tanto en los órganos como en las bases— y el frente único antifascista, plasmado pronto en pactos en Francia (el 27 de julio) y en Italia (el 17 de agosto) o en el ingreso del PCE (el 11 de septiembre) en las Alianzas Obreras, controladas por el PSOE y duramente criticadas por los comunistas hasta las mismas vísperas de su incorporación. La Internacional recomendaba el apoyo a gobiernos burgueses antifascistas, propiciaba la creación de organizaciones juveniles interclasistas o proponía a sus asociados reivindicaciones «democrático-burguesas».<sup>856</sup>

No cabe duda, pues, de que con todo esto la situación de los «compañeros de viaje» se vio notablemente modificada en estos años: su discurso, su actitud revolucionaria, sus soportes publicitarios incluso —recordemos los artículos de Sender en *Leviatán*— resultaron sustancialmente afectados por la oleada de cambios generales. En este contexto se ha de calibrar, pues, el alcance de la inflexión en la trayectoria senderiana en torno a 1935, apuntada por diversos críticos y en la que, recientemente, ha insistido en particular José María Jover, quien detectaba un «profundo giro en el discurso senderiano de la revolución», una «subversión de planteamientos —radical—» en *Míster Witt en el Cantón*, novela escrita en noviembre de 1935, con respecto al relato anterior, *La noche de las cien cabezas* (abril de 1934).<sup>857</sup> Jover describía este «profundo giro» como una intensificación

*periodística. De Astudillo a Moscú*, Valladolid, Ámbito, 1986, p. 38— hacía notar que fue sobre todo Fedor Kellyn quien se ocupó en *Littérature Internationale* de la literatura española y, en concreto, reiteradas veces de Sender. Además, la revista reprodujo extractos de *Siete domingos rojos* (n.º 7, 1934), *O. P.* (8, 1935), *El secreto* (4, 1936), o *Primera de Acero* (7, 1937). Así como hizo notar C. Cobb, Sender fue el autor español más publicado en la mencionada revista.

856. Rafael CRUZ, *El Partido Comunista de España...*, ed. cit., pp. 174-204.

857. «Introducción biográfica y crítica», Ramón J. SENDER, *Míster Witt en el Cantón*, ed. cit., pp. 64-65. Ya advertimos que fue Charles OLSTAD quien primero apuntó —en varios momentos de su tesis (1960), *The Novels of Ramón J. Sender: Moral Concepts in Development*, cit.: pueden verse, por ejemplo, sus conclusiones, pp. 243-248— que *Míster Witt en el Cantón* suponía una considerable variación en la trayectoria narrativa de Sender, si bien José M.ª JOVER —*ibid.*, p. 66— no creía que la citada novela significara, como sostenía Olstad, un abandono de los temas propiamente sociopolíticos. También

de lo que llamaba el «discurso de la compasión», en virtud del cual el novelista suplía, en buena parte, postulados propiamente políticos por otros de carácter más humanitario, en los que Jover adivinaba una cierta raigambre anarquista pero también cristiana.<sup>858</sup>

A pesar de que, en opinión del eminente historiador, el origen de esta sustancial alteración no se ha de rastrear tanto en la obra periodística del novelista sino, sobre todo, en su biografía,<sup>859</sup> pensamos que algo podemos aportar en este sentido. La primera variación que se percibe en los escritos de *La Libertad* del periodo 1934-1935 con respecto a los anteriores es de orden temático y achacable, en primera instancia, a la censura, especialmente rígida después de la insurrección asturiana. Tanto es así que de los artículos publicados desde mediados de 1934 y a lo largo de 1935 eran muy escasos los que se ocupaban específicamente de cuestiones sociopolíticas de orden interior: tres antes de los sucesos de Asturias («Casas Viejas y los delincuentes», 22-5-1934; «La cosecha y los campesinos», 3-5-1934, y «Arte de dejar estar», 26-6-1934, sobre el proceso contrarrevolucionario, en general) y alguno más desde mediados de 1935 («Los Ayuntamientos de elección popular», 14-6-1935; «*Gaudeamus, sed...*», 9-5-1935); «Fermín Galán», 31-12-1935). Por contra, abundaban los antetitulados «Pasatiempos», en clara alusión a los efectos de la censura: «quisiéramos —decía poco después de los hechos de Asturias («Ataraxia», 27-10-1934)— no seguir con las sentencias latinas; pero es probable que la Censura, que me ha tachado otros días del primer al último renglón, detenga un poco su lápiz ante citas y sentencias que no salen en ningún caso del radio moral».<sup>860</sup> Más tarde, se resignaba a continuar sus «Divaga-

J. R. MARRA-LÓPEZ —*Narrativa española fuera de España, 1939-1961*, ed. cit., p. 346— creía que con *Mister Witt* el escritor «parecía inaugurar una nueva etapa de clasicismo y serenidad en su narrativa». Por su parte, Rafael CONTE —«Un narrador de la España desterrada», prólogo a *Mister Witt en el Cantón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1984, p. X— decía que en esta obra Sender «abandona en gran parte su especial sentido de la violencia, de la energía combatiente, objetiva su tono, que se hace más clásico y sereno, y se niega a toda suerte de desbordamientos».

**858.** «La sombra del hermano lego», *ibid.*, pp. 124-136. El título del capítulo se debía a la apreciación de Michiko Nonoyama, puntualmente citada por Jover, en el sentido de que en *La vida comienza ahora* (1966) —libro incluido en *Crónica del alba*— Sender sustituía la influencia del anarquista Chueca —Checa en el libro—, muerto en la sublevación del zaragozano Cuartel del Carmen (enero de 1920), por la del hermano lego, con quien familiarizó Sender en el colegio de la Sagrada Familia de Reus durante el curso 1913-1914, único en que estudió allí nuestro escritor —R. OTEO SANS, *La recuperación autobiográfica de la infancia: Sender en Reus*, conferencia pronunciada el día 24 de enero de 1991, Barcelona, Centro Aragonés, 1991, 16 pp.; Jesús VIVED, «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», art. cit., p. 233—. José María Jover, como apreciamos, lo mismo que en otros términos Ch. Olstad, es partidario de adelantar el cambio observado por Nonoyama en el discurso del escritor a 1935.

**859.** *Ibid.*, p. 131.

**860.** Esto explica que, aparte de alusiones esporádicas, Sender sólo dedicara a la revolución de Asturias el escrito titulado «El guaje», publicado después del triunfo del Frente Popular —¡*Ayuda!*, 6 (15 de abril de 1936), p. 1—, a pesar de haber estado «en medio de la refriega» en «el alzamiento de Asturias», como en los principales conflictos de aquellos años, según recordaba el autor en el «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 9.

# EL LIBRO

## LOS JUDIOS EN LA LITERATURA "LUNA BENAMOR", DE BLASCO IBAÑEZ

En literatura es un género singular, un género singular que trata de una raza, una raza que ha sido objeto de una atención especial en la literatura de Blasco Ibañez. En esta obra, el autor nos presenta una visión de los judíos que es tanto un estudio como un relato. El libro está dividido en capítulos que tratan de la vida de los judíos en diferentes épocas y lugares. El autor nos muestra cómo los judíos han sido tratados a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta el presente. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la cultura y la historia de los judíos.

El autor, Blasco Ibañez, nos muestra una visión de los judíos que es tanto un estudio como un relato. El libro está dividido en capítulos que tratan de la vida de los judíos en diferentes épocas y lugares. El autor nos muestra cómo los judíos han sido tratados a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta el presente. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la cultura y la historia de los judíos.

El autor, Blasco Ibañez, nos muestra una visión de los judíos que es tanto un estudio como un relato. El libro está dividido en capítulos que tratan de la vida de los judíos en diferentes épocas y lugares. El autor nos muestra cómo los judíos han sido tratados a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta el presente. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la cultura y la historia de los judíos.

## IMPRESIONES DE LECTURA

El lector que se interesa por la literatura de Blasco Ibañez encontrará en este libro una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la cultura y la historia de los judíos.



Alonso de Ercilla

## EL NUEVO LIBRO DEL DOCTOR MARAÑÓN

### IDEAS BIOLÓGICAS DEL PADRE FEIJOO

Este libro, escrito por el doctor Marañón, trata de las ideas biológicas del padre Feijoo. El autor nos muestra cómo el padre Feijoo utilizó sus conocimientos científicos para comprender el mundo natural. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la biología y la filosofía de la ciencia.

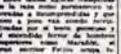
## LIBRO NUEVO

### Los Bolshieviques

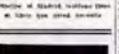
Este libro trata de los bolshieviques y su impacto en la historia. El autor nos muestra cómo los bolshieviques utilizaron sus ideas revolucionarias para cambiar el mundo. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la historia y la política.



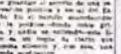
Dr. Juan Marañón



Don Manuel Feijoo



Don Manuel Feijoo



Don Manuel Feijoo

Este libro trata de las ideas biológicas del padre Feijoo. El autor nos muestra cómo el padre Feijoo utilizó sus conocimientos científicos para comprender el mundo natural. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la biología y la filosofía de la ciencia.



Don Manuel Feijoo

Este libro trata de las ideas biológicas del padre Feijoo. El autor nos muestra cómo el padre Feijoo utilizó sus conocimientos científicos para comprender el mundo natural. El libro es una obra importante que contribuye a nuestra comprensión de la biología y la filosofía de la ciencia.



Alonso de Ercilla



Don Manuel Feijoo

ciones sobre mañana», antetítulo de cuatro escritos aparecidos entre noviembre y diciembre de 1934, «mientras dure la censura» («Hacia el “hombre nuevo”», 21-11-1934).

Esta misma circunstancia encaminaba a nuestro autor a enfrentarse con temas inusuales para él hasta el momento: el «estilo» literario («Hablemos del estilo si usted quiere», 9-12-1934; «Una manera de entender el estilo», 19-12-1934; «Cervantes, el estilo y un capítulo apócrifo», 30-12-1934);<sup>861</sup> la merma vitalidad literaria de la sociedad española, a pesar de no escasear los autores de calidad («La vida literaria», 16-2-1935; «La vida literaria y la otra», 5-3-1935); una disección entre sociológica y antropológica del carnaval («El carnaval. La necesidad de aturdirse», 10-3-1935), etc. Por otra parte, esta misma coyuntura histórica motivó en primer término —el propio autor lo confesaba en «Hacia el hombre nuevo»— un ostensible incremento del tono moral y filosófico en el tratamiento de los asuntos, en detrimento de la óptica más propiamente política que predominaba antes de octubre de 1934 y todavía más en el primer bienio republicano.

No obstante, aunque de manera más soterránea, los artículos publicados en este periodo mantenían básicamente el mismo discurso político que los de meses anteriores. Sender continuaba oponiendo revolución y civilización burguesa («Un refrán junto al manantial», 29-6-1934), así como esgrimiendo un afán imperioso de superar la sociedad vigente con todas sus expresiones más características: capitalismo, individualismo, idealismo («Los siglos y la muerte airada», 15-7-1934; «AEAR», 11-9-1934; «Sobre unas palabras de Gorki», 30-9-1934, etc.). El mismo planteamiento reaparecía, con mayor contención expresiva aún, a lo largo de 1935 («Junio de 1935. Yen Wang», 29-6-1935; «Dicen Caillaux y Paul Valéry», 19-7-1935; «Hace diez años. Recordando lo de Osa de la Vega», 28-7-1935), si bien ahora, en ocasiones, el discurso revolucionario resultaba matizado o cuestionado, a veces muy significativamente. Así, a propósito de la película mejicana «¡Viva Villa!» («Una película mejicana», 7-4-1935):

Una de las preguntas que se hacen muchos espectadores al salir es ésta: «¿Cuánta sangre costaría la reforma agraria mejicana?» (...) Costó muchos millares de vidas humanas. El suelo que no querían fecundar con su dinero, con su espíritu humanitario y ni siquiera con su sentido político los que lo poseían, tuvo que ser fecundado al fin con el tesoro de los desheredados: la sangre. Es una siembra fecunda, que en Méjico ha consolidado la economía agraria para muchos años. Pero pocas veces se habrá dado en el Mundo un caso de mayor esfuerzo para obtener menos. La desproporción es enorme.

No parece aventurado pensar que detrás de estas reflexiones se escondía el recuerdo de las revueltas del octubre anterior y su consiguiente represión, salda-

<sup>861</sup>. Pensaba Sender que el capítulo V de la segunda parte del *Quijote* no correspondía a Cervantes y fundamentaba su juicio tanto en razones de estilo como de coherencia en la construcción de los personajes. Mucho después, mantenía el mismo criterio en *Examen de ingenios. Los noventa yochos*, ed. cit., página 221.

das, según las estadísticas oficiales, con más de mil trescientos muertos y casi tres mil heridos, la mayor parte, en un caso y en otro, de los sublevados.<sup>862</sup> Por otra parte, sólo unos meses antes («Vacaciones. Un refrán junto al manantial», 29-6-1934) aseguraba Sender que «la civilización, para perpetuarse, tendrá que parir como la víbora: rompiéndose los ijares. Eso no hay quien lo impida».

Si al impacto de la insurrección de octubre le añadimos otros cambios de orden general —la amenaza de los fascismos, sobre todo—, causantes, por ejemplo, de importantes mutaciones en la estrategia de la Internacional Comunista, entenderemos que cuando, en los primeros meses de 1936, el autor volvió a servirse con cierta asiduidad del término «revolución» éste apareciera frecuentemente matizado por el adjetivo «democrática» o que su significado estuviera provisto de connotaciones reformistas y adscrito a veces a iniciativas institucionales. Veamos si no los comentarios de Sender al decreto del Gobierno del Frente Popular que obligaba a las empresas a restablecer los salarios y a readmitir a los despedidos («Bloque popular. Glosa a un decreto», 15-3-1936):

Y ese espíritu ha sido interpretado por el Gobierno del Bloque Popular en un decreto que debe ser recordado por todos con fe y con alegría como punto de partida de la revolución, de esa revolución democrática que no pudo hacer la burguesía española en los dos años primeros de la República, pero que no pudieron evitar, ni con los decretos, ni con los fusiles, la Iglesia ni los terratenientes en los dos años siguientes. La revolución democrática que está en manos del Frente Popular y que ha de llenar una gloriosa etapa de nuestro porvenir.

Poco antes, interpelaba Sender a las derechas en estos términos: «Asimilen si pueden esos dos conceptos de República y democracia, y si no, afronten todos los riesgos de un porvenir nada dudoso, muy claro y seguro» («Fermín Galán», 31-12-1935). Por lo tanto, las exigencias revolucionarias de momentos anteriores, en las que subyacía la irreconciliabilidad de las clases, quedaban convertidas aquí en «República y democracia», términos entendidos además como posible terreno para la reconciliación de intereses. En suma, Sender había alterado su discurso en buen acuerdo con los dictámenes de la Internacional Comunista.<sup>863</sup>

Sin embargo, había otras inflexiones en el discurso senderiano de este periodo que, aunque apuntaban en la misma dirección, parecían calar en estratos más hondos y se resolvían no tanto en el plano de la estrategia política como en el de la reflexión ética, fundamentada ésta, según era usual en el autor, en criterios de rango antropológico. Incluso antes del octubre asturiano, en el verano de 1934, Sender envió a *La Libertad* ocho artículos antetitulados «Vacaciones» en los que

862. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del Siglo XX*, ed. cit., p. 456.

863. La Internacional Comunista aprobó, como es sabido, la política de los Frentes Populares, después de haber sido puesta en práctica, en su VII Congreso, celebrado en Moscú entre el 25 de julio y el 17 de agosto de 1935. El informe de Dimitrov, donde se establecía el nuevo proceder, decía, por ejemplo: «las masas trabajadoras tienen que elegir concretamente, por el momento, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo» —cit. por Manuel TUÑÓN DE LARA, *ibid.*, pp. 468-469.

se incrementaba el influjo de lo biológico y lo natural en su sistema de referencias, a la vez que retrocedía notablemente la argumentación más estrictamente política que había prevalecido en el reportaje sobre la URSS o en el dedicado a Casas Viejas. El recurso a la oposición entre campo y ciudad o las equivalentes entre naturaleza y civilización o materia (instintos, biología) y espíritu (metafísica, culto a la personalidad) se acrecentaba ahora sensiblemente en comparación con los textos de *Proclamación de la sonrisa*.

Todos los escritos de la serie «Vacaciones» hacían referencia a la sierra de Guadarrama, donde descansaba Sender —posiblemente ya en San Rafael, donde le sorprendería dos años después la sublevación militar—. El campesino o el montañés acaparaban de nuevo la curiosidad antropológica del escritor, si bien en este caso la idealización no era tan persistente como al referirse en *Proclamación de la sonrisa* a los modelos aragoneses, más distantes de la llamada «civilización» que los de Guadarrama («Un refrán junto al manantial», 29-6-1934). Ahora Ramón Sender achacaba a los campesinos su nula conciencia política, pensaba que «El montañés tiene un fatalismo escéptico de tipo religioso» («Noticias de Madrid y de Berlín», 7-7-1934) o sostenía que «Las luchas, las rivalidades, los sentimientos son aquí [en las aldeas] más feroces que en la ciudad. El aire moral más enrarecido y espeso. El hambre de los jornaleros, más desamparada. El bienestar de los terratenientes más culpable» («“Salvar a Telman” [sic]», 2-9-1934). Pero al lado de juicios de este cariz recordaba que los campesinos tienen «una armonía biológica perfecta» («Divagación sobre lo concreto», 24-7-1934) o creía que en «la vida del campo» era difícil encontrar «incongruencias graves mientras no nos acerquemos al ámbito de la política de partido o a la religión de Iglesia», es decir, a dos factores de civilización («Un cristo tallado por los ángeles», 19-8-1934).

Con todo ello, la oposición entre burguesía y proletariado, planteada por Sender de manera más o menos explícita desde el inicio de la década de los treinta, resultaba traducida ahora con inusual insistencia en el enfrentamiento entre civilización y naturaleza. Es decir, más que en sistemas filosóficos o políticos, el escritor buscaba una y otra vez en la naturaleza unas anheladas pautas materialistas de conducta y proponía como modelos éticos a los individuos menos contaminados por la viciada, decadente, «mortecina y melancólica» civilización burguesa:

Hoy es verdaderamente excepcional la gente orientada «al concreto», por la gran cobardía difusa (...) que invade libros, periódicos y asambleas. Es esa cobardía y esa mente con horror «al concreto» lo que nos hace buscar todas las sugerencias, todas las influencias en este otro mundo, entre la gente de espíritu yermo, donde existe lo concreto, no por elección intelectual sino por desconocimiento de lo abstracto. («Divagación sobre lo concreto», 24-7-1934)

En definitiva, se trataba de seguir los hábitos mentales de la gente del campo, la cual —continuaba Sender— no acertaría a contestar a la pregunta «qué es lo que determina su pensamiento», pero que «Si se salva de estas influencias», las de

la civilización, «podría decir algo tan hermoso y simple como esto: “Lo que hago es lo único que influye en lo que pienso”», máxima en la que insistía el escritor poco después («Los jóvenes y la indecisión», 30-8-1934). La pauta natural le aportaba, pues, a Sender el materialismo deseado pero conllevaba, además, la negación de la historia como proceso de perfectibilidad humana: «En Guara, en los Pirineos —decía en «Un refrán junto al manantial» (29-6-1934)—, los pastores no tienen criterio civilizado (...) Sus ideas sobre la capital son las mismas que tendrían los pastores de Mesopotamia sobre Bagdad o Damasco antes de Jesucristo». También antes de la revolución asturiana escribía («Materialismo y misticismo en el pinar», 19-7-1934):

La Naturaleza es fiel al hombre siempre que el hombre se le abandone y se le entregue por completo. La fidelidad del hombre a la Naturaleza es la única que no nos roba nada. Por el contrario, nos salva una vez y otra de las mediatizaciones, de las influencias de la poderosa mediocridad con sus terribles pasiones de diez duros y sus encarnizados combates sobre una pobre fórmula de grupo o de partido.

Una vez más, por lo tanto, afloraba la idea de perfección o de plenitud como armonía con la naturaleza, algo nuclear en el ideario anarquista, según ya hemos señalado en otros momentos, y al lado de ella, la nostalgia, también de corte anarquista, de una especie de paraíso perdido, el anhelo de regresar a un pasado feliz determinado por la inmediatez de lo natural. Álvarez Junco citaba un texto de Anselmo Lorenzo en el que aseguraba que la Revolución «será como el reingreso de la humanidad en aquel paraíso de la fábula genesiaca», arrumbado por el «pecado de la ignorancia», decía Lorenzo, pero también por la codicia, por la propiedad privada y la economía dineraria.<sup>864</sup>

Así pues, ya en el verano de 1934 Sender se mostraba especialmente proclive a postular una moral de la naturaleza,<sup>865</sup> en perjuicio de soluciones políticas; pero a tenor de los artículos inmediatamente anteriores y posteriores a la revolución asturiana hay que deducir que los sucesos de octubre de 1934, en coincidencia con el nacimiento del primer hijo del escritor,<sup>866</sup> aceleraron en éste un proceso de distanciamiento teórico de la circunstancia más propiamente histórica y política para aproximarle a un terreno de preocupaciones de índole moral y de reflexión suprahistórica, en el que no faltaron formulaciones premonitorias del novelista del exilio.

El primer artículo senderiano publicado después de la revolución, en coincidencia con la vuelta al trabajo en Asturias, se titulaba «Ramón y Cajal, montañés

864. «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», AA. VV., *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, ed. cit., p. 207.

865. Todavía en *Monte Odina* (1930), ed. cit., p. 174, proponía «una moral immanente, de la naturaleza», y en el póstumo *Toque de queda*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, p. 163, sostenía que «Para defenderse de la maldad de los hombres basta el acercarse a la Naturaleza y establecerse en ella confiadamente (...)».

866. Ramón SENDER BARAYÓN, *Muerte en Zamora*, ed. cit., p. 86. El hijo del autor nació a finales de octubre de 1934.

del Alto Aragón» (19-4-1934),<sup>867</sup> y en él convertía al histólogo, fallecido unos días antes, en cabal modelo de comportamiento humano desde un enfoque que conocemos: la contraposición de «hombria» y «personalidad», pero enunciada ya prácticamente en los términos —de referencia más ética que política— en que fue mantenida por el escritor después de la guerra. Decía de Ramón y Cajal en 1934:

Nunca se turbó ante la muerte. Trabajó hasta unas horas antes, interesado en aportar silenciosamente nuevas observaciones a la vida desde su ángulo experto y clarividente. Para estos hombres, lo mismo que para el sencillo montañés de Larrés o de Ayerbe —¡y qué difícil debe ser conservar la pura hombría a lo largo de tantas victorias!—, la muerte no ha existido nunca como amenaza y mucho menos como truco lírico. Un segundo antes es la vida. Un segundo, después, la nada.

Advertía Sender también que «Un biólogo está más cerca que nadie de la salud y el equilibrio, más lejos del morbo de la personalidad trascendental». Más significativo aún para nuestros propósitos es el artículo que siguió a éste, «Ataraxia» (27-10-1934), así como la serie de cuatro escritos publicados a continuación bajo el título general de «Divagaciones sobre mañana». En «Ataraxia» hilaba Sender una extensa serie de sentencias latinas (Séneca, Ovidio, Horacio) como «una manera de escribir sobre otras sentencias sobre las que poco se puede decir, aunque las ideas y los sentimientos nos rebosen», y aseguraba al final que «El hombre es el mismo hoy que hace veinte siglos. Cambian los sistemas y los regímenes sociales; pero la base moral es la misma, como las funciones orgánicas del individuo».<sup>868</sup>

Sin embargo, apenas un mes antes, en vísperas de los sucesos de octubre, había recogido el escritor un fragmento del discurso de Gorki en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos («Sobre unas palabras de Gorki», 30-9-1934) en el que prevalecía una concepción sustancialmente distinta del ser humano. Decía Gorki: «Se ha comprobado que no se puede adquirir la conciencia del hombre fuera de la realidad en la que vive y que está —el hombre— impregnado de política (...) El hombre por muy ingeniosa que sea la idea que se hace de sí mismo, no deja de ser una unidad social y no cósmica, como los planetas». Y de acuerdo con el escritor soviético concluía Sender que «el arte y el pensamiento» surgidos «deliberadamente al margen de las pasiones colectivas de nuestro tiempo, rehuendo la “contaminación”, son, en el mejor de los casos, exponen-

867. Retomaba aquí algunos detalles de lo enunciado antes en el artículo «Amenidades de actualidad. Dos anécdotas de Cajal». *La Tierra* [Huesca] (22 de marzo de 1922), recogido por Jesús VIVED en su edición de los *Primeros escritos* del autor, ed. cit., pp. 69-72.

868. Observaba José-Carlos Mainer —«Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», Guillermo FATÁS (coord.), *Aragón en el mundo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1988, p. 401— que en la obra senderiana hay una unidad de fondo, una búsqueda permanente de la universalidad: «Esa unidad a la que aludía corresponde a la fibra estoica, senequista, que tantas veces late en los pensamientos senderianos».

tes de la decadencia de un sector social unido a la suerte de un régimen y un sistema en liquidación».

En cambio, en «Divagación sobre mañana. El hombre y el tiempo» (13-11-1934), el artículo que seguía a «Ataraxia», dictaminaba el escritor: «Lo que hay que preguntarse es: ¿cuál es la esencia perdurable del hombre, lo que ha de permanecer y prolongarse hacia el porvenir?», y aquí mismo hablaba del «hombre en eternidad», de «La levadura de lo eterno» o, incluso, apostillaba:

No es tan interesante saber si esto es o no dialéctico como averiguar si tiene en la entraña alguna delicia. La tiene. Ir a lo eterno es liberarse (...) Sentir, entender y soñar. Ésa es la escala libre, la de la fuga, quizá, pero también la de la liberación.

Sin duda, difícil sería reconocer al Sender inmediatamente anterior en esta sucesión de reflexiones, achacables a alguno de los espíritus «fáusticos» que él había desautorizado con tesón. En el artículo que cerraba la misma serie («Divagaciones sobre mañana. Sobre el sentimiento de lo heroico», 5-12-1934) advertía que «Ya hay hombres que llegan a pensar no “en individuo” sino “en especie”, que es como pensaría la propia naturaleza física»; y, más tarde, en el escrito necrológico dedicado a Panait Istrati, aseguraba que «lo bueno» y «lo malo» únicamente pueden determinarse «pensando no en individuo, sino “en especie”». Observemos, pues, que el escritor no consideraba la posibilidad de pensar como clase social y anotemos así mismo que unos veinte años después esgrimía este mismo argumento —pensar «en especie»— para repudiar lo que entonces llamaba «el truco de la conciencia de clase».<sup>869</sup>

Así pues, las invocaciones a «lo eterno», la apelación a la «especie» o el abandonarse por completo a la naturaleza que predicaba en «Materialismo y misticismo en el pinar» (19-7-1934) denotan desaliento ante las posibilidades revolucionarias, pérdida de confianza en la capacidad para la transformación social, en el caso de que ésta fuera suficiente, y parecen anunciar ya una cierta atracción hacia el quietismo de Miguel de Molinos, presente en *El verdugo afable* (1952), sobre todo, y aludido ya en «La cultura española en la ilegalidad» —*Tensor*, 1-2 (agosto de 1935)— como una de las formas de repliegue de la «verdadera» cultura, la popular, en los frecuentes momentos en la historia de España en que había sido perseguida o arrinconada por los estamentos de poder: Monarquía, Nobleza e Iglesia, principalmente. Decía aquí Sender —y con ello parecía dar cuenta de la propia situación en que escribía— que «sería muy curioso» un estudio psicológico de Miguel de Molinos «en relación con la atmósfera represiva de su tiempo» o que «Los poetas se tragaban sus versos y los filósofos desviaban su pensamiento bajo el terror, hasta —por ejemplo— el quietismo suicida de Miguel de Molinos» (pp. 11-12).

869. «Prólogo», *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 10: «Lo que hay que hacer es actuar enteramente y no fraccionariamente. No actuar como hombres de una clase social sino como un ser humano elemental y genérico. No aceptamos el truco de la “conciencia de clase”».

Con todo esto, consideramos que queda más detallada y, claro está, refrendada la intuición de José María Jover cuando sostenía que, entre la revolución de Asturias y la Guerra Civil, Sender había visto «socavada por los acontecimientos su esperanza visceral en el triunfo de una revolución ineluctable»; el despliegue contrarrevolucionario, seguía Jover, «parece subvertir el sentido de la historia manifiesto en la gran revolución de 1917». <sup>870</sup> Insistía además el citado historiador en que el germen de la variación senderiana habría de arrancar no sólo de la coyuntura sociopolítica sino también de circunstancias biográficas. <sup>871</sup> Y, efectivamente, en la serie «Divagaciones sobre mañana» cabe intuir no sólo el malestar provocado por la sangrienta experiencia de octubre sino también la preocupación por el futuro, por el «hombre del mañana», decía textualmente («Divagación sobre mañana. El hombre y el tiempo», 13-11-1934), en la que cabría adivinar en el escritor su reciente condición de padre.

No obstante, a pesar de la trascendencia de la apuntada variación de ánimo —así lo prueba el que en los artículos de estas fechas reconozcamos, a veces, al autor del exilio antes que al escritor revolucionario de meses anteriores—, no se ha de pensar en una evolución rectilínea e irreversible. Como veremos, Sender volverá a retomar y a reformular postulados, que ahora parecía relegar definitivamente, después del triunfo del Frente Popular, como si de nuevo recobrará su antigua fe en las soluciones políticas y en la capacidad humana para transformar la realidad. Hay que pensar, pues, que la defensa de la revolución proletaria y los apuntes etnológicos de «una moral de la naturaleza» convivieron y se confundieron, a menudo, en la obra senderiana de los años treinta como diferentes facetas de un mismo discurso.

Todo indica que la argumentación revolucionaria prevalecía en los periodos más propicios para el avance del proletariado mientras que las formulaciones encaminadas a perfilar una moral conforme a lo natural, que suponían una disposición eminentemente pasiva ante el proceso histórico, adquirirían mayor presencia en los momentos de recesión política de la izquierda, 1934 y 1935. Por otra parte, parece evidente que el escritor de los años treinta perduraba en el de la posguerra en virtud, sobre todo, de sus planteamientos de orden ético y antropológico. El discurso revolucionario desapareció, en buena parte, con las coordenadas

870. «Introducción biográfica y crítica». Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., p. 68.

871. De las razones de orden histórico que alegaba José M. JOVER —*ibid.*, pp. 67-68— para justificar esta sustancial transformación del discurso senderiano, hay que destacar la ofensiva contrarrevolucionaria y el auge de los fascismos, que se extendieron por Europa hacia 1934 y 1935 (Austria, Alemania, Italia, España). Siguiendo a Patrick COLLARD —y éste, a su vez, a Charles L. KING, *Ramón J. Sender*, ed. cit.—, JOVER —*ibid.*, p. 70— señalaba, además, que el escritor contrajo matrimonio con Amparo Barayón el 7 de enero de 1934 y que el primero de sus hijos nació en 1935. Sin embargo, Ramón SENDER BARAYÓN —*Muerte en Zamora*, ed. cit., pp. 95-96—, primogénito del escritor, aseguraba más recientemente, de acuerdo con el testimonio de algunos familiares, que sus padres no se casaron hasta 1935, aunque él naciera en octubre de 1934. Por su parte, Jesús Vived, según nos ha confesado en conversación personal, no encontró confirmación documental del matrimonio ni en una fecha ni en la otra.

históricas que lo habían hecho posible, como arrastrado por el fracaso de la excepcional y brillante coyuntura republicana, y así parecían probarlo ya los libros de la inmediata posguerra, *El lugar del hombre* (1939), *Proverbio de la muerte* (1939), *Crónica del alba* (1942).<sup>872</sup>

No obstante, el factor histórico como explicación de los comportamientos individuales o colectivos pervivió, aunque ya normalmente muy relegado, en el escritor del exilio y prevaleció aún, en concreto, en *Réquiem por un campesino español*. Carlos Serrano apreciaba, en efecto, esta novela como «el adiós a la historia de Ramón J. Sender», es decir, como «Punto de inflexión entre los compromisos pasados y los desengaños futuros», como «la culminación de una línea de literatura militante mantenida por su autor durante casi veinte años, a la par que una ya irremediable despedida a esas adhesiones, y suena por tanto como última y acaso *desilusionada aparición* en el escenario de la historia vivida». <sup>873</sup>

Desde una óptica distinta —más centrada en lo personal y subjetivo—, pero complementaria de la anterior, José María Jover apreciaba que «la rígida ortodoxia y el clima mental del Partido no calan hondo, ni mucho menos, en el complejo y rico mundo interior» de Sender, «cuyos fundamentos anarquistas y aun cristianos subyacen vivaces y fecundos, para volver a reaparecer, no ya en las grandes novelas del exilio, sino en la misma historia de *Míster Witt en el Cantón*». <sup>874</sup>

En este sentido, el grado de adhesión del escritor de los treinta hacia la ortodoxia soviética quedaba bien de relieve en la disposición expresada hacia los dicámenes emitidos desde la URSS en torno al arte y la literatura. En la segunda quincena de agosto de 1934 el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, celebra-

872. J. ÁLVAREZ JUNCO advertía recientemente —«Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo», J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, ed. cit., p. 119— que «Sólo la terrible experiencia de la guerra civil y la dictadura posterior habrían de convencer a la intelectualidad española de que el respeto a un marco institucional liberal-democrático, más que la apelación al "pueblo", era requisito *sine qua non* de la convivencia política moderna».

873. «*Réquiem por un campesino español* o el adiós a la historia de Ramón J. Sender», *Revista Hispánica Moderna*, XLII, 2 (diciembre de 1989), pp. 148-149 (los subrayados son de Carlos Serrano). El propio SERRANO recordaba en su estudio que Eduardo GODOY GALLARDO —«Problemática y sentido de *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender», *Letras de Deusto*, I (1971), pp. 63-74— encontraba el «germen» de *Réquiem* en *Viaje a la aldea del crimen* (1934): en ambas se juzgaba como de «origen feudal» el sistema de posesión de la tierra; la choza de «Seisdedos» parecía una prefiguración de las cuevas miserables de algunos campesinos de *Réquiem*; en las dos obras se intentaba desarmar a los Guardias Civiles, y, en suma —decía E. GODOY GALLARDO, art. cit., p. 64—: «Paco, Mosén Millán, los señoritos, los caciques y los campesinos de *Réquiem*... se encuentran, en embrión, en los labriegos de Casas Viejas (...) El germen de la novela está ahí». Si bien, como glosaba Carlos SERRANO —*ibid.*—, «lo que ha cambiado es menos la interpretación de la historia concreta reciente, que la relación de Sender con la Historia en general. Si, en sus dos obras primerizas [*Viaje y Contraataque*] Sender acudía al mito como elemento constitutivo de una narrativa militante de denuncia y, si acaso, de revolución, con *Réquiem* ya no se trata para el autor de cambiar el mundo». En este camino el autor intentaba poco después con *Los cinco libros de Ariadna*, según él mismo decía a Marcelino C. PEÑUELAS —*Conversaciones*..., ed. cit., p. 124—, «una proyección de trascendencia fuera de los límites temporales y, por decirlo así, históricos».

874. «Introducción biográfica y crítica», Ramón J. SENDER, *Míster Witt en el Cantón*, ed. cit., pp. 61-62.

do en Moscú, formuló oficialmente el llamado «realismo socialista», en virtud, sobre todo, de las propuestas de Gorki y de Zhdanov.<sup>875</sup> Antes, Sender ya se había ocupado en el artículo «Los escritores soviéticos» (16-6-1934) de los previsibles nuevos derroteros de la literatura revolucionaria: «¿Qué es pues, el realismo socialista? —se preguntaba nuestro autor—. Ante todo, según declaran los escritores soviéticos, no es un dogma. Por el contrario, el realismo socialista es la expresión natural de las nuevas relaciones socialistas y de la concepción revolucionaria del Mundo». Entresacaba después un párrafo del proyecto de reglamento que se iba a discutir en el Congreso en el que se advertía que el «realismo socialista» había de ser una consecuencia de la asimilación de la cultura del pasado a la vez que fruto del desarrollo de la nueva sociedad revolucionaria. Y, por último, señalaba que «El realismo socialista se producirá solo, sin doctrinas apriorísticas, si la realidad socialista sigue siendo cada día más poderosa, y, por lo tanto, más capaz de impresionar directa y espontáneamente a los poetas y a los novelistas rusos».<sup>876</sup>

Ya advertimos, por otra parte, alguna significativa similitud de planteamientos entre Sender y Gorki, particularmente con referencia al discurso de éste en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, donde se encumbraba lo popular, identificado a menudo en pervivencias de origen pagano, como pauta materialista para el arte y para la vida. Manifiesta inspiración gorkiana cabe apreciar también en el ensayo «La cultura española en la ilegalidad» —que comentaremos más adelante—, encabezado con una frase del autor ruso. Y al poco de la celebración del aludido Congreso, Sender («Sobre unas palabras de Gorki», 30-9-1934) se servía de algunos fragmentos del discurso de Gorki para enjuiciar *Canguro*, de D. H. Lawrence, como la demostración de la insuficiencia del

875. Henri ARVON, «El realismo socialista», *La estética marxista*, ed. cit., pp. 83-98; R. MATHEWSON, «El Primer Congreso de Escritores: una segunda consideración», y E. J. SIMMONS, «El escritor de organización (1934-1946)», M. HAYWARD y L. LABEDZ (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia soviética (1917-1962)*, ed. cit., pp. 67-76 y 77-96, respectivamente.

876. A la «Primera encuesta» del *Almanaque literario 1935* —ed. cit., pp. 87-88— respondía Sender que «La actitud "neutral" no es posible», pero también que «El escritor y el artista deben pensar sólo en su obra». Afirmaba, además, que le parecían «muy respetables» los escritores, artistas y pensadores que —según rezaba la pregunta— «están convirtiendo su obra en un instrumento de propaganda política y social», siempre que —exigía Sender— no «carezcan de talento para interesarme». Y aseguraba finalmente: «yo que admiro el lirismo de San Juan de la Cruz y que encuentro tan apasionantes al "animal político" de Aristóteles, al "hombre poder" de Maquiavelo y al "superhombre" de Nietzsche como al "Homo economicus" de Marx reconozco que la sociedad en la que vivo presenta fenómenos totalmente nuevos a los cuales es imposible sustraerse si hemos de ser fieles a la vida que nos han dado». Como es sabido, contestaron a la encuesta los autores más reconocidos del momento —*ibid.*, pp. 38-42, 50-54 y 85-89— y, salvo raras excepciones —Ramón, José Solana, José María Salaverría, el último con menos convicción—, todos coincidían, aunque en diferente grado, en que la literatura y el arte no podían mantenerse «al margen de las inquietudes sociales de nuestro tiempo», según el enunciado de la primera pregunta. Pero también la mayoría defendía expresamente la libertad del artista para decidir acerca de la relación de su obra con las cuestiones sociales.

individualismo,<sup>877</sup> o *Contrapunto*, de A. Huxley, como cabal testimonio de la descomposición de la gran burguesía.

Por otro lado, ni las formulaciones de Gorki ni las resoluciones del Congreso en general podían calificarse, en principio, de dogmáticas. Por el contrario, el Congreso, según Wolfgang Klein, «enriqueció sustancialmente el programa político y literario del movimiento revolucionario internacional de escritores»;<sup>878</sup> en opinión de R. Mathewson, no resulta fácil ni siquiera señalar las líneas maestras del debate congresual debido a la confusión y variedad de temas y criterios, hasta el punto de que incluso el «mandato» final adolecía de no poco confusiónismo,<sup>879</sup> y, a juicio de E. J. Simmons, «El verdadero efecto del nuevo orden literario» —es decir, la restricción y el dogmatismo en que derivó el «realismo socialista»— «no se hizo sentir durante varios años».<sup>880</sup>

Con todo, Sender disenta de que la obra de Émile Zola —escritor reiteradamente aludido, para bien o para mal, en los debates sobre la literatura soviética— fuera interpretada «solamente desde el ángulo político». «Cualquier crítico marxista —continuaba— dirá de Zola que está muy lejos de la comprensión materialista, dialéctica y revolucionaria de los fenómenos económicos y sociales», pero Zola había leído a Marx —observaba Sender— y «empleaba los recursos más eficaces en su tiempo para combatir a la sociedad privilegiada. Por eso a mí me ha parecido Zola admirable no sólo literariamente sino como agitador político» («30-IX-1902. En el aniversario de Emilio Zola», 3-10-1934). Si añadimos que Sender reseñaba poco antes la fundación de la AEAR española (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios) con referencia expresa a Romain Rolland, Henri Barbusse y André Gide<sup>881</sup> y con la matización de que el «espíritu indepen-

877. La admiración de Sender hacia el primitivismo de Lawrence fue, desde aquellos años —«Canguero y el individualismo», *La Libertad* [Madrid] (27 de septiembre de 1934)—, persistente, como se ponía de manifiesto en «Los invitados del desierto», una de las *Novelas ejemplares de Cibola*, Santa Cruz de Tenerife, Romerman, 1967, pp. 347-406, o en «Los Lawrence de Taos», *Ensayos del otro mundo*, Barcelona, Destino, 1970, pp. 199-230, donde, en cierto modo, se reconocía Sender en el elementalismo del escritor. Este ensayo fue incorporado luego al capítulo «Taos. La señora Wurlitzer y los otros», de *Album de radiografías secretas*, ed. cit., pp. 173-196. Otro de los numerosos artículos que, impelido por la censura, dedicó Sender en estos meses a lo literario, «Balzac y Madame Hanska» (25-1-1935), en el que glosaba la relación entre ambos a partir de unas cartas entonces recién publicadas, también resultó el anticipo de un tema más desarrollado posteriormente, ya que en *Tres ejemplos de amor y una teoría* —Madrid, Alianza, 1979, pp. 21-112— el escritor se ocupó con detenimiento del análisis de la relación amorosa entre ambos personajes.

878. *Paris 1935. Erster Internationaler Schriftstellerkongress zur Verteidigung der Kultur. Reden und Dokumente*, Berlín RDA, Akademie, 1982, p. 16, cit. por Manuel AZNAR, *I Congreso Internacional de Escritores...*, ed. cit., p. 20.

879. R. MATHEWSON, «El Primer Congreso de Escritores: una segunda consideración», M. HAYWARD y L. LABEDZ (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia soviética (1917-1962)*, ed. cit., p. 76.

880. «El escritor de organización (1934-1946)», M. HAYWARD y L. LABEDZ (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia soviética (1917-1962)*, ed. cit., p. 80.

881. Nada objetaba en este caso nuestro autor a la figura de André Gide. Dos años antes, «André Gide en el cenit» (3-11-1932), había manifestado, sin embargo, con intuición que el tiempo se encargaría de confirmar serias dudas acerca de la consistencia de la fe comunista del escritor católico francés.

diente» de muchos jóvenes que se incorporaban a la organización les permitía admirar lo mejor de Valle-Inclán, Baroja, Juan Ramón o Antonio Machado («AEAR», 11-9-1934), convendremos en que el escritor se instalaba en unas coordenadas comunes a muchos «compañeros de viaje» que asumían la necesidad del compromiso artístico pero que se resistían a someterse, en cuanto creadores, a dictámenes o criterios estrictamente políticos.

#### OTROS ESCRITOS

Anotábamos más arriba que, cuantitativamente, desde 1933 y 1934 había decaído de manera sensible la producción periodística senderiana. Después de la intensa actividad de 1933 apreciábamos, en efecto, que el número de artículos se había reducido un tanto en 1934 y considerablemente en 1935 y 1936. No obstante, la frecuencia con que Sender publicó en *La Libertad* durante los seis primeros meses de 1935 (diecinueve artículos) apenas variaba con respecto a la del año anterior (cuarenta y cuatro en total); sin embargo, en la segunda mitad de 1935 el escritor sólo firmó nueve colaboraciones en el diario madrileño.

Y es que entonces Sender, cuando la censura apenas había remitido desde el octubre anterior, se decidió a llevar adelante su más importante empeño periodístico, *Tensor*, revista quincenal de «Información literaria y orientación», según rezaba el subtítulo, de la que aparecieron, en octavo, tres números dobles entre agosto y octubre de 1935, con un continuo incremento en el número de páginas, cuarenta y nueve, sesenta y cuatro y ciento cuatro, respectivamente. La revista se proponía, según declaraba en su cubierta, «contribuir a orientar a los lectores que en un momento de transición, como el que vive la sociedad española, quieren saber en qué libros está la claridad y la verdad y en qué dirección la ruta». Y esperaba, además, una continuidad respetable, ya que en la contraportada de su última entrega ofrecía ventajosas condiciones para suscribirse «por un año a partir del próximo número», al tiempo que se autocalificaba como «la única Revista literaria revolucionaria española». *Tensor* provocó, al parecer, una notable expectación antes de su nacimiento<sup>882</sup> —reveladora, a nuestro juicio, de la consideración literaria de su inspirador—, lo mismo que gozó, después, de una acogida muy favorable.<sup>883</sup>

Como ha recordado Manuel Aznar,<sup>884</sup> la publicación recogía con su relato colectivo y anónimo «Historia de un día de la vida española» la sugerencia que

882. Al dar cuenta del primer número, *El Sol* —ANÓNIMO, «Revistas. Primer número de *Tensor*» (18 de septiembre de 1935), p. 2— decía que «Responde a las expectativas que había despertado».

883. Si hemos de creer lo que se decía en la segunda entrega de la revista (p. 47), el primer número se agotó en una semana y «hubo que hacer otra edición»: «el hecho no puede ser más alentador para quienes lo escribimos, y representa un éxito muy de tener en cuenta conociendo las limitaciones que imponen a todas las publicaciones las circunstancias políticas, y que, naturalmente, nos crean a nosotros dificultades especialmente duras».

884. *I Congreso Internacional de Escritores...* ed. cit., pp. 86-87, nota.

Gorki había formulado en el discurso de clausura del Congreso de Escritores Soviéticos en el sentido de escribir colectivamente *Un día del mundo*. Pero, además, *Tensor* transparentaba en general un sentido comunitario de la cultura, como se apreciaba por ejemplo en el hecho de que en ninguna entrega de la revista quedara registrado el nombre de su director o responsable<sup>885</sup> y que en su lugar apareciera una larga y brillante lista de colaboradores —la mayoría de ellos no llegó a participar en la revista, a no ser en el mencionado relato anónimo—, cuya significación, en estos últimos meses de 1935, parecía encaminada a exhibir una muestra representativa de la intelectualidad frentepopular: Xavier Abril, Isidoro Acevedo, Alberti, el escultor Alberto, Altolaguirre, Álvarez del Vayo, Arconada, Arderius, Enrique Azcoaga, Corpus Barga, Armando Bazán, J. Benavides, Burgos Lecea, Buñuel, Carranque de Ríos, Cernuda, Rosario del Olmo, Díaz Fernández, Antonio Espina, César Falcón, León Felipe, María Teresa León, Ildefonso M. Gil, Isaac Pacheco, Francisco Pina, Juan Piqueras, Pla y Beltrán, Emilio Prados, José Renau, Antonio Robles, Serrano Plaja, etc.

De acuerdo con un criterio entonces usual, *Tensor* pretendió completar la labor de «orientación» que se proponía mediante una colección de obras «en todos los géneros» (1-2, p. 36), que, según parece, no pasó del primer ejemplar, la pieza teatral senderiana *El secreto*. Y con semejantes propósitos eran anunciados con considerables descuentos los libros más recientes de Sender, Arconada, Armando Bazán e Izquierdo Ortega.

La primera entrega de la revista constaba básicamente de dos extensos artículos, ambos con referencia al Congreso de Escritores que se había celebrado recientemente en París: «La cultura española en la ilegalidad», de Sender (pp. 3-21), y «André Gide», elogioso estudio de Paul Nizan, en el que se incluía aún al escritor entre los autores revolucionarios (pp. 22-36) —la ruptura de Gide con el comunismo tuvo lugar al año siguiente, 1936—. Una sección dedicada a la reseña de libros, la «Crónica» de actualidad y un apartado destinado a la «Discusión y polémica», en el que se recomendaba, dadas las «circunstancias actuales», ceñirse al «tema literario», completaban el número.

«La cultura española en la ilegalidad», ensayo del que decía Collard que presentaba «un cuadro bastante completo, sintético, de lo que fue el ideario de Sen-

885. No obstante, Sender recordaba después —*Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 108— que únicamente le ayudó en el empeño César M. Arconada; además, los ejemplares de la revista indicaban dos direcciones, una para recibir la correspondencia —el domicilio del escritor, Menéndez Pelayo, 43, 1.º— y otra como lugar de edición —Pi y Margall, 9 (actual segundo tramo de la Gran Vía)—, lugar donde se ubicaba así mismo la editorial Yagües —vinculada a Cenit—, que publicó *Proclamación de la sonrisa* y *La noche de las cien cabezas*, de Sender, y, posteriormente, en la misma dirección se localizó la revista *Ayuda!* Por lo tanto, hay que relacionar los locales de Pi y Margall, 9, con el PCE. Aparte de todo ello, los testimonios de la época atribuían, en efecto, a Sender la paternidad de la publicación. En la página literaria de *Heraldo de Madrid* (12 de septiembre de 1935, p. 9) se reseñaba *Tensor* como «la pequeña revista que hace Sender» y, en *El Sol* (18 de septiembre de 1935, p. 2), como la revista «que dirige Ramón J. Sender».

der»,<sup>886</sup> arrancaba de una frase de Máximo Gorki: «Yo estoy con la fuerza obrera de la cultura, por la creación de nuevas formas de vida», e intentaba responder, según aclaraba Sender en un principio, a algunas de las cuestiones planteadas en el Congreso parisino. Disertaba el autor sobre el concepto de cultura y, en especial, acerca de la cultura que se había de «defender» en el caso español. Lo mismo que Gorki en su discurso ante el Congreso de Escritores Soviéticos, esbozaba una historia de la humanidad desde la configuración de los mitos prehistóricos hasta el momento presente con el objeto de hacer evidente que en España, desde la derrota de los comuneros cuando menos, la verdadera cultura, la creada por el pueblo, se había visto subyugada por la «barbarie» de las clases dominantes: «los esclavos, los explotados, las clases populares y por fin el proletariado lo han hecho casi todo». Concluía, por tanto, Sender con la intención de defender «la cultura que aquí es ilegal, porque, identificada con el progreso, lucha por alcanzar nuevas formas».

Pensamos, como Collard, que con «La cultura española en la ilegalidad» Sender sintetizaba el discurso que había ido enhebrando de modo explícito desde el principio de la década. A nuestro juicio, integraba aquí muy lúcidamente los principales criterios antropológicos y políticos que había desgranado en años anteriores y ello con la pretensión de culminar y superar mediante un análisis cifrado en la lucha de clases el pensamiento populista esgrimido especialmente por la «generación del 98», de la que destacaba «dos casos de burgueses de raíz a un tiempo popular y culta: Ganivet y Costa», representantes de «lo más vigoroso y vital y ascendente del pensamiento popular». En ellos reconocía nuestro autor «el mismo movimiento interrumpido en Villalar con la derrota de los comuneros, resucitado parcialmente hasta hacerse la ilusión de estar en el poder con Jovellanos, y reanudado sin éxito a lo largo de todo el siglo XIX».

Como precedentes o hitos de la cultura que desde el siglo XVI hasta principios del XX había sido relegada a la «ilegalidad» destacaba Sender a Ramon Llull, al Arcipreste de Hita, *La Celestina*, *Lazarillo de Tormes*, Quevedo, Cervantes, Larra, aunque también invocaba a otros autores que tenían en común el haber sido perseguidos —decía— «por su realismo»: Juan de Ávila, el «Brocense», Arias

886. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 93. Por ello Patrick Collard iniciaba el análisis de las ideas literarias del autor con este trabajo, a pesar de haber sido escrito casi al final del periodo acotado en su estudio (1930-1936). A nuestro entender su percepción de «La cultura española en la ilegalidad», certera en lo fundamental y abundantemente sustentada en otros textos del autor, insistía en exceso en el componente marxista: «todo lo ve en función de factores históricos, económicos y de luchas de clases», decía Collard —*ibid.*, p. 87—. Como intentaremos poner de manifiesto, el análisis de clase que practicaba Sender se apoyaba aquí en otros factores interpretativos acarreados por la corriente populista del momento. Es ilustrativo, en este sentido, lo que comentaba del ensayo senderiano *Littérature Internationale*, según recogía Michiko NONOYAMA —*op. cit.*, p. 64—: «Despite a certain confusion of conceptions, unnecessary complexity of construction and floweriness of speech, the article is a big forward in the mastery of Spanish revolutionary writers of "the cultural heritage"».

Montano, fray Luis de León, Bartolomé de las Casas, fray Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.

El recorrido histórico de Sender consistía en apuntar cómo la «savia popular» —que atribuía, en concreto, a Quevedo— o las «esencias populares» —reconocidas en Larra—, «nuestra verdadera cultura», en suma, habían sido sistemáticamente perseguidas por el feudalismo, la Iglesia, la monarquía o la nobleza. Y en este cometido el ensayista aparecía más dependiente del esfuerzo teórico de indagación en «el alma popular-nacional», tan extendido en el periodo de entresiglos, que del análisis de clase contra clase. Álvarez Junco, de quien entresacamos la expresión entrecomillada arriba, ha expuesto cómo el «populismo» insufló «desde Larra a Machado» —con la permanente inspiración de 1808 en último término— buena parte de las tomas de postura de los intelectuales españoles, quienes abundaron en la idea («mitologema» según Álvarez Junco) de que «el pueblo es el Buen Hijo, “sano”, puro, con innato sentido de la justicia, sufriente, “humillado y ofendido” por la oligarquía, embrutecido por el clero, pero de quien ha de venir un día la explosión de cólera redentora». Y en este sentido, como ya intuía Sender, según hemos visto, Costa fue «quizá —piensa Álvarez Junco— el mejor ejemplo de intelectual populista en la España de 1900». <sup>887</sup>

En este orden de cosas, creía nuestro escritor que «La pasión de la libertad y de la igualdad no nos vienen a nosotros de la Revolución francesa, sino del Atlas»; <sup>888</sup> nueva expresión de esa especie de mitificación del Sur que ya tuvimos ocasión de constatar en el autor a revueltas de su conocida atracción por el mundo musulmán. Y declaración que se ha de insertar en el mismo ámbito de referencias que otras manifestaciones argüidas por Álvarez Junco como ejemplo de la idealización populista de entonces. Así, el consejo de Unamuno de «tomar gusto a nuestra vieja sabiduría africana, a nuestra sabiduría popular», o la evocación de Manuel Machado de su «alma de nardo del árabe español». <sup>889</sup> Por otra parte, esta actitud de la intelectualidad española resultaba, a juicio del citado estudioso, «muy similar a la que tuvieron en los años 1860-1870 los intelectuales *narodniki*, aquellos vástagos soñadores y moralistas de las elites rusas», empeñados en reformar su país, pero escasamente atendidos por las instancias oficiales, <sup>890</sup> y cuyo legado fue asimilado, a su modo, por el partido socialdemócrata ruso.

887. «Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism». J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, ed. cit., p. 117. Los subrayados y entrecomillados son de Álvarez Junco.

888. Patrick COLLARD — *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 87-88— conectaba la visión senderiana acerca de la incidencia árabe en la historia española expresada en este ensayo con el diálogo, incluido en *Viaje a la aldea del crimen* —ed. cit., p. 178—, entre el narrador y la estatua de María Mármol (precedente en su función simbólica, decía con acierto Collard, de la Dama de Elche dentro de la mitología de nuestro autor), donde se constataba que «el estado, la ley y la Iglesia» procedían del norte, en oposición al «hermano de África» llegado por el Mediterráneo.

889. «Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism», J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, ed. cit., p. 117.

890. *Ibid.*

También en ello cabe fundamentar, a nuestro entender, buena parte de las coincidencias entre Gorki y Sender. Ambos respiraron, al iniciarse en el mundo de las letras, una atmósfera —regeneracionismo, populismo, anarquismo— idealizadora de lo popular con especial fijación en lo rural, un culto romántico de lo primitivo que trataron después de casar con la interpretación sistemática y racionalista del marxismo y convertir así el anterior «pueblo» en «proletariado». Por otra parte, en el discurso de Gorki asomaba ya el planteamiento que desarrollaba extensamente Sender en «La cultura española en la ilegalidad»: el enfrentamiento entre la cultura popular, «el folklore» —en palabras de Gorki—, y la cultura, «pesada y sin talento», de la Iglesia o la «peor aún» de los libros de caballería.<sup>891</sup> Y de hecho, meses después, en el artículo en que Sender reseñaba la muerte del autor ruso («Panorama de Máximo Gorki», *El Sol*, 14-7-1936), nuestro autor observaba que «Gorki se apasionaba por una doctrina política por lo que veía en ella de reafirmación del hecho natural, porque en ella sentía el lenguaje directo y dialéctico de las cosas», y precisaba a continuación que «Eso era lo que a mí me gustaba más en Gorki, y supongo que lo mismo les habrá sucedido a otros muchos». Y advertía aún que el escritor ruso hallaba «esa belleza y grandeza en la zona de las cualidades primarias, no en las adquiridas». No realizaba, pues, su convicción proletaria ni su clarividencia política, sino su fidelidad a lo natural, a lo primario, a lo popular.

Al analizar el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera en «La cultura española en la ilegalidad», Sender abandonaba su recorrido por las manifestaciones «populares» de la cultura para atenerse a una terminología de rango socioeconómico y de inspiración marxista —feudalismo, burguesía, proletariado— y para ajustarse más propiamente al esquema de la lucha de clases.<sup>892</sup> En sintonía con este criterio, pensaba que durante la República el «pueblo», que había saludado todavía el 14 de abril como tal, se había transformado en «clase obrera, que exigía, por lo menos, la destrucción jurídica de la Iglesia, del feudalismo y del cesarismo centralista», los poderes que durante siglos habían reducido la cultura popular a la «ilegalidad».

En conclusión, «La cultura española en la ilegalidad» se nos presenta como un ensayo sumamente revelador de los entresijos ideológicos del Sender que se expresaba en la década de los veinte por medio de postulados de índole populista o regeneracionista, fundamentados en criterios psicológicos y susceptibles de armonizar sin demasiados conflictos con el anarquismo de entonces. Pero, a la vez, este ensayo de 1935 era indicativo de cómo aquella serie de referencias desembocaba en una conjunción de populismo y marxismo, de modo que el primer término que-

891. «La literatura en relación con los movimientos sociales», *La Libertad* [Madrid] (28 de septiembre de 1934), p. 4.

892. La ya citada reseña de *Littérature Internationale*, extensamente reproducida por Michiko NONOYAMA —*op. cit.*, p. 66—, anotaba, en efecto: «Important from the strictly revolutionary literary point of view is the final section of the article (...)».

daba superado sólo parcialmente. La disección racional de la sociedad que conllevaba el marxismo supuso para Sender un avance con respecto a criterios anteriores pero no una superación completa, ni mucho menos un abandono, de sus esquemas previos, vigentes como hemos ido observando hasta, por ejemplo, el último artículo que publicó antes de la Guerra Civil: «Panorama de Máximo Gorki» (14-7-1936).

Todavía en el primer número de *Tensor* Sender firmaba (con sus iniciales, «R. S.») una reseña del libro *Barcelona 6 d'Octubre*, de Pere Foix,<sup>893</sup> historia del día en que Companys declaró el «Estado Catalán dentro de la República Federal Española» (pp. 41-42), y otra sobre dos obras teatrales de Isaac Pacheco: *Rodríguez y Dos personajes y un fantasma* (pp. 45-46). Con respecto al libro de Foix advertía que, «Una vez más, los hechos, por encima de la interpretación, se nos ponen en fila y señalan una sola y neta dirección». Sender se mostraba menos satisfecho que el autor del libro, situado políticamente —según el reseñista— «entre el sindicalismo y el izquierdismo catalanista», con los logros del catalanismo, a los que juzgaba de escasa relevancia. Ante las piezas de Isaac Pacheco, de quien Sender había prologado *Primero de Mayo*, adaptación de *La madre* de Gorki, el reseñista insistía en sus ya conocidas posiciones teatrales: la agonía inevitable del teatro burgués, la necesidad de que el teatro basara sus virtualidades comunicativas en un plano elemental —el «ingenio» sin «artificio», la «emoción» sin «retórica», que hallaba, por ejemplo, en Pacheco—, desde el cual cabría, además, «vigorizar» el género. Pensaba, por otra parte, que «En el proceso de descomposición del arte burgués, sólo podemos intervenir nosotros para acelerarlo por medio de la caricatura», y eso era, según el reseñista, *Rodríguez*, una lograda y «acerada caricatura»: «la tragedia del hombre fuerte, identificado con la naturaleza y en lucha con la sociedad burguesa, que le envuelve sin penetrarle».

En la segunda entrega de *Tensor* (3-4, septiembre de 1935), el escritor únicamente firmaba la traducción de un largo texto de Serge Dinamov, «El capitalismo actual y su literatura» (pp. 14-47). Dinamov representaba la línea oficial de la crítica literaria soviética, sin embargo daba muestras no sólo de amplios conocimientos sino también de tolerancia con respecto a la producción artística occidental.<sup>894</sup> Aparte de ello, conformaban el número un artículo de César Falcón dedicado a H. Barbusse con motivo de su muerte, «Fisonomía y ejemplo de Barbusse» (pp. 2-13); la «Tribuna libre. Discusión y polémica», sobre el mismo asunto.

893. Además, en la misma entrega se daba cuenta de *La expansión territorial de los Estados Unidos*, de Ramiro Guerra Sánchez, por «F. G.»; de *Unamuno y el marxismo*, de Armando Bazán, por «A. S.», y de *¡Quiero trabajo!*, de María Luisa Carneli, por «H. C.». Las referidas iniciales, salvo la de «A. S.», que podría corresponder a Arturo Serrano Plaja, no pertenecían a ninguno de los colaboradores que presentaba la revista.

894. Bastantes años después, recordaba Sender con desagrado —*Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 320— a Dinamov como el «jefe» que tuvo «detrás de la puerta» durante el periodo de su proximidad al comunismo.

to: «Barbusse muere en Moscú» (pp. 48-53): una respetuosa nota necrológica sobre el institucionista Cossío (p. 53), y las reseñas de dos libros (pp. 54-63): *Las campanas de Basilea*, de Louis Aragon, firmada por «D. M.» y *Salazar, el hombre y su obra*, de Antonio Ferro, a cargo de José Ramos. Se puede decir, que, en su conjunto, la segunda entrega de *Tensor* mantenía las pautas ideológicas y de calidad marcadas por el número precedente.

No obstante, la tercera y última aparición de la revista no respetaba ninguno de sus anteriores criterios editoriales. En este caso, el volumen estaba destinado en su totalidad a «un intento de trabajo literario colectivo, en el que hemos intervenido —leemos en el texto introductorio, firmado por «La Redacción»— casi todos los escritores cuyo nombre va en la lista de colaboradores» (p. 1). Se trataba de «Historia de un día de la vida española», relato anónimo de cien páginas en las que se pretendía dar cuenta de un día cualquiera de la actualidad española; en concreto, fue elegido el 27 de septiembre de 1935, un día «en el que no sucedió ningún acontecimiento nacional de los que forman la base especulativa de los historiadores académicos» (p. 2). Y, según se advertía, la jornada había sido repartida entre veinticuatro escritores, de modo que «Tocamos una hora del día cada uno» (p. 3). Sin embargo, la notoria unidad de enfoque, de tono e, incluso, de estilo no anima a aceptar semejante anotación, que tal vez pudo formar parte del plan inicial del relato, y tampoco, con mayor motivo, da la impresión de que hubieran colaborado, ni mucho menos, «casi todos los escritores» incluidos en el cuadro de colaboradores, donde aparecían nada menos que cincuenta y ocho nombres.

Jesús Vived registraba como seguras la participación en el relato de Sender y de Ildefonso M. Gil:<sup>895</sup> Gonzalo Santonja recordaba recientemente que Herrera Petere le confirmó su colaboración en el escrito:<sup>896</sup> Patrick Collard se expresaba con especial cautela a la hora de pronunciarse acerca de la autoría senderiana de cualquier parte del relato, puesto que creía que, al intentar precisar «algún rasgo de estilo característico (...) uno llega a la conclusión de que en casi cada una de las 24 partes había algo que hubiera podido ser de Sender».<sup>897</sup>

Y, en efecto, a nuestro juicio, el que la propia revista diera por sentada la participación de veinticuatro escritores en la redacción de la historia no es motivo suficiente para rebatir esa impresión de texto unitario que proporciona su lectura. Coincidimos, pues, con José-Carlos Mainer cuando sugería que «por rasgos de estilo» cabe atribuir a Sender «una parte muy importante del conjunto y quizá la necesaria tarea de coordinación» o cuando observaba la «paternidad senderiana» del prólogo (pp. 1-4):<sup>898</sup> y con Gonzalo Santonja cuando afirmaba que, «Por enci-

895. En su ya citado estudio biográfico — «La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., p. 247— se basaba, al parecer, Jesús VIVED en el propio testimonio de Ildefonso M. Gil.

896. *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)*, ed. cit., p. 164.

897. *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 21.

898. *La Corona hecha trizas*, ed. cit., p. 41.

ma del natural abigarramiento sobresale el papel de una mano ordenadora, con toda seguridad la de Sender».<sup>899</sup>

Collard advertía similitudes entre un fragmento de la «Historia de un día de la vida española» (p. 8), donde se alude a los santos Cosme y Damián, venerados —decía el texto— en «las aldeas del Norte», y un poema de *Las imágenes migratorias* en el que Sender divagaba sobre los mismos, igual que, poco antes, en el prólogo del propio libro. También reparaba Collard en la chusca sugerencia de que hubieran participado algunos catalanes en la muerte de Cristo (p. 16) —integrantes de la guardia personal de Pilatos, gobernador de la Tarraconense antes que de Judea—, algo que anteriormente había referido Sender, irónicamente por supuesto, en su artículo de *La Libertad* «1933 de la era cristina» y luego en *Hipogrifo violento*.<sup>900</sup> A esto añadía Mainer la anécdota del niño que pregunta si pueden comerse los sesos de un obrero (pp. 69-70), repetida después en *Contraataque*.<sup>901</sup>

Además, al leer la «Historia de un día de la vida española» dentro del marco de la obra periodística del Sender de aquellos años, son apreciables algunos detalles y alusiones, ciertas sugerencias morales, pequeñas estrategias o procedimientos discursivos, determinados enfoques y razonamientos, que inducen, a nuestro juicio, a identificar como de Sender una parte considerable del relato —tal vez más de la mitad del mismo—. Con todo, claro está que no cabe proponer conclusiones definitivas en este sentido, pero sí podemos registrar que semejante entramado de referencias nos lleva a intuir la mano de Ramón J. Sender en diversos momentos así como en la labor de ilación de las diferentes partes.

Ya hemos dicho que, en opinión de José-Carlos Mainer que compartimos, el prólogo (pp. 1-4), firmado por «La Redacción», llevaba la marca de nuestro autor. Poco después (p. 8), a revueltas de la citada mención a San Cosme y San Damián, advertía el escritor anónimo que «Más adelante volveremos a encontrarlos. Tienen a su cargo unas páginas de este vulgar día 27 (...)». Y reaparecían, en efecto, sus nombres rodeados de sugerencias de impronta inequívocamente senderiana:

Estos santos eran curanderos y practicaban sus habilidades hacia el siglo III de la era cristiana en una confortable ermita situada en uno de los más hermosos lugares de España, en la base de un anfiteatro de roca —sierra de Guara— orientado al mediodía, ameno y abundoso de fuentes, leche, miel, pinadas y cigüeñas. (p. 58)

Ya en octubre de 1922, Sender había publicado una crónica de viaje en *España Automóvil y Aeronáutica*,<sup>902</sup> titulada «Desde el automóvil. Cumplimentando a

899. *La novela revolucionaria de quiosco...*, ed. cit., p. 164. No compartimos, sin embargo, con Santonja la seguridad con que afirmaba, sin aportar pruebas, la participación —«de identificación inequívoca»— de «Arconada, Arderius, María Teresa León y Carranque de Ríos», *ibid.*

900. *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*, ed. cit., pp. 20-21.

901. *La Corona hecha trizas*, ed. cit., p. 41.

902. Núm. 19 (15 de octubre de 1922), pp. 411-413. Crónica incluida en nuestra antología. Ramón J. SENDER, *Literatura y periodismo en los años veinte*, ed. cit., pp. 77-82.

los amables Pirineos (En el cenobio de San Cosme y San Damián», en la que escribía que «todo lo que, constituyendo el marco de San Cosme, lleva al espíritu una primera impresión de belleza violenta, demasiado fuerte, nos muestra, visto desde la avenida de cipreses, un insospechado matiz místico» (p. 12). Todavía cincuenta y cinco años después, el autor evocaba de nuevo el mismo santuario en un artículo publicado en *Heraldo de Aragón*, «Debajo de una peña», recogido al año siguiente (1978) en *Solanar y lucernario aragonés*.<sup>903</sup>

Por otra parte, en el principio de la historia (p. 9) encontramos también una alusión ligera pero significativa, a nuestro juicio, a la película titulada *El delator*, basada —se decía ahí— en el libro de O'Flaherty, reseñada por Sender poco antes en el artículo «Un filme. *El Delator*» (2-11-1935), donde comparaba someramente la versión cinematográfica con la libresca, obra de la que Sender —como vimos— escribió una versión teatral. *Fau* (1936), perdida en la Guerra Civil. Más adelante, en un momento de la historia de Juan Simeón (pp. 26-37), a nuestro juicio de claros vestigios senderianos —el protagonista, un obrero sin trabajo conducido al suicidio, recuerda, en cuanto a su perfil anímico, al Vianca de *Imán*—, hallamos el núcleo conceptual sobre el que Sender había construido su certera intuición acerca del alcance del reciente comunismo gideano («André Gide en el cenit», 3-11-1932): «Los años que pasó allí —escribía el autor anónimo a propósito de Juan Simeón (pp. 31-32)— fueron duros y tenaces, pero constituyeron en su vida ese punto de culminación que hay en todas las vidas, desde el cual sufrimos el engaño optimista de creer que vamos hacia arriba, cuando, en realidad, es todo lo contrario: que hemos alcanzado el punto de más elevación, y desde ese momento todo es declive». En el artículo citado, el «punto de culminación» era ese periodo —necesariamente efímero, pensaba Sender— en que Gide hacía compatibles comunismo y catolicismo.

Poco después, todavía dentro de la narración de la vida de Juan Simeón (pp. 36-37), podemos entresacar una reflexión tan senderiana como la que sigue: «En ninguna parte tanto como en la Naturaleza le acucia al hombre la amargura de que la felicidad es posible. Para un hombre que se va a matar (...) la solemne y amplia visión de la Naturaleza, al amanecer, cuando todavía las gentes no la perturban, debe ser un fuerte grito de rebelión o de asco contra lo que hace imposible la vida fraternal de los hombres», amonestación que remite, por ejemplo, a los artículos «La sierra niña» (8-9-1932), con el que cerraba Sender su *Proclamación de la sonrisa*, o al publicado en *El Sol* como «folletón», «El paisaje aragonés, fondo activo» (15-4-1936). En el primero el soberbio paisaje de la sierra de Guara se convertía, como vimos, en especie de tamiz que filtraba o modificaba de golpe los logros y avatares de quien acudiera a su cobijo. En el segundo afirmaba que no concebía «una hora feliz sin la colaboración de ese paisaje al ozono (...)

903. «Entre los mil recuerdos de Aragón que me han acompañado por el mundo —decía ahora, *op. cit.*, p. 174— figura el santuario de San Cosme y San Damián, uno de los lugares más pintorescos y típicos de nuestro Alto Aragón (...); ¡Qué lugar para descansar! ¡Qué lugar para morir después de haber conocido las encrucijadas de todos los caminos del mundo!».

Nos ataca, nos asedia, nos envuelve, y hace que nuestro yo se diluya entre lo terrible y lo fausto».

Y por atenernos sólo a lo más significativo, cabe mencionar además una alusión (pp. 66-67) «a todas esas jóvenes», educadas en el ambiente de las Juventudes Católicas, «a quienes se quiere mutilar la vida» y que oirían, sin duda, «dentro de sí la fuerte voz de la naturaleza, la turbadora voz del sexo», argumentación que repetía la percepción del amor y de la educación burguesa al respecto, expresada, por ejemplo, en las «Reflexiones sobre el amor», publicadas en *La Libertad* en mayo de 1933 y que después constituyeron la base teórica de *Carta de Moscú sobre el amor*. En definitiva, la huella senderiana —tanto su percepción de la realidad como su prosa pulida y chispeante, de cuño tan periodístico— salpica, a nuestro entender, una y otra vez la «Historia de un día de la vida española».

También la iniciativa del relato colectivo parece que se ha de atribuir a Sender si tenemos en cuenta el protagonismo que ejercía en *Tensor* o la influencia gorkiana que acusaba el autor a lo largo de aquellos años. Recordemos que, como ha observado Manuel Aznar, Gorki había sugerido la narración colectiva *Un día del Mundo* en el Congreso de Escritores Soviéticos y todavía redundaba en ello en el fragmento «Autocrítica», traducido por Sender y publicado en junio de 1935 en *Leviatán*. Por otra parte, «Esa índole de colaboraciones —como decía José-Carlos Mainer—<sup>904</sup> no son infrecuentes, aunque sí lo sea la voluntad de *Tensor* en orden a obtener una auténtica “creación colectiva”». En efecto, Collard apuntaba los casos de *Las siete virtudes* (1931), colección de narraciones breves de siete autores, de manera que cada uno trataba una virtud,<sup>905</sup> y *La diosa número dos* (1931), en la que habían participado Concha Espina, Alberto Insúa, José Francés y A. Hernández Catá. Además de estos dos ejemplos, Mainer daba cuenta de otros precedentes más remotos, como las colecciones de novelas barrocas en las que colaboraban varios «ingenios» o un «falso» folletín de *Madrid Cómico* titulado *Las vírgenes locas* (1886).

En el momento de la aparición de *Las siete virtudes*, diferentes críticos conectaron en seguida la iniciativa con el libro colectivo editado en Francia *Los siete pecados*, en el que habían participado Paul Morand, Max Jacob o P. Mac Orlan.<sup>906</sup> Todavía por las mismas fechas, *La Libertad* informaba de un proyecto teatral

904. *La Corona hecha trizas*, ed. cit., p. 40, nota. El subrayado es de José-Carlos Mainer.

905. Ramón J. Sender en *los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 21. Estos siete autores fueron Valentín Andrés, César Arconada, A. Botín Polanco, Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés y J. Díaz Fernández.

906. Así, José Díaz Fernández — «Libros nuevos», *Crisol* [Madrid] (23 de mayo de 1931), p. 11—; J. MONTERO ALONSO — «Un libro de siete escritores», *La Libertad* [Madrid] (13 de marzo de 1931), p. 9—; o un anónimo comentarista de *La Gaceta Literaria* — «*Las siete virtudes...*», 103 (1 de abril de 1931), p. 11—. También a propósito de *La diosa número dos*, J. MONTERO ALONSO — «Una novela hecha en colaboración por cuatro escritores», *La Libertad* [Madrid] (12 de diciembre de 1930), p. 7— apunta que «Esto [el trabajo en grupo] es frecuente en los medios literarios franceses».

colectivo, cuya iniciativa se debía a Luca de Tena, una obra en doce actos, cada uno de ellos escrito por un autor de modo que el argumento adquiriera trabazón en su conjunto. Benavente, Arniches, los hermanos Quintero, Muñoz Seca, Marquina, Felipe Sassone (a quien le tocó iniciarla) o Juan Ignacio Luca de Tena (encargado de concluirla) iban a colaborar, entre otros, en la pieza.<sup>907</sup>

Ya indicó J. Cano Ballesta que el surrealismo español, desarrollado en clara conexión con el parisino, así como otros modelos o paradigmas literarios vigentes en el inicio de los años treinta —el unanimismo de Jules Romains o la relevancia adquirida por Walt Whitman—, hicieron que la concepción colectiva de la obra literaria, tan fecunda en Francia, repercutiera notablemente en España; a esto añadía Cano Ballesta que «el clima altamente politizado, el prestigio creciente de la izquierda, el descubrimiento de la colectividad como sujeto creador de la obra artística, ya barruntado por el romanticismo, y otros muchos fenómenos que se plantearon con intensidad en Francia, surgen también en España, como eco o como fruto paralelo de un clima muy parecido».<sup>908</sup>

Pero en este contexto general pudieron convivir, como vemos, experiencias de literatura colectiva de muy diverso rango, desde las que se instalaban en el terreno de un vanguardismo frívolo y experimental, como *Las siete virtudes*, *La diosa número dos* o el proyecto teatral de Juan Ignacio Luca de Tena, hasta la «Historia de un día de la vida española», que unía al talante comunitario del trabajo su carácter anónimo y que denotaba, en suma, un cabal deseo de convertirse en una «auténtica “creación colectiva”» de acuerdo, según todos los indicios, con las amonestaciones de Gorki a los escritores soviéticos, expresadas, entre otros lugares, en el ya citado texto traducido por Sender:<sup>909</sup>

Los escritores trabajan poco y mal. ¿Pueden trabajar mejor? Yo creo que sí. ¿Qué es preciso hacer? Ante todo, es necesario sentir en toda su grandeza la propia dignidad profesional y la enorme responsabilidad que tenemos, no solamente ante nuestro país, sino en todos aquellos cuyo proletariado se alecciona por nuestras experiencias. Si es difícil trabajar individualmente, aisladamente, organicemos un grupo. Descifremos juntos todos los materiales de producción que nos ofrece una labor de veinte años, un trabajo gigantesco, una tarea mundial. Ensayemos a trabajar por grupos, colectivamente (...)

No extrañará pues que, en su conjunto, la «Historia de un día de la vida española» reflejase en sentido estricto una visión de clase, una radiografía y un análisis de la sociedad española con especial hincapié en la opresión de una clase sobre otra, según se transparentaba con particular acritud en la citada historia de Juan Simeón (pp. 26-37), pero también en la muy frecuente transcripción, parafraseo o comentario de noticias periodísticas mediante las que se solía hilar unas historias con otras:

907. ANÓNIMO, «Una obra de doce autores», *La Libertad* [Madrid] (16 de enero de 1931), p. 9.

908. *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, ed. cit., pp. 136-137.

909. «Autocrítica», *Leviatán*, 14 (junio de 1935), p. 32.

No podemos sino repetir informaciones de la Prensa autorizada —decía el prologoista (p. 3)—. Lo haremos procurando ordenarlas por nuestra cuenta, con lo que no robaremos un solo ápice a la verdad, pero crearemos algún que otro inocente contraste. Se nos permite la glosa de esos hechos. Nada debe impedir en un país democrático y parlamentario que esa glosa sea de doble filo. En el contraste a que nos referíamos antes, y en el doble filo, se refugia esta necesidad de interpretación y de creación que van con la civilización y con las sociedades celosas de su propia dignidad.

Por otra parte, si éste era el tono y las pretensiones del relato colectivo, si prevalecía en él un ejercicio de denuncia desde la percepción de la sociedad como lucha de clases y si, como pensamos nosotros, Sender fue quien le aportó, poco antes de redactar *Mister Witt en el Cantón*, la cohesión y el enfoque de conjunto, habremos de poner en entredicho de nuevo la irreversibilidad de aquella modulación senderiana de 1935, apreciada por la crítica y aludida en páginas anteriores, hacia posturas más humanitarias que políticas.

Todavía participó Sender por entonces en otro relato colectivo, publicado entre 1935 y 1936 en *Línea*, revista quincenal dirigida por Julio Just y próxima a las tesis del PCE, a pesar de que en su primer editorial, a finales de octubre, proclamara que no se trataba de un «periódico de un partido político, como tampoco es el órgano de una sindical obrera», o se ofreciera como cauce propicio para expresar «toda la fuerza de un movimiento, por estar por encima de los partidos y de las organizaciones».<sup>910</sup> En suma, *Línea* era una nueva expresión de la política de Frente Popular que congregaba entonces a la izquierda española, del mismo modo que su extensa lista de «amigos y colaboradores» representaba, como antes decíamos de la de *Tensor*, una toma de postura de la intelectualidad en favor de la política de frente popular. *Línea* incorporaba al lado de nombres más o menos vinculados al PCE —Arconada, L. Cernuda, Dolores Ibarruri, E. Prados, Sender, Serrano Plaja, Alberti, M.<sup>a</sup> T. León— otros militantes o simpatizantes del PSOE —Luis Bagaría, Juan Negrín, Julián Zugazagoitia—, así como otros intelectuales de izquierda o progresistas, entonces sin adscripción concreta a ninguna organización política —José Bergamín, Luis Buñuel, León Felipe, Benjamín Jarnés, Antonio Machado, Pablo Neruda, etc.

Desde el número 2, *Línea* publicó por entregas el relato colectivo «Suma y sigue o el cuento de nunca acabar. Novela picaresca de nuestros días», «escrita en colaboración» por Julio Just, César M. Arconada, Francisco Cruz Salido, Raúl González Tuñón, Alardo Prats, Miguel Pérez Ferrero y Ramón J. Sender y aparecida entre mediados de noviembre de 1935 y finales de enero o mediados de febrero de 1936.<sup>911</sup> Si en la «Historia de un día» de *Tensor* era apreciable la huella sen-

910. «Editorial». *Línea*, 1 (29 de octubre de 1935), p. 1.

911. Hemos localizado cinco de los seis capítulos que, previsiblemente, constituyeron la novela: el primero (2, 15 de noviembre de 1935, p. 2), el segundo (3, 29 de noviembre de 1935, p. 2), el tercero (4, 14 de diciembre de 1935, p. 2), el cuarto (5, 31 de diciembre de 1935, p. 2) y el quinto y «penúltimo» (6, 24 de enero de 1936). Todas nuestras búsquedas para poder completar la narración han resultado

deriana tanto en abundantes detalles como en la configuración general del relato, «Suma y sigue» denota talante, orientación y estilo mucho menos relacionables con otros textos del autor, a pesar de que Santonja considere a Sender «copartícipe imprescindible del relato»<sup>912</sup> o de que en el capítulo IV se intuyan, en efecto, pistas bastante evidentes del hacer de nuestro escritor.

«Suma y sigue o el cuento de nunca acabar» narraba con encomiable oficio una enrevesada historia de intrigas palaciegas —robos, asesinatos, negocios sucios— en un reino innominado y en un momento histórico sin precisar pero próximo al momento de la escritura. Los sucesos resultaban enlazados en espiral de manera que no conducían sino a la perduración de la clase dominante y a la reiteración indefinida de sus procedimientos hasta la intervención final del pueblo. En el capítulo IV se narraba con soltura la revelación divina de que era objeto uno de los personajes de mayor relieve dentro del mezquino mundo que se dibuja. En escena expresamente paródica de la de Moisés ante la zarza ardiendo, Encina, el mencionado personaje, escuchaba por dos veces una escueta voz que le inquiría: «¡Mata!». El retrato del personaje —«Encina tenía, como muchos hombres, la desventura orgánica de no poder meditar espontáneamente»—, así como esporádicos apuntes —«Volví a la realidad, pero a una realidad relativa, como la de Santa Teresa, porque quien ha hablado con Dios estará ya siempre con un pie en el cielo y otro en la tierra»—, parecen remitirnos, en efecto, al entramado discursivo de Sender.

Por las mismas fechas en que aparecía «Suma y sigue» en *Línea*, se publicó por entregas en *Pueblo* una novela inédita de Ramón J. Sender, «Pensión en familia», posiblemente, como ya sugería Patrick Collard,<sup>913</sup> una de las *Tres novelas de Madrid* anunciadas como «De próxima publicación» en *Carta de Moscú sobre el amor* y en *La noche de las cien cabezas* y que no llegaron a aparecer como tales. *Pueblo*, «Semanao de orientación popular» dirigido por Santiago Masferrer, era órgano oficioso del PCE y había comenzado su andadura a principios de julio de 1935 con el objeto de cubrir la ausencia por suspensión de *Mundo Obrero*, por lo que el semanario interrumpió su aparición poco después del triunfo electoral del Frente Popular y de que fuera nuevamente autorizado el diario comunista. También *Pueblo* se encuadraba dentro de la estrategia de unidad de las opciones de izquierda que desembocaría en el Frente Popular; de hecho, en su presentación decía que aspiraba a ser «el semanario de las fuerzas de izquierda» y en conse-

infructuosas y, que sepamos, tampoco otros estudiosos han dado noticias o muestras de conocer la novela en su totalidad —María Francisca VILCHES, en *La Generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, ed. cit., p. 395, reseñaba únicamente tres capítulos del relato; Gonzalo SANTONJA, en *La novela revolucionaria de quiosco*, ed. cit., p. 177, cinco—. Si el número 7 de *Línea* llegó a salir a la calle —ya el anterior lo hizo con retraso— hubo de coincidir con el triunfo del Frente Popular (16 de febrero), por lo que es posible que se alterase la configuración de la publicación y que pudiera afectar a la narración en cuestión.

912. *Ibid.*

913. Ramón J. Sender en *los años 1930-1936...*, ed. cit., p. 206.

cuencia ofrecía sus páginas «a las organizaciones republicanas de izquierda, a todos los trabajadores».<sup>914</sup> Sin embargo, la nómina de colaboradores reales denota, antes que nada, una clara vinculación de la revista con el PCE: Vicente Uribe, Francisco Galán, Enrique Castro, Jesús Hernández, Dolores Ibarruri, Navarro Ballesteros, Isidoro Acevedo, Armando Bazán, María Teresa León o Isaac Puente frecuentaron sus columnas, en las que también firmaron, no obstante, Felipe M. Arconada, entonces secretario de las Juventudes Socialistas, o Margarita Nelken, destacada representante del sector izquierdista del PSOE. Sender, además de entregar a *Pueblo* su citada novela, respaldó la aparición del semanario con un artículo publicado en el primer número, «Casas Viejas y las derechas. ¡Ya hablaremos!» (3-7-1935), al que ya aludimos.

«Pensión en familia» apareció, con dibujos del propio autor, entre mediados de diciembre de 1935 y mediados del mes siguiente y constaba de seis capítulos. Sin embargo, no hemos localizado el número 28 (18-1-1936) de la publicación, en el que supuestamente fue recogida la última entrega de la novela, y lo mismo debió de sucederle a Patrick Collard, quien aportaba también la referencia bibliográfica de los cinco primeros capítulos,<sup>915</sup> o a Gonzalo Santonja, ya que apunta que la última entrega del relato correspondía al número 27 de la revista (4-1-1936).<sup>916</sup> La novela, anunciada por la propia revista como «verdadera contraepopeya del sector de la pequeña burguesía aferrado a las tradiciones y acomodado a la imitación de la aristocracia y la alta burguesía»,<sup>917</sup> relataba los avatares de los huéspedes de una pensión madrileña, cobijo tanto de pequeñoburgueses deslumbrados por las formas de la aristocracia —la familia rectora de la pensión, sobre todo— como de nobles venidos a menos. El personaje en torno al que se aglutinaba la variada galería de tipos retratados es Ignacio Saila —después el protagonista de *Proverbio de la muerte* (1939) y de *La Esfera* (1947) se llamaría Federico Saila— y encierra rasgos autobiográficos, como la circunstancia de ser estudiante de Filosofía y Letras o la de sufragarse los gastos mediante el trabajo en una farmacia.

Por lo demás, sin olvidar la limitación que supone el considerar la narración incompleta, habría que destacar ahí la profundidad psicológica de los personajes, sugerida una y otra vez con escasos trazos dentro de la más pura tradición galdosiana, o la disección implacable, pero alejada de fáciles simplificaciones, de la

914. Núm. 1 (3 de julio de 1935), p. 1.

915. Ramón J. Sender en los años 1930-1936..., ed. cit., p. 213.

916. *La novela revolucionaria de quosco...*, ed. cit., p. 323. Por su parte, Rafael CRUZ —«La prensa del PCE en la Segunda República», AA. VV., *La prensa de los siglos XIX y XX*, ed. cit., p. 274, y «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República», AA. VV., *Prensa obrera en Madrid. 1855-1936*, ed. cit., p. 363— se limitaba a señalar que la novela constaba de «cinco entregas». Según nuestras indagaciones, la colección más completa del semanario es la de la Hemeroteca Municipal de Madrid. En el Archivo del Partido Comunista de España, en Madrid, sólo hemos hallado números sueltos, si bien algunos de ellos no están incluidos en la serie de la Hemeroteca.

917. Núm. 21 (23 de noviembre de 1935), p. 8.

pequeña burguesía urbana, cuyos miembros se muestran regidos por convencionalismos de clase y sujetos a una moral superficial de doble fondo. Una novela, en suma, que podría ser entendida como muestra cabal del «realismo dialéctico» del autor si consideramos éste del modo complejo y nada dogmático en que se perfilaba en «El novelista y las masas» (mayo de 1936) y «El teatro nuevo» (junio de 1936).

En noviembre de 1935 quedó interrumpida la corta trayectoria de *Tensor*, a causa, muy probablemente, de que Sender se centró entonces en la redacción de *Míster Witt en el Cantón*, novela escrita —o dictada a Amparo Barayón, como recordaba el autor—<sup>918</sup> entre el 2 y el 25 de noviembre de 1935, según reza al final del relato. En 1935 se conmemoró, como es sabido, el centenario del Romanticismo y con este motivo la convocatoria de los premios nacionales de Literatura —aquel año con las variantes de ensayo y de novela— encontró en el siglo XIX su fuente de inspiración. Guillermo Díaz-Plaja obtuvo el premio de ensayo, dotado con seis mil pesetas, por su estudio *Las características del romanticismo español...*, y Sender el galardón, cifrado en cinco mil pesetas, destinado a la obra narrativa, de acuerdo con los criterios de un jurado presidido por Antonio Machado y constituido, además, por Pío Baroja, Pedro de Répide, José Montero Alonso y Ángel González Palencia.<sup>919</sup>

A pesar de la fundamentada variación que ha percibido la crítica reciente en *Míster Witt en el Cantón* en relación con los relatos anteriores del autor, lo cierto es que en el momento de su aparición varios comentaristas entendieron la novela como cabal continuación de la línea narrativa senderiana.<sup>920</sup> En cualquier caso, el premio suponía la digna culminación de una trayectoria que había arrancado sólo seis años antes con *Imán*, recorrido excepcional hasta el punto de que, como escribía José-Carlos Mainer, «Cuando estalló la guerra civil, Sender era, sin lugar a dudas, la realidad más firme de la narrativa española de tema social y la primera pluma del periodismo político izquierdista. Y sus obras disfrutaban ya de un reconocimiento universal».<sup>921</sup>

Desde los últimos meses de 1935 y sobre todo desde los inicios de 1936 los intelectuales españoles de izquierda, congregados ahora en torno al Frente Popular y con el estímulo del antifascismo, retomaron con nuevos bríos su actuación pública, interrumpida en gran medida en 1933. De esta manera, durante los

918. En entrevista de 1976 recogida por Luz CAMPANA DE WATTS, *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico*, ed. cit., p. 205.

919. «Concurso Nacional de Literatura. Fallo del jurado calificador», *La Libertad* [Madrid] (2 de enero de 1936), p. 5.

920. Así puede apreciarse, al menos, en los siguientes artículos: ANÓNIMO, «El Premio Nacional de Literatura para Ramón J. Sender», *Nueva Cultura*, 10 (enero de 1936), p. 11; E. R. V., «Dos libros de Ramón J. Sender», *El Sol* [Madrid] (25 de abril de 1936), p. 2; FRANCISCO PINA, «El cantón murciano visto por un escritor proletario», *Leviatán*, 25 (junio de 1936), pp. 62-64.

921. «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», Guillermo FATÁS (coord.), *Aragón en el mundo*, ed. cit., p. 403.

meses anteriores a la Guerra Civil el reciente Premio Nacional de Literatura mantuvo, de algún modo, su presencia pública a pesar de sus muy escasas comparencias periodísticas. Días antes del triunfo del Bloque Popular, participó en el multitudinario banquete celebrado en honor de Alberti y María Teresa León, convertido en acto político en favor de la coalición de izquierdas:<sup>922</sup> en abril firmaba con otros un manifiesto en defensa de la libertad del comunista brasileño Luis Carlos Prestes y en contra de la «represión yanqui en Puerto Rico»;<sup>923</sup> algo después aparecía el nombre del aragonés entre los que suscribían una nota en que se glosaba la visita a España de Malraux, Lenormand y J. Cassou<sup>924</sup> o en el escrito en que se celebraba la aparición de la novela *Sangre de Octubre: U. H. P.* como valioso y cabal ejemplo de literatura proletaria-revolucionaria y en el que se convocaba un banquete de homenaje a su autor, Maximiliano Álvarez Suárez.<sup>925</sup> También formó parte Sender, junto a Antonio Espina, Ángel Lázaro, J. Díaz Fernández e Isaac Pachecho, del Comité madrileño —se había constituido poco antes otro en Valencia— «Luis de Sirval», cuyo principal objetivo era, además de empuñar el nombre del periodista asesinado en los días de la revolución asturiana como símbolo político —así sucedió en efecto durante la campaña electoral del Frente Popular—, solicitar la aplicación de la justicia para los asesinatos del periodista.<sup>926</sup> Entre 1935 y 1936, nuestro escritor aparecía, además, como integrante —junto a Arconada, Ogier Preteceille, Eusebio G. Luengo y Agustín Puértolas— del Comité de Redacción en Madrid de la importante revista valenciana de orientación marxista *Nueva Cultura*, dirigida por Josep Renau.

Por otra parte, en los meses anteriores a la guerra surgió la iniciativa de preparar un homenaje al novelista con motivo de su reciente Premio Nacional de

922. «Un entusiasta homenaje a dos escritores de izquierda», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (11 de febrero de 1936), p. 5.

923. «Los escritores y artistas españoles. Piden la libertad de Prestes y protestan contra la represión yanqui en Puerto Rico», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (3 de abril de 1936), p. 3.

924. «Lenormand, Malraux y Cassou, ilustres escritores franceses en España», *El Sol* [Madrid] (20 de mayo de 1936), p. 8. Firmaban el escrito A. Machado, Juan Ramón Jiménez, Rosa Chacel, José Bergamín, Jacinto Grau, Pérez Ferrero, entre otros ya más habituales en tales menesteres, como Arconada, Altolaguirre, Alberti, García Lorca, Luis Cernuda, Serrano Plaja, etc.

925. Texto publicado en *Mundo Obrero* el 16 de junio de 1936, recogido por Manuel AZNAR, *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., p. 72, nota. Además de Sender, firmaban el escrito Alberti, Arconada, Armando Bazán, Burgos Lecea, Carranque de Ríos, María Teresa León, Rosario del Olmo, Isaac Pacheco, etc.

926. ANÓNIMO, «La constitución del comité «Luis de Sirval»», AA. VV., *Acusamos el asesinato de Luis de Sirval*, Valencia, Ediciones del Comité «Luis de Sirval», s. a., pp. 57-60. En las páginas introductorias de este libro se decía que *Sirval* había configurado una agencia periodística que «Servía a casi todos los periódicos de izquierda de España» y que contaba entre sus colaboradores con Alomar, *Andrenio*, Araquistáin, Pérez de Ayala, Díaz Fernández, Sender, etc. —*ibid.*, p. 9—. Sin embargo, nuestro autor, en su colaboración en el citado volumen —«Recordando a Luis de Sirval», *ibid.*, pp. 42-44—, evocaba con cierto detalle su relación con el periodista fusilado, pero no aludía a tal participación en la agencia regentada por éste. Tampoco M. ÁLVAREZ PORTAL. —*Sirval*, Barcelona, Adelante, 1936, pp. 8-15— incluía a Sender entre los colaboradores de las diferentes agencias que había organizado *Sirval*.

Literatura. En principio, el acontecimiento iba a celebrarse en el Teatro Español y consistiría en la representación de *El secreto*, una recitación de poemas por parte de Eugenia Zuffoli, quien ya había confirmado su participación, y la «intervención de destacadas personalidades».<sup>927</sup> Finalmente, no se representó *El secreto* en Madrid hasta el 19 de mayo de 1936 en el teatro Cervantes, en sesión precedida por una conferencia del autor titulada «Sobre el nuevo teatro», pero el acto, a tenor de las informaciones periodísticas, no tuvo ningún carácter explícito de homenaje.<sup>928</sup> Además, de los avatares de esta iniciativa ya no se dio cuenta en lo sucesivo en *La Libertad*, donde se había seguido puntualmente el asunto, de modo que no parece que llegara finalmente a concretarse. Con todo esto, no resulta sostenible que el novelista se encontrara aislado en el momento de iniciarse la Guerra Civil, como pensaba Francisco Carrasquer, quien juzgaba al Sender de entonces «en las peores condiciones de su vida: sin “parroquia”, sin “arrimo” de grupo social alguno, ni de círculo literario siquiera»,<sup>929</sup> apreciación que recogió después Ignacio Iglesias, quien calificaba al escritor en aquella coyuntura como «franco-tirador», situado «al margen de todos».<sup>930</sup>

Por el contrario, en los meses anteriores a la guerra, incluso *El Sol*, que recobraba por entonces buena parte de su esplendor inicial, requirió, si bien esporádicamente, la colaboración de nuestro autor. El 15 de abril de 1936 aparecía el citado «folletón» senderiano «El paisaje aragonés, fondo activo» y el 14 de julio de 1936 el artículo, ya comentado, «Panorama de Máximo Gorki». En el «folletón» intentaba Sender una aproximación muy suya, no intelectual sino «ganglionar», basada en la «sensualidad y la intuición», al paisaje aragonés, en especial a la alta montaña pirenaica, y sin olvidar de nuevo las consabidas distinciones entre montaña y llano.

Con el Frente Popular ya en el poder, Sender colaboró, aunque parcamente, en otras publicaciones surgidas como apoyo expreso a la coalición izquierdista, así *¡Ayuda!* y *Diario de Aragón*, dos nuevas expresiones del periodismo de confluencia política que proliferó en aquellos meses. *¡Ayuda!* era órgano del Socorro Rojo Internacional, inspirado y mantenido, básicamente, por el PCE, a pesar de que proliferaran en sus páginas declaraciones unitarias. Aquí publicó nuestro autor, cuando dirigía la revista María Teresa León, «El guaje» (6, 15 de abril de 1936), evocación del heroísmo de un adolescente asturiano que había regresado libremente, después de encomendar el cuidado de un hermano de dos años, a ponerse delante del pelotón de fusilamiento junto a otros compañeros sublevados. «El guaje» era la contribución senderiana a la literatura épica que proliferó en torno

927. Así se informaba, al menos, en *La Libertad* [Madrid] (29 de febrero de 1936), p. 5; (5 de marzo de 1936), p. 7. También se decía aquí que el homenaje se había aplazado para el día 23 de marzo.

928. *La Libertad* [Madrid] (19 y 20 de mayo de 1936), p. 6.

929. *Imán y la novela histórica de Sender*, ed. cit., p. 6.

930. «Sobre Ramón J. Sender», Marc HANREZ (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, Barcelona, Monte Ávila, 1977, p. 215.

al octubre asturiano y que tanto contribuyó desde el triunfo del Frente Popular a la construcción de mitos revolucionarios como el de Aida Lafuente.<sup>931</sup> Ya en plena guerra volvería Sender a publicar otro artículo, «La voz nueva», en *¡Ayuda!* (34, 19 de diciembre de 1936), ahora con el subtítulo de «Semanao de la solidaridad» y dirigido por Isidoro Acevedo, presidente de la sección española del Socorro Rojo Internacional.

En *Diario de Aragón*, publicó nuestro escritor dos textos: «Hoy. La guerra total» (6-5-1936) y «Hablemos de plenos poderes» (11-7-1936). El periódico zaragozano, firme defensor del Bloque Popular, tuvo una corta trayectoria enmarcada por dos fechas bien significativas, el 14 de febrero, dos días antes del triunfo de la coalición de izquierdas, y el 18 de julio. *Diario de Aragón* aglutinó colaboraciones de diferentes sensibilidades dentro del Frente Popular, sobre todo socialistas y comunistas —Indalecio Prieto, Julián Zugazagoitia, Besteiro, Isidoro Acevedo—, al lado de otras de autores aragoneses —Aláiz, Gaspar Torrente, T. Seral y Casas, G. Comín Gargallo, B. Jarnés, Sender—, a veces sin especial significado político. En el primero de sus artículos, «Hoy. La guerra total», Sender volvía sobre un asunto que consideraba en términos muy semejantes al menos desde 1932 —así, en los artículos de *La Libertad* «Contra la guerra» (25-6-1932) y «Sobre la próxima guerra» (10-10-1932) y después «La guerra» (12-10-1935)—: la proximidad ineluctable de una nueva gran guerra y el carácter de lucha de clases que podría adoptar. En vísperas de la contienda española, Sender juzgaba la guerra como «quiebra de lo humano», como «la más tremenda contradicción» de la sociedad capitalista, y por consiguiente requería un nuevo humanismo, el de la sociedad sin clases:

El hombre no puede todavía pensar si quiere como tal hombre, sino como eslabón de una cadena de intereses sociales. No en el buen sentido, no en el de una sociedad con intereses generales, sino divididos en clases. Aunque no queramos aceptarlo sin resistencia, la verdad es que vivimos en un periodo bárbaro, primitivo y que toda la historia está llamada a quedar reducida a una confusa y salvaje prehistoria.

No parece, por tanto, que ni el análisis de clase ni el repudio de la sociedad capitalista hubieran cedido con respecto a formulaciones anteriores. Sender basaba de nuevo su sentido de lo humano en componentes de orden social y económico, si bien demostraba, como ya en momentos anteriores, un repliegue en cuanto a criterios estratégicos: «desarrollar hasta el fin la revolución democrática», y ello con la colaboración, incluso, de las Cortes vigentes («Hablemos de plenos poderes»). Por otra parte, en este plano de la estrategia no se concentraban ya los tér-

931. Manuel AZNAR, «La revolución asturiana de octubre de 1934 y la literatura española», art. cit. Insistía aquí M. Aznar en que el «inicial humanismo democrático-burgués» que se extendió entre la intelectualidad española con motivo de la revolución de octubre «irá evolucionando hacia una actitud colectiva que podíamos caracterizar como actitud propia del “humanismo socialista” y que será el fundamento intelectual del Frente Popular de la cultura española» (p. 87).

minos negativos en «lo burgués», como en momentos anteriores, sino en «lo feudal» y sus defensores; a la vez, el articulista no exigía propiamente una sociedad sin clases sino conceptos afines de menor contundencia: «cierta homogeneidad de formas sociales y una unidad de estilo», un verdadero sentido de «lo nacional» («Hablemos de plenos poderes»). Completaban ahora el sistema de referencias una clara idealización del «pueblo» y el rechazo del proceder anarquista, «que es la reacción humana y espontánea contra la tiranía» pero que «tiene el defecto de oponer al espíritu religioso un sentimiento exaltado también religiosamente», lo que suponía, en última instancia, el mantenerse fiel a la «estructura semifeudal de España» («Hablemos de plenos poderes»).

Al anarquismo, cuyo sustrato hemos intuido con mayor o menor pujanza en el Sender de todo este periodo republicano, oponía ahora el escritor racionalidad, organización y visión de clase («Hablemos de plenos poderes»). De nuevo, pues, se instalaba el articulista en el terreno de lo histórico y, por tanto, en el de la confianza en la capacidad de transformación colectiva.

De mayor alcance teórico eran los ensayos que publicó Sender en *Leviatán*, «El novelista y las masas» (24, mayo de 1936) y «El teatro nuevo» (25, junio de 1936). En ambos reiteraba el autor tanto su compromiso como esa abierta concepción del arte que ya tuvimos ocasión de apreciar: «El verdadero arte, la gran obra de creación, no cabe en las fórmulas», escribía en «El novelista y las masas» (p. 36), y «Para un artista no debe haber fórmulas» (p. 49), decía en «El teatro nuevo», declaraciones con las que conviene matizar la proclividad de nuestro autor hacia el «realismo socialista» zhdanoviano apuntada por Donatella Pini<sup>932</sup> basándose en el texto de Gorki «Autocrítica», traducido, como ya dijimos, por Sender. Parece evidente que el escritor, como ha dicho Manuel Aznar de la «literatura comunista española» en general,<sup>933</sup> defendió un compromiso artístico poco apegado a la ortodoxia soviética, representada sobre todo por Zhdanov, aunque la producción literaria rusa fuera permanente referencia para Sender, como para muchos otros autores españoles.

«El novelista y las masas» constituyó el intento senderiano de mayores pretensiones en el camino de elaborar una teoría de la literatura, sobre todo del acto creador. Arrancaba Sender de este planteamiento: «Se escribe dejándose llevar por un elemento preponderante, que en unos escritores es el espíritu, en otros, la razón, en otros, la subconsciencia» (pp. 35-36). Según esto, el «idealismo burgués» era fruto de la confluencia de razón y espíritu; el surrealismo, consecuencia del encuentro de espíritu y subconsciencia, mientras que el «realismo dialéctico» que proponía Sender había de surgir de la «percepción ganglionar» —subconsciencia— y de la razón. De esta manera el creador podría identificarse

932. «Reseña: Patrick Collard, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936...*», *Rassegna Iberistica*, 17 (settembre 1983), pp. 75-80.

933. *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, ed. cit., pp. 58-59.

con las masas, puesto que «La inteligencia de las masas no es de cerebro sino de ganglios» (p. 40) y «En definitiva, todo eso de la inteligencia ganglionar no es sino el mecanismo de lo que llamamos políticamente instinto de clase» (p. 40). Pero, además:

Lo que diferencia el realismo burgués del nuestro es que nosotros vemos la realidad dialécticamente y no idealmente (...) Nuestra realidad, con la que no estamos satisfechos sino en cuanto forma parte dinámica de un proceso en cambio y avance constante, no es estática ni produce en nosotros la ilusión de la contemplación neutra. (p. 37)

Así pues, el «realismo dialéctico» que proponía Sender suponía la incorporación de su antiguo bagaje teórico al proceso de la lucha de clases: la fórmula no conllevaba para el escritor ninguna modificación sustancial en sus planteamientos ni comportaba, por consiguiente, un conocimiento profundo o sistemático del marxismo. Cuando menos, desde 1930 —«Diatriba del arte puro»— subyacía en su discurso político y ético la permanente invocación de lo elemental, primario o natural del ser humano, lo que ahora expresaba como «inteligencia ganglionar» e identificaba con «el mecanismo de lo que llamamos políticamente instinto de clase», aunque el factor determinante de tal formulación seguía dependiendo no tanto de unas condiciones históricas concretas sino de imprecisos esencialismos:

El problema es ése: se identifica con las masas, no el quiere sino el que puede. Y descubre la esencia activa, el principio vital de la confianza de los hombres sencillos entre sí, el que tiene la razón acondicionada para ese análisis y esa interpretación. Uniendo nosotros ganglionariamente nuestra confianza a la de los demás hombres, ingresamos en la masa y somos parte de ella. La razón nos permitirá encontrar la esencia de esa confianza y abstraernos para traducirla en palabras. (pp. 40-41)

«El novelista y las masas» no era, pues, sino culminación de la mezcolanza de conceptos que caracterizó a las propuestas senderianas de los años treinta: un cierto determinismo y esencialismo positivistas —sustrato de corte decimonónico que todavía perduraba, por otra parte, en los años treinta en los círculos socialistas y, con mayor razón, en los libertarios—,<sup>934</sup> el sustrato populista y anarquista entremezclado con la visión marxista de la sociedad y de la historia, el afán de conciliar ser humano y naturaleza, una romántica idealización de lo popular o la convicción de que el hombre del «pueblo» —el situado al margen de la cultura burguesa— cobijaba con mayor pureza las esencias de lo humano, en un sentido muy semejante al que apuntaban unas reflexiones de Juan de Mairena publicadas en 1937:

934. Santos JULIÁ —«Poder y revolución en la cultura política del militante obrero español», J. MAURICE, B. MAGNIEN y D. BUSSY-GENEVOIS (eds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, ed. cit., p. 182— advirtió tanto en los medios anarquistas como en los socialistas de los años treinta una «fe» en la revolución en la que «reviven algunas viejas seguridades doctrinales»: se creía en la revolución —decía S. Juliá— «como acontecimiento inevitable, derivado de un proceso natural de orden físico o fisiológico».

«Existe un hombre del pueblo, que es, en España al menos, el hombre elemental y fundamental y el que está más cerca del hombre universal y eterno».<sup>935</sup>

Un variopinto entramado, en suma, representativo de las ideas que circulaban en los años de formación del escritor; un bagaje asimilado, por otra parte, no tanto con la disposición del pensador cuidadoso de configurar un sistema más o menos coherente sino con la del periodista y escritor que persigue, antes que nada, ordenar y recrear las circunstancias que le han tocado en suerte. Como se trataba, pues, de responder con todo ello a las exigencias coyunturales, es decir, de insertarse en el «laberinto de su tiempo», de «quedarse en nuestra hora y en nuestro hecho», según él mismo escribía en «El novelista y las masas» (p. 38), el discurso de nuestro autor estaba muy sujeto a los aconteceres de su tiempo, de manera que prevalecían unos componentes u otros —la apoyatura en lo natural o en lo histórico— de acuerdo, en buena parte, con los avatares políticos del momento, si bien en el conjunto de los textos senderianos de aquellos años no sólo perduraron sino que se impusieron, a nuestro juicio, los ingredientes de orden antropológico o biológico sobre los históricos.

Numerosas han sido las propuestas de la crítica a la hora de señalar el ascendente más determinante de este proceder intelectual del escritor.<sup>936</sup> Pero no pare-

935. «Los milicianos de 1936». *Hora de España*. VIII (agosto de 1937), pp. 11-19, cit. por M. AZNAR SOLER y L. M. SCHNEIDER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, p. 226. Señalaba acertadamente Donatella PINI —«La guerra, la política: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 58— que intelectuales próximos al Partido Comunista como Bergamín, Alberti o Sender llevaron a cabo un personal «adattamento del marxismo a la propia cultura».

936. José M.<sup>a</sup> JOVER —«Introducción biográfica y crítica», *Ramón J. Sender, Mister Witt en el Cantón*, ed. cit., pp. 86-87— cree que Sender debió de conocer, aunque fuera indirectamente, a Eduard Spranger, puesto que a partir del filósofo alemán la teoría senderiana de la «hombria» resulta más «inteligible». Jean Pierre RESSOT —«Les espagnols face à leur guerre: la solution negativiste de Ramón J. Sender», art. cit., pp. 95-96— observaba que el sentido senderiano de la Historia, es decir, la consideración de lo histórico como una apariencia «qu'il faut traverser si l'on veut capter l'essence authentique du réel», procede de Schopenhauer, en particular de *El mundo como voluntad y representación*. Shermann H. EOFF —*El pensamiento moderno y la novela española*, ed. cit., p. 243— remitía a la misma obra de Schopenhauer para explicar el valor de lo ganglionar en Sender. Henry GIACOMAN —«En torno a *La Esfera* de Ramón J. Sender», *Symposium*. XXII (1968), p. 173— advertía que a la hora de «buscarle antecedentes» a *La Esfera* —novela en la que Sender indagaba extensamente en la idea de la «hombria»— habría que remontarse hasta la Edad Media como punto de partida, a la filosofía de Aben Tofail, «que alcanza su desarrollo en *El Criticón* de Baltasar Gracián, y que —en el periodo contemporáneo— forma la fuente vital en la cual está sumergido Carl G. Jung». Jorge M. AYALA —«Ramón J. Sender, un proyecto ético-estético», *Cuadernos de Aragón*, 14-15 (1981), pp. 121-135— insistía en la «veta gracianesca» del autor y recordaba su conexión con Nietzsche o percibía «un claro acento rousseauniano» cuando Sender trataba de desmontar «el mito de una cultura racionalista y desnaturalizada». FRANCISCO CARRASQUER —«La parábola de *La Esfera* y la vocación intelectual de Sender», recogido en *La verdad de Ramón J. Sender*, ed. cit., p. 107— señalaba que «el recurrir a los ganglios (...) entronca con la interpretación de los mitos de Lévy-Strauss y con la oleada de retorno al "chamanismo" y a la religiosidad antiobjetivista de la contracultura estadounidense». Por su parte, el mismo Sender confesaba, bien avanzada ya la década de los sesenta —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 144— lo siguiente: «Yo de Jung no he leído nada, y me avergüenza decirlo, pero de Freud sí he leído,

ce fácil precisar demasiado en lo que, a nuestro juicio, representaba una sensibilidad de época, fruto de toda una orientación del pensamiento que hundía sus raíces en los siglos XVIII y XIX, de modo que al menos desde la revolución romántica, con su anhelo de armonía cósmica o su mitificación de lo popular,<sup>937</sup> cabría apuntar abundantes hitos de esta sensibilidad: así, la teoría evolucionista de Spencer, con sus pretensiones de insertar en el mismo proceso vida humana y Naturaleza; o «el monismo más o menos “panteísta”»<sup>938</sup> y de corte materialista de Ernst Haeckel, de especial difusión en los medios republicanos y anarquistas;<sup>939</sup> la afición en España por Nietzsche y Schopenhauer durante el periodo de entresiglos, dentro del tan ramificado vitalismo de época, etc. En los textos senderianos abundan, en concreto, argumentos con los que ratificar la decisiva impronta schopenhaueriana que el propio escritor declaraba:

La actitud de Schopenhauer con el predominio de la voluntad sobre la representación, como dice él, está justificada por la ley natural. En eso sí que estoy de acuerdo con él. ¿Quién no? (...) *El mundo como voluntad y representación* plantea por primera vez el problema de la preponderancia de la voluntad sobre la razón (...) Schopenhauer comenzó a poner filosóficamente los puntos sobre las íes. Y luego ha seguido esta tendencia hasta hoy mismo por diferentes caminos. Uno está en la misma corriente y yo no comprendo que pueda haber otra.<sup>940</sup>

Dentro de esta orientación, pues, el autor desarrolló sus personales elaboraciones, estrechamente emparentadas, claro está, con las de otros autores coetá-

sobre todo su teoría de los sueños, su teoría del subconsciente». Por otro lado, ya se sabe que Gracián —tan elogiado por Schopenhauer y Nietzsche— fue constantemente aludido por nuestro autor, así todavía en «Gracián o la identidad estupefacta», *Segundo solar y lucernario*, ed. cit., pp. 117-120. Y con especial convicción Sender ponderaba —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., pp. 262-267— el significado de Schopenhauer dentro de la filosofía contemporánea.

937. Notemos la similitud entre los postulados senderianos y el concepto de inconsciente que abundaba en el Romanticismo, tal y como fue precisado por A. BÉGUIN —*El alma romántica y el sueño*, México, FCE, 1981, p. 108—: «Es la raíz misma del ser humano, su punto de inserción en el vasto proceso de la naturaleza. Sólo por medio de él nos mantenemos en armonía con los ritmos cósmicos, y fieles a nuestro origen divino».

938. José FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza, 1979, p. 1425.

939. Diego NÚÑEZ, «Estudio preliminar», *El darwinismo en España*, ed. cit., pp. 45-46. Ya Haeckel argumentaba, en efecto, que «el alma es la suma de los movimientos del plasma de las células ganglionares», según recogía Clemente CIMORRA en un artículo —«El confesionario de lo inconfesable. El tema de Freud...», *La Voz* [Madrid] (5 de mayo de 1936), p. 3— casi simultáneo a «El novelista y las masas» (mayo de 1936) o a «El paisaje aragonés, fondo activo» (15 de abril de 1936), artículo este último en el que, si no nos equivocamos, Sender utilizaba por primera vez el término «ganglionar», tal vez retomado de Haeckel, difundido de nuevo por entonces. Por otra parte, los anarquistas denunciaban, por ejemplo, la «falsa teoría de que todo el sistema nervioso está regido por la cabeza, cuando en realidad la ciencia demuestra que existe una especie de “federación de nervios”» —cit. por J. ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español [1868-1910]*, ed. cit., p. 55—, planteamientos de evidentes similitudes con la «inteligencia ganglionar» de Sender apuntada en «El paisaje aragonés, fondo activo», elaborada en «El novelista y las masas» y, después, en muchos otros lugares.

940. Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., pp. 262-267.

neos con quienes compartió, como notaba José-Carlos Mainer,<sup>941</sup> «la tentación del primitivismo, de la cultura espontánea, de la antropología elemental»: su admirado D. H. Lawrence,<sup>942</sup> Rimbaud, Artaud, Hesse, Lowry, Somerset Maugham, etc.<sup>943</sup>

En definitiva, todo el empeño senderiano de entonces se puede inscribir, a nuestro juicio, dentro de las coordenadas intelectuales que describió María Zambrano en plena guerra, con las que —según la autora— se pretendió responder, superando el idealismo heredado, a la compleja realidad histórica y que iban orientadas a desarrollar «lo que se ha llamado conciencia histórica», adquirida «No hace mucho» por el hombre, según la pensadora:

Del gran idealismo europeo ha quedado como pálido residuo este culto mistificado al «espíritu», bajo el que se esconden tan refinados egoísmos y tan elementales impulsos. La primera misión de la inteligencia sería desmascarar lo que se oculta bajo tal espiritualidad. Se ha intentado y hasta se ha logrado cumplidamente, pero faltaba algo que la inteligencia sola no podía dar: una intuición del hombre, un *proyecto de hombría* que no fuese proyecto pensado, obtenido por idealización justamente de todo lo que ya es desecho. Este proyecto de hombre, esta intuición nueva del hombre tenía que ser eso: una intuición, la inteligencia sola no podía ofrecerla.<sup>944</sup>

Al abandonar, ya en el exilio, su disposición decididamente política ante la historia, Sender volvió a potenciar sus preocupaciones más propiamente éticas y antropológicas —lo que cabe entender como un repliegue en la adquisición de «conciencia histórica» que decía María Zambrano— y con ellas a restablecer su relación con el anarquismo y los anarquistas, con quienes había compartido antes

941. «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», Guillermo FATÁS (coord.), *Aragón en el mundo*, ed. cit., p. 401.

942. Decía de él nuestro autor —*Álbum de radiografías secretas*, ed. cit., p. 189—: «Se expresaba en sus libros como canta el ave o aúlla el lobo. Algo de eso creo que me pasa a mí también».

943. Cabría advertir también, en este sentido, la extraordinaria semejanza entre algunos textos de José BERGAMÍN de 1937 —«Palabras pronunciadas en el Congreso Internacional de Escritores», discurso recogido en su libro *Cristal del tiempo*, ed. cit., p. 107— y el conocido desarrollo conceptual de nuestro autor en torno a la «hombría» y la «personalidad»: «Cuando decimos los escritores —apuntaba Bergamín— que queremos ser pueblo, como decía La Bruyère, expresamos sencillamente el hallazgo más profundo de nuestra conciencia, su verificación plenamente humana (...) Y este ser o no ser popular fue y sigue siendo la cuestión palpitante de toda la cultura española». Y de Goya señalaba BERGAMÍN —«Pintar como querer», *ibid.*, pp. 95-96— apreciaciones que, si suprimimos los ribetes religiosos, hubiera podido firmar con gusto Sender: «La personalidad pictórica de nuestro Goya consiste precisamente en esto: en ser la negación voluntaria o voluntariosa apasionada, de la propia personalidad. El pintor se niega a sí mismo como voluntad personal, es decir, como máscara engañosa de una voluntad particular, para encontrarse, perdido, en esa otra voluntad más profunda, que deja de ser suya, en esa totalizadora voluntad de la creación que es *voluntad santísima*» (el subrayado es del autor). Sender, como es sabido, entendía a Goya —*Monte Odina*, ed. cit., pp. 251-252— como «el hombre sin máscara» y su obra como «una manifestación desnuda de su hombría». Todo ello denota, en suma, cómo nuestro escritor participaba de una bien enraizada sensibilidad de época.

944. «Los intelectuales en el drama de España», incluido en su libro *Senderos...*, Barcelona, Anthropos, 1986, pp. 36-37 (los entrecuadrados y subrayados son de María Zambrano).

este tipo de referencias.<sup>945</sup> De hecho, Sender colaboró entre 1963 y 1970 en *Comunidad Ibérica*, revista de la CNT, dirigida en un principio por Progreso Alfarche, antiguo compañero de activismo revolucionario del escritor, o menos asiduamente en otras revistas promovidas por la CNT en el exilio, como *Ibérica*, *Solidaridad Obrera* o *CNT*, a la vez que en 1957, junto a la reiteración de sus antiguas convicciones en torno a la bondad de la naturaleza o a la «hombría» como definición de lo humano, declaraba:

Los anarquistas son los que individualmente me parecen más cerca de mí. Individualmente prefiero el inocente iluminado. O el energúmeno decepcionado, pero no escéptico. Uno sólo se entiende con los hombres de fe.<sup>946</sup>

945. Buena prueba de que Sender entendía el discurso anarquista en estos términos —armonía con la naturaleza, espontaneidad, elementalismo, etc.— es la parodia del discurso de un anarquista que transcribía en *Contraataque* —Salamanca, Almar, 1978, p. 146—: «iba a dar un rodeo por la bondad natural de la especie, el vigor del cuerpo popular, la espontánea organización de los átomos e incluso la negación del caos como estado natural, con lo cual quería decir que nadie tuviera miedo a la destrucción porque la naturaleza, que odia el caos, impondría el nuevo orden. Le advertimos que, con esa despreocupación por el caos, podía suceder muy bien que el nuevo orden no lo impusiera la naturaleza sino Franco, pero recurría a Linneo y a Fabre para recordar la organización de los insectos». Lo cierto es que en el discurso del innominado anarquista, a pesar incluso de la deformación paródica, resuenan propuestas senderianas sostenidas tanto en aquellos años como posteriormente. Así, en el citado «El paisaje aragonés, fondo activo», o en «El novelista y las masas» —art. cit., p. 40—, donde tras defender la «inteligencia ganglionar» aclaraba Sender: «La percepción ganglionar —inteligencia de la abeja, del niño y del poeta— nos permite identificarnos con las masas». Poco después, relacionaba el «instinto» de las masas con la actividad ganglionar de los insectos —«Una impresión y una anécdota», *Voz de Madrid*, 5 (13 de agosto de 1938), p. 1—. Y, a modo de ejemplo, bastantes años después el escritor pronunció una conferencia en el Ateneo zaragozano donde habló, según la transcripción de Luz CAMPANA DE WATTS —*Veintidós días con Sender en España*, ed. cit., p. 61— de la importancia del inconsciente y de la «inteligencia ganglionar»: «es decir, esa inteligencia no cerebral sino nodal, de nudo, que tienen los insectos y que por cierto les permite hacer cosas maravillosas como las colmenas de las abejas».

946. «Prólogo», *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 13. Aquí mismo (p. 15) escribía Sender: «Hay algo dentro de cada cual que vino a nosotros antes de nacer no sabemos cómo, ni por dónde y que nos dejará después de la muerte, ignoramos cuándo, ni por qué camino, y ese algo es el núcleo de nuestra hombría que nadie ve y sobre el cual actúan sin embargo las fuerzas mágicas del destino», lo cual se inscribe, en nuestra opinión, como desarrollo de aquel esencialismo que ya intuíamos, por ejemplo, en «El novelista y las masas» y que conllevaba, aunque de manera más mitigada, el concepto de «hombría» en los años que estudiamos.



«COMPAÑERO DE VIAJE» (1936-1939)

María Zambrano evocaba<sup>947</sup> el torbellino de la guerra española como «ese centro sacrificial que la historia implacablemente abre al hombre», al tiempo que constataba, muchos años después de los hechos, la «fidelidad» a aquella «hora» endiablada tanto por parte de *Hora de España* como de otras publicaciones e intelectuales. Eduardo de Guzmán, también partícipe activo de la confluencia, recordaba que «Madrid se convierte de pronto en simbólico rompeolas de las libertades del mundo».<sup>948</sup> Y José Bergamín, con maniqueísmo tan propio del momento, diseccionaba la situación en dos actitudes irreconciliables: «A un lado el orden multiforme de la vida; a otro el desorden uniformado de la muerte, la triple impostura antiespañola del fascismo».<sup>949</sup>

De los innumerables testimonios que se hubieran podido alegar —ya se sabe que pocos acontecimientos han generado tanta bibliografía como aquella guerra—, pueden bastar estas manifestaciones de tres escritores que se encontraron, como decía Sender, «en medio de la refriega»,<sup>950</sup> para sugerir algunos de los trazos más determinantes de la tarea intelectual durante la contienda: por supuesto, el sacrificio y el dolor inapelables, padecidos, a menudo, como purificadores; la internacionalización del conflicto y, en el bando republicano, la conciencia de que su causa era la de la cultura y el nuevo humanismo. Por otra parte, la excepcionalidad de las circunstancias motivó, como es el caso evidente de Ramón J. Sender, que muchos escritores continuaran su producción y su vida como imantados por aquellos tres años. De nuestro autor, por ejemplo, están ambientadas en la Guerra Civil las novelas *El rey y la reina* (1949), *Réquiem por un campesino español* (1953), *Los cinco libros de Ariadna* (1957), *La luna de los perros* (1962), *La orilla donde los locos sonríen* y *La vida comienza ahora* —incluidas en *Crónica del alba* (1966)—, *La antesala* (1971), *El fugitivo* (1972), *El super-*

947. «*Hora de España XXIII*», prólogo a *Hora de España XXIII*, edición facsimilar, Glashütten, Detlev Auvermann, 1974, pp. XVIII-XIX.

948. *Historias de la prensa*, ed. cit., p. 326.

949. «La triple impostura del fascismo», *El Mono Azul*, 7 (8 de octubre de 1936), recogido en su libro *Cristal del tiempo*, ed. cit., p. 73.

950. «Prólogo», *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 9.

*viriente* (1978); otros libros derivan directamente del impacto bélico, como *La Esfera* (1947) o *Cronus y la señora con rabo* (1973), etc., sin contar las abundantísimas alusiones intercaladas en otros muchos de sus trabajos.

Por el contrario, la obra literaria y periodística de Sender nacida en contacto directo con los hechos fue escasa. A lo largo de casi tres años publicó un folleto divulgativo, *Crónica del pueblo en armas. Historia para niños* (1936),<sup>951</sup> recuento histórico de las reivindicaciones populares en contra, sobre todo, del dominio de la Monarquía, la Iglesia y la Nobleza, con el que el autor trataba de explicar las circunstancias bélicas del momento; un libro testimonial sobre los primeros meses de la guerra, *Contraataque* (1937 y 1938),<sup>952</sup> y unos cuantos artículos y ensayos,<sup>953</sup> si bien durante el periodo bélico debió de iniciar también las dos novelas publicadas en 1939, ya en el exilio, *El lugar del hombre* y *Proverbio de la muerte*.

En la particular guerra civil que vivió el escritor cabe distinguir dos periodos bien diferenciados, el anterior y el posterior a la muerte de su mujer, Amparo Barayón, fusilada en Zamora, su ciudad natal, el 11 de octubre de 1936, pero de cuyo desenlace Sender no se enteró hasta finales de año, según él mismo confesaba en *Contraataque*.<sup>954</sup> Antes, a mediados de agosto, había corrido la misma suerte en Huesca un hermano del autor, Manuel, alcalde de esta ciudad entre 1932 y 1934, miembro del partido de Azaña y con quien el novelista había mantenido una estrecha vinculación afectiva.<sup>955</sup>

951. Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 46 pp. con ilustraciones. La crónica iba fechada al final: «Frente del Guadarrama 10 de septiembre de 1936», de modo que apareció cuando el comunista Jesús Hernández era ya ministro de Instrucción Pública, formando parte del gabinete de guerra constituido el 4 de septiembre bajo la presidencia de Largo Caballero. De su ministerio dependía, en principio, la propaganda oficial. El folleto de Sender arrancaba con claro remedo de los catecismos —«El pueblo es el que hace todas las cosas»— y defendía el conjunto de las opciones populares y republicanas: socialistas, anarquistas, comunistas, a Azaña e, incluso, a Arturo Menéndez (p. 39), que había caído recientemente, director general de Seguridad ya cuando la matanza de Casas Viejas. Se publicó después como folletín en *Vanguardia*, «Diario del Comisariado del Ejército de Levante», según la indicación de Mirta NÚÑEZ —*La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1992, p. 1559—, en su número 121, del 27 de abril de 1938. Las páginas iniciales fueron reproducidas también en tres entregas y bajo el título de «Historia» en *Nuevo Ejército*, 3 (28 de agosto de 1937), p. 5; 4 (5 de septiembre de 1937), p. 11, y 5 (11 de septiembre de 1937), p. 12.

952. Se publicó primero en inglés, *The War in Spain*, Londres, Faber and Faber, 1937, traducida por Peter Chalmers Mitchell, y en francés, *Contre-attaque en Espagne*, París, Éditions Sociales Internationales, 1937, y finalmente en español, *Contraataque*, Madrid-Barcelona, Ediciones Nuestro Pueblo, 1938.

953. Los que hemos localizado no llegan a veinte, como iremos viendo. Sin duda, las circunstancias bélicas eran las más propicias para la pérdida de este tipo de escritos, pero aun con todo no parece que se prodigara mucho el autor durante los meses de la contienda y así se puede confirmar recientemente en el exhaustivo rastreo de Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART en su tesis doctoral, publicada como *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, ed. cit., 3 tomos.

954. Ed. cit., p. 385.

955. Jesús VIVED aporta en su estudio biográfico —«La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., p. 251— algunos pormenores de la muerte de Manuel Sender y recuerda que «Las palabras de Sender sobre su hermano Manuel componen algunos de los pasajes más estremecedores de su amplia y variada obra».

Como el propio Sender relata en *Contraataque*, la sublevación militar le sorprendió en San Rafael (Segovia), donde pasaba unos días de descanso con su familia en una casa, «Villa Frutos», al pie de la sierra de Guadarrama.<sup>956</sup> Al ver que la sublevación se convertía en verdadera movilización armada y que San Rafael, lugar de veraneo de la alta burguesía, se poblaba de fuerzas rebeldes, Sender, junto a Víctor Rivera, director general de Montes, y la esposa de éste, que pasaban sus vacaciones también en el pueblo segoviano, cruzaron a pie la sierra con el objeto de incorporarse a la zona leal a la República, mientras que en el chalé quedaron Amparo Barayón, sus hijos, una niñera, las dos hijas del matrimonio Rivera y dos muchachas de servicio, personas que, al no ser públicamente conocidas, no parecían en principio expuestas a especiales riesgos. En la misma sierra, en el pueblo de Guadarrama, el escritor se sumó a las milicias republicanas, mientras que sus acompañantes marcharon a Madrid.

De esta manera, Ramón Sender asumió en seguida la defensa armada de la República en alternancia, durante los primeros meses, con la labor propiamente de escritor. A finales de julio ya aparecía suscribiendo el Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, al lado de Ramón Gómez de la Serna, Emiliano Barral, Luis Buñuel, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, María Zambrano, José Bergamín, Wenceslao Roces, Rafael Dieste, Sánchez Barbudo, Rosa Chacel, etc.<sup>957</sup> Después, especialmente en agosto, colaboró con asiduidad en dos de las publicaciones más emblemáticas de la guerra, *Milicia Popular* y *El Mono Azul*, ambas reproducidas facsimilarmente en años recientes.

La primera, confeccionada con esmero a pesar de las circunstancias, llevaba el subtítulo de «Diario del 5.º Regimiento de Milicias Populares» —el famoso regimiento popular organizado por el PCE— y se prolongó entre el 26 de julio de 1936 y el 26 de enero de 1937, poco después de que las milicias se integraran en el Ejército Regular. En *Milicia Popular* trabajaron como redactores Eduardo Ugarte, Miguel Pérez Ferrero o José Herrera Petere y en las páginas del diario firmaron con alguna asiduidad Pedro Garfias, Luis de Tapia, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Alberti, al lado de jefes militares vinculados al PCE como —el más asiduo— el comandante Carlos, Vit-

956. Ed. cit., pp. 39-40. El propio autor insistía en el valor testimonial de la obra a propósito, precisamente, de los sucesos que nos ocupan —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 89—: «Yo cuento todo eso en *Contraataque*... Es exactamente como pasó». Seguimos también la depurada relación de los hechos expuesta recientemente por Jesús VIVED en su ya citado estudio biográfico «La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., pp. 250-254, y la crónica de Donatella PINTI en «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., pp. 38-56. La narración de los mismos hechos que ofrece el hijo del escritor —Ramón SENDER BARAYÓN, *Muerte en Zamora*, ed. cit., pp. 102-115— es rica en detalles aunque presenta un cierto carácter anovelado. El reciente libro de Andrés TRAPIELLO, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994, meritorio por muchos conceptos, pasa inexplicablemente sobre Sender como sobre ascuas.

957. «Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura», *El Sol* [Madrid] (31 de julio de 1936), p. 6.

torio Vidali. La tarea informativa iba acompañada, como era normal en los periódicos de guerra, de una notable función propagandística encaminada a fomentar el alistamiento en el Quinto Regimiento, a inculcar un comportamiento adecuado a las circunstancias —higiene, modo de combatir—, a difundir la autoridad y el prestigio de los jefes militares<sup>958</sup> o, por supuesto, a mantener la fe de los combatientes en la victoria. Esta labor propagandística y educativa fue complementada con las «Ediciones del 5.º Regimiento», que publicaron *El burro explosivo*, de Rafael Alberti; *Más de un mes*, de Carlos, o *Primera de Acero*, de Sender, el capítulo VIII de *Contraataque*, limado de todo apunte que pudiera personalizar al narrador de modo que el mismo relato se narra en tercera persona en el folleto y en primera en el libro.

También organizaba el Quinto Regimiento conferencias o sesiones de cine para los soldados de la retaguardia. Por ejemplo, la Comisión de Trabajo Social organizó «una serie de conferencias de veinte minutos» para los milicianos, inaugurada por Sender, quien relató algunos episodios indicativos del heroísmo de los frentes, elogió la labor de Líster y acabó diciendo: «cada tiro que disparéis en la Sierra es una acción que realizáis en bien del progreso y de la cultura, no sólo de España, sino del mundo entero».<sup>959</sup> Más tarde, a mediados de octubre de 1936, el batallón «Amanecer», al que pertenecía Sender con el rango de capitán, se encontraba descansando en Madrid después de haber combatido en el frente del Tajo y sus componentes tuvieron ocasión de ver la película soviética *Juventud triunfante* y *Chapaief*, un cortometraje «con explicaciones prácticas de defensa y ataque» que fue comentado por Sender, quien hizo ver a los soldados que pequeños campesinos y comerciantes eran sus aliados en la lucha, por lo que debían respetar sus bienes, y «Terminó exhortándolos a guardar disciplina estrecha».<sup>960</sup>

Entre el 12 y el 28 de agosto de 1936, *Milicia Popular* publicó los cuatro únicos artículos que recogió de Sender: «Diario de un miliciano. Notas sobre las granadas» (12-8-1936), «Tarjeta de campaña» (14-8-1936), «Postal de campaña. En Villafranca de Córdoba» (23-8-1936) y «Organización» (28-8-1936). Todos breves, como requerían las circunstancias —tres de ellos eran presentados como escritos en el frente—, y exultantes de confianza en la victoria. El primero podría esgrimirse como cabal y expresa prueba de la «fidelidad a la hora» bélica por parte de los intelectuales, que recordaba María Zambrano,<sup>961</sup> o como excepcional muestra de la «literatura de trinchera», de que hablaba José Monleón en referen-

958. Carlos y Líster eran los más elogiados, pero también se reservó un recuadro para Sender». «Ramón J. Sender, capitán del 5.º Regimiento de Milicias Populares» —*Milicia Popular* [Madrid] (1 de octubre de 1936), p. 5—: «Nuestro gran amigo el escritor Ramón J. Sender forma parte del 5.º Regimiento, y con el grado de capitán lucha con nuestras fuerzas en el sector del Tajo (...) Nos sentimos orgullosos de contar entre nosotros a Ramón J. Sender, el gran escritor y buen combatiente».

959. «Ramón J. Sender habla a los milicianos», *Milicia Popular* [Madrid] (25 de agosto de 1936), p. 2.

960. «En el batallón "Amanecer"», *Milicia Popular* [Madrid] (20 de octubre de 1936), p. 3.

961. *Hora de España XXIII*, prólogo a *Hora de España XXIII*, cit., p. XVIII.

cia a la primera etapa de *El Mono Azul*.<sup>962</sup> Trataba Sender aquí de algunas técnicas, «elementales» —decía—, para evitar ser alcanzado por las granadas o de cómo cruzar un espacio cubierto por el fuego enemigo («Cuando se pasa por zonas batidas por la artillería conviene no encogerse —no “hacerse un cuatro” — sino seguir erguido, porque es la actitud en la que se puede desarrollar más velocidad») o de qué hacer si el ataque surgía mientras se circulaba en vehículo, etc. Y concluía: «Bajo el zumbir de las granadas, sobre la metralla caliente, sigamos adelante y hasta el fin».

En otros artículos entresacaba anécdotas —método didáctico muy senderiano— del frente con el objeto de evidenciar la alta moral de los combatientes, el buen humor incluso, el certero comportamiento instintivo, espontáneo, de campesinos y milicianos, la perfección de la organización, etc. Así, en «Tarjeta de campaña» (14-8-1936), con referencia todavía al frente de Guadarrama, advertía:

Se está creando además un idioma de guerra, un léxico de milicias populares (...)  
Unas frases revelan la serenidad de los camaradas, incluso de los menos acostumbrados a la guerra. Otras, la falta de romanticismo, la ausencia de todo desequilibrio de tipo histórico. Otras, el hábito de la campaña. Otras, en fin, la justeza de la visión política del momento.

Actitudes, todas ellas, que el autor proponía, por supuesto, como modelos de conducta. De nuevo, y más que nunca, el artículo surgía impelido por la necesidad de asentar convicciones o de reforzar comportamientos, tarea en la que el autor estaba bien adiestrado. Como ejemplo perfecto ofrecía la actuación de los campesinos de Villafranca y Adamuz, localidades del frente de Córdoba —adonde había ido Sender con una expedición de Cultura Popular—, quienes habían repelido al enemigo con sus armas de caza («Postal de campaña. En Villafranca de Córdoba», 23-8-1936); o, como prueba de organización y, por tanto, como motivo de confianza en el triunfo definitivo, encarecía el autor el trato de favor que recibían las unidades de avanzada: «En cuanto al tabaco, en Peguerinos había pitillos de 0,70. En el campamento cigarros Farias. En las avanzadas, habanos» («Organización», 28-8-1936). Una vez más fundamentaba Sender en los hechos, en lo concreto, la carga comunicativa de sus escritos; sin duda, era el momento menos indicado para las formulaciones teóricas. El autor prodigaba amonestaciones amistosas o trazaba modelos positivos de comportamiento, de los que se desprendía una épica menor, un heroísmo de personajes anónimos. Bien es sabido que ahora, con mucha mayor urgencia que en años anteriores, la prensa y los intelectuales que no rehuyeron la circunstancia se vieron abocados a desarrollar una función no sólo educativa sino, sobre todo, movilizadora.

Por otro lado, buena parte del trasfondo de estos artículos es reconocible después en *Contraataque*: reflexiones, anécdotas o, en algún caso, la misma línea argumental de los textos periodísticos reaparecieron en el libro. Con ello hay que

962. «*El Mono Azul*». *Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil*, Madrid, Ayuso, 1979, p. 19.

reafirmar la función testimonial de la obra y su condición de verdadero reportaje de la contienda. En *Contraataque* dedicaba, por ejemplo, la mayor parte del capítulo IX a narrar de nuevo su visita, como integrante de los servicios de Cultura Popular, al frente de Córdoba.<sup>963</sup> Al hilo del viaje insertaba el autor en *Contraataque* abundantes y sangrantes testimonios, no incluidos en el artículo correspondiente —«Postal de campaña. En Villafranca de Córdoba»—, de los campesinos de la zona sobre las represiones y matanzas practicadas por los sublevados y en ello cabe apreciar la diferente función propagandística que imprimía Sender a un soporte o a otro. El libro iba destinado, en primer término, a la propaganda internacional, sobre todo a las democracias occidentales, que persistían en su neutralidad ante la guerra. En el artículo Sender evitaba inculcar miedo o apocamiento ante el enemigo y trataba de reforzar la confianza en las propias fuerzas. Por lo general, *Contraataque*, escrito, al menos en su redacción definitiva, a mediados de 1937,<sup>964</sup> ofrecía una visión más asentada y compleja que los artículos coetáneos —como parece lógico—, pero también menos optimista.

En cambio, igual optimismo y disposición que los artículos publicados en *Milicia Popular* transmitían los de *El Mono Azul*, «Publicación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas», que requiere todavía de menos presentación que el diario del Quinto Regimiento. De *El Mono Azul* se han subrayado normalmente dos aspectos: su sección «Romancero de la guerra civil», incluida casi en una cuarta parte de las entregas, y la gran labor propagandística que desplegó durante la defensa de Madrid en noviembre de 1936. A finales de agosto de este año, días después de que Alberti regresara a Madrid procedente de Ibiza, donde le había sorprendido la sublevación militar, se autopresentaba la revista como «una hoja volandera que quiere llevar a los frentes y traer de ellos el sentido claro, vivaz y fuerte de nuestra lucha antifascista».<sup>965</sup> Alberti, secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas desde mediados de agosto, momento en que José Bergamín asumió la presidencia, coordinó la publicación durante casi toda su trayectoria, finalizada en febrero de 1939, después de cuarenta y siete números. No obstante, también citaba la propia revista como «responsables» a María Teresa León, José Bergamín, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Antonio R. Luna, Arturo

963. En Córdoba colaboraban entonces con Cultura Popular, «en representación de la Alianza», A. Serrano Plaja y A. Sánchez Barbudo —ANÓNIMO, «La Alianza en la línea de fuego», 1 (27 de agosto de 1936), p. 6—. Después el escritor —Eleanor Krane PAUCKER, «Cinco años de misiones», AA. VV., «50 aniversario. La Segunda República española», *Revista de Occidente*, cit., pp. 266-267— formó parte como vocal en la Sección de Propaganda Cultural creada el 11 de octubre de 1936 dentro del Patronato de Misiones Pedagógicas. Era presidente de la Sección el director general de Bellas Artes, Josep Renau; vicepresidente, Manuel Sánchez Arcas; secretario, Miguel Perla; vicesecretario, Arturo Serrano Plaja, y vocales, Rafael Alberti, Sender, Alejandro Casona, César Falcón, Eusebio Cimorra, César M. Arconada, etc.

964. En un determinado momento —ed. cit., p. 130— hablaba de «hoy» en referencia al 14 de junio.

965. ANÓNIMO, «Defensa de la cultura» 1 (27 de agosto de 1936), p. 1.

Souto y Vicente Salas Viu, quienes fueron, en efecto, los más asiduos colaboradores y quienes firmaron al lado de algunas de las figuras más destacadas de las letras españolas —Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Corpus Barga, Luis Cernuda, León Felipe, Vicente Aleixandre, Rosa Chacel, Emilio Prados, Tomás Navarro Tomás, Miguel Hernández, etc.—, así como de prestigiosos nombres internacionales —Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Upton Sinclair, Paul Nizan, Rosario del Olmo, etc.

La colaboración de Ramón Sender en *El Mono Azul* o en *Milicia Popular* nos ratifica en la idea de que el escritor no se encontraba aislado ni antes ni en los primeros meses de guerra. Su actuación se inscribía entonces en la órbita de influencia del PCE y en el marco más amplio del trabajo antifascista desarrollado por la Alianza de Intelectuales. Así, «Nueva Escena», la compañía teatral de la Alianza, dirigida por Rafael Dieste, representó en su sesión inicial *La llave* de Sender, *Al amanecer* del propio Dieste y *Los salvadores de España* de Alberti;<sup>966</sup> además, en *El Mono Azul* se aludía al aragonés en términos tan poco ambiguos como éstos: «Sender se acercó antes al pueblo para comprenderlo, y ahora se funde con él para defenderlo».<sup>967</sup>

Los artículos senderianos aparecidos en *El Mono Azul* mantenían el tono entusiasta de los enviados a *Milicia Popular*, pero ofrecían, al menos dos de ellos, menor tensión argumentativa y un mayor intimismo, lo cual habría que achacar a la propia prolongación de la lucha pero también al talante de este semanario, que, en cuanto «Publicación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas», parecía destinado en principio a un público más cultivado. El primero, «Los sapos blancos» (1, 27 de agosto de 1936), recreaba la hazaña de unos obreros barceloneses que se habían apoderado de varias bobinas de papel para rotativa destinadas a la prensa conservadora y en él se cultivaban la aureola épica y el carácter ejemplar que apreciábamos antes. En el siguiente, «Catorce nombres» (2, 3 de septiembre de 1936), sin embargo, aunque el autor fomentaba parecida complicidad afectiva que en los anteriores, evocaba sus personales vivencias al lado de quienes habían constituido su patrulla en los primeros combates, los «catorce nombres», que reaparecerán con cierta frecuencia en *Contraataque*. En el artículo incluía entre esos nombres el suyo propio:

Yo también, camarada de mí mismo, estrechamente identificado contra toda desintegración por la lírica, la poética o la retórica. La lucha nos revela a los demás, y como sólo en los demás podemos encontrarnos, nos dice también cosas fundamentales de nosotros mismos. De qué materia somos. De cuántas piezas nos componemos.

Y todavía avanzaba en este camino el tercer y último artículo de Sender en *El Mono Azul*, «Sólo en Guadarrama» (7, 8 de octubre de 1936), perfecta imbrica-

966. ANÓNIMO, «“Nueva Escena” en el teatro Español», *El Mono Azul*, 9 (22 de octubre de 1936), p. 8.

967. ANÓNIMO, «La Alianza en la línea de fuego», art. cit., p. 6.

ción de lo personal y lo colectivo, de sentimiento e intelecto. El autor desembocaba aquí, mediante la interiorización de la guerra, en su modo expresivo más propio: la recreación literaria de su misma vida, pero de una vida, en este caso, que únicamente se conformaba como tal en contacto estrecho con los demás y con la circunstancia histórica:

Cada día la guerra enseña algo a los milicianos, mucho a los jefes, y descubre a los poetas nuevos rincones insólitos de su sentir. Me encanta ese silencio de Guadarrama, porque en él sitúo a mi gusto las voces buenas de la imaginación (...) Ese silencio de Guadarrama es una lección para los días por venir y una sentencia para tanta palabra sin blanco, para tanto gesto excesivo, para tanta alegría sin base y tanto dolor sin grandeza como hay en el pasado de casi todos nosotros.

Y como en el texto comentado antes, la reflexión última se guardaba para el «hombre nuevo», el que estaba surgiendo de la contienda: el «hombre imposible ya para el riesgo de la desintegración», el «que vamos haciendo en cada uno de nuestros actos. De estos actos simples y universales que hacemos en la guerra». Con razón escribía, pues, en *Contraataque*:

Aunque no soy sino un intelectual, he tratado de olvidar lecturas e influencias cultas y he logrado, a veces, ese punto de perfección que para mí representa el que en mi pensamiento no influya nunca, nunca, sino mis hechos instintivos, naturales y simples; pero los esquemas intelectuales me buscan a menudo y, en cuanto me cogen desprevenido, tratan de imponerse sobre la realidad material y contrahacerla.<sup>968</sup>

Tal vez, pues, en vista de esto no le faltaba cierto fundamento a Santiago Álvarez, comisario del Cuarto Batallón de la Primera Brigada Mixta, para desconfiar —si bien con una desconfianza expresada a posteriori— de las aptitudes militares del escritor: «Cuando nos enteramos de que se había nombrado jefe de Estado Mayor de la Brigada al escritor Ramón J. Sender, recibimos una sorpresa. Se decía que había sido oficial de complemento, pero no nos lo imaginábamos como militar».<sup>969</sup> El plural de que se servía aquí S. Álvarez englobaba, al parecer, a Enrique Lister, comandante jefe de la Primera Brigada, cuyos planteamientos —manifestados en *Nuestra Guerra*<sup>970</sup> y, en parecidos términos, en el primer tomo de *Memorias de un luchador*—<sup>971</sup> seguía sustancialmente en este punto el comisario político. Fruto de este nombramiento que cuestionaba S. Álvarez fue, como se sabe, el momento más controvertido de la trayectoria vital del escritor, de manera que, a menudo, la polémica relación mantenida entre Sender y algunos jefes militares comunistas en el contexto de la batalla de Seseña, a finales de octubre de 1936, se ha alegado como hito principal en el alejamiento del

968. Ed. cit., p. 182.

969. *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República*, A Coruña, Edición do Castro, 1989, p. 224.

970. París, Éditions de la Librairie du Globe («Colección Ebro»), 1966, pp. 82-83.

971. Madrid, G. del Toro, 1977, pp. 166-168.

novelista del comunismo<sup>972</sup> o, según escribía Donatella Pini, se ha considerado como «piedra de toque para la justipreciación tanto de su figura moral como de su sentido de responsabilidad y de captación de la realidad».<sup>973</sup>

Por decreto del 10 de octubre de 1936, Largo Caballero, presidente del Gobierno y ministro de la Guerra desde primeros de septiembre, ordenó la creación de las Brigadas Mixtas —seis, en principio— como paso previo para la configuración del Ejército Popular Regular. La 1.<sup>a</sup> Brigada, constituida en gran parte por los antiguos voluntarios del Quinto Regimiento y comandada por Enrique Lister, entró en acción a finales de octubre en Valdemoro y Seseña, dentro ya de la estrategia de defensa de Madrid. El alcance del conflicto entre Sender, jefe de Estado Mayor de la 1.<sup>a</sup> Brigada, y Lister, comandante jefe de la misma —cuya versión de los hechos fue compartida, en lo sustancial, por otros jefes militares vinculados al PCE—, únicamente se entiende si consideramos la trascendencia que en el bando republicano se otorgó a la batalla de Seseña.

«Por vez primera —decía Lister— actuaba una compañía de tanques que había sido agregada a la Brigada».<sup>974</sup> La llegada de material de guerra soviético despertó, en efecto, tales expectativas y entusiasmo que el jefe de Gobierno, Largo Caballero, en un discurso emitido por radio, anunció imprudentemente las líneas maestras de la operación:

En este momento tenemos ya en nuestras manos un formidable armamento mecanizado; tenemos tanques y una aviación poderosa.

(...) Mañana, 29 de octubre, al amanecer, nuestra artillería y nuestros trenes blindados abrirán el fuego contra el enemigo.

Enseguida aparecerá nuestra aviación lanzando bombas sobre el enemigo y desencadenando el fuego de sus ametralladoras.

En el momento del ataque aéreo, nuestros tanques van a lanzarse sobre el enemigo por el lado más vulnerable, sembrando el pánico en sus filas...<sup>975</sup>

972. Patrick COLLARD, sobre todo en «La guerre civile dans l'œuvre de Ramón J. Sender: de la littérature de propagande au récit "exemplaire"» —art. cit., p. 523—, alegaba la fricción entre Lister y Sender como el momento clave del distanciamiento por parte del escritor de los postulados comunistas, apreciación que trataremos de matizar en las páginas siguientes.

973. «La degradación de Sender, un montaje». *Alazet. Revista de Filología* [Huesca], 2 (1990), p. 145. Treinta años después de los hechos (noviembre de 1966) y por requerimiento de Francisco Carrasquer, el propio novelista trazó, en apretada síntesis, su trayectoria «militar» durante la guerra —F. CARRASQUER, «Cuestionario» a Ramón J. Sender, cit., p. 176—: «Quedé en el lado de los nacionales (San Rafael), pasé las líneas y en Guadarrama me incorporé a las milicias republicanas. Luego como era alférez de complemento (servicio militar en África) me hicieron capitán (Guadarrama), después jefe de Estado Mayor en el frente de Toledo (después de perder la ciudad), más tarde jefe de Estado Mayor de la 1.<sup>a</sup> Brigada Mixta (defensa de Madrid), más tarde salí a buscar a mis hijos en Francia, volví con ellos a Barcelona (1937) y los comunistas se negaron a que tuviera mando en las líneas».

974. *Memorias de un luchador*, I, ed. cit., p. 164.

975. Cit. por Santiago ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 227. Recurría al discurso del ministro de la Guerra como una de las explicaciones de la derrota Enrique Lister en *Nuestra Guerra* —ed. cit., pp. 80-81— y lo transcribía, además, en *Memorias de un luchador*, I, ed. cit., pp. 164-165. Santiago ÁLVAREZ —*ibid.*, p. 226— seguía en la relación del episodio de Seseña básicamente a Lister; también, aunque en términos más comedidos y situándose como partícipe directo de los hechos, al dar cuenta de la actuación de Sender.

El enemigo quedaba, por lo tanto, bien alertado para la batalla. Desde la vertiente republicana la operación de recuperación de Seseña del 29 de octubre se consideró como el inicio de la contraofensiva.<sup>976</sup> Su principal objetivo era contener el veloz avance de las tropas franquistas hacia Madrid, donde se podría decidir ya prácticamente el final de la guerra. La operación fracasó sin paliativos para los intereses republicanos, de modo que el 1 de noviembre no sólo Seseña sino también Valdemoro estaban en poder de los nacionales. Sin embargo, la prensa del bando leal reflejó la batalla como el primer gran éxito de sus tropas. Así rezaba, por ejemplo, el titular de *La Libertad* del día 30 de octubre: «¡Camino de la victoria! Como respuesta magnífica a la orden del día del ministro de la Guerra, nuestras heroicas columnas de milicianos iniciaron ayer su brillante ofensiva (...)». Y todavía el 4 de noviembre, cuando el ejército rebelde se encontraba en las mismas puertas de Madrid, insistía en su portada en el éxito del «movimiento envolvente sobre Torrejón de Velasco y Seseña». Por su parte, *Mundo Obrero* hablaba el 30 de octubre de «El primer triunfo de nuestra contraofensiva» y Navarro Ballesteros, también en la portada, calificaba el hecho de «grandiosa hazaña». Y es que Seseña significaba para los comunistas, como bien dice Donatella Pini, «la possibilità di dimostrare al mondo intero che se Madrid si fosse salvata ciò si sarebbe dovuto all'aiuto sovietico, di cui i carri armati erano il segno tangibile, e al fattore nuovo della disciplina efficace che il partito comunista era riuscito ad instaurare grazie a due strumenti quali il 5.º reggimento per la preparazione militare ed il commissariato di guerra per il rigoroso controllo politico di tutte le unità militari».<sup>977</sup>

En este contexto, bien podía ser entendido como un atrevimiento y una ruptura de las convenciones de la propaganda de guerra el cuestionamiento, practicado por Sender implacablemente en *Contraataque*, de la capacidad organizativa de los jefes militares implicados en el episodio de Seseña. Más si tenemos en cuenta que *Contraataque* fue editado como instrumento de propaganda de la causa republicana en el ámbito internacional y que apareció en castellano ya en 1938, cuando la posibilidad de perder la guerra era cada vez más evidente en el bando republicano y por lo tanto la crispación y la petición de responsabilidades iban en aumento.

Yo sentí desmoronarse todo el plan de ataque —escribía Sender en su libro—. Una sensación de ingravidez y de honda y callada impotencia me agobiaba (...) Me dijeron que una parte había recibido la orden de regresar al pueblo para defenderlo del ataque

976. Jesús IZCARAY, en un artículo publicado en *Ahora* —recogido en *La guerra que yo viví. Crónica de los frentes españoles (1936-1939)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1978, p. 89—, escribía: «Eso que llamábamos frente, no fue hasta ayer más que una línea divisoria entre dos fuerzas enemigas: los que avanzaban y los que retrocedíamos, pero hoy, de pronto, se ha convertido en un frente, en un frente de verdad».

977. «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali», *Storia Contemporanea*, XIX, 3 (giugno 1988), p. 494.

150 AVILA MADRID SEM. 2.64
SUSCRIPCIONES
Madrid, con fines... 3.80 plus
Provisionales, 1.100.000.000
25 CUPLAS 2,75 PUNTOS
Numero suelto, 15 céntimos

La Libertad

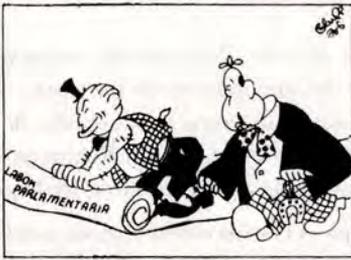
MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 1938
REDACCION, ADMINISTRACION Y
TALLERES
MADERA, 8
Apartado de Correos 981
Director-Gerente
ANTONIO HERMOSILLA

PERO, ¿ESTO ES POLITICA DE IZQUIERDAS?

La maniobra derechista, que ayer tuvo por intérprete al señor Ventosa, consistió en hacer una defensa de los fueros parlamentarios, a cargo de las fuerzas políticas que en Octubre de 1934 encarcelaron y martirizaron a diputados de izquierdas

El Parlamento acordó mantener la acusación contra el señor Salazar Alonso. El pueblo espera que se haga lo mismo con el asunto ferroviario, con las grandes defraudaciones al Estado, con el Mercado Libre de Valores, con el Instituto Nacional de Previsión, con el asunto del trigo...

Esto es un señalamiento de un hecho histórico, como si que en la línea ideológica de todos los partidos parlamentarios...
El señor Ventosa...
El señor Salazar Alonso...



LOS PAYASOS DE LA POLITICA, por Bluff
Mostrar que estáis ayudando y no hacen más que entorpecer. Ya está todo que andan a volar, como los del momento.

IGUAL QUE SE ACUSA A LOS AUTORES DEL «STRAPERLO»...

¡Hay que exigir estrechas cuentas a los culpables de todos los negocios turbios del bienio negro!

Todo lo ocurrido parlamentario del Frente Popular...
El señor Salazar Alonso...
El señor Ventosa...

El ministro de Estado español llega a París
París, 24.- El ministro de Estado español, don Juan García Quiroga, ha llegado a París...

Visado por la censura

NUEVO «RECORD»

Un moro quiere conducir un automóvil y atropella a catorce personas

Unos cuarenta y tres personas y tres a la zona agreste...
El ministro de Estado español...

COPLAS DEL DIA

Aforanza
«Puede ser...
«Puede ser...
«Puede ser...»

CRONICA

EL ZAPATERO PRODIGIOSO
Don Daniel Tapia Bonifaz
Don Daniel Tapia Bonifaz...

En los meses anteriores a la guerra civil, La Libertad defendió decididamente al Frente Popular.

de los que venían de Torrejón (de los nuestros). Yo callaba y sentía desmoronarse una por una las esperanzas y las ilusiones de la mañana.<sup>978</sup>

La autoridad del «comandante jefe» —Líster— no se ponía directamente en entredicho, a pesar de que Sender veía en él la búsqueda del «éxito personal, lo que me parecía noble y muy comprensible»;<sup>979</sup> por el contrario, eran encomiados su trabajo y empuje en varios momentos. Sin embargo, la impresión general de descoordinación e incapacidad organizativa quedaba bien clara: «No hemos visto un carro de asalto —le decía un combatiente a Sender—. No ha caído en el pueblo un solo obús. No ha llegado la aviación. La gente ha querido tomar el pueblo con las bayonetas y algunas bombas de mano, pero nos han hecho muchas bajas y, por si faltaba algo, la aviación ha dispersado a una parte de la gente». La infantería, en fin, había atacado Torrejón en vez de Seseña, en contra de lo acordado en el plan de batalla.<sup>980</sup>

Y la cruda exposición de todo ello atentaba, en particular, contra la leyenda del máximo responsable del movimiento de las tropas, Líster, cuidadosamente avivada por el Partido Comunista, como testimoniaba de manera elocuente Enrique Castro, antiguo comandante del Quinto Regimiento, cuando recordaba su propio diálogo con una miliciana en el transcurso de la guerra:

Lo que importa es que el Partido necesita héroes, muchos héroes; y si tú destrozas a éste [a Líster], al que el partido quiere convertir en un héroe y gigante de nuestra lucha, para a través de él conquistar masas y masas de combatientes para el Partido, tú habrías saboteado la tarea del Partido, te habrías convertido en un obstáculo para lograr ese gran objetivo que es la conquista de la influencia del Partido en el ejército, que nos es necesario, vital, camarada.<sup>981</sup>

Líster, en efecto, a tenor de lo que replicaba en sus escritos, se sintió molesto con la versión de *Contraataque*, donde —decía— Sender «relata la operación y su propia actuación personal, y la de los demás a su manera, colocándose a sí mismo en la posición más ventajosa».<sup>982</sup> El escritor silenciaba, en efecto, su abandono del puesto que el comandante le había asignado en Valdemoro, en esta ocasión al frente de las operaciones de retaguardia: desalojo de heridos, abastecimiento, conexiones telefónicas, «mil pequeñeces que podía resolver mi ayudante, pero no quería desobedecer a mi jefe», diría Sender en *Contraataque*, al tiempo que alegaba haber preferido, como jefe de Estado Mayor que era, participar más directamente en el combate o que dejaba intuir un exceso de protagonismo en el comandante jefe.<sup>983</sup> Líster, por su parte, con el objeto de desautorizar en lo posi-

978. Ed. cit., pp. 312-313.

979. *Ibid.*, p. 301.

980. *Ibid.*, p. 312.

981. *Hombres made in Moscú*. Barcelona, Luis de Caralt, 1963, p. 309.

982. *Nuestra Guerra*, ed. cit., pp. 82-83. En los mismos términos, en *Memorias de un luchador*, I, ed. cit., p. 168.

983. Ed. cit., p. 302.

ble el testimonio en su contra del escritor recreaba hasta la caricatura la actuación senderiana:

Sender, calculando que yo no saldría del cerco en que el enemigo intentaba encerrarnos cuando él se «replegó» a Madrid, se fue tranquilamente a su casa y después de una noche de reposo, se presentó al día siguiente en la Comandancia del 5.º Regimiento luciendo las insignias de comandante que, decía él, yo le había dado antes de morir. Allí mismo fue degradado, que era lo menos que merecía, y allí quedó truncada su carrera militar.<sup>984</sup>

Por su parte, el novelista negó en varias ocasiones haber sido degradado<sup>985</sup> y refería, claro está, los hechos de otro modo:

Yo fui jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada Mixta con él entre Pinto y Valdemoro (lo que no deja de tener gracia). Menos gracia tenía que quisiera fusilar a los mejores de mis amigos oficiales cuando la culpa del fracaso de la operación era de él. Yo salvé entonces sus vidas (alguno fue fusilado por él, más tarde, en lo de Belchite). Viendo la clase de sujeto que era me di de baja con otros jefes y regresé a Madrid, dejando las posiciones como estaban antes del fallido ataque y una avanzadilla en Seseña.<sup>986</sup>

No cabe duda de que cada cual intentaba después salvaguardar o dignificar en lo posible su comportamiento en aquella difícil coyuntura. Sin embargo, una versión afín al PCE como la de Mijail Koltsov venía a refrendar, aun salvando la actuación de Líster, lo dicho por Sender. Koltsov constataba, en principio, el enorme desconcierto que presidió la batalla; señalaba, además, que el abandono del puesto de combate por parte de los oficiales fue en aquellas jornadas frecuente o advertía otras irregularidades no menos graves: «Pero los oficiales huyen —apuntaba el 1 de noviembre en su *Diario*—. <sup>987</sup> Desaparecen de golpe. Se ha llegado al punto de que en algunas columnas los milicianos escoltan a los oficiales. En otros lugares se han producido equívocos y han fusilado a varias personas». Habrá que pensar, pues, que la actuación de Sender no fue aislada y que Líster, así como otros jefes vinculados al PCE como Carlos J. Contreras o Santiago Álvarez, difundieron y acentuaron la dejación de las funciones militares del escritor,

984. *Nuestra Guerra*, ed. cit., p. 32. Lo mismo repetía en *Memorias de un luchador*, I, ed. cit., p. 166. Por su parte, el comandante Carlos J. Contreras —Vittorio Vidali— decía que él personalmente había degradado al escritor —«La degradazione di Sender, giustizia repubblicana», documento inédito recogido y estudiado por Donatella PINI en «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán*, 459-460, octubre de 1986, pp. 29-31, y con mayor detenimiento en «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali», art. cit.—. Por su parte, Santiago ÁLVAREZ —op. cit., p. 226— ya no mencionaba la degradación sino únicamente el abandono del puesto de batalla por parte de Sender.

985. Por ejemplo, en «Prólogo», *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 14. Como observó Donatella PINI —«Degradazione de Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? ...», art. cit., p. 489— Sender contestaba aquí (1957), punto por punto, a la versión de los hechos que refería Carlos en sus papeles inéditos y no a la de Líster, de modo que la del primero debió de ser la que se difundió entre los exiliados en Méjico.

986. «Carta de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (20 de noviembre de 1974), p. 35.

987. *Diario de la Guerra Española*, Madrid, Akal, 1978, p. 132.

en particular como respuesta a lo referido en *Contraataque* y a la actitud que ello denota, una disposición crítica y un talante displicente que, forzosamente —dada, sobre todo, la capacidad de difusión de que gozaba el escritor—, había de chocar con la estrategia bélica del Partido:<sup>988</sup> «Sin embargo —decía, por ejemplo, Sender en *Contraataque* a propósito de la batalla de Seseña—, y para que la experiencia nos depure algún día habrá que recordar aquella jornada, que pudo ser el comienzo de una ofensiva arrolladora».<sup>989</sup>

Por otra parte, tras las últimas investigaciones de Donatella Pini, la mejor conocedora, sin duda, de los avatares militares del escritor, cabe afirmar, en efecto, que la degradación de Sender fue «un montaje». Como demostración de tal aserto, alegaba sobre todo la investigadora italiana un artículo anónimo titulado «Sender», publicado el 31 de diciembre de 1936 en el *Boletín de la 1.ª Brigada Mixta* dentro de la serie «Nuestros jefes y héroes», un apartado de intención laudatoria en el que poco antes se habían glosado las figuras de Líster y de Carlos. En concreto, el texto dedicado a nuestro autor concluía: «La actitud de este gran escritor proletario debe ser un ejemplo vivo para todo luchador antifascista».<sup>990</sup>

En esta misma dirección y en contra, por tanto, del desprestigio militar y político de Sender y del abandono precipitado de Madrid por parte del escritor tras el episodio de Seseña que alegaban Carlos J. Contreras<sup>991</sup> y Líster,<sup>992</sup> se puede argumentar así mismo que el 6 de diciembre anunciaba *Milicia Popular* una intervención, para ese mismo día, de Ramón J. Sender en la radio del Quinto Regimiento;<sup>993</sup> que *Primera de Acero*, el capítulo de *Contraataque* editado como folleto por el Quinto Regimiento, apareció en diciembre de 1936,<sup>994</sup> o que, en noviembre y

988. Recordaba Ramón Sender —Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones...*, ed. cit., p. 128— que durante la guerra en un «principio» estuvo al lado de los comunistas pero que «Luego peleé con ellos y discutía sus consignas (...) Después de los fracasos en el frente me negaba a que fusilaran a gente que no tenía la culpa. Cuando los jefes la tenían fusilaban casi siempre a gente para cubrirse. Y echaban siempre la culpa al discrepante. Yo me opuse varias veces, y claro, las dificultades fueron creciendo». A este respecto, Enrique CASTRO —*op. cit.*, p. 175— decía: «Posiblemente, el único intelectual que mejor comprendió al Partido, que no se dejó engañar por el Partido, al que no envilecieron los halagos, el que no sacrificó su libertad de pensamiento, el que fue la dignidad frente a la indignidad fue: Ramón J. Sender».

989. Ed. cit., p. 302.

990. «La degradación de Sender, un montaje», art. cit., pp. 146-147. Resulta inexcusable para conocer la trayectoria del escritor en la guerra el trabajo de la misma estudiosa «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., pp. 13-72.

991. «La degradazione di Ramón Sender...», recogido en Donatella PINI MORO, «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola?...», art. cit., p. 480.

992. *Nuestra guerra*, ed. cit., p. 82, y *Memorias de un luchador*, I, ed. cit., p. 166.

993. Donatella PINI, «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 52.

994. En *Milicia Popular* del 13 de diciembre (p. 4) se anunciaba la próxima venta «de varios folletos editados por el 5.º Regimiento. El primero de ellos, escrito por el camarada Sender, llevará el título *1.ª de Acero*». El 23 de diciembre (p. 4) se citaban como ya en venta *Primera de Acero: El burro explosivo*.

diciembre, se publicaron varios artículos del autor en la prensa controlada por el PCE: uno en *¡Ayuda!*, portavoz del Socorro Rojo Internacional, y cinco en *Juventud. Diario de la Juventud en armas*, órgano de la Juventud Socialista Unificada.

«La voz nueva», el artículo recogido en *¡Ayuda!* (19-12-1936), fue incorporado además a la *Crónica General de la Guerra Civil* (1937), recopilada por M. T. León y J. Miñana y editada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas. «La voz nueva» era un canto entre épico y lírico sobre las transformaciones que necesariamente habrían de acarrear las circunstancias bélicas. Aquí parecía recobrar Sender el entusiasmo de los primeros días de combate: esa «voz nueva», que venía a significar la nueva humanidad, «saldrá de los acontecimientos de estos cuatro meses y no de cualquier lugar, sino del barro frío de la trinchera, de los amaneceres helados del frente, de la sangre coagulada en historia y la modularán corazones sanos, inútilmente rozados por la tragedia».

*Juventud* publicó el primer artículo de Sender, «Hemos tenido dos días», con foto del autor, el 15 de noviembre, y el último, «Hacia el invencible Ejército del pueblo», el 15 de diciembre; ambos en primera página, igual que los restantes: «Con cielo incierto de aviones» (30-11-1936), «Los destructores de tanques» (1-12-1936) y «El intelectual en la trinchera» (11-12-1936). En nuestra opinión, en ellos se encierran varios de los mejores momentos del Sender articulista de guerra. De su configuración, habría que subrayar dos componentes estrechamente imbricados entre sí: la anécdota con carácter ejemplar, podada de sentimentalismos fáciles pero provista de enorme potencial emotivo y movilizador —la mujer que juzga como deber inapelable el que su marido y su hijo peleen en el frente («Con cielo incierto de aviones»), el miliciano al que le saltan las lágrimas cuando por segunda vez ha de permanecer en el cuartel mientras otros compañeros se encaminan a la vanguardia del combate («Hemos tenido dos días»), etc.—, y el apunte filosófico y ético con el que se respalda y da sentido —metafísico, incluso— a la lucha republicana en una dirección que ya conocemos, la fidelidad a la Naturaleza, la entrañable y elemental identificación con los demás como parte de una lógica superior que conduce a un mundo y a una sociedad de pautas nuevas:

Hay razones biológicas que nos empujan y que deciden —escribía en «El intelectual en la trinchera»—. En mi inclinación temprana hacia las luchas de los trabajadores hay quizá el sagrado egoísmo del árbol que inclina sus raíces hacia el río (...) Sentirse una parte del todo, y de un todo eterno e indestructible, es asegurarse nada menos que contra la muerte. Resolver sencillamente, sin salirse de la simple maravilla de la vida física, el problema de la inmortalidad, sobre el que se han escrito millares de libros alucinados (...) Esos fantasmas los aleja la ilusión y la esperanza de lo que está llegando (¡qué embriaguez de creación, de lúcido y libre construir nos aguarda!).

de Alberti, y *Más de un mes*, de Carlos. Después, hasta finales de enero, en que se suprimió el diario, hemos localizado siete anuncios más del citado folleto. Donatella PINI —«La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., pp. 52-53— señala que hubo una segunda edición del mismo, posiblemente a principios de 1937. Además, *Primera de Acero*, con el título «The First Steel Battalion», apareció fragmentariamente en *International Literature*, 7 (july 1937), pp. 35-42.

Por otra parte, en dos ocasiones aludía en estos escritos a la tarea bélica del Partido Comunista como ejemplar —«nuestro glorioso Partido», decía en «Hemos tenido dos días»— o mencionaba como bastiones de la victoria a «los firmes cuadros del 5.º Regimiento. Y Líster, Galán, “el Campesino”, la Brigada Internacional, Carlos Contreras...» («Hemos tenido dos días»).

No parecían, pues, los textos de alguien relegado o postergado. Sender se mostraba todavía en el centro mismo de los acontecimientos. Fue en la segunda mitad de diciembre cuando su nombre desapareció de las planas de la prensa y ello en coincidencia con el momento en que, según recordaba el autor,<sup>995</sup> recibió la noticia del asesinato de su mujer y emprendió las gestiones para la recuperación de sus dos hijos, Ramón, de dos años, y Andrea, de diez meses, todavía entonces en Zamora. Tal como quedaba registrado en las últimas páginas de *Contraataque*, en vistas de que la situación bélica se prolongaba Amparo Barayón había decidido encaminarse con los niños —dos suyos y dos niñas del matrimonio Rivera— y dos asistentes a Zamora, en busca de la protección familiar. Pero en su propia ciudad, dominada por los rebeldes, fue denunciada por un pariente, detenida y fusilada, como antes lo habían sido ya dos de sus hermanos. Éste fue el momento, y no a finales de octubre,<sup>996</sup> en que Sender abandonó la zona de combate para recuperar a sus hijos: «Recobrados mis hijos —decía en el último párrafo de su libro—, restablecidos, vuelta la alegría —ésa sí que es divina— a sus ojos, volveré al frente. Pronto os podré contar cómo fue el triunfo, aunque para mí, en el círculo de mis alegrías o de mis dolores privados, ya no será un triunfo, sino una compensación».<sup>997</sup>

Casi todo el año de 1937 el escritor vivió en Francia,<sup>998</sup> donde en la primavera escribió la mayor parte, al menos, de *Contraataque*.<sup>999</sup> La obra suponía en lo

995. *Contraataque*, ed. cit., p. 385. «A finales del mes de diciembre me dijeron que me buscaba un miliciano que prestaba servicio en el parque central de artillería. Días después ese miliciano y yo nos encontramos. Era (recordaré siempre la hora y el lugar) entre dos luces, al atardecer, al final de la Castellana (...). Le traía la noticia de la muerte de Amparo Barayón.

996. Posiblemente fue en enero de 1937 cuando Sender pasó algunos días en Valencia y no inmediatamente después de lo de Seseña, como decía Carlos —«La degradazione di Ramón J. Sender...», en Donatella PINI, «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola?...», art. cit., p. 480—. El 2 de febrero aparecía en un periódico valenciano su nombre entre los que suscribían un llamamiento de la Alianza de Intelectuales —Cernuda, Aleixandre, Altolaguirre, Prados, Serrano Plaja, Pla y Beltrán, etc.— solicitando el indulto para Leopoldo Alas, hijo del «inmortal “Clarín”» —*Adelante* [Valencia] (2 de febrero de 1937), p. 5, cit. por Manuel AZNAR, *Literatura española y antifascismo...*, ed. cit., p. 90—. Por entonces, Sender iba ya, pues, camino de Barcelona y de Francia.

997. Ed. cit., p. 390.

998. Jesús VIVED —«La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., p. 254— ha indicado, en efecto, que después de enterarse de la muerte de su mujer, Sender viajó a Bayona con el objeto de gestionar por medio de la Cruz Roja Internacional la recuperación de sus hijos. En esta ciudad francesa conoció a Elixabete Altube, con quien contrajo matrimonio poco después y con quien tuvo un hijo, Manuel. Según el testimonio de Elixabete, recogido por J. Vived, vivieron en Pau, donde el escritor le dictó a ella *Contraataque*, y después, desde junio de 1937, en Louvie-Jouzon, un pueblo del Pirineo francés. A mediados del año siguiente la pareja se separó.

999. Jean Pierre RESSOT —«De Sender à Malraux», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam...*, ed. cit., p. 333— cree que Sender debió de escribir su obra a partir del mes de marzo.

básico, como ha reconocido unánimemente la crítica, la difusión de la interpretación comunista de la Guerra Civil,<sup>1000</sup> si bien pensamos que acertaba Ignacio Iglesias al anotar que disgustó sobremanera a los anarquistas y no logró convencer a los comunistas.<sup>1001</sup> Ya hemos podido entender, por otra parte, que no se trataba de una obra de propaganda en el sentido convencional —la literatura propagandística de este orden no se adecuaba con el talante de nuestro escritor—, puesto que, para ello, le sobraba escepticismo y actitud crítica, aunque por lo mismo ganaba en complejidad y pasión testimonial.

Con todo, el reportaje senderiano fue publicado por Nuestro Pueblo, editorial del PCE, y aparecía anunciado en *Nuestra Bandera*, «Órgano teórico del Comité Central del Partido Comunista de España (S. E. de la I. C.)», como «La gran novela de nuestra lucha».<sup>1002</sup> A pesar de objeciones concretas, el libro encomiaba, por lo general, la capacidad organizativa de los comunistas en contraste con la falta de sentido colectivo de la lucha por parte de los anarquistas. No ha de extrañar, pues, que la obra despertara respuestas contundentes desde el movimiento libertario. Alejandro G. Gilabert publicó en *Solidaridad Obrera* una «Carta abierta a Ramón J. Sender»,<sup>1003</sup> en la que acusaba al escritor de sectarismo y de falta de objetividad. Y J. García Pradas, director de *CNT*, presentaba el libro de Eduardo de Guzmán *Madrid rojo y negro* como «La mejor respuesta a *Contraataque*», obra de la que escribía: «En el libro *Contraataque*, Ramón J. Sender, tráfuga de las ideas y de la literatura, escritor de casa y boca en la plantilla de la burocracia soviética, ha tenido la desvergüenza de ocultar nuestra intervención destacadísima en la defensa de Madrid y el atrevimiento de presentar unos personajes “anarquistas” que no son como los libertarios somos en realidad».<sup>1004</sup>

Se ha de tener en cuenta que durante la guerra las relaciones entre el PCE y la CNT se «envenenaron» hasta el punto de hacer imposible cualquier tipo de unidad de acción.<sup>1005</sup> La organización comunista se inclinó por los objetivos del Frente Popular, de acuerdo con los intereses de la Internacional, que pretendía asegurar una virtual colaboración con las democracias occidentales en contra de Hitler. Sender en efecto, tanto en *Contraataque* como en los demás textos de la guerra,

1000. «Una atractiva “vulgata” de la interpretación comunista de la guerra civil», decía José-Carlos MAINER, «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», Guillermo FATÁS (coord.), *Aragón en el mundo*, ed. cit., p. 404.

1001. «Sobre Ramón J. Sender», Marc HANREZ (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, ed. cit., p. 216.

1002. En la contraportada del número 3-4 (marzo-abril de 1938): «La gran novela sobre nuestra lucha, que ha merecido los elogios de los mejores críticos franceses, ingleses y norteamericanos. “Uno de los mejores libros del año 1937” ha dicho de él Lloyd George».

1003. *Los escritores al servicio de la verdad. Carta abierta a Ramón J. Sender* (ed. cit.) apareció en el diario anarquista el 2 de junio de 1938 y poco después la FAI editó la carta como folleto.

1004. «Umbral», Eduardo DE GUZMÁN, *Madrid rojo y negro. Milicias confederales*, s. l., CNT, 1938, p. XIII.

1005. Ronald FRASER, «La experiencia popular de la guerra y revolución: 1936-1939», Paul PRESTON (ed.), *Revolución y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Alianza, 1984, p. 193.

optó por las soluciones reformistas que defendía el PCE en sintonía con el Frente Popular y ello le llevó, tal vez, a descalificar en *Contraataque* con dureza inusual en él durante los años anteriores a los anarquistas, quienes mantenían una posición ambigua aunque proclive a intentar en el curso de guerra la revolución social. El escritor, lo mismo que el PCE, no habló en estos años de «revolución» como objetivo de la contienda, sino de «democracia».

Por otra parte, la postura procomunista de *Contraataque* adquiere su cabal alcance en virtud del valioso testimonio recogido por Jesús Vived, según el cual, a principios de 1938, Eusebio Cimorra se entrevistó con el autor para, en nombre de Jesús Hernández, ministro comunista de Instrucción Pública, instarle a escribir en favor de la causa republicana; recordaba E. Cimorra que se encontró con que el novelista no había asimilado el reciente asesinato de Andrés Nin y que le había contestado:

Esto no hay quien lo pare, y yo no quiero ni una España en poder de Hitler y Mussolini ni una España soviétizada.<sup>1006</sup>

Poco antes había roto Sender el aislamiento en que vivió buena parte de 1937 para participar en París en la jornada de clausura del II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, celebrado entre el 4 y el 17 de julio de 1937 en Valencia, Madrid, Valencia de nuevo, Barcelona y París. Poco antes de iniciarse la guerra la sección española ya había solicitado a la Asociación Internacional para la Defensa de la Cultura la celebración en España del próximo congreso de escritores. La Asociación Internacional accedió y «este “anormal” II Congreso fue —en expresión de Manuel Aznar— lo que únicamente podía ser: una victoria de la “lógica del corazón” antifascista y de la solidaridad intelectual de los escritores del mundo».<sup>1007</sup> En efecto, Julien Benda, Anna Seghers, Ludwig Renn, Tristan Tzara, Mijail Koltsov, R. González Tuñón, Stephen Spender, Alexis Tolstoi, Jef Last, Nicolás Guillén, César Vallejo, Vicente Huidobro, André Malraux, Ilya Ehrenburg, Octavio Paz, Pablo Neruda, Gustav Regler, etc., acudieron al país en guerra para participar en el Congreso —algunos de ellos estaban combatiendo ya en los frentes— pero sobre todo para manifestar su apoyo a la España republicana. De los españoles, participaron Antonio Machado, Corpus Barga, José Bergamín, María Teresa León, Rafael Alberti, Fernando de los Ríos, Rafael Dieste, buena parte del grupo de *Hora de España*, que firmó la ponencia colectiva, leída y escrita por Arturo Serrano Plaja, etc.

La intervención de Sender, el día 17 de julio, en París —el mismo día en que lo hicieron Bertolt Brecht o Jean Richard Bloch o que repetían intervención Stephen Spender o Julien Benda—,<sup>1008</sup> ha sido inscrita por Manuel Aznar dentro de la exi-

1006. Jesús VIVED —«La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., p. 255— se entrevistó con Eusebio Cimorra el 21 de abril de 1990.

1007. *Literatura española y antifascismo...*, ed. cit., p. 241.

1008. Manuel AZNAR SOLER y Luis Mario SCHNEIDER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937)*. *Actas, ponencias y testimonios*, ed. cit., pp. 271-311.

gencia de un «nuevo humanismo» que subyacía en gran parte de los discursos y que se expresaba con especial «rigor» en la ponencia colectiva.<sup>1009</sup> En efecto, la restitución del humanismo desaparecido, de un humanismo revolucionario, identificado con la clase trabajadora y con la democracia, así como la internacionalización de la guerra española, constituían el fundamento del discurso del escritor:

El humanismo tiene un hogar: el hogar del trabajador intelectual y manual. Tiene una teoría: la democracia. Tiene un ejército decidido: el socialismo. Una vanguardia activa que combate. Los millares de millares que han dado su sangre, la han dado por el hombre, por la paz y la libertad del hombre, por la cultura y la dignidad del hombre.

Y al final apelaba a sus oyentes con la perentoriedad que requerían las circunstancias, advirtiendo que en España se dirimían los intereses de todos, ya que se luchaba «por mantener en pie, como el más grande de todos los tesoros, como la más grande de todas las maravillas, al hombre». En conclusión, la causa republicana era, para Sender, la causa de «la vida que vela por sí misma y por nosotros, y, que será implacable con aquellos que se obstinan en negarlo». Un discurso urgente, en suma, condicionado por la tenaz no intervención y destinado, antes que nada, a reafirmar en el cuadro internacional la causa de la República no sólo ya como la causa del «nuevo humanismo» sino como la de la vida, según el permanente deseo senderiano de integrar al ser humano en la más amplia corriente vital:

Por todas partes se encuentra —decía Sender— el reflejo de las verdades universales e implacables que la guerra saca a la superficie de la vida de los pueblos. Esas verdades, simples y seguras como las leyes físicas, son los reactivos inalterables del alma del escritor.<sup>1010</sup>

Con esto, Sender se instalaba en un plano muy próximo al que habían defendido en el curso del Congreso tanto los firmantes de la ponencia colectiva como José Bergamín o Antonio Machado, una disposición humanista de identificación con lo popular que desbordaba los conceptos estrechos de un arte propagandístico.

Tras el Congreso el escritor quedó integrado en el *bureau* de la Asociación Internacional de Escritores en representación de España, junto a Antonio Machado, Rafael Alberti, María Teresa León, Carles Riba, César M. Arconada, A. Serrano Plaja y José Bergamín; el último formaba parte también del *Praesidium* —al lado de Antonio Machado, por parte de España— y del Secretariado General.<sup>1011</sup> Por otro lado, con motivo del Congreso, Jean Marie Ginesta ha rastreado la reper-

1009. *Literatura española y antifascismo*..., ed. cit., pp. 256-257.

1010. El discurso del autor está recogido en Manuel AZNAR SOLER y Luis Mario SCHNEIDER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias y testimonios*, ed. cit., pp. 299-302. En su momento fue publicado en *Commune*, 49 (septiembre 1937), pp. 82-85, y en España, al menos, en el periódico valenciano *El Pueblo*, de donde lo retomaron Aznar y Schneider.

1011. Manuel AZNAR SOLER y Luis Mario SCHNEIDER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias y testimonios*, ed. cit., pp. 316-317.

cusión en la prensa francesa de los escritores españoles y hallaba que «la figure qui revient le plus souvent dans les articles consacrés au Congrès est celle de Ramón J. Sender». <sup>1012</sup> En este sentido, podemos añadir que en los meses siguientes la prestigiosa *Commune*, en su número de septiembre, reproducía, entre otros, el discurso del escritor ante el Congreso; en el de octubre insertaba un extenso artículo de Alexandre Deutsch, «Ramón José Sender, poète de la révolution espagnole», donde era revisada la mayor parte de la producción del autor hasta *Mister Witt en el Cantón*, <sup>1013</sup> y todavía en el de noviembre Georges Pillement reseñaba muy elogiosamente *Contre-attaque en Espagne*. <sup>1014</sup>

Por su parte, *Mutualité* recogía el 23 de noviembre de 1937 el discurso pronunciado por Sender ante las Brigadas Internacionales, insertado después en la obra colectiva *Aider l'Espagne républicaine pour que la France ne connaisse pas cela...* <sup>1015</sup> Aquí Sender mantenía el mismo esquema conceptual que en su intervención en el Congreso: la oposición entre «l'homme» y «la bête», entre la vida y muerte. Con el objeto de ilustrar este último planteamiento recordaba que en Salamanca «un fantoche qui avait les galons de général et il a dit, au milieu d'un acte auquel toute la théâtralité possible n'arrivait pas à lui donner un cachet de solennité: "Vive la mort"». Como contrapartida, decía Sender:

En m'adressant à vous, camarades de la Brigade Internationale, j'ai l'impression très nette de m'adresser au plus haut sommet de la culture, aux plus hauts points d'observation de l'avenir. Non seulement sur le plan politique, sinon sur le plan total de la vie.

Y concluía: «Salve, héros d'une vie qui s'affirme en vous, pour moi, pour mes enfants, pour les vôtres, pour l'harmonie créatrice de tous les peuples libres du monde». El pensamiento dicotómico de Sender en los años anteriores adquiría, pues, con la guerra, su última e insospechada expresión. Así, en un artículo publicado al año siguiente en *Regards*, «Après deux années de Guerre» (14-7-1938), en el que insistía sobre todo en la posibilidad de «une nouvelle guerre mondiale inévitable» en relación con el desenlace del conflicto español, el escritor consideraba incompatibles al pueblo español y al fascismo, por lo que «Une ville conquise représente, pour le fascisme espagnol et ses alliés, une nouvelle chaîne de problèmes». Por otra parte, en orden a la repercusión de la obra senderiana en Francia que ilustrábamos antes, cabe señalar finalmente que en la presentación de este último artículo se decía incluso que *Contre-attaque* «est à cette guerre ce que *Le Feu* fut à celle de 1914».

En los primeros meses de 1938 estaba de nuevo el escritor en España. En el prólogo a la reedición de *Contraataque* recordaba que cuando salió el libro en

1012. «La place des intellectuels espagnols dans la presse française pendant la guerre civile: tendances et limites», *Imprévue* (1986-2), p. 53.

1013. Art. cit., pp. 184-191.

1014. «*Contre-attaque en Espagne*, par Ramón J. Sender, traduit de l'espagnol par Georges Bénichou (E. S. I.)», *Commune*, 51 (novembre 1937), pp. 354-355.

1015. París, Éditions du Comité International d'Aide au Peuple Espagnol, s. a., pp. 21-25.

Barcelona (mayo de 1938) él se encontraba en la ciudad<sup>1016</sup> y en abril de este año, en efecto, aparecía su nombre en *La Vanguardia* junto al de otros intelectuales —Antonio Machado, Tomás Navarro, José Gaos, Pablo Picasso, José Bergamín, Corpus Barga, César M. Arconada, León Felipe, etc.— suscribiendo un manifiesto de solidaridad con el pueblo chino, también en guerra.<sup>1017</sup> En este mismo mes emprendió viaje a los Estados Unidos junto a José Bergamín, Carmen Meana y Ogier Preteceille con el objeto de propagar las razones de la causa republicana, en misión encomendada por el Gobierno del doctor Negrín y que, si se tiene en cuenta la enorme influencia del PCE a esas alturas de la guerra, debió de contar sin duda, como apunta Donatella Pini, con el «plácet comunista».<sup>1018</sup>

En julio de este año se encontraba de nuevo Sender en París como integrante del «Comité de redacción» de *Voz de Madrid*, «Semanario de información y orientación de la ayuda a la Democracia Española», publicación con respaldo oficial<sup>1019</sup> y de sorprendente calidad, sobre todo si se tiene en cuenta la difícil situación por la que atravesaba ya la República española durante el periodo de vida de la revista, desde el 18 de julio de 1938 hasta el 8 de abril de 1939.<sup>1020</sup> Resulta, pues, evidente, que se trataba de un sobreesfuerzo en busca, una vez más, de la solidaridad internacional, objetivo prioritario de *Voz de Madrid*. En el primer número, según informaba la propia publicación, el «Comité de redacción» del semanario estaba integrado por Antonio Machado, José Bergamín, Eugenio Imaz, Félix Pita Rodríguez, Luis Lacasa, Juan Larrea y Ramón Sender, nombres a los que se sumaban en el número 10 (17 de septiembre de 1938) los de Victoria Kent y Ogier Preteceille. Por otro lado, la revista anunciaba desde un principio una lista de colaboradores extensísima, sin duda más como demostración del apoyo intelectual con que contaba la causa republicana que con la intención de disponer realmente de las aportaciones de los citados: Dámaso Alonso, Amado Alonso, J. Fernández Montesinos, J. Moreno Villa, A. Valbuena Prat, Américo Castro, Alejandro Casona, Guillermo Díaz-Plaja, José Gaos, Nicolás Guillén, Pablo Picasso, José Renau, Margarita Xirgú, María Zambrano, etc. Pero incluso la nómina de

1016. «Introducción. Cuarenta años después», *Contraataque*, ed. cit., p. 12.

1017. *La Vanguardia* [Barcelona] (22 de abril de 1938), cit. por Manuel AZNAR, *Literatura española y antifascismo...*, ed. cit., p. 358.

1018. «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 61. Aportan además detalles sobre este viaje Charles L. KING, *Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 23-24; Luz CAMPANA DE WATTS, *Ramón J. Sender. Ensayo biográfico y crítico*, ed. cit., p. 159, o Jesús VIVED en su tantas veces citado «La vida de Ramón J. Sender...», art. cit., p. 256.

1019. Para Donatella PINI —«La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 62— la revista fue «un'emanazone» de la misma línea política que había propiciado antes el viaje de propaganda a los Estados Unidos.

1020. Salieron a la luz treinta y nueve números en total, de los que pueden consultarse en la Hemeroteca Municipal de Madrid treinta y seis, el último fechado el día de la derrota final de la República, el 1 de abril de 1939. La revista tuvo continuación en *Voz de España*, de la que, al parecer, únicamente apareció un número, del 15 de abril de 1939, puesto que el Gobierno francés, tras la victoria franquista, prohibió las publicaciones republicanas.

colaboradores reales —no siempre con trabajos inéditos— suponía, a esas alturas de la guerra, una más que respetable confluencia: Antonio Machado, Ernest Hemingway, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Bagaría, Waldo Frank, José Bergamín, Emilio Prados, Romain Rolland, J. Herrera Petere, E. Díez-Canedo, Luis Cernuda, Pablo Neruda, Octavio Paz, Juan Gil-Albert, Navarro Tomás, César Falcón, etc.

*Voz de Madrid* manifestó en todo momento escrupulosa fidelidad al Gobierno republicano sin menosprecio de ninguna orientación política dentro del Frente Popular. Sin embargo, en sus páginas apuntaba el predominio de la inspiración comunista, en ocasiones de forma bastante expresa. Así parece deducirse, por ejemplo, del hecho de que colaborara con cierta asiduidad Carlos J. Contreras, del deferente tratamiento de que era objeto *Pasionaria*, de que se mostrara especialmente susceptible ante cualquier asomo de trotskismo o de que, en fin, en los últimos momentos de la contienda coincidiera con las tesis sostenidas por el PCE en el sentido de resistir hasta el final o de considerar una «traición» sin paliativos la «entrega» de Madrid por parte del coronel Casado.<sup>1021</sup>

Visto lo cual, adquiere mayor consideración el gesto de Ramón J. Sender al advertirle a Waldo Frank de las sospechas de simpatizar con el trotskismo que le amenazaban, más si atendemos a la posición de comunismo ortodoxo y abiertamente antitrotskista que adoptaron entonces otros escritores, como Arconada o Bergamín. El autor americano, en carta recogida en el semanario, manifestaba sus discrepancias ideológicas y estratégicas con el PCE, pero negaba tajantemente los rumores:

Querido Ramón Sender:

Me satisface mucho que me haya hablado de ciertos rumores que han llegado a usted acerca de mí (...) Eso hiere y perjudica mi eficacia como combatiente de la gran causa de España (...) La verdad es que yo nunca defendí al POUM (...).<sup>1022</sup>

El escritor aragonés firmó en *Voz de Madrid* una escasa pero variada serie de textos: «La lección» (1, 18-7-1938) y «La viejecita en el portal» (11, 24-9-1938), dentro de la sección «Un cuento inédito»: dos artículos, «Una impresión y una anécdota» (5, 13-8-1938), sobre su viaje a los Estados Unidos, y «Generosidad», nueva versión, reducida y algo remodelada —ahora suprimía por ejemplo una

1021. «Última hora», 38 (1 de abril de 1939), p. 2.

1022. «Una carta política de Waldo Frank», 2 (23 de julio de 1938), p. 3. Poco antes, César M. ARCONADA —«André Malraux i Waldo Frank. El que porten els uns i el que s'enduen els altres», *Meridià*, 23 (17 de junio de 1938), recogido en C. M. ARCONADA, *De Astudillo a Moscú. Obra periodística*, ed. cit., p. 314—acusaba efectivamente a Frank de haber defendido a «els trotsquistes del procés de Moscú. Per la mateixa raó —continuaba— defensarà els trotsquistes espanyols que són branques d'un mateix tronc i tronc d'un mateix arbre: de la reacció, del feixisme, de l'enemic». De J. BERGAMÍN puede verse, en este sentido, «Espionaje en España», *Voz de Madrid* [París] (10 de octubre de 1938), p. 2. Por otra parte, no hay que recordar que la URSS era el único estado que apoyaba a la República y la organización comunista comunista se sirvió de esta circunstancia para incrementar progresivamente su poder.

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

# La viejeeta del portal

Narración inédita de RAMON SENDER

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...



...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

## ¿Qué pretende el P. O. U. M.?

El P. O. U. M. pretende la realización de un programa...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

## En la S.R.N. se protesta de los homicidios

Un grupo de miembros de la S.R.N. se ha manifestado...

## El terror fascista

TESTIMONIOS ACUSADORES de Aberigoyen

## en el Norte de España

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

## Hayendo del paraiso de Franco

...de la zona, que se ha convertido en un campo de batalla...

## El Partido Laborista inglés pide armas para la República

El Partido Laborista inglés ha solicitado...

VOZ DE MADRID Redacción y Administración. 1. Rue Montebello - París

alusión encomiástica a Lenin— de «La voz nueva», publicado antes en *¡Ayuda!* (19-12-1936); también el comentario de un libro de Peter Chalmers Mitchell, *My House in Malaga*, quien había traducido *Siete domingos rojos, Mister Witt en el Cantón y Contraataque* al inglés, «“Don Pedro” en Málaga» (3, 30-8-1938), y un extenso ensayo titulado «Valle-Inclán» (17, 5-11-1938), pensado como prólogo a una edición de los esperpentos que iba a publicar en Barcelona Nuestro Pueblo y que, al parecer, no llegó a ver la luz. Además, firmado por F. Saila, nombre luego del protagonista de *Proverbio de la muerte* (1939) y trasunto senderiano en la novela, apareció en *Voz de Madrid* «El piloto arrestado», otra «narración inédita» debida, sin duda, a nuestro autor.

De distintas maneras, Sender no hablaba aquí sino de la guerra de España, tratase de talantes éticos ejemplares —el de Peter Chalmers, el de Valle-Inclán—, de la identificación con el pueblo español que tan alto destino estaba cumpliendo, del proceder instintivo de las masas o de que el estilo literario no consistía sino en tener algo que decir. Por ejemplo, en «La lección» narraba la fidelidad de unos milicianos que combatían en el inicio de la guerra en Guadarrama a las órdenes y «lecciones» de un capitán —el único militar profesional de aquel destacamento— que acaba pasándose al bando franquista, con lo que acarrea la muerte de varios de sus fieles soldados. Concentraba, pues, Sender aquí diversas enseñanzas, pero en especial la disciplina —tan puesta en duda— de los combatientes de la República, en este caso llevada a límites heroicos, y la justificación de la desconfianza con que los poderes republicanos habían tratado a los militares profesionales tras la sublevación. Por lo demás se trataba de un cuento poco elaborado, «urgente» podríamos decir —la traición se intuye desde el principio, los personajes son difusos en exceso—, aunque provisto de la soltura narrativa y de la facilidad para captar al lector o para sugerir con muy escasos trazos todo un ambiente que caracterizaban al autor.

De rango más testimonial son «La viejecita en el portal» y «El piloto arrestado». En ambos el narrador es a la vez narratario y mero transmisor de las historias que le han confiado. La «viejecita» del primer relato, con la que coincide el narrador en un portal durante un bombardeo sobre Barcelona, está convencida de que es «indispensable» para los suyos. Al final el novelista culminaba por la vertiente filosófica la narración asegurando que para seguir su curso la vida no necesita ni a la «viejecita» ni a él mismo.<sup>1023</sup> En «El piloto arrestado» la anécdota desempeña una mera función aleccionadora y enervante —de nuevo, pues, los dos ejes que confluían en la mayoría de los escritos senderianos de guerra: la reflexión filosófica y la historia ejemplar—. El piloto, amigo del narrador, ha sido arrestado por separarse de la formación en vuelo con el objeto de arrojar flores sobre cadáveres fusi-

1023. Donatella PINI —«La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 64— percibe en este relato ya el tema central de *El lugar del hombre*, lo que parece ajustado si se advierte, no obstante, que las soluciones en un caso y otro son contrapuestas.

lados por el enemigo. También éstas son narraciones escasamente construidas pero denotan la consumada habilidad de Sender para introducir en seguida al lector en el denso mundo de lo narrado así como para sintetizar a un personaje en un gesto.

De su viaje propagandístico por los Estados Unidos, Sender sólo destacaba, en principio —prometía nuevas informaciones para otra ocasión que no llegó—, dos percepciones: «Una impresión y una anécdota». La impresión consistía en el apoyo masivo a la República constatado en el pueblo americano, a pesar de la postura contraria de la gran prensa, porque «Las masas actúan por instinto. Y los instintos no engañan nunca. Ésa es la base biológica de las democracias». No se trataba, pues, de una identificación de clase sino de una muestra de «la inteligencia ganglionar» y del triunfo de la «hombría» sobre la «personalidad». La anécdota, lo único desagradable del viaje, la refería así el autor:

Y yo he tenido el placer de hablar en San Antonio de Tejas a una asamblea en la que había toda una fila de butacas de curas católicos que a falta de argumentos para responder, abrumados por la sencilla claridad de nuestra verdad española, se dedicaron a lo largo de mi discurso y de los discursos de mis compañeros de delegación a amenazarnos de muerte haciendo con la mano (el gesto era de una delicadeza y de una virtuosidad verdaderamente cristianas) el gesto de decapitarse, de cortarse el cuello (...).

Actitudes de muy distinto signo percibía el autor en Peter Chalmers o en Valle-Inclán. El comentario de un libro en el primer caso o el de la producción literaria general en el segundo era lo de menos ante el talante modélico de ambos personajes. La literatura de uno y otro se convertía en postura moral y en identificación con el pueblo. Ambos ensayos son expresiones torrenciales de intuiciones en torno a las cualidades que mejor definen lo humano. Ya ha quedado sugerido que la guerra conllevó para nuestro autor reflexiones de orden humano y ético antes que político o estratégico, pero aun así hemos de subrayar tanto la persistencia como el alcance casi religioso de sus anotaciones ante el generoso derramamiento de sangre. A propósito de Peter Chalmers decía, por ejemplo:

Con el amor y la confianza del pueblo español siente —así me lo ha dicho— una nueva dimensión en su vida. Todos vivimos al lado del pueblo español una vida más cierta y más profunda. Y si hay una inmortalidad posible es ese pueblo, es el pueblo en general, pero hoy el español (que está jugando su papel en el turno de lo sublime) el que nos la ofrece invitándonos a fundirnos con él en lo imperecedero.

De Valle-Inclán —en un ensayo excelente, a nuestro entender— destacaba, entre otras muchas cosas, que «logró dejar entre los hechos reales de cada día, perdida, pero concreta y distinta, la sombra soñada de sí mismo», o que «Era capaz de ser leal a sí mismo hasta más allá del disparo y de la cárcel», o que «en lugar de evadirse se tiró a la realidad de cabeza», o que «no era de los que se detienen ante la delicia conocida, sino de los que añaden algo al mundo, pasando por encima de las formas consagradas si dificultan o molestan»; además, recordaba su integridad ética o su identificación con el pueblo, aunque no había llegado a conocer el marxismo, según Sender.

Con el ensayo sobre Valle-Inclán, de noviembre de 1938, el último texto senderiano del periodo bélico que hemos localizado, concluimos nuestro recorrido sin

haber encontrado en ningún escrito muestras fehacientes de ese distanciamiento del comunismo cuyo arranque localizaba el autor, bien a principios de la Guerra Civil, bien en 1937,<sup>1024</sup> cuando no en momentos anteriores. Por el contrario, si nos atenemos a las evidencias cabe apuntar con Donatella Pini que «il servizio reso da Sender alla republica spagnola prosegue fino al novembre del '38 invariabilmente nella linea di collaborazione con il partito comunista spagnolo».<sup>1025</sup> Claro está, por otra parte, que no eran aquellos los tiempos más adecuados para anunciar rupturas o proclamar discrepancias de este orden. Fue después cuando surgió un mare mágnum de acusaciones sobre la responsabilidad de la derrota en el que abundaron las denuncias de sectarismo, de desmesurado afán hegemónico y de delitos mayores contra el PCE y la política soviética en España. En esta línea no faltaron los arrepentimientos de antiguos comunistas como Jesús Hernández, Castro Delgado o Valentín González, «El Campesino»; redundaron los testimonios de socialistas como Indalecio Prieto,<sup>1026</sup> Luis Araquistáin<sup>1027</sup> o, con particular dureza, F. Carmona Nencles, en referencia al grupo de la revista *Romance* de México, que agrupaba a comunistas como Juan Rejano o Herrera Petere, aunque también a Sánchez Barbudo, que no lo era:

Habiendo convivido con ustedes en España antes y durante el período de la guerra civil —un laboratorio de muchas y variadas experiencias—, sé quiénes son, uno por uno, desde el barroco y falsario Sr. Bergamín (José), cómplice literario del asesinato, por el Partido Comunista Español del político catalán, Andrés Nin, hasta el último individuo del comité redactor de *Romance*.<sup>1028</sup>

Por otra parte, los intelectuales occidentales prodigaron su distanciamiento de la línea comunista ya en los años de la guerra española, momento que coincidió, en buena medida, con las grandes purgas de Stalin, y todavía el descontento se acrecentó poco después ante la firma del pacto germano-soviético, en agosto de 1939.<sup>1029</sup> Sánchez Barbudo recordaba, por ejemplo, que A. Serrano Plaja «empezó su disidencia» del comunismo en la primavera de 1938 a causa de las purgas de Stalin o del «dogmatismo, sequedad y estupidez de ciertos mandos comunistas, comisarios y demás», y que, desde entonces, había mantenido una relación con el

1024. A PEÑUELAS —*Conversaciones...*, ed. cit., p. 94— le decía Sender que había comenzado a separarse de los comunistas «inmediatamente de comenzar la guerra civil». Unos años antes (diciembre de 1955) le escribía a José Luis CANO —«Un texto de Ramón J. Sender sobre su ideología». *Insula*, 332-333 (julio-agosto de 1974), p. 31— que «ya en 1937 los comunistas me hacían el honor —un poco arriesgado, es verdad— de considerarme su adversario. A PEÑUELAS —*ibid.*, p. 97— le confesó además que durante la guerra estaba en una lista de «nombres de personas que consideraban enemigos irreconciliables de Stalin».

1025. «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 65.

1026. *Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa Nacional*. Barcelona, Fundación Indalecio Prieto-Editorial Planeta, 1989.

1027. «Los daños del proselitismo soviético», *Sobre la guerra civil y en la emigración* (edición y estudio preliminar de Javier TUSELL), Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 185-195.

1028. «Carta a una revista comunista», *Timón*, 7 (junio de 1940), p. 81.

1029. Donald D. EGBERT, *op. cit.*, pp. 296-298.



# En lugar de contestar a Londres, Franco ataca y hunde al "Lake Lugano" y pide más tropas a Mussolini y a Hitler.

Los traidores, las primeras letras y el celo republicano

El Consejo Superior de la Inculcación de Franco

AÑO I - N.º 10 - VIERNES, 11 DE AGOSTO DE 1938 - 1.º P.º

## La juventud española opina. Lo que nos dicen en España, chicos y chicas de todos los sectores sociales. Un solo deseo: Resistir y vencer

Los chicos y chicas de España, de todos los sectores sociales, expresan un solo deseo: resistir y vencer. Lo que nos dicen en España, chicos y chicas de todos los sectores sociales. Un solo deseo: Resistir y vencer.

Los chicos y chicas de España, de todos los sectores sociales, expresan un solo deseo: resistir y vencer. Lo que nos dicen en España, chicos y chicas de todos los sectores sociales. Un solo deseo: Resistir y vencer.



La juventud española, de todos los sectores sociales, expresan un solo deseo: resistir y vencer. Lo que nos dicen en España, chicos y chicas de todos los sectores sociales. Un solo deseo: Resistir y vencer.

## Una Impresión y una anécdota

por RAMÓN SENDER

En la ciudad de Madrid, en el momento de la caída de la República, se produjo una impresión y una anécdota que se han convertido en leyendas.

# MADRID

SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ORIENTACIÓN DE LA JUVENTUD A LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

## Una Impresión y una anécdota

por RAMÓN SENDER

En la ciudad de Madrid, en el momento de la caída de la República, se produjo una impresión y una anécdota que se han convertido en leyendas.

## LOS MILICIANOS DE LA CULTURA

Resistencia, guerra. La resistencia de los milicianos de la cultura, que luchan por la cultura y la libertad.

## ESCUELAS ELEMEN- TOS AUXILIARES EN LA ENSEÑANZA MODERNA

Resistencia, guerra. El sistema de escuelas elementales auxiliares en la enseñanza moderna.

## El alcalde de Nueva York con nosotros

París, agosto. El alcalde de Nueva York, John P. O'Brien, se encuentra con nosotros en París.

## «NACIONALISMO»



## Los matan porque se niegan a traicionar

Unos matan porque se niegan a traicionar. Los matan porque se niegan a traicionar.

Sender formó parte del Comité de Redacción de la publicación republicana Voz de Madrid de julio a noviembre de 1938.

Partido Comunista llena de altibajos hasta la ruptura final, veinte años después.<sup>1030</sup> Algo semejante cabría señalar de otros hombres de letras como Balbontín o César Falcón, alejados del Partido también a propósito de la Guerra Civil, o de André Malraux.<sup>1031</sup> Y es que, como ha escrito José-Carlos Mainer:

Quiérase o no, el anticomunismo ha sido —desde la apostasía de André Gide— una experiencia contemporánea en la que ha abundado tanta buena fe como la que previamente había convertido a muchos desnortados en “compañeros de viaje” del partido de la revolución: y no hay sino recordar los nombres de Arthur Koestler, George Orwell, Howard Fast y tantos otros más recientes para encontrar ese motivo fundamental en mucho de lo que ya antes llamaba rehumanización existencial de la literatura del siglo XX. A ella pertenece Sender por derecho propio y en parte fundamental de su obra.<sup>1032</sup>

En el caso de nuestro autor, hay que insistir en que su alejamiento del comunismo soviético no fue ni repentino ni consecuencia únicamente de motivos de orden personal, a pesar de sus ocasionales conflictos y discrepancias tanto en la guerra como en el exilio mejicano. Su ruptura debió de ser consecuencia de un proceso complejo y gradual en el que intervinieron circunstancias individuales pero también otras de orden colectivo e histórico: las desavenencias con Líster y Carlos J. Contreras —a las que tal vez se haya concedido demasiada trascendencia en este sentido—, la represión contra el POUM en 1937 y la posterior muerte de Nin, el afán de hegemonía del PCE y de la Internacional en la guerra de España, el pacto entre el comunismo soviético y el nacionalsocialismo, el descubrimiento de los crímenes de Stalin, etc.

No obstante, si hubiese que apuntar el momento o la circunstancia más determinantes en este camino, habría que recordar con Franco Meregalli que «cada uno de sus escritos fue puntualmente traducido al ruso en Unión Soviética, hasta 1938, desde entonces, no fue traducida de él una sola línea».<sup>1033</sup> Ello, sumado a otros indicios, nos lleva a pensar que el grueso de los desacuerdos debió de tener su origen ya en la Guerra Civil,<sup>1034</sup> probablemente en torno a la persecución de los trotskistas de 1937 y a la muerte de Nin a finales de este año, como sugería, en efecto, el testimonio de Eusebio Cimorra citado, según el cual, a principios de

1030. «Serrano Plaja en mi recuerdo y en sus poesías», José Luis ARANGUREN y A. SÁNCHEZ BARBUDO (coords.), *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*, Madrid, Taurus, p. 26.

1031. Robert JOUNNAY, «La guerre d'Espagne dans mon souvenir», Ángeles SANTA (ed.), *Literatura y guerra civil*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988, p. 111.

1032. «Resituación de Ramón J. Sender», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam...*, ed. cit., pp. 17-18.

1033. «Sender en la literatura de su tiempo», *Revista de Literatura*, 94 (julio-diciembre de 1985), p. 155.

1034. Las desavenencias del exilio, incluso la relación de Sender con círculos trotskistas en la que localizaba Peter TURTON —«Los cinco libros de Ariadna: La puntilla al minotauro comunista», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam...*, ed. cit., pp. 459-460— el origen del anticomunismo soviético de Sender, parecen consecuencia y desarrollo de un proceso anterior.

1938, el novelista no había asimilado el asesinato de Nin;<sup>1035</sup> éste era, además, el argumento que alegaba en primer término el autor cuando le preguntaba al respecto Marcelino C. Peñuelas:<sup>1036</sup>

Yo vi que empezaban a matar trotsquistas, y los trotsquistas eran amigos míos —recordemos su advertencia a Waldo Frank—, gente mejor que ellos. Y no eran trotsquistas realmente. Era gente del POUM.

No obstante, a pesar de esto y de su estrecha relación en el exilio con Julián G. Gorkin y otros antiguos militantes del POUM<sup>1037</sup> —Joaquín Maurín, el editor Costa-Amic—<sup>1038</sup> el escritor confesó reiteradamente que no había sido nunca trotskista ni stalinista<sup>1039</sup> y actualmente no hay motivos para pensar lo contrario. Con los trotsquistas compartió, pues, únicamente, su irrefrenable vocación de disidencia.

1035. Donatella PINI MORO —«Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola?...», art. cit., p. 502— es partidaria así mismo de situar el arranque de los desacuerdos senderianos con el comunismo «nel piú ampio conflitto tra la soluzione rivoluzionaria, sostenuta dagli anarchici e dal POUM e quella riformista che lo stalinismo cercò d'impore mediante l'egemonia comunista sulla sinistra spagnola». Sostiene lo mismo la profesora italiana en «La política, la guerra: 1929-1939», *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, ed. cit., p. 33.

1036. *Conversaciones...*, ed. cit., p. 94.

1037. Peter TURTON, «*Los cinco libros de Ariadna*: La puntilla al minotauro comunista», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam...*, ed. cit., pp. 459-460

1038. Relaciones documentadas en los artículos de Jesús VIVED «Sender y Trotski» y «Sender y Maurín. La relación epistolar entre dos altoaragoneses», arts. cit. En el primero daba cuenta, además, de los detalles del encuentro del escritor con Trotski, en Méjico, poco antes de la muerte del político y por expreso deseo de éste.

1039. Por ejemplo, en *Monte Odina*, ed. cit., p. 460.



## REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS



BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA  
OBRA PERIODÍSTICA DE RAMÓN J. SENDER (1924-1939)

EN *HERALDO DE ARAGÓN* [ZARAGOZA]

- «Un libro. *El viajero sin sol*» (14-3-1924), p. 1.  
«Cosas de arte. La juglaresa Berta Singerman en Madrid» (3-12-1925), pp. 1 y 2.  
«Bagaría no se va. Los "caracolutos", la melancolía y el claustro» (25-4-1926), p. 3.

EN *EL SOL* [MADRID]

1. «ARAGÓN. NOTAS DE LA REDACCIÓN»  
«El ferrocarril transpirenaico» (15-1-1925), p. 3.  
«El caso de Albarracín» (16-1-1925), p. 3.  
«El traje regional» (17-1-1925), p. 3.  
«Las juntas de regantes» (18-1-1925), p. 3.  
«La escarificación y la langosta» (20-1-1925), p. 3.  
«Sos del Rey Católico» (21-1-1925), p. 3.  
«El precio de la carne» (22-1-1925), p. 3.  
«Saneamiento y urbanización» (23-1-1925), p. 3.  
«El servicio postal y los autobuses» (24-1-1925), p. 3.  
«La casa donde murió Costa» (25-1-1925), p. 3.  
«La Colegiata de Alquézar» (27-1-1925), p. 3.  
«Un pueblo que tiene derecho a pedir» (28-1-1925), p. 3.  
«Un aviso oportuno» (29-1-1925), p. 3.  
«La tristeza del Somontano» (30-1-1925), p. 3.  
«El Rey, a Zaragoza» (31-1-1925), p. 3.  
«El recrecimiento del pantano de Arguis» (1-2-1925), p. 3.  
«La carretera de Munébrega y Campillo» (3-2-1925), p. 3.  
«El maestro Luna» (4-2-1925), p. 3.  
«El palacio de Sada» (5-2-1925), p. 3.  
«La electrificación del trabajo agrícola» (6-2-1925), p. 3.  
«El apéndice foral» (7-2-1925), p. 3.  
«Pradilla quiere un puente» (8-2-1925), p. 3.  
«Error subsanado» (10-2-1925), p. 3.  
«El peatón de las Cuerlas» (11-2-1925), p. 3.

- «Un recuerdo de Barbasán» (13-2-1925), p. 3.  
 «La ciudad sin jardines» (14-2-1925), p. 3.  
 «Las subsistencias en Teruel» (17-2-1925), p. 3.  
 «El teatro Principal de Huesca» (18-2-1925), p. 3.  
 «Las comunicaciones del Valle de Arán» (20-2-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril del Cantábrico al Mediterráneo» (21-2-1925), p. 3.  
 «Los riegos del Alto Aragón» (28-2-1925), p. 3.  
 «El palacio de Sos» (1-3-1925), p. 3.  
 «La casa de Costa» (3-3-1925), p. 3.  
 «Piedratajada» (4-3-1925), p. 3.  
 «La Academia General Militar» (5-3-1925), p. 3.  
 «El palacio de Sada» (11-3-1925), p. 3.  
 «Lucas Mallada» (12-3-1925), p. 3.  
 «La asamblea de Daroca» (13-3-1925), p. 3.  
 «Agua para el riego» (18-3-1925), p. 3.  
 «Una conferencia y un programa de "Lieder"» (19-3-1925), p. 3.  
 «El centenario de Goya» (21-3-1925), p. 3.  
 «La tumba de Cavia» (28-3-1925), p. 3.  
 «Lamentaciones de Monegros» (2-4-1925), p. 3.  
 «Remolacheros y azucareros» (4-4-1925), p. 3.  
 «La dobla y la miseria» (11-4-1925), p. 3.  
 «Las casas cerradas» (17-4-1925), p. 3.  
 «El centenario de la muerte de Goya» (19-4-1925), p. 3.  
 «La exposición póstuma de Barbasán» (22-4-1925), p. 3.  
 «D. Ricardo del Arco en la Exposición del Traje Regional» (25-4-1925), p. 3.  
 «La ansotana que vende té» (29-4-1925), p. 3.  
 «Primores ciudadanos» (30-4-1925), p. 3.  
 «Lucas Mallada» (3-5-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril Ricla-Puebla de Híjar-Cariñena-Lécera» (6-5-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril de Jaca a Sangüesa» (10-5-1925), p. 3.  
 «La romería de los siete lugares» (15-5-1925), p. 3.  
 «Un buen síntoma» (29-5-1925), p. 3.  
 «Félix Lafuente» (30-5-1925), p. 3.  
 «Páginas selectas de Mallada» (3-6-1925), p. 3.  
 «Excursionismo» (7-6-1925), p. 3.  
 «"La soldadura"» (7-7-1925), p. 3.  
 «Zaragoza y sus mejoras urbanas» (10-7-1925), p. 3.  
 «Enseñanza primaria» (11-7-1925), p. 3.  
 «El Valle de Ordesa» (14-7-1925), p. 3.  
 «El rito de las tres ánforas» (16-7-1925), p. 3.  
 «Puericultura» (19-7-1925), p. 3.  
 «Jaca» (22-7-1925), p. 3.  
 «Los sin trabajo» (24-7-1925), p. 3.  
 «Repoblación forestal» (26-7-1925), p. 3.

- «El desbordamiento del Ésera» (28-7-1925), p. 3.  
 «Más sobre el palacio de Sada» (30-7-1925), p. 3.  
 «Las fiestas de Tudela» (1-8-1925), p. 3.  
 «Cuatro municipios» (5-8-1925), p. 3.  
 «Un auxilio del Estado» (6-8-1925), p. 3.  
 «Las fiestas de San Lorenzo» (8-8-1925), p. 3.  
 «La incomunicación en Ansó» (12-8-1925), p. 3.  
 «Rodesa (sic) y la Comisaría de Turismo» (13-8-1925), p. 3.  
 «El alcalde de Teruel» (14-8-1925), p. 3.  
 «El Día de Aragón» (15-8-1925), p. 3.  
 «Intereses de Borja» (21-8-1925), p. 3.  
 «El palacio de Sada» (23-8-1925), p. 3.  
 «La comunicación con Ansó» (25-8-1925), p. 3.  
 «El Valle de Tena» (26-8-1925), p. 3.  
 «El vino de Cariñena» (27-8-1925), p. 3.  
 «Una víctima de la guerra» (29-8-1925), p. 3.  
 «La orquesta sinfónica de Zaragoza» (1-9-1925), p. 3.  
 «Tarazona» (2-9-1925), p. 3.  
 «Una escuela en San Jorge» (3-9-1925), p. 3.  
 «Barbastro» (6-9-1925), p. 3.  
 «La ciudad de las escuelas» (9-9-1925), p. 3.  
 «Teruel sin agua» (10-9-1925), p. 3.  
 «Huesca y el ferrocarril de Canfranc» (12-9-1925), p. 3.  
 «Sobre el monumento a Costa» (13-9-1925), p. 3.  
 «La restauración de San Juan de la Peña» (15-9-1925), p. 3.  
 «Las "albadas" de Graus» (19-9-1925), p. 3.  
 «Los riegos en Pomar, Estiche y Santa Lecina» (25-9-1925), p. 3.  
 «Por el arte aragonés» (26-9-1925), p. 3.  
 «La calle de Antonio Pérez» (30-9-1925), p. 3.  
 «Las escuelas de Primera Enseñanza» (2-10-1925), p. 3.  
 «Los labradores de la vega del Cinca» (6-10-1925), p. 3.  
 «El III Congreso de Pediatría» (7-10-1925), p. 3.  
 «Las fiestas del Pilar» (9-10-1925), p. 3.  
 «La eterna promesa del pantano y el canal» (11-10-1925), p. 3.  
 «Jaca y la Compañía del Norte» (13-10-1925), p. 3.  
 «Gigantes y cabezudos» (22-10-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril Teruel-Caspe-Lérida» (24-10-1925), p. 3.  
 «El caso de Lécera» (27-10-1925), p. 3.  
 «La crisis obrera» (31-10-1925), p. 3.  
 «Empréstitos municipales» (1-11-1925), p. 3.  
 «El castillo de Loarre» (12-11-1925), p. 3.  
 «La industria de Remolinos» (21-11-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril de Canfranc» (22-11-1925), p. 3.  
 «Casas baratas» (24-11-1925), p. 3.

- «El centenario de Goya» (25-11-1925), p. 3.  
 «Las fiestas de San Andrés» (26-11-1925), p. 3.  
 «El abastecimiento de aguas» (28-11-1925), p. 3.  
 «Los cultivadores de remolacha» (2-12-1925), p. 3.  
 «Lécera» (4-12-1925), p. 3.  
 «Los labradores de Albarracín» (6-12-1925), p. 3.  
 «La IV Asamblea de la Federación de la Prensa Española» (8-12-1925), p. 3.  
 «El apéndice foral» (17-12-1925), p. 3.  
 «Las comunicaciones regionales y el Canfranc» (19-12-1925), p. 3.  
 «Un repatriado» (24-12-1925), p. 3.  
 «Las incertidumbres de un concejo» (26-12-1925), p. 3.  
 «El ferrocarril Teruel-Caspe-Lérida» (2-1-1926), p. 3.  
 «La puerta del Carmen» (8-1-1926), p. 3.  
 «Tres carreteras: I, Ordesa» (19-1-1926), p. 3.  
 «Tres carreteras: II, Oza» (20-1-1926), p. 3.  
 «Tres carreteras: III, San Juan de la Peña» (21-1-1926), p. 3.  
 «Una "ideica"» (12-2-1926), p. 3.  
 «Sobre el seminario Gracián» (17-2-1926), p. 3.  
 «El seminario Gracián» (4-3-1926), p. 3.  
 «La ruta del Moncayo» (18-3-1926), p. 3.  
 «Obras y palabras» (27-3-1926), p. 3.  
 «El Valle de Ordesa» (30-3-1926), p. 3.  
 «Los labradores y la crisis agrícola» (2-4-1926), p. 3.  
 «El pantano de Arguis» (3-4-1926), p. 3.  
 «Una asamblea en Calanda» (11-4-1926), p. 3.  
 «Goya y los artistas aragoneses» (16-4-1926), p. 3.  
 «Palabras de fuera» (22-4-1926), p. 3.  
 «El alcalde de Zaragoza en Madrid» (28-4-1926), p. 3.  
 «La asamblea de Puebla de Roda» (9-5-1926), p. 3.  
 «El distrito minero de Teruel» (26-5-1926), p. 3.  
 «Los caminos del Pirineo» (4-6-1926), p. 3.  
 «Los viticultores» (16-6-1926), p. 3.  
 «La carretera del Moncayo» (24-6-1924), p. 3.  
 «Val de Zafán a San Carlos de la Rápita» (4-7-1926), p. 3.  
 «La nueva Torre Nueva» (9-7-1926), p. 3.  
 «La tumba de Mariano de Cavia» (15-7-1926), p. 3.  
 «El problema de Cariñena» (18-7-1926), p. 3.  
 «El turismo y el Sindicato de Iniciativas» (25-7-1926), p. 3.  
 «El puente de Pradilla» (29-7-1926), p. 3.  
 «La granada y la rosa» (5-8-1926), p. 3.  
 «Asociación del bien hablar» (8-8-1926), p. 3.  
 «La Universidad de Verano en Jaca» (24-8-1926), p. 3.  
 «Las obras de riegos» (29-4-1926), p. 3.  
 «La asamblea de Daroca» (9-10-1926), p. 3.

- «La asamblea remolachera» (7-11-1926), p. 3.
- «Francia y el ferrocarril internacional de Canfranc» (4-12-1926), p. 3.
- «La unión de viticultores» (7-12-1926), p. 3.
- «Las comunicaciones entre Teruel y Cuenca» (9-12-1926), p. 3.
- «La ribera del Ebro y las inundaciones» (15-12-1926), p. 3.
- «La crisis obrera en Zaragoza» (18-12-1926), p. 3.
- «Prudencio y los mártires» (31-12-1926), p. 3.
- «La afición al campo» (1-1-1927), p. 3.
- «Valentín Carderera» (6-1-1927), p. 3.
- «Un ferrocarril de verdadera utilidad» (12-1-1927), p. 3.
- «El capital aragonés y la Confederación del Ebro» (14-1-1927), p. 3.
- «Intereses de Daroca» (20-1-1927), p. 3.
- «Las conferencias sobre Goya» (29-1-1927), p. 3.
- «Joaquín Costa» (9-1-1927), p. 3.
- «Sobre el trazado de una línea ferroviaria» (18-2-1927), p. 3.
- «Zaragoza y el turismo» (23-2-1927), p. 3.
- «Intereses remolacheros» (25-2-1927), p. 3.
- «Un telegrama del rector» (27-2-1927), p. 3.
- «Un porvenir risueño» (9-3-1927), p. 3.
- «Ansó» (16-3-1927), p. 3.
- «La ribera del Isábena» (18-3-1927), p. 3.
- «Otro "Lyceum"» (26-3-1927), p. 3.
- «Dos carreteras» (26-3-1927), p. 3.
- «El pantano de Santa María de Belsué» (19-4-1927), p. 3.
- «La cárcel de Teruel» (21-4-1927), p. 3.
- «Fiestas de primavera» (24-4-1927), p. 5.
- «La industria de las cerillas» (27-4-1927), p. 3.
- «Las albercas de Huesca» (29-4-1927), p. 3.
- «La puerta del Carmen» (11-5-1927), p. 3.
- «Bujaraloz y la Diputación» (12-5-1927), p. 3.
- «Bujaraloz y la Diputación» (18-5-1927), p. 3.
- «Parque municipal de Huesca» (27-5-1927), p. 3.
- «Los aragoneses en Pau» (29-5-1927), p. 3.
- «Zaragoza y sus árboles» (3-6-1927), p. 3.
- «Residencia para extranjeros en Jaca» (16-6-1927), p. 4.
- «Lanaja-Robres-Alcubierre» (17-6-1927), p. 3.
- «El ferrocarril de Caminreal» (25-6-1927), p. 3.
- «El monasterio de Xigena (sic)» (26-6-1927), p. 3.
- «La primera locomotora francesa en Canfranc» (7-7-1927), p. 5.
- «El "Irati"» (10-7-1927), p. 5.
- «Preparando el congreso remolachero» (21-7-1927), p. 3.
- «Divulgación agrícola» (26-7-1927), p. 3.
- «Semana goyesca en Calatayud» (28-7-1927), p. 6.
- «Goya en la pinacoteca de Munich» (14-8-1927), p. 5.

- «Elogio de un cura rural» (16-8-1927), p. 3.  
 «Libros en el parque» (17-8-1927), p.3.  
 «El problema de Benasque» (26-8-1927), p. 3.  
 «El hospital de Zaragoza» (6-9-1927), p. 3.  
 «Calatorao y el árbol» (8-9-1927), p. 3.  
 «La carretera de Sabiñánigo a Fiscal» (14-9-1927), p. 3.  
 «La Universidad de Verano en Jaca» (17-9-1927), p. 3.  
 «Marcos Zapata» (22-9-1927), p. 3.  
 «Félix Lafuente» (14-10-1927), p. 3.  
 «El paseo del Ebro» (25-10-1927), p. 3.  
 «Ejemplo de un municipio» (28-10-1927), p. 3.  
 «Comisionados zaragozanos en Madrid» (30-10-1927), p. 3.  
 «Huesca y Teruel ante el centenario» (5-11-1927), p. 3.  
 «El monasterio de Sigena» (13-11-1927), p. 5.  
 «Ricardo del Arco» (23-11-1927), p. 3.  
 «Las ferias de Huesca» (2-12-1927), p. 3.  
 «La escalinata de Teruel» (7-12-1927), p. 3.  
 «Un ferrocarril de Selgua a Fraga» (25-12-1927), p. 3.  
 «Las talas de Ordesa» (4-1-1928), p. 3.  
 «Un aeropuerto en Calamocha» (12-1-1928), p. 3.  
 «Rafael Pamplona Escudero» (13-1-1928), p. 3.  
 «Dos carreteras importantes» (2-2-1928), p. 3.  
 «Joaquín Costa» (8-2-1928), p. 3.  
 «Albarracín y las comunicaciones» (9-2-1928), p. 3.  
 «La inauguración del ferrocarril transpirenaico» (17-2-1928), p. 3.  
 «Las cátedras ambulantes» (26-2-1928), p. 3.  
 «Dicenta y Eusebio Blasco» (3-3-1928), p. 3.  
 «El Canfranc y las comunicaciones complementarias» (16-3-1928), p. 3.  
 «Mejoras urbanas en Huesca» (20-3-1928), p. 3.  
 «La carretera de Lascuerre a Vilaller» (29-3-1928), p. 3.  
 «Aspiración legítima de una barriada» (6-4-1928), p. 3.  
 «El ferrocarril Teruel-Albarracín-Cuenca» (26-4-1928), p. 3.  
 «El Rincón de Goya» (28-4-1928), p. 3.  
 «El abastecimiento de aguas en Teruel» (29-4-1928), p. 5.  
 «La repoblación forestal» (10-5-1928), p. 3.  
 «La Residencia de Estudiantes de Jaca» (11-5-1928), p.3.  
 «La inauguración del Transpirenaico» (13-5-1928), p. 3.  
 «Zapata, Blasco, Dicenta» (19-5-1928), p. 3.  
 «La carretera de Benasque a Las Bordas» (31-5-1928), p. 3.  
 «El monumento a Costa» (15-6-1928), p. 3.  
 «Una estación agropecuaria en Huesca» (16-6-1928), p. 3.  
 «Los cursos de verano en Jaca» (27-6-1928), p. 3.  
 «Zaragoza y sus alrededores» (28-6-1928), p. 3.  
 «Teruel pide una cárcel» (1-7-1928), p. 5.

- «Huesca en la inauguración del Canfranc» (12-7-1928), p. 3.  
 «Benasque y la carretera a Las Bordas» (14-7-1928), p. 3.  
 «Tarazona y las comunicaciones ferroviarias» (19-7-1928), p. 3.  
 «Luis López Allué» (31-7-1928), p. 5.  
 «Tarazona y el correo» (8-8-1928), p. 3.  
 «La exploración de la línea férrea de Jaca a Los Arañones» (9-8-1928), p. 5.  
 «Concurso para el monumento a Costa» (18-8-1928), p. 3.  
 «Los servicios en la línea de Canfranc» (24-8-1928), p. 3.  
 «Tarazona en fiestas» (31-8-1928), p. 3.  
 «Aragón y los Pirineos franceses» (6-9-1928), p. 3.  
 «El traje regional» (15-9-1928), p. 3.  
 «Cella-Monterde-Bronchales» (27-9-1928), p. 3.  
 «El Museo Comercial» (29-9-1928), p. 3.  
 «Sos del Rey Católico» (3-10-1928), p. 3.  
 «Alquézar I» (23-10-1928), p. 3.  
 «Alquézar II» (25-10-1928), p. 3.  
 «La próxima campaña remolachera» (26-10-1928), p. 3.  
 «Zaragoza y Mariano de Cavia» (31-10-1928), p. 3.  
 «Zapata, Blasco, Dicenta» (2-11-1928), p. 3.  
 «Aragón honra a sus escritores» (4-11-1928), p. 5.  
 «Entre Zuera y Almudévar» (21-11-1928), p. 3.  
 «La torre de San Juan» (27-11-1928), p. 6.  
 «Las ferias de Huesca» (29-11-1928), p. 4.  
 «Tarazona-La Roda» (30-11-1928), p. 4.  
 «Mejoras en Zaragoza» (13-12-1928), p. 4.  
 «Las mejoras urbanas de Huesca» (20-12-1928), p. 4.  
 «La carretera de Nocito» (26-12-1928), p. 4.  
 «La suerte de Santolea» (29-12-1928), p. 4.  
 «El pantano de Belsué y los labradores» (24-1-1929), p. 3.  
 «El tráfico en Canfranc» (25-1-1929), p. 4.  
 «El pantano de Mediano» (26-1-1929), p. 4.  
 «Joaquín Costa» (9-2-1929), p. 4.  
 «Intereses forestales» (9-2-1929), p. 6.  
 «Zuera-Turuñana» (23-2-1929), p. 4.  
 «El distrito forestal de Huesca» (28-2-1929), p. 4.  
 «El Valle de Ordesa» (1-3-1929), p. 6.  
 «El instituto de Zaragoza» (17-3-1929), p. 6.  
 «El problema remolachero» (23-3-1929), p. 4.  
 «Aragón en Sevilla» (26-3-1929), p. 6.  
 «Robres de enhorabuena» (31-3-1929), p. 6.  
 «Turismo del Alto Aragón» (19-4-1929), p. 4.  
 «La carretera de Pertusa a Grañén» (23-4-1929), p. 6.  
 «La cosecha de cereales» (26-4-1929), p. 4.  
 «Casas baratas en Huesca» (28-4-1929), p. 6.

- «Un buen ejemplo» (11-5-1929), p. 4.  
 «Riegos del Alto Aragón y el turismo» (29-5-1929), p. 4.  
 «Un monumento a Castel» (31-5-1929), p. 4.  
 «La carretera de San Juan de la Peña» (14-6-1929), p. 4.  
 «El Museo de la Ciudad» (18-6-1929), p. 6.  
 «Don Marceliano Isábal» (25-6-1929), p. 6.  
 «La Universidad de Verano en Jaca» (27-6-1929), p. 4.  
 «Una base aérea en Zaragoza» (28-6-1929), p. 4.  
 «La viuda de Albéniz» (16-7-1929), p. 6.  
 «El veraneo en Aragón» (17-7-1929), p. 4.  
 «La carretera de Pedrola a Remolinos» (23-7-1929), p. 4.  
 «El tráfico en Canfranc» (26-7-1929), p. 4.  
 «El monumento a Costa» (28-7-1929), p. 6.  
 «Fiestas en Huesca» (10-8-1929), p. 4.  
 «Refugios en la montaña» (15-8-1929), p. 4.  
 «El parque de Zaragoza» (16-8-1929), p. 4.  
 «Semana aragonesa en Barcelona» (11-9-1929), p. 4.  
 «Los labradores de Monegros» (26-9-1929), p. 4.  
 «Mejoras en Egea de los Caballeros» (27-9-1929), p. 4.  
 «La casa de los Argensola» (11-10-1929), p. 4.  
 «Julio Cejador y Zaragoza» (7-11-1929), p. 4.  
 «Fomento del Canfranc» (22-11-1929), p. 4.  
 «Las ferias de Huesca» (26-11-1929), p. 6.  
 «Mejoras locales en Teruel» (27-11-1929), p. 4.  
 «Los nombres de dos calles» (30-11-1929), p. 4.  
 «“Autos” y camiones del servicio público» (13-12-1929), p. 4.  
 «Escuela de trabajo en Teruel» (18-12-1929), p. 4.  
 «El turismo y las carreteras regionales» (28-12-1929), p. 4.  
 «Los riegos en Borja» (31-12-1929), p. 6.  
 «La Casa Consistorial de Zaragoza» (17-1-1930), p. 4.  
 «Una granja agrícola en Alcañiz» (21-1-1930), p. 6.  
 «Calle de Miguel Servet» (22-1-1930), p. 4.  
 «Ateneo popular en Zaragoza» (28-1-1930), p. 6.  
 «Museo de Goya» (30-1-1930), p. 4.  
 «Escuelas en Huesca» (20-2-1930), p. 4.  
 «El camino Vera-Tarazona» (26-2-1930), p. 4.  
 «La sierra de Alcubierre» (27-2-1930), p. 4.  
 «Tres carreteras» (28-3-1930), p. 4.  
 «El agua en Villanueva de Gállego» (30-3-1930), p. 6.  
 «Un nuevo hospital» (15-4-1930), p. 6.  
 «El tráfico en Canfranc» (19-4-1930), p. 4.  
 «Las aguas de Teruel» (27-4-1930), p. 6.  
 «Un caso vergonzoso» (30-4-1930), p. 4.  
 «El turismo pirenaico» (16-5-1930), p. 4.

- «En los barrios de Zaragoza se construirán veinte escuelas» (17-5-1930), p. 4.  
 «Teruel en fiesta» (24-5-1930), p. 4.  
 «Las avenidas del Ebro» (30-5-1930), p. 4.  
 «Las comunicaciones en los montes de Zuera» (31-5-1930), p. 4.  
 «El templo del Pilar» (13-6-1930), p. 4.  
 «El mercado de verduras de Zaragoza» (20-6-1930), p. 4.  
 «La enseñanza agrícola» (24-6-1930), p. 6.  
 «La hora de llegada del correo de Huesca» (26-6-1930), p. 4.  
 «La arboleda de Macanaz» (27-6-1930), p. 4.  
 «Refugio-hotel en Candanchú» (28-6-1930), p. 4.

## 2. REPORTAJE: «EL MUERTO RESUCITADO»

- «Un redactor de *El Sol* habla con Grimaldos» (6-3-1926), p. 1.  
 «Los excarcelados Valero y León relatan lo ocurrido a un redactor de *El Sol*» (7-3-1926), pp. 1 y 8.  
 «Trabajos judiciales para identificar a Grimaldos» (9-3-1926), p. 8.  
 «Ya no existe ninguna duda acerca de la personalidad de José María Grimaldos» (10-3-1926), pp. 1 y 8.

## 3. RESEÑAS DE LIBROS

- «Poesía: *Álbum poético*. Poemas de María Enriqueta. Edición Espasa-Calpe» (20-5-1927), p. 2.  
 «Poesía: *Ausencias*, poemas de Pablo Abril de Vivero. Ediciones París-América» (22-5-1927), p. 2.  
 «Literatura: López Allué, Luis, *Cuentos del Alto Aragón*, Zaragoza, 1927, Imp. del *Heraldo de Aragón*, 97 páginas» (10-6-1927), p. 2.  
 «Biografía: *Méjico ante el mundo*, por P. Elías Calles. Editorial Cervantes, Barcelona» (11-6-1927), p. 2.  
 «Literatura: Clemente Rayo de Luna: *Zulema, historia de un grande amor*, Buenos Aires, 1926, Imp. Jacobo Penser, 180 páginas» (24-6-1927), p. 2.  
 «Historia: *Boletín del Archivo nacional de Venezuela*. Tomo V, Caracas, 1927. Tipografía Americana, 384 páginas» (5-7-1927), p. 2.  
 «Política-administración: Velarde, *Udber the Mexican Fiag*. Southland Publishing House, Inc. Los Ángeles (California) 1926. Crocker Street, 208-10, 320), págs.» (22-7-1927), p. 2.  
 «Poesía: Valdivia (Eduardo de), *Poemas de la ciudad y del crepúsculo*, Madrid, 1927. Sucesores de Rivadeneyra; 224 páginas» (26-7-1927), p. 2.  
 «Ensayos: Aragonés (Eutiquio), *Los temas fundamentales de Hispanoamérica*, Madrid, 1927. Sucesores de Rivadeneyra, 194 páginas» (4-8-1927), p. 2.  
 «Ensayos: Ayagarray, Lucas: *Estudios históricos, políticos y literarios*. Segunda edición, corregida y aumentada. Buenos Aires, 1927. Lajouane & Cía, editores, 322 páginas» (7-8-1927), p. 2.  
 «Literatura: Martínez Zaldúa, Ramón: *Los asteroides*. Editorial Minerva, Bogotá, 1927, 235 páginas» (19-8-1927), p. 2.

- «Literatura: Terrádez Navarro, Vicente: *Fantasma y paisajes, poemas*. Madrid, 1927. Imprenta Sucesores de Rivadeneyra. 104 páginas» (19-8-1927), p. 2.
- «Política: Pérez Lugo, J.: *La cuestión religiosa en Méjico*. Centro cultural Cuautememoc. Méjico, 1927, 427 págs.» (23-8-1927), p. 3.
- «Ensayos: Vega (Fernando de la): *Letrados y políticos. Apuntamientos literarios*. Dos volúmenes. Cartagena de Indias, 1924 y 1926. Imprenta Departamental, 260 y 250 págs.» (6-9-1927), p. 2.
- «Literatura: Braña, José M.: *Los Malaventurados. Cuentos de amor, de dolor y de muerte*. Buenos Aires, 1927. Espasa-Calpe, S. A., 138 páginas» (15-9-1927), p. 2.
- «Política: Ribeiro dos Santos, Gabriel: *Relatorio ao doctor Carlos de Campos, presidente do Estado de Sao Paulo (Brasil)*. Secretaria da Agricultura, Comercio e Obras publicas, 1926. 494 páginas» (20-9-1927), p. 2.
- «Arte-Turismo: Uriel García, J.: *Guía histórico-artística del Cuzco*. Lima. Editorial Garcilaso. 160 págs. con 30 grabados y un plano de lugares precolombinos» (1-10-1927), p. 2.
- «Política: Macedo Soares, José C.: *El Brasil y la Sociedad de Naciones*. Prólogo del Conde de Romanones. Trad. de Valentín de Pedro. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1927; 270 páginas» (12-10-1927), p. 2.
- «Historia: Levillier (Roberto): *Nueva crónica de la conquista de Tucumán*. Tomo I. Madrid, 1927. Sucesores de Rivadeneyra. 265 páginas, con 11 mapas y 115 ilustraciones» (21-10-1927), p. 2.
- «Autobiografía: Calzada, Rafael: *Cincuenta años de América*. Tomo II. Editorial Jesús Menéndez. Buenos Aires, 1927. 500 páginas» (26-10-1927), p. 2.
- «Antología: Eduardo de Ory: *Los mejores poetas de la Argentina*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1927. 379 páginas. Con un prólogo de Manuel Ugarte» (4-11-1927), p. 2.
- «Historia: Jos. Emiliano: *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*. Huesca, 1927. Editorial Campo. 272 páginas. Prólogo de Agustín Millares» (11-11-1927), p. 2.
- «Literatura: Díaz Dufoo, Carlos: *Epigramas*. Société Générale d'Imprimerie et d'Édition. París. 1927. 129 páginas» (13-11-1927), p. 2.
- «Política: Blanco Fombona, Horacio: *Crímenes del imperialismo norteamericano*. Méjico, 1927. Ediciones «Churubusco». 142 páginas» (24-11-1927), p. 2.
- «Literatura: Montseny, Federica: *El hijo de Clara*. Biblioteca de *La Revista Blanca*. Barcelona, 1927. Imp. Costa, 250 págs.» (2-12-1927), p. 2.
- «Literatura: Mier, Elfidio de: *Lírica de las Españas, sonetos y cantos patrióticos*. Santander, 1927. Imprenta Montañesa, 255 págs.» (2-12-1927), p. 2.
- «Novela: Conrad, José: *Nostramo*. Barcelona, 1925. Montaner y Simón. 2 tomos. 244 y 295 páginas» (25-12-1927), p. 2.
- «Literatura: Dupuy-Mazuel, H.: *El jugador de ajedrez*. París, 1927. Edic. París-Madrid. 345 págs.» (28-12-1927), p. 2.
- «Memorias: Francos Rodríguez, José: *Contar vejeces*. Madrid, 1927. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A. 354 págs.» (30-12-1927), p. 2.

- «Literatura: Almanagues literarios: *L'ami du lettré*. París, 1928. Bernard Grasset. 312 páginas» (11-1-1928), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Rivera Reyes, Juan: *Cuestiones internacionales*. París, 1927. Editorial Coulommiers. 56 páginas» (25-1-1928), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Comas Roca, José M.: *La ruta de lo desconocido*. Editorial Latina. París, 1927. 96 páginas» (25-1-1928), p. 2.
- «Historia: Altamira, Rafael: *Obras completas*. Tomos LVI, LVII y LVIII. Madrid, 1926. Editorial Arte y Ciencia. 508, 424 y 363 páginas» (31-1-1928), p. 2.
- «Ensayos: Gerchunoff, Alberto: *Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad*. Buenos Aires, 1927. Ediciones Babel, 125 páginas» (5-2-1928), p. 2.
- «Ensayos: Coll, Pedro Emilio: *La escondida senda*. Madrid, 1927. Tip. Espasa-Calpe, S. A., 1927. 142 páginas» (10-2-1928), p. 2.
- «Historia: Guiteras, Pedro José: *Historia de la isla de Cuba*. Segunda edición, con correcciones inéditas y una introducción por F. Ortiz. Tomo I. Habana, 1927. "Cultural, S. A.", 308 páginas» (16-2-1928), p. 2.
- «Política mejicana: Toro, Alfonso: *La Iglesia y el Estado en Méjico*. Publicaciones del Archivo general de la nación. Méjico, 1927; 502 páginas» (26-2-1928), p. 2.
- «Bibliografía: Roldán y Compañía, Juan: *Críticas sintéticas*. Librería y editorial La Facultad. Buenos Aires, 1927, 102 páginas» (2-3-1928), p. 2.
- «Religión: Masferrer, Alberto: *Estudios y figuraciones de la vida de Jesús*. San Salvador, 1927. Tipografía La Unión; 196 páginas» (10-3-1928), p. 2.
- «Cuentos: María Enriqueta: *Lo irremediable*. Colección contemporánea Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1928; 220 páginas» (20-3-1928), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Calderón, José Tomás: *Prontuario de El Salvador*. San Salvador, 1927. 327 páginas, con planos y fotografías» (27-3-1927), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Quiroga, Domingo: *El mito del hispano-americanismo*. Edición del autor. Madrid, 1927, 86 páginas» (27-3-1927), p. 2.
- «Biografía: Arco, Ricardo del: *El genio de la raza. Figuras aragonesas*. Segunda serie. Con un juicio de "Azorín" y un informe de la Real Academia de la Historia. Zaragoza, 1927. Tip. Heraldo de Aragón; 343 páginas» (14-4-1928), p. 2.
- «Literatura: Monsegur, Sylla: *Cavilaciones*. Buenos Aires, 1928. Jacobo Senser, S. A. 224 páginas» (8-5-1928), p. 2.
- «Literatura: Ramírez, Alfonso F.: *Florilegio de poetas y escritores oaxaqueños*. Méjico, 1927. Imprenta Murgía; 640 páginas» (8-5-1928), p. 2.
- «Literatura mejicana: Icaza, Xavier: *Panchito Chapopote*. Editorial Cultura. Méjico, 1928; 94 páginas y un "alcance"» (16-5-1928), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Islas Bravo, Antonio: *La sucesión presidencial de 1928*. Méjico, 1927. Edic. del autor. Imprenta León Sánchez. 137 páginas» (18-5-1928), p. 2.
- «Hispanoamericanismo: Guiteras, Pedro José, *Historia de la Isla de Cuba*. Tomo II. Colección de Libros Cubanos. Habana, 1928. Cultural, S. A. 316 páginas» (18-5-1928), p. 2.

- «Hispanoamericanismo: Rivas, Humberto: *Las dos Españas*. Ensayo de valoración histórica. Ediciones Sagitario. Méjico, 1928. Imp. Patricio Sanz. 70 páginas» (18-5-1928), p. 2.
- «Literatura: Vincenzi, Moisés: *Mi segunda dimensión*. Prólogo de J. Vasconcelos. San José de Costa Rica, 1928. Imp. Trejo. 86 págs.» (1-6-1928), p. 2.
- «Literatura: Aláiz Regales, Enrique: *Estampas y mujeres*. Barcelona, 1928. Imp. Layetana, 204 páginas» (1-6-1928), p. 2.
- «Literatura argentina: Ghirardo, Alberto: *Humano ardor*. Novela argentina. Editorial Lux. Barcelona, 1928. Imprenta Sabaté, 442 páginas» (5-6-1928), p. 2.
- «Ensayo: Terán, Juan B.: *El nacimiento de la América española*. Tucumán, 1928. M. Violetto y Compañía, 338 páginas» (7-6-1928), p. 2.
- «Ensayo: Molina, Enrique: *Por los valores espirituales*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. Tipografía Arturo Prat, 186 páginas» (15-6-1928), p. 2.
- «Literatura portuguesa: Sousa Costa: *Una divorciada*. Romance. Guimaraes & Cía, editores. Lisboa, 1928. Imprenta Lucas, 290 páginas» (19-6-1928), p. 2.
- «Cuentos: Blanco-Fombona (R.): *Tragedias grotescas*. Editorial América. Madrid, 1928, 246 páginas» (22-6-1928), p. 2.
- «Panamericanismo: Guy Inman, Samuel: *Hacia la solidaridad americana*. Madrid, Daniel Jorro, editor; 448 páginas» (27-6-1928), p. 2.
- «Ensayo: Max Rodhe, Jorge: *Espejos andinos*. Librería La Facultad. Buenos Aires, 1928. Imp. Coni. 133 págs.» (3-7-1928), p. 2.
- «Cuentos: Salaverría, José María: *El muñeco de trapo*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1928. 257 páginas» (4-7-1928), p. 2.
- «Historia mejicana: Estrada, Jenaro: *Episodios de la diplomacia en Méjico*. Méjico, 1928. Imp. de la Sec. de Relaciones Exteriores. 111 páginas» (17-7-1928), p. 2.
- «Poesía uruguaya: Bergara, E. Pedro: *La esfinge doliente*. Ilustraciones de Pedroni. Paysandu (Uruguay) 1927. Imp. Vilanova. 139 págs.» (21-7-1928), p. 2.
- «Literatura cubana: Palma, Ramón de: *Cuentos cubanos*. Colección de Libros cubanos. Habana, 1928. Imprenta Cultural, S. A.; 301 páginas» (27-7-1928), p. 2.
- «Historia de América: Altolaquirre, Ángel de: *Don Pedro de Alvarado, conquistador del reino de Guatemala*. Editorial Voluntad. Madrid, 1928. 299 páginas» (1-8-1928), p. 2.
- «Novela: Sousa Costa, *Dos veces amantes*. Novela. Biblioteca Hispania. Madrid, 1928. Sucesores de Rivadeneyra. 185 páginas» (7-8-1928), p. 2.
- «Letras mejicanas: Gómez Morin, Manuel: *España fiel*. Conferencia con 14 dibujos de Maroto. Editorial "Cultura". Méjico, 1928. 91 páginas» (9-8-1928), p. 2.
- «Letras mejicanas: Luquin, Eduardo: *Telones de fondo*. Madrid, 1928. Tip. Espasa-Calpe. 146 páginas» (9-8-1928), p. 2.
- «Historia de América: Rújula y Ochotorena, José de: *Pedro de Valdivia*. Con otros escritos sobre el mismo asunto, de Solar y Taboada y de Manzano Gavias. Badajoz, 1928. Tip. Minerva, 191 páginas» (17-8-1928), p. 2.

- «Historia de América: Parra-Pérez, C.: *Bolívar: Contribución al estudio de sus ideas políticas*. Éditions Excelsior. París, 1928. Tip. Bellemant; 346 págs» (28-8-1928), p. 2.
- «Libros de América: Parra Pérez, C.: *La cartera del conde de Adlercreutz*. Éditions Excelsior. París, 1928. 227 páginas» (16-9-1928), p. 2.
- «Libros de América: Laguna, Pedro: *Nuevas impresiones en mi segundo viaje a Europa*. Edición del autor. Méjico, 1928. 226 páginas» (16-9-1928), p. 2.
- «Libros de América: Cruz Ocampo, Luis D.: *La intelectualización del arte*. Publicaciones de la revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción (Chile), 1928. Imp. Nascimento; 104 páginas» (16-9-1928), p. 2.
- «Sociología: Alonso Sánchez, Hilario: *El problema social en Cuba*. Editorial Hermes. La Habana, 1928; 280 páginas» (25-10-1928), p. 2.
- «Ensayo: Pla, José: *La misión internacional de la raza hispánica*. Prólogo de Benjamín Fernández Medina. Morata editor. Madrid, 1928; 130 páginas» (1-11-1928), p. 2.
- «Capella, Miguel: *De res publica. Memorias de un burócrata*. Edición del autor. Madrid, 1928. 292 páginas» (4-11-1928), p. 2.
- «Historia: Paso y Troncoso: *Documentos de Nueva España*. Tomo I. Monografías bibliográficas. Méjico, 1928. 428 páginas» (21-11-1928), p. 2.
- «Historia: Saco, José Antonio: *Contra la anexión*. Recopilación de sus papeles. Prólogo y útilogo de Fernando Ortiz. Colección de Libros Cubanos. Habana, 1928. Dos tomos de 331 y 390 páginas» (21-11-1928), p. 2.
- «Publicaciones de Hispanoamérica: Bolaños, G. Alemán: *El país de los irredentos*. Edic. del autor. Guatemala, 1927. Tip. Sánchez y Guise. 242 páginas» (24-11-1928), p. 2.
- «Publicaciones de Hispanoamérica: Ruiz y Ruiz, Frutos: *Costa atlántica de Nicaragua*. Informe oficial. Managua, 1927. Tipografía Henberger. 189 páginas» (24-11-1928), p. 2.
- «Publicaciones de Hispanoamérica: *Fomento y obras públicas*. (Boletín de). República de El Salvador. Abril a septiembre de 1927. 510 páginas y varios anexos» (24-11-1928), p. 2.
- «Novela: Gras, Mario César: *Los gauchos colonos*. Novela argentina. Editorial Rosso. Buenos Aires, 1928. 220 páginas» (6-12-1928), p. 2.
- «Novela: López Alujar, Enrique: *Matalaché*. Novela "retaguardista". Edición del autor. Piura (Perú), 1928. 258 páginas» (6-12-1928), p. 2.
- «Folklore: Coll y Toste, *Tradiciones y leyendas portorriqueñas*. Tomos I y II. Editorial Maucci. Barcelona, 1928. 268 y 284 páginas» (15-12-1928), p. 2.
- «Publicaciones de América: García, Miguel Ángel, *Diccionario histórico enciclopédico de la República de El Salvador*. Tomos I y II. San Salvador, 1928. Tip. Diario Latino. 567 y 576 páginas respectivamente» (15-12-1928), p. 2.
- «Historia de América: Díaz del Castillo, Bernal: *Conquista de la Nueva España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1928. Dos tomos de 573 y 629 páginas» (29-12-1928), p. 2.

- «Novela: Arderius, Joaquín: *Los príncipes iguales*. Historia nueva. Madrid, 1928. Imprenta Argis. 239 páginas. Prólogo de José Díaz Fernández» (10-1-1929), p. 2.
- «Historia: Ramírez Cabañas, Joaquín: *Documentos diplomáticos de Méjico. Las relaciones entre Méjico y el Vaticano*. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Méjico, 1928. 233 páginas» (20-1-1928), p. 2.
- «Novela: Falgairolle, Adolphe: *Valencia*. Roman contemporain. Ernest Flammarion. París, 1928. 281 páginas» (24-1-1929), p. 2.
- «Ensayos: Julio, Sylvio: *Ideas e combates. Revista de Lingua Portuguesa*. Riojaneiro, 1927. Graphica Sauer. 234 páginas» (5-2-1929), p. 2.
- «Política hispanoamericana: *La participación de Méjico en la VI Conferencia Internacional Americana*. Informe general de la delegación de Méjico. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1928. 270 páginas» (22-2-1929), p. 2.
- «Política hispanoamericana: Bolaños, G. Alemán: *Cartas concluyentes*. Guatemala, 1928. Tip. Sánchez. 151 páginas» (22-2-1929), p. 2.
- «Política hispanoamericana: Soto, Juan B.: *Puerto Rico ante el derecho de gentes*. Prólogo de A. R. Barceló, presidente del senado. San Juan, 1928. Tip. "La Democracia". 122 páginas» (22-2-1929), p. 2.
- «Crónicas de viaje: Hazard, Samuel: *Cuba a pluma y a lápiz*. Trad. de A. del Valle. Colección de Libros Cubanos. Habana, 1928. Cultural, S. H. Tres tomos de 258, 295 y 278 páginas» (2-3-1929), p. 2.
- «Historia: Fernández Pesquero, J.: *América. Su geografía, su historia*. Prólogo de Gil Benumeya. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1929. 331 páginas» (6-4-1929), p. 2.
- «Novela: Maldonado, Horacio: *Doña Ilusión en Montevideo*. Episodio trágico de esta hora. Montevideo, 1929. Imp. Monteverde y Compañía. 294 páginas» (1-5-1929), p. 2.
- «Historia: Peña y Reyes, Antonio de la: *La labor diplomática de D. Manuel M.<sup>a</sup> de Zamacona*. Archivo Histórico Diplomático Mejicano. Public. de la Secr. de Rel. Ext. 160 páginas» (11-5-1929), p. 2.
- «Heráldica: Azarola Gil, Luis Enrique: *Azarolas, crónica del linaje*. Edición del autor. Madrid, 1929. Gráficas Reunidas. 240 páginas» (18-5-1929), p. 2.
- «Verso y prosa lírica: Cortina, Augusto: *Desfile de imágenes*. Edición del autor. Madrid, 1929. Sucesores de Rivadeneyra, 137 páginas» (12-6-1929), p. 2.
- «Arte: Lozano Moujuan, José María: *Figuras del arte argentino*. Edic. del autor. Buenos Aires, 1928. Tip. García Santos. 192 páginas con grabados» (29-6-1929), p. 2.
- «Notas críticas: Plejanov y el arte» (10-7-1929), p. 2.
- «Periodismo mejicano: Jiménez, Guillermo: *Cuaderno de notas*. Editora Águilas. Méjico, 1929. 154 páginas» (11-7-1929), p. 2.
- «Ensayo: Rodríguez Mendoza, Emilio: *Remansos del tiempo*. C. I. A. de P., Madrid, 1929. 263 páginas» (3-8-1929), p. 2.
- «Novela social: Balbontín, José A.: *El suicidio del príncipe Ariel*. Historia Nueva. Madrid, 1929. 330 páginas» (21-8-1929), p. 2.

- «Ensayo: Rey Soto, Antonio: *Estampas guatemaltecas*. Biblioteca Nacional de Guatemala. Guatemala, 1929. 80 páginas con fotografías» (30-8-1929), p. 2.
- «Historia: Gandía, Enrique de: *Historia del Gran Chaco*. Roldán y Compañía. editores. Buenos Aires, 1929. 212 páginas» (1-10-1929), p. 2.
- «Libros de Méjico: Delmar Serafín: *El hombre de estos años*. Edic. A. P. R. A. Méjico, 1929. 60 páginas en folio, con un grabado en madera de F. Leal» (5-10-1929), p. 2.
- «Libros de Méjico: Arroyo, César E.: *Méjico en 1935*. Édit. Le Livre Libre. París, 1929. 60 páginas con un grabado en madera de Esquerilof» (5-10-1929), p. 2.
- «Ensayos: Matteis, Emilio de: *Panorama della letteratura argentina contemporanea*. Editrice Nazionale. Génova, 1929» (17-10-1929), p. 2.
- «Libros de América: Velázquez, Felipe S.: *El estudioso argentino*. Edición del autor. Buenos Aires, 1928. Tipografía Porter Hermanos. 174 páginas» (29-10-1929), p. 2.
- «Libros de América: Porta Mencos, Humberto: *Parnaso guatemalteco*. Biblioteca Nacional de Guatemala. Guatemala, 1928. Tip. Nacional. 560 páginas» (29-10-1929), p. 2.
- «Novela: Velarde, César A.: *Sacha* (novela). Costumbres y leyendas amazónicas. Edic. del autor. Imprenta Senefelder. Guayaquil, 1929. 174 páginas» (21-11-1929), p. 2.
- «Vida cultural: Samper Ortega: *Colombia. Su movimiento artístico e intelectual*. Edic. Unión Iberoamericana. Madrid, 1929. 87 páginas en folio, con grabados» (21-11-1929), p. 2.
- «Ensayo y poemas: Seral y Casas, Tomás: *Sensualidad y futurismo*. Madrid, 1929. Editorial Hernando. 106 páginas» (5-12-1929), p. 2.
- «Varia: Altamira: *Opera omnia*. I al XII. *Historia de la civilización española*. 383 páginas. *Estudios de crítica literaria y artística*. 344 páginas. *Cuentos de mi tierra*. 286 páginas. *Colección de textos para el estudio de la historia y de las instituciones de América*. 507 páginas. Ídem ídem 424 páginas. Ídem ídem 368 páginas. *Historia de la propiedad comunal*. 403 páginas. *Temas de Historia de España*. 354 páginas. Ídem ídem 147 páginas. *Últimos escritos americanistas*. 307 páginas. *Escritos patrióticos*. 144 páginas. *Colección de textos para...* 70 páginas» (28-1-1930), p. 2.
- «Sociología e historia: Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. Edic. del autor. Caracas, 1929. Tip. Universal. 340 págs.» (31-1-1930), p. 2.
- «Libros americanos: Elguero, José: *España en los destinos de Méjico*. Edición del autor. Méjico, 1929. 218 páginas» (1-3-1930), p. 2.
- «Libros americanos: Padilla, Ezequiel: *En la tribuna de la revolución*. Discursos. Edición Cultura. Méjico, 1929. 292 páginas» (1-3-1930), p. 2.
- «Libros de América: Frugoni, Emilio: *La sensibilidad americana*. Edic. Máximo García. Montevideo, 1929. Tipografía El Correo, 251 páginas» (14-3-1930), p. 2.
- «Libros de América: González, José María: *El día de Colón y la paz*. Madrid, 1930. Edición del autor. 347 páginas» (14-3-1930), p. 2.

- «Novela: Istrati, Panait: *Nerransula, Los Aiducs, Kira Kiralina, Mi tío Anghel*. Cuatro tomos. Traducción española de Dellaville. Edic. Mundial y Lux. Barcelona, 1930» (18-3-1930), p. 2.
- «Max Jiménez y sus versos. *Gleba y Sonajas*» (20-3-1930), p. 2.
- «Antropología peruana: Cunow, Heinrich: *El sistema de parentesco peruano y las Comunidades gentilicias de los incas. Las Comunidades de aldea y de marca en el Perú antiguo*. Dos volúmenes. Traducción del alemán de M. Woitachek, J. Encinas, París. Sánchez Cuesta, Madrid» (29-3-1930), p. 2.
- «Ensayo: Rodríguez Mendoza, Emilio: *Como si fuera ahora*. Edit. Nascimento. Santiago de Chile, 1929. 439 páginas» (26-4-1930), p. 2.
- «Novela: Gálvez, Manuel: *Jornadas de agonía. Escenas de la guerra del Paraguay*. Edit. La Facultad, Florida, 359. Buenos Aires, 309 páginas» (1-5-1930), p. 2.
- «Un poeta cubano en París» (16-5-1930), p. 2.
- «Historia de América: Chávez Orozco, Luis: *Un esfuerzo de Méjico por la independencia de Cuba*. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico. 1930. 229 páginas» (17-5-1930), p. 2.
- «Versos de 1909-1929. *Poesía de González Martínez*» (27-5-1930), p. 2.
- «Novela: Quiroga, Carlos B.: *La raza sufrida* (novela americana). Buenos Aires, 1929. Talleres Gráficos Argentinos. Sarmiento, 779. 364 páginas» (3-6-1930), p. 2.
- «Libros políticos: Panamericanismo y fascismo» (4-6-1930), p. 2.
- «Cuentos y tradiciones: Jiménez, R. Emilio: *Al amor del bohío*. Tradiciones y leyendas dominicanas. Santo Domingo, 1930. Edit. Montalvo. Dos tomos de 301 y 157 páginas» (7-6-1930), p. 2.
- «Un poeta de Guatemala» (13-6-1930), p. 2.
- «Historia de América: Chávez, S. Medardo: *Los adelantados del Río de la Plata*. Editorial Renacimiento. La Paz, 1930. Publicaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. 236 páginas» (24-6-1930), p. 2.
- «Historia de América: Espinoza y Saravia, Luis: *Después de la guerra. Las relaciones boliviano-chilenas*. Editorial Renacimiento. La Paz, 1930. Publicaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. 511 páginas» (24-6-1930), p. 2.
- «*Reinaldo Solar* y la provincia venezolana» (2-7-1930), p. 2.

#### 4. ENTREVISTAS

- «El autor y su libro. Ángel Ossorio y el fascismo; confidencias sobre la educación jurídica» (9-8-1928), p. 12.
- «Una conversación con Américo Castro» (23-1-1929), pp. 1 y 8.
- «Unas palabras del señor Sivori» (22-5-1929), p. 8.
- «Informaciones de *El Sol*. Enrique Larreta en Madrid. Hablando con el autor de *Zogoibi*» (25-5-1929), p. 8.
- «Filipinas y España. El jefe del nacionalismo filipino. El Sr. Osmeña regresa a Norteamérica» (21-6-1929), p. 8.

- «Nuestras informaciones. El Sr. Ríos Gallardo en Madrid. Breve charla con el ex ministro de relaciones exteriores de Chile» (1-10-1929), p. 8.  
 «Viajeros ilustres. Hablando con el ex Presidente de la Argentina Sr. Alvear» (12-4-1930), p. 1.

5. ARTÍCULOS

- «El Alto Aragón y el turismo» (12-2-1929), p. 5.  
 «Carta y réplica amistosas. La montaña altoaragonesa y sus devotos visitantes» (19-2-1929), p. 5.  
 «Del Alto Aragón. La montaña y la tierra "baxa". Notas sobre el hombre de abajo y la mujer de arriba», *Suplemento de Turismo-Viajes de El Sol* (16-4-1930), p. 37.  
 «En el Alto Aragón: una hospedería en Ansó» (23-4-1930), p. 5.  
 «Los 33 orientales. Un ejemplo de entusiasmo cívico» (15-5-1930), p. 7.  
 «La FAI, Maciá, la revolución y la CNT» (5-8-1931), p. 2.  
 «El paisaje aragonés, fondo activo» (15-4-1936), p. 5.  
 «Letras. Panorama de Máximo Gorki» (14-7-1936), p. 5.

EN NUEVA ESPAÑA [MADRID]

- «La vida en Hispanoamérica», 1 (30-1-1930), p. 4.  
 «Interrogante de Panait Istrati en Toledo», 2 (15-2-1930), pp. 21-23.  
 «Valle Inclán, la política y la cárcel», 3 (1-3-1930), pp. 14-15.  
 «Reorganizaciónseudocívica de la picardía. Carta de un hombre nuevo», 4 (15-3-1930), pp. 16-17.

EN MAÑANA [BARCELONA]

- «Diatriba del arte puro», 2 (junio de 1930), p. 14.

EN SOLIDARIDAD OBRERA [BARCELONA]

1. ARTÍCULOS

- «Todavía es tiempo de "solicitar" el indulto» (31-8-1930), p. 1.  
 «Problemas interiores. Reflexiones sobre la crisis de la CNT» (22-3-1932), p. 1.  
 «Problemas interiores. El vicio federalista» (29-3-1932), p. 1.  
 «Problemas interiores. La CNT y la ofensiva revolucionaria» (2-4-1932), p. 1.  
 «Problemas interiores. Sobre los resortes de la ofensiva» (8-4-1932), p. 1.

2. «POSTALES POLÍTICAS»

- |                    |                    |                     |
|--------------------|--------------------|---------------------|
| (3-9-1930), p. 1.  | (16-9-1930), p. 1  | (5-10-1930), p. 1.  |
| (6-9-1930), p. 1.  | (23-9-1930), p. 8. | (7-10-1930), p.1.   |
| (7-9-1930), p. 1.  | (24-9-1930), p. 1. | (8-10-1930), p. 1.  |
| (9-9-1930), p. 1   | (27-9-1930), p. 8. | (9-10-1930), p. 1.  |
| (12-9-1930), p. 1. | (1-10-1930), p. 1. | (11-10-1930), p. 1. |
| (13-9-1930), p. 1. | (3-10-1930), p. 1. | (12-10-1930), p. 8. |
| (14-9-1930), p. 1. | (4-10-1930), p. 1. | (15-10-1930), p. 1. |

- (16-10-1930), p. 1. (29-4-1931), p. 1. (13-8-1931), p. 8.  
 (17-10-1930), p. 1. (30-4-1931), p. 1. (14-8-1931), p. 8.  
 (18-10-1930), p. 1. (9-5-1931), p. 1. (15-8-1931), p. 8.  
 (19-10-1930), p. 1. (13-5-1931), p. 8. (16-8-1931), p. 8.  
 (22-10-1930), p. 1. (14-5-1931), p. 8. (18-8-1931), p. 8.  
 (25-10-1930), p. 1. (15-5-1931), p. 1. (20-8-1931), p. 1.  
 (28-10-1930), p. 1. (16-5-1931), p. 1. (21-8-1931), p. 1.  
 (29-10-1930), p. 1. (17-5-1931), p. 1. (22-8-1931), p. 1.  
 (30-10-1930), p. 1. (19-5-1931), p. 1. (25-8-1931), p. 8.  
 (31-10-1930), p. 1. (21-5-1931), p. 1. (26-8-1931), p. 8.  
 (1-11-1930), p. 1. (22-5-1931), p. 8. (28-8-1931), p. 8.  
 (2-11-1930), p. 1. (23-5-1931), p. 8. (1-9-1931), p. 1.  
 (5-12-1930), p. 1. (26-5-1931), p. 8. (2-9-1931), p. 1.  
 (6-12-1930), p. 1. (29-5-1931), p. 8. (3-9-1931), p. 8.  
 (7-12-1930), p. 1. (30-5-1931), p. 1. (8-9-1931), p. 1.  
 (9-12-1930), p. 1. (2-6-1931), p. 8. (9-9-1931), p. 1.  
 (11-12-1930), p. 1. (3-6-1931), p. 1. (11-9-1931), p. 8.  
 (12-12-1930), p. 8. (6-6-1931), p. 1. (13-9-1931), p. 8.  
 (13-12-1930), p. 1. (7-6-1931), p. 8. (22-9-1931), p. 8.  
 (13-1-1931), p. 1. (10-6-1931), p. 1. (23-9-1931), p. 8.  
 (17-3-1931), p. 1. (11-6-1931), p. 8. (24-9-1931), p. 8.  
 (18-3-1931), p. 8. (12-6-1931), p. 8. (2-3-1932), p. 8.  
 (19-3-1931), p. 1. (16-6-1931), p. 8. (4-3-1932), p. 8.  
 (22-3-1931), p. 1. (26-6-1931), p. 1. (5-3-1932), p. 1.  
 (24-3-1931), p. 1. (27-6-1931), p. 1. (6-3-1932), p. 1.  
 (25-3-1931), p. 1. (1-7-1931), p. 1. (8-3-1932), p. 1.  
 (26-3-1931), p. 8. (2-7-1931), p. 1. (9-3-1932), p. 1.  
 (27-3-1931), p. 8. (3-7-1931), p. 1. (11-3-1932), p. 8.  
 (29-3-1931), p. 1. (5-5-1931), p. 1. (12-3-1932), p. 1.  
 (2-4-1931), p. 1. (7-7-1931), p. 1. (13-3-1932), p. 1.  
 (3-4-1931), p. 1. (8-7-1931), p. 1. (15-3-1932), p. 8.  
 (4-4-1931), p. 1. (9-7-1931), p. 8. (16-3-1932), p. 1.  
 (5-4-1931), p. 1. (10-7-1931), p. 8. (19-3-1932), p. 8.  
 (8-4-1931), p. 1. (12-7-1931), p. 1. (22-3-1932), p. 1.  
 (9-4-1931), p. 1. (14-7-1931), p. 8. (23-3-1932), p. 8.  
 (10-4-1931), p. 1. (15-7-1931), p. 1. (24-3-1932), p. 8.  
 (11-4-1931), p. 1. (16-7-1931), p. 1. (26-3-1932), p. 8.  
 (14-4-1931), p. 1. (19-7-1931), p. 1. (27-3-1932), p. 1.  
 (15-4-1931), p. 8. (23-7-1931), p. 8. (30-3-1932), p. 8.  
 (17-4-1931), p. 1. (24-7-1931), p. 1. (31-3-1932), p. 8.  
 (19-4-1931), p. 8. (25-7-1931), p. 8. (1-4-1932), p. 1.  
 (22-4-1931), p. 1. (28-7-1931), p. 1. (3-4-1932), p. 8.  
 (23-4-1931), p. 1. (31-7-1931), p. 1. (7-4-1932), p. 8.  
 (25-4-1931), p. 1. (12-8-1931), p. 8. (8-4-1932), p. 1.

- |                    |                    |                    |
|--------------------|--------------------|--------------------|
| (10-4-1932), p. 1. | (8-5-1932), p. 1.  | (2-6-1932), p. 8.  |
| (12-4-1932), p. 1. | (12-5-1932), p. 1. | (5-6-1932), p. 1.  |
| (13-4-1932), p. 1. | (13-5-1932), p. 8. | (8-6-1932), p. 8.  |
| (22-4-1932), p. 1. | (14-5-1932), p. 1. | (10-6-1932), p. 8. |
| (24-4-1932), p. 8. | (18-5-1932), p. 1. | (11-6-1932), p. 8. |
| (26-4-1932), p. 8. | (20-5-1932), p. 1. | (12-6-1932), p. 1. |
| (27-4-1932), p. 8. | (21-5-1932), p. 1. | (16-6-1932), p. 8. |
| (30-4-1932), p. 8. | (24-5-1932), p. 1. | (17-6-1932), p. 8. |
| (1-5-1932), p. 8.  | (26-5-1932), p. 1. | (22-6-1932), p. 1. |
| (6-5-1932), p. 1.  | (29-5-1932), p. 1. | (28-6-1932), p. 8. |
| (7-5-1932), p. 8.  | (1-6-1932), p. 8.  | (29-6-1932), p. 1. |

## EN LA LIBERTAD [MADRID]

- «Teatro nuevo. Defensa del público» (11-9-1930), p. 3.
- «Teatro nuevo. El público de los toros y la educación teatral» (27-9-1930), p. 3.
- «Teatro nuevo. Los dos axiomas de Moscou» (8-11-1930), p. 3.
- «Teatro nuevo. El realismo de una escuela de títeres» (6-12-1930), p. 1.
- «Teatro nuevo. El Volksbühne» (18-12-1930), p. 3.
- «Teatro nuevo. Teatro político de Piscator» (31-12-1930), p. 9.
- «Teatro nuevo. Piscator y las musas de hoy» (8-1-1931), p. 9.
- «Teatro nuevo. Dramaturgia de Dios y del diablo» (15-1-1931), p. 9.
- «Teatro nuevo. El proletariado y la escena moderna» (29-1-1931), p. 12.
- «Teatro nuevo. El Oriente revolucionario y el teatro español» (3-3-1931), p. 3.
- «Notas de la cárcel. El Viento en la Moncloa (Prólogo en la primera galería), I» (12-3-1931), p. 3.
- «Notas de la cárcel. El Viento en la Moncloa, II» (18-3-1931), p. 3.
- «Notas de la cárcel. El Viento en la Moncloa, III» (2-4-1931), pp. 3-4.
- «Primero en discordia. Orden del día: Teresa de Jesús» (6-12-1931), p. 1.
- «Un libro de Galán. Del cerro del Pimiento al de los Mártires» (7-1-1932), p. 1.
- «La cuestión religiosa. El republicano clásico y el socialista» (22-1-1932), p. 1.
- «La cuestión religiosa. Impopularidad de la Iglesia» (29-1-1932), p. 1.
- «La cuestión religiosa. ¿Dónde está la fe?» (4-2-1932), p. 1.
- «La cuestión religiosa. Presencia y coacción de la Iglesia» (16-2-1932), p. 1.
- «La cuestión religiosa. Posición anticlerical de la República» (1-3-1932), pp. 1-2.
- «Paréntesis sentimental. Epitafio a la camarada Francis Mains» (4-3-1932), p. 1.
- «Hoy. Goethe, 22-III-1932» (22-3-1932), p. 1.
- «Hoy. Domingo de Resurrección» (27-3-1932), p. 1.
- «Comentarios al margen. El vagabundo en la puerta» (5-4-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Vuelta a Maquiavelo y al renacimiento» (20-4-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. La semana del libro» (23-3-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El dictador, el ultraje y el delirio» (8-5-1932), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Cinco negros a la silla eléctrica» (14-5-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El domingo madrileño y la incongruencia» (22-5-1932), pp. 1-2.

- «Hechos y palabras. La chilaba, el *habus* y el *guembri*» (28-5-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El socialismo chileno» (8-6-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Libros sobre Rusia: el de un intelectual socialista» (17-6-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Contra la guerra» (25-6-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Los visigodos, el nacionalismo y el moro Marmita» (6-7-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. La cigüeña en el ayuntamiento» (14-7-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Un tiro en la quinta galería» (21-7-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Oro y mercurio de Almadén» (31-7-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. 1921-*Memorándum*» (5-8-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. "Espere usted seis semanas"» (10-8-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Terror blanco» (12-8-1932), p. 1.
- «Cronología comparada. Sobre el patriotismo de verano» (16-8-1932), pp. 1 y 2.
- «Hechos y palabras. Los creadores de atmósferas» (27-8-1932), p. 1.
- «La sierra de Guara. La dula de Coscollano» (3-9-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. La sierra niña» (8-9-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. La virgen de Fabana» (17-9-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Carta a un pastor» (20-9-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Dinamococo» (25-9-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El buitre en la ex corte» (2-10-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Sobre la próxima guerra» (10-10-1932), p. 1.
- «Hoy. La raza» (12-10-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El ex-Kronprinz resentido» (20-10-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Alfar, cuero y tul» (22-10-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Crónica frustrada del melancólico otoño» (26-10-1932), 1
- «Hoy. André Gide en el cenit» (3-11-1932), p. 1.
- «Hoy. Seis reales de risa» (8-11-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. En El Escorial» (16-11-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. Spengler y el dolor de morir» (23-11-1932), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Interrogaciones sobre un libro» (1-12-1932), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Peregrinos del hambre en el país de Roosevelt» (8-12-1932), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Marte y el general» (17-12-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. 3 obispos, 3» (27-12-1932), p. 1.
- «Hechos y palabras. El realismo y la novela» (6-1-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. 1933 de la era cristiana» (14-1-1933), p. 1.
- «Tormenta en el sur. Primera jornada del camino a Casas Viejas» (19-1-1933), p. 3.
- «Tormenta en el sur. Medina Sidonia, Medina Coeli y María Mármol» (20-1-1933), p. 3.
- «Tormenta en el sur. Casas Viejas (Benalup) está al costado oeste de una colina» (21-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. El que tenía jaca cortaba tierra, según Seisdedos» (22-1-1933), pp. 3-4.

- «Tormenta en el sur. En la noche del día 10, todos al "avío"» (24-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. Las primeras bajas: dos de cada bando» (25-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. El asedio de la choza del "Seisdedos"» (26-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. Totalmente incinerados» (27-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. Permiso para construir un ataúd» (28-1-1933), pp. 3-4.
- «Tormenta en el sur. Donde aparecen, por fin, los responsables» (29-1-1933), pp. 3-4.
- «Una carta de Sender. Los sucesos de Casas Viejas» (3-2-1933), p. 3.
- «Para terminar. Sobre los sucesos de Casas Viejas» (5-2-1933), p. 3.
- «Hechos y palabras. Un ayuntamiento en fuga» (10-2-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. "Zeben Provincien", el acorazado rojo» (16-2-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Un atentado contra míster Roosevelt» (22-2-1933), p. 1.
- «Después de la tragedia. Las evidencias de Casas Viejas» (23-2-1933), p. 3.
- «Después de la tragedia. ¡Claro que sigue en pie!» (1-3-1933), pp. 3-4.
- «Después de la tragedia. Carta a los campesinos de Casas Viejas» (25-2-1933), p. 3.
- «Hechos y palabras. El incendio del Reichstag» (4-3-1933), pp. 1-2.
- «Después de la tragedia. Responsabilidad en pequeñas dosis» (9-3-1933), p. 1.
- «Después de la tragedia. Casas Viejas y el parlamento: la denuncia, el informe y la responsabilidad» (12-3-1933), p. 3.
- «Después de la tragedia. La responsabilidad y las Cortes» (15-3-1933), p. 3.
- «Hechos y palabras. Comité nacional de la caza de judíos» (28-3-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Veinte mil duros» (4-4-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Un esteta en la URSS» (12-4-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Teatro mejicano» (18-4-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Amigos de la URSS» (22-4-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. El pobre Kerenski» (26-4-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Los muchachos de la FUE» (3-5-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Reflexiones sobre el amor, I» (5-5-1933), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Reflexiones sobre el amor, II» (9-5-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Reflexiones sobre el amor, III» (18-5-1933), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. Reflexiones sobre el amor, y IV» (24-5-1933), pp. 1-2.
- «Madrid-Moscú. Getafe-el Ruhr a través de Francia en fiestas» (27-5-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Kolh-Berlín-Zoo en tres interviús» (30-5-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Paréntesis en Berlín. La calle» (1-6-1933), p. 5.
- «Madrid-Moscú. Paréntesis en Berlín. Alexanderplatz» (2-6-1933), p. 5.
- «Madrid-Moscú. Paréntesis en Berlín. Hitler» (3-6-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. En Varsovia reina la paz; pero...» (11-6-1933), p. 5.
- «Madrid-Moscú. Llegamos a la capital de la Unión Soviética» (16-6-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Moscú, campamento general. Una contradicción» (17-6-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. En Moscú amanece más temprano» (18-6-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. De cómo los niños son los tiranos de Rusia» (21-6-1933), p. 5.

- «Madrid-Moscú. 12. Día de Reposo y "Fiskultur"» (25-6-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Interiores de la ciudad. Armas y letras» (2-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Strasnaya; o sea, plaza de las pasiones» (7-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Noches blancas y noches rojas» (13-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Aquí todo el mundo tiene quince años» (21-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. El librito rojo y la "Chiska"» (23-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. La muerte y la nueva vida» (26-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Preguntas sobre España» (28-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Nieglinhaya, río sin orillas» (30-7-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Pequeñas notas que se nos habían perdido» (3-8-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Notas sobre la Crasne-Arm» (30-8-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Camino de Leninski Pat» (6-9-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. De la *obchtchina* al *koljos* en una aldea de setenta familias» (24-9-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. El soviét, el suicidio y el incendio» (27-9-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Regreso a Moscú a bordo del "Vostok"» (29-9-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Últimas horas en Moscú» (7-10-1933), pp. 5-6.
- «Madrid-Moscú. Tres Fronteras» (13-10-1933), p. 4.
- «Madrid-Moscú. Viena, lago de Zurich y fin de ruta en París» (18-10-1933), pp. 5-6.
- «Regreso a Casas Viejas. Pormenores de la *razzia* (I)» (28-7-1933), p. 5.
- «Regreso a Casas Viejas. Pormenores de la *razzia* (II)» (1-11-1933), pp. 5-6.
- «Regreso a Casas Viejas. «Pormenores de la *razzia* (III)» (3-11-1933), p. 5.
- «Regreso a Casas Viejas. Los vencidos y la tierra yerma» (5-11-1933), pp. 5-6.
- «Regreso a Casas Viejas. La cárcel de Medina Sidonia» (8-11-1933), p. 5.
- «Hechos y palabras. El poeta soviético y la singularidad» (16-11-1933), p. 1.
- «Soviets de los hielos polares. Pastores de los hielos y pescadores» (23-11-1933), p. 7.
- «Otras notas de la URSS. El teatro realista de Moscú y el nuevo teatro de Tiflis» (26-11-1933), p. 5.
- «Un libro. Garcilaso y el Danubio Azul» (3-12-1933), p. 8.
- «De Rusia. La cultura y las nacionalidades» (8-12-1933), pp. 5-6.
- «De Rusia. Palacio del Libro de la RSFSR» (17-12-1933), p. 5.
- «Hechos y palabras. Van der Lubbe» (21-12-1933), p. 1.
- «Hechos y palabras. Ha muerto Maciá» (30-12-1933), p. 1.
- «Lunatcharsky» (2-1-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Garrote "según la calidad de su persona"» (10-1-1934), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. El tiro de alarma» (31-1-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Hacia el "anti-Toledo"» (31-3-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Villa Malta, en Roma» (6-4-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. El señor verdugo» (15-4-1934), pp. 1-2.
- «Hechos y palabras. El rescate de la República» (21-4-1934), p. 1.
- «Una proposición. El día de los libros quemados» (27-4-1934), p. 1.

- «Hechos y palabras. Inadaptados en el banco azul» (9-5-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Libros y críticos de libros» (15-5-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Rabelais e Ignacio, en el pinar» (17-5-1934), p. 1.
- «Masaryk. El "político del buen sentido"» (22-5-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Casas Viejas y los delincuentes» (25-5-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. La cosecha y los campesinos» (31-5-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Los escritores soviéticos» (16-6-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Arte de dejar estar» (26-6-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Un refrán junto al manantial» (29-6-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Por la noche en la plaza» (4-7-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Noticias de Madrid y de Berlín» (7-7-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Los siglos y la muerte airada» (15-7-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Materialismo y misticismo en el pinar» (19-6-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Divagación sobre lo concreto» (24-7-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Con un campesino, entre dos valles» (31-7-1934), p. 1.
- «Vacaciones. Un Cristo tallado por los ángeles» (19-8-1934), p. 1.
- «Hechos y palabras. Alemania y el plebiscito» (25-8-1934), p. 1.
- «Los jóvenes y la indecisión» (30-8-1934), p. 1.
- «"Salvar a Telman"» (2-9-1934), p. 1.
- «AEAR» (11-9-1934), p. 1
- «A través de Spengler. Los años decisivos» (19-9-1934), p. 1.
- «Sigue la amenaza. Thaelmann y el "Tribunal popular"» (23-9-1934), p. 1.
- «Lecturas. *Canguro* y el individualismo» (27-9-1934), p. 1.
- «Acotaciones. Sobre unas palabras de Gorki» (30-9-1934), p. 1.
- «30-IX-1902. En el aniversario de Emilio Zola» (3-10-1934), p. 1.
- «Después: Ramón y Cajal, montañés del Alto Aragón» (19-4-1934), p. 1.
- «Ataraxia» (27-10-1934), p. 1.
- «Divagación sobre mañana. El hombre y el tiempo» (13-9-1934), p. 1.
- «Divagaciones sobre mañana. Hacia el "hombre nuevo"» (21-11-1934), p. 1.
- «Divagaciones sobre mañana. Algunos síntomas» (29-11-1934), p. 1.
- «Divagaciones sobre mañana. Sobre el sentimiento de lo heroico» (5-12-1934), p. 1.
- «Pasatiempos. Hablemos del estilo, si usted quiere» (9-12-1934), p. 1.
- «Pasatiempos. Una manera de entender el estilo» (19-12-1934), p. 1.
- «Pasatiempos. Cervantes, el estilo y un capítulo apócrifo» (30-12-1934), p. 1.
- «Pasatiempos. Entrando en 1935» (2-1-1935), p. 3.
- «El poeta en la escena. Sexta representación de *Yerma*» (5-1-1935), p. 1.
- «Pasatiempos. Con motivo de una flauta berberisca» (11-1-1935), p. 3.
- «Pasatiempos. Los diletantes» (19-1-1935), pp. 1-3.
- «Pasatiempos. Balzac y madame Hanska» (25-1-1935), p. 1.
- «Españoladas. El bandido sentimental» (3-2-1935), pp. 1-2.
- «Keyserling: El "logos", de chaqué» (10-2-1935), p. 1.
- «Pasatiempos. La vida literaria» (16-2-1935), pp. 1-2.
- «Pasatiempos. La vida literaria y la otra» (5-3-1935), p. 1.
- «El carnaval. La necesidad de aturdirse» (10-3-1935), pp. 1-2.

- «Historia viva: Wells y Stalin» (19-3-1935), p. 3.  
 «Hechos y palabras. La anti-España y los municipios» (4-4-1935), p. 5.  
 «Hechos y palabras. Una película mejicana» (17-4-1935), p. 3.  
 «Hechos y palabras. Panait Istrati» (24-4-1935), 1-2.  
 «Hechos y palabras. *Gaudeamus, sed...*» (9-5-1935), pp. 1-2.  
 «Hechos y palabras. Ludendorf y Hitler» (7-6-1935), p. 2.  
 «Hechos y palabras. Los Ayuntamientos de elección popular» (14-6-1935), pp. 1-2.  
 «El teatro español. Sobre un desdichado acuerdo» (21-6-1935), pp. 1-2.  
 «Junio de 1935. Yen Wang» (29-6-1935), pp. 1-2.  
 «Hechos y palabras. Dicen Caillaux y Paul Valéry» (19-7-1935), p. 1.  
 «Hace diez años. Recordando lo de Osa de la Vega» (28-7-1935), pp. 1-2.  
 «Hechos y palabras. Un antecedente del Congreso de escritores» (6-8-1935), p. 1.  
 «Hechos y palabras. La tradición: escoria y herencia» (16-8-1935), p. 1.  
 «Hoy. La guerra» (12-10-1935), p. 3.  
 «Un film. *El Delator*» (2-11-1935), pp. 1-2.  
 «Ayer y hoy. A propósito de Monipodio» (6-12-1935), pp. 1-2.  
 «Hoy. P. E. N. Club, crepúsculos y otras evasivas» (13-12-1935), p. 7.  
 «Hoy. Fermín Galán» (31-12-1935), p. 7.  
 «Bloque popular. Glosa a un decreto» (15-3-1936), pp. 1-2.  
 «El teatro. Una cuartilla para Casona» (24-3-1936), p. 4.  
 «Hoy. Ficha sobre Mongolia» (25-4-1936), p. 3.

EN *CULTURA LIBERTARIA* [BARCELONA]

- «Presión del superestado católico», 16 (4-3-1932), p. 2.

EN *ORTO* [VALENCIA]

- «La cultura y los hechos económicos», 1 (marzo de 1932), pp. 25-28.  
 «Literatura proletaria», 3 (mayo de 1932), pp. 11-12.

EN *CARTEL LÍRICO DEL NORESTE* [ZARAGOZA]

- «Compartición de fe y esperanza», 1 (otoño de 1932), p. 4.

EN *MUNDO OBRERO* [MADRID]

- «A propósito de un reportaje sobre Casas Viejas» (30-1-1933), p. 4.  
 «Carta de Sender» (7-2-1933), p. 4.

EN *OCTUBRE* [MADRID]

- «Una carta de Ramón J. Sender», 4-5 (octubre-noviembre de 1933), p. 6.

EN *LA LUCHA* [MADRID]

- «Grotresco y falso. Una revolución en voz baja y de puntillas» (30-1-1934), p. 1.  
 «¡Mucho cuidado! Nuevas perspectivas en los trabajos del frente único» (9-2-1934), p. 1.  
 «Los comités democráticos de frente único» (17-2-1934), p. 1.

EN *PUEBLO. SEMANARIO DE ORIENTACIÓN POPULAR* [MADRID]

«Casas Viejas y las derechas ¡Ya hablaremos!», 1 (3-7-1935), pp. 1 y 3.

EN *TENSOR* [MADRID]

«La cultura española en la ilegalidad», 1-2 (agosto de 1935), pp. 3-21.

[Reseña] «Foix (Pere), *Barcelona 6 d'Octubre...*», 1-2 (agosto de 1935), pp. 41-42.

[Reseña] «Pacheco (Isaac), *Rodríguez y Dos personajes y un fantasma...*», 1-2 (agosto de 1935), pp. 45-46.

EN *AYUDA. PORTAVOZ DE LA SOLIDARIDAD* [MADRID]

«El "guaje"», 6 (15-4-1936), p. 1.

«La voz nueva», 34 (19-12-1936), p. 7.

EN *DIARIO DE ARAGÓN* [ZARAGOZA]

«Hoy. La guerra total» (6-5-1936), p. 1.

«Hablemos de plenos poderes» (11-7-1936), p. 8.

EN *LEVIATÁN* [MADRID]

«El novelista y las masas», 24 (mayo de 1936), pp. 31-41.

«El teatro nuevo», 25 (junio de 1936), pp. 45-52.

EN *MILICIA POPULAR* [MADRID]

«Diario de un miliciano: Nota sobre las granadas», 15 (12-8-1936), p. 2.

«Tarjeta de campaña», 17 (14-8-1936), p. 2.

«Postal de campaña. En Villafranca de Córdoba», 25 (23-8-1936), p. 6.

«Organización», 29 (28-8-1936), p. 6.

EN *EL MONO AZUL* [MADRID]

«La línea de batalla. Los sapos blancos», 1 (27-8-1936), p. 6.

«La línea de batalla. Catorce nombres», 2 (3-9-1936), p. 6.

«Sólo en Guadarrama», 7 (8-10-1936), p. 8.

EN *JUVENTUD. DIARIO DE LA JUVENTUD EN ARMAS* [MADRID]

«Hemos tenido dos días» (15-11-1936), p. 1.

«Con cielo incierto de aviones» (30-11-1936), p. 1.

«Los destructores de tanques» (1-12-1936), p. 1.

«El intelectual en la trinchera» (11-12-1936), p. 1.

«Hacia el invencible ejército del pueblo» (15-12-1936), p. 1.

EN *REGARDS* [PARÍS]

«Après deux années de Guerre» (14-7-1938), p. 5.

EN *VOZ DE MADRID* [PARÍS]

«"Don Pedro" en Málaga», 3 (30-7-1938), p. 2.

- «Una impresión y una anécdota», 5 (13-8-1938), pp. 1 y 3.  
 «Generosidad», 15 (22-10-1938), p. 2.  
 «Valle Inclán», 17 (5-11-1938), pp. 5 y 6.

## COLECCIONES DE ARTÍCULOS

- Teatro de masas*, Valencia, Orto, s. a. [1931].  
*Casas Viejas*, Madrid, Cenit, 1933.  
*Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, Madrid, Pueyo, 1934.  
*Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, Madrid, Pueyo, 1934.  
*Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Yagües, 1934.

## TEXTOS COMPLEMENTARIOS

- Respuesta a Josefina Carabias, «¿Qué le parece a usted el suicidio por amor?», *Estampa*, 199 (31-10-1931), s. p.  
 «Prólogo» a V. OROBÓN FERNÁNDEZ, *La CNT y la revolución*, Madrid, Ediciones de *El Libertario*, 1932.  
 «Sobre el teatro de masas», «Prólogo» a Isaac PACHECO, *1.º de Mayo. Drama social en ocho cuadros inspirado en La madre de Máximo Gorki*, Madrid, Juan Pueyo, 1934.  
 «La orientación política de *La Libertad*», *La Libertad* [Madrid] (22-4-1933), pp. 3-4.  
 Respuesta a «Segunda encuesta de *Nuestro Cinema*», *Nuestro Cinema*, 17 (agosto de 1935), p. 67.  
 Respuesta a «Primera encuesta», Guillermo DE TORRE, Miguel PÉREZ FERRERO, Esteban SALAZAR Y CHAPELA (eds.), *Almanaque literario 1935*, Madrid, Plutarco, 1935, pp. 87-88.  
 SENDER, Ramón J. y otros, «Historia de un día de la vida española», *Tensor*, 5-6 (octubre de 1935), pp. 2-104.  
 SENDER, Ramón J.; JUST, Julio; ARCONADA, César M.; CRUZ SALIDO, Francisco; GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl; PRATS, Alardo, y PÉREZ FERRERO, Miguel, «Suma y sigue o el cuento de nunca acabar. Novela picaresca de nuestros días», *Línea*, 2 (15-11-1935), p. 2; 3 (29-11-1935), p. 2; 4 (14-12-1935), p. 2; 5 (31-12-1935), p. 2, y 6 (24-1-1936), p. 2.  
 «“Pensión en familia”, novela original de», *Pueblo*, 24 (14-12-1935), p. 3; 25 (21-12-1935), p. 7; 26 (28-12-1935), p. 2; 27 (4-1-1936), p. 2 y 28 (11-1-1936), p. 2.  
 «Recordando a Luis de Sirval», AA. VV., *Acusamos el asesinato de Luis de Sirval*, Valencia, Ediciones del Comité «Luis de Sirval», s. a., pp. 42-44.  
 «Sender habla a los milicianos», *Milicia Popular*, 26 (25-8-1936), p. 2.  
 «El escritor Ramón J. Sender habla a los milicianos», *El Sol* [Madrid] (26-8-1936), p. 3.  
 «Ramón J. Sender habla a los españoles por la radio», *ABC* [Madrid] (11-9-1936), p. 9.  
 «Un discurso de Sender», *La Libertad* [Madrid] (11-9-1936), p. 4.

- «La capacidad de heroísmo, de organización, de combatividad y disciplina de nuestro pueblo (...) Un interesante discurso de Ramón J. Sender», *El Sol* [Madrid] (11-9-1936), p. 3.
- «The First Steel Batallon», *International Literature*, 7 (july 1937), pp. 35-42.
- «Historia», *Nuevo Ejército*, 3 (28-8-1937), p. 5; 4 (5-9-1937), p. 11, y 5 (11-9-1937), p. 12.
- [Discurso pronunciado en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura], *Commune*, 49 (septembre 1937), pp. 82-85.
- «Déclarations de M. Ramón Sender à la Mutualité, le 23 novembre 1937», AA. VV., *Aider l'Espagne republicaine pour que la France ne connaisse pas cela...*, París, Éditions du Comité International d'Aide au Peuple Espagnol, s. a., pp. 21-25.
- «La Lección. Un cuento inédito», *Voz de Madrid*, 1 (18-7-1938), p. 4.
- SAILA, F. [pseudónimo de Ramón J. Sender], «Narración inédita. El piloto arrestado», *Voz de Madrid*, 10 (17-9-1938), p. 4.
- «Narración inédita. La viejecita en el portal», *Voz de Madrid*, 11 (24-9-1938), p. 4.

## TRADUCCIONES

- GORKI, Máximo, «Autocrítica», *Leviatán*, 14 (junio de 1935), pp. 31-37).
- DINAMOV, S., «El capitalismo actual y su literatura», *Tensor*, 3-4 (septiembre de 1935), pp. 14-47.



## BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

### LIBROS Y ARTÍCULOS DE RAMÓN J. SENDER

- «La ciudad de las idealidades retrospectivas», *La Crónica de Aragón* [Zaragoza] (12-8-1920), p. 2.
- «Usanzas pintorescas del Alto Aragón», *Mi Revista. Enciclopedia popular ilustrada*, II.ª época, 107 (30-1-1920), pp. 28-29.
- «España legendaria. Schumann y Eolo», *Mi Revista. Enciclopedia popular ilustrada*, II.ª época, 124 (15-10-1920), pp. 376-377.
- «Turismo del Alto Aragón. Peregrinación artística a Alquézar», *La Tierra* [Huesca] (28-5-1922), p. 1.
- «Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar», *España Automóvil y Aeronáutica*, 18 (30-9-1922), pp. 344-346.
- «Desde el automóvil. Complimentando a los amables Pirineos (En el cenobio de San Cosme y San Damián)», *España Automóvil y Aeronáutica*, 19 (15-10-1922), pp. 411-413.
- «Arabescos: Un emboscado. Olor de marisco. *Canis vulgaris*», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (28-4-1923), p. 1.
- «Arabescos: El rifeño por antonomasia. Té moruno. El reflector. Un apóstol del árbol», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (12-5-1923), p. 2.
- «Arabescos: Paréntesis azul. Paolo. Rudimentos de pesca», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (13-6-1923), p. 3.
- «Arabescos: Ratas», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (7-7-1923), p. 1.
- «Arabescos: La ingenua alegría de la República», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (12-7-1923), p. 1.
- «Una hoguera en la noche», *Lecturas*, 26 (julio de 1923), pp. 677-694, y 27 (agosto de 1923), pp. 786-805.
- «Arabescos: Psicología de las marchas. El gramófono», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (8-9-1923), p. 1.
- «Arabescos: Tisingar. El balcón de la guerra. Héroes anónimos. Los corresponsales de guerra», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (30-9-1923), p. 1.
- «Arabescos: "Kuki" en el paseo de los coches», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (27-10-1923), p. 1.
- «Impresiones del carnet de un soldado: De la Universidad al cuartel», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (17-1-1924), p. 1.

- «Impresiones del carnet de un soldado: En el campamento al amanecer», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (29-1-1924), p. 1.
- «Marta», *Lecturas*, 32 (enero de 1924), pp. 17-19.
- «Campanas del Corpus», *Lecturas*, 37 (junio de 1924), pp. 569-576.
- «Sol de diciembre», *Lecturas*, 42 (noviembre de 1924), pp. 1137-1141.
- «Recuerdos e impresiones. Ben-Yeb, el cobarde», *Lecturas*, 52 (septiembre de 1925), pp. 903-906.
- «El alma de la colegiata», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (11-10-1925), p. 6.
- «Recuerdos e impresiones. El negro Tcho-Wak», *Lecturas*, 64 (septiembre de 1926), pp. 937-939.
- «Aquella muchacha del volante», *Lecturas*, 71 (abril de 1927), pp. 425-427.
- El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Madrid, Cenit, 1928.
- América antes de Colón*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1930.
- Imán* (1930). Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección «Larumbe», 4), 1992 (ed., introd. y notas de Francisco CARRASQUER LAUNED).
- O. P. (Orden Público). Novela de la cárcel*, Madrid, Cenit, 1931.
- El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Madrid, Zeus, 1931.
- Siete domingos rojos*, Barcelona, Balagué, 1932.
- Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, Madrid, Pueyo, 1934.
- La noche de las cien cabezas (Novela del tiempo en delirio)*, Madrid, Pueyo, 1934.
- «El secreto (Drama social en un acto)», *Nueva Cultura*, 5 (junio-julio de 1935), pp. 10-13.
- Míster Witt en el Cantón* (1936). Madrid, Castalia, 1987 (ed. de José M.<sup>a</sup> JOVER).
- Crónica del pueblo en armas (Historia para niños)*, Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1936.
- Primera de Acero*, Madrid, Ediciones 5.<sup>o</sup> Regimiento, s. a. [1936].
- Contraataque* (1938), Salamanca, Almar, 1978.
- El rey y la reina* (1949), Barcelona, Destino, 1988.
- «Ayer, hoy y mañana», *Ibérica*, 5 (mayo de 1954), pp. 3-4.
- «Sobre lo colonial y lo castrense», *Ibérica*, 11 (noviembre de 1954), pp. 10-11.
- Los cinco libros de Ariadna* (1957), Barcelona, Destino, 1977.
- El lugar de un hombre* (1958), Barcelona, Destino, 1983.
- «España del castillo y del valle», *CNT*, 21 (marzo de 1958), p. 1.
- «La síntesis del castro y de la almunia», *CNT*, 22 (mayo de 1958), p. 4.
- Las imágenes migratorias. Poesía*, México, Atenea, s. a. [1960].
- Réquiem por un campesino español* (1960) (ed. by Patricia McDERMOTT), Manchester-New York, Manchester University Press, 1991.
- «Estudio preliminar», Ramón DEL VALLE-INCLÁN, *Sonatas*, Nueva York, Las Américas, 1961, pp. VII-XLI.
- Examen de ingenios. Los noventayochos. Ensayos críticos* (1961), México, D. F., Aguilar, 1971.
- «Pío Baroja y su obra», Fernando BAEZA (ed.), *Baroja y su mundo, II*, Madrid, Arión, 1961, pp. 339-343.
- «Sobre federalismo», *Comunidad Ibérica*, 10 (mayo-junio de 1964), pp. 7-12.

- «Al compañero Alfarache, en su muerte», *Comunidad Ibérica*, 11 (julio-agosto de 1964), pp. 41-43.
- Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*, Madrid, Gredos, 1965.
- Crónica del alba* (1942-1966), Madrid, Alianza Editorial, 1971, 3 tomos.
- «Acordémonos de Valle Inclán», *Comunidad Ibérica*, 20 (enero-febrero de 1966), pp. 21-22.
- La llave y otras narraciones*, Madrid, Magisterio Español, 1967.
- «En recuerdo de Upton Sinclair», *Comunidad Ibérica*, 38 (enero-febrero de 1969), pp. 31-32.
- «La cárcel silenciosa y el dragón», *Diario de Barcelona* [Barcelona] (29-10-1969), p. 4.
- La Esfera*, Madrid, Aguilar, 1969<sup>2</sup>.
- Nocturno de los 14*, Barcelona, Destino, 1970.
- Ensayos del otro mundo*, Barcelona, Destino, 1970.
- Relatos fronterizos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1970.
- El verdugo afable* (1970), Barcelona, Destino, 1981.
- Memorias bisiestas* (1974), Barcelona, Destino, 1981.
- «Carta de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (20-11-1974), p. 35.
- Ensayos sobre el infringingimiento cristiano*, Madrid, Editora Nacional, 1975<sup>2</sup>.
- «Adiós a Corpus Barga», *Destino* [Barcelona] (4-9-1975), p. 30.
- «La mejor bandera», *Blanco y negro*, 3324 (17-1-1976), p. 23.
- Obra completa*, Barcelona, Destino, 1976-1981, 3 tomos.
- Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza, Ediciones *Heraldo de Aragón*, 1978.
- «Desde este paréntesis», *Camp de l'arpa*, 48-49 (marzo de 1978), pp. 6-7.
- Ver o no ver (Reflexiones sobre la pintura española)*, Madrid, Heliodoro, 1980.
- Monte Odina*, Zaragoza, Guara Editorial, 1980.
- «La madurez de los "Domingos Rojos"», *La hora de mañana*, 1-2 (mayo-junio de 1980), p. 8.
- Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Ediciones *Heraldo de Aragón*, 1981.
- Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982.
- Toque de queda*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.
- Cabrerizas Altas (novela)*. *Arabescos. Impresiones del carnet de un soldado (Artículos periodísticos)* (ed. de Vicente MOGA ROMERO), Melilla, Ayuntamiento, 1990.
- «Cartas» [a Francisco Carrasquer], *Boletín Senderiano*, 2. *Alazet* [Huesca], 3 (1991), pp. 187-224.
- Literatura y periodismo en los años veinte. Antología* (ed. de José Domingo DUEÑAS LORENTE), Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1992.
- Primeros escritos (1916-1924)* (ed., introd. y notas de Jesús VIVED MAIRAL), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección «Larumbe», 5), 1993.

## LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE RAMÓN J. SENDER

- AA. VV., «In memoriam. Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU*, V/2 (noviembre de 1989).

- ABUELATA ABDELRAUOF, Mohammad, *Aspectos ideológicos y técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- , «Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), pp. 11-57.
- ADAM, Carole, «The re-use of identical plot material in some of the novels of Ramón J. Sender», *Hispania*, XLIII/3 (september 1960), pp. 347-352.
- AHMADA PEÑA, H., «Tiempo y espacio de una degradación: El caso de *Mister Witt en el cantón*», *Signos* [Valparaíso], XXIV/29 (1991), pp. 3-15.
- ALCALDE, Eduardo, «Una entrevista inédita con Ramón J. Sender», *Letras. Suplemento de Diario 16* [Madrid] (24-1-1982), p. IX.
- ALEJANDRO, Miguel, «Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos*», *Orto*, 11 (enero de 1933), p. 64.
- ALLUÉ LACASTA, Ascensión; GIL ENCABO, Fermín; PUYOL IBORT, Esther, «Ensayo de bibliografía senderiana. 1. Artículos localizados en los fondos del "Proyecto Sender" (Primer borrador)», *Boletín Senderiano*, 2. *Alazet* [Huesca], 3 (1991), pp. 225-296.
- ALONSO CRESPO, Clemente, «Brevisima cala en dos personajes senderianos (Viance y Paco el del Molino)», *Andalán*, 350 (1-15 de febrero de 1982), pp. 22 y 31.
- , *Tierras oscenses en la narrativa de Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección «Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo», 19), 1992.
- ANDÚJAR, Manuel, *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del XX*, Zaragoza, Ediciones de *Heraldo de Aragón*, 1981.
- ANÓNIMO, «El distinguido redactor de *El Sol*, Ramón J. Sender», *Estampa*, 48 (27-11-1928), s. p.
- , «Los triunfadores. Ramón J. Sender», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (1-8-1930), p. 9.
- , «O. P. Un nuevo libro de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (26-7-1931), p. 8.
- , «Ventanal de las letras. *El Verbo se hizo sexo* (Teresa de Jesús), por Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (16-8-1931), p. 8.
- , «Los libros nuevos. Zeus acaba de publicar una joya de la literatura española: *El Verbo se hizo sexo* (Teresa de Jesús), por Ramón J. Sender», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (26-8-1931), pp. 9-10.
- , «*El Verbo se hizo sexo*. Un nuevo libro de Sender», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (12-9-1931), pp. 9-10.
- , «Libros y autores», *La Gaceta Literaria*, 114 (15-9-1931), p. 5.
- , «La literatura española en el extranjero. La novela *Imán* de Sender», *La Libertad* [Madrid] (14-6-1932), p. 10.
- , «Labor estival de nuestros escritores», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (30-8-1932), p. 12.
- , «Vida literaria. Un libro próximo de Ramón J. Sender» [sobre *Siete domingos rojos*], *La Libertad* [Madrid] (13-11-1932), p. 9.

- ANÓNIMO, «Hechos y rostros. Ramón J. Sender...», *Estampa*, 261 (7-1-1933), p. 43.
- , «La horrible represión de Casas Viejas», *Mundo Obrero* [Madrid] (27-1-1933), p. 4.
- , «Unas palabras cordiales para Sender», *Mundo Obrero* [Madrid] (30-1-1933), p. 4.
- , «Respuesta al camarada Sender», *Mundo Obrero* [Madrid] (2 y 3 de febrero de 1933), p. 2.
- , «Dos obras de Ramón J. Sender traducidas al inglés», *La Libertad* [Madrid] (3-2-1933), p. 7.
- , «Contestando al camarada Sender», *Mundo Obrero* [Madrid] (8, 13, 23 y 25 de febrero de 1933).
- , «Sender (Ramón J.), *Siete domingos rojos...*», *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea*, 3 (marzo de 1933), pp. 70-71.
- , «Sender (Ramón J.)», *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, apéndice IX, 1933, pp. 1231-1232.
- , «Vida literaria. Cuatro libros nuevos de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (21-1-1934), p. 7.
- , «Ramón J. Sender, periodista social», *Heraldo de Madrid* (22-2-1934), p. 13.
- , «Un nuevo libro del periodista Sender» [sobre *Madrid-Moscú*], *Heraldo de Madrid* (8-3-1934), p. 13.
- , «Sender (Ramón J.), *Carta de Moscú sobre el amor...*», *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea*, 4 (abril de 1934), pp. 90-91.
- , «J. Sender Ramón, *Carta de Moscou sobre el amor (A una muchacha española)*», *El Sol* [Madrid] (25-4-1934), p. 7.
- , «Sender (Ramón J.), *Proclamación de la sonrisa. Ensayos*», *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea*, 5 (mayo de 1934), pp. 107-108.
- , «Nuevas lecturas» [sobre *La noche de las cien cabezas*], *Eco*, 9 (octubre de 1934), s. p.
- , «Sender (R. J.), *La noche de las cien cabezas...*», *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea*, 9 (noviembre de 1934), pp. 190-191.
- , «La III Feria del libro en Madrid», *La Libertad* [Madrid] (12-5-1935), p. 5.
- , «*El secreto*, drama en un acto de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (9-6-1935), p. 5.
- , «Notas bibliográficas» [sobre *Imán*], *La Libertad* [Madrid] (7-7-1935), p. 2.
- , «*Tensor*», *Heraldo de Madrid* (12-9-1935), p. 9.
- , «Revistas. Primer número de *Tensor*», *El Sol* [Madrid] (18-9-1935), p. 2.
- , «Proyectos de Benito Cibrián con vistas a un intenso drama de Sender», *La Libertad* [Madrid] (18-12-1935), p. 5.
- , «El Premio Nacional de Literatura para Ramón J. Sender», *Nueva Cultura*, 10 (enero de 1936), p. 11.
- , «Tres novelas nuevas» [sobre *Mister Witt en el Cantón*], *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea*, 39 (abril de 1936), pp. 73-77.
- , «*Mister Witt*», *Heraldo de Madrid* (7-5-1936), p. 13.
- , «La Alianza en la línea de fuego», *El Mono Azul*, 1 (27-8-1936), p. 6.

- ANÓNIMO, «Ramón J. Sender, capitán del 5.º Regimiento de Milicias Populares», *Milicia Popular* [Madrid] (1-10-1936), p. 5.
- , «“Nueva Escena” en el teatro Español», *El Mono Azul*, 9 (22-10-1936), p. 8.
- , «Hay que intensificar la organización de Brigadas Mixtas», *Ejército Popular* [Madrid] (29-10-1936), pp. 4-5.
- , «Sender, Ramón J.», *Catálogo general de la librería española, 1931-1950*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1965, t. IV, pp. 62031-62045.
- , «¿Quién es? Ramón J. Sender», *Arriba* [Madrid] (21-1-1969), p. 2.
- P[RATS] Y B[ELTRÁN], A[lardo], «*Imán*, novela, por Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (17-7-1930), p. 4.
- ARTILES, Jenaro, «Telón de fondo de una generación literaria. Un testimonio», *Revista de estudios hispánicos*, 1 (enero de 1971), pp. 19-29.
- AYALA, Jorge M., «Ramón J. Sender, un proyecto ético-estético», *Cuadernos de Aragón*, 14-15 (1981), pp. 121-135.
- BARREIRO, Javier, «Sender en el infierno», *El Día de Aragón. Cuaderno del Domingo* [Zaragoza] (16-1-1983), p. 32.
- , «Bajo el signo de la perplejidad: *El verdugo afable*», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), pp. 59-68.
- BAYÓN, Miguel, «Lo árabe en la narrativa española. *Imán*: Un apocalipsis colonial», *Tigris*, 16 (marzo de 1981), pp. 51-54.
- BÉJAR, Manuel, «Existencia infinal o las latitudes del absurdo. Comentario a *Los cinco libros de Ariadna* de Sender», *Reflexión*, 2 (1973), pp. 75-81.
- , «Las adiciones a *Proverbio de la muerte* de Sender: *La esfera*», *Papeles de Son Armadans*, 205 (abril de 1973), pp. 19-41.
- , «Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 277-278 (1973), pp. 161-185.
- , «Sender: Pensador, testigo, poeta», *ABC* [Madrid] (5-1-1983), p. 19.
- BEL, Gil, «Postal política», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (1-10-1931), p. 1.
- , «Libros. Benjamín Jarnés. Ramón J. Sender», *Orto*, 1 (marzo de 1932), p. 63.
- BELLO, Luis, «Libros de la guerra. *Imán*, por Ramón J. Sender», *El Sol* [Madrid] (24-4-1930), p. 2.
- BENEDETTI, Mario, «Un lejano recuerdo de Ramón J. Sender», *Diario 16* [Madrid] (16-2-1982), p. 2.
- BENUMEYA, Gil, «Libros rebeldes. Ramón J. Sender, *Teresa de Jesús*», *La Gaceta Literaria*, 116 (15-10-1931), p. 15.
- BERNARDETE, Mair José, «Ramón J. Sender, Chronicler and Dreamer of a New Spain», prólogo a Ramón J. SENDER, *Réquiem por un campesino español*, New York, 1960, pp. VII-XXIX.
- BEVERLEY, Richard L., «*La noche de las cien cabezas* and *Nocturno de los catorce*», *Ariel*, I/1 (1983), pp. 25-32.
- BILBILIS (J. Osés Hidalgo), «Los libros. *Siete domingos rojos*», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (26-2-1933), p. 6.
- BLEIBERG, Germán, «Sender, Ramón J.», *Diccionario de Literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972<sup>4</sup>, p. 837.

- BONET, Laureano, «Ramón J. Sender, la neblina y el paisaje sangriento: una lectura de Mosén Millán», *Insula*, 424 (marzo de 1982), pp. 1 y 12-13.
- BOSCH, Rafael, «La *species poetica* en *Imán*, de Sender», *Hispanófila*, 14 (1962), pp. 33-39.
- BUYS, Anne, «Ramón J. Sender y *Siete domingos rojos*: Tres etapas en la evolución ideológica de un autor exiliado», *Boletín de la Asociación europea de Profesores de Español*, 17 (1977), pp. 101-112.
- , «*Siete domingos rojos* (1932) de Ramón J. Sender: Un compromiso político-social y un conflicto existencial», *Iberorromania*, 10 (1979), pp. 112-127.
- C., «Nuestros jefes y héroes. Sender», *Boletín 1.ª Brigada Mixta*, 6 (31-12-1936), pp. 1 y 3.
- C. A. C., «De nuevo sobre Sender. Patrick Collard, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad* (1980)», *Andalán*, 360 (30 de junio-15 de julio de 1982), p. 41.
- CAMPANA DE WATTS, Luz, *Veintiún días con Sender en España*, Barcelona, Destino, 1976.
- , *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico* (prólogo de Mario VARGAS LLOSA), s. l., Ayala Palacio Ediciones Universitarias, 1989.
- CAMPOS, Jorge, «Sender, escritor proletario», *Insula*, 424 (marzo de 1982), pp. 4-5.
- CANO, José Luis, «Un texto de Ramón J. Sender sobre su ideología», *Insula*, 332-333 (julio-agosto de 1974), p. 31.
- CANSINOS ASSENS, Rafael, «Crítica literaria (...) *El verbo se hizo sexo. Teresa de Jesús*, por Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (13-9-1931), p. 9.
- , «Ramón J. Sender y la novela social», *La Libertad* [Madrid] (4, 8, 19, 25 y 31 de enero y 9 de febrero de 1933).
- CARRASCAL, José María, «Sender habla para *Pueblo*», *Pueblo* [Madrid] (22-10-1969), p. 31 y p. 3 del *Suplemento*.
- CARRASQUER, Francisco, *Imán y la novela histórica de Sender* (prólogo de Ramón J. SENDER), London, Tamesis Books Limited, 1970.
- , *La verdad de Ramón J. Sender* (bibliografía de Elizabeth ESPADAS), Leiden, Cinca, 1982.
- , «Contratiempos de espacio: *Epitalamio del prieto Trinidad* de Ramón J. Sender», J. M. NAHARRO-CALDERÓN (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 379-397.
- , «Cuestionario» [a Ramón J. Sender], *Alazet* [Huesca], 3 (1991), pp. 175-185.
- , «Sender: el arte de la totalidad», *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón*, 39 (16-1-1992), p. 5.
- , *Lo aragonés en Sender* [conferencia], Barcelona, Centro Aragonés, 1992.
- , «El pensamiento íntimo de Sender», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 60 (abril-junio de 1992), pp. 29-38.
- , *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.

- CASTAÑAR, Fulgencio, «Apuntes sobre Ramón J. Sender», *Cuadernos Americanos*, 2 (1981), pp. 243-252.
- CASTILLO-PUCHE, José Luis, *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona, Destino, 1985.
- CENTELLAS SALAMERO, Ricardo, «De los inicios literarios de Sender y Jarnés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12-10-1982).
- CID, Rafael, «Por la senda de Sender. Desaparece el máximo responsable de la novela proletaria», *Cambio* 16, 530 (25-1-1982), p. 75.
- COLLARD, Patrick, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gent, Rijksuniversiteit te Gent, 1980.
- , «Las primeras reflexiones de Ramón Sender sobre el realismo», *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas. Toronto, 1977*, University of Toronto, 1980, pp. 179-182.
- , «Escribir para salvarse: un tema en la obra de Ramón Sender», *Revista de Literatura*, 86 (1981), pp. 193-199.
- , «Ramón J. Sender y la segunda República», *Insula*, 424 (marzo de 1982), pp. 1 y 12.
- , «La guerre civile dans l'œuvre de Ramón J. Sender: de la littérature de propagande au récit "exemplaire"», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, LXV/3 (1987), pp. 522-530.
- COMÍN GARGALLO, Gil, «Algo sobre los novelistas de Aragón», *El Noticiero* [Zaragoza] (12-7-1970), p. 28.
- CONTE, Rafael, «La odisea narrativa de Ramón J. Sender. Principios y finales de su novela», *Insula*, 363 (febrero de 1977), pp. 5 y 10.
- , «Un narrador de la España desterrada», introducción a Ramón J. SENDER, *Mister Witt en el Cantón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1984, pp. III-XII.
- CORRESPONSAL, «El teatro en el frente», *Valor. Órgano de la 4.ª División*, 6 (12-6-1937), p. 3.
- CRESPO, Ricardo, «Sender en *El Telegrama del Rif*», *Alazet* [Huesca], 1 (1989), pp. 7-28.
- DEUTSCH, Alexandre, «Ramón J. Sender, poète de la révolution espagnole», *Commune*, 50 (octubre 1937), pp. 184-191.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, «Los libros nuevos» [sobre *Imán*], *El Sol* [Madrid] (13-4-1930), p. 2.
- , «Literatura de masas», *Crisol* [Madrid] (5-9-1931), p. 2.
- , «Una novela de masas» [sobre *Siete domingos rojos*], *Luz* [Madrid] (3-1-1933), p. 4.
- DOMENICALI, Dena, «A bibliography of the Works by and about Ramón José Sender in the English Language», *Bulletin of Bibliography*, 20/3 (september-december 1950), pp. 60-63, y 20/4 (january-april 1951), p. 93.
- DOMINGO, José, «La novela española del medio siglo», *El sobre literario*, 5-6 (octubre de 1951), pp. 46-48.
- , «Dos novelas históricas de Ramón J. Sender», *Insula*, 266 (enero de 1969), p. 5.

- DOMINGO, José, «Sender», *Insula*, 291 (febrero de 1971), p. 5.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, «Ramón J. Sender, periodista», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30-5-1974), p. 12.
- , «Sender y su Aragón legendario», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (19-1-1982), p. 11.
- DORTA, Antonio, «La crítica y la revolución de las artes», *Blanco y negro*, II.<sup>a</sup> época, 3 (mayo de 1938), p. 7.
- DUEÑAS LORENTE, José Domingo, «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)», *Argensola*, 100 (1986), pp. 5-58.
- , «Ramón J. Sender y el Alto Aragón», *Somontano*, 2 (1991), pp. 183-193.
- , «Ramón J. Sender en los años veinte: detalles de un aprendizaje», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), pp. 133-153.
- DUVIVIER, Roger, «La Pérégrination du «tirano» Lope de Aguirre d'Emiliano Jos à Ramón J. Sender: Chronique ultime et défense épique d'un anti-héros de la première histoire américaine», Jean-Marie D'HEUR y Nicoletta CHERUBINI (éds.), *Études de philologie romane et d'Histoire littéraire offertes à Jules Horrent*, Liège, Gedit, 1980, pp. 643-659.
- , «El acercamiento a la muerte propia en la obra reciente de Ramón J. Sender», *Bulletin de la Société Belge des Professeurs d'Espagnol*, 28 (1982), pp. 5-14.
- , «Les premises de l'œuvre autobiographique dans la première époque de l'écrivain Ramón J. Sender», AA. VV., *L'autobiographie en Espagne. Actes de II.<sup>e</sup> Colloque International de la Baume-les-Aix*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982.
- ELIZALDE, Ignacio, «"Lope de Aguirre, el traidor", en la novela contemporánea», *Letras de Deusto*, 22/55 (1992), pp. 5-18.
- EOFF, Shermann H., *The Modern Spanish Novel*, New York, N. Y. U. Press, 1961 (traducido como *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix-Barral, 1965, pp. 236-256).
- E. R. V., «Dos libros de Ramón J. Sender» [sobre *Seven reds sundays* y *Mister Witt en el Cantón*], *El Sol* [Madrid] (25-4-1936), p. 2.
- ESPADAS, Elizabeth, «Ensayo de una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender», *Papeles de Son Armadans*, parte I: «Estudios sobre su obra en general», 220 (julio de 1974), pp. 91-104; parte II: «Estudios sobre sus obras individuales», 221-222 (agosto-septiembre de 1974), pp. 232-262; parte III: «Addendum», 233-234 (agosto-septiembre de 1975), pp. 247-259.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A.; MAÑÁ DELGADO, Gemma, «El final de la primera época de Ramón J. Sender: notas sobre *Contraataque*», *Scriptura*, 5 (abril-mayo de 1989), pp. 51-64.
- FALCÓN, Irene, Carta del 5-3-1990 a J. D. Dueñas Lorente.
- M[ONTSENY], F[ederica], «Imán, Ramón J. Sender...», *La Revista Blanca*, II.<sup>a</sup> época, 170 (15-6-1930), p. 46.
- FERNÁNDEZ CANCELA, L., «Sender, Ramón J., *Imán...*», *El Sol* [Madrid] (6-5-1930), p. 2.

- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan, «Romanticismo y anarquismo en *Siete domingos rojos*», *Cuadernos americanos*, 248 (1983), pp. 219-227.
- , «Teresa de Ávila y una obra olvidada de Ramón J. Sender», *Anuario de Letras. Universidad Nacional Autónoma de México*, XXV (1987), pp. 243-252.
- F. R., «La narrativa revolucionaria de Ramón J. Sender», *Andalán*, 44-45 (1-15 de julio de 1974), p. 11.
- FUEMBUENA, Eduardo, «Ramón J. Sender: nostalgia de Aragón» [entrevista], *Aragón Exprés* [Zaragoza] (19-5-1973), s. p.
- FUENTES, Víctor, «Sobre la narrativa del primer Sender», *Norte. Revista Hispánica de Amsterdam*, XIV/2-4 (marzo-agosto de 1973), pp. 35-40.
- GARCÍA LUENGO, Eusebio, «Ramón J. Sender: *Mister Witt en el Cantón*», *Nueva Cultura*, 12 (mayo-junio de 1936), pp. 21-22.
- GARCÍA MERCADAL, José, «Del momento. Jarnés y Sender», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (12-7-1930), p. 2.
- , «Ramón J. Sender. Cronista de Aragón en *El Sol*», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (15-4-1972), p. 21.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, «Cuando don Pío fue sargento de Carlos VII», *Arriba* [Madrid] (22-2-1959), p. 35.
- GASTÓN, Enrique, «El procedimiento humorístico de R. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (22-8-1963), p. 7.
- GIACOMAN, Henry, «En torno a *La Esfera* de Ramón Sender», *Symposium*, XXII (1968), pp. 172-175.
- GIL, Ildelfonso-Manuel, «La novela social. Un libro de Ramón J. Sender» [sobre *Siete domingos rojos*], *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (28-1-1933), p. 9.
- , «*La noche de las cien cabezas*», *Literatura*, 6 (noviembre-diciembre de 1934), pp. 227-228.
- GILBERT, Alejandro G., «Libros. *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, por Ramón J. Sender», *Tiempos Nuevos*, 1 (5-5-1934), pp. 39-40.
- , *Los escritores al servicio de la verdad. Carta abierta a Ramón J. Sender*, Barcelona, FAI, 1938.
- GNUTZMANN, Rita A., «Una comparación recepcionista de Lope de Aguirre (según R. J. Sender y M. Otero Silva)», AA. VV., *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Literatura, I. Área I: Teoría y metodología*, I, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, pp. 96-102.
- GODOY GALLARDO, Eduardo, «Problemática y sentido de *Réquiem por un campesino español*, de Ramón Sender», *Letras de Deusto*, 1 (1971), pp. 63-74.
- GOGORZA FLETCHER, Madeleine de, *The Spanish Historical Novel, 1870-1970*, Londres, Tamesis Books, 1973, pp. 107-128.
- GONZÁLEZ, Javier, «Punto de vista y trascendencia en *Imán* de Sender», *Explicación de textos literarios*, XIII/1 (1984-1985), pp. 27-34.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Marcelo, «R. J. Sender en *La Libertad: 1931-1936*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* [Universidad Complutense], VI (1985), pp. 313-329.

- GULLÓN, Ricardo, «Proclamación de la sonrisa, de Ramón J. Sender», *Literatura*, 4 (julio-agosto de 1934), p. 145.
- HERCE, Fernando, «El oceánico rostro de Sender. Entrevista a Asunción Sender», *El Periòdico de Catalunya* [Barcelona] (10-2-1991), p. 49.
- HORNO LIRIA, Luis, «Elogio de Ramón J. Sender», *Cuadernos de Aragón*, 12-13 (1980), pp. 125-128.
- IGLESIAS, Ignacio, «Acercamiento a Ramón J. Sender», *Mundo Nuevo. Revista de América Latina*, 39-40 (septiembre-octubre de 1969), pp. 97-116.
- I. P., «El problema del teatro. Opiniones del novelista Ramón J. Sender», *Claridad. Diario de la noche* [Madrid] (3-7-1936), p. 11.
- J[osé] C[arlos] [MAINER], «El otro Sender», *Andalán*, 43 (15-6-1974), pp. 8-9.
- JONES, Margaret E. W., «Sender, Dramatist», AA. VV., *Homenaje a Antonio Sánchez Barbudo. Ensayos de literatura española moderna*, Madison, University of Wisconsin, 1981, pp. 309-321.
- JOVER, José María, «Introducción biográfica y crítica» a Ramón J. SENDER, *Míster Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia, 1987, pp. 7-149.
- J. V., «Imán. Ramón J. Sender», *Nosotros*, 1 (1-5-1930), p. 5.
- KAHN, Máximo J., «Actualidad literaria en el extranjero», *Crisol* [Madrid] (26-9-1931), p. 8.
- KELYN, Fedor, «La littérature antguerrière en langue espagnole», *La Littérature de la Révolution Mondiale*, 4 (1931), pp. 113-115.
- , «Ramón J. Sender, artiste de la révolution espagnole», *La Littérature Internationale*, 10 (1935), pp. 76-84.
- KING, Charles L., «Una bibliografía senderiana española (1928-1967)», *Hispania*, L (october 1967), pp. 629-645.
- , «Surrealism in two Novels by Sender», *Hispania*, LI/2 (1968), pp. 244-251
- , «A Senderian Bibliography in English, 1950-1968, with an Addendum», *The American Book Collector*, 20/6 (march-april 1970), pp. 23-29.
- , *Ramón J. Sender*, New York, Twayne Publishers, 1974.
- , *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography. 1925-1974*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1976.
- , «A partial addendum (1975-1982) to *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography*», *Hispania*, 66/2 (may 1983), pp. 209-216.
- , «Recent research on Ramón Sender», *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, 1 (invierno de 1988), pp. 157-164.
- LABAJO, Aurelio; URIDIALES, Carlos; GONZÁLEZ, Trinidad (eds.), *Novelistas de 1935. Antología de Sender, Zuzunegui y Soler*, Madrid, Cocusa, 1981.
- LAFORET, Carmen, «Presentación» a Ramón J. SENDER, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, Madrid, Magisterio Español, 1967, pp. 7-14.
- LA HIGUERA, Román de, «Contestación al hijo de Sender», *El País* [Madrid] (3-3-1982), pp. 9-10.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, «Sender y su labor periodística anterior a la guerra civil», *Los Cuadernos del Norte*, 17 (enero-febrero de 1983), pp. 100-101.

- LOSADA JAVEGA, Rosario, *Algunos aspectos de la novela española en la emigración: Ramón J. Sender (Resumen de la tesis presentada para aspirar al grado de doctor)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1966.
- MAES BARAYÓN, Magdalena, «Sobre Ramón J. Sender», *El País* [Madrid] (14-4-1982), p. 12.
- MAINER, José-Carlos, «Actualidad de Sender», *Insula*, 231 (febrero de 1966), pp. 1 y 12.
- , «Crítica de la razón cotidiana. Visita al Sender que nos visita», *Camp de l'Arpa*, 12 (julio de 1974), pp. 27-30.
- , «Ramón J. Sender: elementos de topografía narrativa», *Andalán*, 350 (1-15 febrero de 1982), pp. 20-21.
- , «Sender, entre la novela y el teatro», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], segunda época, 9 (mayo-junio de 1982), pp. 21-22.
- , «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», AA. VV., *Homenaje a José Manuel Blecuá*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 389-403.
- , «Resituación de Ramón J. Sender», prólogo a *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica* (edición al cuidado de José-Carlos MAINER), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, pp. 7-23.
- , «Ramón J. Sender, un año después», *El Día de Aragón. Cuaderno del Domingo* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), p. 31.
- , «La narrativa de Ramón J. Sender: la tentación escénica», *Bulletin Hispanique*, LXXXV/3-4 (1983), pp. 325-343.
- , «*Proclamación de la sonrisa*: Una crónica de los años inciertos», *Turia*, 2-3, s. a. [1986], pp. 17-23.
- , «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», Guillermo FATÁS (coord.), *Aragón en el mundo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1988, pp. 399-406.
- , «A los doctorandos del futuro», *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón*, 46 (5 de marzo de 1992), p. 1.
- , «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», AA. VV., *III Curso sobre lengua y literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994, pp. 139-159.
- MALINGRE, Alain, «La guerre d'Espagne dans la structure narrative de *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Imprévue* (1986-2), pp. 99-111.
- MAÑÁ DELGADO, Gemma; ESTEVE JUÁREZ, Luis A., «Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), pp. 163-179.
- MARTÍN, Salustiano, «Meditación política sobre el hombre y su destrucción por el hombre. *Imán*. Ramón J. Sender», *Reseña*, 104 (abril de 1977), pp. 10-11.
- MARTÍNEZ CÁCHERO, José M.<sup>a</sup>, «Cuatro novelas españolas "de" y "en" la guerra civil (1936-1939)», *Bulletin Hispanique*, LXXXV/3-4 (1983), pp. 281-298.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, «Corregir al corrector (A propósito de *Una hoguera en la noche*, de Sender)», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, II.<sup>a</sup> época, 28-29 (abril-junio de 1985), pp. 16-18.

- MARRA-LÓPEZ, José Ramón, «Ramón J. Sender, novelista español», *Insula*, 269 (abril de 1964), p. 5.
- MASFERRER I CANTÓ, Santiago, «Sender ha entregado a *Pueblo* el original de su novela inédita *Pensión en familia*», *Pueblo*, 24 (14-12-1935), p. 1.
- MASOLIVER, Juan Ramón, «Un novelista universal, el aragonés Ramón Sender», *Comunidad Ibérica*, 32 (enero-febrero de 1968), pp. 46-47.
- , «Un moralista aragonés», *La Vanguardia* [Barcelona] (19-1-1982), p. 15.
- MEREGALLI, Franco, «Sender en la literatura de su tiempo», *Revista de Literatura*, 94 (julio-diciembre de 1985), pp. 151-163.
- METALLOV, J., «Los hombres, los hechos y las ideas (*Siete domingos rojos*, de Ramón J. Sender)», *La Littérature Internationale*, 6 (1935), pp. 74-82.
- MISTRAL, Emilio, «En la semana del libro: Lo que opinan los autores», *La Libertad* [Madrid] (27-4-1933), p. 4.
- MOGA ROMERO, Vicente, «Melilla en la visión de la novela histórica: 1921 (Aproximación en tres textos)», *Aldaba. Revista del Centro asociado de la UNED de Melilla*, 2 (1984), pp. 109-121.
- MONTERO ALONSO, José, «Los españoles fuera de España», *La Libertad* [Madrid] (13-3-1931), p. 9.
- MUNDI, Francisco, «Un drama social de Ramón J. Sender», *Et cetera*, 3 (estiu de 1982), p. 52.
- NONOYAMA, Michiko, *El anarquismo en las obras de R. J. Sender*, Madrid, Playor, 1979.
- OBREGÓN, Antonio de, «El cura de Monleón y otros libros» [sobre *Míster Witt en el Cantón*], *El Sol* [Madrid] (28-6-1936), p. 2.
- OLSTAD, Charles F., *The Novels of Ramón Sender: Moral Concepts in Development*, The Universidad of Wisconsin, Ph. D., 1960.
- , «Sender's *Imán* and Remarque's *All quiet on the western front*», *Revista de Estudios Hispánicos*, XI/1 (1977), pp. 133-140.
- OPPENHEIM, Sydney, «Ramón J. Sender, *Madrid-Moscú...*», *Books Abroad*, 8/3 (july 1934), p. 333.
- OTEO SANS, Ramón, *La recuperación autobiográfica de la infancia: Sender en Reus* [conferencia], Barcelona, Centro Aragonés, 1991.
- PALLEY, Julian, «Vuelta a *La esfera* de Sender», *Norte. Revista hispánica de Amsterdam*, XIV/2-4 (marzo-agosto de 1973), pp. 56-66.
- PEÑUELAS, Marcelino C., «Sobre el estilo de Sender en *Imán*», *Insula*, 269 (1969), pp. 1 y 12.
- , *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970.
- , *La obra narrativa de Ramón J. Sender* (carta-prólogo de Ramón J. SENDER), Madrid, Gredos, 1971.
- PÉREZ DOMENECH, J., «*Imán*, por Ramón J. Sender...», *Bolívar*, 9 (1-6-1930), p. 12.
- PÉREZ FERRERO, Miguel, «Literatura» [sobre *Carta de Moscú...*], *Heraldo de Madrid* (19-4-1934), p. 7.
- PÉREZ MONTANER, Jaime, «Novela e historia en *Mr. Witt en el Cantón*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 285 (marzo de 1974), pp. 635-645.

- P. F., «Ramón J. Sender», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (4-12-1930), p. 1.
- PILLEMENT, Georges, «Contre-attaque en Espagne, par Ramón J. Sender, traduit de l'espagnol par Georges Bénichou (E. S. I.)», *Commune*, 51 (novembre 1937), pp. 354-355.
- PINA, Francisco, «El cantón murciano visto por un escritor proletario», *Leviatán*, 25 (junio de 1936), pp. 62-64.
- PINI MORO, Donatella, «Le due edizioni di *El lugar de un hombre* di Sender: México 1939-1958», AA. VV., *Ecdotica e testi ispanici*, Verona, Università di Padova, 1982, pp. 159-183.
- , «Patrick Collard, *Ramón Sender en los años 1930-1936 (Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad)*...», *Rassegna Iberistica*, 17 (settembre 1983), pp. 75-80.
- , «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán*, 459-460 (octubre de 1986), pp. 29-31.
- , «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Didali», *Storia Contemporanea*, XIX/3 (giugno 1988), pp. 477-502.
- , «Il capro espiatorio nel *Lugar de un hombre* di Ramón J. Sender», Erminia MARCOLA y Lucía MARCHESELLI (eds.), *Il segno del soggetto*, Trieste, Editre, 1989, pp. 149-166.
- , «La degradación de Sender, un montaje», *Alazet* [Huesca], 2 (1990), pp. 145-149.
- , *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994.
- PONCE DE LEÓN, José Luis S., *La novela española de la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Insula, 1971.
- PUTNAM, Samuel, «Ramón J. Sender, *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*», *Books Abroad*, 9/4 (autumn 1935), p. 452.
- RIESCO PÉREZ-DUEÑO, Juan M., «*Imán* y Ramón J. Sender», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14 (1992), pp. 183-192.
- RODRÍGUEZ, Aleida A., «*Imán*: La aventura mítica del héroe», *Hispanic Journal*, XII/1 (1991), pp. 147-157.
- RODRÍGUEZ MONECAL, Emir, *Tres testigos españoles de la guerra civil. Max Aub. Ramón Sender. Arturo Barea*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1971.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, «Ramón J. Sender y Santa Teresa», AA. VV., *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, Edi-6, 1984, pp. 785-792.
- RESSOT, Jean-Pierre, «De Sender à Malraux», *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, II, París, Éditions Hispaniques, 1975, pp. 195-203.
- , «Ramón J. Sender, escritor primerizo ("Las brujas del compromiso")», *Revista de la Universidad Complutense*, 108 (1977), pp. 249-261.
- , «Les espagnols face à leur guerre: la solution négativiste de Ramón J. Sender», *Imprévue* (1986-2), pp. 87-98.
- , «Présentation», RAMÓN J. SENDER, *L'aimant* (présentation, traduction et notes, Jean-Pierre RESSOT), París, Imprimerie Nationale, 1994, pp. 7-34.

- RÍO, Ángel del. «Ramón J. Sender, *La noche de las cien cabezas. Novela del tiempo en delirio* (1934)...», *Revista Hispánica Moderna. Boletín del Instituto de las Españas*, II/3 (abril de 1936), p. 219.
- RIVAS, Josefa, *El escritor y su senda. Estudio crítico-literario sobre Ramón J. Sender*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967<sup>2</sup>.
- , «Carta a Sender» [encuesta], *Revista Científico-Literaria de Medicina de Urgencia*, 7 (abril de 1968), pp. 26-27.
- , «El ingenioso novelista Ramón J. Sender», *Comunidad Ibérica*, 38 (enero-febrero de 1969), pp. 23-30.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «Ramón J. Sender: Las voces y la palabra narrativas», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (19-1-1982), p. 17.
- , «Sender en la literatura española», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, pp. 241-250.
- RUBIA BARCIA, José, «Réquiem por Ramón J. Sender», AA. VV., *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1988, pp. 115-133.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, «Tres visiones de la guerra civil española», Javier BARREIRO (ed.), *La línea y el tránsito (Monografías sobre cultura aragonesa)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 65-67.
- RUIZ GALLEGO-LARGO, Jesús, «Artículos de R. J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* [Universidad Complutense], VI (1985), pp. 281-312.
- SALADO, José Luis, «Los nuevos. Ramón J. Sender engordó cuatro kilos en la cárcel» [entrevista], *Heraldo de Madrid* (15-5-1930), p. 8.
- SAMANIEGO, Fernando, *Poética y textos en Imán de Sender*. Tesis doctoral inédita. University of Washington, 1984.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Ramón J. Sender: Un catalizador», *Andalán*, 350 (1-15 febrero de 1982), pp. 32-33.
- , «El otro Sender», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, II.ª época, 15 (abril-junio de 1982), p. 11.
- SANTO, Elsa L. di, «Santa Teresa de Jesús en la novela de Ramón J. Sender», *Letras* [Universidad Católica Argentina], 15-16 (1986), pp. 36-41.
- SANTOS, Dámaso, «Sender en sus libros y entre sus compañeros de generación», *Pueblo* [Madrid] (22-10-1969), p. 32.
- SANZ VILLANUEVA, Santos, «Grandezas y miserias de un escritor prolífico», *Diario 16. Suplemento de Letras* [Madrid] (24-1-1982), p. IX.
- SAVATER, Fernando, «Elogio de un novelista», *El País* [Madrid] (19-1-1982), p. 35.
- SCHNEIDER, Marshall J., «Politics, aesthetics and thematic structure in two novels of Ramón J. Sender», *Hispanic Journal*, 4/2 (spring 1983), pp. 29-41.
- , «Journeys to the Ends of the Earth: The Degraded Hero and the Debased Text in Ramón J. Sender's *Imán*», *Letras Peninsulares*, IV/2 (fall-winter 1991), pp. 267-283.
- SECO SERRANO, Carlos, «Un Sender insólito», *El País* [Madrid] (2-8-1990), pp. 7-8.

- SENABRE, Ricardo, «Una novela-resumen de Ramón J. Sender: *El verdugo afable*», AA. VV., *La literatura en Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1984, pp. 153-162.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, «Llamada del hijo de Sender», *El País* [Madrid] (13-12-1981), pp. 11-12.
- , «Recuerdos de los veranos madrileños de Ramón J. Sender y su esposa, Amparo Barayón», *El País* [Madrid] (29-8-1982), p. 29.
- , *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- SERIS, Homero, «Ramón J. Sender, *El verbo se hizo sexo* (1931)...», *Books Abroad*, VI/1 (1932), p. 22.
- SERRANO, Carlos, «*Réquiem por un campesino español* o el adiós a la historia de Ramón J. Sender», *Revista Hispánica Moderna*, XLII/2 (diciembre de 1989), pp. 137-149.
- SOMOZA SILVA, Lázaro, «O. P., estampa trágica del orden monárquico», *La Libertad* [Madrid] (6-9-1931), p. 9.
- , «Impresiones de lectura. Dos libros de Sender: *Madrid-Moscú* y *Viaje a la aldea del crimen*», *La Libertad* [Madrid] (1-4-1934), pp. 7-8.
- , «*Proclamación de la sonrisa*. Libro de ensayos sobre los problemas que agitan al Mundo y los matices de la vida española», *La Libertad* [Madrid] (24-6-1934), p. 9.
- , «*Carta de Moscú sobre el amor*. Ensayo muy interesante de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (22-4-1934), p. 8.
- , «*La noche de las cien cabezas* de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (25-11-1934), p. 7.
- , «Lecturas. *Mister Witt en el Cantón*, novela de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid] (24-6-1936), p. 4.
- TOVAR, Antonio, «Dos capítulos para un retrato literario de Sender», *Cuadernos del Idioma*, V/4 (1966), pp. 17-35.
- , «Un escritor de nuestra guerra», *El telar de Penélope*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1970, pp. 281-285.
- , «La vida, la fama, la guerra y el exilio», *El País* [Madrid] (19-1-1982), p. 35.
- TRIVIÑOS, Gilberto (con la colaboración de M.<sup>a</sup> Nieves ALONSO), *Ramón J. Sender. Mito y contramito de Lope de Aguirre*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.
- TRUXA, Silvia, «Le strane dimore nei romanzi di R. J. Sender tra gli anni "30 e "50», Gianfranco RUBINO y Carlo PAGETTI (eds.), *Dimore narrate. Spazio e immaginario nel romanzo contemporaneo*, Roma, Bulzoni, 1988, pp. 295-318.
- TURTON, Peter, «*Los cinco libros de Ariadna*: la puntilla al minotauro comunista», José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, pp. 445-463.
- UCEDA, Julia, «Realismo y esencias en Ramón J. Sender», *Revista de Occidente*, 82 (1980), pp. 39-53.
- , «Ramón J. Sender», *Insula*, 424 (marzo de 1982), pp. 3-4.
- , «Ramón J. Sender: el lugar de un hombre», *El Independiente* [Madrid] (12-4-1990), p. 4.

- VALERO MATEO, J., «Ramón J. Sender», *Andalán*, 351 (15-28 de febrero de 1982), p. 15.
- VÁSQUEZ, Mary S. (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987.
- VAN HULSE, Camil, «Ramón J. Sender. *La noche de las cien cabezas* (1934)...», *Books Abroad*, 10/1 (winter 1936), pp. 46-47.
- VERDÚ, Vicente, «Sender: "Mi supervivencia me importa un comino"» [entrevista], *Cuadernos para el Diálogo*, II.ª época, 176 (11-9-1976), pp. 50-53.
- VILCHES DE FRUTOS, M.ª Francisca, «Las ideas teatrales de Ramón J. Sender en sus colaboraciones periodísticas (Primera etapa, 1929-1936)», *Segismundo*, 35-36 (1982), pp. 1-13.
- , «Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)», *Revista de Literatura* [Madrid], 89 (1983), pp. 73-94.
- , «Bibliografía crítica sobre el primer sender», AA. VV., *Censo de escritores al servicio de los Austrias y otros estudios bibliográficos*, Madrid, Instituto «Miguel de Cervantes», CSIC, 1983, pp. 121-142.
- , «Las colaboraciones periodísticas de Ramón J. Sender durante los años 1929-1936: Incidencia en su producción literaria», AA. VV., *Actas del VIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Madrid, Istmo, 1986, pp. 687-695.
- VILLALBA ÁLVAREZ, Marina, «La Guerra Civil española en *El rey y la reina* de R. J. Sender: la novela en el exilio durante la primera década de la postguerra», *Stylus. Cuadernos de Filología*, 2 (1987-1989), pp. 87-94.
- VIÑAS, Rodolfo, «El problema religioso de Méjico», *El Sol* [Madrid] (11-11-1928), p. 2.
- V. R. I., «Sender, Ramón. *Proclamación de la sonrisa* (1934)...», *El Sol* [Madrid] (29 de junio de 1934), p. 7.
- VIVED MAIRAL, Jesús, «Ramón J. Sender: Radiografía de un aragonés universal», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (4, 5, 7, 10 y 11 de julio de 1973).
- , «Ramón Sender. Sus tres perfiles», *El país aragonés. Suplemento semanal de Aragón Exprés* [Zaragoza], 22 (12-4-1975), p. 12.
- , «Un campesino español», *La Vanguardia* [Barcelona] (19-1-1982), p. 15.
- , «Lo aragonés en Sender», *Andalán*, 350 (1-15 febrero de 1982), pp. 18-19.
- , «Goya en Sender», *El Día de Aragón* [Zaragoza] (20-10-1982).
- , «Réquiem por Ramón J. Sender», *Pupitre. Suplemento semanal de cultura. El Noticiero Universal* [Barcelona], 17 (8-6-1985), p. 14.
- , «Tres personajes en su encrucijada. A propósito de *Muerte en Zamora*, libro escrito por el hijo de Ramón J. Sender», *Diario 16 de Aragón* [Zaragoza] (11-3-1990), pp. 30-31.
- , «Sender y Trotski», *Heraldo de Aragón. Suplemento de Artes y Letras* [Zaragoza] (18-4-1991), p. 1.
- , «El primer Sender», *Heraldo de Aragón. Suplemento de Artes y Letras* [Zaragoza] (16-1-1992), p. 1.
- , «Sender y Maurín. La relación epistolar de dos altoaragoneses», *Heraldo de Aragón. Suplemento de Artes y Letras* [Zaragoza] (22-10-1992), p. 1.

- VIVED MAIRAL, Jesús, «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), pp. 231-270.
- , «*El verdugo afable* de Ramón J. Sender y el “crimen del expreso de Andalucía”», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 63-64 (enero-junio de 1993), pp. 20-21.
- , «Sender y Aragón», *Historia y vida*, extra 69 (segundo trimestre de 1993), pp. 136-138.
- YNDURÁIN, Francisco, «Ramón J. Sender, análisis de urgencia», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], II.<sup>a</sup> época, 9 (mayo-junio de 1982), pp. 25-26.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AA. VV., *Aider l'Espagne républicaine pour que la France ne connaisse pas cela*, París, Éditions du Comité International d'Aide au Peuple Espagnol, s. a.
- , *Acusamos el asesinato de Luis de Sirval*, Valencia, Ediciones del Comité «Luis de Sirval», s. a.
- , *El Sol. Texto de un número de doce páginas (1-7-1928)*, Madrid, Espasa-Calpe, s. a. [1928].
- , «Aragón y la prensa aragonesa. Nuestros colegas regionales», *Aragón*, 28 (enero de 1928), pp. 2-16.
- , *Crónica General de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1937 (recopilado por M.<sup>a</sup> Teresa LEÓN con la ayuda de J. MIÑANA).
- , *Escriptors de la revolució*, Barcelona, Grup Sindical d'Escriptors Catalans, 1937.
- , *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975.
- , *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación «Juan March», 1977.
- , «50 aniversario. La República de abril», *Historia* 16, 60 (abril de 1981).
- , «50 aniversario. La Segunda República española», *Revista de Occidente*, 7-8/extraord. 1 (noviembre de 1981).
- , *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- , «Las fundaciones de Nicolás María de Urgoiti: escritos y archivo», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), pp. 267-190.
- , *Literatura y compromiso en los años 30 (Homenaje al poeta Juan Gil Albert)*, Valencia, Diputación Provincial, 1984.
- , «Marx en España, 100 años después», *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 33-34/extraord. 4 (enero-febrero de 1984).
- , *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986.
- , *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Universidad, 1986.
- , *El periodismo escrito*, Barcelona, Mitre, 1986.
- , *Historia de España, IX. La crisis del Estado: Dictadura, república, guerra (1923-1939)* (dir., Manuel TUÑÓN DE LARA), Barcelona, Labor, 1986.
- , *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986.

- AA. VV., *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987.
- , *Literatura y Guerra Civil*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987.
- , *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.
- , *Las relaciones literarias entre España e Hispanoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- , *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.
- , «Pensamiento y estética anarquista. Análisis y documentación. Selección de textos de F. Urales», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, suplemento 5 (marzo de 1988).
- , «E. Giménez Caballero. Una cultura hacista: Revolución y tradición en la regeneración de España», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 84 (mayo de 1988).
- , «Cultura de vanguardia y política radical en la Europa de principios del siglo XX», *Debats*, 26 (diciembre de 1988).
- , «Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo. Actualidad de una historia», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 114 (noviembre de 1990).
- , *Comunicación y cultura política durante la II República y la Guerra Civil*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia-Universidad del País Vasco, 1990, 2 vols.
- , «1492-1992: La expresión iberoamericana», *Insula*, 549-550 (septiembre-octubre de 1992).
- , «Guerra civil y producción cultural. Teatro, poesía, narrativa», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 148 (septiembre de 1993).
- ABAD NEVOT, Francisco, «Interpretación del ensayo español contemporáneo», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, II, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1977, pp. 297-310.
- ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1975.
- , «Casas Viejas. Cincuenta aniversario de la tragedia que minó a la II República», *Historia* 16, 82 (febrero de 1983), pp. 11-18.
- ABELLÁN, José Luis, *La idea de América. Origen y evolución*, Madrid, Istmo, 1972.
- , «El pensamiento de Baltasar Gracián como antecedente de la filosofía orteguiana», AA. VV., *Homenaje a José Antonio Maravall*, I, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 55-61.
- , *Historia crítica del pensamiento español*, 5/III. *De la Gran Guerra a la Guerra Civil española (1914-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- ACÍN, Ramón, «En la muerte del oscense José Sánchez Rojas», *El Diario de Huesca* (3-1-1932), p. 1.
- ACOSTA MONTORO, José, *Periodismo y literatura*, Madrid, Guadarrama, 1973, 2 vols.

- ADORNO, Theodor W., «El ensayo como forma», *Notas de literatura* (trad. de Manuel SACRISTÁN), Barcelona, Ariel, 1962, pp. 11-36.
- AGUILERA, Octavio, *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Madrid, Paraninfo, 1992.
- ALÁIZ, Felipe, «Lo privado y lo público», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (10-12-1931), p. 1.
- , «Literatura y periodismo I-XII», *La Revista Blanca*, 220, 225, 228, 231, 233, 235, 237, 239, 242, 245, 248 y 253 (febrero-noviembre de 1933).
- ALARCÓN, Pedro Antonio de, *Diario de un testigo de la Guerra de África* (introd. de Alberto NAVARRO GONZÁLEZ), Madrid, Ediciones del Centro, 1974.
- ALBADALEJO, Tomás, *Retórica*, Madrid, Síntesis, 1989.
- ALBADALEJO, Tomás; BLASCO, Francisco Javier; FUENTE, Ricardo de la (eds.), *Las Vanguardias. Renovación de los lenguajes poéticos (2)*, Madrid, Júcar, 1992.
- ALBERTI, Rafael, «Noticiario de un poeta en la URSS», *Luz* [Madrid] (22-7-1933), p. 8; (25-7-1933), p. 9; (28-7-1933), p. 9; (1-8-1933), p. 8; (8-8-1933), p. 9; (23-8-1933), pp. 8-9.
- , *La arboleda perdida*, Barcelona, Bruguera, 1980.
- , *La arboleda perdida (Segunda parte)*, Barcelona, Seix-Barral, 1987.
- ALBORG, Juan Luis, *Hora actual de la novela española*, II, Madrid, Taurus, 1962.
- ALDECOA, Luis E., «Charla con César González-Ruano con pretexto de su último libro: *El momento político de España a través del reportaje y la interviú*», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (15-5-1930), p. 9.
- ALFAYA, Javier, «Hora de España, la presencia de una gran revista», *Cuadernos para el Diálogo*, 141-142 (1975), pp. 79-80.
- ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS, «Manifiesto para la Defensa de la cultura», *El Sol* [Madrid] (31-7-1936), p. 6.
- ALISON, Sinclair, «Elitismo y culto a lo popular en España», *Debats*, 26 (diciembre de 1988), pp. 131-137.
- ALOMAR, Gabriel, «El trabajo de la República. El golpe de fuerza, obra de una oligarquía», *Diario de Aragón* [Zaragoza] (17-4-1936), p. 1.
- ALTABELLA HERNÁNDEZ, José, *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*, Madrid, Universidad Complutense, 1983.
- , *La prensa madrileña en la «Belle Époque»*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1984.
- , «Editores para la historia: Urgoiti», *AEDE*, 9 (segundo semestre de 1984), pp. 65-78.
- , «Bibliografía de la Historia del periodismo español», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 3-4 (juin-décembre 1986), pp. 25-95.
- ÁLVAREZ, Santiago, *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1989.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991<sup>2</sup>.
- ÁLVAREZ PORTAL, M., *Sirval*, Barcelona, Adelante, 1936.

- ANDRENIO, «De la estética y la política», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (15-3-1925), p. 1.
- , «La literatura proletaria», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (8-12-1929), p. 3.
- ANÓNIMO, «En periodo de renovación *El Sol* viene a servir a su patria», *El Sol* [Madrid] (1-12-1917), p. 1.
- , «La prensa y el error judicial», *El Sol* [Madrid] (1-4-1926), p. 1.
- , «Estudiantes e intelectuales», *El Estudiante*, II.<sup>a</sup> época, 6 (10-1-1926), p. 1.
- , «Hispano-americanismo», *Post-Guerra*, 4 (septiembre de 1927), p. 2.
- , «Nuestros colaboradores en el extranjero», *Post-Guerra*, 6 (diciembre de 1927), p. 4.
- , «*El Sol* cumple su primer decenio», *El Sol* [Madrid] (1-12-1927), p. 3.
- , «La Unión Iberoamericana», *El Sol* [Madrid] (27-1-1928), p. 1.
- , «Volvamos a lo humano», *Post-Guerra*, 10 (mayo de 1928), pp. 17-18.
- , «Editoriales», *Post-Guerra*, 13 (septiembre de 1928), p. 1.
- , «“Vanguardistas”, trepadores y arte nuevo», *Post-Guerra*, 13 (septiembre de 1928), p. 3.
- , «Los escritores y la política», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (7-9-1932), p. 1.
- , «Revistas», *Hoja Literaria*, 3 (enero de 1933), p. 9.
- , «El señor De la Villa hace el relato de los sucesos [de Casas Viejas]», *El Socialista* [Madrid] (2-2-1933), p. 2.
- , «Una conversación con Pío Baroja. El crimen brutal de Casas Viejas», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (15-2-1933), p. 1.
- , «Ensayismo español», *Índice literario. Archivos de Literatura española*, VIII (octubre de 1933), pp. 205-209.
- , «Defensa de la cultura», *El Mono Azul*, 1 (27-8-1936), p. 1.
- ARAGON, Louis; BRETON, André, *Surrealismo frente a realismo socialista*, Barcelona, Tusquets, 1973.
- ARANGUREN, José Luis; SÁNCHEZ-BARBUDO, Antonio (coords.), *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*, Madrid, Taurus, 1985.
- ARAQUISTÁIN, Luis, «Los intelectuales y la política», *El Sol* [Madrid] (2-4-1925), p. 1.
- , «José Vasconcelos», *El Sol* [Madrid] (14-6-1925), p. 1.
- , «La traición de los intelectuales», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (6-6-1928), p. 1.
- , «Contra una literatura proletaria», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (18-8-1928), p. 1.
- , «Prólogo. Romain Rolland y el teatro del pueblo», Romain ROLLAND, *Teatro de la revolución*, Madrid, Cénit, 1929.
- , «El teatro del pueblo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (8-2-1929), p. 3.
- , *La batalla teatral*, Madrid, Mundo Latino, 1930.
- , *Sobre la guerra civil y en la emigración* (edic. y estudio preliminar de Javier TUSELL), Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

- ARBELOA, Víctor M., «Castellanos y catalanes», *Tiempo de Historia*, 15 (febrero de 1976), pp. 20-31.
- ARBELOA, Víctor M.; SANTIAGO, Miguel de, *Intelectuales ante la Segunda República*, Salamanca, Almar, 1981.
- ARCONADA, César M., «Figuras en proyección: *Cansinos Assens*», *La Gaceta Literaria*, 60 (15-6-1929), p. 1.
- , «Quince años de literatura española», *Octubre*, 1 (junio-julio de 1933), pp. 3-7.
- , «El fascismo no puede crear una cultura», *Leviatán*, 26 (1-7-1936), pp. 47-55.
- , *De Astudillo a Moscú. Obra periodística* (estudio preliminar de Christopher COBB), Valladolid, Ámbito, 1986.
- ARISTÓTELES, *Retórica* (edic. del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas de Antonio TOVAR), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985<sup>3</sup>.
- ARÓSTEGUI, Julio (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, 3 vols.
- ARVON, Henri, *La estética marxista*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- ASÍN, Félix y otros, «Agricultura. Las azucareras años veinte», *Zaragoza*, 8 (julio-agosto de 1979), pp. 38-42.
- ASTIER, Ignacio, «Actividad económica en los años veinte», *Zaragoza*, 8 (julio-agosto de 1979), pp. 32-37.
- ASZYK, Urszula, «El teatro español frente a las vanguardias del siglo XX», AA. VV., *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, 1986, pp. 175-183.
- AUB, Max, «El teatro en Rusia», *Luz* [Madrid] (2, 3, 12, 15, 23, 26 y 30 de agosto y 1, 11, 18 y 26 de septiembre de 1933).
- , *Manual de Historia de la Literatura Española*, Madrid, Akal, 1974.
- AUBERT, Paul, «Los intelectuales y la cuestión marroquí (1914-1918)», *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques* [Université de Pau] (décembre 1984), pp. 19-32.
- AUBERT, Paul; DESVOIS, Jean Michel, «*El Sol*: un grand quotidien atypique (1917-1939)», Danièle BUSSY-GENEVOIS (éd.), *Typologie de la presse hispanique*, Rennes, Université, 1984, pp. 97-107.
- AULLÓN DE HARO, Pedro (coord.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984.
- , *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1987.
- AYALA, Francisco, «Apuntes para una visión de la joven literatura española», *Síntesis*, 13 (junio de 1928), pp. 57-62.
- , «Literatura política en 1930», *La Gaceta Literaria*, 97 (1-1-1931), p. 9.
- , «Función social de la literatura», *Revista de Occidente*, II.<sup>a</sup> época, 10 (enero de 1964), pp. 97-107.
- , *La retórica del periodismo y otras retóricas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- , *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

- AZAÑA, Manuel, *Obras completas*, II, México, Oasis, 1966.
- , *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Crítica, 1981<sup>4</sup>, 2 vols.
- AZNAR SOLER, Manuel, «Rafael Dieste en el teatro de las maravillas», prólogo a Rafael DIESTE, *Teatro*, I, Barcelona, Laia, 1981, pp. 7-58.
- , «El teatro de Rafael Dieste durante la guerra civil», prólogo a Rafael DIESTE, *Teatro*, II, Barcelona, Laia, 1981, pp. 7-37.
- , «La revolución asturiana de octubre de 1934 y la literatura española», *Los Cuadernos del Norte*, 26 (julio-agosto de 1984), pp. 86-104.
- , «*Nueva Cultura*. Revista de crítica cultural (1935-1937)», *Debats*, 11 (marzo de 1985), pp. 6-19.
- , *I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (París, 1935)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.
- , *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.
- , «Rivas Cherif, Valle-Inclán y la renovación teatral española (1907-1936)», *El Público*, 42 (diciembre de 1989), pp. 11-19.
- AZNAR SOLER, Manuel; SCHNEIDER, Luis Mario, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias documentos y testimonios*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.
- BACHOUD, Andrée, «La guerra de Marruecos y la politización de las masas españolas», *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques* [Université de Pau] (décembre 1984), pp. 11-18.
- , *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- BAEZA, Ricardo, «El nuevo teatro de la Rusia soviética», *Revista de Occidente*, 4 (abril-junio de 1924), pp. 364-380.
- BAKUNIN, Mijaíl, *Dios y el Estado*, Londres, Centro Ibérico, 1976.
- BALBONTÍN, José Antonio, «Pensamiento y acción», *Post-Guerra*, 1 (25-6-1927), pp. 4-5.
- , «Política y estética», *Post-Guerra*, 8 (29-2-1928), p. 2.
- BALCELLS, Albert, *El arraigo del anarquismo en Cataluña. Textos de 1926-1934*, Madrid, Júcar, 1979.
- BANDRÉS NIVELA, Miguel, *La obra artigráfica de Ramón Acín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses («Colección de Estudios Altoaragoneses», 15), 1987.
- BAR CENDÓN, Antonio, *La CNT en los años rojos (Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1919-1926)*, Madrid, Akal, 1981.
- BARÁIBAR, Carlos de, «La traición del stalinismo. La experiencia española de la Juventud Socialista Unificada», *Timón*, 7 (junio de 1940), pp. 47-80.
- BARBEITO, Clara Luisa (ed.), *Valle Inclán. Nueva valoración de su obra*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.
- BARGA, Corpus, «Reflejos de París. Una lección de periodismo», *El Sol* [Madrid] (11-7-1924), p. 5.
- , «Diálogo sobre el teatro judío de Moscú y el teatro chino de La Habana», *Revista de Occidente*, 21 (julio-agosto-septiembre de 1928), pp. 224-236.

- BARGA, Corpus, «Nuevos tiempos literarios. Crítica de masas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (23-2-1933), p. 1.
- , «Verdades sobre la prensa», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (25-8-1933), p. 1.
- , *Crónicas literarias* (ed. de Arturo RAMONEDA SALAS), Madrid, Ediciones Júcar, 1985.
- BAROJA, Pío, «La política deshumanizada (Escrito para el *Heraldo*)», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (16-3-1930), p. 1.
- , *Obras Completas*, VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1949.
- BÉCARUD, Jean; LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- BEJARANO, Benigno, «Cómo se hacen los periódicos de izquierda: *Solidaridad Obrera*», *La calle*, 14 (15-5-1931), pp. 38-39.
- BELLO, Luis, «Los personajes pasivos. El escritor político», *El Sol* [Madrid] (5-3-1924), p. 1.
- , «Miguel de Molinos. Para otro centenario», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (13-4-1927), p. 3.
- , «Las vanguardias. Libros contra la guerra», *El Sol* [Madrid] (1-9-1929), p. 2.
- BEN-AMI, Shlomo, «Los estudiantes contra el rey (1928-1931). Papel de la FUE en la caída de la Dictadura y la proclamación de la República», *Historia 16* (6-10-1976), pp. 37-47.
- , *Los orígenes de la Segunda República española. Anatomía de una transición*, Madrid, Alianza, 1990.
- BENITO, Ángel, *Fundamentos de teoría general de la información*, Madrid, 1982.
- BENJAMIN, Walter, «Los escritores rusos y el comunismo», *La Gaceta Literaria*, 30 (15-3-1928), p. 5.
- BENUMEYA, Gil, «Letras españolas en Marruecos», *La Gaceta Literaria*, 95 (1-12-1930), p. 15.
- BERCAMÍN, José, *Cristal del tiempo, 1933-1983* (ed. de Gonzalo SANTONJA), Madrid, Revolución, 1983.
- BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse, «Bibliografía de la creación literaria sobre la guerra civil española», *Anales de la literatura española contemporánea*, vol. 11, issue 3 (1986), pp. 357-411.
- BESTEIRO, Julián, *Marxismo y antimarxismo*, Madrid, Zyx, 1967 (1935<sup>1</sup>).
- BIESCAS FERRER, José Antonio, «Incidencia de la I Guerra Mundial en la economía aragonesa», *Cuadernos aragoneses de economía* (1975-1976), pp. 108-145.
- , *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900-1920*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985.
- BILBATÚA, Miguel, «Intentos de renovación teatral durante la Segunda República y la Guerra Civil (Notas para un estudio)», AA. VV., *Teatro de agitación política, 1933-1939*, Madrid, Edicusa, 1976.
- , «La guerra civil y el teatro», *Camp de l'arpa*, 48-49 (marzo de 1978), pp. 30-33.
- BIZCARRONDO, Marta, *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

- BIZCARRONDO, Marta, «Periódicos españoles en el Instituto de Historia Social de Amsterdam», *Estudios de Historia Social*, 2-3 (julio-diciembre de 1977), pp. 289-355.
- BLANCO, Pedro Alberto, «Prensa, cultura y proyecto social», Javier BARREIRO (ed.), *La línea y el tránsito (Monografías sobre cultura aragonesa)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 184-189.
- BLASCO, Francisco Javier, «Algunas notas para el estudio de la presencia de Gracián en el "héroe modernista"», AA. VV., *Gracián y su época. Actas de la 1.ª reunión de filólogos aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1986, pp. 389-402.
- BLASCO IIAZO, José, *Historia de la prensa zaragozana (1683-1947)*, Zaragoza, Talleres Editoriales *El Noticiero*, 1947.
- BOETSCH, Laurent, *José Díaz Fernández y la otra Generación del 27*, Madrid, Pliegos, 1985.
- BOLLOTEN, Burnett, *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 1989.
- BOSCH, Rafael, *La novela española del siglo XX, vol. II: De la República a la post-guerra. Las generaciones novelísticas del 30 al 60*, New York, Las Américas, 1970.
- BOTREL, Jean François; SALAÜN, Serge (eds.), *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974.
- BOWRA, C. Maurice, *Poetry and Politics, 1900-1960*, Cambridge, The University Press, 1966.
- BOZAL, Valeriano, «La renovación artística de 1925 en España», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 194 (1966), pp. 248-258.
- , «Arte de masas y arte popular (1928-1937)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 435-436 (1986), pp. 745-761.
- BRADÉMAS, John, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, Ariel, 1974.
- BRENAN, Gérard, *El laberinto español*, Barcelona, Ibérica, 1977.
- BREY, Gerald; MAURICE, Jacques, *Historia y leyenda de Casas Viejas*, Madrid, Zero, 1976.
- BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España, 1910-1931*, Madrid, Cátedra, 1979.
- , *Las vanguardias artísticas en España, 1909-1936*, Madrid, Istmo, 1981.
- , *La vanguardia y la República*, Madrid, Cátedra, 1982.
- BROTO SALANOVA, Justo, *Un olvidado: José M.ª Llanas Aguilaniedo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses («Colección de Estudios Altoaragoneses», 35), 1992.
- BUCKLEY, Ramón; CRISPIN, John, *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Madrid, Alianza, 1973.
- BUENO, Manuel, «Crónicas de un escéptico. La conquista del lector», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (3-1-1933), p. 1.
- , «Literatura de clase», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (6-3-1934), p. 1.

- BURGOS, Fernando (ed.), *Prosa hispánica de vanguardia*, Madrid, Orígenes, 1986.
- C., «Tomás Seral y Casas y las vanguardias literarias», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (19-5-1929), p. 3.
- CABEZAS, Juan Antonio, «La Generación literaria del 27 y Fernando Vela», *Estafeta Literaria*, 626 (15-12-1977), pp. 4-5.
- CABRERA, Mercedes, *La industria, la prensa y la política*. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951), Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- CALVO, Luis, «La necesidad del periodismo y su historia», *AEDE*, 1 (junio de 1979), pp. 38-40.
- CALVO CARILLA, José Luis, *El modernismo literario en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989.
- , *Quevedo y la generación de 1927 [1927-1936]*, Paterna (Valencia), Pre-Textos, 1992.
- CALVO SERRALLER, Francisco, «Una cultura de desolación y combate», *Historia Universal. Siglo XX. 15, La cultura de entreguerras*, Madrid, Historia 16, [1984], pp. 7-42.
- CAMPOS, Jorge, «Leviatán y la literatura (interrogación a una revista)», *Insula*, 367 (1977), p. 11.
- , «Baroja periodista», J. MARTÍNEZ PALACIO (ed.), *Pío Baroja. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1979, pp. 531-551.
- CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972.
- , *Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1900-1933)*, Madrid, Orígenes, 1981.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael, *Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas*, Madrid, Aguilar, 1947.
- CARBALLO PICAZO, Alfredo, «El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España», *Revista de Literatura*, 9-10 (enero-junio de 1954), pp. 93-156.
- CARLOS [Vittorio Vidali], «Camaradería y disciplina», *Milicia Popular*, 20 (17-8-1936), p. 2.
- CARNERO, Guillermo, *Las armas abisinias. Ensayos sobre literatura y arte del siglo XX*, Madrid, Anthropos, 1989.
- CARDONA, Gabriel, «El golpe de Primo de Rivera: Una chapuza afortunada», *Historia 16*, 173 (septiembre de 1990), pp. 7-18.
- CARMONA NENCLARES, F., «Carta a una revista comunista», *Timón*, 7 (junio de 1940), pp. 81-84.
- CARRASQUER, Francisco, *Felipe Alaiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981.
- , «La otra cara del 27: la novela social española, 1923-1939», *Letras Peninsulares*, 6/1 (spring 1993), pp. 197-206.
- CASANOVA, Julián, «Guerra y revolución del anarquismo español», *Historia Social*, 1 (primavera-verano de 1988), pp. 63-76.
- CASASSAS YMBERT, J., *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos*, Barcelona, Anthropos, 1983.

- CASASÚS, Josep Maria, *Lliçons de periodisme en Josep Pla*, Barcelona, Destino, 1986.
- , *Iniciación a la Periodística*, Barcelona, Teide, 1988.
- CASASÚS, Josep Maria; NÚÑEZ LADEVEZE, Luis, *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona, Ariel, 1991.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando, «Chamberí (de Pedro Mata). Una novela de la que su autor dice que es una información periodística», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (3-1-1931), p. 9.
- , *Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico*, Zaragoza, Herrein, 1934.
- CASTAÑAR, Fulgencio, «La novela social durante la II República», *Tiempo de Historia*, 36 (1977), pp. 60-69.
- , *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1992.
- CASTRO DELGADO, Enrique, *Hombres made in Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt, 1963.
- CASTROVIDO, Roberto, «Envenenados de mala literatura», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (22-1-1933), p. 1.
- , «Bakunin triunfador», *Diario de Aragón* [Zaragoza] (16-7-1936), p. 1.
- CAUDET, Francisco, «Antecedentes de la Generación del 36. Estudiantes y profesores frente a la Dictadura», *Tiempo de Historia*, 8 (julio de 1975), pp. 5-15.
- (ed.), *Hora de España (Antología)*, Madrid, Ediciones Turner, 1975.
- , *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.
- CEJADOR, Julio, *Historia de la lengua y literatura castellanas (Época regional y modernista: 1888-1907). Segunda parte*, tomo XI, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1919.
- CELMA VALERO, M.<sup>a</sup> Pilar, *La crítica de actualidad en el fin de siglo. Estudio y textos*, Salamanca, Plaza Universitaria, 1989.
- , *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar, 1991.
- CELSE, «Nosotros y el marxismo», *CNT* [Madrid] (25-11-1932), p. 3.
- CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad, 1989.
- CHEYNE, George J. G., *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época* (ed. e introd. de Alberto GIL NOVALES), Huesca, Fundación «Joaquín Costa» (Instituto de Estudios Altoaragoneses), 1992.
- CHICO RICO, Francisco, *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad, 1987.
- CHILLÓN, Lluís-Albert, *Literatura i periodisme*, València, Universitat, 1993.
- COBB, Christopher, *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Laia, 1981.
- CONTE, Rafael, «La novela española del exilio», *Cuadernos para el Diálogo*, XIV [n.º extraord.] (mayo de 1969), pp. 27-38.
- , «El cambiante lenguaje de la prensa», *AEDE*, 9 (segundo semestre de 1984), pp. 14-17.
- , «La guerra civil y la novela española», *República de las Letras*, 1/extraord. 1 (mayo de 1986), pp. 71-75.

- CONTRERAS, Carlos J., *Problemas del Ejército Popular. Y dos trabajos de Enrique Lister y Santiago Álvarez*, Caspe, Pasaremos, 1937.
- CORRALES EGEA, José, *La novela española actual (Ensayo de ordenación)*, Madrid, Edicusa, 1971.
- COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla* (introd. de Alberto GIL NOVALES), Zaragoza, Guara, 1982, 2 vols.
- , *Colectivismo agrario en España* (ed. e introd. de Carlos SERRANO), Zaragoza, Guara, 1983, 2 vols.
- CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1987.
- DE LA VILLA, Antonio V., «Cómo se hacen los periódicos de izquierda: *La Libertad*», *La Calle* [Barcelona] (24-4-1931), p. 39.
- DE LA VILLA, Antonio V.; GORDON ORDAX, Félix, «Sobre los sucesos de Casas Viejas», *La Libertad* [Madrid] (4-2-1933), p. 2.
- DENNIS, Nigel, *Diablo Mundo: Los intelectuales y la República. Antología*, Madrid, Fundamentos, 1983.
- DESVOIS, Jean Michel, «*El Sol*: orígenes y tres primeros años de un diario (1917-1920)», *Estudios de Información*, 16 (octubre-diciembre de 1970), pp. 45-96, y 17 (enero-marzo de 1971), pp. 9-55.
- , *La prensa en España, 1900-1931*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- , «Notes sur la diffusion en provinces des quotidiens de Madrid, 1925-1927 y 1931-1936», C. SALÁUN-SÁNCHEZ (éd.), *Presse et Public*, Rennes, Université, 1982, pp. 41-50.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, «Revisión de un centenario. Goya, español, demócrata», *Post-Guerra*, 2 (julio de 1927), pp. 4-5.
- , «Acerca del arte nuevo», *Post-Guerra*, 4 (septiembre de 1927), pp. 6-8.
- , «Hacia un teatro del pueblo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (21-12-1928), p. 1.
- , «*La revolución mejicana*», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (21-3-1929), p. 1.
- , «Nueva política. El deber de una generación», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (5-9-1930), p. 1.
- , *El nuevo romanticismo* (ed. de José Manuel LÓPEZ DE ABIADA), Madrid, José Esteban, 1981 (1930<sup>1</sup>).
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la guerra civil*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.
- , *Vanguardismo y protesta en la España de hace medio siglo* (prólogo de José-Carlos MAINER), Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975.
- DÍAZ SANDINO, Felipe, *De la Conspiración a la Revolución, 1929-1937*, Madrid, Libertarias, 1990.
- DÍEZ CANEDO, Enrique, «Panorama del teatro español desde 1914 hasta 1936», *Hora de España*, 16 (abril de 1938), pp. 13-52.
- , *Letras de América. Estudios de las literaturas continentales*, México, FCE, 1983.

- DOMINGO, José, *La novela española del siglo XX. De la generación del 98 a la Guerra Civil*, I, Barcelona, Labor, 1973.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, *Revistas literarias aragonesas de Noreste (1932-1936) a Albaida (1977-1979)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987.
- DOUGHERTY, Dru, *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*, Madrid, Espiral/Fundamentos, 1983.
- , *Valle-Inclán y la Segunda República*, Valencia, Pre-textos, 1986.
- DOUGHERTY, Dru; VILCHES, M.<sup>a</sup> Francisca, *La escena madrileña entre 1918 y 1926. Análisis y documentación*, Madrid, Fundamentos, 1990.
- (eds.), *El teatro en España. Entre la tradición y la vanguardia, 1918-1939*, Madrid, CSIC, 1992.
- DOVIFAT, Emil, *Periodismo*, México, Unión Tipográfica Hispano-Americana, 1959, 2 vols.
- DUEÑAS LABARIAS, Juan Antonio; SERRANO DOLADER, Alberto (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1990.
- EGBERT, Donald Drew, *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución Francesa a Mayo de 1968*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- ELORZA, Antonio, «El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica», *Revista de Trabajo*, 39-40 (1972), pp. 123-477.
- , «La CNT bajo la Dictadura (1923-1930)», *Revista de Trabajo*, 44-45 (1973-1974), pp. 611-617.
- , *La utopía anarquista durante la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Editorial Ayuso, 1973.
- , «De la racionalización económica a la reforma política», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), pp. 277-284.
- , *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama, 1984.
- , *Luis Bagaría. El humor y la política* (prólogo de Ricardo FUENTE, epílogo de Pierre VILAR), Barcelona, Anthropos, 1988.
- E. M., «Palabras previas», *Hora de España*, Glashütten im Taunus, Detlev Auverman, 1972, pp. V-XVI.
- EMBEITA, María, «Max Aub y su generación», *Insula*, 253 (diciembre de 1967), pp. 1 y 12.
- ESCOLAR, Hipólito, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987.
- ESCLEAS, Germinal, «La intelectualidad y el frente antifascista», *La Revista Blanca*, 385 (15-6-1936), pp. 23-24.
- ESPINA, Antonio, «Vísperas del año 30», *El Sol* [Madrid] (10-11-1927), p. 1.
- , «¿Incompatible? La cultura y el espíritu proletario», *El Sol* [Madrid] (18-7-1930), p. 1.
- , «El teatro de masas», *Diablo Mundo*, 3 (12-5-1934), p. 8.
- , «Las tendencias exclusivistas en el teatro», *Diablo Mundo*, 5 (25-5-1934), p. 10.
- , *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Madrid, Aguilar, 1960.

- ESTEBAN, José, «Editoriales y libros de la España de los años treinta», *Cuadernos para el diálogo*, XXXII [n.º extra] (diciembre de 1972), pp. 58-62.
- ESTEBAN, José; SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, *Antología*, Madrid, Ayuso, 1977.
- , *La novela social, 1928-39. Figuras y tendencias*, Madrid, Ediciones de La Idea, 1987.
- ESTÉVEZ, Francisco, *La crítica literaria en el Diario Independiente El Sol (1918-1936)*, Madrid, Universidad Complutense (inédito).
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, «La "élite" y la mayoría», *Atlántico*, 2 (5-7-1929), pp. 24-25.
- , «Literatura nueva. Datos y principios generales», *La Gaceta Literaria*, 70 (15-11-1929), p. 3.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, Francisco, «La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España», *Bolchevismo*, 1 (11-3-1932), pp. 34-37.
- FERNÁNDEZ CANCELA, Luis, «Marxismo y anarquismo», *El Sol* [Madrid] (7-3-1930), p. 2.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, *Teoría y mercado de la novela en España: Del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- , «El regeneracionismo. Una actitud social y cultural», AA. VV., *Historia de Aragón*, XI, Zaragoza, Guara, 1985, pp. 155-183.
- , *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
- , «La dictadura de Primo de Rivera», AA. VV., *Historia contemporánea de Aragón*, X, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1993.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy; ASÍN, Félix, «Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera: avance económico y propaganda política», *Cuadernos aragoneses de economía*, 5 (1980-81), pp. 173-195.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy; FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El artículo como fragmento*, Madrid, Prensa Española, 1955.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, «La Poesía en la Política», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (27-5-1934), p. 1.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *La prensa madrileña ante el nacimiento de la Segunda República*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1984.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza, 1979, 4 vols.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, «La consolidación de la prensa durante la Restauración (1874-1931). Un marco general para la prensa aragonesa», Juan Antonio DUEÑAS LABARIAS y Alberto SERRANO DOLADER (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1990, pp. 49-58.
- FORNET, Emilio, «En el Ateneo. Baroja frente a las masas», *Estampa*, 266 (11-2-1933), pp. 33-34.

- FRANCO, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1981<sup>4</sup>.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1982.
- FREVILLE, Jean, «Le marxisme et la littérature», *Commune*, 35 (juillet 1936), pp. 1345-1355.
- FUENTES, Víctor, «La novela social española en los años 1928-1931», *Insula*, 278 (enero de 1970), pp. 1, 12-13.
- , «Los nuevos intelectuales en España: 1923-1931», *Triunfo*, 709 (28-8-1976), pp. 38-42.
- , «Post-Guerra (1927-1928), una revista de vanguardia política y literaria», *Insula*, 360 (noviembre de 1976), p. 4.
- , *La marcha al pueblo en las letras españolas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980.
- , «La narrativa española de vanguardia (1923-1931): un ensayo de interpretación», Darío VILLANUEVA (ed.), *La novela lírica, II: Ramón Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 155-163.
- GABRIEL, José, «La deserción de los intelectuales españoles», *Timón*, 3 (enero de 1940), pp. 49-56.
- GABRIEL, Pere, «Historiografía reciente sobre el anarquismo y el sindicalismo en España», *Historia Social*, 1 (primavera-verano de 1988), pp. 45-54.
- GALLAS, Helga, *Teoría marxista de la literatura*, México, Siglo XXI, 1977<sup>2</sup>.
- GAOS, Vicente, «Los ensayos», Fernando BAEZA (ed.), *Baroja y su mundo*, I, Madrid, Arión, 1961, pp. 246-255.
- GARCÍA, Michel, «Palabras previas», *El Mono Azul*, Glashütten in Taunus, Detlev Auvermann KG, 1975, pp. IX-XX.
- GARCÍA BERRIO, Antonia, *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989.
- GARCÍA BERRIO, Antonio; HERNÁNDEZ PÉREZ, Teresa, *La poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, 1988.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *Historia y crítica de la literatura española*, 7. *Época contemporánea, 1914-1939*, Barcelona, Crítica, 1984.
- , *La poesía española de 1935 a 1975, I. De la preguerra a los años oscuros, 1935-1944*, Madrid, Cátedra, 1987.
- , «Más allá de la "Generación del 27": La década prodigiosa», *Insula*, 529 (enero de 1991), p. 3.
- GARCÍA DELGADO, José Luis, «La economía española entre 1900 y 1923», *Historia de España: VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* (dir., Manuel TUÑÓN DE LARA), Barcelona, Labor, 1987<sup>2</sup>, pp. 407-458.
- (ed.), *España, 1898-1936: Estructuras y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- (ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- (ed.), *La II República española. El primer bienio*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

- GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.), *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993.
- GARCÍA DELGADO, José Luis; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Historia de España. Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- GARCÍA MAROTO, Gabriel, «El arte de hoy», *La Gaceta Literaria*, 2 (15-1-1927), p. 5.
- GARCÍA MERCADAL, José M.<sup>a</sup>, «El año literario», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (1-1-1929), p. 3.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- GARFÍAS, Pedro, «Los escritores y el momento: literatura tendenciosa», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (22-6-1933), p. 13.
- GAROSCI, Aldo, *Los intelectuales y la Guerra de España*, Madrid, Júcar, 1981.
- G. B., «El falso sentido de la utopía», *CNT* [Madrid] (29-12-1932), p. 1.
- GEIST, Anthony L., *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Barcelona, Labor, 1980.
- GERMÁN ZUBERO, Luis, «Prensa aragonesa durante la Segunda República», AA. VV., *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, I, Zaragoza, [ICE], 1979, pp. 482-486.
- GIDE, André, *Defensa de la cultura* (prólogo de Francisco CAUDET), Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.
- GIL, Ildefonso-Manuel, «Noreste y Tomás Seral y Casas», presentación de *Noreste (1932-1935)*, Zaragoza, Torre Nueva, 1981, s. p.
- , «Prólogo», *Literatura* (1934), edición facsimilar, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993, pp. 3-12.
- GIL CASADO, Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975<sup>2</sup>.
- GIL ENCABO, Fermín, «Literatura periodística y tópicos regionales en el siglo XIX (Notas para una historia crítica de la imagen de los aragoneses)», *Temas de antropología aragonesa*, 2 (diciembre de 1983), pp. 135-169.
- , «La prensa como fuente para el estudio de la literatura», AA. VV., *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, Universidad, 1987, pp. 75-117.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, «Musa número once de Méjico», *El Sol* [Madrid] (29-5-1926), p. 2.
- , «3 veces amor», *El Sol* [Madrid] (22-6-1927), p. 2.
- , «No vanguardista. Sí universitario», *El Sol* [Madrid] (27-3-1929), p. 2.
- , «Libros y márgenes. Cuaderno quincenal de noticias», *La Gaceta Literaria*, 58 (15-5-1929), p. 3.
- , «La vanguardia en España», *Cosmópolis*, 22 (septiembre de 1929), pp. 165-167.
- , «Libros de España, 1930», *La Gaceta Literaria*, 97 (1-1-1931), pp. 2-5.

- GINESTA, Jean Marié. «La place des intellectuels espagnols dans la presse française pendant la guerre civile: tendances et limites», *Imprévue* (1986-2), pp. 47-56.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, III, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- , «La época más brillante del periodismo español (1898-1921)», *AEDE*, 1 (junio de 1979), pp. 40-44.
- , *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, IV, Madrid, Editora Nacional, 1981.
- GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, «El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos», *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*, Madrid, Mundo Latino, 1924.
- , «De la vida literaria. El periodismo en la Academia», *El Sol* [Madrid] (23-11-1924), p. 1.
- , «Del estado actual de la literatura española», *Síntesis*, 15 (agosto de 1928), pp. 299-312.
- , *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, Madrid, Historia Nueva, 1928.
- GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo; MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Eduardo Gómez de Baquero el día 21-6-1925*, Madrid, Tipografía de la Revista Archivos, 1925.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, *Teoría del ensayo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.
- , «Krausismo, modernismo y ensayo», en Ivan A. SCHULMAN (ed.), *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 210-226.
- GÓMEZ MOLLEDA, Dolores, «La función social de las élites intelectuales en la España contemporánea», AA. VV., *Homenaje a José Antonio Maravall*, II, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 215-230.
- GÓMEZ NAVARRO, José Luis, *El régimen de Primo de Rivera*, Madrid, Cátedra, 1991.
- GOMILA, Sebastián, «Del arte como propulsor de consciencia», *Generación Consciente*, 44 (abril de 1927), pp. 3-4.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *El exotismo en las vanguardias artístico-literarias*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- GONZÁLEZ CALBET, M.<sup>a</sup> Teresa, *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Marina, *Bibliografía aragonesa en la prensa zaragozana. «Heraldo de Aragón», 1895-1950*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1978.
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás (dir.), *Enciclopedia del periodismo*, Barcelona-Madrid, Noguer, 1966<sup>4</sup>.
- GORKI, Máximo, «La literatura en relación con los movimientos sociales», *La Libertad* [Madrid] (26-29 de septiembre, 3 y 18 de octubre de 1934).
- GORKIN, Julián G., «Les écrivains de l'Espagne nouvelle», *Monde*, 162 (11 juillet 1931), p. 3.
- , «CNT-FAI», *Diablo Mundo*, 7 (9-4-1934), p. 3.
- , «El movimiento obrero en Cataluña», *Diablo Mundo*, 5 (26-5-1934), p. 3.

- GRAMSCI, Antonio, *Cultura y literatura* (edición y prólogo de Jordi SOLÉ TURA). Madrid, Ediciones Península, 1973<sup>3</sup>.
- GRASA HERNÁNDEZ, Rafael, *El evolucionismo: de Darwin a la sociobiología*. Madrid, Cincel, 1990.
- GUBERN, Roman, «Las industrias del ocio», *Historia Universal. Siglo XX. 15, La cultura de entreguerras*, Madrid, Historia 16, [1984], pp. 83-100.
- GUERRA, Ángel, «La literatura proletaria», *El Sol* [Madrid] (24-11-1935), p. 5.
- GULLAMET, J., «Casi tres siglos de prensa aragonesa», *Aragón Exprés* [Madrid] (29-5-1973), p. 10.
- GULLÓN, Ricardo, «Los prosistas de la generación de 1925», *Insula*, 126 (15-5-1957), pp. 1 y 8.
- , «Ideologías del modernismo», *Insula*, 291 (febrero de 1971), pp. 1 y 11.
- , *El modernismo visto por los modernistas*. Barcelona, Guadarrama, 1980.
- GUTIÉRREZ PALACIO, Juan, *Periodismo de opinión. Redacción periodística. Selección de textos*, Madrid, Paraninfo, 1984.
- GUZMÁN, Eduardo de, «Hambre y dolor en Medina Sidonia» (19 de enero de 1933); «Tierras del sur» (19 y 20 de enero de 1933); «Por tierras del sur» (21 y 23 de enero de 1933); «Tragedia en el sur» (24, 25, 26 y 28 de enero de 1933), *La Tierra* [Madrid].
- , *Historias de la prensa*, Madrid, Penthalon, 1986.
- HANREZ, Marc (ed.), *Los escritores y la guerra de España*. Barcelona, Monte Ávila Editores, 1977.
- HAYWARD, Max; LABEDZ, Leopold (eds.), *Literatura y revolución en la Rusia soviética (1917-1962)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970.
- HERNANDO, Bernardino M., *Lenguaje de la prensa*, Madrid, Eudema, 1990.
- HERNANDO, Miguel Ángel, *La prosa vanguardista en la generación del 27 (Gecé y La Gaceta Literaria)*, Madrid, Prensa Española, 1975.
- IBARRURI, Dolores, *El único camino* (prólogo de José SANDOVAL). Madrid, Bruguera, 1979.
- IGLESIA, Celedonio de la (Eduardo Hernández Vidal), *La censura por dentro* (prólogo de Rafael MARQUINA), Madrid, CIAP, s. a. [1930].
- IGLESIAS LAGUNA, Antonio, *Treinta años de novela española, 1938-1968*, Madrid, Prensa Española, 1969.
- IZARO, J. de, «Decadencia del esteticismo», *El Sol* [Madrid] (16-9-1932), p. 2.
- IZCARAY, Jesús, «Periodistas olvidados», *Triunfo*, 724 (11-12-1976), p. 51.
- JACKSON, Gabriel, *Entre la reforma y la revolución, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1980.
- , *La República española y la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 1990<sup>8</sup>.
- JARNÉS, Benjamín, «Carnet de un ciudadano. Sobre literatura proletaria», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (5-11-1931), p. 2.
- , «Carnet de un ciudadano. Intelectuales y políticos», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (16-12-1931), p. 2.
- , «Hiel y vinagre», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (4-7-1936), p. 1.

- JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio, *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1987.
- JIMÉNEZ MILLÁN, Antonio, «La intelectualidad republicana y la revista *Hora de España*», *Analecta Malacitana*, V/2 (1982), pp. 343-390.
- , *La poesía de Rafael Alberti (1930-1939)*, Cádiz, Diputación Provincial, 1984.
- JULIÁ, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- , *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- , «De revolución popular a revolución obrera», *Historia Social*, 1 (primavera-verano de 1988), pp. 29-43.
- KALTOFEN, Rud, «Títeres proletarios», *La Gaceta Literaria*, 114 (15-9-1931), p. 9.
- KAYSER, Wolfgang, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Gredos, 1976<sup>2</sup>.
- KELYN, Fedor, «Espagne. La révolution de 1931 et les intellectuels espagnols», *La Littérature de la Révolution Mondiale*, 4 (1931), pp. 131-136.
- KOLTSOV, Mijaíl, *Diario de la Guerra española* (trad., introd. y notas de José FERNÁNDEZ SÁNCHEZ), Madrid, Akal, 1978.
- KROPOTKIN, Piotr A., *Obras* (ed. a cargo de Martin ZEMLIAK), Barcelona, Anagrama, 1977.
- LAFUENTE, Fernando R., «Literatura española de vanguardia en *Contemporáneos*», AA. VV., *Las relaciones literarias entre España e Hispanoamérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, pp. 735-743.
- LAPOUGE, Gilles; BÉCARUD, Jean, *Los anarquistas españoles*, Barcelona, Laia, 1973.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1983, 3 vols.
- LÁZARO, Ángel, «Resurrección de España», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (3-10-1930), p. 3.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «La literatura como fenómeno comunicativo», *Estudios de lingüística*, Barcelona, 1980, pp. 173-191.
- , «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», *Asterisco cultural*, 2 (verano de 1990), pp. 3-7.
- LECHNER, Jan, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la generación de 1898 a 1939*, s. l., Universitaire Pers Leiden, 1968.
- LENIN, Vladimir, *¿Por dónde empezar? La organización del partido y la literatura del partido. La clase obrera y la prensa obrera*, Moscú, Progreso, 1980.
- LÍSTER, Enrique, *Nuestra guerra*, París, Éditions de la Librairie du Globe («Colección Ebro»), 1966.
- , *Memorias de un luchador*, Madrid, G. del Toro, 1977.
- LITVAK, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981.
- , *El cuento anarquista. Antología (1880-1911)*, Madrid, Taurus, 1982.
- , *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo* (prólogo de Giovanni ALLEGRA), Barcelona, Anthropos, 1990.

- LLANAS ACUILANIEDO, José M.<sup>a</sup>, *Alma contemporánea. Estudio de Estética* (ed., introd. y notas de Justo BROTO SALANOVA), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección «Larumbe», 3), 1991.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, «Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura durante el quinquenio 1927-1932», *Revista de Historia moderna y contemporánea*, 8 (noviembre de 1981), pp. 29-42.
- , «Poesía y compromiso político: Acercamiento a la obra de José Antonio Balbontín», *Insula*, 432 (noviembre de 1982), pp. 13-14.
- , «El grupo editorial de *Post-Guerra* (1927-1928)», *Iberorromania*, 17 (primavera de 1983), pp. 42-65.
- LÓPEZ CAMPILLO, Evelynne, *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid, Taurus, 1972.
- , «Historiografía de la historia de las mentalidades», AA. VV., *Homenaje a José Antonio Maravall*, II, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 481-487.
- LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, 1988<sup>2</sup>.
- LUKÁCS, György, *Problemas del realismo*, México, FCE, 1966.
- , *Sociología de la literatura* (edición original preparada por Peter LUDZ), Barcelona, Península, 1989<sup>4</sup>.
- LUZURIAGA, Lorenzo, «El analfabetismo en España», *El Sol* [Madrid] (29-6-1924), p. 2.
- , «El libro español en América», *El Sol* [Madrid] (15-3-1928), p. 2.
- MACHADO, Antonio, «Deberes del arte en el momento actual», *El Liberal* [Madrid] (17-1-1934), p. 1.
- MACHADO, Manuel, *La Guerra Literaria* (ed. de Pilar CELMA y Francisco Javier BLASCO), Madrid, Narcea, 1981.
- MADARIAGA, Salvador de, «Derechas e izquierdas en literatura», *El Sol* [Madrid] (17-2-1925), p. 1.
- MADRID, Paco; AÍSA, Ferrán, *80 aniversario: Solidaridad Obrera, 1907-1987*, Barcelona, Ateneu Enciclopèdic Popular, 1987.
- MAEZTU, Ramiro de, «Pareceres. Los intelectuales», *El Sol* [Madrid] (23-12-1924), p. 1.
- MAINER, José-Carlos, *Falange y literatura. Antología*, Barcelona, Labor, 1971.
- , *Literatura y pequeña burguesía. Notas 1900-1950*, Madrid, Edicusa, 1972.
- , «La literatura», AA. VV., *Los aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, pp. 297-351.
- , «La historia literaria de Aragón (Situación, problemas, sugerencias)», AA. VV., *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, II, Zaragoza, [ICE], 1979, pp. 977-1007.
- , *Modernismo y 98*, Barcelona, Crítica, 1980.
- , *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981<sup>2</sup>.

- MAINER, José-Carlos, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Zaragoza, Guara, 1982.
- , «Literatura para una crisis», *Historia Universal. Siglo XX. 15, La cultura de entreguerras*, Madrid, Historia 16, [1984], pp. 67-82.
- , *La doma de la quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1988.
- , *Historia, literatura, sociedad*, Madrid, Instituto de España-Espasa-Calpe, 1988.
- , «Notas sobre *La Gaceta Literaria (1927-1932)*», *Anthropos*, 84 (mayo de 1988), pp. 40-44.
- , «Literatura moderna y contemporánea», AA. VV., *Enciclopedia temática de Aragón. Literatura*, VII, Zaragoza, Moncayo, 1988, pp. 266-288.
- , *La Corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.
- , «Revistas culturales (1875-1936)», Juan Antonio DUEÑAS LABARIAS y Alberto SERRANO DOLADER (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1990, pp. 75-79.
- MALRAUX, André, «Los problemas literarios y la URSS», *Nueva Cultura*, 3 (marzo de 1935), p. 3.
- MARAVALL, José Antonio, *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1972.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, «Arte, revolución decadencia», *Bolívar*, 7 (1-5-1930), p. 12.
- MARCO, Joaquín, «En torno a la novela social española», *Insula*, 202 (septiembre de 1963), p. 13.
- , *Literatura hispanoamericana. Del modernismo a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- MARCHESE, Angelo; FORRADELLAS, Joaquín, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1991<sup>3</sup>.
- MARICHAL, Juan, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984.
- , *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Unamuno. Ortega. Azaña. Negrín, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes - CSIC, 1990.
- , «El humanismo solidario latinoamericano», *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, 200 (mayo de 1990), pp. 27-33.
- MARTÍN, Abel, «Los poetas españoles ante la guerra civil», *Camp de l'arpa*, 48-49 (marzo de 1978), pp. 27-30.
- MARTÍNEZ, Jesús Manuel (ed.), *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.
- MARTÍNEZ CACHERO, José M.<sup>a</sup>, *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Madrid, Castalia, 1979.
- , «Examen de críticos: De "Andrenio" a Guillermo de Torre», *Insula*, 529 (enero de 1991), pp. 4-5.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, Alianza, 1980<sup>6</sup>.

- MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto, *Periódicos de Madrid. Anecdotario*, Madrid, Aumarol, 1956.
- MARRA LÓPEZ, José Ramón, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963.
- MARRAST, Robert, «Introducción», *Madrid. Cuadernos de la Casa de Cultura*, Galshütten im Taunus, Detlev Auvermann, 1974, pp. 7-16.
- , *El teatre durant la Guerra Civil espanyola. Assaig d'història i documents*, Barcelona, Publicacions de l'Institut del Teatre, 1978.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1982.
- , *Sobre prensa, periodismo y comunicación* (introducción, compilación, versión castellana y notas de Vicente ROMANO), Madrid, Taurus, 1987.
- MASCARENHAS, M., «El arte y el pueblo», *Generación Consciente*, 42 (febrero de 1927), pp. 70-72.
- MASSA, Pedro, «El Sol: su director y su redacción», *Heraldo de Madrid* (30-12-1927), pp. 8-9.
- MAURICE, Jacques; MAGNIEN, Brigitte; BUSSY-GENEVOIS, Danièle (éds.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, Saint-Dennis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990.
- MAURICE, Jacques; SERRANO, Carlos, *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- MAYORAL, José Antonio (ed.), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco-Libros, 1987.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, *Estadística de la prensa periódica de España (referida al 1-2-1920)*, Madrid, Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, 1921.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN, *Estadística de la prensa periódica de España (referida al 31-12-1927)*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1930.
- MONLEÓN, José, «El arte de urgencia durante nuestra guerra civil», *Camp de l'arpa*, 48-49 (marzo de 1978), pp. 35-41.
- , *El Mono Azul. Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil*, Madrid, Ayuso, 1979.
- MONTANER FUTOS, Alberto; SERRANO ASENJO, José Enrique, «El desterrado y su sombra», introducción a Eugenio FRUTOS, *Prisma y otros asedios a la vanguardia*, Badajoz, Diputación Provincial, 1990, pp. 12-81.
- MONTERO, Enrique, «Octubre: revelación de una revista mítica», prólogo a *Octubre*, Madrid, Turner, 1977, pp. IX-XXXVI.
- MONTERO ALONSO, José, «La literatura soviética está de moda», *La Libertad* [Madrid] (30-1-1931), p. 10.
- , «Los novelistas y la vida nueva», *La Libertad* [Madrid] (24 de mayo, 6 y 20 de junio y 12 de julio de 1931).
- , «El año literario. Los libros y escritores en 1931», *La Libertad* [Madrid] (10-1-1932), pp. 10-11.
- MONTSENY, Federica, «El mito de los extremistas y la política de la República», *Solidaridad Obrera* [Madrid] (2-12-1931), p. 1.

- MONTSENY, Federica, «Influencias marxistas en el anarquismo», *La Revista Blanca*, 225 (1-10-1932), pp. 265-267.
- MORA, Fernando, «De paso. Periódicos y periodistas o lo que va de ayer a hoy», *Diario de Aragón* [Zaragoza] (19-6-1936), p. 1.
- MORALES LEZCANO, Víctor, *España y el Norte de África: El Protectorado de Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986.
- MORAND, Paul, «Los escritores y la política», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (4-2-1933), p. 2.
- MORELLI, Gabriele (coord.), *Treinta años de vanguardia española*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1992.
- MOURLANE MICHELENA, Pedro, «Releyendo y recapitulando. Silva de varia lección para almanaque», *El Sol. Número calendario para el año 1934. Resumen general del año 1933* [enero de 1934], pp. 35-40.
- NAVAL, M.<sup>a</sup> Ángeles (coord.), *Cultura burguesa y letras provincianas. Periodismo en Aragón (1834-1936)*, Zaragoza, Mira, 1993.
- NORA, Eugenio G. de, «La guerra española en la novela», *Revista de la Universidad de México*, 15 (1961), pp. 8-13.
- , *La novela española contemporánea, II (1927-1939)*, Madrid, Gredos, 1979<sup>2</sup>.
- NÚÑEZ, Diego (ed.), *El darwinismo en España*, Madrid, Castalia, 1977.
- , *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma, 1987<sup>2</sup>.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, 3 vols.
- ONTAÑÓN, Eduardo de, «¿Qué pasa con las revistas?», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (24-10-1935), p. 5.
- ORTEGA, J., «El conflicto Iglesia-Estado en la literatura de la Guerra Civil», *La Palabra y el Hombre*, 56 (octubre-diciembre de 1985), pp. 41-50.
- ORTEGA Y GASSET, José, «La herencia viva de Costa», *Obras completas*, X, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 171-175.
- , «Hacia una mejor política», *El Sol* [Madrid] (7-12-1917), p. 1.
- , *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela*, *Obras Completas*, III, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 351-419.
- , «Maura o la política», *Obras completas*, XI, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 71-91.
- , «Un libro. Góngora, 1627-1927», *El Sol* [Madrid] (5-6-1927), p. 3.
- , «Sobre un periódico de las letras», *La Gaceta Literaria*, 1 (1-1-1927), p. 1.
- , «Señor Don...», *Obras Completas*, XI, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 102-105.
- , «Sobre el poder de la prensa», *El Sol* [Madrid] (13-11-1930), p. 3.
- , *La redención de las provincias. Obras completas*, XI, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 180-261.
- ORTÍ, Alfonso, «Para analizar el populismo: Movimiento, ideología y discurso populistas (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)», *Historia Social*, 2 (otoño de 1988), pp. 75-98.

- ORTS RAMOS, Antonio, «Literatura», *Suplemento anual 1935. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1938, pp. 895-924.
- ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ariel, 1983 (*Homage to Catalonia*, 1938<sup>1</sup>).
- OSSORIO GALLARDO, Ángel, *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- OSUNA, Rafael, «Las revistas españolas durante la República (1931-1936)», *Ideologies and Literature*, 2 (1978), pp. 47-54.
- , *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pre-Textos, 1986.
- OVIDO, José Miguel, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza, 1991.
- PALMA, Angélica, «El periodismo moderno», *El Sol* [Madrid] (17-11-1926), p. 5.
- PANIAGUA, Xavier, *La sociedad libertaria*, Barcelona, Crítica, 1982.
- , «Una gran pregunta y varias respuestas. El anarquismo español: desde la política a la historiografía», *Historia social*, 12 (invierno de 1992), pp. 31-57.
- PARRADO, J., «Cartas Nueva Cultura. Desde Santiago de Compostela», *Nueva Cultura*, 10 (enero de 1936), p. 14.
- PENNELL, C. R., *A Country with a Government and a Flag: the Rif War in Morocco, 1921-1926*, London, Mena Press, 1986.
- PEIRATS, José, *Los anarquistas en la crisis política española*, Madrid, Júcar, 1976.
- , *La CNT en la revolución española*, I, Cali, Asociación Artística La Cuchilla, 1988<sup>2</sup>.
- PÉREZ, Darío, «El periódico. Artículo de primera necesidad», *La Libertad* [Madrid] (26-3-1936), pp. 1 y 2.
- PÉREZ CARRERA, José Manuel, «Andrenio». *Gómez de Baquero y la crítica literaria de su época*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Turner Libros, 1991.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- PÉREZ FERRERO, Miguel, «Perfil de revistas en 1930. Las hojas que se han ido y no vuelven», *La Gaceta Literaria*, 97 (1-1-1931), p. 17.
- , «Actualidad literaria. El primer Congreso de escritores soviéticos», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (6-9-1934), p. 6.
- , «Panorama intelectual. Periódicos y revistas: dos frentes», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (18-12-1935), p. 5.
- , *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974.
- PIJOAN, José, «La República y el arte», *El Sol* [Madrid] (1-3-1936), pp. 1 y 6.
- PIKE, Frederick B., *Hispanismo, 1898-1936*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971.
- PINA, Francisco, *Escritores y pueblo*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1930.
- PLEJANOV, Yuri, *El arte y la vida social* (introd. de Rafael ARGULLOL), Barcelona, Fontamara, 1974 (1.<sup>a</sup> edic. española, 1929).

- PORTNOFF, George, *La literatura rusa en España*, New York, Instituto de las Españas, 1932.
- POZUELO YVANCOS, José M.<sup>a</sup>, *Del formalismo a la neorretórica*, Madrid, Taurus, 1988.
- PRADO, Ángeles, *La literatura del casticismo* (prólogo de Francisco AYALA), Madrid, Moneda y Crédito, 1973.
- PRESTON, Paul (ed.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, Alianza, 1984.
- PRIETO, Indalecio, *Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa nacional*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto - Planeta, 1989.
- PUTNAM, S., «Benjamín Jarnés y la deshumanización del arte», *Revista Hispánica Moderna. Boletín del Instituto de las Españas*, II/1 (octubre de 1935), pp. 17-21.
- RAMA, Carlos M., *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina*, México, FCE, 1982.
- RAMSDEN, Herbert, *The 1898 movement in Spain. Towards a reinterpretation with special reference to «En torno al casticismo» and «Idearium español»*, Manchester, University Press, 1974.
- RAMÍREZ, Manuel (ed.), *Estudios sobre la II República española*, Madrid, Tecnos, 1975.
- REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset. El Sol, Crisol, Luz (1917-1934)*, Madrid, Rialp, 1970, 2 vols.
- REIG, Ramiro, «Reivindicación moderada del populismo», *Historia Social*, 2 (otoño de 1988), pp. 37-50.
- RÉPIDE, Pedro de, «Los escritores revolucionarios», *Heraldo de Aragón* [Madrid] (27-12-1931), p. 1.
- RENAU, Josep, «Notas al margen de *Nueva Cultura*», *Nueva Cultura*, Vaduz-Liechtenstein, Topos, 1977 (edición facsimilar), pp. XII-XXIV.
- REY FARALDOS, Gloria, «Notas sobre teatro ruso en España», *Segismundo*, 43-44 (1986), pp. 265-288.
- RIBAS, Pedro, «Sobre la introducción del marxismo en España», *Estudios de Historia Social*, 5-6 (abril-septiembre de 1978), pp. 317-360.
- , *La introducción al marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.
- , *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid, Endymion, 1990.
- RÍO, Ángel del, «La vida literaria en España», *Revista de Estudios Hispánicos*, 1 (enero-marzo de 1928), pp. 61-66.
- , «La vida literaria en España», *Revista de Estudios Hispánicos*, 2 (abril-junio de 1928), pp. 176-180.
- RIVAS, Francisco, «Prólogo» a César GONZÁLEZ-RUANO, *Poesía*, Madrid, Trieste, 1983, pp. 12-59.
- RIVAS CHERIF, Cipriano, «Divagación a la luz de las candelitas», *La Pluma*, 3 (agosto de 1920), pp. 113-119.

- RIVAS CHERIF, Cipriano, «El teatro de la Escuela Nueva», *La Pluma*, 11 (abril de 1921), pp. 236-244.
- ROCKER, Rodolfo, «Marxismo, bolchevismo y anarquismo», *Mañana. Revista obrera*, 7 (enero de 1931), pp. 1-3.
- RODELA (Felipe Aláiz), «El reportaje», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (3-12-1931), p. 1.
- ROJO MARTÍN, M.<sup>a</sup> del Rosario, *Evolución del movimiento vanguardista. Estudio basado en La Gaceta Literaria (1927-1932)*, Madrid, Fundación Juan March, 1982.
- ROLLAND, Romain, «Retour de Moscou», *Commune*, 26 (octubre 1935), pp. 129-133.
- ROMANO GARCÍA, Vicente, *José Ortega y Gasset, análisis de su actuación peiodística*, Madrid, Universidad Complutense, 1980.
- ROVIRA, José Carlos (ed.), *Identidad cultural y literatura*, Alicante, Generalitat Valenciana, 1992.
- ROZAS, Juan Manuel (ed.), *La generación del 27 desde dentro*, Madrid, Istmo, 1986<sup>2</sup>.
- RUIZ SALVADOR, Antonio, *Ateneo, Dictadura y República*, Valencia, Fernando Fe, 1976.
- SALAÚN, Serge, «Prensa republicana en la guerra civil. Reseña bibliográfica», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), pp. 475-544.
- , *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia, 1985.
- SALAÚN, Serge; SERRANO, Carlos, *1900 en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- SALAZAR Y CHAPELA, Esteban, «Vida literaria española en 1930», *La Gaceta Literaria*, 97 (1-1-1931), pp. 12-13.
- , «A buena política, mejor literatura», *El Sol* [Madrid] (26-4-1931), p. 2.
- SAMBLANCAT, Ángel, «Los estilos periodísticos», *Generación Consciente*, 43 (marzo de 1927), p. 116.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, «La Prensa en España», Pierre ALBERT, *Historia de la Prensa*, Madrid, Rialp, 1990, pp. 185-224.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier; BARRERA DEL BARRIO, Carlos, *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Eunsa, 1992.
- SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, «La adhesión de los intelectuales a la causa popular», *Hora de España*, 7 (julio de 1937), pp. 70-75.
- SÁNCHEZ ROJAS, José, «En el Ateneo. La semana roja», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (16-6-1931), p. 1.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Ensayos sobre arte y marxismo*, México D. F., Grijalbo, 1984.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Introducción», a Luis BUÑUEL, *Obra literaria*, Zaragoza, Ediciones de *Heraldo de Aragón*, 1982, pp. 13-79.
- , *Buñuel, Lorca, Dalí: El enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 1988.
- SANGRÓNIZ, José Antonio de, *La expansión cultural de España en el extranjero y principalmente en Hispanoamérica*, Madrid, «Hércules», 1925.
- SANTA, Ángeles (ed.), *Literatura y guerra civil (Influencias de la guerra de España en las letras francesas e hispánicas)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.

- SANTAMARÍA, Luisa, *Revistas obreras en España (1868-1936)*, Madrid, Universidad Complutense, 1983.
- , *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*, Madrid, Paraninfo, 1990.
- SANTONIA, Gonzalo, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura previa de publicaciones periódicas y sus consecuencias editoriales durante los últimos años del reinado de Alfonso XIII*, Barcelona, Anthropos, 1986.
- , «La novela corta revolucionaria», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 449 (1987), pp. 87-102.
- , *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- , *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)*, Madrid, El Museo Universal, 1993.
- (ed.), *Las Novelas Rojas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.
- SCHANZER, George O., *Russian Literature in the Hispanic World: a Bibliography*, Toronto, University of Toronto Press, 1972.
- SCHAPIRO, Alexander, «Informe Schapiro sobre la crisis de la CNT (1933)», *Estudios de Historia Social*, 5-6 (abril-septiembre de 1978), pp. 467-501.
- SCHNEIDER, Luis Mario, *Inteligencia y guerra civil*, Barcelona, Laia, 1978.
- SCHULMAN, Ivan A. (ed.), *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 11-38.
- SCHULTE, Henry F., *The Spanish Press, 1470-1966. Print, power and politics*, Chicago-London, University of Illinois Press, 1968.
- SCHWARZ, Lotte, «La Conferencia internacional de escritores revolucionarios», *Nueva España*, 27 (26-12-1930), pp. 19-20.
- SENBRE, Ricardo, *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo, 1987.
- SEOANE, M.<sup>a</sup> Cruz, *Oratoria y periodismo en la España del XIX*, Madrid, Castalia, 1977.
- , *Historia del periodismo en España. 2, El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983.
- , «La prensa de Madrid en provincias en el primer tercio del siglo XX», José Miguel DELGADO IDARRETA y M.<sup>a</sup> Pilar MARTÍNEZ LATRE (eds.), *Jornadas sobre «Prensa y sociedad»*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 1991, pp. 21-32.
- , «Nace un negocio. Periódicos, periodistas y público, en el primer tercio del siglo XX», *El País. Temas de nuestra época* [Barcelona] (15-10-1992), pp. 2-3.
- SERAL Y CASAS, Tomás, «Comentarios epidérmicos. Amorfismo del 30 literario», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (24-12-1930), p. 9.
- , «Enfoque superficial del año literario», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (1-1-1931), pp. 29 y 33.
- , «Libros y autores. *Hacia algo más nuevo y humano*», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (16-7-1930), p. 9.
- , «La República y su estética. Un hito en la trayectoria del Régimen», *Diario de Aragón* [Zaragoza] (14-4-1936), p. 2.
- SERNA, Víctor de la, «El periódico, vehículo de cultura y sustituto del libro», *AEDE*, 1 (junio de 1979), pp. 47-48.

- SERRANO ASENJO, José Enrique, *Estrategias vanguardistas (Para un estudio de la literatura nueva en Aragón, 1925-1945)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990.
- SERRANO PLAJA, Arturo, *El arte comprometido y el compromiso del arte y otros ensayos*, Barcelona, Aymá, 1967.
- SERVICIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE ANTHROPOS, «Las revistas literarias españolas», *Anthropos*, 39-40 (julio-agosto de 1984), pp. 58-67.
- SLONIM, Marc, *Escritores y problemas de la literatura soviética, 1919-1967*, Madrid, Alianza, 1974.
- SOBEJANO, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1970.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, «Les romanciers devant la guerre civile espagnole», *La Revue de l'Université de Laval*, 4 (décembre 1959), pp. 326-338, y 5 (janvier 1960), pp. 428-441.
- , *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980.
- , «La renovación de la prosa narrativa por la generación de 1923 (primera época)», AA. VV., *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Madrid, Istmo, 1986, pp. 597-603.
- , «La narrativa. De 1936 a nuestros días», AA. VV., *Historia de la literatura española*, II, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 1179-1204.
- SORIA OLMEDO, Andrés, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, Madrid, Istmo, 1988.
- SUBIRATS, Eduardo, *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1985.
- TAMAMES, Ramón, *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza, 1980.
- TAVERA GARCÍA, Susanna, *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista (1915-1939)*, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1992.
- TENREIRO, Ramón M.<sup>a</sup>, «La tertulia de Ortega y Gasset», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (30-5-1930), p. 2.
- TIMMS, Edward, «¿Traición de los intelectuales? Benda, Benn y Brecht», *Debats*, 26 (diciembre de 1988), pp. 17-23.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Historia y modelos de la comunicación. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1987.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y otros, *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989.
- TOBAJAS, Marcelino, *El periodismo español (Notas para su historia)*, Madrid, Forja, 1984.
- TORRE, Guillermo de, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio, 1925.
- TORRE, Guillermo de; PÉREZ FERRERO, Miguel; SALAZAR Y CHAPELA, Esteban, *Almanaque literario 1935*, Madrid, Plutarco, 1935.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994.

- TRENI, Hugo, «Los conflictos actuales del anarquismo», *Mañana. Revista obrera*, 7 (enero de 1931), pp. 4-5.
- TROTSKI, León, *Sobre arte y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1981<sup>3</sup>, 3 vols.
- , *Medio de siglo de cultura española, 1885-1936*, Madrid, Bruguera, 1982.
- , *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel; ELORZA, Antonio; PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975.
- ÚMBRAL, Francisco, «El nuevo periodismo», *AEDE*, 1 (junio de 1979), pp. 45-46.
- UNAMUNO, Miguel de, *Epistolario inédito II (1915-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- UNGRÍA GARCALLO, Alfonso, *Grandeza y servidumbre de la prensa*, Madrid, Editorial España, 1930.
- UREÑA, Luis, «A propósito de la nueva novela *Náufragos* (...) El periodismo engendra un estilo», *La Voz de Aragón* [Zaragoza] (28-1-1931), p. 9.
- URGOITI, Nicolás M.<sup>a</sup> de, «Escritos y documentos (selección)», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (enero-junio de 1983), pp. 291-471.
- URRUTIA, Jorge, *Literatura y comunicación*, Madrid, Instituto de España, 1992.
- VALERA, Juan, «El periodismo en la literatura», *Obras completas*, III, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 1179-1186.
- VALLE-INCLÁN, Ramón M.<sup>a</sup> del, *Entrevistas, conferencias y cartas* (edición al cuidado de Joaquín y Javier DEL VALLE-INCLÁN), Valencia, Pre-Textos, 1994.
- VALLEJO, César, *El arte y la revolución*, Barcelona, Laia, 1978.
- VALVERDE, José M.<sup>a</sup>, «La literatura al cabo del siglo», *Boletín de la Fundación Juan March*, 205 (diciembre de 1990), pp. 29-32.
- VANCE, Birgitta J., *The Civil War (1936-39) as a Theme in the Spanish Contemporary Novel*, s. l., Wayne State University, 1968.
- VARELA, José Luis, «Apuntes sobre literatura y política en la segunda República», AA. VV., *Philologica Hispaniense. In honorem Manuel Alvar*, IV, Madrid, Gredos, 1987, pp. 459-470.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Historia y comunicación social*, Madrid, Alianza, 1985.
- VEGA, Eulalia, *Anarquistas y sindicalistas, 1931-1936. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987.
- , «Anarquismo y sindicalismo durante la Dictadura y la República», *Historia Social*, 1 (primavera-verano de 1988), pp. 55-62.
- VELA, Fernando, «Al margen de un libro. Sobre arte popular», *El Sol* [Madrid] (23-3-1930), p. 2.
- , *Inventario de la modernidad* (ed. de José-Carlos MAINER), Gijón, Noega, 1983.
- VENERO, Maximiano G., «El periodismo en función del proletariado», *Nueva España*, 4 (15-3-1930), p. 18.
- VILCHES DE FRUTOS, M.<sup>a</sup> Francisca, «El compromiso en la literatura: la narrativa de los escritores de la generación del "Nuevo romanticismo" (1926-1936)», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 7/1 (1982), pp. 31-58.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- VILCHES DE FRUTOS, M.<sup>a</sup> Francisca, *La generación del Nuevo Romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- WAYNE ASHHURST, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Madrid, Gredos, 1980.
- WILLIAMS, Raymond, «El teatro como foro político», *Debats*, 26 (diciembre de 1988), pp. 173-179.
- WOLFE, Tom, *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1984.
- ZAMBRANO, María, «Hora de España XXIII», *Hora de España. Revista mensual XXIII*, Glashütten im Taunus, Detlev Auvermann KG, 1974, pp. IX-XXVI.
- , *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona*, Barcelona, Anthropos, 1986.
- ZUGAZAGOTIA, Julián, «Nova Novorum. Glosa optimista», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30-10-1926), p. 1.
- , «Los obreros y la literatura. De la alegoría a la realidad», *La Gaceta Literaria*, 3 (1-2-1927), p. 5.
- ZULETA, Emilia de, *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974<sup>2</sup>.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, «El ensayo español en la Argentina», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 508 (octubre de 1992), pp. 7-26.



## ÍNDICE ALFABÉTICO

- Abad de Santillán, Diego, 199  
*ABC*, 44, 53n, 64, 65n, 232, 232n, 233, 239, 245, 377n  
 Abellán, José Luis, 103n, 317  
 Abril de Vivero, Pablo, 110, 114, 117  
 Abril, Xavier, 293n, 341  
 Abuelata Abdelrauof, Mohamed, 36  
*Acción*, 176  
*Acción española*, 11  
 Acevedo, Isidoro, 33, 126n, 159, 341, 353, 357  
 Acín, Ramón, 68, 81, 96n  
 Adame, Manuel, 264  
*Adelante*, 380n  
 Aguilera, Octavio, 38n  
 Aguilera y Egea, Francisco de, 63  
 Aguirre, Lope de, 100n, 102, 102n, 323  
*Ahora*, 232, 232n, 374n  
 Aisa, Ferrán, 179n  
 Aláiz, Felipe, 50, 82, 95n, 96n, 209, 210, 211, 212, 212n, 217, 218, 220, 220n, 357  
 Alarcón, Pedro Antonio de, 165, 165n  
 Alarcos Llorach, Emilio, 74  
 Alas, Leopoldo (hijo), 380n  
 Alas, Leopoldo, 120, 380n  
 Alba, Santiago, 189, 233, 233n  
 Alberti, Rafael, 110, 158, 236n, 239n, 242, 242n, 245n, 247, 247n, 251n, 259n, 261n, 269, 270, 289, 292, 293n, 296, 304, 326, 341, 351, 355, 355n, 360n, 367, 368, 370, 370n, 371, 379n, 382, 383, 386  
 Alborg, Juan Luis, 20n  
 Albornoz, Álvaro de, 234  
 Alcalá Zamora, Niceto, 192, 212, 254  
 Aldecoa, Luis E., 24n  
 Aleixandre, Vicente, 371, 380n, 386  
*Alfar*, 109  
 Alfarache, Progreso, 175n, 176, 176n, 322n, 363  
 Alfonso XIII, 28, 47, 200  
 Alfonso, José, 104n  
*Alma Española*, 161  
 Alomar, Gabriel, 107n, 355n  
 Alonso, Amado, 385  
 Alonso, Dámaso, 95n, 385  
 Altabella, José, 43, 47, 91n  
 Altolaguirre, Manuel, 269, 293n, 341, 355n, 367, 380n  
 Altube, Elixabete, 380n  
 Álvarez, Melquiades, 197  
 Álvarez, Santiago, 372, 373n, 377, 377n  
 Álvarez Cruz, Luis, 115  
 Álvarez del Vayo, Julio, 44, 51, 109, 286, 289, 326, 341  
 Álvarez Junco, José, 139n, 189n, 199, 203, 247n, 256, 257, 259n, 333, 337n, 343, 343n, 361n  
 Álvarez Portal, M., 355n  
 Álvarez Quintero, hermanos, 279, 350  
 Álvarez Suárez, Maximiliano, 355  
 Alvear, Marcelo T., 146, 147  
 Allué Salvador, Miguel, 51n  
 Amílcar Barca, 218  
 Andrade, Juan, 24n, 54, 96, 106n, 125  
 Andreiev, Leónidas, 52, 238, 238n  
*Andrenio*, véase Gómez de Baquero, Eduardo.  
 Andrés, Valentín, 349n  
 Annunzio, Gabriele de, 33, 56  
 Apollinaire, Guillaume, 121  
 Aragon, Louis, 110, 321n, 346  
 Aragonés, Eutiquio, 101  
 Aranguren, José Luis L., 392n  
 Araquistáin, Luis, 44, 91, 100, 100n, 107, 107n, 108n, 135, 241, 241n, 242n, 244, 255n, 355n, 390  
 Arbeloa, Víctor Manuel, 256n  
 Arcimiega, Rosa, 33  
 Arcipreste de Hita, véase Ruiz, Juan.  
 Arco, Ricardo del, 51n, 69, 73, 73n, 137, 138  
 Arconada, César M., 33, 34, 50, 114, 114n, 191n, 258, 270, 274n, 293n, 304, 326, 326n, 341, 341n, 347n, 351, 355, 355n, 370n, 383, 385, 386, 386n  
 Arderius, Joaquín, 33, 34, 50, 65, 65n, 92n, 114, 114n, 122, 125, 126, 126n, 132, 133, 159, 219, 219n, 226n, 234, 270, 274n, 290, 304, 326, 341, 347n

- Bloch, Jean Richard, 382  
 Boestch, Laurent, 226n  
*Bolchevismo*, 160n  
*Boletín de la 1.ª Brigada Mixta*, 378  
*Boletín último*, 231n  
*Bolívar*, 110, 167, 167n  
 Bolívar, Cayetano, 305  
 Bonilla y San Martín, Adolfo, 51n  
 Borges, Jorge Luis, 99, 101, 120  
 Borrow, George, 279  
 Bosch, Rafael, 22n, 171, 275, 275n, 279  
 Botín Polanco, A., 349n  
 Bowra, C. Maurice, 94n  
 Brademas, John, 178n, 180n, 186n, 191n, 195n, 215, 215n, 216, 216n  
 Braña, José M., 118  
 Brecht, Bertolt, 248, 270, 382  
 Brey, Gérard, 271n, 274, 279, 280, 281, 281n, 284n  
 Briand, Aristide, 205  
 Briet, Lucien, 73  
 Brihuega, Jaime, 94, 117n, 157  
 Brocense, *véase* Sánchez de las Brozas, Francisco.  
 Broto Salanova, Justo, 85n, 87n  
 Brunetière, Ferdinand, 120  
 Buckley, Ramón, 87n, 112n  
 Bullejos, José, 125, 186, 264  
 Buñuel, Luis, 94, 94n, 293n, 341, 351, 367  
 Burgos Lecea, F., 341, 355n  
 Burgos, Carmen de, 146  
 Bussy-Genevois, Danièle, 43n, 199n, 201n, 219n, 252n, 256n, 259n, 265n, 287n, 288n, 290n, 293n, 296n, 304n, 359n  
 Cabrera, Mercedes, 44, 44n  
 Caillaux, Joseph, 330  
 Caldwell, Erskine, 270  
 Calvo Alfaro, Julio, 50  
 Calvo Carilla, José Luis, 17, 79n, 88n, 95, 95n  
 Calvo Serraller, Francisco, 32  
*Calle, La*, 233n  
 Calles, Plutarco Elías, 105, 106  
 Camba, Julio, 44, 51  
 Cambó, Francisco, 187  
 Camo Nogués, Manuel, 66  
 Campana de Watts, Luz, 50n, 64n, 104n, 106n, 181n, 240n, 354n, 363n, 385n  
 Campesino, el, *véase* González, Valentín.  
 Campo, José M.ª, 70n  
 Campoamor, Clara, 234  
 Campos, Jorge, 20, 283n, 325  
 Cano Ballesta, Juan, 94n, 350  
 Cano, Antonio, 230  
 Cano, José Luis, 390n  
 Cánovas Cervantes, Salvador, 189  
 Cánovas del Castillo, Antonio, 46n  
 Cansinos-Assens, Rafael, 19, 32, 33, 108, 112, 114, 114n, 117n, 120, 121, 126n, 168, 169  
 Carabias, Josefina, 303  
 Caramillo, M.ª Enriqueta, 92, 110, 118  
 Carballo Picazo, Alfredo, 30, 38n  
 Carbó, Eusebio, 176, 178, 179, 186, 215  
 Carderera, Valentín, 69  
 Carlomagno, 149  
 Carlos, comandante, *véase* Vidali, Vittorio.  
 Carlos III, 255  
 Carlos VII, 285n  
 Carmona Nenclares, F., 390  
 Carneli, M.ª Luisa, 345n  
 Carnero, Guillermo, 150n  
 Carpentier, Alejo, 99  
 Carranque de Ríos, Andrés, 34, 114n, 285n, 326, 341, 347n, 355n  
 Carrasquer, Francisco, 12, 16n, 36, 36n, 37, 96n, 100n, 119n, 129n, 137n, 153n, 164n, 172, 227n, 264n, 356, 360n, 373n  
 Carreras Candí, Francisco, 51n  
 Carrere, Emilio, 234  
 Casado, Segismundo (coronel), 386  
 Casanova, Sofia, 289n  
 Casanueva, Arturo, 289n  
 Casas, Bartolomé de las, 343  
 Casassas, Jordi, 157n  
 Casasús, Josep M.ª, 75n, 143n  
 Caso, Antonio, 104  
 Casona, Alejandro, 235n, 252, 252n, 370n, 385  
 Cassou, Jean, 355, 355n  
 Castán Palomar, Fernando, 24n, 50, 61, 64n, 153n  
 Castañar, Fulgencio, 33, 33n, 34n, 94n, 113n, 132, 132n, 133, 191n  
 Castelar, Emilio, 66  
 Castillo-Puche, José Luis, 20, 308n, 323  
 Castrillo, Juan, 157  
 Castro, Américo, 44-45, 120, 124, 146, 153n, 385  
 Castro Delgado, Enrique, 353, 376, 378, 390  
 Castrovido, Roberto, 35, 324  
 Catalán, Ignacio, 54, 59, 60, 115  
 Caudet, Francisco, 97n, 124n, 270n  
 Cavia, Mariano de, 22n, 50, 59, 69, 73, 79, 98n  
 Cejador, Julio, 68, 69, 74  
*Celedonio de la Iglesia*, *véase* Hernández Vidal, Eduardo.  
 Celma, M.ª Pilar, 88n, 91n, 120n  
*Celso*, 215  
 Cepeda, Teresa de, *véase* Teresa de Jesús, santa.  
 Cerda, Pedro de la, 289n  
 Cernuda, Luis, 109, 270, 326, 341, 351, 355n, 367, 371, 380n, 386  
 Cervantes, Miguel de, 128n, 218n, 319, 330, 330n, 342  
 Chabás, Juan, 95n, 109, 234  
 Chacel, Rosa, 355n, 367, 371

- Bloch, Jean Richard, 382  
 Boestch, Laurent, 226n  
*Bolchevismo*, 160n  
*Boletín de la 1.ª Brigada Mixta*, 378  
*Boletín último*, 231n  
*Bolívar*, 110, 167, 167n  
 Bolívar, Cayetano, 305  
 Bonilla y San Martín, Adolfo, 51n  
 Borges, Jorge Luis, 99, 101, 120  
 Borrow, George, 279  
 Bosch, Rafael, 22n, 171, 275, 275n, 279  
 Botín Polanco, A., 349n  
 Bowra, C. Maurice, 94n  
 Brademas, John, 178n, 180n, 186n, 191n, 195n, 215, 215n, 216, 216n  
 Braña, José M., 118  
 Brecht, Bertolt, 248, 270, 382  
 Brey, Gérard, 271n, 274, 279, 280, 281, 281n, 284n  
 Briand, Aristide, 205  
 Briet, Lucien, 73  
 Brihuega, Jaime, 94, 117n, 157  
 Brocense, *véase* Sánchez de las Brozas, Francisco.  
 Broto Salanova, Justo, 85n, 87n  
 Brunetière, Ferdinand, 120  
 Buckley, Ramón, 87n, 112n  
 Bullejos, José, 125, 186, 264  
 Buñuel, Luis, 94, 94n, 293n, 341, 351, 367  
 Burgos Lecea, F., 341, 355n  
 Burgos, Carmen de, 146  
 Bussy-Genevois, Danièle, 43n, 199n, 201n, 219n, 252n, 256n, 259n, 265n, 287n, 288n, 290n, 293n, 296n, 304n, 359n  
 Cabrera, Mercedes, 44, 44n  
 Caillaux, Joseph, 330  
 Caldwell, Erskine, 270  
 Calvo Alfaro, Julio, 50  
 Calvo Carilla, José Luis, 17, 79n, 88n, 95, 95n  
 Calvo Serraller, Francisco, 32  
*Calle, La*, 233n  
 Calles, Plutarco Elías, 105, 106  
 Camba, Julio, 44, 51  
 Cambó, Francisco, 187  
 Camo Nogués, Manuel, 66  
 Campana de Watts, Luz, 50n, 64n, 104n, 106n, 181n, 240n, 354n, 363n, 385n  
 Campesino, el, *véase* González, Valentín.  
 Campo, José M.ª, 70n  
 Campoamor, Clara, 234  
 Campos, Jorge, 20, 283n, 325  
 Cano Ballesta, Juan, 94n, 350  
 Cano, Antonio, 230  
 Cano, José Luis, 390n  
 Cánovas Cervantes, Salvador, 189  
 Cánovas del Castillo, Antonio, 46n  
 Cansinos-Assens, Rafael, 19, 32, 33, 108, 112, 114, 114n, 117n, 120, 121, 126n, 168, 169  
 Carabias, Josefina, 303  
 Caramillo, M.ª Enriqueta, 92, 110, 118  
 Carballo Picazo, Alfredo, 30, 38n  
 Carbó, Eusebio, 176, 178, 179, 186, 215  
 Carderera, Valentín, 69  
 Carlomagno, 149  
 Carlos, comandante, *véase* Vidali, Vittorio.  
 Carlos III, 255  
 Carlos VII, 285n  
 Carmona Nenclares, F., 390  
 Carneli, M.ª Luisa, 345n  
 Carnero, Guillermo, 150n  
 Carpentier, Alejo, 99  
 Carranque de Ríos, Andrés, 34, 114n, 285n, 326, 341, 347n, 355n  
 Carrasquer, Francisco, 12, 16n, 36, 36n, 37, 96n, 100n, 119n, 129n, 137n, 153n, 164n, 172, 227n, 264n, 356, 360n, 373n  
 Carreras Candí, Francisco, 51n  
 Carrere, Emilio, 234  
 Casado, Segismundo (coronel), 386  
 Casanova, Sofía, 289n  
 Casanueva, Arturo, 289n  
 Casas, Bartolomé de las, 343  
 Casassas, Jordi, 157n  
 Casasús, Josep M.ª, 75n, 143n  
 Caso, Antonio, 104  
 Casona, Alejandro, 235n, 252, 252n, 370n, 385  
 Cassou, Jean, 355, 355n  
 Castán Palomar, Fernando, 24n, 50, 61, 64n, 153n  
 Castañar, Fulgencio, 33, 33n, 34n, 94n, 113n, 132, 132n, 133, 191n  
 Castelar, Emilio, 66  
 Castillo-Puche, José Luis, 20, 308n, 323  
 Castrillo, Juan, 157  
 Castro, Américo, 44-45, 120, 124, 146, 153n, 385  
 Castro Delgado, Enrique, 353, 376, 378, 390  
 Castrovido, Roberto, 35, 324  
 Catalán, Ignacio, 54, 59, 60, 115  
 Caudet, Francisco, 97n, 124n, 270n  
 Cavia, Mariano de, 22n, 50, 59, 69, 73, 79, 98n  
 Cejador, Julio, 68, 69, 74  
*Celedonio de la Iglesia*, *véase* Hernández Vidal, Eduardo.  
 Celma, M.ª Pilar, 88n, 91n, 120n  
*Celso*, 215  
 Cepeda, Teresa de, *véase* Teresa de Jesús, santa.  
 Cerda, Pedro de la, 289n  
 Cernuda, Luis, 109, 270, 326, 341, 351, 355n, 367, 371, 380n, 386  
 Cervantes, Miguel de, 128n, 218n, 319, 330, 330n, 342  
 Chabás, Juan, 95n, 109, 234  
 Chacel, Rosa, 355n, 367, 371

- Chaplin, Charlie, 125  
 Chaves Nogales, Manuel, 289  
 Checa Godoy, Antonio, 232n, 304  
 Cherubini, Nicoletta, 102n  
 Chillón, Lluís-Albert, 144n  
 Chueca, Ángel, 328n  
 Cibrián, Benito, 238n, 239n  
 Cid, el, 149  
 Ciges Aparicio, Manuel, 34, 35, 132n, 165  
 Cimorra, Clemente, 361n  
 Cimorra, Eusebio, 370n, 382, 382n, 392  
 Clara, Sebastià, 178, 179, 186, 197, 210  
*Claridad*, 238, 252n  
*Clarín*, véase Alas, Leopoldo.  
*Clarté*, 112n  
 CNT, 149n, 189n, 201, 215, 215n, 216n, 232, 302n, 363, 381  
 Cobb, Christopher H., 33, 33n, 94n, 113n-114n, 135, 136n, 180n, 224, 244, 248, 251n, 252n, 326n, 327n  
 Cocteau, Jean, 33  
 Collard, Patrick, 12, 16n, 20, 21, 34, 35, 92n, 128n, 142n, 148n, 149, 164n, 173, 180, 181n, 218n, 227, 236, 236n, 240, 240n, 248, 274n, 275, 275n, 276n, 285n, 286, 286n, 287, 287n, 295, 296, 296n, 302n, 307n, 308n, 316n, 319, 319n, 336n, 341, 342, 342n, 343n, 346, 347, 349, 352, 353, 358n, 373n  
 Comas, Isidoro, 82  
 Comín Gargallo, Gil, 153n, 357  
*Commune*, 64n, 169, 270n, 296n, 326, 383n, 384, 384n  
 Companys, Lluís, 186, 345  
 Comte, Auguste, 318n  
*Comunidad Ibérica*, 128n, 144n, 298n, 363  
 Conrad, Joseph, 121  
 Conte, Rafael, 128n, 171, 328n  
*Contemporáneos*, 147  
 Contreras, Carlos J., véase Vidali, Vittorio.  
 Cornelissen, Cristian, 225n  
*Corriere della Sera*, II, 45n  
 Cortina, Augusto, 118  
 Cosa, Juan de la, 93  
 Cossío, José M.<sup>o</sup> de, 95n  
 Cossío, Manuel B., 52, 346  
 Costa, Joaquín, 59n, 66, 71, 79, 80, 80n, 81, 82, 82n, 83, 83n, 84, 84n, 85, 85n, 89, 189, 233, 255, 258, 258n, 342, 343  
 Costa-Amic, Bertomeu, 393  
 Crespo, Ricardo, 152n  
*Crisol*, 47, 108, 108n, 218n, 231n, 349n  
 Crispin, John, 87n, 112n  
 Croce, Benedetto, 73  
*Crónica de Aragón*, La, 22, 22n, 51, 51n, 67n  
 Cruz, Curro, 265, 274, 276, 277, 279, 281, 282, 337n  
 Cruz, Rafael, 91n, 265n, 268, 287, 290, 290n, 291, 304, 305, 305n, 307n, 327, 327n, 353n  
 Cruz, san Juan de la, véase Juan de la Cruz, san.  
 Cruz Salido, Francisco, 351  
*Cu-Cut*, 27  
 Cuevas, Enrique de las, 68, 68n  
*Cultura Libertaria*, 35n, 176, 176n, 211, 212, 225n, 230, 230n, 254, 254n  
*Cultura proletaria*, 112n  
 Curtius, Ernest Robert, 28, 157  
*Daily Telegraph*, 45n  
 Dalí, Salvador, 94n  
 D'Annunzio, véase Annunzio, Gabriele de.  
 Dante, 321n  
 Dantín Cereceda, J., 93  
 Darío, Rubén, 56, 120  
 De la Villa, Antonio, véase Villa, Antonio V. de la.  
*Debate*, El, 11, 28, 46, 98, 232, 232n, 233, 302n  
 Delmar, Serafín, 118, 122, 133  
 Desvois, Jean Michel, 25, 26n, 43n, 45, 46n, 47n, 53, 53n, 233n  
 Deutsch, Alexandre, 64n, 384  
*Diablo Mundo*, 251n  
*Diario de Aragón*, 356, 357  
*Diario de Barcelona*, 300n  
*Diario de Huesca*, El, 65n, 66  
*Diario Universal*, El, 232  
 Díaz, José, 265  
 Díaz, Porfirio, 146  
 Díaz del Castillo, Bernal, 92n, 102  
 Díaz Fernández, José, 33, 34, 50, 54, 60, 61, 92, 93, 95, 95n, 108, 109, 111, 112n, 114, 114n, 116, 116n, 117n, 124-125, 126n, 128, 131, 131n, 132, 133, 139n, 141, 152n, 158, 158n, 159, 165, 166, 170, 226n, 231n, 237, 242, 243, 248, 301n, 341, 349n, 355, 355n  
 Díaz Sandino, Felipe, 186  
 Díaz-Plaja, Guillermo, 136n, 152, 153n, 354, 385  
 Dicenta Benedicto, Joaquín, 69, 79, 132n  
 Dickens, Charles, 120  
 Diego, Gerardo, 95n, 99, 110  
 Dieste, Rafael, 109, 239n, 367, 370, 371, 382  
 Díez-Canedo, Enrique, 44, 51, 54, 91, 93, 109, 117, 121, 386  
 Dilthey, Wilhelm, 120  
 Dimitrov, Georgi, 331n  
 Dinamov, Serge, 219n, 238, 345, 345n  
 Domingo, José, 33, 33n  
 Domingo, Marcelino, 125, 126n, 193  
 Donoso, Armando, 145n  
 D'Ors, Eugenio, véase Ors, Eugenio de.

- Dos Passos, John, 33, 125, 144, 170n, 219n, 226, 270
- Dostoievski, Fiódor, 319
- Dougherty, Dru, 113, 113n, 135, 229n, 240n, 242n, 243n, 245n, 246n, 247n, 248n, 256n
- Dovifat, Emil, 39, 76n
- Doyle, Arthur Conan, 124
- Dreiser, Theodore, 144, 286
- Dueñas Lorente, José Domingo, 11, 12, 15n, 137n
- Dunsany, Eduardo Juan, *lord*, 52
- Durruti, Buenaventura, 210, 214n
- Duvivier, Roger, 22n, 84n, 86n, 102n, 150n
- Ebro, El*, 82
- Echevarrieta, Horacio, 233n
- Egbert, Donald D., 94n, 390n
- Ehrenburg, Ilya, 31, 124, 127n, 214n, 218, 382
- Elizalde, Ignacio de, 102n
- Elorza, Antonio, 28n, 44n, 45n, 54n, 59, 129n, 176, 179, 179n, 180n, 197, 197n, 200n, 203, 206, 210, 211, 212n, 213n, 262, 280n
- Embeita, María, 128n
- Emerson, Ralph Waldo, 120
- Endériz, Ezequiel, 253n
- Engels, Friedrich, 125, 301n, 318n
- Eoff, Sherman H., 227, 360n
- Época, La*, 232
- escolar, El*, 86n
- Espadas, Elizabeth, 35n
- España*, 44, 113n, 159
- España Automóvil y Aeronáutica*, 51, 51n, 67n, 347
- España Nueva*, 145n, 146n, 161
- Espina, Antonio, 44, 128, 157, 158n, 159, 219n, 251n, 341, 349n, 355
- Espina, Concha, 33, 132n, 234, 349
- Esquilo, 321n
- Estampa*, 303n, 323n
- Esteban, José, 33, 33n, 94n, 132n, 135n, 158n, 169n, 229n, 237n, 251n, 258n, 270n, 304n
- Esteve Juárez, Luis A., 21
- Estrada, Carlos, 145n
- Estudiante, El*, 109, 113, 123n, 126
- Fabián Vidal, véase* Fajardo, Enrique.
- Fabre, Jean Henri, 363n
- Fajardo, Enrique, 44
- Falcón, César, 33, 34, 44, 51, 91, 125, 132, 266n, 268, 341, 345, 370n, 386, 392
- Falcón, Irene, 251n
- Fast, Howard, 392
- Fatás, Guillermo, 334n, 354n, 362n, 381n
- Felipe, León, 341, 351, 371, 385
- Fernández Almagro, Melchor, 28n, 94n, 148
- Fernández Armesto, Francisco, 160n, 219n, 323n
- Fernández Cancela, Luis, 167
- Fernández Cifuentes, Luis, 94n, 109, 109n, 114n, 116n, 122, 132n
- Fernández Clemente, Eloy, 46, 59n, 70n, 71, 79n, 80, 80n, 81, 81n, 82n, 83n, 84n, 85n
- Fernández de la Mora, Gonzalo, 38
- Fernández Flórez, Wenceslao, 35
- Fernández García, Antonio, 232
- Fernández Montesinos, José, 385
- Fernández Pesquero, J., 102
- Fernando el Católico, 69
- Ferrater Mora, José, 361n
- Ferrer Guardia, Francisco, 25, 28
- Ferrero, Guillermo, 45
- Ferro, Antonio, 346
- Feuerbach, Ludwig, 318n
- Fidias, 321n
- Figaro, Le*, 45n
- Fleming Figeroa, Leonor, 99n
- Focus, véase* Sobrado Onega, José.
- Foix, Pere, 178, 345
- Forcadell Álvarez, Carlos, 17, 84n
- Ford, Ruth, 240n
- Fornells, Ricardo, 210
- Fornet, Emilio, 323n
- Forradellas, Joaquín, 161n
- France, Anatole, 120
- Francés, José, 349
- Franco, Francisco, 363n
- Franco, Ramón, 186
- Franco Rodríguez, José, 22, 23, 71
- Frank, Waldo, 286, 292, 316, 317, 386, 386n, 393
- Fraser, Ronald, 381n
- Frente Literario*, 269n
- Freud, Sigmund, 229, 230, 360n, 361n
- Fuembuena, Eduardo, 61n
- Fuente, F. de la, 70n
- Fuentes, Francisco, 238n
- Fuentes, Víctor, 19, 21, 33, 33n, 96, 96n, 112n, 125, 160, 166, 241, 242n, 274, 274n, 275, 276, 288
- Gabriel, Pere, 178n, 210n
- Gaceta Literaria, La*, 94, 94n, 99, 109, 114, 114n, 115n, 125, 126n, 136, 136n, 152n, 158, 159n, 193, 237n, 250n, 349n
- Gafo, 200
- Gagen, Derek, 242, 247
- Galán, Fermín, 124, 160, 166, 192, 247, 247n, 253, 328, 331
- Galán, Francisco, 268, 353, 380
- Galarza, Ángel, 190
- Gallas, Helga, 264, 264n
- Gallegos, Rómulo, 121
- Gálvez, Manuel, 121
- Ganivet, Ángel, 136n, 342
- Gantillón, Simón, 33

- Gaos, José, 385  
 Garcés Omella, Víctor, 17  
 García, Gerardo, 239n  
 García Arista, Gregorio, 138n  
 García Berrio, Antonio, 75n  
 García Blanco, Manuel, 126n  
 García de la Concha, Víctor, 93n  
 García Delgado, José Luis, 26n, 160n, 202n, 206n, 209n, 256n, 337n, 343n  
 García Hernández, Ángel, 124, 192  
 García Lorca, Federico, 93, 94n, 128, 237, 237n, 251, 252, 290, 293n, 355n  
 García Luengo, Eusebio, 21, 355  
 García Maroto, Gabriel, 109  
 García Mercadal, José, 22, 50, 61, 73  
 García Oliver, Juan, 176, 210, 211, 217  
 García Paladini, Arturo, 108n  
 García Pradas, José, 381  
 García Serrano, Rafael, 284, 285, 314n, 315n  
 García Vacas, Ángel, 53  
 García Vela, Fernando, 53, 54, 87n, 92, 93, 95n, 116, 129, 135n, 141  
 Garcilaso de la Vega, 316  
 Garcitoral, Alicia, 34, 50, 166  
 Garfías, Pedro, 293n, 367  
 Caritaonaindía, Carmelo, 26n  
 Gary, Romain, 120n  
 Gascón de Gotor, Anselmo, 51n  
 Gascón de Gotor, Jesús, 22n  
 Gasset (familia), 43  
*Gecé, véase* Giménez Caballero, Ernesto.  
 Gener, Pompeyo, 85n  
 George, Lloyd, 381n  
 Gerchunoff, Alberto, 107n  
 Ghirardo, Alberto, 119, 124  
 Giacomani, Henry, 360n  
 Gibanel, Agustín, 210, 262  
 Gide, André, 121n, 124, 127n, 269, 270, 286, 289, 304, 313, 320n, 339, 339n, 341, 348, 392  
 Gil Casado, Pablo, 33, 33n, 94n, 289n  
 Gil, Ildefonso-Manuel, 15, 50, 169n, 230, 309n, 346, 346n  
 Gil-Albert, Juan, 104n, 270n, 386  
 Gil Novales, Alberto, 80n, 82  
 Gil Robles, José M.<sup>a</sup>, 284n  
 Gilbert, Alejandro G., 204, 216, 218, 273, 280, 381  
 Giménez Caballero, Ernesto, 33, 44, 51, 92n, 93, 95n, 108, 111, 165, 289  
 Giner de los Ríos, Francisco, 86, 120  
 Ginesta, Jean Marie, 383  
 Gladkov, Fedor, 125  
 Glaeser, Ernst, 125, 165, 170n  
 Gnutzmann, Rita, 102n  
 Godoy, Armando, 121, 122  
 Godoy Gallardo, Eduardo, 337n  
 Goethe, Johann Wolfgang, 320  
 Gogorza Fletcher, Madeleine de, 19  
 Gómez, Josep Lluís, 26  
 Gómez Aparicio, Pedro, 232, 233n  
 Gómez de Baquero, Eduardo, 22, 23, 30, 44, 51, 63n, 91, 93n, 95n, 97n, 120, 120n, 125, 146, 283n, 310n, 355n  
 Gómez de la Serna, Ramón, 44, 51, 94, 94n, 99, 108, 111, 120, 125, 128, 128n, 148, 153n, 338n, 349n, 367  
 Gómez Gorkin, Julián, 30n, 125, 159, 237, 393  
 Góngora, Luis de, 93, 94, 95n, 119n  
 González, Valentín, 238n, 380, 390  
 González Alcantud, José Antonio, 150n, 315  
 González Blanco, Edmundo, 253n  
 González Calbet, M.<sup>a</sup> Teresa, 46n, 60n, 72n, 142  
 González Martínez, Enrique, 121  
 González Navarro, Alberto, 165n  
 González Palencia, Ángel, 354  
 González Rodríguez, Marcelo, 35, 36n, 236  
 González Ruano, César, 24, 24n, 31n, 114n, 324  
 González Ruiz, Nicolás, 31n, 324n  
 González Serrano, Urbano, 86  
 González Tuñón, Raúl, 351, 382  
 Gorki, Máximo, 124, 125, 127n, 162, 219n, 225, 304, 321, 321n, 330, 334, 338, 339, 341, 342, 344, 345, 349, 350, 358  
 Gorkin, Julián G., *véase* Gómez Gorkin, Julián.  
 Gorter, 226  
 Goya, Francisco de, 66, 68, 69, 73, 80, 83n, 94, 95, 95n, 96n, 108, 231, 362n  
 Gracián, Baltasar, 66, 69, 73, 89, 128n, 231, 360n, 361n  
 Graig, Gordon, 237, 241, 250n  
 Gramage, Pedro, 239n  
 Gramsci, Antonio, 112n  
 Gras, Mario César, 119  
 Grau, Jacinto, 355n  
 Greco, el, 95n  
 Grimaldos, José M.<sup>a</sup>, 63, 141, 142, 143, 145n, 170, 171n  
*Grock, véase* Wettach, Adrien.  
 Guereña, Juan Luis, 27n  
 Guerra Sánchez, Ramiro, 345n  
 Guillén, Nicolás, 371, 382, 385  
 Guillén Salaya, Francisco, 191n  
 Gullón, Ricardo, 34, 308, 309n, 314n, 316n, 325  
 Guzmán, Eduardo de, 189, 189n, 232, 253n, 272, 365, 381, 381n  
 Guzmán, Martín Luis, 146  
 Haecckel, Ernst, 361, 361n  
 Halffter, Rodolfo, 54  
 Hall, Florence, 129  
 Hanrez, Marc, 356n, 381n  
 Hanska, condesa de, 339n

- Hardel, Henry, 121  
 Harrison, Ch. Yale, 165  
 Häusenstein, Wilhelm, 73  
 Hayward, Max, 264n, 303, 304n, 321n, 338n, 339n  
 Heine, Enrique, 107n  
 Hemingway, Ernest, 125, 386  
 Hennequin, Charles Maurice, 120  
 Henríquez Ureña, Pedro, 101, 104  
*Heraldo de Aragón*, 30n, 50, 50n, 51, 54, 56, 56n, 57, 67n, 127n, 135n, 229, 237n  
*Heraldo de Madrid*, 24n, 33n, 45n, 54, 189, 189n, 232, 232n, 245, 272, 272n, 288, 288n, 292, 292n, 304n, 341n, 355n  
 Heras, Guillermo, 241-242  
 Herce, Félix, 93  
 Herder, Johann, 259  
 Hernández, Jesús, 266n, 353, 366n, 382, 390  
 Hernández, José, 120  
 Hernández, Miguel, 11, 371  
 Hernández Catá, Alfonso, 349  
 Hernández Pérez, Teresa, 75n  
 Hernández Vidal, Eduardo, 56, 105  
 Hernandez Bocos, Francisco, 59, 61, 62n  
 Herrera Petere, José, 346, 367, 386, 390  
 Hesse, Herman, 125, 362  
 Heur, Jean Marie d', 102n  
 Hidalgo, Diego, 289  
 Higón Rosell, Luis, 233, 355, 355n  
 Hitler, Adolf, 265, 267, 293, 294, 295, 296, 327, 381, 382  
*Hoja Literaria*, 231, 231n  
 Holloway, Vance R., 245  
*Hora de España*, 124n, 270n, 360n, 365, 365n, 368n, 382  
 Horacio, 334  
 Horrent, Jules, 102n  
 Hoyos Gascón, Luis, 289  
 Hoyos Sáinz, Luis, 51, 51n  
 Huerta, Luis, 302n  
 Hugo, Víctor, 32, 319  
 Huidobro, Vicente, 121, 382  
 Humboldt, Karl Wilhelm von, 259  
 Huxley, Aldous, 339  
 Ibarri. Dolores, 266n, 268, 351, 353, 386  
*Ibérica*, 149n  
 Iglesias, Ignacio, 356, 381  
 Imaz, Eugenio, 385  
*Imparcial*, *El*, 43, 45n, 82n, 232, 251n  
*Índice Literario*, 169n  
*Informaciones*, 232, 232n  
 Insúa, Alberto, 33, 349  
*International Book Review*, 52  
*International Literature*, 379n  
 Irigoyen, Bernardo de, 160  
 Isábal, Marceliano, 69  
 Isabel II, 255  
*Iskra*, 129  
 Istrati, Panait, 122, 125, 134, 160, 161, 162, 335  
 Izcaray, Jesús, 152, 374n  
 Izquierdo Ortega, Julián, 341  
 Jackson, Gabriel, 254, 254n, 255, 255n, 256  
 Jacob, Max, 349  
 Jalón, Rodrigo, 145n  
 Jarnés, Benjamín, 29n, 31n, 33, 45, 50, 93, 94, 95n, 99, 125, 128-129, 231, 234, 349n, 351, 357  
 Jiménez, Juan Ramón, 56, 93, 110, 120, 313, 340, 355n, 371  
 Jiménez, Max, 134  
 Jiménez de Asúa, Luis, 125, 290  
 Jiménez García, Antonio, 86n  
 Jiménez Millán, Antonio, 236n, 244, 245, 258  
 Jiménez Siles, Rafael, 24n, 94, 106n, 126, 271  
 Johannensen, Ernest, 165  
 Jos, Emiliano, 92n, 100n, 102, 102n, 118, 323  
 Jounnay, Robert, 392n  
 Jovellanos, Gaspar Melchor de, 342  
 Jover, José M.ª, 20n, 35, 36, 150n, 172, 173, 261n, 285n, 314n, 327, 327n, 328, 328n, 336, 336n, 337  
 Joyce, James, 120  
 Juan de la Cruz, san, 338n, 343  
 Juliá, Santos, 190, 195, 196, 196n, 201, 201n, 206, 207n, 208, 359n  
 Jung, Carl Gustav, 360n  
 Just, Julio, 351  
*Juventud. Diario de la Juventud en armas*, 35n, 379  
 Kaiser, Jorge, 33  
 Kaltofen, Rud, 250n  
 Kant, Immanuel, 52  
 Karl, Mauricio, 123n  
 Kellyn, Fedor, 327n  
 Kent, Victoria, 385  
 Kerenski, Alexandr, 292  
 King, Charles L., 21, 34, 34n, 153n, 173, 181n, 230n, 235, 235n, 236n, 240n, 307n, 336n, 385n  
 Klein, Wolfgang, 339  
 Koestler, Arthur, 270, 285, 289, 392  
 Koltsov, Mijail, 377, 382  
 Korn, Alejandro, 104  
 Kropotkin, Piotr A., 86n, 124, 177, 177n  
 Kupferman, 289n  
 La Bruyère, Jean de, 362n  
 Labeledz, Leopold, 264n, 304n, 321n, 338n, 339n  
 Labrador, Erófilo, 212  
 Lacasa, Luis, 385  
 Lafuente, Aida, 357  
 Lafuente, Félix, 69, 76n  
 Laguna, Francisco, 68, 68n

- Lania, Leo. 248  
 Lanson, Gustav, 120  
 Largo Caballero, Francisco. 196, 200, 206,  
 207, 208, 306, 307, 366n, 373  
 Larra, Mariano José de, 342, 343  
 Larrea, Juan, 385  
 Larreta, Enrique, 120, 146, 147  
 Last, Jef, 382  
 Lauret, Magdalena, 289n  
 Lausberg, Heinrich, 74n, 75n, 184n  
 Lawrence, David H., 338, 339n, 362  
 Lázaro, Ángel, 355  
 Lázaro Carreter, Fernando, 37, 75n  
 Le Bon, Gustave, 120  
 Leal, Milagros, 238n  
 Lebrón, José, 54  
 Lechner, Jan, 94n  
*Lecturas*, 51, 51n, 55, 57, 111n  
 Ledesma Miranda, Ramón, 34, 56, 56n,  
 114n, 126n  
 Lefevre, Eugenia, 289n  
 Lenin, Vladimir Ilich, 125, 129, 267, 288,  
 292, 298, 300n, 320, 320n, 388  
 Lenormand, Henri René, 33, 355, 355n  
 León, M.<sup>a</sup> Teresa, 270, 293n, 304, 326, 347n,  
 351, 353, 355, 355n, 356, 370, 379, 382,  
 383  
 Lerrox, Alejandro, 311, 326  
*Leviatán*, 35n, 36n, 100n, 127n, 135, 223,  
 248, 251, 327, 349, 350n, 354n, 358  
 Lévy-Strauss, Claude, 360n  
 Lewis, Day, 270  
 Lewis, Sinclair, 125  
*Liberad, El*, 45n, 189n, 232, 232n, 233n  
*Libertad, La*, 11, 20n, 21, 33n, 34n, 35, 35n,  
 36n, 99, 108n, 134, 142n, 143, 149n,  
 164, 168, 168n, 169, 169n, 170, 178,  
 189, 189n, 219, 219n, 227n, 228, 229n,  
 230, 232-236, 249, 253n, 259, 262, 263,  
 265, 271, 272, 273, 273n, 274, 274n,  
 275, 276, 277, 281, 285n, 286, 286n,  
 288n, 291, 292n, 294, 301n, 302, 302n,  
 307, 307n, 308n, 309-311, 314, 321n,  
 325, 325n, 328, 329, 331, 339n, 340,  
 344n, 347, 349, 349n, 350n, 354n, 356,  
 356n, 357, 374, 375  
*Línea*, 351, 351n, 352  
 Linneo, Carl von, 363n  
 Lister, Enrique, 368, 368n, 372, 373, 373n,  
 376, 377, 378, 380, 392  
*Literatura*, 308n, 309n  
*Literatura Internacional*, 261  
*Litoral*, 159  
*Littérature de la Révolution Mondiale*, 168,  
 219n, 226, 261, 326  
*Littérature Internationale*, 326, 327n, 342n,  
 344n  
 Litvak, Lily, 97n, 104n, 189n, 199n, 223n,  
 247n, 321n  
 Llanas Aguilianiedo, José M.<sup>a</sup>, 85n, 87, 87n  
 Llopis, Rodolfo, 45, 93, 289, 290  
 Llull, Ramon, 342  
*Lola*, 159  
 London, Jack, 226  
 López, Juan, 197, 262  
 López Allué, Luis, 69, 137, 138  
 López Campillo, Evelyne, 95n, 191n, 256  
 López de Abiada, José Manuel, 124n  
 López Landa, José M.<sup>a</sup>, 51n  
 López Pinillos, José, 132n  
 López Reblet, Nicolás, 56n  
 Lorente, Juan José, 50  
 Lorenzo, Anselmo, 333  
 Lorenzo, Félix, 35, 43, 45, 46, 47, 53, 54,  
 63n, 95n, 141, 141n, 324, 325  
 Lorenzo Pardo, Manuel, 70, 79  
 Losada, José, 64  
 Lowry, Malcolm, 362  
 Loyola, san Ignacio de, 308, 322, 325  
 Lubbe, van der, 312  
 Luca de Tena, Juan Ignacio, 349, 350  
*Lucha, La*, 34n, 35n, 36n, 285, 304-307  
*Luchador, El*, 202, 202n, 209, 209n  
 Ludz, Peter, 31n  
 Lugones, Leopoldo, 56, 120  
 Luis de Granada, fray, 343  
 Luis de León, fray, 343  
*Luis (de) Sival, véase* Higón Rosell, Luis.  
 Luisi, Luisa, 175  
 Lukács, György, 22n, 31, 31n, 32, 169, 170  
 Luna, Antonio R., 370  
 Luna, Pablo, 69  
 Lunacharski, Anatoli W., 219n, 321, 321n  
 Luquin, Eduardo, 118  
 Luxemburgo, Rosa, 125, 288  
*Luz*, 47, 251n  
 Luzuriaga, Lorenzo, 29n, 98n  
 Mac Orlan, Pierre, 45, 349  
 Machado, Antonio, 111, 112, 112n, 120,  
 229n, 340, 343, 351, 354, 355n, 371,  
 382, 383, 385, 386  
 Machado, Manuel, 88n, 120, 234, 343  
 Macià, Francesc, 206, 207, 311  
 Madariaga, Salvador de, 44, 45, 109  
 Madrid, Francisco, 179n, 201  
*Madrid Cómico*, 349  
 Maeztu, Ramiro de, 28, 44, 51  
 Magaz, marqués de, 191  
 Magnien, Brigitte, 199n, 201n, 219n, 252n,  
 256n, 259n, 265n, 287n, 288n, 290n,  
 293n, 296n, 304n, 359n  
 Magré, Ramón, 178, 210, 261n  
 Magriñá, J. R., 190n  
 Mainer, Rafael, 144

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Mainer Baqué, José-Carlos, 12, 16, 17, 19n, 21, 22n, 30, 32n, 34, 35, 79, 79n, 80, 81, 82, 86n, 94n, 96n, 108, 115n, 128n, 131, 135n, 136, 138n, 139n, 148, 148n, 171n, 172, 172n, 173n, 230n, 259, 289, 308, 314, 315, 315n, 323n, 324, 325, 334n, 346, 347, 349, 349n, 354, 362, 380n, 381n, 392, 392n, 393n
- Mains, Frances, 325
- Malaparte, Curzio, 285
- Malerbe, Pierre, 71, 78, 85n
- Mallada, Lucas, 69, 73, 79
- Mallarmé, Stéphane, 120
- Malraux, André, 32, 32n, 270, 304, 355, 355n, 380n, 382, 386n, 392
- Manantial*, 159
- Mañá Delgado, Gemma, 21
- Mañana. Revista obrera*, 34n, 35n, 57, 158n, 175, 176, 204, 222, 245
- Maquiavelo, Nicolás, 310, 312, 338n
- Marañón, Gregorio, 63, 125
- Maravall, José Antonio, 29n, 229n
- Marco, Joaquín, 97
- Marcola, Erminia, 142n
- March, Juan, 233, 233n
- Marchese, Angelo, 161n
- Marcheselli, Lucia, 142n
- Mariátegui, José Carlos, 33, 101, 104
- Marichalar, Antonio, 95n
- Marín Civera, 104n, 215, 225
- Marín i Otto, Enric, 25, 25n, 27n, 231
- Marinetti, Filippo Tommaso, 93, 121
- Marquina, Eduardo, 350
- Marra-López, José Ramón, 19, 152, 270n, 328n
- Marras, Robert, 239, 239n
- Marsá, Craco, 106n
- Martín Fierro*, 99
- Martín Vivaldi, Gonzalo, 144n
- Martínez, Jesús Manuel, 44n, 54n, 135n
- Martínez, Vicente, 239n
- Martínez Albertos, José Luis, 27n, 38n, 75n, 143n
- Martínez Anido, Severiano, 142, 200, 234
- Martínez Cachero, José M.<sup>a</sup>, 120n
- Martínez Cuadrado, Miguel, 25n
- Martínez de Zaldúa, R., 117
- Martínez Gómez, J., 102n
- Martínez Palacio, Javier, 325n
- Martínez Ruiz, José, 35, 44, 52, 74, 104n, 120, 121, 148, 153n, 234, 244, 324
- Martov, L., 129
- Marx, Karl, 125, 177n, 201, 214, 247, 267, 270n, 276n, 288, 288n, 301n, 318n, 338n, 339
- Masferrer i Cantó, Santiago, 169n, 352
- Massa, Pedro, 45, 54, 60n, 61, 141n
- Masses, The*, 144
- Massoni, Pedro, 178, 179, 186
- Mata, Pedro, 24
- Mathewson, Rufus, 321n, 338n, 339, 339n
- Matos, 191
- Maugham, Guillermo Somerset, 362
- Maura, Antonio, 60
- Maura, Miguel, 190, 192, 200, 207, 208, 254
- Maurice, Jacques, 80n, 81n, 82, 83, 84, 84n, 85n, 199n, 201n, 219n, 252n, 256n, 259n, 265n, 271n, 274, 279, 280, 281, 281n, 284n, 287n, 288n, 290n, 293n, 296n, 304n, 359n
- Maurín, Joaquín, 85n, 125, 178, 218, 393, 393n
- Mc Dermott, Patricia, 16n
- Meana, Carmen, 385
- Medina González, M., 212
- Mediodía*, 159
- Mehring, 226
- Menéndez, Arturo, 366n
- Menéndez Pelayo, Marcelino, 74, 120
- Menéndez Pidal, Ramón, 30, 98, 98n, 120, 136n
- Meregalli, Franco, 128n, 392
- Meridià*, 386n
- Mesa, Enrique de, 117
- Meseta*, 159
- Meyerhold, Vsiévolod, 241
- Mi Revista*, 51, 51n, 77n, 138n
- Milicia Popular*, 367, 368, 368n, 370, 371, 378, 378n
- Miñana, J., 379
- Mira, 217
- Miró, Gabriel, 104n, 120, 148
- Mitchell, Peter Chalmers, 366n, 388, 389
- Moga, Vicente, 152n
- Moisés, 352
- Mola Vidal, Emilio, 186, 191
- Molina, Enrique, 104, 116
- Molinos, Miguel de, 335
- Monde*, 30n, 168, 226
- Moneva Pujol, Juan, 68, 69, 138n
- Monleón, José, 368
- Mono Azul. El*, 365n, 367, 369, 369n, 370, 371, 371n
- Monroe, James, 99, 147
- Montero, Enrique, 219n, 242n, 261, 264n, 269, 269n, 290n, 304n, 305n
- Montero Alonso, José, 126n, 288n, 349n, 354
- Montseny (familia), 136, 202
- Montseny, Federica, 122, 122n, 136, 168, 202, 209, 211, 215, 217
- Morand, Paul, 349
- Morelli, Gabriele, 114n
- Moreno Villa, José, 44, 148, 385
- Morillas, Enriqueta, 97
- Mott, Frank L., 143n
- Mullor, Enrique, 54
- Mundi, Francisco, 239, 239n

- Mundo Obrero*, 189n, 265, 265n, 266, 266n, 267, 268, 272, 276, 298n, 301, 304, 305, 352, 355n, 374
- Muñoz Arconada, Felipe, 266n, 353
- Muñoz Seca, Pedro, 350
- Mussolini, Benito, 382
- Mussot, Luis, 239
- Mutualité*, 35n, 384
- Nación, La*, 46, 65n, 81, 97, 232, 233, 243, 302n
- Nákens, José, 255
- Navarro Ballesteros, Manuel, 219, 353, 374
- Navarro Tomás, Tomás, 371, 385, 386
- Negrín, Juan, 290, 351
- Nelken, Margarita, 126n, 353
- Neruda, Pablo, 351, 371, 382, 386
- Nervo, Amado, 120
- New Masses, The*, 144
- New York Times*, 45n
- Nietzsche, Friedrich, 73, 120, 130, 229, 338n, 360n, 361, 361n
- Nin, Andrés, 104n, 125, 289, 382, 390, 392, 393
- Nizan, Paul, 320n, 341, 371
- Noche, La*, 68n
- Noel, Eugenio, 165, 234, 244
- Noguera, E., 302n
- Nonoyama, Michiko, 20, 34, 35, 180, 181n, 223n, 228, 235, 240, 240n, 275n, 286, 301, 308n, 323, 328n, 342n, 344n
- Nora, Eugenio G. de, 21, 33, 33n, 284
- Nordau, Max, 87n
- Noreste*, 15n, 169n, 230, 231
- Nosotros*, 166n
- Novoa Santos, Roberto, 153n
- Nuestra Bandera*, 381
- Nuestro Cinema*, 304, 306, 313
- Nueva Cultura*, 21n, 122n, 127n, 238, 238n, 246n, 258n, 264n, 265n, 354n, 355
- Nueva España*, 34n, 36n, 57, 127, 127n, 134, 135n, 157-158, 158n, 159-165, 170, 188n, 219n
- Nuevo Ejército*, 366n
- Núñez, Diego, 86, 361n
- Núñez de Arce, Gaspar, 165
- Núñez de Arenas, Manuel, 28
- Núñez Díaz-Balart, Mirta, 366n
- Obregón, Álvaro, 106
- Obregón, Antonio de, 129, 159
- Ochoa Fernández, Rosario, 17
- Octubre*, 169, 219n, 242n, 261, 261n, 269, 269n, 287, 287n, 291, 292, 293n, 301n, 320, 320n
- O'Flaherty, Lyan, 238, 238n, 348
- Olmo, Rosario del, 229n, 341, 355n, 371
- Olstad, Charles, 153, 153n, 166n, 171, 172, 173, 327n, 328n
- O'Neil, Eugene, 33
- Ontañón, Eduardo de, 148
- Ordine Nuovo*, 112n
- Orobón Fernández, Valeriano, 214, 215, 216, 225n
- Ors, Eugenio de, 94, 120
- Ortega, Teófilo, 153n
- Ortega y Gasset, José, 24, 25n, 28, 28n, 29, 33, 35, 43, 43n, 44, 44n, 45, 45n, 46, 47, 51, 52, 54n, 60, 71, 75n, 82n, 87n, 91, 93, 95n, 110, 112, 116, 116n, 117n, 119, 119n, 120, 128, 128n, 129n, 158, 159, 191n, 218, 218n, 254n, 324
- Ortú, Alfonso, 85
- Ortiz Echagüe, José, 87n
- Ortiz Rubio, Pascual, 106, 160
- Orto*, 34n, 35n, 36n, 215, 219n, 224, 225, 245
- Orwell, George, 392
- Osés Hidalgo, Juan, 211n, 217
- Osmeña, Sergio, 146, 147
- Ossorio y Gallardo, Ángel, 146, 146n, 192
- Osuna, Rafael, 190
- Oteo Sans, Ramón, 328n
- Otero Silva, M., 102n
- Ottwalt, Ernst, 31, 31n, 169n
- Ovidio, 334
- Oviedo, José Miguel, 38n, 103, 103n
- Pacheco, Isaac, 250, 251, 345, 355, 355n
- Palacios, Miguel de, 103
- Palma, Angélica, 23
- Palma, Ramón de, 121
- Pamplona Escudero, Rafael, 69, 138
- Paniagua, Xavier, 203, 203n, 215
- Papel de Aleluyas*, 159
- Papini, Giovanni, 120
- Parábola*, 159
- Parneno, réase* López Pinillos, José.
- Parrado, J., 127n
- Pasionaria, réase* Ibarri, Dolores.
- Paucker, Eleanor Krane, 370n
- Paz, M.<sup>a</sup> Antonia, 26n.
- Paz, Octavio, 382, 386
- Pedro, Valentín de, 126n, 132n, 244
- Peirats, José, 177, 179n, 190n, 195, 195n, 204n, 208n, 210n, 262n
- Peiró, Juan, 175, 176, 176n, 178, 178n, 179, 180, 181, 183, 186, 190, 195, 195n, 197, 199, 204, 210, 210n, 211, 212, 213, 213n
- Pemán, Juan, 70n
- Peñuelas, Marcelino C., 16n, 20, 49, 49n, 54n, 56n, 68n, 86n, 95n, 114n, 118n, 128n, 145n, 150, 153n, 176-177, 218n, 274n, 300n, 308n, 317n, 337n, 360n, 361n, 367n, 378n, 390n, 393
- Pereda, José M.<sup>a</sup> de, 121
- Peregrino, Rafael, 292n
- Pérez, Darío, 50

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Pérez Carrera, José Manuel, 23n, 63n  
 Pérez de Ayala, Ramón, 44, 52, 114, 114n, 117, 120, 355n  
 Pérez de la Dehesa, Rafael, 84n, 85n, 177  
 Pérez Domenech, José, 167, 251n  
 Pérez Ferrero, Miguel, 158, 159, 292, 292n, 304, 351, 355n, 367  
 Pérez Galdós, Benito, 120, 132n, 165  
 Pérez Ledesma, Manuel, 28n  
 Pérez Lugo, J., 106  
 Pérez y Pérez, Vicente, 108n  
 Perla, Miguel, 370n  
 Pestaña, Ángel, 104n, 175, 180, 181, 186, 203, 203n, 204, 210, 212, 217, 225n, 230, 233, 234, 262, 286, 289, 325  
 Pi y Margall, Francisco,  
 Picasso, Pablo, 120, 385  
 Picavea, Macías, 79  
 Pike, Frederick B., 96n-97n, 98n, 104n, 108n  
*Pilar, El*, 236n  
 Pilatos, Poncio, 347  
 Pina, Francisco, 104n, 129, 132n  
 Pini Moro, Donatella, 12, 36, 142n, 145n, 173, 358, 360n, 367n, 373, 374, 377n, 378, 378n, 379n, 380n, 385, 385n, 388n, 390, 393n  
 Piqueras, Juan, 304  
 Pirandello, Luigi, 33  
 Piscator, Erwin, 125, 170, 240n, 241, 248, 270, 271  
 Pita Rodríguez, Félix, 385  
 Pla, Josep, 143n  
 Pla Cargol, Joaquín, 108  
 Pla y Beltrán, Pascual, 304, 326, 341, 380n  
 Plejanov, Yuri, 92, 92n, 122, 124, 126, 129, 130, 131, 133, 221, 222, 223n, 224, 226, 288  
*Pluma, La*, 113, 113n, 237n  
*Plural*, 110  
 Poblete Troncoso, Moisés, 145n  
 Poe, Edgar A., 56  
*Política*, 112n  
*Post-Guerra*, 94, 94n, 95n, 96n, 99, 99n, 106n, 111, 111n, 112n, 124, 126, 165  
 Pou, Bernardo, 190, 190n  
 Prado, Ángeles, 244, 244n  
 Prados, Emilio, 109, 269n, 270, 304, 326, 341, 351, 371, 380n, 386  
 Prats y Beltrán, Alardo, 33, 159, 168, 351  
 Prestes, Luis Carlos, 355, 355n  
 Preston, Paul, 381n  
 Preteceille, Ogier, 355, 385  
 Prieto, Indalecio, 193, 357, 390, 390n  
 Prieto, Miguel, 239n  
 Primo de Rivera, José Antonio, 285  
 Primo de Rivera, Miguel, 45, 46n, 56, 64, 72, 72n, 79, 80n, 81, 82, 82n, 91n, 99, 106n, 107, 107n, 108, 108n, 112, 123, 123n, 124, 126, 127, 128n, 129, 133, 135, 139, 142, 143, 146, 148, 157, 160n, 165, 179, 184, 186, 190, 344  
*Proa*, 122  
 Proust, Marcel, 113, 114  
*Pueblo*, 169n, 277, 284, 304, 352, 353  
*Pueblo, El*, 383n  
 Puente, Isaac, 199, 225n, 353  
 Puértolas, Agustín, 355  
 Pueyo, Juan, 271, 285  
 Pumarega, Ángel, 125  
 Queipo de Llano, Gonzalo, 94n, 107n, 108n, 123n, 146n, 186  
 Quevedo, Francisco de, 95, 95n, 257, 319, 320, 342, 343  
 Quílez, José, 145n  
 Quiroga, Domingo, 101  
 Rabelais, François, 308, 319, 320, 322, 325  
 Rama, Carlos M., 96n  
 Ramón y Cajal, Santiago, 333, 334, 334n  
 Ramos, José, 346  
 Ramsden, Herbert, 85n  
 Redondo, Gonzalo, 43n, 44n, 45, 46, 46n, 47n  
 Reed, John, 125, 144  
*Regards*, 384  
 Regler, Gustav, 382  
 Reguera, Alfredo, 274n  
 Reinhart, Max, 241  
 Rejano, Juan, 166, 390  
 Relgis, Eugène, 223n  
 Remarque, Eric Maria, 125, 165, 166n, 168, 171  
 Renan, Ernest, 120  
 Renau, Josep, 122, 261n, 264, 265, 265n, 304, 341, 355, 370n, 385  
 Renn, Ludwig, 219n, 382  
 Répide, Pedro de, 219n, 234, 253n, 289, 354  
 Ressayre, Jean Pierre, 32n, 257n, 360n, 380n  
*Revista Blanca, La*, 122n, 136, 168, 216n, 223n  
*Revista de Estudios Hispánicos*, 94n  
*Revista de las Españas*, 109  
*Revista de Occidente*, 31n, 52, 95n, 97, 97n, 128, 128n, 169n, 243n, 370n  
*Revista Popular*, 133  
 Reyes, Alfonso, 104  
 Reyes, Rodolfo, 108  
 Riba, Carles, 383  
 Ribas, Pedro, 123n, 125n, 177, 269, 288  
 Rimbaud, Arthur, 120, 362  
 Río, Ángel del, 94n  
 Ríos, Fernando de los, 45, 96, 125, 146n, 255n, 286, 289, 382  
 Ríos Gallardo, Conrado, 146, 147  
 Rivas, Francisco, 30

- Rivas, Josefa, 238n  
 Rivas Cherif, Cipriano, 113, 129, 237, 237n, 241  
 Rivera, Diego, 147  
 Rivera, Víctor, 367  
 Rivera (matrimonio), 380  
 Robles, Antonio, 289n, 341  
 Robleto, Hernán, 165  
 Robusté, José, 212, 217  
 Roces, Wenceslao, 106n, 219, 268, 288, 293n, 367  
 Rocker, Rodolfo, 175  
 Rodó, José Enrique, 103  
 Rodríguez de León, Antonio, 54, 59, 60, 93, 108, 115, 126n, 141, 148  
 Rodríguez de Mendoza, E., 145n  
 Rodríguez Puértolas, Julio, 21, 152n, 153, 153n  
 Roh, Franz, 157  
 Rojas, capitán, 284  
 Rojas, Fernando de, 319, 320  
 Rojas, Ricardo, 101, 104  
 Rojo, Rosario, 136  
 Rolland, Romain, 33, 125, 226, 241, 241n, 244, 244n, 269, 270, 296, 339, 386  
 Romains, Jules, 350  
*Romance*, 390  
 Romano, Vicente, 45n, 75n  
 Romanones, conde de, 63, 146  
 Romero Torres, Pío, 107  
 Roosevelt, Franklin D., 312  
 Ros de Olano, Antonio, 165  
 Rousseau, Jean Jacques, 158, 189n  
 Rovira, José Carlos, 99n, 100n  
 Royo Villanova, Antonio, 187, 234  
 Rubio Jiménez, Jesús, 17  
 Ruiz Gallego-Largo, Jesús, 35, 35n, 180, 181, 181n, 218n  
 Ruiz Manent, José M., 53, 54, 59, 60, 93, 141  
 Ruiz, Juan, 56, 257, 273, 342  
 Russell, Dora, 45  
 Sacco, Nicola, 144  
 Sagasta, Práxedes Mateo, 27n  
 Saint-Exupéry, Antoine de, 120n  
 Sáiz, M.<sup>a</sup> Dolores, 202, 202n, 209n  
 Salado, José Luis, 33, 128n, 170, 175  
 Salas Viu, Vicente, 371  
 Salaverría, José M.<sup>a</sup>, 338n  
 Salazar, Adolfo, 51, 53, 92, 93, 158n, 159  
 Salazar, Antonio de Oliveira, 346  
 Salazar y Chapela, Esteban, 93, 108, 109, 114n, 129, 292n  
 Sales y Ferré, Manuel, 86  
 Salinas, Luis, 290  
 Salinas, Pedro, 93, 129, 313  
 Salmerón, Nicolás, 86  
 Samblancat, Ángel, 34, 50  
 Sancha (redactor de *El Sol*), 147  
 Sánchez, Alberto, 293n, 341  
 Sánchez, León, 143, 144  
 Sánchez Aranda, José Javier, 53, 72n  
 Sánchez Arcas, Manuel, 370n  
 Sánchez Barbudo, Antonio, 123, 231, 261n, 367, 370n, 390, 392n  
 Sánchez de las Brozas, Francisco, 342  
 Sánchez Guerra, José, 187  
 Sánchez Vázquez, Adolfo, 321n  
 Sánchez Vidal, Agustín, 20n, 94n, 95n  
 Sanchís y Zabalza, José Joaquín, 54, 93  
 Sancho, Alejandro, 186  
 Sand, George, 32  
 Sangróniz, José Antonio de, 97n  
 Sanjurjo, José, 233, 265, 265n, 311  
 Sansores, Rosario, 115  
 Santa, Ángeles, 392n  
 Santayana, Jorge, 127n  
 Santonja, Gonzalo, 24n, 33, 33n, 94n, 106n, 121n, 124, 125, 132, 132n, 135n, 158n, 169, 229n, 237n, 251n, 258n, 270n, 289n, 303n, 304n, 346, 347n, 352, 352n, 353  
 Santonja, José, 124n  
 Sarmiento, Domingo F., 120  
 Sassone, Felipe, 350  
 Schapiro, Alexander, 202, 202n, 203, 203n, 215, 225n, 262, 281  
 Schneider, Luis Mario, 360n, 382n, 383n  
 Schopenhauer, Arthur, 73, 229, 360n, 361, 361n  
 Schulman, Ivan A., 150n  
 Schwartz, Lotte, 170n, 226n  
 Sedeño de Albornoz, Antonio, 101  
 Segarra, Ramón, 212  
 Seghers, Anna, 270, 382  
*Seisdedos, véase* Cruz, Curro.  
 Sender Altube, Manuel, 380n  
 Sender Barayón, Andrea, 380  
 Sender Barayón, Ramón, 64n, 208n, 211n, 333n, 336n, 367n, 380  
 Sender Garcés, Amparo, 13, 65n  
 Sender Garcés, Concha, 13  
 Sender Garcés, Manuel, 50n, 366, 366n  
 Sender Garcés, Ramón J.:  
*Álbum de radiografías secretas*, 21n, 68n, 86n, 120n, 128n, 141, 175n, 176, 176n, 227, 238n, 276n, 325n, 339n, 341n, 345n, 362n  
*América antes de Colón*, 100n, 104n, 215  
*Cabrerizas Altas (novela)*, *Arabescos*, *Impresiones del carnet de un soldado (Artículos periodísticos)*, 37n, 152n  
*Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, 285n, 292, 302, 307, 308n, 349, 352  
*Casas Viejas*, 36n, 125, 235, 271, 275, 276, 277, 278n, 279, 281, 282, 283

- Cinco peripecias para la escena*, 238, 238n, 239
- Comedia del diante y otras dos*, 238n
- Contraataque*, 21, 21n, 22n, 35n, 347, 363n, 366, 366n, 367, 367n, 368, 369, 370, 371, 372, 374, 376, 378, 380, 380n, 381, 382, 384, 388
- Contre-attaque en Espagne (Contraataque)*, 366n, 384, 384n
- Crónica del alba*, 12, 35, 86n, 137, 146n, 172, 177n, 257n, 328n, 337, 365
- Crónica del pueblo en armas. Historia para niños*, 35n, 366
- Cronus y la señora con rabo*, 271n, 366
- El Cristo*, 238n
- El diante*, 238n
- El Duelo*, 238n
- El fotógrafo*, 238n
- El fugitivo*, 365
- El lugar de un hombre*, 12, 137, 142, 142n, 145, 145n
- El lugar del hombre*, 142, 142n, 238n, 239n, 337, 366, 388n
- El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, 24, 24n, 32, 100n, 104n, 105, 125, 126, 146n, 284n
- El rey y la reina*, 365
- El secreto. Drama en un acto*, 238, 238n, 239, 239n, 240, 246, 246n, 248, 327n, 341, 356
- El superviviente*, 365-366
- El vagabundo y otros ensayos*, 308
- El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, 21, 32, 125, 152, 152n, 153n, 231n, 240n, 253
- El verdugo afable*, 52n, 145n, 283n, 323, 335
- En la vida de Ignacio Morel*, 15
- Ensayos del otro mundo*, 324n, 339n
- Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, 67, 258
- Examen de ingenios. Los noventayochos*, 127n, 316n-317n, 323, 330n
- Fau*, 238, 238n
- Hipogrifo violento*, 347
- Imán*, 12, 15, 16n, 19, 21, 21n, 32, 33, 36, 36n, 37n, 57, 122n, 125, 129, 129n, 139, 147, 152, 152n, 153n, 157, 163, 164, 164n, 166, 166n, 167n, 172n, 219n, 227, 283, 284n, 285, 323, 348, 356n
- La antesala*, 365
- La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, 102n, 323
- La casa de Lot*, 238n
- La Esfera*, 12, 227, 227n, 353, 360n, 366
- La llave*, 239, 240n, 371
- La llave y otras narraciones*, 240n
- La luna de los perros*, 365
- La noche de las cien cabezas (Novela del tiempo en delirio)*, 19, 36, 152, 172, 227n, 230n, 283, 283n, 285n, 307, 309n, 327, 341n, 352
- La orilla donde los locos sonríen*, 365
- La República y la cuestión religiosa*, 230n, 234, 253
- La vida comienza ahora*, 328n, 365
- La viejecita del portal*, 387
- Las imágenes migratorias*, 347
- Las tres sorores*, 149n
- Las vacaciones del diablo*, 238, 238n
- Los cinco libros de Ariadna*, 173n, 176n, 299n, 328n, 335n, 337n, 363n, 365, 365n, 377n, 392n, 393n
- Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, 35n, 36n, 235, 272, 273n, 285-303, 307, 308n, 309, 313, 321
- Mariposuela*, 236n
- Mister Witt en el Cantón*, 15, 20n, 21, 21n, 35n, 36, 36n, 150n, 152, 172, 172n, 173, 173n, 181, 261n, 285n, 314n, 327, 327n, 328n, 336n, 337, 337n, 351, 354, 360n, 384, 388
- Monte Odina*, 67n, 68n, 73n, 77n, 137, 177n, 227, 258n, 278n, 333n, 362n, 393n
- Nocturno de los 14*, 37n, 50n, 291n, 298n, 300n
- Novelas del otro jueves*, 271n
- Novelas ejemplares de Cibola*, 339n
- O. P. (Orden Público)*, 19, 21, 36, 125, 152, 152n, 230n, 231n, 234, 253, 261n, 283, 283n, 327n
- Primera de Acero*, 327n, 368, 378, 378n, 379n
- Proclamación de la sonrisa*, 35n, 234, 253, 259, 285n, 300n, 307-311, 313-325, 332, 341n, 348
- Proverbio de la muerte*, 227, 227n, 337, 353, 366, 388
- Réquiem por un campesino español*, 16n, 20n, 137, 337, 337n, 365
- S. O. S.*, 309n
- Segundo solanar y lucernario*, 66, 68n, 77, 137, 138n, 258n, 361n
- Siete domingos rojos*, 12, 19, 20n, 21, 32, 35n, 36, 149n, 152, 184n, 191, 214n, 217, 217n, 229n, 230n, 238n, 261n, 283, 301n, 309n, 327n, 388
- Solanar y lucernario aragonés*, 66n, 67n, 68n, 77, 137, 138n, 147n, 149n, 153n, 348
- Teatro de masas*, 35n, 36n, 100n, 215, 234, 235, 235n, 240, 240n, 241, 242n, 243n, 245, 247, 250, 251, 252, 253, 284n
- Teatro revolucionario*, 240n
- The War in Spain (Contraataque)*, 366n
- Toque de queda*, 333n
- Tres novelas de Madrid*, 352
- Tres novelas teresianas*, 153, 153n
- Una hoguera en la noche*, 55
- Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana*, 127n

- Ver o no ver*, 119n
- Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, 19, 21, 22n, 35n, 235, 235n, 271, 272, 273, 273n, 274, 274n, 275, 277, 279, 280, 280n, 282, 283, 283n, 285, 285n, 292n, 293, 307, 309, 309n, 337n, 343n
- Séneca, 33+
- Seoane, M.<sup>a</sup> Cruz, 91n, 96, 96n, 98n, 100n, 145n
- Seral y Casas, Tomás, 15n, 137, 138, 139, 158, 169n, 230, 231n, 288, 357
- Serge, Víctor, 297
- Serra, Josep, 239
- Serrano, Carlos, 17, 80n, 81n, 82, 83, 84, 84n, 85n, 337n
- Serrano, José Enrique, 231
- Serrano, Miguel, 239n
- Serrano Anguita, Francisco, 145n
- Serrano Plaja, Arturo, 231, 270, 289, 293n, 326, 341, 345n, 351, 355n, 367, 370n, 380n, 382, 383, 390, 392n
- Severo, fray, 316
- Shakespeare, William, 321n
- Shaw, Bernard, 33
- Siglo Futuro, El*, 232
- Siguan, Marisa, 136
- Silva, José Asunción, 56
- Silva, María, 282
- Simmons, E. J., 338n, 339
- Sinclair, Upton, 31, 125, 144, 144n, 219n, 226, 270, 371
- Sindicalista, El*, 230, 325
- Singerman, Berta, 56, 56n, 229
- Síntesis*, 93n, 94n
- Sirvent, Manuel, 186
- Sivori, Juan B., 146, 147
- Sobrado Onega, José, 91
- Socialista, El*, 99, 135, 189n, 232, 274n
- Sol, El*, 20, 23, 23n, 29n, 35n, 36n, 37, 41-153, 158, 158n, 164, 165n, 166, 166n, 167, 167n, 171n, 176, 189, 207, 222, 231, 232, 232n, 233, 233n, 245, 258, 309, 323, 325, 340n, 341n, 344, 348, 354n, 367n
- Solana, José, 338n
- Soldevila Durante, Ignacio, 20n, 21, 31, 34
- Soler, Salvador, 238n
- Soler Serrano, Joaquín, 50n, 64n
- Solidaridad Obrera*, 34n, 35, 35n, 36n, 62, 62n, 164, 164n, 177-221, 253, 261, 262, 268, 285n, 306, 309, 363, 381
- Somerset Maugham, véase Maugham, Guillermo Somerset.
- Somoza Silva, Lázaro, 272, 308, 315
- Soria Olmedo, Andrés, 110, 110n, 114, 114n, 115, 115n, 117n, 120n, 136n, 229n, 237n
- Soriano, Rodrigo, 123, 273, 289n
- Sotomayor (corresponsal de *Post-Guerra*), 99n
- Souchy, 225n
- Souto Alabarce, Arturo, 370-371
- Spectator, The*, 169
- Spencer, Herbert, 85, 361
- Spender, Stephen, 270, 382
- Spengler, Oswald, 228, 307n, 316, 317
- Spinoza, Baruch, 218n
- Spranger, Eduard, 360n
- Stalin, Iósiv, 125, 264, 264n, 287, 299, 300n, 318, 390, 390n, 392
- Stanislavsky, Kostantin, 241
- Steinbeck, John, 270
- Storni, Alfonsina, 56
- Sturzo, Luigi (*Don Sturzo*), 146
- Sue, Eugène, 32
- Tácito, 294
- Tagore, Rabindranath, 56, 289
- Taine, Hippolyte, 85, 85n, 120
- Tamayo, Franz, 104
- Tamayo Rubio, J., 153n
- Tapia, Luis de, 233, 367
- Tavera, Susanna, 178, 178n, 179n, 180, 180n, 181, 181n, 190, 190n, 197n, 209n, 210n, 212n, 218n, 220n
- Telegrama del Rif, El*, 37n, 68n, 152n
- Tensor*, 34n, 36n, 335, 340, 340n, 341, 341n, 345, 349, 351, 354
- Teresa de Jesús, santa, 21n, 152, 152n, 153, 153n, 240n, 253, 308, 318, 319, 320, 321, 343, 352
- Terradez, V., 117
- Teus, Eduardo, 53, 54
- Thaelmann, Ernst, 332
- Tiempos Nuevos*, 273n
- Tierra, La (Huesca)*, 22, 22n, 50, 51, 57, 66, 66n, 67n, 68n, 73n, 84n, 150, 150n, 153, 334n
- Tierra, La (Madrid)*, 189, 189n, 232, 272, 277
- Tierra y Libertad*, 213n
- Time*, 143
- Times, The*, 45n
- Timoteo Álvarez, Jesús, 25n, 26n, 27, 27n, 28, 28n, 29n, 45n, 232n
- Tofail, Aben, 360n
- Tolstoi, Alexis, 382
- Torre, Guillermo de, 94, 95n, 110, 115, 117n, 120n, 121, 292n
- Torre Blanco, J., 93
- Torrente, Gaspar, 357
- Tovar, Antonio, 75n
- Trapiello, Andrés, 367n
- Treni, Hugo, 175
- Tretyakov, Serguéi M., 31
- Tribuna, La*, 56n

- Trigo, Felipe, 132n  
 Trilla, Gabriel León, 125, 219, 265  
 Triviños, Gilberto, 102n  
 Trotski, León, 123, 124, 125, 161, 161n, 226, 286n, 288, 289, 393n  
 Tuñón de Lara, Manuel, 20n, 26, 28n, 29, 53n, 71n, 78n, 82, 85n, 87, 94n, 112n, 160n, 182n, 184n, 185n, 186n, 191n, 192n, 193n, 209n, 254, 254n, 255, 259, 271, 274, 284n, 331n  
 Turton, Peter, 173, 392n, 393n  
 Tusell, Javier, 390n  
 Tzara, Tristan, 382  
 Ubide, Juan Blas, 138n  
 Ugarte, Eduardo, 33, 103, 129, 367  
 Ugarte, Manuel, 101, 104, 104n  
 Unamuno, Miguel de, 28, 44, 112, 120, 121, 123, 127n, 128n, 136, 136n, 148, 218, 218n, 316, 316n, 317, 343, 345n  
 Ungria, Alfonso, 144, 188, 310, 310n, 324  
 Urgoiti, Nicolás M.<sup>a</sup> de, 43, 44, 44n, 45, 45n, 46, 47, 47n, 49, 50, 50n, 53, 54, 54n, 59, 72, 88, 91, 91n, 92, 92n, 97, 98  
 Uribe, Vicente, 266n, 353  
 Ursúa, Pedro de, 92n, 100n  
 Valbuena Prat, Ángel, 385  
 Valdivia, Eduardo de, 117, 119  
 Valentí y Camp, Santiago, 175  
 Valero, Gregorio, 143, 170  
 Valéry, Paul, 93, 330  
 Valle, Pablo C., 269n  
 Valle-Inclán, Ramón M.<sup>a</sup> del, 24, 24n, 94, 95, 95n, 107n, 112, 113, 113n, 114, 120, 126, 127, 127n, 128, 128n, 132n, 135, 136n, 145n, 149n, 161, 162, 164, 165, 229n, 237n, 241, 243, 243n, 246, 246n, 256n, 285, 313, 340, 388, 389  
 Vallejo, César, 159, 289, 293n, 382  
 Vallenilla Lanz, L., 134  
 Vandervelde, Émile, 205  
*Vanguardia*, 366n  
*Vanguardia, La*, 232n, 385, 385n  
 Vanzetti, Bartolomeo, 144  
 Varela, Lorenzo, 370  
 Vasconcelos, José, 33, 101, 103, 104, 107  
 Vásquez, Mary S., 22n, 84n, 150n  
 Vázquez Díaz, 111  
 Vázquez Montalbán, Manuel, 29n  
 Vega, Etelvino, 264  
 Vega, Eulalia, 211  
 Vela, Fernando, *véase* García Vela, Fernando.  
 Velázquez, 219n  
 Vélez, Jorge, 145n  
 Venegas, José, 124n, 129  
 Venero, Maximiano G., 188n  
 Verlaine, Paul, 120  
*Verso y Prosa*, 159  
*Veú, La*, 27  
 Viana (redactor de *El Sol*), 54  
 Vidal y Planas, Alfonso, 132n  
 Vidali, Vittorio, 367-368, 368n, 374n, 377, 377n, 378, 379n, 380, 380n, 386, 392  
 Vighi, Francisco, 129  
 Vilches de Frutos, M.<sup>a</sup> Francisca, 12, 20n, 33, 33n, 34, 34n, 35, 133, 181n, 235, 235n, 240, 240n, 242n, 245n, 247n, 249, 352n  
 Villa, Antonio V. de la, 233n, 273, 274, 274n, 281  
 Villa, Pancho, 330  
 Villanúa, León, 289n  
 Villos, André, 32n  
 Vinci, Leonardo da, 321n  
 Viñas, Rodolfo, 54, 59, 60, 93, 105, 141  
 Vittorini, Elio, 285  
 Vived Mairal, Jesús, 12, 15n, 17, 22n, 24n, 36, 52n, 61, 63, 65n, 84n, 85n, 86n, 95n, 100n, 127n, 137n, 145, 145n, 146n, 152n, 153n, 161, 236n, 238n, 240n, 278n, 309n, 328n, 334n, 336n, 346, 346n, 366n, 367n, 380n, 382, 382n, 385n, 393n  
*Folksbühne*, 168  
 Voltaire (François Marie Arouet), 158, 319  
*Voz, La*, 44, 47, 50, 99, 189, 189n, 232, 232n, 361n  
*Voz de Aragón, La*, 24n, 61n, 73, 152n, 159n, 231n, 309n  
*Voz de España*, 385n  
*Voz de Madrid*, 126n, 363n, 385, 386, 386n, 387, 388, 391  
 Wayne Ashhurst, A., 121  
 Weil, Simone, 120n  
 Wellek, René, 120n  
 Wells, Herbert George, 45, 52, 289  
 Wettach, Adrien, 313  
 Weyler, Valeriano, 63  
 Whitman, Walt, 350  
 Wilde, Oscar, 120  
 Wood, Isher, 270  
 Xirgú, Margarita, 385  
 Zamacois, Eduardo, 132n, 234  
 Zambrano, María, 362, 362n, 365, 367, 368, 385  
 Zapata, Marcos, 69, 81  
 Zhdanov, Andrei A., 338, 358  
 Zola, Émile, 32, 120, 339  
 Zuffoli, Eugenia, 356  
 Zugazagoitia, Julián, 34, 125, 132, 135, 135n, 159, 289, 290, 291, 296, 351, 357  
 Zuleta Álvarez, Emilia de, 97n, 119, 120n  
 Zweig, Arnold, 125, 165



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES



9 788481 270280